

CABEZA, Juan

Primera parte de Comedias / del
maestro Juan Cabeza. — En Gara-
goza por Juan de Ybarra... , 1662.

— [C8], 496 p., +⁴, [A-2]⁴, [2A-22]⁴,
[3A-3Q]⁴; 4^o

Ejemp. incompleto, falta de part.

Los empeños que hace amor —
Tambien hay sin amor celo —
Engañar para casarse —
Morir un tiempo y vivir —
La reina mas desdichada y
pato de las montañas —
El galan bobo —
Galán y esclavo uno mismo —
Querer por hacer querer

LOS EMPEÑOS QUE HAZE AMOR.

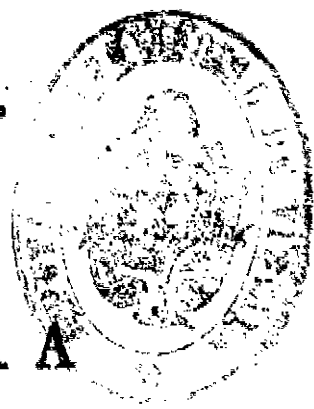
COMEDIA FAMOSAS.

DEL MAESTRO IVAN CABEÇA.

PERSONAS.

Don Luis de Mendoca.
Enrique.
El Duque de Florencia.
Fabio criado.

Soplon gracioso.
Lisida.
Cleoncia.
Nise.



JORNADA PRIMERA

*Salen Don Luis retirandose de Cleoncia
vestida de pieles.*

D. Lu. Eres muger, ò eres fiera?

Cle. Eres fiera, ò eres hombre?

D. Lu. Eres del olimpo rayo?

Cle. Eres rayo de esse movil?

D. Lu. Eres parto de essas peñas?

Cle. Eres parto de esos montes?

D. Lu. Porque te miro de suerte.

Cle. Porque de suerte me coges.

D. Lu. Que juzgo.

Cle. Que pienso al verte.

D. Lu. Que en este vago orizonte.

Cle. Que en essa esfera de nieve
algunos brutos ferozes.

D. Lu. Algunas fieras cruels.

Cle. Entre odoriferas flores.

D. Lu. Entre empinados cipreses.

Cle. Sin alma te hizieron hombre.

D. Lu. Te hizieron muger sin alma.

Cle. Para que saliendo al Orbe.

D. Lu. Para que saliendo al mundo.

Cle. Por enmarañados bolques.

D. Lu. Por tanto verde obelisco.

Cle. Que son sombras de la noche.

D. Lu. Que es del olimpo garzota.

Cle. Fuera racional biforme.

D. Lu. Fuera femetil vestigio.

Cle. Que amenazando terrores.

D. Lu. Que espantos amenazando.

Cle. Convirtiesse en rayo el monte.

D. Lu. Còvirtiesse en trueno el valle.

Cle. Cuyo golpe. D. Lu. Cuyo choque.

Cle. Los fresnos hiziesse incendio.

M

D. Lu.

D. Lu. Hiziessen negros carbones.

Cle. Desde los peinados fauzes.

D. Lu. Desde los copados robles.

Cle. Hasta el eminente pino.

D. Lu. Hasta el ojo alcornoque;

di, acaba, que yá te escucho.

Cle. Di, pues vès mis atenciones.

D. Lu. Tu has de dezir.

Cle. Tu primero.

D. Lu. No fino tu. Cle. Pues me oyes, obedecerte aqui intento.

D. Lu. Sean pues muger tus voces.

Cle. Pues sea aqui tu atencion.

D. Lu. Quié aquesta vez me informe.

Cle. Quien aquesta vez me escuche.

D. Lu. Para aliviar mis dolores.

Cle. Para desahogar mis penas.

D. Lu. Yá te escucho. Cle. Pues si oyes,

Al rematar el ceño de esse monte,
 que sirve de garçota al orizonte
 de torre al risco, de penacho al valle,
 que entretege de ramos vna calle,
 se despeña el Eufrates,
 liquido en plata, prodigo en granates.
 Por este pues vna apacible tarde,
 quando el rojo Planeta en cristal arde
 entre plumages de argentada espuma,
 conocí (dicha grande, suerte suma)
 que en plata transparente,
 me tributò apacible la corriente.
 El cristal del Eufrates desatado
 suele hazer a su orilla vn verde prado,
 y les sirve, por serles tan vezino,
 a las flores de espejo crittallino,
 a cuya verde orilla
 arrojò la corriente vna cestilla.
 En estos mimbres con cristal tegidos,
 y por fuera con plata guarnecidos
 vine yo siendo niña, si lo notas,
 sobre las aguas de cristal garzotas,
 siendo de vidrio pluma
 lo que dejò de ser plateada espuma.
 Vn anciano en la Magia dostrinado
 de la orilla habitava el verde prado,
 el qual, mas que obligado, de piadoso,
 de aquel prado de flores, bosque ymbroso,
 me llevò a su cabaña,
 penetrando de fresnos la maraña.
 Criòme el noble anciano con primores,
 pues de ciertos rebaños de pastores,

leche traia para mi sustento,
con que pude tener vital aliento,
donde mi vida labra
el humor lacteo de cerdo y cabra.
Quando el mayor Planeta de esse Cielo
treze años me contava con desvelo,
murió el anciano (que fatal destino!)
ojala yo llevara aquel camino
por atajar mis males,
que riegan a menudo los corales.
Enseñome el anciano su doctrina,
que medios sabia con verdad fulmina,
para los que parecen imposibles,
y aunque te espantes, casos tan terribles,
sin que el discurso tuerça,
de la Magia verás la grande fuerça.
No miras esse valle coronado
por la grande espesura encapotado,
que al risco sirve de apacible falda?
pues del monte la Magia ser guirnalda
hará, quando pregona,
que quiere valle lo que fue corona.
No ves el Sol, que por lucientes gitos
con polvora de rayos haze tiros,
quando Faeronte cuidadoso aplica
la diamantina espuela que salpica
las Pias, cuyo trote
al compás se menea del açote?
Aqueste coche, pues farol luciente,
blandon del quarto Cielo transparente,
hará si le parece a mi desvelo,
que choque fuerte en vn peñon del Cielo,
y al mirarse rompido
el orbe tiembie oyendo el estallido.
Yá ves el valle que ciñó su ceñuto
tanto verde de flores laberinto,
y que a trechos crecidos los laureles
son en torres de ramos chapiteles,
quando el olmo copado
es fiesta ymbrosa del ameno prado?
Haré que destos las frondosas ojas

Los empeños que haze amor.

les sirvan de raíces sin congojas,
 y que sufriendo el tronco este desaire
 se conserve tan verde buelto al aire,
 que en estos valles roncós
 sirvan de ramas los que fueron troncos.
 Estas son las verdades que publico,
 quando mi ciencia cuidadosa aplico,
 estos son los cuidados de mi aliento,
 quando manda el imperio de mi acento,
 y aqueste mi desvelo,
 quando a empeños tan grandes docta anhelo.
 Ioben gallardo, si podrè con arte
 remedios en tus penas aplicarte,
 habla, pronuncia, porque con tu boca
 haràs se mueva la que fuere roca,
 y en tan varia fortuna,
 harè parar, si gustas, a la Luna.

D. Lu. Aunque quieras aplicarlo
 no avrá remedio en mis penas.

Cle. Dime tu dolor, pronuncia,
 y podrá ser que lo tengas.

D. Lu. El daño es cosa mui grande.

Cle. Tambien es docta mi ciencia.

D. Lu. En mis penas no ay medida.

Cle. En mi ciencia no ay cautelas.

D. Lu. Pues si eres tan docta escucha.

Cle. Obligasme a que te atienda.

D. Lu. Yaze al pie de esta montaña,

cuya enmarañada greña

es obelisco de ramos,

que el Abril, y Mayo peinan,

Florençia, Ciudad illustre,

en la qual (aqui se yela

el alma para dezirlo,

que està tan hecha a las penas,

que passa de turbacion

lo que en parasismo queda)

nació Lisida Monçayo,

sobrina del Duque bella;

cuya hermosura no pinto,

porque sería bajaça

querer bosquejar las voces,

lo que no puede la idea;

a mas que yá te la pinta

por circunloquios la lengua;

quando me miro rendido

a su divina belleza,

pues es dezir que es hermosa,

porque aunque no lo confiesa,

basta dezir que la quiero,

para no dezir que es fea.

Lisida admitió mi amor

con igual correspondencia,

y sin passar por lo tibio,

a las noches por las rejas

de su Palacio me hablava,

porque ay mugeres tan necias,

que a costa de su cariño

quieren parecer groseras,

haz endo penar a vn hombre,

pensando necias que pecan

en faciles si se arrojan

al favor, pero es quimera,

porque quando se declara

la que tardò en sus finezas

dá a entender al que la adora,
que la tardança en sus penas,
no que nació de recato,
si que nació de tibieza.

Mientras me durò esta dicha
seis vezes la Primavera
diò al Mayo en su verde pompa
coral por rosas deshechas,
por claveles nacar fino,
y plata por azuzenas.

Mas vna noche (ay de mi)
saliendo a hablarme a la reja,
en que acostumbra va hablarla
notè en Lisida (que penas)
mas en su punto el cariño;
pero al mostrarse tan tierna
tambien mirè en su semblante
no sè que oculta tristeza,
que la hazia mas hermosa,
bien como fuente risueña,
que al turbar en su corriente
la plata deshecha en perlas,
si la miras mas arriba,
donde alegre se despeña,
te parece mas hermosa,
porque es cosa manifesta,
que aunque no crezca lo bello
a vista de quien la altera,
parecer suele mas linda
en vicarra competencia.

Afsi yo, viendo a mi dueño,
dejè a parte la tristeza,
y caminè mas arriba,
y si antes mirava en ella
vna aurora en cada rayo,
vn luzero en cada perla,
mirè entonces cuidadoso
todo vn Sol, cuya madeja
ardiendo en lucientes rayos
a las blancas azuzenas,
que estavan en sus megillas,

convirtiò apacible, y l enfa
en dos brasas de coral,
en cuyo incendio se advierta,
que no passaron de brasas,
porque ardiendo se conservan,
Yo la novedad notando,
le preguntò el alma atenta:
Lisida, que penas pueden
dar dolor a essa belleza,
ecliprar a que esse Sol,
y añadir penas a penas?
Respondiò entonces: Don Luis
grandes pesares te esperan,
contra mi gusto me casa
el gran Duque de Florencia
con Enrique de Viamont,
que ayer llegò de la guerra,
dando al viento en plumas galas,
y en triunfos doze vanderas.
Pero no ha de ser afsi,
porque primero la selva
se verá ser de los montes
de rosa, y clavel diadema,
que con Enrique me case;
pero quien, muger, creyera
que sucediò de otro modo,
pues esta falsa Medea
le diò la mano gustosa,
y en vna Quinta que cerca
el pavellon de esos ramos
con Enrique està; que penas
podrán medirse, muger,
con las que a mi me atormentan?
Por esta causa me miras
en este trage, por esta
con tanto dolor sin muerte,
con tantas penas sin penas,
con tanta vida sin alma,
con tormento sin ofensas,
con tal disgusto sin gusto,
con tal trage sin cautelas

co n tanta fe sin cariños,
co n tanto amor sin finezas,
con los brutos, sin ser bruto,
con las fieras, sin ser fiera,
con las flores, sin ser flor,
y esta es muger la tibieça
del imposible que adoro,
porque todo el mundo sepa,
que nunca faltò el amor
en quien hallò resistencia.

Cle. Remedio tiene tu mal.

D. Lu. Ay muger, si tu pudieras
remediar este dolor.

Cle. Tu no dizes que està cerca
en vna Quinta tu dama?

D. Lu. Eſto la lengua confieſſa.

Cle. Lo mejor es conquistarla,
que yo con mi docta ciencia
te ayudarè. *D. Lu.* Daràs vida
a quien tiene el alma muerta.

Cle. Y para poder hablarla
fingirè docta, y atenta
vn fuego, por cuya causa
puedas entrar.

D. Lu. Bien lo ordenas.

Cle. Pues camina àzia la Quinta.

D. Lu. Ir àzia mi centro es fuerça.

Cle. Sigo tus plantas veloz.

D. Lu. Vamos, que en aqueſſa ſelva
eſtà esperando el criado.

Cle. El ſeguirà nueſtras ſendas. *Vãſe.*

Salen Liſida, y Niſe.

Li. Peſares, que me quereis?
penas, que me atormentais?
ſi de vna voz me matais,
como a mi dolor bolveis?

Canta Niſe.

Ni. Las lagrimas que vertia
la aurora por la campaña,
del Sol a los rayos claros
las iba enjugando el alva.

Li. No te espantes, Niſe, no
de mi confuſſa triſteza,
porque nace mi tibieza
de vn dolor que me matò.

*El Duque me casò vſano
con Enrique ſin mi guſto,
y ſin alma por el ſuſto.
admiti ciega ſu mano.*

*Por Enrique eſto ſin dicha,
por Don Luis eſto ſin vida,
por el Duque eſto ſin vida,
y por mi eſto ſin deſdicha.*

Fuego al paño.

Ni. Mas ay ſeñora que fuego
nos cerca en llamas atrozes.

Li. Mejor ſerà demos voces,
porque yà ſe acerca ciego.

Ni. Y à eſſe voraz elemento
en ſus rayos transparente
nos cierra el paño luciente.

Li. Que dolor! *Ni.* Y que tormento!

Li. Del valle vſanos paſtores.

Ni. Labradores de la ſelva.

Li. No ay quien a piedad ſe buelva?
no ay remedio a mis dolores?

Sale Don Luis, y Soplon.

D. Lu. Si, mientras yo con deſvelo
conſerve eſta vida ſolo,
y ſerè Atlantico Polo,
pues vos Liſida ſois Cielo.

Llevala en los braços.

Sop. Tambien te avrè de llevar,
y no ſè ſi con dolor,
yà lo dirà mi valor;
eſto es pena, eſto es peſar.

Llevala en los braços.

Sale Don Luis con Liſida.

D. Lu. Yà Liſida ſin deſmayos,
podeis del dolor quicaros,
porque yo vine a libraros
de aqueſſos acriyos rayos.

Sale Soplón con Nise.

Sop. Y yo a ti, Ni. Tu valor vibre
vna lança en la estacada.

Sop. Tu no debes ser casada.

Ni. Porquè? *Sop.* Porq̄ yá estás libre.

Lisi. Don Luis, señor, que ocasión,
haziendo a mi honor vltirage
te trae por este parage,
sin lei, sin fe, y sin razón?

D. Lu. Por conocerte engañosa
osa tener en tal calma,
almas, no la sin razón,
razón sí, que me acompaña.
Aquel fue el prometimiento,
mientto, que aquella palabra,
labra, quien mal la reboca,
boca de poca constancia.

Dixo, me daría humano,
mano el pecho, mas su caja,
aja a questo cruel, quando
ando loco por tu causa.

Aquel el grande amor fiera,
erá, que en tanta desgracia,
gracia hazia el disfavor,
favor hazia las ansias.

Con Enrique te has casado,
hado cruel, que me mata,
ata el amor que combida,
vida que muerta me abraza.

Goza tu esposo cruel,
el carriño goza ingrata,
grata mil años en paz,
haz que acabe quien te amava.

Sè constante como vn robre,
obre la razón de casta,
hasta que aquestos sentidos,
idos sean con tal ansia.

Yá no ay mugeres constantes,
antes bien sí las desaman,
aman al que no es mui fino,
y no al que las idolatra.

Por estos verdes apriscos,
riscos de verde esmeralda,
alda del monte estarè,
harè penar mi esperança.

Hasta que el rigor conviertas,
viertas fe que satisfaga,
haga tu crueldad esquiva,
iba yá a dezir mudança.

Lisi. Si tengo de responderte
salte Nise a la antefala,
y mira si viene Enrique.

Nis. Parece larga la caza
que ha emprendido mi señor.

Lisi. Ea Nise. *Nis.* Es escusada
la prevención, porque viene,
y yá pisa la maraña
intrincada de la selva,
que cerca de nuestra casa
con sus ramos vegetables
forma vn exercito vfana.

Sop. Pues todo a questo que dize
nada tiene de sustancia.

Nis. Porque razón, diga, acabar.

Sop. Porque se anda por las ramas.

Lisi. Señor Don Luis de Mendoza,
pues sois cortès con las damas,
escusadme vn gran pesar;
entraos en aquesta quadra,
por donde el fuego voraz,
ò fue ilusión, ò fue traza,
que a responderos me empeño
a los cargos que me dauais
en oportuna ocasión.

D. Lu. Pues sigue Soplón mis plátas.

Sop. Te seguirè como vn perro
quando corre tras la caza.

Entranse, y sale Enrique.

Enr. Desde vn eminente risco,
que en aquesta azul campaña
ya es Pirineo del valle,
ò yá del viento atalaya,

mirè el voraz elemento,
que con sus activas llamas
era gigante de luzes,
que al techo de nuestra casa,
ò hidropico lo lamia,
ò sangriento lo quemava.

Lisi. Solo fue aparente el fuego,
pues ni se conoce causa,
ni hizo daño. *Enr.* En esta parte
me pareció que tocava
mas la llama. *Lisi.* Si señor,
por esta parte abrafavan
las centellas en los aires,
ò yá pavesas, ò brasas.

Enr. Quiero ver como imprimieron
de los techos en las tablas.
Así verè mis sospechas, *Aparte.*
si son verdades, ò faltas.
Yo ví entrar vn hombre es cierto,
que no salió es cosa clara;
pues sino salió, sospechas
dezi dle cuerdas al alma,
que busque, examine, y toque
las verdades que la matan.
Pues si por aquesta parte
fueron mayores las llamas,
entrar quiero a ver su efecto.

Lisi. Enrique, detente, aguarda.

Enr. Porque ocasion me detienes?

Lisi. Yo señor. *Enr.* Estas turbada?
Zelos vamos poco a poco,
no atropelleis la esperança
de tener vida, ò morir
bien, como enfermo que aguarda
el remedio, que ha de ser
de vida, ò muerte; que es tanta
la estimacion de la vida,
que cuerdo siempre dilata
el remedio, porque puede
ser para su muerte causa,
como puede darle vida.

Así yo, quando naufraga
el alma en tantas desdichas,
voi suspendiendo las ansias
para vivir este tiempo,
que está indiferente el alma,
porque darme muerte pueden
los pesares que me aguardan.

Lisi. Señor, si pueden mis ruegos.

Enr. Que quieres Lisida, acaba?

Lisi. Pedirte. *Enr.* Qué?

Lisi. Suplicarte,

que si algo contigo alcanza
vna muger que te adora,
no pises con esas plantas
esse lugar, porque en él.

Enr. Ay Lisida, como labras, *Apar.*
con esso mayor sospecha.

Lisi. Está. *Enr.* Quien está?

Lisi. Vna dama,
que huyendo desde Florencia,
en su valor arriesgada,
se encomendò a mi cuidado,
y dijo, me suplicava,
que por ser de sangre illustre,
y por ser de noble casa,
no la viesse otro que yo,
porque podria en su causa
lo que no fue deshonor,
passar yá plaça de infamia.
Y así, señor, si mis penas,
y así, señor, si mis ansias,
y así, señor, si mi dicha,
y así, si desdicha tanta
pueden recabar contigo
cosa que es tan ajustada,
cosa de tanto valor,
cosa de tanta importancia,
te suplico, ruego, pido,
el alma ciega, y turbada,
te detengas en entrar,
y donde no, aquella daga,

pues te detengo a la puerta,
abra a tus plantas entrada.

Enr. Si Lisida, porque es justo.
A tirana, y como engañas, *Ap.*
a quien tu cautela entiende,
a quien entiende tus trazas!
Dejarè que se recoja,
fingiendo me voi a caza,
para dar muerte al tirano,
que infame mi honor agravia.
Antes bien yote suplico
que regales a esta dama,
porque tendrè mucho gusto.

Lisi. Por mi cuèta corre. *Enr.* A falsa!

Lisi. Que aqueste es empeño mio.

Enr. Aun con ocultas palabras
me dà a entender su vil trato.

Nis. Mui bien se vrdiò la maraña.

Enr. Y pues la noche combida,
y el pesado sueño cansa,
mejor serà recogernos,
porque antes que peine el Alva
en el hueco valle aljofar,
y en el monte nieve cana,
he de profeguir mi empleo
con bolverme luego a caza
del javali, cuyo ceño
con sus puntas azeradas
al choque del plomo ardiente,
virtiendo viviente nacar,
el aire quema a bramidos,
y quando el coral derrama,
con el fuego el viento enciende,
y con el coral lo esmalta. *Vanse.*

Salen Don Luis, y Soplon.

Sop. El alma tengo afligida.

D. Lu. Tengan tus pesares ocio.

Sop. Temo que nuestro negocio
tendrã. *D. Lu.* Que?

Sop. Mala salida.

Nos dejaron encerrados.

y en caso tan singular
tendrã Enrique que pensar.

D. Lu. De q modo? *Sop.* Sus pecados,
Reconozco la estacada,
no està con llave la puerta.

D. Lu. Luego se ha quedado abiertas
Sop. Sin llave està, mas cerrada.

Es bien nuestra pena adviertas,
que Enrique con su cuidado
con puertas nos ha dejado
por cogernos entre puertas.
Si abiertas en noche parda
estuvieran, hà desdicha!

pues no ay guardas en tal dicha,
sino vn Angel, que es de Guarda,
mas huyera que tortuga,
que en caso tan singular
lo que mejor se bailar.

D. Lu. Que sabes bailar? *Sop.* La fuga,
lo demas es pasarata,
y si otro dizes, me espantas,
porque con aquestas plantas,
no es mejor salto de matar
Mas advierro en mi cuidado,
que no se lo que pretenden,
pues quando todos me entiendẽ,
me haze Enrique hablar cerrado.
Voto a Dios que estas derrotas.

D. Lu. Porque votas? *Sop.* No es azar;
quando trato de marchar
pueden fer malas las votas?
Que estos pesares me labren!

D. Lu. Mas vna llave se escucha,
yã mi pena passa a mucha.

Sop. A ora señor nos abren;
Nise vendrà en tal pesar
a sacarnos, que es taimada,
que al cabo de la jornada
todas vienen a sacar.

D. Lu. Hasta que la puerta se abra
a retirarnos aspiro.

Sop. Yo señor no me retiro,
porque guardo mi palabra. *Vans.*

Sale Cleoncia.

Cle. Con esta llave, que pudo
labrarme mi ciencia docta
vengo a ayudar a Don Luis,
por fin ay quien lo socorra.
Desde que en el monstro vndoso
apagò febo su antorcha,
y sus dorados cavallos
los vistió todos de conchas,
lo esperè con grande pena
a la puerta de mi choça,
cuya portada se tege,
yà de troncos, yà de hojas;
mas viendo que no venia,
dispuse yo cautelosa
buscarlo, pero esta casa
no tiene quadra, ni alcoba,
sin averla registrado,
solo aora cuidadosa
he de mirar esta parte,
pues esta me falta sola.

*Entrase por vna parte, y sale con
Don Luis.*

Es Don Luis el que me sigue?

D. Lu. La que me guia es Cleoncia?

Cle. Si, Cleoncia soi, que triste
estoi desde que rachona
la Luna nuestro orizonte;
trocandose en essa forma
por el oro de Faeton
la que es plata de Latona.

D. Lu. Pues dime Cleoncia amiga;
como pudiste industriosa
penetrar los aposentos,
acertar estas alcobas,
entrar hasta aqueste puesto,
llegar aqui sin la nota,
abrir las puertas sin ruido,
y hazer estas llaves sordas?

Cle. Todo lo puede mi ciencia.

D. Lu. Es fuerça confiesse aora
que tu ciencia puede mucho,
y que passa de ser docta.

Cle. Sigue mis passos Don Luis,
porque aora lo que importa
es la brevedad, que Enrique
antes que bañe la aurora

con perlas del Sol la frente,
puede con fe cautelosa

salirnos al passo. *D. Lu.* Vamos,
porque eres en mi derrota
el Santelmo, a que me acojo,
y el asilo que me abona.

Cle. Ven siguiendo, que yà salgo.

D. Lu. Mira que importa Cleoncia
bolver a cerrar las puertas.

Cle. Escusada ceremonia
serà dejarlas abiertas,
y así pues esta nos toca,
en primer lugar cerrada

quedarà, pues no lo estorvã. *Vans.*

*Sale Soplon medio durmiendo, y derri-
va vna alazena que ha de aver
con vidros.*

Sop. A Don Luis aqui no siento,
ni responde a lo que hablo,
no devo de ser mal diablo,
pues cae luego lo que tiento.
Lo que cayò vidrio ha sido
de alazena que esta aqui,
yà puedo dezir que fui
hòbre que ha hecho mucho ruido.
A esto el sueño me condena
quando tantas bueltas doi,
con hambre insaciable estoi,
aunque he llegado a la zena.
Del sueño el mortal beleño
grande rato me rindiò,
y aun su curso no parò;
señores aquesto es sueño?

Don Luis, señor, no conoces
a Soplón, contigo estoi,
mira señor que te doi,
mas yo no doi sino voces.
Responde a lo que te digo,
mas tu por mostrarte vario,
por solo verme ordinario
no responderás conmigo.
Pero se oye en la cerraja
la llave, llegó mi muerte,
Enrique es, no tengo suerte,
por que este me la baraja.
Grande paciencia me ciña
para emprender esta azaña,
que si él cierra de campaña,
yo he de cerrar de campiña.

Sale Enrique.

En. Lisida quedò dormida,
toda en sosiego la casa,
solo yo tengo mil penas
que sobresaltan el alma.
Quando Lisida despierte,
juzgará que bolví a casa,
pues al acostarse dixé,
que antes que la aurora vana
en couchas de aljofar fino
dieste granates al alva,
bolveria a este exercicio,
porque podrian ser falsas
las sospechas, que la idea
algunas vezes se engaña.
La bugia con su vela
he dejado en la antefala,
que no quise entrar con luz,
que ay agravios de tal data
que llevan consigo mismos
la luz para la vengança;
y así en aquesta ocasion
a mi me sirve la infamia
de luz que me va guiando,
y me dize con sus llamas,

(que llamas deve tener,
pues el coraçon me abraza)
por esta parte está, llega,
por esta parte está, acaba.

Sop. Si por esta parte estoi.

En. Me ha parecido que hablan
a esta parte. *Sop.* Este es Don Luis,
y pues buelve a la estacada
sin luz, he de darle como,
pues a mi de hambre me mata.

En. Passo a passo he de llegarme.

Sop. He de fingirme vna dama,
que huyendo ayer de Florencia
por pesares que la vltujan
está retirada aqui;
por Lisida. *En.* Pues me agravia,
muera el cobarde a mi azero,
muera el traidor a mi espada.

Jesus, que es esto que topo?

Sop. Por topos vaya a la balsa. *Apar.*

En. Quien os tiene en este puesto?

Sop. Este es Don Luis, yá es llegada
la ocasion del fingimiento.

Ciertas de mi honor desgracias,
cavallero, me han traído
al filo desta casa,
si a caso sois dueño della
amparadme, si a las damas
viendolas en vn peligro
las deve amparar vana
la obligacion de ser noble,
y quando en vos veo se halla
lo noble de cavallero,
peticion es escusada
deziros que me ampareis,
pues mi fortuna contraria
a este estado me ha traído,
porque nací desdichada.

En. Dejad aquesta tristeza,
no regueis el rojo nacar,
que se quejará el jazmin,

que al lado de estas pestañas
es nieve que en copos finos
templa los rayos que matan
de las luzes de estos ojos,
pues el aljofar que exalan
las niñas de aquellos nichos,
que son dos fuentes del alma,
pueden hazer que esta nieve
quede convertida en agua.

Sop. Creyòlo por Iesu Christo, *Ap.*

y su ceguedad es tanta,
que rendido me requiebra,
y yo estoi con tantas barbas,
que soi barbado con pies,
aunque en viña no me plantan.
Gracias a Dios que esta vez
las barbas no me embarçan,
esta es la ocasion primera
que no salen a la cara.

En. La voz no me satisface,
porque para ser de dama
peca en algo gruesa, pues
quando en el aire se espacian,
son las voces que despide,
ni bien gruesas, ni delgadas.

Sop. En la voz no repareis,
porque estoi acatarrada.

En. De esse accidente sin duda
la frialdad serà causa.

Sop. Señor mio esto es frior,
porque por estas desgracias
como he de ser Capuchina
agora duermo descalça.

En. Lisida me informò bien
que la que en desdichas tantas
acogió, muger se mira,
yo pensè mal; Dios me valga,
pues Lisida en lo que miro
deve de ser vna santa.

Sop. O Don Luis finge la voz, *Apar.*
por seguir esta maraña,

como yo la sigo, ò es
Enrique este que me habla.
Si Don Luis es, por lo mismo
estos embustes me valgan,
si es Enrique importa mucho
profeguir la obra empeçada
para librarne de Enrique,
que en ocasion tan estraña
para librarne, aunque feo,
la mia no es mala traca.

Enr. Dezidme noble señora
(si puedo en desgracia tanta
tener yo parte con vos)

vuestra pena. *Sop.* Es escusada
aquesta peticion vuestra,
porque en tan grandes desgracias
no tendreis parte conmigo.

Enr. Porquè? *Sop.* Porque soi hourada.

Enr. Lo que quiero dezir es,
que estas penas, que en el alma
yà os afligen con angustias,
ò yà con dolor os causan,
se partan luego conmigo,
que penas comunicadas
menos afligen sentidas,
y tan apriessa no matan.

Sop. Mas que se vayan al punto,
si vos quereis que se partan.

Enr. Yo no entiendo esta muger,
ni menos sè lo que habla,
ni responde a lo que digo,
solo conjetura el alma
vn discurso poco fino,
y vna razon mal limada.

Sop. Por Dios q̄ yà estoi réblado, *Ap.*
y por Dios tiembio con causa,
porque con verdad no sè
quien es aqueste fantasma,
que me rompe la cabeça
si es que la rompe quien causa.
Si supiera que es Don Luis

lo fingido bien dejara,
pero puede ser Enrique,
que al conocer la maraña,
me dará quinientos palos,
y no sacaré yo nada
al cabo de los quinientos,
fino molida la espalda.

En. En que andan vuestras penas?

Sop. Señor mis penas no andan,
porque juzgo que a estas horas
se suelen estar paradas.

En. Por otro rumbo he de darle.

Sop. Pues en mi aqueſſo no ſe halla,
porque yo no tengo rumbo
ſiendo tan humilde, y ſanta.

En. Gustareis que traiga luz?
mas las luzes de eſta cara
brillantes dan la reſpueſta,
porque ſeria agraviarlas
quando arden ſus reſplandores
a porfia en la campaña
de eſſe Cielo, que ſin duda
ſois el Sol. *Sop.* No ſino el alva.

En. Ea reſpondeſeñora,
porque ſino me lo manda
eſta beldad, no quiſiera
groſſero deſcontentarla,
porque Liſida me dixo
que en eſta parte no entrara;
y aſſi ſi vos teneis guſto
con deſcanso en eſſas ſalas
dareis alimento al cuerpo,
y vado dareis al alma.

Sop. Eſſo ſerá ſegun veo
comerlas yo deſcansadas.

En. Voi por luz con que ſalgais.

Sop. Que ocaſion tan apretada. *Ap.*
ſi es Enrique, y ſi es Don Luis
las chanças de burlas paſſan.

En. Determinaos ya. *Sop.* No puedo.

En. Pues deziſme por que cauſa?

Sop. Porque en mis e oſas yo nunca
ſoi mugèr determinada.

Sale Cleoncia.

Cle. A penas eſtuy fuera
dixo Don Luis que quedava
Soplon dormido, y por eſſo
buelvo a ſacarlo arrieſgada;
mas cierto rumor eſcueho,
y pues aqueſta es la ſala
de donde ſaquè a Don Luis
aqui eſtará. *Sop.* Santa Eufraſia
me valga en eſte conſito,
porque quiero que eſta Santa
en eſtos pleitos que eſpero
me valga como advogada.

Habla con Enrique.

Cle. Es Soplon? *En.* Eſta mugèr;
ò ſe burla, ò diſparata.

Cle. Vengo a ſacarte de aqui,
porque eſſas puertas cerradas
mi ciencia las abre todas.

En. Yà con mayor confiança
juzgarè que es de mugèr
aqueſta voz que me habla,
que haſta aora no he podido
por conocerla tan varia.

Cle. Yo ſoi Cleoncia Soplon.

En. Pues ſeñor, aunque empeñada
eſteis, a que yo no os vea,
acciones ſon eſcuſadas,
porque puede vueſtra vida
peligrar en la deſgracia;
por luz voi. *Vaſc.*

Sop. Lance apretado
aqui acabò la maraña,
y porque yo vrdì la tela,
me ſacudirà con gala.

Cle. Soplon no me ſignes? *Sop.* Quien
eres tu, di, que me llamas?

Cle. Cleoncia, no me conoces?

Sop. O mi Reina. *Cle.* Soplon calla.

Sop.

Sop. Pues no he de dezirla Reina,
quando la veo que es Maga?

Cle. Sigüeme, porque a librar te
vengo yo.

Sop. Cosa estremada,
porque segun la seguida
saldrè destas pataratas.

Cle. Sigue Soplon, no me pierdas.

Sop. Cleoncia ve confiada
no te perderè de vista,
porque en sombras tan estrañas,
casi casi no te veo,
y si la idea no es falsa,
aunque tengas buenos tratos,
seràs muger mal mirada.
Señor Enrique, hà teñor,
digo al que entrò en essa quadra
a traer luz para verme,
mire que se vâ la dama
de la cara de jazmin,
y las megillas de nacar.

Cle. Soplon sigüeme, que importa
no te cojan en la trampa.

Sop. Señores esto es encanto?

Cle. Sigüeme Soplon, acaba. *Vanse.*

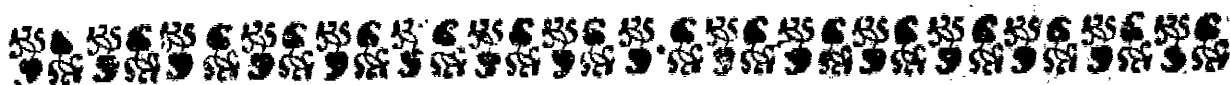
Sale Enrique con luz.

En. O es engaño lo que veo,
ò me engaña el coraçon,
ò me turba la razon,
ò me suspende el deseo;
ò no es verdad lo que creo,
ò es falso lo que escuchè,
ò es aparente mi fe,
ò passà a-penas la calma,
ò a mi me ha faltado el alma,
ò lo que veo no sè.
No se quedò aqui vna dama
muerta al rayo del dolor,
cuyo activo resplendor,
passò de pavessa a llama;
sus manos no fueron rama,

de que el Mayo, y el Abril
dieron al mejor pensil
en jazmin nevada plata,
para ser de la escarlata
en rojo campo buril?
Loco pensamiento mio
aqueste discurso deja,
mejor es temer la queja,
que aumentar vn desvario.
Fantastico el alvedrio
aquesta vez se engañò,
pues falso no se rigiò
por la verdad de los ojos,
que fuelen ser los despojos
que el discurso conquistò.
Contempla, pues, pena mia,
si es que puede el sufrimiento
dar lugar a la razon
para mitigar mis zelos.
Yo no vi llegar vn hombre
a mi casa, quando el fuego
en promontorios de llamas
era en el vago elemento,
ò atalaya de los valles,
ò Faeton del quarto Cielo?
No vine yo cuidadoso,
y apenas a casa llego,
no vi a Lisida turbada?
el semblante macilento?
sin dos brasas las megillas?
porque el sobresalto incierto
por jazmin trocò la rosa,
y por nieve elada el fuego?
No quise ver con cautela
lo que la llama en los techos,
ò deshizo cautelosa,
ò tyvo por alimento?
Y Lisida entre turbada
se valiò de aquel enredo
de la dama de Florencia?
No examinè en el silencio

de la noche esta verdad, to)
 y hallè vn bultro(aqui estoi muer-
 que con las voces me hablava,
 y turbava con los ecos?
 No es Lisida dama hermosa?
 Lisida segun entiendo
 no casò con poco gusto,
 quando solo el Duque excelso
 hizo casase conmigo?
 Pues a quando esperais zelos
 a examinar estas dudas?
 a quando cobarde espero
 a mirar estas verdades,
 si pudieron sus desvelos
 valerse para su amor
 de encantos, ò fingimientos?
 Ea, valgame la industria,
 pues Lisida en este puesto
 pudo ocultar a su amante;
 pero miento, pero miento
 en las dudas que publico,
 porque ay caso que es tan feo,
 que mas ofenden las dudas,
 pues es lance manifesto,
 que es mejor en tal desdicha
 para mejorar los riesgos
 saberlo para vengarlo,
 que ignorarlo para creerlo.
 He de quedarne escondido
 en la parte que sospecho
 que pudo quedar oculto

para ser en lance incierto
 atalaya de mi honor;
 ea empecemos deseos,
 ea empecemos cuidados
 a mirar si eu el espejo
 de mi honor cayeron manchas;
 y si hallais en los reflex os
 de su diafano cristal
 quien los empañe violento,
 de Lisida con la sangre
 hareis que este espejo denso
 bueiva a luzir con ventajas,
 para que su infame pecho
 Pelicano sea triste,
 que viendo el honor y à muerto
 lo alimente con su sangre,
 para que asì renaciendo,
 el que yà estuvo caido,
 se levante compitiendo
 desde el estado mas bajo
 hasta azules paralelos.
 En esta parte, honor mio,
 en esta parte quedemos,
 porque si a caso dejò
 aqui a su amante encubierto,
 con titulo de la dama
 vendrà a buscarlo, aqui zelos
 averiguareis mi honor,
 porque sepa el mundo entero,
 que en honor sospechas bastan
 para aplicar el remedio.



IORNADA SEGUNDA.

Sale Cleoncia.

Cle. Apenas de aqui salì,
 y con Soplou mi cuidado

pisò en el ameno prado
 de las flores el rubì,
 a Don Luis no pude hablar,

y en

y en tan confussa ocasion
 lo que me dixo Soplón
 me diò mucho que pensar,
 pues apenas nos miramos
 en esse fertil Pais,
 dixo: no viene Don Luis,
 allà dentro lo dejamos.
 Yo entonces que lo escuchava,
 dixi: conmigo saliò.

Entonces el respondiò:
 conmigo en la Quinta hablava.

Esto me tiene sin seso,
 pues con verdad estoi cierta,
 de que se quedò a la puerta,
 ò va amante, ò yà traviesso.

No ay en essa selva vmbrosa,
 fauze, olmo, ciprès, ni pino,
 que no miràsse el destino,
 hasta la abrasada rosa.

Mas en todo el fertil valle
 con sus verdes chapiteles

no lo encubren los laureles,
 ni vmbrosa de fresnos calle.

Buelvo por esta ocasion,
 y por Don Luis cuidadosa,
 que me tiene sospechosa
 lo que me dixo Soplón.

Aunque sea lo contrario,
 no puede aquesto excusar,
 porque puede peligrar
 Don Luis en caso tan vario;

y pues a Soplón saquè
 de aqui con peligro arroz
 desde aqui con baja voz
 a su señor llamarè. *Al paño.*

Sigueme Don Luis señor,
 que puede Enrique salir,
 y no podràs resistir el peligro.

Sale Enrique.

En. Aqui valor.

Esta es por los santos Cielos.

Lisida, que vigilante
 viene a buscar a su amante,
 no mintieron mis desvelos.

Pues yà la luz apaguè,
 y con mi fingida traza
 se creyò que salí a caza,
 assi la voz fingir è.

Yà re figo, mas quisiera
 (assi tengo de saber,
 si es Lisida esta muger)

saber quien eres (hà fiera).

Cle. Pues señor, no conociste
 a quien con verdad blasona,
 que estima mas tu persona?

En. Aqui muero (ay de mi triste)

Cle. Soi Don Luis por quien llegaste
 a estar en este lugar,

y soi quien pudo arriesgar
 los peligros que miraste.

Hasta este Lugar te trage
 sin contraste de desdicha,

donde lograr vna dicha
 bien pudiste sin vltirage.

Yà viste mi voluntad,
 yà mi intencion conociste,

yà tu mi deseo viste,
 y yà mi noble amistad.

En. Esta es la ocasion honor, *Apar.*

ea honor mio examina
 si en agraviarme imagina.

Lisida, fiero dolor!

pero primero que vierta
 su viviente roscier,

con verdad he de saber
 si mi deshonor coucierta.

Assi sabré mis agravios,
 porque en pena tan fatal

antes de curar el mal
 ha de salir a los labios. *Con ella.*

Nunca creí el disfavor
 con que cortès no obligais,

pues

pues rigurosa mandais
que salga de aqui mi amor.
Quando avia de gozar
passados y à los desmayos
de vn Sol los lucidos rayos,
de aqui me quereis sacar.
Nunca tendrè otra ocasion
para tan feliz empleo,
y como podrà el desco
regirse por la razon?
Bien es mi pena publique,
pues essa deidad tirana
se muestra tan inhumana,
quando no la oprime Enrique.

Aun no estos rayos lucientes
alumbraron a mi amor,
quando muriò su esplendor
entre luzes transparentes.

Cle. Ven D. Luis. *En.* Honor cuidado,
pero dime en tal azar,
mi bien, podràsme olvidar?
serà mi amor olvidado?

Cle. Effeno llegas a dezir
quando Lisida en su empeño
te publica por su dueño?

En. A questo, honor, es morir. *Apar.*
Pero andemos mas vn passo,
sepamos, honor, sepamos
si el mal de que peligramos
es mayor en el acaso. *Con ella.*
Màs si llego a obedecer
tu soberana deidad
cessarà essa crueldad,
para que pueda bolver?

Cle. El juzgar otro es error,
porque ay muchas ocasiones
que no està Enrique.

En. Hà passiones, *Apart.*
como aumentais mi dolor!!
Que mas claro he de saber
en mis penas el agravo,

si lo ha confesado el labio
sin oprimirlo el poder?
mas cuidados apuremos
el veneno ponçoñoso
en caso tan peligroso,
q̄ ocasiona estos estremos. *Cō ella.*
Si otra ocasion sin dolor
llego deste modo a estar
en donde pueda gozar
de tan cariñoso amor,
no dareis lugar señora
al contemplaros tan bella,
a que amanezca vna estrella
en los brazos de la aurora.

Cle. Sin fundamento dudais.

En. Matadme penas, matadme.

Cle. Quando yo quise arriesgarme
a poner os donde estais,
porque en calma tan sutil
si quereis que lo publique,
serà, quando falte Enrique,
Lisida con vos Abril,
que sin tan confusas penas
darà en su cuello jazmin,
en sus megillas carmin,
y en sus matos azuzenas;
pues si lo llego a notar
faltando Enrique al empeño,
quando te confiesla dueño,
quien lo llegará a estorvar?

Quiere hierirla con la daga.

En. Yo tirana con mi azero
labando con èl mi honor.

Cle. Cielo santo, aqui favor,
que a manos de Don Luis muero.

Sale Lisida con luz.

Li. Que es esto, Cielos, q̄ miro? *Ap.*
quando venia a sacar
a Don Luis, sirviò de azar
a mi desdicha vn suspiro.

En. Que es esto, Cielos, que veo?

ò mintiò la fantasia,
ò vna falsedad creia,
ò tengo ciego el deseo.

Cle. Que es Cielos lo que mirè
no sè como remediar
lo que lleguè a confessar,
quando con Enrique hablè.

Li. A Don Luis no puedo ver,
solo aqui mi esposo està.

En. Casta Lúida serà, *Apart.*
y no lo sè conocer.

Li. Estos encantos no entiendo.

Cle. Con mil sobresaltos lucho.

En. Llegò mi pesar a mucho,
ignoro lo que estoi viendo.

Cle. Yo lo he confessado todo,
y no tiene yà remedio.

Li. Este serà el mejor medio,
dorarèlo deste modo.
Señor Enrique, que es esto?
quando mi amor satisfecho,
os juzga amante en el lecho
andais tan poco modesto?
así profanais funesto
en tan terrible dolor
de mi fe el constante amor,
con arriesgaros villano
a profanar inhumano
la lei fuerte del honor?
Dezis, que salis al prado
a caza en tan fuerte mal,
yà del aguila imperial,
yà del leon coronado;
pero en tan grave cuidado
a mi el bolcan apestò,
pues tu mano vil me hiriò
en la desdicha presente
con el veloz plomo ardiente,
que contra mi fe arrojò.
Cautela fue conocida,
y no fue impensado acaso

Enrique mover el passo
a esta parte prohibida.

Esta muger retraida
es Enrique en mi asistencia,

la que vino de Florencia,
pisando de aquellos prados,

yà ramos enmarañados,
yà riscos con resistencia.

Así guardais el decoro,
así el recato guardais

a vna dama que hospedais,
huyendo de su desdoro?

Así precias el tesoro
que aqui se vino a amparar,

quando deviò de juzgar
que seria con ventaja

para aqueſta perla caja
vueſtra casa sin azar?

Corregid la sinrazon,

no fomenteis el agravio,

no deſeis que ſalga al ſabio,

lo que guarda el coraçon.

A entrambas hiriò el baldon,

y así puedo estar quejosa,

pues la cautela engañosa

ofendiò, si es bien notada,

a eſta dama por honrada,

y a mi por ser vuestra esposa.

Solo el Duque me ha casado

con vos (hà pena fatal)

si yo os pareciere mal,

yo no, el Duque os ha engañado.

No imitais al verde prado,

que con su verdor sutil

no dà quejas al Abril,

aunque secos los laureles

no sirvan a los claveles

con sus sombras de perfil.

El mayor dolor que siento,

pues yà es fuerça que lo crea,

es conocer que soi fea

al ver esse atrevimiento.
Despida esse firmamento
vn rayo, que con su trueno
me parta, quando assi peno,
y sino, para despojos
lagrimas ay en los ojos,
penas ay que son veneno. *Lloya.*

En. No quieras Lisida hermosa,
quando la pena se atreve,
hazer que pague la nieve
lo que marchita esta rosa;
sin razon estàs quejosa
regando esse rosicler,
pues piadoso vine a ver
si desta dama affigida
estava en riesgo la vida,
yà por dama, ò por muger.

Li. Todo Enrique lo ha creido,
pues conoce el coraçon,
que me dà satisfacion
sin agravio cometido.

Cle. Bien Lisida lo ha fingido.

Li. Pero el juizio he de perder,
viendo en casa esta muger,
quando a buscar a Don Luis
vine; pero que dezis

vos señora? *Cle.* Assi ha de ser,

he de seguir la maraña
de Lisida en tal cuidado,
que sin duda està informado
su discurso. *Li.* Cosa estraña.

Cle. Enrique, señora, engaña
vuestra firme voluntad,
y no es justo essa deidad,
afrenta del fertil Mayo,
muera de zelos al rayo,
padezca essa crueldad.

Apenas me recogí
Lisida en este lugar
para poder descansar
del dolor que padecí,

quando a vuestro esposo vi,
que entre temeroso, y grave
al yerro aplicò la llave,
y al entrar tan arriesgado,
dixo, vengo enamorado,
mas solo el Cielo lo sabe.
Yo le respondí quejosa:
mal señor correspondeis
a vuestra esposa, si veis
todo vn Cielo en vuestra esposa,
aqueſto es dexar la rosa
por flor de menos valor.
Respondíome: esto es amor.

En. Esſo es falso, sabe el Cielo
Lisida que mi desvelo
no intentò tal disfavor.

Cle. Bien esta verdad se ve,
pues por fina, y por honrada
quando resistí turbada
con el valor que cobrè,
cerca mi pecho mirè
en desdicha tan fatal
vn azerado puñal,
con que alcanzar intentò
lo que su amor no alcanzò.

En. Penas, puede aver mas mal?

Li. Habla con tales desvelos,
que en lance tan conocido,
antes de averlo creido
casi casi tengo zelos.

En. Son verdades estas, Cielos!
cessen yà en tanto cuidado
los zelos, que he fomentado,
pues si llego a conocerlos,
yo no puedo yà tenerlos,
que a Lisida los he dado.

Cle. Quando llegàste señora
aun el estoque brillava,
mas las luzes que formava
las eclipsò vuestra aurora;
y assi pues assi desdora

a las damas, vuestro esposo
huirá el coraçon quejoso,
triunfando con resistencia,
no a la Ciudad de Florencia,
pero sí al bos que frondolo.

Li. Detened señora el passo. *Vase.*

En. Ya la veloz planta inquieta
la plata de la mosqueta.

Li. Pena grande, fuerte caso!

En. Seguiréla hasta el oçaso,
aunque vista en cada planta
los coturnos de Atalanta,
y entre enmarañadas breñas
haziendo los ramos peñas
lo encubra espesura tanta. *Vase.*

Lis. Lo que por mi passa ignoro,
ignoro lo que estoi viendo,
lo que escucho me suspende,
y lo fantástico creo.

Tantas dudas se me ofrecen,
que al ver el entendimiento
estas fabulas que finjo,
yá dudoso, o yá suspenso,
titubea al decidir las,
porque dize en su bosquejo:
si la razon no me ayuda
con premisas, será yerro
juzgar temerariamente,
que potencias con acierto,
aunque lo manden los ojos,
nunca hablan sin fundamento.
Pero pregunto al discurso,
si con mis razones puedo
juzgar aparentemente
en lo que está sucediendo:
yo milma no ví a Don Luis?

Sale Don Luis, y Soplon.

D. Lu. Si señora, y yo éssos bellos
etiopes, cuyas luzes
quiso el soberano Cielo
que quando estoi tan rendido,

y tu esclavo me confieso,
no me comuniquen luz,
quando alumbran a dos negros.

Lis. Señor Don Luis, el peligro
considera en que te has puesto,
que puede venir mi esposo.

D. Lu. No ay Lisida ningun riesgo,
que yo ví salir a Enrique
roda el alma sin aliento,
pisando la veloz planta
al frondoso valle ameno
los esquilmos del Abril,
y del Mayo los bosquejos.

Sop. Y yo lo ví, por mas señas,
que por lisongear el viento
echava puntas al aire,
y corria como vn cierbo.

D. Lu. Esto es verdad, prenda mia.

Sop. Y yo con verdad lo apruebo,
pues iba con gran verguença.

D. Lu. Y conociste tu aqueño?

Sop. Si que lo ví con verguença,
pues sin que llegara a vernos,
ocultandolo los ramos
conoci se iba corriendo.

Li. Segun esto sin peligro
hablar con razon podemos.

Sop. Si señora, que vn marido
tiene mui famosos lejos;
mas luego sin dilacion
esta platica empecemos,
que puede Enrique venir,
y como es tahir sobervio
en la primera embestida
podemos perder.

D. Lu. Qué? *Sop.* El tiempo?

D. Lu. Si Lisida, sin peligro
aquestas dichas contemplo.

Sop. En esta ocasion estamos
mas seguros que Colegios
de los Padres Ieluitas.

Mas por ocasion del riesgo
cuida Soplón de la puerta.

Sop. Cuidaré como vn Portero
cuida de cobrar sus dietas,
y en lancees tan manifiestos,
si a caso viniere Enrique,
soplará Soplón mas tieso
que vn avaro quando es rico,
y le piden su dinero.

Acercome ázia la puerta
a Lisida obedeciendo,
que la Lisida por Dios
es como vn oro, y no yerro.

Lu. Aun no bien Enrique apenas
por el prado fresco a fresco
pisava luzes de nacar
entre prisiones de yelo,
quando viendo la ocasion,
no quise perderla, atento
a gozar de tu hermosura,
porque al mirarte, mi dueño,
fuera querer la violencia,
no apetecer esse centro.

Li. Señor Don Luis de Mendoça
advertid, que es otro tiempo,
y que el Duque me casò
con Enrique, a quien venero
por mi esposo. *Sop.* Enrique viene,
y tan apriessa que pienso
que llega yá; a fe, que estamos
apretados. *D. Lu.* Di, q̄ haremos
Lisida en esta desdicha?

Li. Solo morir en el riesgo.

Sop. Pues no podemos salir,
Cleoncia me diò vn espejo,
en cuya diafana Luna,
si miramos, es mui cierto,
que seremos invisibles,
que sus encantos pudieron
alcançar estas virtudes
en estos claros reflexos;

mas es con tal atención,
que si invisibles nos vemos
tampoco podremos ver
a los presentes sujetos.

D. Lu. Venga el espejo que llega.
Saca vn espejo.

Sop. En el señor mira luego,
que yo a el en este fracaso,
pues que viene a pelo, apelo,
no parece cosa mala
el entremes del espejo.

D. Lu. La invencion es estremada.

Li. Y à Don Luis no puedo veros;
todo el espejo lo puede.

Sop. A señora, y que concepto
he dexado por trillado
para esso de aborreceros,
porque yo en mis atenciones
son casos mui manifiestos
que no echo por esos trigos,
y así lo trillado dexo.

Salte Enrique.

En. No bien por entre las hojas,
cuyo templado instrumento,
ò fue citara del Boreas,
ò fue dulzaina del cierzo,
Sali Lisida, veloz
aquella muger siguiendo,
quando se perdió a la vista,
y juzgo con fundamento,
ò que fue olimpico rayo,
ò que fue del rayo trueno.

Li. Finalmente no la viste?

En. Luego se perdió el objeto
a los ojos, porque el aire,
de vidrio claro elemento,
ò la encubrió con sus luzes,
ò la confundió en sus senos.

Li. Pues señor Enrique, yo
cierta queja de vos tengo.

En. Saberla procura el alma.

Li. Es ignorar, con que intentos
 el alma toda turbada,
 el coraçon buelto en yelo,
 defcaecido el sentido,
 el semblante macilento,
 la vista toda confussa,
 buelto el labio, muerto el pecho,
 torpe la voz, falso el tacto,
 y finalmente los ecos,
 ò confusos en la voz,
 ò roncós en el aliento,
 dexandome poco fino,
 desamparando traviesso
 el lecho mas que amoroso,
 quando en medio del silencio
 es etiope de sombras
 la noche, que el claro Febo
 con sus rayos hizo fea,
 por no querer sufrir zelos
 de la aurora quando viene
 perlas, y aljofar virtiendo.

En. No digas mas, porque yá
 tus quejas conozco, y veo.
 Sabrás pues, que quando vine
 ayer, quando el elemento
 era fingido vesubio,
 pues fue fingido su efecto,
 me pareció que al mirar
 desde esse monte pequeño,
 que sirve al risco de frente,
 y de concabo a los ecos.
 Conocí que por la selva
 que forma el pensil ameno,
 yá de cipreses gigantes,
 y yá de pinos soberbios,
 llegó vn hõbre a nuestra Quinta,
 que en su talle, si me acuerdo,
 ò la idea me engañò,
 ò pareció cavallero.
 Lleguè yo, mas tu turbada,
 quando en estos aposentos

quise mirar si imprimia
 el rojo bolcan del fuego,
 me detienes, y yo entonces
 con la espuela de los zelos
 procuro entrar otra vez,
 pero tu entonces diziendo,
 que allí se oculta vna dama,
 refrenaste mis intentos;
 mas no por esta ocasion,
 mas no Lisida por esto
 fosegaron mis sospechas,
 pues quando te oprimi ò el sueño,
 dexandote poco amante,
 dexando zeloso el lecho,
 con el puñal en la mano,
 y en mi deshonra el silencio
 entrè a quitarle la vida
 al que ocultas; pero luego
 que conocí ser muger,
 cesò el zeloso ardimiento.

Por esta ocasion entrè
 quebrantando tus preceptos
 al lugar en que me viste,
 mas perdoname si llego
 a confesarte a ti misma,
 que inconstante tuve zelos,
 pues conocerás así,
 pues conocerás con esto,
 que es fina mi voluntad
 quando amante te contemplo,
 porque dicen comunmente,
 y yo aora lo confieso,
 que en las aras del amor,
 amor, no es amor sin zelos.

Li. Pues mi amor la queja oyò,
 yo bolverè la respuesta,
 esta, si bien se midiò,
 diò en la razon de compuesta?
 puesta en verdad que alcançò.
 Que llegues con tus rezelos,
 zelos a tener cruels

el nombre ofende a los Cielos,
y elos escuchado infiel,
y el no muero a los desvelos.
Puedo yo sin que me asombre,
hombre otro querer así,
si imitando tu renombre,
nombre de inconstante en ti,
y en mi de constante nombre?
Bien puede el sobrefaltado,
hacer dar al coraçon,
razon para mi cuidado,
dado al infame valdon,
don que tu se me ha grangeado.
Essos zelos enmendad,
dad en confiar en mi,
y al coraçon imitad,
mitad, que si me medi,
di a vuestra gran crueldad.

En. Yá conozco Lisi hermosa,
que quando causo tu pena,
puedes estar mui quejosa,
pues que excedes a la rosa,
y a la candida azuzena.

D. Lu. De aquesta satisfacion
que Lísida llegó a dar
sin alma está el coraçon,
no sé que pueda juzgar,
si es desprecio, ó a tencion!

Sop. Yá señor casi a cansar
me viene el estrecho lazo
deste espejo singular.

D. Lu. Tenlo Soplon. *Sop.* Es azar,
pues no lo puede mi brazo.
Pero mil figuras veo,
que pasan por su reflexo,
y si te lleva el deseo,
lo que passa en el espejo
te diré, que aun no lo creo?
Mi conjetura no es falsa,
aunque así tu la desprecias,
pues la caçuela me embalsa,

enbiandome estas especias
para que haga esta falsa.
En vna vieja repara
que los dientes en su cara
son de vna vara cabal,
su talle es de liberal,
mas sus dientes son de a vara.
Luego vna coja se vé,
pues en esto nada callo,
que a rogar fue con gran fe
a vn Santo, y yendo a cavallo,
yo sé, que fue por su pie.

Otra vieja de las vanas,
que con el peine descuelga
mil canas por las mañanas
miro, no sé si se huelga,
mas se quita muchas canas.
Otra se sigue, y no para,
que su galan lo maltrata,
porque en color no es avara
y con ser cara barata,
siempre le parece cara.

Vna gorróna atrevida
que el otro dia seguí
se divisa mui erguida,
ella me parece, si
ella es, segun la seguida.
Darle quiero, en furor ardo,
dos cozes con gallardia,
ea demosle, que aguardo,
pues sobre comprarle vn cardo,
despues de pencas se haria.

Cayesele el espejo.

D. L. Que has hecho Soplon? *Sop.* Señor
el espejo se cayó,
porque no pude escusarlo
con la colera, y furor;
por otra parte, este caso
la ocasion lo permitiò,
pues al mirar la gorróna
como me tentò su amor,
quiso tambien el espejo

caer en la tentación.

En. Es ilusion lo que miro?

Li. Lo que miro es ilusion?

D. Lu. D. Luis foi, de que os turbais?

Sop. De que os turbais? Soplon foi.

En. En furor ardo, ea zelos.

D. Lu. En penas ardo, ea amor.

En. Verterè su sangre infame.

Li. Ay de mi, sin alma estoi.

En. Señor Don Luis, yo no espero

que me deis satisfacion

de estar oculto en mi casa,

porque esse fuera vn error

que suponía el agravio,

porque aqui mi discrecion

en sus remedios intenta

imitar al buen Doctor

que antes de llegar el daño

por la señal exterior

pone el remedio, atajando

el daño que no llegó.

Yo así, que en mi casa os miro,

veo señal, ay dolor!

del daño de mi deshonra,

con que avré de hazer con vos

lo que esta experiencia muestra,

siendo en mi estoque el furor

remedio que ataje el mal,

si en tan cruel sinrazon

no passo de los señales,

porque en tal caso el honor

sanará mas brevemente

del daño que amenaçò.

D. Lu. Pues si os juzgais agraviado,

y apelais luego al valor

de vuestro estoque, tambien

he de hazer lo mismo yo,

mas no sè en tanta desdicha,

mas ignoro en tal dolor

qual llevará con ventaja

de su parte la razon.

En. Ea vengança, a que aguardas?

brille el cambiante esplendor

del azero, que en sus luzes

en mi manoha de fer oy

bolcan que despida rayos

de azero, esfera veloz.

D. Lu. Ea valor, a que espero,

que este luminoso arpon

no lo convierto en rubi,

porque así con su color

passè plaça de coral

lo que en azero quedò? *Riñen.*

Sop. Quieres señor que te ayude.

D. Lu. No lo he menester Soplon,

que yo basto con mi azero.

Sop. Yo sè, que en peligro atroz,

mas de quatro se holgarian

de mi buen lado. *En.* Hà traidor,

herido estoi de tu azero.

D. Lu. Pues si herido estais, cesò

mi braço de defenderse,

porque foi Don Luis, y foi

mui cavallero en mis tratos.

En. En esta mano llegó

a herirme tu azero. *Li.* Baste,

que aunque estès herido, yo

castigarè su offadia,

vengarè su vil baldon.

Dame bien mio essa espada,

Enrique suelta, traidor

esgrime el villano azero,

que quiere mi pundonor

castigar tu atrevimiento,

dar vengança a tu traicion.

D. Lu. Señora Lisida. *Li.* Acaba,

que aunque a Enrique le faltò

el vn braço, quedò sano

la mitad de su valor.

Esgrime el brillante azero

para que se turbe el Sol

a los rayos que fulmino.

D. Lu. Lisida, señora, yo?

En. Si traidor, la espada esgrime.

D. Lu. Seria arrojada accion.

En. Finalmente eres cobarde.

D. Lu. Mi boca lo confesò,
pues miro que con ventaja
tienes para tu favor
todo vn Cielo en essa cara,
y es mui temeraria accion
ponerme a riesgo de que
essa plata, ò arrebol
arroje rayos de luzes,
que con su suave ardor,
ò me priven de la vida,
ò engendren en mi temor.

En. Y à por cobarde te dejo.

D. Lu. Que te parece Soplon
de tan infausta fortuna?

Sop. Que aqui Lisida triunfò,
mas no te sacò la espada,
porque en juego de tu amor
te la reservaste fino.

En. Señor Don Luis, pues me hiriò
de vuestro azero la punta,
suplico a vuestro valor
me de lugar de curarme,
para que despues los dos
a nuestro encuentro bolvamos.

D. Lu. Aqui espero yo. *Sop.* Y yo no?

En. Avisarè al Duque luego, *Apar.*
pues es Don Luis quien matò
a su sobrino, con que
conseguirà el pundonor
la vengança con su agravio.

A curarme Don Luis voi,
luego me parto a Florencia, *Ap.*
y antes que en su coche el Sol
deje de luzir brillante

lo tendrá el Duque en prision.

Vanse Lisida y Enrique.

Sop. La puerta cierra, y le va.

D. Lu. Luego la puerta cerrò?

Sop. Tres bueltas diò con la llave,
mal Enrique plegue a Dios,
que dès, pues sabes dar bueltas,
las bueltas a San Anton.

D. Lu. El mayor pesar que tengo
es de que Lisida hablò
con poco amor, y cariño,
quando mi fe idolatrò
su soberana deidad,
muerto a su activo esplendor.

Sale Lisida.

Li. Con vna llave Don Luis,
que mi piedad reservò,
vengo yo a darte la vida,
porque Enrique en vn bridon
se partiò a Florencia apriessa
para avisar (hà que error)
al Duque para que venga
a prenderte (hà que traicion)
por la muerte de Fernando:
libra la vida señor.

Don Luis la puerta està abierta,
pisa el campo flor a flor,
pisa el valle fresno a fresno,
porque amenaza el arpon
de la muerte aquesta vida.

D. Lu. Agradezcole a tu amor:
Lisida aqueste agasajo,
Lisida essa prevencion,
mas sera en vano el prenderme,

Li. Dime pues, porque razón?

D. L. No quiere el Duque prèderme
para que el verdugo atroz
me quite infame la vida?

Li. Esto busca su dolor.

D. Lu. Pues si esto pretende el Duque
vendrà a mui mala ocasion,
porque antes que el Duque llegue
estarè sin vida yo.

Lis. Como será, ò de que suerte?

D. Lu. Porque si muriendo estoi
herido de tu belleza,
sola esta ocasion faltò,
para que arrojando rayos
tus ojos, a fuer de Sol,
firvan de agudas saetas,
que passando el coraçon,
hagan dos puertas al alma
que el amor contigo unió,
y pues sabes esto yá,
faca tu la conclusion.

Sop. Señora mia, no es más
de que la vida perdiò,
y con esso diò en ser ruin.

Lis. En ser ruin, porque ocasion?

Sop. Porque perdiendo la vida,
es yá hombre en tal dolor
que no tiene que perder.

Lis. Obedece pues mi voz,
pero passos siento, ay Cielo!
si será Enrique, ay temor!

Don Luis llegate a esta parte.

D. Lu. Ponte a esta parte *Soplon.*

Sale Enrique al paño.

En. Aunque cerrè la vna puerta
abierta la otra quedò,
y apenas salí de casa
hizo el juiçio reflexion,
y al conocer que tenia
Lisida llave, bolviò
el cuidado; yá encerrado
quedarà, sin atencion
de que Lisida exercirè
su piedad, pues conociò
el discurso que no tiene
llave a esta puerta, y pues son
mis penas tan sin medida,
pues Lisida no me viò,
faldrè me sin que me vea. *Vase.*

Sop. Por Dios que Enrique cerrò
la otra puerta.

D. Lu. Así es verdad.

Lis. A que aguarda el coraçon,
que a tantos dolores juntos,
que a tanto rayo veloz,
no pereceç aquí Don Luis
mi triste vida acabò,
aquí murió mi esperança,
aquí diò fin el valor,
aquí llegò mi desdicha,
aquí mi dicha faltò,
aquí empezará mi pena,
y aquí yá la suspension
harà que quede sin alma,
sin articular la voz.

D. Lu. Pues quien Lisida effos rayos,
que son afrenta del Sol,
ò torpe los obscurece,
ò sin alma los turbò?

Lis. De aqueffa puerta que Enrique
ha cerrado por temor
de que yo no libertasse
tu vida (aquí se formò
mi pesar) no tengo llave,
y así es fuerça en tal dolor
que Enrique me halle, que pena
contigo; sin vida estoi!
y hallandome; fuerte caso!
me dè muerte con razon,
pues será hazer evidencia
lo que en sospecha quedò.

D. Lu. Dexa Lisida la pena,
no temas Lisida, no,
que es en vano el sobresalto.

Lis. Pues como podrè señor
tener vida en el peligro.

D. Lu. No estoi a tu lado yor
no tengo brillante azeror
no tengo tambien valor,
y quando todo faltare
como mi amor repitiò
al vltrajarme tu lengua,

no eres tu Lisida Sol,
que arrojarás de esse Cielo,
pues fino siempre brillò,
dos rayos en cada luz,
que a tu activo resplandor
dejaran turbado a Enrique,
y muerto a la turbacion?
pues si esto tienes, que temes?
pues si esto tu se mirò,
para que alimentas penas?
para que a quesse arrebol
engañas con el aljofar,
si el valor se contemplò
empeñado en defenderte?

Sop. Mucho ha podido tu amor
Lisida, pues por quererte
casi casi se vendió.

Li. Pues como?

Sop. Yà està empeñado,
solo le falta vn favor,
con que rematado este
que a empeñado ya llegò.

D. Lu. Buelva el clavel a tu cara,
no quiera hazer el dolor
vezes del rigido Enero,
y en florida oposicion
robe del labio las rosas,
y de la frente el candor.

Sop. Yà conozco yo su achaque,
que el natural me formò
Doctor de occultis. *D. Lu.* Dì pues
lo que entendieres *Soplon.*

Sop. Sino me engaña el discurso,
despues que Enrique cerrò
està Lisida sin duda
con dolor de coraçon.

Lis. Morirè firme en el riesgo.

D. Lu. Que es morir Lisida, no
harà este brazo valiente
antes que estè yo en prision,
que tanto cardeno lirio,

que tanta fragante flor
quede buelta en roscier,
virtiendo mi estoque atroz (po,
de Enrique, y del Duque a un tiè,
buelto yà en rojo color
el humor vegetativo?

Sop. Pero aqui duda *Soplon*
como harà tu valentia
fino los coge de humor.

Li. Mas si podemos violentos
estas puertas que formò
el arte, romper, Don Luis
no lo escuse el vil temor.

Sop. Que cosa es romper las puertas;
no consiento, vive Dios,
que yo he de esperar a Enrique,
y en la primera invasion
he de cercenarle vn brazo.

D. Lu. Y con esto que alcançò
aqui tu espada? *Sop.* Hazer que
Enrique con esta accion
pelee a brazo partido.

D. Lu. Vamos pues Lisida, y yo
defençajarè las puertas
bien así, como Sanson
quando de los Filisteos
no por ser cobarde huyò.

Li. Seguiràte mi desdicha.

D. Lu. No ampararte fuera error.

Li. En grande peligro estamos.

D. Lu. Con mi valor se midio.

Li. Vamos, mas fino podemos?

D. Lu. Quando no podamos, yo
foi a ñilo de tu vida.

Li. Vamos, no aya dilacion.

D. Lu. Vamos por si viene Enrique.

Li. Y en este lance de oy.

D. Lu. Verà el que quisiere amar;

Li. Verà el que amor alcançò.

D. Lu. Lo que puede el querer bien.

Li. Los empeños que haze amor.

IORNADA TERCERA

*Salen Don Luis, Lisida, y
Soplon.*

Li. Yà que la fuerza no puede
echar en tierra las puertas,
sola vna cosa te pido.

D. Lu. Pide Lisida aunque sea,
que de esse azul pavimento
arranque quantas estrellas
reciben copiosos rayos
de la lampara Febea.

Pide que en el mes de Enero,
quando los aires bosqueja

copo a copo tanta plata,
y despues sirve a la yerva
de ribete en campo verde,

que de las remotas selvas,
cuyos troncos son despues
gala de la Primavera,

te traiga vn clavel sangriento,
que al lado de la azuzena
se le mostrò tan amante,

que al ver la mano violenta
cortar esta nieve vana,

sintió tanto sus ofensas,
que aunque no lo hirió el cuchillo
lo bolvió en coral la pena.

Pide, que del mar te traiga
todas las preciosas perlas,
que en sus conchas de marfil
suelen ser ir a la arena

de cristalinos espejos,
quando en visos reflexean.

Li. No quiero empeñarte yo
en tan difícil empresa.

D. Lu. Solo obedecerte espero.

Sop. Lo que es esto en la obediencia
ninguna Monja Novicia

llegará a ser tan professa.

Li. Pues Don Luis, a suplicarte
mi amor, mi voluntad llega,
que por aqueſta ventana,
que registra la eminencia,
de aqueſse riſco eminente
te arrojes, porque la fuerza
del Duque te ha de prender.

D. Lu. Mas que su fuerza me prenda;
ſi, yo morirè contento,
muriendo por tu belleza.

Sop. Eſto que pide no es nada,
quando en el riſgo lo empeña,
diziendole que se arroje;
mas es cosa manifiesta,
que lo echa por la ventana
para no echarlo por puertas.

Li. Eſto Don Luis te suplico,
ſi a calo pueden mis penas
algo contigo alcanzar
obedece a mis finezas.

Sop. Yo de ſueño ando alcanzado,
no es malo pedirle treguas
echandome en esta parte,
que ſi el Ministro me peſca,
yo harè con vna fortija,
que mi cautela reſerva,
que luego al punto me ſuelte,
pues a aqueſte en ſus cautelas,
aunque blaſone de ſanto,
le dira aqueſta preſea:
ponga en ſu dedo esta alaja;
y pues ſoi prenda, no prenda.

Echase a vn lado.

D. Lu. Fuera error no obedecerte,
mas no parece fineza
huir del peligro yo,

y que

y quedar tu fin defensa.

Li. Mas estimo yo tu vida.

D. Lu. Yà mi amor Lisida intenta obedecerte, mas es fiado en la sutileza de cierta Maga que habita lo intrincado de la selva, esta reserva vnâs llaves, con cuyo yerro franquea las cerraduras mas fuertes, y las mas cerradas puertas; saldrà a buscarla el valor, porque antes que Enrique venga, salgas de aqueſſe peligro, que ſino, como pudiera dexarte yo en eſſe riesgo ſin que primero las penas, ù de tibio me acularan, ò por infame me dieran?

Li. Sea luego ſin tardança.

D. Lu. Luego ſin tardança ſea; a Dios Lisida, que yo bolverè con diligencia, que como el alma me tienes, ſolo tu pecho me alienta. Subo a la ventana, y luego, pues a ſus paredes beſa vn alamo, en èl me pongo, y por las ramas que cuelgan baxarè al tronco, y del tronco haſta vn quadro de azuzenas. *Vas.*

Li. Parece que mis deſdichas hallan para ſu tormenta vn Piloto que las rija, dando a la bonança velas. Si las llaves trae Don Luis, aunque Enrique deſpues venga, no conocerà que yo anduve tan deſcompueſta. Pero ſi viene, ay peſar! pero ſi viniere, ay penas!

antes que Don Luis; que es eſto! amante, y guſtoſo buelva, que podrè dezirle a Enrique? que al gran Duque de Florencia?

Sop. Señora mia al gran Duque tocarle la eſpañoleta.

Li. Durmiendo Soplon eſtà, y me parece que ſueña. Quiero dexarlo, que a vn triſte, aunque nunca lo conſuela ver en otros alegria, en eſta ocaſion es fuerça no parecer embidioſa, por no parecer groſſera. Las puertas abren, que bien ſe conoce en la preſteza que obra Don Luis como amante.

Salen Enrique, y el Duque.

En. Aqui podrà V. Excelencia prender a Don Luis, que es eſto.

Li. Enrique, y el Duque eran.

En. Dolor, que peſar es eſte? *apart.* penas que deſdicha es eſta? Lisida eſtar encerrada, tener el alma ſoſpechas, faltar Don Luis deſte ueſto, eſtar cerradas las puertas, irme de aqui conſiado, dexar yo a Lisida fuera, cerrar las puertas yo miſmo, llegar veloz a Florencia, avisar vſano al Duque, venir los dos con preſteza; Cielos, ſon eſtos encantos? no, porque ſus apariencias yà las conoce el diſcurſo, y no las finge la idea.

Que podrè dezir al Duque?

Li. Venga con bien V. Excelencia.

Duq. Lisida, tan encerrada, poco deve tu entereza

a Enrique, pues que confia
tan poco quando se ausenta.

Li. No es malo que las mugeres,
y principalmente en estas

cosas de campo, que tienen
por sus vezinos las selvas,
estèn deste modo. *Duq.* Enrique
donde tiene tu cautela

a Don Luis? *En.* Yo soi perdido,
fantos Cielos, que respuesta

dar puedo al Duque? si digo
que en aquesta parte mesma

lo encerrò mi cobardia,
passa la verdad a ofensa,

pues halla a Lisida aqui
donde lo dejò mi pena.

Si digo que se fue, doi
a entender poca fineza

con su sangre, pues al reo
que la vertió de las venas

de su sobrino, lo dejo
huir por poca asistencia.

No sè que responda, ay triste!

Duq. Como Enrique no me dejas
prender a Don Luis? *En.* Señor,

aqui se turba la lengua,
desfallece la razon,

y se ofuscan las potencias.

Li. Pues Enrique se ha turbado,

aqui mi cautela intenta
engañar al Duque assi,

pues con aquelta cautela
en mi aumento la virtud,

y Enrique se desempeña.

Yo por Enrique respondo
atiendame V. Excelencia.

Despues que dejo encerrado

aqui mi esposo a Don Luis,
y por el fertil Pais

fue a Florencia su cuidado,

cogió mi honor arriesgado,

yà con passos menos graves
de aquellas puertas dos llaves,
y con esperanças ciertas.

Duq. Diràs que abriste las puertas?

Lis. Oyeme, pues esto sabes.

A vista de agravio tal
recojo el femenil brio,

en la vengança confio,
obra el valor no neutral.

Entro yà, pues vès el mal,
sin ninguna suspension,

solo atento el coraçon;
gran Duque, aqui considera

lo que vna muger hiziera
con agravio, y con passion.

Hallè durmiendo al villano,
poco en su azar cuidadoso,

el valor menos medroso,
pero suspensa la mano.

Parece que estava vfano,
el traidor, el fementido,

pues estando sin sentido
se juzgava yà triunfante,

no en las vitorias de amante,
pues en esto fue el vencido.

En fin, honrada, y valiente,
si desto vna muger goza,

matè a Don Luis de Mendoza
en su purpura caliente.

Miradlo, que està patente,
y yà està postrado en tierra

al que de amor en la guerra,
yà por loco yò atrevido

matò a su aljava Cupido
con las saetas que encierra.

Despues las puertas cerrè,
para que sepa mi esposo,

que no puede estar quejoso,
pues yo misma lo venguè.

Con que se ha visto mi fe,
con que conozca mi amor,

con que mire mi dolor,
y con que al verme arrogante,
verá que le soi constante,
vengandole vn disfavor.

Sop. Señores, q̄ esto q̄ escucho? *Ap.*

que yo he de passar por muerto,
y que me vengan aora
a la boca los bostezos?

No me atrevo a respirar;
este es el lance primero,
que se avrá visto valiente,
que le falten los alientos.
Possible es que no se vayan,
levantarme serà acierto,
mas no, que al ver que respiro
vã con el Diabolo el enredo,
y al conocer que soi vivo,
me daràn algunos muertos.

En. Mucho devo a la virtud
de Lisida. *Duq.* Estoi suspenso
al conocer el valor

de mi sobrina. *En.* Y es cierto,
pues Lisida tiene llaves
destas puertas, como luego
yo lo sospechè al partirme.

Sop. Si lo saben, aqui muero.

En. Solo lo que importa aora
es, que el cadaver sangriento
se embuelva en vna mortaja
para el sepulcro. *Sop.* Con esto,
aunque quiera no podrè
llegar a ser desembuelto.

Lis. Temo no venga Don Luis.

Sop. A moverme no me atrevo,
porque el caso no conozcan
y en tan difícil empeño,
yo bien puedo ser piadoso,
pero bien poco me muevo.

Duq. Bolverme quiero a Florencia,
pues que conozco, pues veo
que Don Luis está sin vida,

quando aqui tu esposa ha hecho
dos venganças de vn castigo,
y en dos yerros vn acierto.

En. Yo servirè a V. Excelencia
hasta Florencia bolviendo.

Duq. No he de permitirlo Enrique;
y yã el procurar lo es yerro.

En. Pues he de salir señor
hasta la calle de Fresnos,
que divide nuestra Quinta
del florido prado ameno.

Duq. Para esto os darè licencia,
mas serà con presupuesto
de que os bolvais en llegando
de ramas al verde ceño!
mirad que teneis muger
hermosa, y en tales puestos
nunca ha de dejarse sola,
porque al mirarse en el riesgo,
aunque no quiera ser mala,
la podrà vencer el miedo,
y no ay valor para siempre
que emprenda tales empeños,
que no todos los amantes
suelen cogerse durmiendo.

En. Que aquesto me diga el Duque,
vive el soberano Cielo,
que a Lisida he de dar muerte.

Vanse las dos.

Sop. Gracias a Dios que se fueron?

Lis. Yã te puedes levantar,
mas has de salirte luego,
porque buelve luego Enrique,
que el Duque ha querido atento,
que no llegasse a Florencia.

Sale Don Luis.

D. Lu. Que aqui està Lisida temo?

Sop. Este es Don Luis vive Dios.

D. Lu. Soplon amigo, que es esto?
tan turbado, dime donde
estuviste? *Sop.* En el infierno?

D. Lu.

D. Lu. Tu respondes desta suerte?

Sop. Dime, pues será de nuevo que en el infierno aya estado el que ha pasado por muerto?

Li. Vere Don Luis, porque importa al que forme fingimiento, para librarme de Enrique, y del Duque. **D. Lu.** Santos Cielos, que sea mi dicha tal!

Li. Mira Don Luis que con esso passarás plaça de fino.

Sop. Señor, tu serás vn necio fino esperares a Enrique, porque segun esto viendo, si los dos de aqui nos vamos, vá con el diablo el enredo.

Li. Señor, si mi amor estimas.

D. Lu. Por ser fino te obedezco, a Dios Lisida. **Li.** El te guarde.

Sop. Iesus que tierno lo ha buuelto.

D. Lu. Pero es imposible yá: por el encuentro que veo Enrique viene, y muy cerca.

Li. Yá pronostiqué yo el riesgo.

Sop. A ti mirandote amante, abraçado de los zelos te se comerá sin duda.

D. Lu. Porq̄, di? **Sop.** Porq̄ estás tierno.

Sale Enrique.

En. Don Luis vivo, a questo miro!

Li. Enrique aqui, a questo veo!

En. Lisida, Don Luis es este, a quien dizes que el azero, ò lo privò de la vida, ò lo dexò sin aliento?

Li. Responda señor por mi con suspension el silencio.

Sop. Yo respondo, y digo, que a este pobre Cavallero, quando entra te por la puerta, como es vn poco achaquiento

le dió mal de coraçon, y como te fuisse ha buuelto.

D. Lu. Tu me has de echar a perder.

Sop. Solo digo lo que siento.

D. Lu. Son enredos, y patrañas.

Sop. Digo señor que estás bueno.

D. Lu. Señor Enrique es posible, que quando sois Cavallero, y me dexais encerrado

para cumplir naestro duelo,

al Duque traigas con vos,

para que a mi justiciero

me ponga en vna prision,

y en vn suplicio sangriento,

con la vida pague triste?

A queffos son dignos hechos de vuestra sangre, y nobleza?

Todo lo escuchè (aqui quiero

hazer constante valor

lo que ha començado riesgo),

porque al oíròs estuve

en esta parte encubierto

con estos largos tapices;

y así, pues yo tanto tiempo

os esperè, a la pelea

bolvamos (en que si puedo. *Apar.*

le darè muerte, porque

si con vida queda, temo

que a Lisida ha de quitarla.)

Li. Seguirè yá en este empeño

a Don Luis, porque mi esposo

que me darà muerte es cierto.

En. Vive Dios q̄ he de matarla, *Apa.*

y que ha de vibrar mi azero

mas rayos en mi vengança

que a queffe cruleo espejo,

quando arroja tenebroso

desde su olimpico seno,

centellas en el Verano,

y copos en el Invierno.

D. Lu. Vengarè me con su muerte

de sus infames intentos.

Sop. Y yo he de tomar vengança?

D. Lu. Si te agravio es manifesto.

Sop. Yo no me quiero vengar,
y afsi solo a ti te dexo.

D. Lu. Pues porque te vãs? *Sop.* Señor
yo me voy porque no vengo.

En. Esse cargo que me hazeis
no es D. Luis de algun provecho,
pues yo no di de cobarde
aviso al Duque, que luego
vino a prenderos, que fue
esse de mi pecho efecto,
porque quise que murierais
en vn cadahallo sangriento,
y esto lo conocereis,
pues no tiene hartto mi pecho
con essa vida, que es poco,
pues estando ya vos muerto
haze en Lisida lo mismo.

Sop. A que aguarda tu ardimiento,
que no facas essa espada,
y con varoniles fuerço
le guarnezes el vestido
con essas puntas de azero?

D. Lu. Sigo *Soplon* tu dictamen.

En. Y yo hago tambien lo mesmo.

Sacan las espadas.

Sop. Aunque no seas tahir.

D. Lu. Que he de hazer?

Sop. Echar el resto.

D. Lu. Sigue Lisida mi parte.

Li. Ya te sigo, porque temo
que Enrique me ha de dar muerte.

En. Tu valor voy conociendo.

*Entranse retirandose Enrique de Don
Luis, a quien sigue Lisida, y Soplon,
y sale Cleoncia.*

Cle. Esta ausencia de Don Luis
me tiene ya cuidadosa,
si algun peligro lo oprime,

porque hà que falta seis horas
de aquesta intrincada gruta,
desta casa, cuya alfombra
con el Abril se hermosea,
y el Mayo la perficiona.
Mala fortuna rezelo,
porque es cosa peligrosa
ponerse a riesgo tan grande,
y mas quando Enrique nota
de Lisida el poco amor,
de Don Luis la vanagloria,
de Lisida la osadia,
y de Don Luis la derròta;
cuya desgracia, y fortuna
lo alienta mas, y ocasiona,
para que riesgos emprenda,
para que busque vitorias
del amor, cuyos empeños
con su mucho amor se apoyan.
Pero ya veo a Don Luis
por entre las verdes hojas,
que texidas con las ramas
vna celosia forman.

Salen Don Luis, Lisida, y Soplon.

D. Lu. Aqui puedes descansar
sin riesgo Lisida hermosa,
en donde restituirà
el veloz suso las joyas,
que te ha quitado infeliz,
pues ladron de mucha monta
robò a tu labio el rubi,
y a tu mexilla la rosa.

Li. Sin alma estoi del pesar,
sin vida estoi de congojas.

D. Lu. Lisida no tengas pena,
porque ya Enrique colora
las flores de aqueste prado
con su sangre, y quando aborta
su aliento aquestos desmayos,
es cierto que lo espòja
de la vida en desdicha,

pues cayò a la venenosa
punta de mi espada herido.

Cle. Ea, Lisida, señora

deja las penas aparte,
el dolor al alma borra,
que Don Luis es cavallero,
y puedes yà ser su esposa.

Li. Solo esse consuelo queda
a mi pena, a mis congojas.

D. L. No es Lisida en tal desdicha *ap.*
buena para muger propia,
y assi quando el aire vistan
tantas de azabache sombras
salpicarè con su sangre
aquesta campestre choza.

Sop. Segun esso has de casarte
con Lisida? *D. Lu.* En otra cosa
piensa Soplon mi discurso.

Sop. Señor mi consejo toma,
tu no te cases con ella,
renuncia, porque es gran costa,
que pues yà triunfastè, es cierto
que a ti las vazas te sobran,
y aunque cobarde renunciés
en cautela tan penosa,
fino eres tahir gallina
has de llevarte la polla.

D. Lu. Seguirè lo que me dizes,
pero serà en otra forma.

Li. Cansado estaràs bien mio.

D. Lu. Jesus, que molesta cosa *Apar.*
es vna muger rendida.

No es posible quando sola
tu hermosura me ha guiado.

Aqui pronuncia la boca *Apart.*
lo que el coraçon no siente,

porque despues que la nota
el alma, no como agena,

toda aquella se amorosa
en yelo se ha convertido,

porque la voluntad loca

parece al luciente rayo,
cuya antorcha luminosa
quando dispara en centellas,
no hiere donde no topa
resistencia; assi mi amor
mirando a Lisida esposa
de Enrique, la apetecia
vivamente, mas aora
que la puedo consegnir
deja de luzir la antorcha
de aquella ardiente aficion,
que fuele aver muchas cosas
que tienen por ser agenas
lo que pierden por ser propias.

Sop. Luego a Lisida aborreces?

D. Lu. No sè lo que te responda,
porque el animo confuso
en desdicha tan notoria
desdeñoso me refrena,
y cauteloso me arroja.

Sop. Pues esso has de responder
quando la pobre señora
se và tras ti enamorada,
yà por el Sol, yà por sombras,
yà por prados, yà por valles,
yà por montes, yà por chozas,
y yà por el verde soto,
como si ella fuera sota?

Mira señor lo que hazes
en cosa tan peligrosa,

porque si tu te arrepientes,
ella queda pecadora.

Li. Señor Don Luis tal silencio?

D. Lu. Yà me enfadan las lisonjas
desta muger, vive Dios,
pues despues q̄ entre la vmbrosa
selva intrincada gozè
de su hermosura, es tan otra
para mi amor, que caricias
me enfadan, y desaçonan.

Sale Enrique de carbonero, negra la cara, y manos.

En. Si dais licencia señores
que mientras la rubia antorcha
no mitigare los rayos
goze la apacible sombra
desta casa, estarè aqui,
porque està lejos la choza
donde suelo trabajar
el carbon.. *Li.* Es justa cosa,
descansad buen hombre aqui.

En. Imposible es me conozcan
en el tetrage, pues piensan
que bolvi la tierra roja
con mi sangre, mas es falso,
porque armado de vna cota
la punta no me passò,
aunque no fue accion impropia
caer al impulso fuerte.
Morirà a questa alevosa,
y Don Luis tambien con ella,
yà en Florencia el Duque aora
fabrà que Don Luis es vivo,
porque la persona propia
del que me diò este vestido
fue a avisarle, que en persona
venga a prenderlo a este puesto,
pero si tarda vna hora
esta daga con su punta
vengará accion tan traidora.

Li. Pues murió Enrique a tu espada
yo alagueña, y cariñosa
hare aora con el Duque
te perdone, y sin çoçobras
nos casaremos despues.

En. Dejarè que le responda. *Ap.*

D. Lu. Lífida de esos intentos
podeis luego desistir,
porque el casarme es pedir
que estèn parados los vientos:
no me faltan fundamentos,

que mi fe no es engañosa;
y así no estareis quejosa,
porque al mirar vuestra fama,
sois muy buena para dama,
mas no buena para esposa.

A caso cabe en razon
que yo arriesgado me case,
y al ser vuestro esposo passe
cuidados el coraçon?

Estas las razones son,
estas las causas que veis,
y porque no lo ignoreis
en amor tan poco estable,
pienso que por ser mudable
siempre la misma sereis.
Esto supuesto, señora,
dadme yà vuestra licencia,
porq̄ he de hazer de aqui ausencia
antes que lllore la aurora.

Vuestra fuerte se mejora,
pues haziendo este partido
podeis escoger marido,
que sin tantos ademanes;
quando escondais los galanes,
tambien peque en ser sufrido.

En. Por mi ha dicho lo que ha dicho,
vive el Cielo soberano
que si tarda el Duque vn poco
con este yerro azerado
he de travesarle el pecho.

Lis. En fin señor, que el casaros
en vos no ha de conseguirse?

D. Lu. Esso es casaros en vano.

Lis. Pues si es casar el discurso
con quien es aleve, y falso,
rayos tiene esse zafir,
que en su seno de alabastro
entre cenizas se guardan,
y quando ven vn tirano,
rompiendo giros de nieve
abren los espejos claros,

Para dar muerte a vn aleve,
 para vengar vn agravio,
 para dar consuelo a vn triste,
 y quando faltan los rayos,
 dos ojos tengo que lloren,
 porque a falta de los labios
 son lenguas del coraçon,
 que siempre en ecos mas blandos
 mueven al pecho mas duro,
 pues en tan tristes fracasos
 los labios mueven a voces,
 pero los ojos llorando.

D. Lu. Mas las lagrimas me enfadan,
 no me firven de ágassajo.

Sop. Mira que Lisida riega
 yá las plantas con sus plántos.

En. Dezidme noble señora
 que teneis con esse hidalgo,
 que os cuesta tantos pesares?

Sop. Curioso es el villano.

Lis. Dejalo Soplon amigo.

Sop. Señora, que es vn porcazo;
 porque no laba essa cara?
 como viene tan tiznado?
 entre inocentes se cria,
 bien puede labar las manos.

En. Deste modo esperaré
 a que el gran Duque avisado
 venga a prender a Don Luis.

Sop. Diga, que está murmurando?

En. Pienso en mi baxa fortuna.

Sop. Yá nos sirve de embaraço,
 proseguir puede el camino.

En. Estoi señor mui cansado,
 y el Sol quema con excessio.

Sop. Yá que es cansado notamos,
 pero quando hiere el Sol
 son gran ventaja sus rayos,
 pues quien anda con calor,
 anda mas, mas con trabajo.

En. Dezidme yá vuestras penas,

sepa yo vuestros cuidados.

Lis. Sola puedo yo sentirlos,
 no podeis vos aliviarnos.

En. Podrá ser que yo los sienta,
 y con tanto sobrefalto
 como vos, que algunos suelen
 traer consigo tal amago,
 que llevan en si el dolor,
 y hieren al pronunciarlos.

Li. Pues vn carbonero humilde
 llegará a ser tan humano
 que sienta penas ajenas?

En. No puede esso en este caso
 suceder, pues son tan propias,
 y soi tan interesado,
 que no puedo serlo mas.

Li. Vos interesado tanto,
 no sé lo que hablais, mirad
 que soi sobrina de Carlos
 el gran Duque de Florencia.

En. Con razon puedo afirmarlo,
 pues claramente conozco
 que sois Lisida Moncayo.

Li. Mi nombre sabe, que es esto?

En. No veis Lisida estas manos
 que dió color de carbon
 el trabajo de mis braços?
 pues estas manos pudieron
 vnir el marfil nevado
 con su azabache; mas esto
 mejor me estará callarlo.

Li. Que dezis? *En.* Que he de sentir
 como tan apasionado
 vuestras desdichas presentes.

Li. Vos como podeis estarlo?

En. Porque siendo parte yo,
 que con esos rubios rayos
 hago con vnion vn todo,
 fuera yá lance escusado
 sentir essa parte el mal,
 y no sentir yo el trabajo,

Li. No sè que hablais carbonero?

En. Yo sè mui bien lo que hablo.

Li. Declaraos mas, porque yo aun no llevo a penetrarlo.

En. Pues si dais essa licencia assi, quiero hablaros claro.

Noble, Linãda, naçt,
pues que a dezirlo me empeñas,
y aunque me mirais assi
hazer carbon entre peñas,
sangre noble conoci.

Cautivò me essa hermosura,
pero fue poca cordura
sin tener ningun remedio,
que me sirviessè de medio
que ablandara essa fe dura.

Con esto desesperado,
con voluntad tan entera
me parti a la guerra honrado,
donde roguè me partiera
vn cañon de plomo armado.
Bolví triunfante, y glorioso,
el coraçon animoso,
mas quando lleguè a Florencia,
iuego os casò su Excelencia,
mas no con mas noble esposo.

Mi amor, que fino se viò,
quiso probar su ventura,
mas quando se conociò,
mi triste dicha se aguò,
porque no fue essa fe pura.
Desesperado a esta accion
vine loco amante al monte,
en donde con atencion
mi officio es hazer carbon,
que jaudome al orizonte.

Vos me teneis desta fuerte,
y en este peçar tan fuerte
sentireis vos el rigor,
pues sintiendo yo el dolor
mi dolor os darà muerte.

Li. O sois loco, ò no os entiendo.

En. No señora, no soi loco,
que solo dize la lengua
las verdades que conozco.

Li. Luego vuestras penas mismas
al sentir las con ahogo
me daràn muerte sin duda.

En. Antes del limite corto
de dos horas, y aun de menos,
conocereis que propongo
verdades, y que este trage
es de mi persona impropio.

D. Lu. Señor hidalgo, ya es hora,
pues el Sol con rayos de oro
desmaya en su curso errante;
proseguid, porque nosotros
somos mui poco sufridos,
y quando blando os exorto,
no quisiera me obligarais
a descomponerme. *En.* Solo
si sois cavallero os digo,
que con damas el desdoro
parece mal, que ay maridos
que el no vengar el oprobio,
no es por no tener valor,
fino porque buscan modos,
con que lo que es evidente,
pueda quedar sospechoso.

Sop. El carbonero, aunque es lego,
esto que dize es de coto.

En. Aora le he de dar muerte, *Apar.*
porque ya tardança noto
en el Duque, y la ocasion
se me ha ofrecido a los ojos.

D. Lu. Ya os podeis ir, ¿ aguardais?
que sois retorico poco
para dar consejos, basta
que por villano os perdono.

Señala al vestido de Don Luis.

En. El vestido es de buen gusto,
airosos estàn los ombros,

solo le falta vna cosa.

D. Lu. Que falta? parece loco.

En. Solo estar acuchilleado,
y juzgo con mi buen modo
que podrè yo acuchillearlo,
y antes de termino poco
verèis picado esse pecho. (do)

D. L. Que dezis? *En.* Que me acomoda
a vuestro gusto; y à es tiempo
de matar a vn alevoso.
Muere tirano a mi azero.

Mata a Don Luis.

D. Lu. Sin alma estoi, no conozco,
en que he podido agraviarte.

En. Yo soi de Lisida esposo.

Y tu tirana tambien
con la vida por despojos
pagaràs tantos agravios.

Li. Que es esto Cielo piadoso,
Enrique es este que miro!
valgame de aquellos troncos
la espesura.

Sale Fabio, y detienelos.

Fab. Cavallero

deteneos, porque es desdoro
afligir afsi a las damas.

Sop. Lo mismo hiziera de todos,
sino llegara este hombre.

Fab. Pero que miran mis ojos!
vn hombre està muerto en tierra,
a este con la daga noro
que fue sangriento instrumento;
pues a que aguardo, que pronto
no executo la sententia
del Duque, que cuidadoso
me embia para dar muerte
al que en el concabo sordo
desta cueva hallasse? Dos
se han mirado, mas los ojos
me dizen que este es el malo,
pues sin que tuviera otro

delito, a queste bastava

para ser yo riguroso.

Yà està el parage cercado
con cien hombres, que del plomo
haràn rayos si se ofrece,
por si acaso cauteloso
se hiziesse fuerte este reo
defendiendose en contorno.

Cle. Palsòle el pecho el alev.

Sop. Que es mal mirado no ignoro,
pues al travesarle el pecho
con esse puñal mooso
diò en mirarlo travessado
con tener tan buenos ojos.

Fab. Orden traigo yo del Duque:
para que en aqueste foto,
que de ramas viste el aire
entre los espesos troncos
os haga quitar la vida.

En. Mirad que deve ser otro.

Fab. Indicios tengo muy grandes
de que podeis ser vos solo,
pues el Duque me mandò
que en este lugar vmbroso
prendiesse vn hombre que avia,
y con razon reconozco
que sois vos, pues quando llego
de vn hombre en supiros rancos
passais el pecho atrevido,
cuyo hecho tan poco heroico,
aunque no tuvierais culpa
merecia tal ahogo.

En. Y traeis orden expreffo,
para que tan riguroso
luego me quiteis la vida?

Fab. Sino viene el Duque propio
no podreis ser perdonado.

En. Pues yo mismo me perdono,
que soy Enrique sobrino
de su Excelencia. *Fab.* Estais loco?
vos Enrique, quando sois

vn carbonero alevoso
que por aquestos parages
andais haziendo mil robos?

En. Andad, y dezid al Duque,
que yá mi brazo famoso
ha vengado los agravios
de Don Luis, y que a estos ojos
le quite la vida infame.

Fab. Señor hidalgo, esto es otro,
el orden se ha de seguir
del Duque, y así en el feto
os han de quitar la vida.
No le han de valer sobornos *Ap.*
de delirios, y locuras.

En. Pues si estais vos tan remoto
de que sois Enrique, vamos
a Florencia, y de esse modo
verá el Duque la verdad.

Fab. Aunque pareciere estorvo
a la obediencia, diréle,
que con passo lento, y fardo
vamos a Florencia, pero
en estos verdes escollos
de ramos le darán muerte,
y obedezco al Duque heroico.
Vamos hidalgo a Florencia

Fab. Desta suerte me acomodo
a seguir vuestro dictamen,
quando a seguiros me arrojo.

Vanse los dos.

Li. Yá penetran la espesura,
yá se salieron los dos,
a Florencia Enrique vá,
donde del Duque el dolor
fabrá todas mis desdichas,
ojala en curso veloz
se dispare de estas nubes
vn ignifero vapor,
que lo parta antes que llegue.

Sale el Duque, y Fabio.

Fab. Yá Señor se executò

la sentencia que mandasteis,
y fue con tanto rigor,
porque el cadaver que miras
a mis ojos padeciò
por sus manos muerte. *Du.* Cielos
no es Don Luis (esta es traicion),
el que yaze muerto? No es
Lisida la que el color,
ò lo trocò por jazmin,
ò por marfil lo trocò?

Li. Tio, y señor, Duque excelso,
si mereciere perdon
vna muger desdichada,
antes que la torpe voz
os informe del delito,
perdonad tio, y señor
a Lisida, que llorando
os informa del dolor,
de su desdicha, y su pena.

Duq. Pues que delito, que accion
ha cometido tu pecho?

Li. Oy por mi el verdugo atroz
diò muerte a Enrique mi esposo.

Fab. No crea tal tu atencion,
pues el que muriò al cuchillo
fue vn carbonero traidor,
que matò a esse cavallero,
y te informarás mejor
viendo el cadaver sangriento
que cerca este pavellon,
verde obelisco de ramos.

Li. Enrique es, que se fingiò
carbonero rudo, y tosco,

Descubren a Enrique muerto.

y lo verás si mi amor
le quitare de la cara
el polvo, que matizò
su rostro para fingirlo.

Limpiale el polvo.

Sop. Parece contraria accion.

Ella le sacude el polvo.

Duq.

Dn. Bien claro conozco yo
que Enrique yaze sin vida.

Fab. Yo la sentencia señor
executé firme, y fuerte
del modo que lo mandó.

V. Excelencia. *Dn.* Yo no culpo
a quien firme obedeció.

Lisida, a Florencia vamos,
para que en tan triste accion
te dé sepulcro vn Convento.

Sop. Y aqui dara fin foplen

a la Comedia, y ferá
con tal ardid, y color,
que ha de parar en casarse.

Allá en la Quinta quedò

vna Nise, que me cabe,

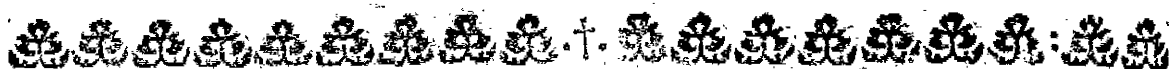
pediréle por favor

que allá se case conmigo,

porque Nise es como vn Sol,

y solo obligarme pueden

los empeños que haze amor.



TAMBIEN AY SIN AMOR ZELOS,

COMEDIA FAMOSA.

DEL MAESTRO IVAN CABEÇA.

P E R S O N A S.

Don Gaspar.

Federico.

Don Felix.

D. Diego de Monterroca.

Alcorça gracioso.

Flerida.

Leonor.

Clayeta.

Fenissa.

IORNADA PRIMERA.

Sale Don Gaspar de caça.

D. Gas. De mi gente apartado,
pisando montes, y trepádo peñas,
a este prado he llegado,
republica de flores, no de breñas,
que viste de esmeralda, (da.
engastada en carmin la verde fal-
Aqui junto a esta fuente,
que parece cristal, si será plata,

porque es tal su corriente,
y en si tan presurosa se desata,
que al verla titubea
la vista, sin que diga lo que sea.
Pues sus aguas mormuran (me,
de Leonor, me combidan a quejar
en quien contra mi duran
los desprecios q̄ llegá a matarme,
que siempre a vn desdichado

le prueba la fortuna, sigue el ado.
A cruel homicida! (tarme!
como con tu esquivéz quieres ma
si yá no tengo vida? (me,
que tu hermosura así quiso dexar
prosiigue en ser esquivá, (va.
dure mi muerte, tu hermosura vi-
Yo soi mas desdichado (lla,
con ser viviente, q vna clara Estre-
que si de dia al prado
luciendo Febo niega su luz bella,
siempre lucir espera, (ra.
mas yo sin esperãça es fuerça mue-

Sale Alcorça.

Alc. Gracias a Dios que te hallo,
que tengo mucho que hablar,
aunque fue con mi pesar,
porque vengo con vn callo.

D. Gas. Alcorça vengas con bien.

Alc. No vengo sino con mal,
pues para ti serà tal
aora mi parabien. (fado,

D. Gas. Que dizes? *Alc.* Que estas ca-
y puedes tenerlo a dicha.

D. Gas. Ay para mi tal desdicha!

Alc. Pues esto es ser desdichado?

D. Gas. Si, si a Leonor lleguè a dar
el alma en tiernos despojos,
y no me miran sus ojos.

Alc. Pues buelvela a quitar.

D. Gas. No dás Alcorça en la quenta,
que està a Leonor tan vnida,
que al ser de otro cuerpo vida
creo que estara violenta.

Alc. Y si Leonor no te quiere,
como la puedes querer?

D. Gas. Deste modo puede ser.

Alc. Di, como su amor te hierè?

D. Gas. No viste vna mariposa
que a la luz de vn candelero
dà mil bueltas rodeando

la pavesa de su incendio,
y que estando enamorada
de los resplandores bellos,
que son centellas brillantes
deste luminoso fuego,
yá llega, yá se retira,
yá se abalança, creyendo
hallar su vida en las luzes,
y la avecilla batiendo,
sus alas sirviò de pira,
y funebre mausoleo,
lo que deviò ser su vida;
porque llega en estos tiempos
a ser de tal calidad

el amor, que los desprecios
hasta vna avecilla siente,
pues vemos muere a su fuego?
Esto sucediò en Leonor,
y en mi, digalo el exemplo:
Leonor fue quien me diò muerte,
yo mariposa, ella el fuego,
yo la a dorò, ella es ingrata,
declarèla mi deseo,
yá en papeles con terceras,
yá en mis ojos, yá en mi pecho,
y finalmente a ella misma;
mas respondiò con desprecios,
y como yo la di el alma
a fuerça destos incendios,
apenas lleguè al puerto
como la mariposa quedè muerto.

Alc. Cierro señor que te tengo
lastima viendote así,
y quiero mirar por ti,
mas vamos a lo que vengo.
Por darte alegría en algo,
porque soy de buena raga
sabiendo estavas de caza,
vine al monte como vn galgo.
Llegamos tu padre, y yo
de Valencia, yá tu sabes

R. a que

- a que fuimos. *D. Ga.* No me acabes:
tal pena jamás se vio?
- Alc.* Tratose tu casamiento,
y quedò allí. *D. Gas.* Ay tal pesar!
en que? *Al.* En que te has de casar.
- D. Gas.* Eslo es lo que no harè yo,
porque teniendo en Leonor
el alma que no reposa.
- Alc.* Y lo de la mariposa?
- D. Ga.* Mas que la muerte es mi amor.
- Alc.* Lo que te puedo dezir
es, que tendràs muger bella.
- D. Gas.* Ay para mi tai estrella!
forçoso serà morir.
- Alc.* Consuelen las perfecciones
de tu esposa tu tristeza,
y van desde la cabeça.
- D. Gas.* En gran confusion me pones.
- Alc.* Su cabeça con desvelo,
aunque de passo mirè,
y era mui pobre. *D. Gas.* Porque?
- Alc.* Porque no tenia vn pelo:
sus cejas dos maravillas,
que mui a repelo vi,
si Alcorça con ellas fui,
ellas fueron peladillas.
A su nariz vi tan chata,
que yo me huve de alargar
para poderla mirar,
que no se dà tan barata,
mas con ella no se escapa
tu orgullo, que no se doma
teniendo en casa vna roma. (Papa.
- D. Gas.* De que? *Alc.* De estar como vn
- D. Gas.* No profigas en matarme,
cessa yà de darme enojos.
- Alc.* Y no pintarè los ojos?
- D. Gas.* Acabaràs de matarme.
- Al.* Yà que cause tu tristeza,
quiero aliviar tu pesar.
- D. Gas.* No me acabes de enojar
con tu pesada rudeza.
- Alc.* Pues has de saber señor,
aunque este caso te espante,
que hallamos muerta a Violante.
- D. Gas.* Yà buelve a vivir mi amor.
- Alc.* Nos bolvimos a Toledo
sin hazer tu casamiento,
y así con tu pensamiento
puedes profeguir sin miedo.
- D. Gas.* Y su muerte repentina
de que fue? *Al.* El sentir se agovia,
como era roma la novia
fue su muerte peregrina,
hizo dos mil maravillas
por casar con vn Poeta,
y con estar tan adieta
se muriò de siguidillas;
lastima es que se muriesse,
y contigo no casasse.
- D. Gas.* Huelgome, que se estorvasse.
- Alc.* Que su muerte no te pese?
- D. Gas.* Pues como me ha de pesar,
quando ves que le aborrezco
deste modo? *Alc.* Yo te ofrezco
que te podias casar,
que notè vna cosa buena.
- D. Ga.* Y era? *Al.* Que no tenia diétes,
que en estos tiempos presentes
en vna muger bien suena.
- D. Gas.* Y esto de no tener dientes
me pudo a mi aprovechar?
- Alc.* Si, para no mornurar
de los que tenga presentes,
y esta razon no te espante,
que son discursos corrientes,
que no hablaria entre dientes
quando estuvieras delante.
- Dentro Flerida.
- Fle.* Valedme Cielos piadosos.
- D. Gas.* Parece que entre lo espeso,
y lo intrincado del bosque

se oyen vnos tristes ecos?

Alc. Si lo parece, mas dime,
a nosotros esse estruendo
que nos importa? *D. Gas.* Ayudar
en algun precisso riesgo,
que ayudar en vn peligro
es accion de Cavallero.

Alc. Con mas razon dar ayuda
suele tocar a vn Barbero,
y assi pues que no lo somos
no nos pongamos en esso.

D. Gas. Calla, que eres vn cobarde.
Dentro Florida.

Fle. Socorredme santos Cielos.

D. Gas. Otra vez mas lastimosos
se han oido los lamentos.

Alc. Quieres dejarte de voces,
y no cuidar de los ecos?

D. Gas. No, porque quiero apurar
destas voces el misterio. *Vase.*

Alc. Pues haz lo que te parezca,
que yo acá mui bien me quedo
sin aqueffas valentias.

Dentro Don Gaspar. (do,

D. Ga. Fiera horrible, monstruo horrè-
te he de hazer dos mil pedaços,
aunque te escondan los senos
de las grutas de estos montes.

Alc. Por Dios que me ha dado miedo
aquello de fiera horrible,
pero yo con todo esso
quiero seguir a mi amo
a lei de criado bueno. *Vase.*

*Sale Don Gaspar por otra parte con
Florida desmayada.*

D. G. Bien puede estar triste el prado,
pues en el yaze el mas bello
clavel marchito, la rosa
del rosicler mas perfecto,
muerta al dolor de vn desmayo,
viva al calor de mi pecho,

*Sale Alcorça por otra parte con
Clayela desmayada.*

Alc. No vi muger tan pesada,
pero que es devota pienso
de S. Miguel. *D. Gas.* Porque, dime?

Alc. Porque es cosa de gran peso.

D. Gas. A y mas perfecta hermosura?
puede aver rostro mas bello?
ay como su frente plata?
ay oro como su pelo?
ay como sus labios nacar?

Alc. Mas que le huele el aliento
si con atencion la miras.

D. Gas. Avrà deidad en los Cielos
que llegue a ser tan hermosa?
no la avrà, porque es mui cierto,
que muger que estando muerta
pudo matarme tan presto,
no hallará igual que la iguale,
ni desigual que haga exceso.

Alc. Parece que estas mugeres
se están por puntos muriendo,
y assi me parece bien
el que las demos tormento.

D. Gas. Porque? *Alc.* Para q̄ cõfiessem,
y con esto irán al Cielo.

D. Gas. Hermosa deidad que al verte,
sin libertad me dejaste,
y estando muerta llegaste
a darme tambien la muerte;
muerta lleguè a conocerte,
con que mi alvedrio domas;
vengança en lo libre tomas,
con que el rendirme es cordura,
si veo que es tu hermosurá
jardin cargado de aromas.
Antes te lleguè a querer,
que te llegasse a mirar,
porque pudo dispensar
tu hermosura el conocer;
con que llegò a engrandecer.

mi alvedrio este favor,
encumbrado su valor;
y así mejor lo rendiste,
que aunque no fue pena triste
si para mi de rigor.

Ni se si vivo ni muero
al verte en esse desmayo,
que es preciso que esse rayo
passe mi pecho primero;
no lo tengo mui entero,
pues me matan tus rigores
pagando con disfavores,
porque es cierto que quedè
sin vida despues que hallè
vn aspid entre tus flores.

Bien puedes estar quejosa
del desmayo que te oprime,
pues sus rigores esgrime
del prado contra vna Diosa;
eres la Venus hermosa,
y el desmayo te dañò,
pero con mas razon yo
de tu sol puedo quejarme,
pues solo por cautivarme
dulcemente me marò.

Y à buelve en si.

Alc. No ay que hazer.

D. Gas. Y esso puede colegirse?

Alc. Si, que quien no pudo irse,
como puede aqui bolver?

D. Gas. Quando del Sol brillarán
luz, y rayos refulgentes?

Alc. Estas que vemos presentes
en su vida bolverán.

D. Gas. Y à buelven. *Alc.* Es frenesi,
y en esso eitàs poco atento,
mas quiero dezirte vn quanto
desto de bolver en si:

Con su Sacristan vn Cura
se saliò al monte a caçar,
que el no estar en su lugar

en algunos Curas dura.
Acompañòlos vn cojo
acavallo en vn jumento,
y este ha de ser en mi quento,
el que para blanco escojo.

Llegaron con atencion
al monte, pero a su entrada
al cojo el alma turbada
le diò mal de coraçon.
Del parasismo en despojo
cayò, con que se hizo atento,
pues cayendo del jumento,
cayò de su asno el cojo.

Quedòse el Cura turbado,
y el Sacristan quiso irse,
mas el Cura sin partirse
se quedò todo cortado.

Dijo el Cura a questo viendo:
en si luego bolverà.

Dijo el Sacristan: no harà,
que suena lejos su estruendo.

Con esta grande locura,
sobre este caso apostò,
con que el Sacristan llegò
a apostarlas al Cura.

La razon mui bien se vè,
dijo el Cura medio rojo,
pero me espanto que vn cojo
para a questo nos dè pie.

Dejaron al desdichado
en el monte con su mal,
que despues de rato tal
fue de su achaque dejado.

Subiò en su jumento alli,
y al verlo los apostantes,
el Sacristan dijo antes:
mirelo, no bolvio en si.

Es engaño, pues se vè
lo contrario claramente
dijo el Cura. Vusted miente;
no vè que no viene a pie,

dijo el Sacristan; y así
gano yo con fundamento,
pues quien buelue en el jumento
como ha de boluer en sí?

D. Gas. Y à parece que el desmayo
mui poco a poco las dexa.

Alc. Bien puede, porque me cansa
el tenerla tanto acuestas,
y es vna cruz mui pesada
vna muger como esta,
que no parece liviana,
y esso es lo que mas me pesa.

Fle. Iesus, Cielos donde estoi?

Alc. En los Cielos, no en la tierra.

D. Ga. Si, porque estando en sí misma,
así misma se sustentta,
como atlante que en sí tiene
de la hermosura vna esfera.

Solegaos señora vn poco,
y de nada tengais pena,
que el asistiros me toca,
pues mi atencion interesa
tanto en seruiros. *Fle.* Vivaís
mas que el ave, que en la hogera,
siendo causa de sí misma
corre con la edad parejas.

Alc. Y busted señora mia
de dexar esta quimera
no trata, porque me canso
de tenerla, porque pesa?

Cl. Quien me tiene?

Alc. Vn Cirineo,
y esto la razon lo muestra,
que si la muger es cruz,
y como yo aqui la tenga,
por las espaldas serè
en ocasion como esta
Cirineo con passion,
si ay calvario donde ay testas.

Cl. Parece mui recoleto
en enamorar, pues tienta

a mi amor por el calvario,
por la passion, y la testa.

Alc. Pues no foi diablo descalço,
que quiero tentarla a medias
para vn camarada mio,
y para mi. *Cl.* Buena es esta
prevencion, para que esté
calçada de resistencia.

Fle. No sè con que agradeceros
Cavallero la fineza
de aver librado mi vida
de manos de aquella fiera;
no puedo negar que al ver *Ap.*
brijo, talle, y gentileza,
deste Cavallero he sido
rendida, y otra vez muerta.

D. Gas. Dezir que estoi sin amor *ap.*
era agraviar la belleza?
de hermosura tan del Cielo,
de deidad que es tan suprema.

Fle. Si querrà tenerme amor? *Ap.*

D. Gas. Si es ingrata como bella? *ap.*

Fle. Si es como galan discreto?

D. Gas. Si es como hermosa discreta?

Fle. Mi muerte està en no quererme.

D. G. Mi vida està en que me quiera.

Cl. De donde es vuestra merced!

Alc. De la China es mi ralea.

Cl. Esso es hablar de la China.

Alc. Iusto es tambien que yo sepa
su nacimiento. *Cl.* Yo foi
de vna nacion estrangera.

Alc. Bien me vienes, porque tengo
vnas bueltas con destreza,
y me faltavastu misma.

Cl. Porque? *Alc.* Porq̃ es cosa cierta,
que si eres nacion, seràs.

Cl. Que? *Alc.* Balona para bueltas.

Cl. Se burla el bufon? *Al.* Mas dime,
para fofegar mi pena,
la balona es de volante?

Cl.

Cl. Porque es su pregunta necia?

Alc. Porque cosas de volante
suelen ser siempre ligeras.

Cl. Calle el bufon que me enfada.

Fle. Es mi noble descendencia
de Monterrocas, y estoi
tan rendida a vuestras prendas,
que puesto aparte el favor,
y olvidada la fineza
que aveis hecho en darme vida,
aficionada os quisiera,
como os adoro, y os quiero,
y así con suma presteza
harè que en Toledo os busquen
como quien tanto os desea.

D. Gas. Yo tambien harè lo mismo,
y aunque primero os vi muerta,
tambien yo quedè sin vida,
que en la celestial esfera
creo influye nuestras almas
vna indivisible estrella.

Fle. Pues yo me voi a la Quinta.

D. Gas. Dexad señora que lea
quien de gentilhombre os sirva.

Fle. No, que la Quinta està cerca,
y en ella queda mi padre,
con que arriesgamos que os vea
si vais conmigo, demas
que luego darèmos buelta
a Toledo, y me vereis.

D. Gas. Obedeceros es fuerça.

Fle. Mirad que os entrego el alma.

D. Gas. Morirè con vuestra ausencia.

Fle. Hazedle buen tratamiento.

D. Gas. Con la mia es vna mesma.

Fle. Sed leal a tanto amor.

D. Gas. Sed constante a mis finezas.

Vanse Florida, y Clavela.

Alc. Hermosas son, pero mas
es la que sigue mi empresa.

D. Gas. Eres vn simple. *Alc.* Pues tu

atendiste a su belleza?

D. Gas. No, pero donde està el sol,
la que es luz serà tinieblas,
la que es luzero no es astro,
y la que es rayo no estrella.

Alc. Escucha pues su retrato.

D. Gas. Y à me cansan tus simplezas,
oirète por divertirme.

Alc. Advierte, que no se aprueba
esto de andar divertido;
mas vâ de retrato. (vestido

D. Ga. Empieça. *Al.* Desde su airoso
retratarla en mi quimera
no es abusso,
pero tengo conocido
que su talle de hilandera
viste al vfo.

Luego el cabello me toca,
y es en su rubio esplendor
tan escasa;

mas de aquesto punto en boca,
pues todos la tienen por
vna rafa.

Su grande frente no quede
sin pintura, vaya antes
de presente,

pero yo sè bien que puede
competir con los gigantes
frente a frente.

Sobre ser chata, es guerrera
su nariz, y no se doma
por blasones,

y todo esto no es quimera,
pues estàn tirando a roma
sus cañones.

Su labio de palafren
mui mesurado se viene
a mi rabia;

ella puede hablar mui bien,
pero al verla sè que tiene
mala labia.

A su pie con priessa llego
para que el retrato al cabo
con bien ande;
del hablarè con fosiiego,
pero es, aunque no lo alabo,
cosa grande.

D. Gas. Tu pintura es singular,
tu agudeza es cosa estraña.

Al. Di je algo de las piernas?

D. Gas. No. *Al.* Lo mejor olvidava,
sabe que son de gran fuerça.

D. Gas. De que modo? *Al.* Media casa
se llevará en cada vna.

D. Gas. Como será? *Al.* Cosa es rara,
llevandose en cada vna.

D. G. Dime què? *Al.* Media morada.

D. Gas. Tu ingenio es cosa sutil.

Al. Pues pintame tu a tu dama.

D. Gas. Serà difícil la empresa,
porque faltarán al alma
razones para el bosquejo,
a mas que el arte no halla
pincel para su belleza,
porque es ya cosa assenta la,
que hermosura tan perfecta,
y deidad tan soberana,
por conocerse tan firme
no puede ser retratada.
Mas bolvamos a Toledo,
porque la amorosa llama
con pavesas me dà aliento,
y con centellas me abraza. *vanse.*

Salen Flerida, y Clavela.

Fle. Estoi Clavela sin alma,
ni sè si muero, ni vivo
con este amor tan esquivo,
que es de mi martirio palma.

Cl. Y tan crecido es tu amor?

Fle. Es vn amor mui gigante,
porque tuvo en vn instante
su mas crecido valor.

Don Gaspar me quiere bien
segun vine a colegir,
pues no lleguè a descubrir
poco, ni mucho desden.

Cl. Pues no es tan fino su amor.

Fle. Porquè? *Cl.* Porque dizè q̄ ama
vna dama que se llama.

Fle. Como es su nombre? *Cl.* Leonor.

Fle. No he de llegar a creer
que a mi por otra aborrèce,
porque su trato merece
otro mejor proceder.
Y si yo misma llegàra
con evidencia a saberlo,
por aver llegado a creerlo
a essa Leonor le arrancàra.

Cl. Que arrancàras las narizes?

Fle. Hiziera con mi dolor
que dejara aqueste amor.

Cl. Que es señora lo que dizes?
no temas yà las desgracias,
fino mi consejo toma,
no hagamos a Leonor roma,
porque tendrá muchas gracias.

Salen Don Diego, Don Gaspar, Alcorça, y Don Felix de camino.

D. Die. Señor Don Felix, la casa,
y todo està mui a vuestro
servicio. *D. Fel.* Prosperè edades
largas vuestra vida el Cielo.

D. Die. Flerida, el señor Don Felix,
cavallero a quien yo devo
mui largas obligaciones,
ha venido oy a Toledo
a tratar ciertos negocios,
y assi conforme al deseo
quisiera yo agasjarle.

Fle. Para servirle no espero
fino solo que me mande,

D. Fel. Y o soy mui esclavo vuestro,
con que el serviros me toca,

por-

porque si a mirarlo llego,
seria mui señalado
en tal esclavo tal hierro.

D. Gas. Parece q̄ mi amor crece *ap.*
despues que a Flerida veo.

Flo. Yo despues q̄ a Don Gaspar *ap.*
delante mis ojos tengo
vivo, porque es rayo ardiente
que me alienta con su fuego.

Alc. Pues yo despues que en Clavela
con fina atencion contemplo
muchos hueffos, poca carne,
lleve el diablo si la quiero,
porque yo no he de andar flaco
por estar ella en los hueffos.

Cl. Por Alcorça no suspiro,
y desto no me arrepiento,
que su amor no me ha de afsir,
aunque me tiene su cebo.

Salen Leonor, y Fenisa tapadas.

Leo. Permitale tanto ahogo
a vna muger, que a este puesto
llega casi sin sentido,
viene casi sin aliento,
vuestro amparo. *D. D.* Que teneis?

Leo. Vn hombre viene signiendo
mis passos, y por si acaso
quiere conocerme, llego
a vuestra casa a ampararme.

D. Fel. Pues vamos señor Don Diego
a reconocer la calle.

Leo. Sereis mi total remedio.

D. Die. Quedad aqui Don Gaspar
por amparo de algun riesgo.

D. Gas. Id con Dios.

D. Die. El Cielo os guarde.

Vanse los dos.

D. Gas. Que buena ocasiõ el tiempo
nos ofrece para hablar.

Fle. Que buena ocasiõ el tiempo
permite para dezir

mis amorosos deseos
a Don Gaspar. *Alc.* Mirad que
la ocasiõ no viene a pelo.

D. Gas. Porque razon?

Alc. Porque es calva,
y puede venir el viejo.

Fle. Señor Don Gaspar llegad
a la que teneis muriendo
todo el tiempo que no os mira.

Alc. De las brasas saltò el huevo.

D. Gas. Lo mismo tambien respondo,
porque sois señora espejo,
que sus rayos poderosos
infunden vida en mi pecho,
y como estoi en vos misma
despues que constante os quiero,
dos veces en vos me miro,
porque es mui claro argumento,
que me he de ver en vos misma
si os di el alma que no tengo.

Vna vez porque os la di,
y otra vez porque el espejo
de vuestro cuerpo es cristal,
que siendo diafano cuerpo
me representa tan vivo,
que yo he llegado a creerlo
de mi deseo guiado,
y a conocerlo bien llego,
pues vivo, si vos quereis,
y si vos quereis yo muero.

Alc. Por Dios que tiene mi amo
para pintar vn espejo.

Cl. Que tiene? *Alc.* Mui buena luna.

Cl. Si me ha de querer lo quiero,

Alc. Yo la querrè, si ha de ser
firme en quererme, y sin zelos.

Cl. Lo de firme yo me obligo,
lo de zelos no lo ofrezco,
porque si lo viera hablar
con muger alguna, luego
a el le arrancará las barbas,

ya ella le pelara el bello

Alc. Gentil pelona parece.

Cla. No lo foi si lo parezco.

Alc. Pues no la quiero querer.

Cla. Porque? *Alc.* Porque a mi cõ esso

me ha parecido muger

q̃ vive de hurtar. *Cla.* Mui bueno,

porque razon? *Alc.* Porque deja

a la gente sin vn pelo.

Cla. Tenga lastima de mi.

Alc. Ni aun a mirarla me atrevo.

Cla. Buelvase acà, que me burlo.

Alc. Yo soi firme, y no me buelvo.

Leo. Ay Fenisa, y que pesar

de ver a Don Gaspar tengo

tan querido de essa dama,

y à reprimirme no puedo.

Fen. Si son zelos? *Leo.* No seràn,

porque sin amor no ay zelos.

Fen. Tambien ay zelos de embidia.

Leo. De esse modo seràn estos.

Fen. Pues sufre, y calla Leonor.

Leo. Yo vuestra licencia espero

para dejar vuestra casa.

Fle. Preciso es obedeceros.

Queden al paño.

Leo. Esperemos desde aqui

a ver en que para esto.

Fle. Mi amor no ha de hallar igual,

que son grandes sus estremos.

D. Gas. El mio serà infinito,

con lo qual no tendrà riesgo

de ser excedido. *Fle.* Pues

yo deste modo te quiero.

Al romper las esferas de diamante

con su guedexa el Sol desmarañada,

fúele Clicie mirarlo enamorada

por competir con su luzir errante.

Llevada del amor vn solo instante

no titubea del fulgor turbada,

y en apurar sus rayos empeñada

por su region lo sigue como amante.

Yo soi la flor, tu Apolo, por quien muero,

no tengo vida sin mirar tu oriente,

para vivir tu vista solo espero,

para morir tu ausencia solamente,

mui bien puedes saber si yo te quiero,

si consideras lo que el pecho siente.

D. Gas. Escucha, y sabràs mi amor

con todo encarecimiento,

yo desta suerte te amo.

Alc. Para el caso asì te quiero

venia en esta ocasion

de los de a vara vn soneto.

D. Gas. De las flores bañando la escarlata

se despeña de vn monte presurosa

liquida fuente, que en correr ruidosa

busca su centro de bruñida plata.

Desea el valle quando se desata

la nieve de las nubes, y la rosa

para beber su luz la aurora hermosa,

Tambien ay sin amor zelos.

la mariposa el fuego , que la mata.
 Afsi llevado del amor, venero
 tu deidad soberana , que me mueve
 a tenerte vn amor tan verdadero,
 que con ser grande , solo es lo que deve,
 digante pues aora si te quiero
 la rosa , fuente , mariposa , y nieve.

Alc. Escuchame tu Clavela,
 y te dirè yo vn soneto,
 que parezca mas sonado,

que tu nariz en invierno.

Cla. Dimelo, que yà te escucho.

Alc. Atencion pues que lo echo.

Te veo tan fruncida , y tan tarasca

con essas cerdas , que tu pelo enrosca,

que a tus narizes nunca llega mosca,

porque su miel de moca las atasca.

Eres, por ser tan dura , yà tan asca,

que pecas vn poquito yà en ser osca,

pero me admira que tu boca embosca

vna region crecida quando tasca.

Diste tambien me dizen en arisca

con su poquito si de tener basca,

con que tu mala condicion no trisca.

Dios me quiera librar de tal bortasca,

porque en ti puede hallar el que se arrisca

tarasca , arrisca , en rosca , mosca , y basca.

Fle. Si teneis gusto esta noche,

quando vuelen a Morfeo

pagar tributo las almas

sepultadas en silencio,

vendrèis, y faldrè a la reja,

que tocada no mui recio

con la espada, serà seña

para que yo salga luego.

D. Gas. Yo vendrè mui puntual,

pues mandais obedeciendo.

Leo. Atiende Fenila, atiende.

Fen. Atiende señora, atiendo.

Leo. Que pues tenemos vestidos

de mi hermano, bien podemos

fingir que nosotras somos

Don Gaspar en el terrero.

Fen. Mui bien dizes. *Leo.* Pero yà

no pueden sufrir mis zelos;

salir quiero. *Fen.* Salir quiereres?

Leo. Si Fenifa.

Salen.

Cla. Mi soneto

se estorvarà deste modo;

pero otra vez. *Leo.* Cavallero

ei hombre que me seguia,

porfiado como necio,

a la puerta està esperando,

evitad señor vn riesgo.

D. Gas. Serviros es lei señora,

luego voi a obedeceros. *Vase.*

Leo. Descava hablaros a solas,

porque con hablaros pienso

faldreis de vn error que engaña

tanto a vuestro entendimiento.

Pensareis que Don Gaspar

os tiene amor verdadero;
 pues advertid, que no os ama,
 y que el creerlo es gran yerro;
 todo quanto os dize es falso,
 mirad si podeis creerlo,
 quando su voluntad toda
 la tiene en otro sugeto.
 Por y na Leonor suspira,
 esta lo tiene sin seso,
 y no es mucho, que Leonor
 es vna Leonor del Cielo.
 Esto baste, sed prudente,
 quando tanto importa serlo,
 sino quereis como necia
 poner os de amor al riesgo.
 Vamos de aqui.

Fen. Yà te figo. *Vanse.*

Fle. Que es Cielos lo q̄ estoi viendo!

Alc. Fuese, sin dezir a Dios;
 si es mora? *Cla.* Yo no lo entiêdo.

Alc. La dudilla es mui gentil,
 que no hablo sin fundamento.

Cla. Es su despego mui grande.

Alc. Yo quando vi con el ceño
 que hablava con tu señora,
 por esse balcon al viento
 quise echarla con mis manos,
 porque seria mui bueno
 que vna muger atrevida
 fuera arrojada. *Fle.* Los Cielos
 me den en tantas congojas,
 para sufrirla remedio.

*Salen Don Diego, Don Gaspar, y
 Don Felix.*

D. Die. Toda la calle anduvimos,
 aunque fue tan breve el tiempo,
 sin encontrar aquel hombre
 que acongojava el aliento
 de aquella dama. *D. Gas.* Tambien
 lo busquè sin poder verlo.

D. Die. Si os dà molestia el cansancio

del camino, podeis luego
 iros a descansar. *D. Fel.* Vamos
 a donde gustéis Don Diego,
 que el cansancio no me affige,
 si gusto tanto de veros. *Vanse.*

*Salen Leonor, y Fenisa vestidas de hom-
 bre con espadas de emboço.*

Leo. Habla quedo, no nos oigan,
 pisa quedo, y con cuidado.

Fen. Esse punto has de medirlo
 señora con mi çapato.

Leo. Esta parece la reja.

Fen. Sabelo bien por si acaso
 es otra, porque algun yerro
 llamando en ella no hagamos.

Leo. Yo sè de cierto que es esta.

Fe. Pues llama en ella. *Leo.* Yà llamo.

Sale Flerida a la reja.

Fle. Don Gaspar. *Fen.* Finge la voz.

Leo. Yà la finjo, y con trabajo,
 porque la tengo mui tiple.

Fle. Mucho os deve mi agassajo?

Leo. Pues juzgais mal, porque yo
 no vengo acá por amaros.

Fle. Que dezis? *Le.* Lo q̄ os advierto,
 porque no quiero engañaros;
 y si os dije, que os queria,
 el dezirlo fue empeñado
 de la merced que me hizisteis
 quando os tuve entre mis brazos;
 y asì perded la esperança,
 si teneis alguna, en tanto
 que estoi rendido a otra aguda
 flecha del amor tirano,
 que es fuerza corresponder
 al sugeto que idolatro.

Sale Don Felix de emboço.

D. Fel. Antes vino Don Gaspar,
 y està con Flerida hablando,
 esperar lo serà fuerza
 en esta parte emboçado.

Salen Don Gaspar, y Alcorça.

D. Gas. Que es lo que veo? en la reja habla vn hombre.

Alc. Yà empezamos; mui tarde avemos venido.

D. Gas. No puedes callar, villano?

Alc. Pues quieres que calle yo, porque hablen?

D. Gas. Haz por San Pablo, que si me apuras te dè mas de dos mil cintaraços.

Alc. Calla, y acometelos quando te vès tan picado.

D. Gas. Yà llego. *Alc.* Y yo me retiro, y no me retiro en vano, porque aunque es de Reyes solo el tener retiro, salgo por mi linage de Reyes, y si vivo, està mui claro, que aunque no Rey de los finos he de ser. *D. Gas.* Què?

Alc. Rey de bastos.

D. Gas. Preciso es reconocerlo. Acafo os importa hidalgo el estar en esta calle.

D. Fel. Mucho me importa, y es tanto lo que me importa el estar, que el dezirlo serà en vano, si quereis que della salga.

D. Ga. Pues quãdo no quiera echarlo, a cuchilladas. *D. Fel.* Serà quando yo no tenga manos.

D. Gas. Si obedecer no quereis a terminos tan honrados, serà fuerça que os lo diga con terminos de villano.

D. Fel. Yo deste modo respondo, si con tanta razon hablo.

Sacan las espadas.

Leo. Saca esta espada Fenisa, y tambien ponte a mi lado.

Saquen las espadas al lado de D. Felix.

Alc. Yo quiero tambien reñir, pues que no puedo escusarlo, pero si vu rebès me tiran haràn que yo dè de mano.

D. Gas. Has de morir, vive el Cielo, y tambien moriràn quantos te siguen. *D. Fel.* Effen serà quando no rija este braço el azero que yo ciño.

Alc. Yo no estoi mas obligado para cumplir con el duelo, que a cargar con mi contrario.

Cargue con Leonor.

Leo. Que hazes hombre? dexame.

Alc. Advierta, que està mui claro que habla en el aire, si piensa escapar se de mis manos.

Vase con Leonor, y sigue Fenisa.

D. Gas. Yà se fueron temerosos, y de mi valor turbados los que con tanto valor sus azeros desnudaron.

D. Fel. Aunque se fueron, yo solo para reprimiros basto.

Vanse riñendo, y sale Alcorça.

Alc. Yo servì a mi señor fiel, aunque en tan dura congoja, como desnudè la hoja, me bolvi como vn papel; merezco alabanças, mas en mi valiente moçina, y no pareci gallina, pero bien merezco plumas.

Sale Don Gaspar.

Pues como no te acostastes?

D. Gas. No hallo en la cama reposo, que la pena que me affige me viene a servir de estorvo.

Alc. La dama fue linda pieça.

D. Gas. Estoi con la pena a bsorto.

Alc.

Alc. Por Dios que tu en la pendencia
te mostraste valeroso.

D. Gas. Tu te mostraste gallina.

Alc. Ser cobarde no fue impropio

D. Ga. Porque? *Al.* Por perder la capa
en la pendencia. *D. Gas.* Donoso
es el chiste por mi vida.

Alc. Y no lo tomes a modo
de chiste, porque al perderla,
y al caerse de mis ombros.

D. Gas. Acaba, di lo que fue?

Alc. Andar fue caso forçoso.

D. Gas. Como? *Al.* De capa caida,
mas no gallina del todo
fui, por mas que hize vna presa.

D. Gas. Tu presa? *Al.* Y serà de pollo,
sino fuere de gallina.

D. Gas. Y como fue? *Al.* Deste modo;
escuchalo en dos palabras.

Traje al contrario en mis ombros
y lo encerré en este quarto
de tu hermana, que famoso
me pareció, por estar
tu hermana fuera, y tan solo
su criado huyò, y con esso
no lo trage al calabozo.

D. Gas. Valgame Dios, en mi casa
tengo al contrario alevoso
que habló con Flerida? *Al.* Si,
y puedes verlo en el pozo.

D. Gas. Pues en que parte está acà dentro?

Alc. Vna celda, que ignoro.

D. Gas. Quien verá, valgame el Cielo?

Sale Flerida.

Fle. Quien con animo quejoso
viene a veros este dia.

D. Ga. Pues yo estoi del mismo modo

Fle. Vos tambien, porque ocasion?

D. Gas. Porque admitisteis a otro
a noche a hablar en la rexa,
y sino os sirve de estorvo,

yo tengo en mi casa al mismo
q̄ habló con vos. *Fle.* Yo lo ignoro;
estoi sin alma al oirlo.

D. G. Abre essa puerta. *Al.* Y à toce
la llave, que viene a ser
en esto dificultoso
instrumento, y no te admire,
quando lo miro a mis ojos.

D. G. Porque? *Al.* Porque tiene diétes;
mas abrí yà, Dios con todos. *Vase.*

Fle. Mi bien, señor. *D. Gas.* Hà tirana.

Fle. Dicha mia, bien que gozo.

D. Gas. Circe q̄ a encantos me matas,
quando tus desprecios lloro.

Fle. A ti por mi gozo estimo;

D. Gas. A ti yo por mi desdoro.

Fle. Eres mi bien. *D. Gas.* Tu mi mal.

Fle. Yo te quiero. *D. Gas.* Serà poco.

Fle. Tuya serè. *D. Gas.* Yo no tuyo.

Fle. Yo culpada no me nombro.

D. Gas. Espera vn poco, y verás

que a los ojos notorio

tu engaño. *Fle.* Que es lo que dizes?

señor mira. *D. Gas.* Y à lo noto.

Sale Leonor de muger, y Alcorça.

Que es lo que miro? (nozco)

Alc. San Pedro. *Fle.* Sossiegaos, q̄ yà co
el amor que me teneis.

Le. Que buena ocasião, pues logro ap.
con ella lo que yo intento.

D. Gas. Eres muger, ò eres monstruo?
eres ficcion a la vista,

ò fantasia a los ojos?

Leo. Alsi me importa fingir. *Apa.*

Pues vos me tratais de monstruo,
quando soí a vuestra vista

el objeto mas hermoso?

D. Gas. Sabes desto? *Alc.* No sè nada.

D. Gas. Con razon las dudas formo.

No sè que responda Cielos.

Fle. El fingimiento es donolo;

espera vn poco, y veràs
 si es a los ojos notorio
 tu engaño: *D. Gas.* Flerida mia,
 mi bien, suave reposo
 de quien v fano os adora,
 como a su mayor soborno,
 fijad mi daga en mi pecho.
 si os pareci cauteloso;
 però no podreis, que en el
 tan vivo està vuestro rostro,
 que parece natural
 lo que voluntario noto.
 Esta muger que aqui miras
 tan aparente a los ojos,
 ni sè si es verdad que miro,
 si de mi vista me informo,
 y plegue a los Cielos mismos,
 cuyos astros luminosos
 son faroles, que iluminan
 estos cristalinos glovos,
 que si sè de tal muger,
 muera al penetrante plomo.

Fle. Eres vn traidor. *D. Gas.* Señora.

Fle. Vn villano, vn alevoso.

D. Ga. Tu mi bien. *Fl.* Tu mi desdicha,
 mi pesar. *D. Gas.* Tu eres mi gozo.
Fle. Eres desleal. *D. Gas.* Soi fino.
Fle. Mal lo veo. *D. Gas.* Bien lo noto.
Fle. Mal lo afirman tus traiciones.
D. Gas. Bien lo oizen mis sobornos.
Fle. No he de quererte en mi vida.
D. Gas. Yo a quererte me acomodo.
Fle. Huirè de ti por no verte.
D. Gas. Seguirè tus passos todos.
Fle. Siempre te aborrecerè.
D. Gas. Siempre no tendràs enojos.
Fle. Tu traicion me tiene muerta.
D. Gas. Me tiene tu amor absorto.
Fle. Esta dama tuvo zelos.
D. Gas. Estos zelos los ignoro.
Fl. Hà infame. *D. Ga.* Hà belleça mia.
Fle. Pues dime, pues dime, como
 sin amarte tiene zelos?

D. Gas. Pues si con esto me ahorro
 de las penas que me affigen,
 dirè en lance tan penoso,
 tambien ay zelos de embidia
 y seràn de aqueste modo.



JORNADA SEGUNDA.

Salen Leonor, y Fenisa.

Leo. Supo Flerida mi engaño,
 y à mi cautela entendió,
 supo que para su daño
 la hablè por la reja yo
 con el traje de mi estrañ.
 Supo que al quarto de flor
 fui llevada, y que yo alli
 sus vestidos me vesti,
 que hallandolos mi dolor

era preciso; y assi
 llevaràs a Don Gaspar
 Fenisa aqueste papel.

Fen. Yo te lo ofrezco llevar.

Leo. Pero se lo avràs de dar
 en su mano como fiel.

Fen. Yo lo darè de essa suerte,
 no tengas pena. *Leo.* Mas luego
 lo has de llevar. *Fen.* Dolor fuerte!
 pero irè luego por verte

yà libre de tanto fuego;
yà voi a ponerme el manto,
y harè lo que me has mandado.

Leo. No foflegarè entre tanto
que no se mitigue el llanto
que nace de mi cuidado.

Sale Alcorça turbado.

Alc. Señoras no os dè pefar
mi defdicha, que se entabla,
y me aveis de perdonar,
que he llegado fin llamar,
porque vengo yà fin habla.
Permitidme eftè vn instante,
pues que me veis tan turbado,
en vueftras fayas por guante,
porque fiendo Comediante
eftarè bien en fayado.

*Caigafele vn papel, que coge Fenifa,
el qual le trueca.*

Fen. La ocasion por el copete,
afsi dichofa con èl.

Alc. Dadme el papel de alcahuete,
porque fin efte villete
no podrè hazer mi papel.

Fen. Tomad. *Alc.* Yà cefia el dolor
que mis entrañas penetra
fin èl, quando en fu valor
ha de fer con mi feñor
de cambio toda fu letra;
pero yà con penas hartas
llegarè a ferle fiel.

Fe. Y lo eftima? *Al.* No eftà en cartas
lo que eftimarà el papel,
porque tiene dellos fartas.

Leo. Deve fer de alguna dama,
que le efcrivirà amorofa.

Alc. Y dama de mucha fama,
pues Don Gaspar es la rama,
quando Flerida es la rofa.

Fen. Y no faves en fu auferencia
donde eftà, fiendo feguido

tu feñor de tu obediencia,
y tu grande amor? *Alc.* Reñido,
anda defde vna pendencia
conmigo, y es cofa rara
fu condición, tan vrgente,
que para mi es cofa cara,
porque como es tan valiente
en pendencias no repara.

Fen. Pues que tienes tal donaire
dime que fue? *Alc.* Y fin tormento
que me cuefte algun defaire:
fue no cogerlo de viento,
con que se enojò en el aire.

Fle. Porque se enojò? *Alc.* Dirèlo
fi quieres preftarne oido.

Leo. Servirame de confuelo.

Alc. Pues he de fer atendido.

Fen. Yà te efcucho con defvelo.

Alc. Vna noche fue al terrero,
abrafado de la llama
de fu amor, que es verdadero,
pero fue por vna dama,
con fer cofa de tablero.
Hallò ocupado el lugar
de vna gente que fue acafo,
y fue cofa fingular,
pues por negarnos el paflo
les huvimos de embidar.
El confiado en mi ayuda
hablò poco mefurado,
coa vna tez mui fañuda,
y fobre cenar afado,
movimos pendencia cruda.
Pero entre tales afombros,
a nueftro contrario armado,
como fi fueran cohombros,
por no verme del clavado,
como cruz lo echè a los ombros.
Y conociendo la empreffa
al ver la carga fuave,
fin convertirme en payefa,

yo dije: no es hombre grave
 puesto que tampoco pesa.
 Llevélo de miedo, harto
 a casa en buena fortuna,
 si con esto me descarto,
 y alumbrandome la Luna,
 sabí a ponerlo en vn quarto.
 Así como amaneció,
 quando se estava vistiendo,
 mi amo, que se picò,
 vino su dama corriendo
 a saber en que parò.
 El zeloto, ella apurada,
 al contrario hizo sacar
 para verlo en la estacada,
 y ella al llegarlo a mirar
 se bañò en agua rosada.
 Saliò vna muger vestida.
 (al tenerla conocida. *Aparte.*)
 finjo que es de mi ignorada
 que por ser tan defahogada
 pareció solo rompida.
 Mi amo se puso ancho,
 porque yo la huve traído
 a nuestro cortijo, ò rancho,
 y como anduve torcido
 es fuerça que estè de gancho.
 Todo lo causò pesar
 quando se llegò a mirar
 a vista de tal dolor,
 y todo pareció flor.

Fen. Porque? *Alc.* Porque le fue azar.

Leo. Y su dama tan zelosa,
 sin sospechas no quedò
 quando en el lance se viò?

Alc. No, porque nunca llegó
 a ser muger sospechosa,
 y esta es cosa declarada,
 como tu misma la ves,
 que es opinion bien fundada,
 pues como estamos de pies

es muger. *Leo.* Como?

Alc. Assentada.

Leo. Dizen que por ella muere?

Alc. Siempre lo veo con gula
 de quererla, y como fuere,
 me pareció que la quiere
 como vn Dotor a su mula.
 No tanto en el verde prado
 se quieren dos tortolillas,
 que en su arrullo sofegado
 con su amor alborotado
 son dulcemente sencillas.
 Quedará en su galanteo
 corta la paloma hermosa,
 y no llegará en su empleo,
 aunque vaya por rodeo
 la cobarde mariposa.

Suelen con dulce armonia
 los ruineñores al viento
 suspender. *Leo.* Que grosseria,
 vos aqui en presencia mia
 procedeis tan poco atento?
 Id con Dios sino sabeis
 vsar bien de la razon,
 y advertid, si procedeis
 así otra vez, bajaréis
 abajo por vn balcon.

Alc. Vamos, y abramos el ojo,
 y no hagamos desto alarde,
 porque sin ningun antojo
 me parece grande arrojio
 de balcon para vn cobarde. *Vase.*

Fen. Que pudo Alcorça canfarte?

Leo. No es mucho si me cegò
 la pasión. *Fen.* Si consolarte
 podrè con vn papel? *Leo.* Parte
 dame de lo que paísò.

Fen. Cayòsele aquel papel
 de penas con el tropel,
 y viendo la ocasion y o,
 la industria se lo trocò.

para quedarme con él.
 Aquí lo tengo en mi mano,
 si quies leerlo aquí está,
 y no te combido en vano,
 porque yo sé que es mui llano,
 que de verlo gustará
 tu vna curiosidad,
 quando te ves tan zelosa.

Leo. Fenisa, a dezir verdad,
 estimo tu lealtad
 firviendome en qualquier cosa.
 Dame el papel, porque gusto
 de lerlo. *Fe.* Tomalo. *dale el papel.*

Leo. Yá puedo abrirlo sin susto,
 y leerlo, porque es justo
 no perder lo que escriviò.

Lea. Señor, yo tengo entendido
 que saldrá a caça esta tarde
 mi padre por divertirse,
 en que entiendo ha de ocuparse
 tres días, ò poco mas,
 buena ocasion para a nantes;
 y así, pues muero sin veros,
 porque sois del alma parte,
 vendreis esta tarde a verme,
 quando el venir es tan facil;
 no ay peligro que os escuse,
 no ay ocasion que os ataje,
 hazedme este gusto vn dia,
 no me falseis, Dios os guarde.

Fen. Y estás mas zelosa? *Leo.* Y tanto,
 que mi pena no es escasa.

Fen. De ti con razon me espanto.

Leo. Ven pues, y ponme esse manto,
 porque he de salir de casa.

Fen. Y yo tengo de seguirte?

Leo. No te he menester conmigo.

Fen. Pues sola quieres salirte?

Leo. Si, con que llego a dezirte,
 que no gusto de ir contigo.

Vanse, y sale Don Gaspar, y Alcorça.

D. Gas. Por Dios que esto i apurado.

Alcorça yá de buscarte.

Alc. Tampoco he podido hallarte,
 con que quedarás pagado.

D. Gas. Y dime, donde estuviste,
 siendo tan poco discreto?

Alc. Como yo no fui secreto,
 señor, no me descubriste.

Pero tuve buen empleo,
 y sin andar en questiones
 bien merecerè perdones
 con aqueste jubileo.

Este de Florida es. *Saca el papel.*

D. Gas. Pues quien allà te llevó?

Alc. Quien me pudo llevar, yo,
 como a vn Poeta sus pies.

D. Ga. Y que te dixo? *Alc.* Que luego
 lo leyesses, y otra carta,
 y quiere con essa carta.

D. Gas. Que quiere?

Alc. Traerte a pliego,
 mas demos en esto vn corte.

D. G. En q? *Al.* En el serete alcahuete,
 y pues te trage el villete
 hazme ser hombre de porte.

D. G. Toma este anillo. *Al.* Bié medra
 contigo mi buen servicio,
 y gano con este oficio
 que me dès con yna piedra.

D. Gas. Quiero leer con deívelo
 este papel de mi gusto.

Alc. Bien puedes sin ningun susto,
 porque es vn papel del Cielo.

Lea. Don Gaspar, bien mio,
 mi firme memoria
 oy ocasion tiene
 para hablarte a solas;
 esta tarde espero.

en la deleitosa
 ribera del Tajo,
 cuya margen dora

ribera de plata,
 pestaña de aljofar:
 espero entre flores,
 cuyas amapolas
 ion del campo rifa,
 son del prado rosas.
 Flerida, vna esclava
 que tuya se nombra,
 siendo en su amor monte,
 si en lo firmieroca,
 esto escribe. *Alc.* Y à seguirte,
 tambien a mi me acomodas?

D. Gas. Si. *Alc.* Cò esto me empeoras,
 porque no puedo sufrirte.

D. Gas. Y de que son tus congojas?

Alc. Aqui nacen mis cuidados
 de ver los sauzes armados.

D. G. De q̄ modo? *Al.* Estàn cò hojas.

D. Gas. Ya me parece que es hora
 de acudir, no nos espere,
 vamos luego. *Alc.* Como fuere
 avrè de seguirte aora. *Vanse.*

Sale Flerida, y Clavela.

Fle. Mucho tarda Don Gaspar,
 poco estima mis finezas.

Cla. Sientate para esperar lo.

Fle. Mas haz que canten Clavela
 vn tono, con que algun modo
 pueda yà templar mis penas.

Cantan. Dezid zagales que muero,
 mas mi achaque no digais,
 porque el mal es accidente,
 y el morir es natural.

Cla. Yà quedò al tono dormida,
 y a lo triste de la letra,
 yo quiero guardarle el sueño,
 y para que no la ofenda
 la luz, ponerla en la cara
 este tafetan, que sea
 cortina en que cubre al Sol
 entre rayos de azuzena,

Mus. Es amor de odio el compàs.

Fle. Mas.

Soñando?

Mus. Y quereis vos que se aplaque?

Fle. Mi achaque.

Mus. Mas si tanto lo estimais.

Fle. No digais,

pero si mi se mirais,
 aunque el silencio venero,
 dezid zagales que muero,
 mas mi achaque no digais.

Mus. Estimad mucho el vivir.

Fle. Y el morir.

Mus. Pues la muerte es interes?

Fle. Es.

Mus. Y qual serà en caso tal?

Fle. Natural.

Pues en caso tan neutral
 buena es mi eleccion presente,
 porque el mal es accidente,
 y el morir es natural.

Sale Alcorça.

Alc. Hasta esta sala me entrè
 como hallè la puerta abierta,
 pero quien està aqui dentro?
 no es la que miro Clavela?

Cla. Donde tu señor està.

Alc. Lo deajo allà en la ribera
 mui vfano con su dama.

Cla. Que es lo que dize tu lengua?

Alc. Salimos de la Ciudad
 los dos juntos, no es quimera,
 yo por mil campos agenos.

Cla. Y tu señor? *Alc.* Por sus piezas,
 mas viendo yo que estàs sola,
 vine a verte con cautela;
 dime quien es la que duerme?

Cla. Es vna amiga. *Alc.* Clavela
 te quiero como a mi vida.

Cla. Y o Alcorça bien te quisiera,
 mas tienes cara mui vana.

Alc. No es mucho, porq̄ en mi tierra
 fue

fue del Orden de San Iuan
mi padre, y es cosa cierta,
que ha de hazer la caravana
quien es hombre de encomienda.

Cla. Voi por luzes, que yá el Sol
en cristal sus rayos peina.

Alc. Ve por luzes, que sus rayos
guardarán para que duerma
el sueño, porque las luzes
están siempre. *Cla.* Como?

Alc. En vela, *Sonando.*

Fle. Don Gaspar con otra dama,
Don Gaspar a mi esta ofensa,
Don Gaspar de mi burlarse!

Alc. Esta parece que sueña,
y pues está tan dormida
en su letargo violenta,
sin ser faste, en este caso
he de seguirle la ebra.

Fle. Que Don Gaspar me aborrece?

Alc. Si, que le pareces fea,
porque te faltan dos dientes,
y sobre esto no me muelas,
porque tu boca en su yerro
no tiene cosa de sierra.

Sale Clavela con luzes.

Cla. Las luzes están aqui,
pero parece que suena
rumor àzia aquesta parte,
señora el letargo deja.

Alc. Esta quiere que su ama

sea. *Cl.* Qué? *Alc.* Muger despierta.
Retiranse.

Cla. A esta parte nos pongamos.

Fle. Yá retirarnos es fuerça.

*Sale Leonor tapada con manto, Don
Gaspar, y Don Felix.*

D. Gas. Quitad la nube a esse Sol,
no esté siempre entre tinieblas,
y siendo mi amor tan grande,
ver vuestras luzes merezca.

Dos horas hà que en el campo,
dudosa, como suspensa,
teneis la voluntad mia;
mal dixe, porque es mui vuestra.

Vos negais a Don Gaspar
tal favor, quando tan tierna
dezis que le adorais viva,
dezis que os tiene tan muerta?
Ea señora, dejad.

que esse Sol vertiendo perlas:
buelva el alma a los que mata,
dè calor a los que yela.

No nos hagais tanto agravio,
porque es querer sufrir quejas,
pues sois sol que fertiliza
de las flores que os desean.

Alc. Juzgaron que vine antes
para verme con Clavela.

Leo. Pues Flerida nos escucha *Apar.*
apartada, y tan atenta,

he de hazerle confessar
delante de su presencia
que a mi me adora; si vos
deseais con tanta priessa
verme quitado el estorvo
del manto, que no me deja
dar en rostro con mi cara,
que confessarais quisiere,
porque esto i dudosa vn poco,
si me amais, ò no? *D. Ga.* Que señas
me está haziendo aquel borracho?

Leo. Dudais en darme respuesta.

D. Gas. En esto no pongais duda,
quando veis tantas finezas
que hago por vos obligado,
y quando solo atendiera
a vuestra grande hermosura,
cuyas centellas me quemar,
os amara sin ser libre;
mas particular estrella
influye para que os ame,

me inclina para que os quiera;
y assi el dudar en mi amor,
sin escrupulos que alteran
vna inclinacion tan firme,
que para amaros me alienta.

Leo. Pues a quitarme este manto
entro Don Gaspar. *D. Gas.* Y sea
para que yo vea el Sol,
y goze de essas estrellas.

*Retirase Leonor al paño, y habla
con Flerida.*

Leo. Supe que adorais rendida
a Don Gaspar, que desprecia
vuestra voluntad constante,
puesa mi favor anhela.
Yo de su voluntad huyo,
porque quiero que me deva
vuestro amor vn agassajo;
y assi vine, porque vean
vuestros ojos lo que digo,
con que vuestro amor no crea
que Don Gaspar es constante,
y que es fina su firmeza;
por esta parte me voi,
pues me franquea la puerta
este corredor. *D. Gas.* Que dizes
con essas confusas señas,
que no te entiendo por Dios?

Al. Que aquella enguila, es culebra.

Fle. Harro he sufrido, salgamos.

Sale Flerida, y Clavela.

D. Gaspar. Ya llegò mi dicha entera,
pues las luzes transparentes
de essas lucientes esferas
por fuego me vivifican,
y por ser nieve me yelan.

Fle. Y aquella dama tapada
que por vos està tan muerta?

D. Gaspar. La adoro, porque sois vos.

Fle. La desecha es cosa buena.

D. Gaspar. En esto no pongais duda,

que trage el alma suspensa
tras la tapada. *Fle.* Y dezis
esto vos en mi presencia?

*Mueve Alcorça el bufete con que
echa las velas.*

Alc. Pues las velas se cayeron
el recogerlas es fuerça,
y con no ser marinero
he de recoger las velas.

Cla. Voi a encender estas luzes,
tengan bustedes paciencia.

D. Gas. Esto os digo, porque siempre
os adota el alma tierna.

Fle. Sois Don Gaspar poco firme.

D. Gas. Mui mal pagais mis finezas.

Fle. A la tapada con esto.

Sale Leonor.

Leo. Ahora es hora cautelas, *aparte*
ahora zelos es tiempo,
pero que advirtais quisiera
que yo nunca di motivos.

D. Gas. Vos sois la luz que me lleva,
y esta mano, cuya nieve

Tomela mano de Leonor

es del alpe competencia

Sacan luzes.

lo dirà; pero que miro?

Fle. Profeguid en las ternezas,
que se enojará essa dama.

D. Gas. Aqui enmudeciò mi lengua,
quedè sin alma, y sin vida,
hecho vna estatua de piedra,
el amago sin sentido,
y la accion toda suspensa.

Leo. Señora Flerida a Dios,
y conoçed como queda
el amor de Don Gaspar *vase.*

D. Gas. El alma perdi. *Alc.* Que señas
me està haziendo aquel borracho?

D. G. Todo esto embuelto en penas,

D. Fel. A mi me importa seguirla

para saber lo que intenta. *Vase.*

D. Gas. A quien avrá sucedido
tal desdicha, tal tragedia?

Fle. Ea señora dejad
que esse sol virtiendo perlas
buelva el alma a los que mata,
dè calor a los que yela.
Deste modo es vuestro amor?
assi son vuestras cautelas?

D. Gas. Aun no me atrevo a mirarla
de turbacion, y verguença.

Fle. Y à me cansè Don Gaspar,
yà se acabò el sufrimiento,
quando vos de mis finezas
veo hazeis tan poco aprecio.
Yo os amava, yà lo dixè,
vos deziais, que mui tierno
me adoravais (há que falso)
yo lo creia (há que yerro.)
Siempre por mui fino os tuve,
muchas vezes lo dixeron
finezas que con vos hize,
que apurada las confieso.
Porque os quise tanto,
que quando lo pienso
me quedo sin vida,
sin alma me quedo.
Quien pensara tal mudança
en tan buen entendimiento,
si es fina, como dezis
la voluntad, y el ingenio.
Nunca crei que erais falso,
pero a mi costa lo veo,
toda llanto por sentida,
toda rabiosa por zelos.
Yà cedió el alma turbada,
yà la tiene el sentimiento
desecha en penas sin vida
dada al dolor sin alientos.
Que viene a ser tal
por vos el tormento,

que me quedo estatua
que toda soi yelo.

Que mal que pagais mi amor,
que poco en aquesto os devo,
assi se paga señor

tanto amaros, y quereros?
No esperaba tal mudança
de vos, mas yà la padezco,
porque quiso a mi altivez
dar esse castigo el Cielo.

Ay Don Gaspar de mi vida?
que es lo que pronuncia el eco,
yo llamaros de mi vida,
si, que fue del labio yerro.
Mirad si os querria,
que aun aborreciendo
os hablo amorosa.

por lo que fue vn tiempo.
Seguireis vuestra for tuna,
proseguid en vuestro empeño,
y no hagais facil con ella
lo que aora experimento.

Bien podeis estar v fano,
sed fino en su galanteo,
y no os canséis de quererla,
como conmigo aveis hecho.
Será hermosa, quien lo duda,
porque siendo empleo vuestro,
no avrá Sol que la compita
en el celeste emisferio.

Con que la disculpa
teneis es mui cierto
de vuestra mudança,
que tan triste sienot.
Mui bien sabias fingir
para que yo padeciendo
viviendo muera por vos,
si muere quien tiene zelos.
Hazed con ella finezas,
porque solo haziendo esso
podreis quitarme la vida,

que

que embuelta en llanto desprecio.

Hazed esto por mi vida,

y os cumplireis el deseo

de verme vna vez sin alma,

que tuve en vos tanto tiempo.

Porque quando se aman

algunos lugeros

se truecan las almas

de amor al veneno.

Vase.

D. Gas. Flerida, señora, escucha;

fuese yá, que es esto Cielos!

yo quedar así burlado!

yo tantas penas sufriendo!

Alcorça, Alcorça, ay de mi!

llegate acá, porque muero.

Alc. Si quieres tantas alcorças:

vé a casa de vn confitero.

D. Gas. Llegate a mi. *Alc.* Di, ¿tienes:

para que aplique el remedio?

D. Gas. Pena de ser despreciado.

Alc. Pues para esse mal es bueno.

vn poco emplastro de ranas,

porque yo, segun entiendo.

esse mal, son sabañones

del Verano, y del Invierno.

D. Ga. No me mates con tus chanças.

Alc. Yo solo intento con esto

darte cuerda para echar

la foga tras el caldero.

D. Gas. Caiga el Cielo sobre mi.

Alc. No, porque es cosa de peso,

y tu tienes poca hazienda

para sustentar el Cielo.

D. Gas. Caiga vn rayo de essas nubes,

y taladrando sus senos,

siendo vn aborto de llamas,

abra se todo mi pecho,

convirtiendo mis entrañas,

en su voraz elemento.

Alc. Que tienes? estás yá loco?

pero segun esto, viendo,

falta poco para estarlo,

con que en estando, lo pienso

que tratar èmos de atarte,

porque vea todo el pueblo

que tu eres vn hombre atado,

porque anduviste tan suelto.

D. G. Vamos. *Al.* Pero has de dezirme

a donde vamos primero?

D. Gas. A morir por mi desdicha,

a padecer vn destierro. *Vanse.*

Salen Leonor, y Don Felix.

Leo. Porque ocasion me siguiesteis?

D. Fel. Porque yo saber quisiera

que voluntad os anima,

ò que razon os alienta

para que sin importaros

seais siempre tan molesta

en perseguir voluntades,

dando siempre en vuestra tema.

Leo. Escuchad vn poco atento,

y yo os darè la respuesta;

no siempre han de ser los zelos.

Sale Fenisa.

Fen. Señora tu hermano llega

de Zaragoza. *Leo.* Ay de mi!

Cavallero no quisiera

que aqui os hallara, porque

pareceria baxeza

de mi sangre, que al llegar

os encontrara, pues fuera

hazer cama a mi deshonra,

y dar motivo a mis penas.

Espera en esse quarto,

y al descuido, por la puerta

saldreis de vn jardin florido,

quando yá las sombras negras

empañan todos los ayres

a pesar de las Estrellas.

D. Fel. Basta mandarmelo vos

para que yo os obedezca. *Retírase.*

Sale Federico de camino.

Leo.

Leo. El disgusto Federico
oy se acaba de tu ausencia.

Fed. Tambien viendote mis dichas
mas a seguirme comiençan.

Leo. Galan vienes. *Fed.* Los favores
mui mal Leonor los empleas.

Leo. Traes salud? *Fed.* Mui como tuyo;
tu la tienes? *Leo.* Serà fuerça

que la tenga, deseosa
que me mandes. *Fed.* Yo quisiera

ser el que hiziera esse gusto.

Leo. Y cobraste yà la herencia
de nuestro pleito? *Fed.* Leonor

si la cobrè, porque fuera
hazernos clara injusticia,
quando allà tambien se observa.

Leo. Pero dime como fue
de tanto tiempo tu ausencia?

Fed. Cierito empleo me detuvo.

Le. Fue de amores? *Fed.* Assi aciertas,
que parece que me lees
el caracter de mi idea.

Leo. Cuentamelo por tu vida.

Fed. Escucha, para que sepas
lances de amor, y fortuna.

Leo. Yà te escucho. *Fed.* Estàme atèta.

No derava yà el sol el orizonte,
gala al ameno prado, pompa al monte,
en la contienda de la noche fria,
por confundir sus sombras con el dia,
al assomar Diana de esmeralda,
reyda entre diamantes su guirnalda,
me sali cuidadoso
a la orilla del Ebro caudaloso.
Sali en vn bruto, que ganava al viento
de Nepturno, con harto corrimiento
de ver que mi cavallo lo excediera,
siendo vasallo de su baja esfera;
mas corrido de ver que yo lo dome,
el freno tafca, el espujo come,
y en relinchos lozanos
los pies en tierra, levantò las manos.
Passeavame yo mui descuidado
por la orilla del rio plateado,
que es gigante corriente de alabastro,
y en despeño veloz parece astro,
que en la Region del Cielo donde habità,
al romper el cristal se precipita,
sirviendo de reflexos,
de las menudas aguas el espejo.
Pude mirar passado grande rato,
sin exceder las leyes del recato,
salir mui passo a passo vna carroça,

que

Tambien Ay sin amor zelos.

que pareció salir de Zaragoza
 el Sol que en occidente se ausentava,
 porque para tirarle se llevaba
 seis cisnes con donaire,
 del rayo embidia, escandalo del aire.
 Era combro toda de corales
 la carroça, sembrada de cristales,
 que pareció, mirada con desvelo,
 alguna cosa que baxò del Cielo,
 y no es mucho, pues ella sustentava,
 a mas de la riqueza que llevaba,
 con sospeças de aurora,
 la beldad soberana de Leonora.
 Llegòse la carroça passo a passo,
 y creció mi cuidado en el acaso,
 mas sin temor de algun desden esquivo,
 acerquè mi cavallo àzia el estrivo,
 pero pensè a sus luzes quedar ciego
 con las centellas de tan vivo fuego,
 viendo del Sol los rayos
 tan cercanos, causando mil desmayos.
 Passò el coche con grave melodia,
 haziendo yo la usada cortesia,
 Leonora me mirò con tiernos ojos,
 llevandose me el alma por despojos;
 pero yo al ver que tierna me mirava,
 supe de sus luzeros que me amava,
 y aunque vino la noche
 detuve mi cavallo, seguí el coche.
 Con sus donzellas iba así Leonora
 ayna Quinta, pais bello de Flora,
 que sirviendo sus flores de pensiles,
 no temen al Enero sus Abriles,
 dexando siempre con su verdor tierno
 el rigor asustado del Invierno,
 sin imprimir el yelo,
 a pesar de los astros de esse Cielo.
 Eran los seis cavallos mui briosos,
 pues al retirar el coche pereçosos,
 se alterò su altivez con algun ruido,

y juntando al relincho su bufido,
firmes los pies, las manos en el Cielo,
que lo pude notar con mi desvelo,
la carroça bolcaron,
y al Sol desde su esfera despeñaron.
Yo entonces, viendo la ocasion tan buena,
por ver mi dama en la menuda arena,
del cavallo baxè con grande brio,
y a mi valor el remediarla fio,
facando entre mis braços a el Sol mismo
de aquel de arena pielago, ò abismo,
pero me vi abraçado
en sus rayos, y luzes anegado.
No parò tanto amor en este punto,
porque vinièsse todo el gozo junto,
pues me dixo de noche podia verla,
al ver que dava muestras de quererla,
entrando del jardin por vna puerta,
que al eco de mi voz veria abierta;
bolvioffe a la carroça,
y yo con mi cavallo a Zaragoza.
Fuelle de mi con su pesar Leonora,
aljosares vertiendo como aurora,
y sus labios en medio de sus males
con el marfil hizieron dos corales,
formando los granates de su cuello
con candor tanto maridage bello,
y en si tambien se vnian,
que clavel, y azuzena parecian.
Despues que vino, creco apasionada,
escriviòme vn papel con su criada,
a la noche me dixo fueffe a verla,
y obedeciendo quise agradecerla
tanto favor, merced tan conocida,
aliento de mi amor, y de mi vida,
con que esperè la hora
para ver la hermosura de Leonora.
Cayò del Sol lo bello, y trasparente
a las sombras opacas de occidente,
tambien la noche descogió sus sombras,
que fueron negras de la tierra alfombras.

Tambien ay sin amor zelos.

con que llegò mi tiempo señalado,
 que no quiso perderlo mi cuidado,
 y en dicha tan incierta
 del frondoso jardin lleguè a la puerta.
 El però con la seña mi deseo,
 que le abriesen aquel pensil hibleo,
 abrieronme la puerta, nuevo el passo,
 las flores piso con el nuevo acaso,
 y entre amorosa, pero bien turbada,
 del jardin a Leonora vi en la entrada,
 que al mover el pie breve,
 toda azuzena le beviò la nieve.
 Hallòme de Leonora cierto hermano,
 que desnudò el azero tan vfano,
 que pensò ser tirano mi homicida,
 con su estoque, quitandome la vida;
 mas yo quando mi muerte considero,
 desnudo de la baina el limpio azero,
 con èl su sangre vierto,
 dejandolo entre flores casi muerto.
 Leonora se turbò con tal tormento,
 y quedò sin sentido, sin aliento,
 sobre la verde alfombra desmayada,
 mas ya de su desmayo recobrada,
 me dixo: Federico, amado dueño,
 yà del peligro vès el grave empeño,
 forçoso es ausentarte,
 si de tanto rigor quieres librarte.
 Yo entonces me mostrè mui obediente,
 prometiendole luego verme ausente,
 y para cumplir yo con mi obediencia,
 para partirme la pedì licencia,
 la qual me diò, tan triste, y tan llorosa,
 que pareciò el rocio rubia rosa,
 con que me partì luego,
 abortando mi pecho vivo fuego.

Leo. Suspensa me tiene el caso
 de tan infaulto sucesso;
 pero dime, no viviò
 el hermano de tu dueño?

Fed. No lo supè, porque yo

no di dilacion al tiempo
 de partirme. *Leo.* Mala suerte
 tuviste en tan buen empleo
 de amor. *Fed.* La fortuna esquiva
 quiso añadir vn tormento

a vna dicha que tenia,
 a vna pena que posseo,
 a vn gran dolor que me aflige,
 y a vn infortunio que tengo.
 Infeliz soi, Leonor mia,
 quiera el soberano Cielo
 darme en mi dolor paciencia,
 en mis penas su frimiento,
 valor en mi poca dicha,
 y en mis desgracias remedio.

Leo. Sofiegate Federico.

Fed. Que es sofegarme, no puedo,
 porque vn hombre enamorado,
 como ha de tener sosiego?

Leo. Todo la ausencia lo cura.

Fed. Sola vna dama en Toledo
 puede aliviar mi dolor.

Leo. Si puedo sen parte en esso,
 yo aliviarè tus congojas.

Fed. Pues con esse presupuesto
 te declararè Leonor:

lo mas ondo de mi pecho:

Flerida de Monterroca,

essa hija de Don Diego,

podrà borrar la memoria

de Leonora. *Leo.* Yá te entiendo,

yo la hablarè; que bien viene. *Ap.*

para proseguir mis zelos.

Fed. A conseguirlo te empenas?

Leo. Si, si salen bien los medios.

Fed. A ti te será mui facil.

Leo. Porque veas mi deseo,

irè luego a hablarla. *Fed.* Yo,

quedarè en tanto suspenso,

con vna gloria que aguardo,

ò algun desvio que espero. *Vase.*

Salen Flerida, Alcorça, y Clavela.

Fle. Has de confesarme aora,

si Don Gaspar me desprecia,

si fendido me idolatra,

ò si cruel me desdeña.

Alc. Yo no puedo confesarlo,
 porque con esso excediera,
 confesando en este tiempo
 el mandaro de la Iglesia.

Fle. De que modo? *Alc.* Porq manda
 confesar en la Quaresma.

Cla. Pues sino confiesa, harèmos
 que le den la penitencia.

Fle. Este anillo será tuyo,
 si de esse amor me dàs quenta.

Alc. No puedo, pero vn anillo
 es cosa que mucho aprieta
 el dedo de la codicia.

Fle. No te refuëlves? *Alc.* Quisiera
 ver primero la sortija

para probarla. *Fle.* Pues esta
 será si me satisfazes.

Alc. Yá me lo dirá la prueba,
 viene como anillo en dedo.

Cla. Si viene bien, a que espera?
 diga lo que le preguntan.

Alc. No podrá dezir mi lengua,
 sino que mi señor quiere,

firme ama, y galantea,

constante adora, y mui fino,

galan estima, y festeja.

Fle. A quié Alcorça? *Al.* A ti misma.

Fle. El alma tu ve suspenso,
 de vn hilo tuve la vida.

Salen Leonor.

Leo. Si me dais a mi licencia
 vn poco tengo que hablaros.

Alc. Ella prosigue en su tema.

Fle. Dezid. *Leo.* Vno Federico,
 mi hermano, y a penas llega

por vos pregunta su amor,

porque duran las centellas

de su voluntad antigua,

y como os mira tan cerca,

su fuego se aviva mas,

más se encienden sus pavesas.

Pide a vuestra voluntad
tenga piedad de sus penas,
lastima de su dolor,
y de su porfia quejas.

Riñen dentro Federico, y Don Gaspar.

Fed. Vuestra sangre ha de labar
de mi deshonor la afrenta.

D. Gas. No si yo puedo villano,
que tus cobardes sospechas
refrenarè con mi azero.

Salen riñendo.

Fle. Mi autoridad se obedezca,
hasta mi casa riñendo?

Los limpios azeros buelvan
a la baina. *D. Gas.* El mio no,
que castiga la sobervia
de esse traidor que me ofende.

Fle. Pues vos aqui en mi presencia
tan rebelde a mis preceptos,
tan ingrato a mis finezas,
tan poco atento a mi casa,
tan grossero a mi grandeza,
tan desleal a mi voz?
Ea obedeced siquiera,
yà que no mi mandamiento,
la autoridad que interesa.

D. Gas. Flerida, señora, yo
fino obedecì fue. *Fle.* Sea
por lo que fuere, callad.

Leo. De la ocasion la queda je *apar.*
tenemos en nuestra mano.

Fle. La ocasion saber quisiera
de la riña. *Habla con Federico.*

Leo. Federico
finge que fue la contienda
porque tu hallaste en tu casa
a Don Gaspar, y que era
por mi causa, porque importa
para alcanzar los que intentas.

Fle. Que aguardais? dezid la causa.

D. Gas. No me obliga la obediencia

a dezirla, si la ignoro.

Fle. Pues vos renis sin saberla?

D. Gas. Si señora, si el reñir
sirve solo de defensa.

Fle. Dezidla vos Federico.

Fed. Y à os obedece mi lengua.

A este cavallero hallè
en mi casa, y como sea
el deshonor vn veneno,
que turbando las pòtencias
dà la muerte a quien lo bebe,
yo al ver que por vna puerta
salia de vn huerto, alaja
que en nuestra casa se precia,
vi la cara al deshonor,
vi la mancha de mi afrenta,
y como pende mi honra
de la voluntad, que es ciega,
en vna hermana tan libre,
quando con todo atropella,
saque el azero agraviado,
obedecì la grandeza
de vuestro imperio al mandar,
porque seria violencia
del azero estar desnudo,
si vos mandais que se tenga
sus filos dentro la baina,
que yà vfana los alberga.

D. Gas. Ay pena como la mia!
solo me faltava esta
desdicha para quedar
mas infeliz en mi empresa.

Leo. Que bien vino que D. Felix *Ap.*
quedasse escondido. *D. Gas.* Muera
esperanças que tenia;
mas si juzgais que yo era
el que salió por el huerto
os engañais. *Alc.* Y es mui buena
la probança, porque es hombre
que jamas en sus pependias
se apura, siendo corriente,

y hom-

y hombre de tanta correa
no puede entrar en el huerto.

D. Gas. Os engañò la apariencia,
porque al llegar yo a passar,
vn hombre por vna puerta
saliò, de quien yo notè
que luego en viendole fuera
huyò, pero como vos
la espada sacais sangrienta
contra mi, por defenderme
sacar la mia fue fuerça.

Leo. Don Gaspar esse es engaño
(aqui quiere mi torpeça *Apart.*
hazerme infame por dar
algun alivio a mis penas)
porque negarlo es infamia
que mancha vuestra nobleza,
si yo misma os di la entrada,
de mi casa. *Alc.* Peor es esta.

D. Gas. Que dizes muger, tu a mi?
ay fortuna mas adversa!

Leo. Y lo negais? *D. Gas.* Y lo niego.

Cla. Dolor grande! *Fle.* Grave pena!

D. Gas. De pesar no estoi en mi.

Fle. Don Gaspar lo que me cuestras!

D. Gas. Tu me questras mas pesares.

Fle. Como mi cariño aprecias.

D. Gas. Al passo que tu le estimas.

Fle. Es engaño. *D. Ga.* Es gran fineza.

Fle. Tu quererme? *D. G.* Yo quererte.

Fle. Tu estimarme? *D. G.* Sin cautela.

Fle. Mal tus efectos lo dizen.

D. Ga. Bien mis efectos lo muestran.

Fle. De que modo?

D. Gas. Siendo tuyo.

Fle. Mejor de Leonor dixeras.

D. Gas. Es ilusion que os engaña.

Fle. Es verdad. *D. G.* Mas es quimera.

Fle. Ay Don Gaspar, y que falso.

D. Ga. Mis verdades no lo muestran?

Fle. Y mi amor. *D. G.* Lo estimo siempre

Fle. Y èl quererme? *D. G.* Persevera.

Fle. Y èl desengañarme? *D. Gas.* Yo

he de procurar que tenga

vuestro error el desengaño.

Fle. Pues buscadlo, porque vuelva
a quereros como antes.

D. Gas. Que me desprecias confiesa
vuestra lengua? *Fle.* No del todo.

D. Gas. Pues oyendo esta respuesta
muer a fuerça del dolor,

acabe a tanta violencia,

tenga fin de vn rayo al fuego

si Flerida me desprecia.



IORNADA TERCERA.

Salen Flerida, Don Gaspar, y Alcorça

Fle. Que me quiere tu porfia?

D. Gas. Satisfacerte. *Fle.* Es en vano.

D. Gas. Porq̃ razón? *Fle.* Porq̃ es llano
que no me quieres.

D. Gas. Seria
dar satisfacion locura

para que tu duda cesse
si mi fe no te quisiese.

Alc. Esta muger ya me apura.

Fle. Y aquella dama que vino
con vos de amor tan perdido?

D. Gas. Estoi perdiendo el sentido
quando en aqueſto imagino.

Alc.

Alc. Bien aqui mi miedo medra
vsando de mi cordura,
y puesto es cosa tan dura,
quiero callar como piedra.

D. Gas. Yo de ti puedo que xarme,
que desleal me engañaste,
pues vn papel me embiaste,
con que podiste obligarme
a lo que tu misma vifte,
de que puedo colegir,
que deviste concurrir
a tan ignorado chiste.

Fle. Yo papel, yo tan cruel,
yo con medios tan infieles?

Alc. Quien haze tantos papeles
bien pudo hazer. *D. Gas.* Que?

Alc. Vn papel.

D. Gas. Tu señora me avifaste
que a la ribera saliesse
del Tajo, para que viesse
el grande amor que llegaste.

Fle. No estarè defengañada
hasta ver lo que escrivi.

D. Gas. El papel tienes aqui.

Fle. Estoi al verlo admirada.

D. Gas. Y pues ves que te lo ofrezco,
puedes quedar satisfecha.

Fle. Esta es letra contra hecha,
de aqui mas dudas padezco.

Alc. Como Flerida se afusta
al verle defengañada,
yà està señor apretada,
y arrà de andar. *D. Gas.* Como?

Alc. Justa.

Fle. Aqueste papel no es mio,
porque la letra es fingida.

D. Gas. Buena escusa por mi vida,
por Dios gentil desyario.

Fle. El criado lo trocò.

Alc. Mal hazes en sospechar
de hombre, que por no trocar

en su vida bomitò.

D. Gas. Si yo llegara a saberlo
por vida de tu hermosura
castigarà su locura,
quando llegara a creerlo;
hasta el Cielo lo arrojara,
con èl los ayres midiera,
y arriba en la ardiente esfera
con el fuego lo estrellara:
de colera estoi turbado,
con la passion estoi ciego.

Alc. A ser huevo acaso llego
para estar tan estrellado? do?

D. G. Barbaro escucha. *A.* Yo quan-
mas blando estoi que vna estopa,
y como soi poca ropa
vengo a estar como temblando.

D. Gas. Tu te atreviste, tu aleve,
traidor, infame, villano.

Alc. Vete señor a la mano,
yà que tu lengua se atreve,
y mira mi buen servicio,
porque me haràs bolver loco,
y esto no serà muy poco
quando me tienes en juicio.

D. Gas. Que tu el papel, ha tirano,
me trocaste. *Alc.* Vive Dios
q̄ no lo troquè. *D. Gas.* En los dos
por el Cielo soberano
vno se engaña, ò no entiendo
como puede a questo ser,
yo lo tengo de saber
impertinencias sufriendo.

Alc. Pues es fuerça yà dezirlo,
yà comienço a confessarlo,
mas despues que yo lo charlo,
no me has de dar algun chirio,
El papel fue de Leonor,
aunque no padeciò vltrages
porque yo haziendo passages
le di entrada en su favor.

Yo tuve cierto pesar
con vna gente inhumana,
que sobre fer mui Chreiffiana
me hazia desbauizar.

Lleguè de pesares franco
a Leonor con el tropel,
que con trocar me el papel
me quedè señor en blanco.

D. Gas. Y à cessar à tu sospecha
de aquel papel engañoso.

Fle. Con esso ten forçosso
estar algo satisfecha,
pero el estar escondido
por Leonor mas me fatiga.

Alc. Hazedle señor vna higa.

D. Gas. Favor a los Cielos pido. *Ap.*
porque en tan confuso encanto
no podrè satisfacer
con mi voz a esta muger.

Alc. Pues díselo a voz de canto.

D. Gas. Flerida, como ya dize,
yo nunca estuve encubierto
por Leonor, siendo tu el puerto
con el alma que me diste.

Yo despreciar tu hermosura,
yo tu hermosa deidad bella,
yo del olimpo a vna Estrella,
yo aqueffa veldad tan pura?

Yo a ti por Leonor dexarte,
por Leonor aborrecerte,
yo sin poder merecerte,
yo de esse modo agraviarte?

Yo contigo desleal,
yo ser tan cruel contigo,
yo ser de mi mal testigo,
yo ser causa de mi mal?

Mi firmeza considera,
porque si en mi esse delito
pudiera el apetito,
mi voluntad resistiera.

Fle. Que fingido, que traidor,

aviendo estado encubierto.

Alc. Como fue cosa de huerto
te quieren saber la flor.

D. Gas. Que a creer no me llegastes?

Fle. Soi en mi amor mui zelosa,
y temo tu fe engañosa.

D. Gas. Baste mi desdicha, baste,
dulce veneno a mi vida,
que yà infeliz despreciè;
que poco estimas mi fe.

Alc. Fe con vna descreida.

D. Gas. Con el tiempo la fe pura
tendràs de mi voluntad.

Alc. Mui bien, si es enfermedad,
que el tiempo todo lo cura.

D. G. Y mi amor? *Fle.* No me dà pena.

D. G. Mis finezas? *Fl.* Mas me irrita.

D. G. Mis desvelos? *Fl.* Mas me incita.

D. Gas. Y mi fe? *Fle.* Mas te condena.

D. Gas. Pues yà llegaste a dezir
que te soi aborrecido,
por ser vn desconocido
me voi señora a morir.

Haze que se vâ.

Fle. Que desdicha, que pesar!
bolved, no os vais de essa suerte!

D. Gas. Voi y buscando mi muerte.

Fle. Mui bien la podeis buscar;
mas no, que al passo que mueras,
que edarè sin alma yo, *Aparte.*

que me digo, que me ofendiò?
vaya a morir entre fieras;
no digo bien, que mi suerte
con su desdicha se at aja;
si digo bien, pues me vltraja,
vaya a padecer la muerte.

D. Gas. Yo me voi, si vos gustais.

Fle. Ay pesar, ay dolor grave
como el que en mi pecho cabe?
Pues yà no quiero que os vais;
pero idos, que al pensarlo

mi pecho vn aspid habita,
mi rigor se precipita
al llegar a imaginarlo;
mas si os vais con tanto daño,
de mi, que llevo a perderos,
procurad para quereros,
darme claro desengaño.

*Vanse por dos partes, queda Alcorça, y
sale Clavela.*

Cl. Aguarda tu, que con mengua
me aveis hecho aqui esperar.

Alc. Pues que, quieres murmurar?

Cl. Pues no es de carne mi lengua?

Alc. Si murmuras tu eres loca.

Cl. Tu no sabes lo que es bueno.

Alc. Yo te harè poner vn freno,
por que tu pecas de boca.

Cl. Quando me viste hazer tal?
de que suerte fue, ò por quien?

Alc. Tu, aunque sueles hablar bien,
siempre sueles dezir mal.

Cl. No, pero estoi enojada
con mi señora. *Alc.* Porque?

Cl. Elpera, y te lo dife,
por que estoi a se picada.

Alc. Dimelo. *Cl.* Y à tu conoces
a Federico, el hermano

de Leonor? *Alc.* Y por su mano,
me librè yo de vnas cozes.

Cl. Este galan por fio
en conquistar la hermosa
y con ser mager tan dura,
finalmente la doblò.
Padeçì muchos vltrages
por quitarle amor tan vano,
y sobre ser esto llano,
tuvimos altos, y bajos.

Yo harè desto buen testigo,
como quien asiste en casa,
y quando Don Gaspar passa
a ella no se le dà vn higo.

Los mas dias està en casa
el nuevo amante escondido,
que todo esto ha merecido
de su voluntad escasa.

A mi me mira con zuña
mi ama, que es lo que gano,
y por que pule la mano
me tiene puesta en vn puño.

Alc. Que tanto mi señor pierda?
Ha muger falsa, traidora,
bien puede dezirse agora,
que eres falsa, sin ser cuerda.

Vanse, y Sale Don Gaspar.

D. Gas. Que quiere el Cielo de mi
para vsar de tal rigor?
de quando acá su favor
por mi desdicha perdì?
Por que causa mereçì
que Flerida me aborrezca,
y sus desdenes padezca
con vna, y otra fortuna,
y vna voluntad tan vna
a sus rigores perezca?
Por estos Cielos dorados
del Sol sigue amante el coche,
Cintia, farol de la noche,
con rayos azelerados:
son entre si tan amados
que llebo de agradecido
dà su luzir al olvido
por hazer le este favor,
y teniendo mas amor
soi yo mas aborrecido.
La leona que a bramidos
toda la sierra lastima,
el pardo leon estima
con amorosos rugidos.
Estàn en si tan unidos
con vn amor tan crecido,
que estoi al verlos corrido
sugetando su valor.

y teniendo mas amor
foi yo mas aborrecido.

Al lado de vn arroyuelo
en si dos pinos se enlaçan,
y con sus ramas se abraçan
pisando su troaço el yelo;
miden con su amor el Cielo
de verdes hojas vestido,
bien mirado, y mal sentido,
para mi mayor dolor,
y teniendo mas amor,
foi yo mas aborrecido.

El pabo a trechos manchado,
pinta a pinta, y pluma a pluma,
muestra su caricia summa
con su requiebrò alterado,
dà embidias a èl verde prado,
gruta a gruta, y nido a nido,
y con su amor repetido,
fresno, a fresno, y flor a flor,
y teniendo mas amor
foi yo mas aborrecido.

Es de la blanca azuzena
bello amante de coral
el clavel, que a su cristal
yà le pule, y yà le ordena,
tanto su querer le llena
en su maridage vnido,
que con su cristal teñido
hazen vn bello color,
y teniendo mas amor
foi yo mas aborrecido.

Quando llego a imaginarlo,
Cielos, estoi sin sentido,
estoi sin alma al pensarlo,
y sin aliento al dezirlo.

En que, Cielos, contravine,
en que crimen, ò delito
os mandí, para darme
con Flerida tal castigo?

Hà ingrata! mas que me quexo?

hà cruel! mas que me irrito?
a infame! mas que me canso?
a infeliz! mas que me aflixo,
si el veneno penetrante
con estas manos yo mismo,
acercandolo a mis labios,
bevi su azibar activo?

Ay infelice de mi!
que peñasco, ni que risco
fuiriera en pecho tan bronce
tanto desden tan esquivo?
ayer con la dicha v fano,
y yà me veo rendido;
ayer estava en la cumbre,
y yà estoi al precipicio.

Ea, que aguarda la muerte,
emplee su comun brio.
Ay flerida! tu me matas,
ay de mis ojos hechizo!
yo tan tierno, y o tan fragil
si soi el aborrecido?

Hà ingrata, cruel, infame;
hà traidora; mas que digo,
yo hablar tan precipitado,
yo a Flerida tan remiso?
Pero bien, si es mi homicida;
pero mal, si es mi cariño;
no, que me mata, a desdenes;
si, que me alienta a suspiros.

Ea, sea aborrecida,
experimenta lo esquivo;
mas no, que por ella muero,
porque es tierno basilisco,
que con sus luzes me mata
por tenerme tan rendido.
Estoi por darme la muerte.

Sale Alcorça.

Alc. Buena la harías por Christo;
mas yà que quieras morirte,
puedes ahorcarte de vn pino,
porque muriendo en el aire

será breve tu martirio;
tambien podrás vna vez
darte chasco tu a ti mismo,
porque podrás darte cuerda
apretandore el galillo.

D. Gas. Calla loco. *Alc.* Serè vn mudo
si ha de ser para tu alivio,
pero te importa que hable.

D. Gas. Si me importa, acaba, dilo.

Alc. He sabido que tu dama
te tiene mas en olvido.

D. Gas. Yà sè que no puede verme.

Alc. Cegò acaso su carniño?

D. Gas. No cegò, sino mi amor,
que tropecò en sus designios.

Alc. Pues avrà de andar tentando,
si han de caer a su advitrio.

D. Gas. Acaba, dì lo que quieres?

Alc. Yo de Clavela he sabido
que Flerida tiene amor.

D. Gas. A quiè ama? *Alc.* A Federico.

D. Gas. Acabe yà este veneno
mi vida con su incentivo,
y padezca yo la muerte,
pues padezco el parasismo;
què le paga con favores?

Alc. Si, mas de vn modo exquisito,
pues a escondidas los haze,
porque lo tiene escondido
en su casa. *D. Gas.* Para quando
en su region el olimpo
guarda en fuego sus bolcanes,
tiene en pellas su granizo?
Parta vn bolcan estas nubes,
rompa el velo cristalino
de estas peñas de alabastro,
de esos gigantes de vidrio.

Alc. Calla, no te buelvas loco,
y toma el consejo mio.

D. Gas. Pues que consejo me dàs?

Alc. Pongamonos Capuchinos.

D. G. Yo Fraile? mui biè me entièdes.

Alc. Si te pones, yo te figo
para vivir como vn padre;
ca, acaba de dezirlo,

ponte en orden. *D. Gas.* Dejáme,
porque estoi tan divertido
con la pena que me aflige,
que tengo el alma de vn hilo.

Alc. Bastara ser de algun castre
para punto tan preciso,
mas tu daño no imàgines.

D. Gas. Tu infame, tu fementido
eres la causa de todo.

Alc. Yo confieso mi delito.

D. Gas. Denme los Cielos paciencia
para tantos desatinos,
para desdenes tan grandes,
y tan crueles desvios.

Vanse, y sale Leonor, y Federico.

Leo. Este es de Flerida el quarto.

Fed. Este es orbe donde habita
aquella esfera de nieve
de tanta hermosura cifra,
aquel de marfil viviente,
y del Sol luciente embidia.

Leo. A qui habita. *Fed.* Corta esfera,
habitacion mui lucinta
para tanto Sol luciente,
para gozar tanta dicha.

Y no es mucho que se espante
mi atencion, quando se admira,
si causa embidias a Venus,
si es el Adonis del dia.

Le. Tãto la alabas? *Fe.* No es mucho,
si tengo el alma rendida,
si con su beidad me mata,
y con la muerte me alivia:
en fin estoi con amor.

Leo. Y hablarla te determinas?

Fed. Si Leonor, porque es pesada
de tanto amor la fatiga;

mis penas quiero dezirle,
podrá ser que compasiva
aliviará mis pesares,
mejorará mis desdichas.

Ay Leonor, estoi sin mi!

Leo. Mas siendo tan excessiva
la magnitud de tu amor,
como fosegaste? Fed. Imita
a la serpiente mi amor,
que entre las flores se cria,
yá por lo verde esmeralda,
y siendo a trechos vestida
de algunas flores menudas,
que con su pincel matiza
prodiga naturaleza,
nace allá en la ardiente libra,
yá Primavera en lo verde,
y lugubre en lo pagiza,
fosegada está entre yervas,
y el Labrador que cultiva
tanto campo con sus manos,
sin verla tal vez la pisa,
pero viendose pisada,
con su rabia vengativa,
arqueando el cuello se enoja,
y quando tanto se entibia,
toda veneno su sangre,
toda ponçoña su ira,
sus ojos vierten centellas,
su boca fuego fulmina.
La serpiente fue mi amor,
el Labrador fue la vista
de Flerida, que me mata;
yo como muerto tenia
mi amor guardado en el pecho,
mas llegó por mi desdicha,
y lo pisó con sus ojos,
que sintiendo la fatiga
se reveló dentro el pecho,
y vertiendo en él su azibar,
se dilatò por mis venas.

vn dolor que desobliga,
vna pena que me abraza,
vna ansia que me aviva,
vna rabia que me mata,
y vn pesar que me fatiga.

Leo. Mui bien ponderas tu pena,
mui bien tu dolor explicas,
no parece en todo el quarto.

Fed. No es mucho q̄ en medio el dia,
dè el Sol sus rayos de uacar,
peine su guedexa riza,
estienda sus rubias ebras
por diafnas celosias,
de los espejos del aire,
que el mundo se quexaria
viendo a el Sol estar tan tarde
entre los braços de Cintia.

Leo. Esperaremos que venga.

Fed. A tanto el amor me obliga.

Leo. Passos siento. Fed. Yo tambien.

Leo. Pues estas quadras no sirvan
para que estemos ocultos.

Fed. Seguirte es yá lei preciffa.

Vanse por dos partes, y salen Don
Gaspar, y Flerida.

Fle. No he de quedar satisfecha
hasta salir de mis dudas.

D. Gas. Hà tirana, y como en vano
las satisfaciones buscas.

Fle. De que modo. D. Gas. Porque yá
fuiò a mi amor su fortuna,
a mi dicha su desgracia,
y a mi voluntad tu injuria.

Fle. Tan aborrecido estás,
tan desdeñado te juzgas?

D. Gas. Si, yá se que me aborreces,
yá se que atrevida burlas
la lealtad de mi amor.

Fle. De q̄ lo inferes? D. G. De muchas
sinrazones que me hazes.

Fle. No te entiendo fino mudas.

el estilo con que hablas.

D. G. No me entiendes, pues escucha:
dime, el estar escondido
Federico aqui, se funda
en razon? *Fle.* Que, Federico?

D. Gas. Como aleva disimulas
tu vil trato? *Fle.* Señor mira
que el arriesgar no es cordura
mi honor a tanto valdon,
mi fama a tanta calumnia.

D. Gas. Y es cordura el engañarme,
y el esconder es cordura,
a Federico en tu casa?

Fle. Tanto porfiar me ofusca,
aqui està toda mi casa,
reconocela si gustas.

D. Gas. Yo reconocer tu casa
no, porque es cosa muy dura,
aun no llegando a galan,
de marido hazer la injuria.

Fle. Para ser tu satisfecho;
mas mi padre, pena mucha!

D. G. Que tienes? *Fle.* Mi Padre viene,
y no quisiera su furia
te hallasse conmigo. *D. Gas.* Dime
que harè yo en tal estrechura?

Fle. Ocultarte en esta parte.

D. Gas. Tu obediencia es cosa justa.
*Entrese por donde entrò Leonor, y
sale Don Diego, y D. Felix.*

D. Die. Vengo a traerte vna nueva,
Flerida, de mucho gusto,
sabe que tu hermano viene.

Fle. Cielos, que es esto que escucho!
no estoi en mi de contento.

D. Fe. Por la gloria que me cupo
señora Flerida os doi
el parabien, que no cumplo
por la ley de vuestro esclavo
si falto a tanto tributo.

Fle. Notable agravio me hazeis.

D. Fel. Y para aumentar el gusto
os sacare de vn engaño
en que vuestro error os puso
con Don Gaspar, y Leonor.

Fle. Dezidlo, que ya os escueho.

D. Fel. Advertid, que D. Gaspar *Ap.*
aquella ocasion no estuvo
en la casa de Leonor
como vos pensais oculto,
yo fui el que estuvo escondido.

Fle. Indiferente, y confuso
tengo el animo al oiros.

D. Fel. Como Cavallero os juro,
que el encubierto fui yo.

Fle. Pues con aquesto no culpo
a Don Gaspar, y lo estimo
ya como antes. *D. Die.* Al punto
es necessario que vamos,
porque a mi me importa mucho
el responder a esta carta.

D. Fel. Vamos, porque es lei tu gusto.

Fle. Bien podeis salir señor, *Vanse*
que ya no estoi sospechosa,
que el engaño que tenia
se arrancò de mi memoria.

sale Federico.

Fed. Que mudança es esta Cielos,
vos tanto favor señora?

Fle. Hombre, bulto, fiera, ò mōstruo,
vestiglo, fantasma, ò sombra,
quien pudo, di, dar te entrada
en las partes mas remotas
de mi casa?

sale D. Gaspar retirandose de Leonor.

D. Gas. Dexame,

porque en pena tan dudosa
no eres muger, que me figue,
mas si sombra, que me haoga,
bien me dixo mi criado.

Fle. Que infelicidad. *Leo.* Que gloria.

D. G. Que desdicha. *Fe.* Que torn-eto,

si así mi dicha se estorva.
D. Gas. Y tanto fingir tirana,
 tanto encubrirme traidora,
 tantos engaños aleva,
 a Flerida que alevosa.
Fle. Reportad señor la lengua,
 que es hazerme sospechosa,
 si pensais que yo encubria.
D. Gas. Cierra el labio, que tu propia
 con tan cansada porfia
 te condenas por tu boca.
Fle. Yo no. *D. Gas.* Pues como podia,
 ea responde engañosa,
 estar en tu casa misma
 Federico? *Fle.* Aquí soi toda
 de marmol en tal desdicha,
 de bronce en tanta congoja.
D. Gas. Ea respondeme, acaba.
Fle. Ignoro que le responda:
 Don Gaspar, yo no sè nada,
 dejame que en tal congoja,
 ni sè si estoi en mi misma,
 porque devo estar tan otra,
 que las palabras detiene
 la suspension de las obras.
D. Gas. Por esto villana era
 el mostrarte tan zelosa
 para amar a Federico?
 Ay Flerida como borras
 de mi voluntad tu amor,
 arrancando la memoria
 que tuve de tu hermosura,
 mas serà mui a mi costa.
Fle. Estoi de pena sin alma. *Aparte.*
Leo. Estoi sin dolor de gloria.
D. Gas. Estoi de llanto sin vida.
Fed. Y yo en calma tan penosa,
 ni sè si el vivir me falta,
 ni sè si el morir me sobra.
D. Gas. Y que respondes tirana?
Leon. y con Federico aparte.

Leo. Toma Federico toma
 de Flerida este papel,
 y finge con essa forma
 que te escriviò que viniesses
 a visitarla a la hora
 que el papel dize, porque
 tu suerte serà dichosa,
 si así lo finges; advierte,
 que esto a los dos nos importa,
 ati, porque de essa suerte
 pierde la esperança toda
 Don Gaspar, y la aborrece,
 y a mi, porque se mejora
 el deseo de servirte.
Fed. Mi obediencia serà pronta,
 si tanto gano con esso.
Leo. La suerte me haze lisonja. *Ap.*
Fle. Cavallero estoi al veros
 dentro en mi casa dudosa,
 porque ignoro quien os diò
 la entrada, ni quien valdona
 mi honor con poneros dentro.
Fed. Es possible que tu ignoras
 lo que llegas a saber?
Leo. Bien dispuesta vâ la historia.
Fed. El disimular me agrada.
Fle. Yo disimular? *Fed.* Señora
 con vuestra criada misma
 me llamasteis, y lo abona
 vn papel vuestro que tengo,
 en que me avisais la hora
 a que avia de venir.
Fle. Yo papel? no sè tal cosa.
Fed. Pues con este se deshaze
 la duda que os aprisiona.
Dale el papel.
Leo. Que bien vino para el caso *Ap.*
 el papel que dejò Alcorça.
Fle. La letra es mia, que es esto
 toda soi vna ponçoña.
D. Gas. Yâ confelsò que era suya

la letra, serà forçossa
mi muerte, sino soi marmol,
y mi fin, sino soi roca.

Fle. lea. Señor, yo tengo entendido,
que saldrá a caza esta tarde
mi padre por divirtirse,
en que entiendo ha de ocuparse
tres dias, ò poco mas,
buena ocasion para amantes;
y así pues muero sin veros,
porque sois del alma parte,
vendrèis esta tarde a verme,
quando el venir es tan facil,
no ay peligro que os escuse,
no ay ocasion que os ataje;
hazedme este gusto vn dia,
no, me falseis, Dios os guarde.

Flerida de Monterroca.

Notengo que responderle,
porque he quedado tan otra,
a esta confusion que miro,
que me haria gran lifonja.
la muerte, si las factas
de su aljava vencedora
fueran puñal a mi pecho,
siendo espuela venenosa,
porque saliera mas presto
esta vida que me informa.

Fed. Es verdadero el papel?

Fle. No sè, hombre, que te responda,
porque si miro la letra,
la veo que se conforma
con la mia en tanto grado,
que no se atreve la boca
a negar lo que se vè;
pero el conocer que ignora
mi entendimiento sus lineas,
me motiva a que conozca,
que no lo escriviò mi mano,
porque es asentada cosa,
que no escribirà la mano

lo que la idea no forma?

D. Gas. Yo quedo mui satisfecho,
hà que bien dixè traidora,
que al passo de tus alagos
mas mi voluntad desdoras.

Fle. D. Gaspar si yo. *D. Ga.* Te turbas?

Ele. Supe. *D. Gas.* De q̄ te acongojas?

Fle. Nada desto. *D. Gas.* Dios lo sabe.

Fle. Caiga. *D. Ga.* La pena me ahoga.

Fle. Vn rayo. *D. Gas.* Fuego respiro.

Fle. Que me parta.

D. Gas. Todo vn Boreas. (tellas.

Fle. El pecho. *D. Ga.* Embuelto en cè.

Fle. Abriendo la puerta.

D. Gas. Aborta.

Fle. Al alma. *D. Gas.* El dolor q̄ tèo.

Fed. La invencion saliò famosa. *Ap.*

Eco. El papel me diò la vida. *Apar.*

D. Gas. Ea cesse la ponçoña

de aquel amor que os tenia,
porque fuera cola impropia
que permitiessen mis zelos
amor a quien no me adora.

Fle. Mi bien, Don Gaspar, señor,
por las ricas amapolas,
que son flores de estos Cielos,
quando de plata lo bordan,
que no os ofendiò mi amor,
porque mi fe no se arroja
a ofensa que ha de ser vuestra,
buscando vna dicha corta.

D. Gas. Hà villana, que bien finges.

Fle. Solo me fuera gustosa
por vos la injuria que sufro.

Sale Clavela.

Cl. Mira que buelve señora
tu padre, y à està mui cerca.

Fle. Que harèmos en tan penosa
desdicha? *Cl.* Mira que llega,
y es cosa dificultosa
el ocultarle tan presto,

si su atencion no lo nota,

Fle. D. Gaspar, señor, que haremos?

D. Gas. Si el ocultarnos no es cosa

que se puede hazer sin vernos,

calla, porque a mi me toca

el sacarte deste empeño.

Señor Federico importa

que aqui sepa yo de vos

quien os dió tan licenciada

ofadia en esta casa,

porque donde no la hoja

de mi espada sabrà hazer

que lo digais. *Fe.* Pues responde

mi a zero a vuestra arrogancia.

D. Gas. Vuestra sobervia ambiciosa

sabrà castigar mi mano. *Riñen.*

Fe. Y yo vuestra ambicion loca.

Sale Don Diego.

D. Die. Cavalleros, en mi casa?

como ya no se reportan

vuestros azeros al verme?

D. Gas. Vuestro imperio reconozcã.

D. Die. Dezid la causa. *D. Gas.* Señor

Don Diego de Monterroca,

yo, y el señor Federico

tuvimos por cierta cosa

en la calle vnas palabras,

y fueron de tanta monta

que fue fuerça desnudar

estas hojas luminosas,

para dejar las palabras

a lo que hiziesen las obras.

Quilo la suerte que el vno,

al ver que el otro lo acosa,

se retirãsse àzia dentro

desta casa, donde cobra

para sus fuerças aliento,

para su vida vitoria,

para su desdicha asilo,

Entre azuzenas, rosas, y claveles,

siendo toldo a la alfombra los laureles

y para triunfar lisonja.

D. Die. Pues no aya mas desde aqui.

Fe. Vuestra obediencia es forçossa.

D. Gas. Leal serè a este precepto.

Leo. Estoi de contento loca.

Vanse, y quedan Flerida, y Don Diego.

D. Die. Mira que tengo que hablarte

a ti a solas esta vez,

porque quiere mi vejez

para su alivio casarte.

Fle. Siempre tengo de dejarlo

a tu voluntad, si es justo

dar a vn viejo padre gusto,

si es preciso agassajarlo.

D. Die. Don Iuan tu primo ha de ser

el esposo que te ofrezco.

Fle. Yo a mi primo no merezco,

pues no lo llevo a querer.

D. Die. Yo Flerida, bien querria

fuesse tu primo tu esposo,

pero sino te es gustoso,

no ha de valer mi porfia.

Fle. Padre, y señor, el casarse

sin gusto no puede hazerse,

porque para deshazerse

con la muerte ha de acabarse.

D. Die. Si tu primo no te agrada

para hazer tu casamiento,

dime pues tu pensamiento

si quieres verte casada?

Fle. Escucha pues mi eleccion,

y no ferà cosa injusta,

quando con razon se ajusta

al discurso, y la razon.

D. Die. Escucharète con todo

este pesar que me asige.

Fle. Oye lo que no te dixen,

y lo sabràs deste modo.

Tambien ay sin amor zelos.

de aquel ameno prado
 que en tazas de jazmin, marfil torneado,
 fue al gusto lisongero,
 llegó a tener su ser Adan primero,
 Criolo Dios con libertad vfano,
 racional edificio de su mano,
 de quien participamos
 lo voluntario, y libre que gozamos,
 con que juzgo sería
 no estimar tal favor gran grosseria.
 Con manos de cristal tambien el Cielo,
 puso para formarme su desvelo,
 y me dio el alvedrio,
 que al casarme parece que no es mio,
 si obedezco tu gusto.
 lo libre atropellando con tal fusto,
 Es el fugero, padre, que yo adoro,
 sin despreciar las leyes del decoro,
 Don Gaspar, que aqui viste,
 a quien devo la vida que me diste,
 que aunque la has engendrado,
 èl con su noble accion la ha conservado.
 Este, señor, elijo por mi esposo,
 que no ha de ser lo libre tan forçoso;
 y donde no, que espero?
 de mi pecho el coral tiña tu azero,
 convirtiendolo en grana,
 que morirè al vertexlo mui vfana.

D. Die. Yà tan reuelta te veo,
 que es en vano replicarte,
 para querer apartarte
 de esse pertinaz desseo;
 el casarte assi es mui justo,
 quando tu eleccion lo abona;
 pero el repugnar valdona
 las mas leyes de mi gusto,
 mas yo voi, y con desvelo
 a Don Gaspar buscarè.

Fls. Yotambien alabarè
 la dicha que me dà el Cielo.

*Vanse, y salen Don Gaspar, Leonor, y
 Federico con vn vaso.*

Leo. Extraña es la prevencion
 de Federico, rezelo
 alguna desdicha, al passo
 que sus condiciones temo.

Fed. O a Don Gaspar dà la mano,
 ò a tu pecho este veneno.

Leo. Pues yo señor, porque? quando
 hize, contravine, ò puedo.

Fed. No me respòndas villana,
 que apuras mi sufrimiento.

Señor Don Gaspar tan nobles

fu e;

fueron los que me infundieron
 el rosciler en mis venas,
 y el valor dentro mi pecho,
 que mas que infamia, sería
 contra mi honor vn bosquejo.
 Esta es mi hermana, y tan libre,
 que al nacer, publicara el Cielo,
 siendo su vida vn amago-
 le hiziera. falta el aliento,
 accion que el alma exercita
 para dar la vida al cuerpo.
 Yo he sabido (aquí me turbo)
 han me dicho (aquí me yelo)
 hanme informado (aquí dudo)
 y finalmente (aquí muero)
 que vos a mi casa entráis
 de noche con gran secreto
 por mi hermana, que alevosa
 os dá entrada en su silencio,
 y no ay razon de dudarlo;
 porque yo aquel día mesmo
 que lleguè de Zaragoza
 os ví salir. A que espero,
 que quando llego a pensarlo,
 no me muero de saberlo?
 Tan noble soí como vos,
 dad la mano, pues no excedo
 las leyes que aquí os obligan,
 a Leonor, porque a no hazerlo,
 mi estoque ha de ser vn rayo,
 va relampago mi azero,
 mi colera vna vengança,
 y mi gran valor vn trueno..
 Yá veo que sois prudente,
 y con tan buenos conciertos:
 honraris aquí mi sangre
 si vuestros timbres merezco.
 Mas si sois tan mal mirado,
 mas si sois tan poco atento,
 que despreciaris mi sangre:
 al passo que la venero,

probareis aquí mi espada,
 ea, seguid mi consejo,
 ò dad la mano a Leonor,
 ò vuestro pecho a mi azero.
D. Gas. Señor Federico, apenas
 de mi mismo creer puedo
 que tuve para escucharos
 la paciencia que aquí tengo.
 Han me tenido al oiros
 vuestras razones suspenso,
 pues antes de hazer la ofensa,
 quereis castigar el yerro.
 Lo que dezis es engaño,
 y es muy cierto que os mintieron
 los que embidiosos os dicen:
 que profano el honor vuestro..
 Yá aquesto aveis escuchado,
 no temo aquesto supuesto,
 ni conciertos que me obliguen,
 ni temores que dan miedo,
 ni venganças que me affixan,
 ni aqueste estoque sangriento,
 porque a todos quantos digan,
 que de vuestro honor soí dueño,
 darà castigo mi espada,
 muerte mi valor sobervio,
 vengança mi razon grande,
 y pena mi agravio mesmo;
 y pues estais engañado,
 y conozco que no devo
 el honor a vuestra hermana,
 con la disculpa que tengo,
 ni a Leonor darè la mano,
 ni a vuestro azero el aliento.

Sale Elerida con Fenisa al paño.

Fen. Si pretendes escucharlos,
 desde aquí puedes hazerlo.

Fle. Si Fenisa, que informarse
 mi amor pretende en sus zelos.

Leo. Pues escuchadme los dos,
 quando suspensos os veo,

y estareis defengañados,
 si estais dudofos a vn tiempo.
 Nunca el señor Don Gaspar
 hechò en mi honor algun feo
 borron, que fuera de nota
 en tan grande defacierto.
 Yo nunca le tuve amor,
 ni jamas pude quererlo,
 pero de embidia fingia
 por Flerida mil requiebros;
 mas la noche que dezis
 que salia, fue gran yerro,
 que la imaginacion pudo
 cegar el entendimiento.
 El que saliò fue Don Felix,
 a quien amante festejo,
 este es dueño de mi honor,
 que quiso el Cielo, supremo
 inclinar mi voluntad
 a este de amor rendimiento.
 Con Don Felix Federico
 me casarè, porque siendo
 el pirata de mi honor,
 y de mi infamia el bosquejo,
 no es justo que Don Gaspar
 refrenando el sufrimiento,
 ni que a mi me dè la mano,
 ni execute tus intentos.

Fle. Yà Fenisa, de Leonor *Aparte.*
 he sabido los enredos;
 con tu licencia me voi.

Fed. Vuestra servidora quedo.

Vanse Flerida, y Fenisa.

D. Gas. Si quedais defengañado
 por lo que informan los zelos
 de vuestra hermana, casadla
 con el mismo, que le ha hecho
 dueño de su honor, y a Dios. *Vase.*

Fed. A vos os guarde.

Leo. Yo tiemblo
 al quedar con Federico.

Fed. Por los sagrados reflexos
 de esse Sol, que nos alumbra,
 que si niega el casamiento
 Don Felix, ha de probar
 las iras de mi respeto.

Ven Leonor. *Leo.* Yà voi contigo.

Fed. Porque el cobarde que ha hecho
 a mi sangre tal agravio,
 apurando el sufrimiento,
 ferà escandalo a mis iras,
 ferà carbon a mi fuego.

Vanse, y salen Flerida, y Clavela.

Fle. Vengo Clavela gozosa,
 porque yà el alma celebra
 vn defengañio que busca,
 vltimo fin de sus penas.
 Yà he sabido que Leonor
 siempre a Don Gaspar desprecia.

Cl. Quien te lo dixo?

Fle. Ella misma,
 con que estarè satisfecha,
 al ver que ella por su boca
 afsi a confesarlo llega.

Salen Don Gaspar, y Alcorça.

D. Gas. Solo vengo aqui señora
 a que vos me deis licencia
 para partirme al instante
 con mi desdicha a la guerra,
 porque foi tan infeliz,
 que en llegando alguna flecha,
 ferà puñal a mi pecho,
 ferà veneno a mis venas,
 ella me darà la muerte,
 y con su punta sangrienta
 me quitarà aquesta vida
 que aborezco tan embuelta
 en vuestros rigores mismos,
 que no ha de saber si es muerta
 a los zelos que me matan,
 ò a la punta de la flecha.
 No aveis de verme yà mas,

que

que las cobardes sospechas
de que amais a Federico,
me matarán, sino huviera
vn puñal, que me de muerte,
ò vn estoque que me hiera.

A Dios, yo me voi. *Fle.* Señor,
ruegafelo tu Clavela.

Cla. Si algo puedo yo contigo,
espera, señor, espera.

D. Gas. Será aumentar mis pesares,
que me quieres?

Fle. Sin sospecha
dexar estas inquietudes
con el buril de mi lengua.

D. Gas. Serán falsas tus razones,
y querrás que yo lo crea.

Fle. Dezir lo que siento

Don Gaspar que juzgues,
que amo a Federico,
es entre las nubes
contar las estrellas,
que por los azules
Cielos son claveles
de ramos de luzes.

Yo a ti aborrecerte?
no se como sufre
mi vida tal yerro,
sin que della triunfe
vna muerte fria,

que aunque me atribule,
siendo en si tan mala,
fuera por ti dulce.

Por tu vida juro,
cuya especie tuve
siempre en la memoria
con nexo insoluble.

Por esse Planeta,
que en campos azules
es rayo de nacar,
que los aires pule,
que yo no sabia,

ni en mi vida supe
que estava escondido
Federico, estuve
necia de esse engaño,
libre de esse embuste.

Ay Don Gaspar mio,
y que mal que cumplen
con los zelos, quando
la dama no acude
con favores tiernos,
que su amor ilustren.

Aora quieres irte
a la guerra, vtil
medio para darme
muerte que me apure?
Bien podrán servirme
negros atahudes,

porque estando muerta,
no es remedio inutil
para que me sirvan
por buena costumbre,
ni negras vayetas
que mi amor enliten.

Yo bien mio muero,
tu amor no execute
vn rigor tan grande,
sino es. ya que gustes
de quitarme el alma,
porque la desvnes
con tu ausencia misma,
y sera deslustre.

Don Gaspar escoge,
si a tu amor es vtil,
el irte, ò quedarte;
el quedarte arguye,
que tendré yo vida
para que me anuncie
el irte la muerte:

con tu gusto curale,
ò matame al irte,
ò viva a tus luzes.

D. Gas. Calla muger, que tus voces
me han elado con oïdas,
no puedo mover las plantas.

Alc. Por esso con tus fatigas
tienes pie para quedarte.

*Salen Don Diego, Federico, Don Felix,
Leonor, y Fenisa.*

Fed. Me pagareis con la vida
el honor que me deveis.

D. Fel. Pedis con mucha justicia,
yo soi dueño de esta infamia,
y pues tu mano me brinda,
tu esposo soi yo Leonor.

Leo. Yo tu esposa, y porque siga
a todos igual fortuna,
quiero que mis labios digan,
que no quise a Don Gaspar,
y que el papel que fingia
Federico, a esse criado,
pudo tomarlo Fenisa.

D. Gas. No ay zelos yà que me cansẽ.

Ele. No ay pena yà que me rinda.

D. Fel. No ay dolor que me fatigue.

Leo. No ay zelos que me persigan.

Ele. Pues estais yà satisfecho,
y en esso mi vida estriva
Don Gaspar esta es mi mano.

D. Gas. Esta Flerida la mia.

D. Die. Vivais en paz. *Alc.* Y nosotros,
ò tu Clavela, ò Fenisa,
no quereis que nos casemos?

Responden las dos.

L. Dos. Nuestra jubentud te diga
si nos podemos casar.

Alc. Yà vuestros ojos me avisan
que dentro de sus pestañas
sois para casaros niñas.

Responden las dos.

L. Dos. No nos queremos casar.

Alc. Pues serà para otro dia.

D. Gas. Y con esto tendrà fin
en vuestra presencia invicta
la comedia, perdonad
sus errores, si os obliga
su mal limado artificio,
porque logrando sus dichas,
si ay perdon para las faltas,
tambien ay zelos de embidia.

Fin de la Comedia, tambien ay sin
amor y zelos.

ENGAÑAR PARA CASARSE.

COMEDIA FAMOSA.

DEL MAESTRO IVAN CABEÇA

P E R S O N A S.

*D. Baltasar de Aragon.
Don Melchor..
Don Fabricio*

*Don Manrique.
La Justicia.
Tragon gracioso.*

*Vrsinda.
Astrea.
Laura.*

I O R N A D A P R I M E R A.

*Salen Vrsinda, y Laura con mantos,
Don Melchor, dandole vn guante,
y Tragon. (ra.*

Vr. Dadme el guante D. Me. Afsi mejo

Vr. Soldado. D. Mel. No es groseria.

Vr. Pues que sera? D. Mel. Cortesia.

Vr. Cortesia? D. Mel. Si señora.

*Vr. Que me conozcan no quiero,
y afsi en tan confuso encanto
echate Laura esse manto.*

m. Ya te obedeci primero.

*Mel. Cruel señora os mostrais,
pues al grangearme vn dolor,
para negarme el favor
todo vn Cielo me ocultais.*

*En caso tan peligroso
cuidadoso me teneis,*

*quando tan esquivá hazeis
quede cobarde, y medroso.*

*La causa aqui desabrocha
mi cuidado, pues en mi*

solo atento conoci,

*que al salir las dos de Atocha,
en tierra se os cayò vn guante,*

*y al alçarlo con ventaja
cogí de vn rubi la caja,*

la concha açè de vn diamante.

*Tra. Ya sè yo en lo que pecaste,
y porque te menosprecia.*

*D. Mel. Dime porq? Tra. Te desprecia,
porque viò que te abajaste.*

*Lau. Que muestres tanto de sden,
que quieras ser tan cruel?*

Vr. Yo Laura mia con èl,

ni lo hize mal, ni bien.
D. Mel. Quando rendido me trajo,
 tu soberana deidad,
 hallò tanta crueldad,
 a quenta de vn agasajo?
 Dexad que en dolor mortal
 firva vñano aqueſſe ſol,
 imitad eſſe farol,
 que en la cumbre ceſtial
 por azules paralelos,
 dorando plateados giros,
 no niega lucientes tiros
 a flor que mira a los Cielos.
Vr. Caſtigar ſu atrevimiento
 importa de aqueſte modo,
 eſſo engaño ha de ſer todo.
D. Mel. Conoced mi rendimiento.
Lau. No echés en ſu amor olvido,
 pues ſi llegas a notar lo,
 no tendrás que conquistar lo,
 porque yá ſe vè rendido.
Vr. Cavallero, perdonad,
 yá sè que anduve groſiera,
 y eſtoí corrida, ſi quiera,
 por ver vueſtra calidad.
 Caſi rendida os adoro,
 y en tan confuſa agonía
 por quien ſois me penaria,
 que no eſtimeis mi decoro.
D. Mel. Mas fino, que el ſol ſerè,
 que por ſeguir a la Aurora
 de plata el aljofar dora,
 en cuyo eſpejo ſe vè.
Tra. Y ſin padecer deſmayo
 de ſu amor en el criſol,
 para parecer al ſol
 te ſeguirá como vn rayo.
D. Mel. Pero quiſiera de eſpacio
 ver aqueſta deidad bella,
 por venerar por eſtrela
 lo que pareció topacio.

Vr. Seguidme ſi eſſo buscais,
 y la caſa notareis
 en donde entrarè. *D. Mel.* Sereis
 mi vida, aunque me matais.
Vr. Y aqueſta noche a las diez
 os eſperarè a vna reja,
 el alma con menos queja,
 mi amor con menos doblez.
Lau. Aſſi ſeñora te arrojas,
 ſin ſer cruel, al favor,
 examínalo el rigor?
 ſufra primero congojas.
Vr. Laura tu no has entendido
 eſta cautela que eſcojo,
 porque aunque vès que me arrojó,
 advierte, que no he caído.
Tra. Quando vienes a caſarte
 ſeñor deſde Zaragoza,
 aſſi tu amor ſe reboza?
 Eſto mucho ha de importarte *Ap.*
 para aqueſte nuevo amor.
Vr. Que yá a caſaros venis?
D. Mel. Si mi grande ſe advertis,
 nunca ha de hallarſe favor
 que pueda yá divertirte
 de vueſtra deidad hermosa,
 que entre flores ſois la roſa.
Vr. Pues ſi en eſſo eſtaís, ſeguidme.
Lau. Señora aqueſſo reporta.
Vr. Pues avemos de mudarnos
 deſta caſa, abalançarnos
 a eſte arrojó, poca importa.
Vanſe, y quedan Tragon.
Tra. Que vaya a ſeguir la vano,
 y que moſtrando gran fe
 pueda vn gnante darle pie
 ſiendo coſa de la mano?
 De ſu amor querrá advertirla,
 y quando ſe pone en quintas,
 no ha de aver tahur de pintas
 que ſepa mejor ſeguir la.

El se mira en conclusion
apasionado en vacío,
que aunque no ha sido Indio,
no haze falta a la pasión.
El buelve con se resuelta,
y quando amante blafona,
aunque quede sin balona,
quiere dar luego la buelta.

Sale Don Melchor.

D. Mel. Ya Tragon logre vna dicha,
y ya entre suspenfa el alma
del rubi de sus deseos,
la concha viò, viò la caja.

Tra. Luego donde vive sabes?

D. Mel. Si lo supe, y la ventana,
donde he de hablarla esta noche.

Tr. Luego has de verla? *D. M.* Escusada
Tragon es esta pregunta.

Tra. Segun esto a la mañana
hablandola tu tambien,
como tu ingenio declara,
aunque no sea cortés
podrán dezirle con causa
que tiene mui buenos modos,
pues que fue tan bien hablada.

D. Mel. Otra cosa traigo mas.

Tra. Y que será, dilo acaba?

D. Mel. A questo pliego cerrado
al passar por esta plaza
encontrè. *Tra.* Viven los Cielos
que aunque la lleve doblada,
quando ya doi en tatur
nunca puedo encontrar carta.
Y lo que mas me fatiga
en penuria tan estraña,
que sin jugar a la flor
nunca el azar me haze falta.

D. Mel. Abrirlo intento, y leerlo.

Tra. Quedo señor, no lo abras.

D. Mel. Porq razón no he de abrirlo?

Tra. Porque dentro sus entrañas

puede traer alguna letra
de cambio para cobrarla.

D. Mel. Leer quiero el sobreescrito,
y dize sino me engaña.

Lea. A Don Fabricio de Almeida:

Tra. Y la calle no relata
donde vive esta persona?

D. Mel. Si dize la calle, calla,
vive cerca la Plaçuela

de la Cebada. *Tra.* Estremada
ha de ser nuestra ficción,

y tenemos mucha causa
para echar por estos trigos,
pues que vive a la Cebada.

D. Mel. Sino me engaña el discurso,
cerca de nuestra posada
se mnda vn tal Don Fabricio,
y puede ser que la carta
sea para el que se muda.

Tra. Vamos a buscar la casa,
que si vive a la plaçuela
avrás de salir a plâca.

*Vanse, y sale Don Fabricio, Ursinda,
y Laura.*

D. Fab. No puede tardar dos dias
Don Baltasar, que en sus cartas
me escriviò su padre, que
llegaria esta semana
a Madrid, no estás gustosa?

Ur. Solo me molesta, y cansa
el aver yo de casarme
con vn hombre (tiembla el alma)
a quien nunca vi, ni hablè,
quando hasta inflexible planta
vsa de su galanteo,
para abraçar lo que ama.
Que yedra en olmo copado
antes de enlaçar las ramas
no dá bueltas por el tronco?
y con viviente esmeralda,
al que es vegetable arrimo,

ò no lo pule, ò engasta?
 Pues si en insensibles vemos
 reciproquez tan estraña,
 como señor me desposas,
 y como señor me casas
 con vn hombre, que no he visto,
 cuyas condiciones varias,
 aunque a mi gusto se ajusten
 tal vez a los otros canfan?

Salen Don Melchor, y Tragon.

D. Mel. Esta es la casa sin duda,
 no mintió mi confianza.

Tra. Pues hablale, y dale el pliego.

D. Mel. Para vos es esta carta,
 leedla. *D. Fab.* Dezid señor
 de donde venis? *Tra.* La trampa
 ha de conocer el viejo,
 pero la industria me valga.
 Advertid, que mi señor
 es de condicion tan varia,
 que no lo dirá hasta que
 veais del pliego la data.

D. Fab. Pues leo el pliego gustoso.

D. M. Que a estos aprietos me traigas,
 vive Dios vergante, que
 te quite el alma a mi espada.

Tra. En ti yá no es cosa nueva,
 porque aunque se vee tan mala
 tu condicion, aun con esto
 me tienes robada el alma.
 Yá estamos en el peligro,
 aunque dixere la carta,
 que eres vn capon, yo sé
 que te pelarás las barbas.

D. Fab. Con razon puedo gustoso
 estar de vuestra llegada.
 Señor Don Baltasar, este
 es Vrsinda en dicha tanta
 el que viene a ser tu esposo.

Tra. La carta es de buena data.

D. Fab. Esto su padre me escribe.

D. Mel. Que es esto que por mi passa.

Lea. El que esta os diere es mi hijo Don
 Baltasar de Aragon, hareis que con
 la mayor brevedad se despose con
 vuestra hija Vrsinda. Dios os guar-
 de. Zaragoza, y Abril a 29.

Tra. Agora señor te turbas,
 cuerpo de Dios, coge bazas,
 y te llevarás la polla
 triunfando con esta carta.

D. Mel. No sé fingir vive el Cielo.

Vr. No es aquelle, dime Laura
 el cavallero del guante?

Lau. Si señora. *Vr.* En mi vna esclava
 para ser esposa vuestra
 hallará vuestra esperanza.

D. M. Y en mi hallará essa hermosura,
 quando brilla con luz tanta
 vn esposo que la estime,
 sin ser su voluntad falsa.

Vr. No me desagrada el novio.

D. Mel. Mucho la novia me agrada.

Vr. Galan es Don Baltasar.

D. Me. Por Dios q Vrsinda es vicarra,

D. Fab. Dezidme Don Baltasar,
 los censales que intentava
 cargar el señor Don Luis,
 cargolós. *Tra.* Aqui nos casca. *Ap.*
 Esse es negocio de peso,
 dejadlo a parte, que canfa.

D. Fab. Pues porque puede canfar?

Tra. Porque es ya cosa asentada,
 que le ha de ser mui pesado
 quando le tratais de carga.

D. Mel. Que podrè yo responderle?

Tra. Dile quatro pataratas,

D. Mel. Señor no tuve noticia,
 pero segun lo que alcanca
 mi conocimiento, juzgo,
 no sé lo que dize el alma.

Tra. No es mucho que afsi responda,

porque tienes mucha falta
de memoria, con que al año,
poco mas, o menos, gasta
por falta de la memoria
seis mil quintales de passas.

D. Fab. De passas seis mil quin tales?

Tra. Assi con las passas passa.

Lau. Para su miseria es bueno.

Tra. Las passas son cosa rara,
porque con ellas engorda
qualquiera memoria flaca.

D. Fab. Quedaos aqui con V rinda,

porque es fuerça que yo salga

a disponer los negocios

para la boda. *V ase.* *Tra.* Llegada

es yã señor la ocasion,

dile tus penas, tus ansias,

y pues te dexan triunfar,

vè cogiendo aprieña bazas,

no te quedes con los triunfos,

y al que con sus esperanças

te pretendiere la polla,

darle luego con la espada.

V r. Galan venis por mi vida.

D. Mel. Mayor ferã la ganancia

de enamorado, y rendido.

V r. Que està tan apasionada

vuestra voluntad? *D. Mel.* Señora,

mas lo dize quien lo calla.

V r. Que aveis venido tan tierno?

que venis con tantas ansias?

Tra. No avrã devoto de Monjas

quando pasan seis semanas,

(si es que puede passar tanto)

sin ver a quien idolatra,

que llegue mas tierno, y fino,

mas con mejor circunstancia,

que el que es devoto de Monjas,

porque este despues que canta

toda la noche el discurso

por pensar en Sor fulana,

el sueño todo asustado,

el amor ciego sin causa,

con fe, mas con vano amor,

madruga por la mañana,

llega gustoso al Convento,

luego a la reja se alarga,

dã dos golpes en la rueda,

de alla responden Deo gracias,

diga vusted por quien pide

si a vusted no se le cansa,

llameme a Sor Serafina

(quando deve de ser falsa)

le dize luego el devoto.

Respondele, està ocupada

essa señora, mas juzgo

que a persona tan de casa

no se le puede negar.

Entonces gustosa manda

llamen a Sor Serafina,

luego nuestra Monja baja

habladora mas que seis,

que no ay Monja tan estraña,

que en tocar a locutorio

pierda en este juego baza,

pues aunque se desmayasse

ninguna perdiera el habla.

El devoto a hablarla llega,

y quando en confusion tanta,

por passar con sus anhelos

a las rejas, se hazerajas,

le responde su devota:

esso que vusted me manda

es imposible, porque

la Priora nos coarta

en dia de confesion;

y assi con tantas desgracias,

despues que està mal dormido,

despues que dexò la cama

llevado de su passion,

por quatro finezas falsas,

sin ser de queso el devoto.

con solo el rallo le pagan.

D. Mel. Todo amor es desigual
señora al que a mi me informa,
fino digalo su forma,
que no me dexo neutral.
Es mi amor tan especial,
y con tan vivos arrojos,
que no quiso por despojos
veros para arder su fuego;
inferid bien, que estoi ciego
pues no me guian los ojos.
Bien mi cariño se ve
quando tan loco os venero,
con que podeis ver que os quiero
antes de veros por fe.

Todo esto de mi amor se,
porque en su fino crisol,
todo esse hermoso arrebol
comparando al Sol estuve,
que aunque lo encubre la nube
no falta la luz del Sol.

Asi yo quando ignorava
los rayos de su hermosura,
con casto amor, con fe pura,
aqueste Sol me ilustra;
y aunque yo tanto distava
de Madrid en tanto mal
por dos nubes de cristal
estas niñas me alumbraron,
que sus luzes imitaron
al Planeta Celettial.

Pr. Si como dize la voz
es con verdad vuestro amor,
no en vano será el favor,
con vos no he de ser atroz.
Pero os miro tan veloz
con desvelos que se arrojan,
que luego de si despojan
el cariño que fue antes,
yá se que al caerse guantes
ay galanes que los cojan.

No culpo vuestra aficion,
pero al venir a cátaros,
puedo con razon culparos
faltando a esta obligacion.
No es mala la inclinacion,
bien parece que digais,
cruel señora os mostrais,
pues al grangearme vn dolor
para negar el favor
todo vn Cielo me ocultais.

D. Mel. Todo lo que pasó sabe, *Ap.*
no se escusan yá los zelos,
si es su amiga la del guante;
mas reparo, que tan presto
no pudo informarla. *Tra.* Juzgo
como tengo cinco dedos
que te dará alguna mano,
dando el guante fundamento.

D. Mel. No entiendo lo que dezis.
Tra. Ni yo tampoco, y en esso
no pareceis entendida.

Pr. Como no? *Tr.* Yo no os entiendo.

Pr. He de probar sus finezas,
he de apurar sus enredos,
D. Baltasar? *D. Mel.* Que mandais?
porque solo amante espero
que respire esse clavel,
mandando con blando imperio,
para obedeceros fino,
y para ser viros tierno.

Pr. Esso es para la del guante.

Tra. Por esso no fue grosero,
antes bien es de alabar,
porque se ve manifesto,
que alli levantò vn caido,
y que llevo intento bueno.

Pr. Esta noche en essa rexa
(el probarlo así es mi intento)
os he menester hablar.

D. Mel. Vuestro mandato obedezco,
pero dezid a que hora?

Vr. A las diez, *D. M.* Es poco acierto, porque es temprano, y podrá tu padre Vrsinda saberlo.

Vr. Pues vos de la hora cuidais?

Tra No ay Clerigo Recoletto que cuide mas de las horas.

D. Mel. No he de poder vive el Cielo acudir a la del guante.

Salte Don Baltasar.

D. Bal. Sois de casa Cavallero?

Tra De casa soi, mandais algo?

D. B. De importãcia traigo vn pliego para el señor Don Fabricio, quisiera hablarle. *T.* Eso es hecho, el novio es este que miro, pero aunque viene tan tieffo, con ser tan novio, no viò de su boda los entredos, que cuidadoso que viene.

D. Bal. Perdilo, viven los Cielos.

T. Que buscais? *D. B.* El pliego miro, y que se ha perdido pienso.

Tra. Muí bien despacho traeis.

D. Bal. Que no me apureis os ruego, que pierdo y à la paciencia.

Tra. Mejor fuera, que no el pliego.

D. Bal. Y à me enfada quanto hablais.

Tra. Extraño mucho, que siendo quien trae carta, así se apure.

d. B. Porq̃ lo extraña? *T.* Es muí bueno, porque ha de tener correa el que se mira Correo.

D. Bal. Dezid quien es essa dama?

Tra. Hazerlo salir intento. *Aparte.* antes que el viejo lo vea, porque si habla con el viejo, le dirà lo que haze el caso, y despues echarà verbos.

La que mirais tan hermosa, en cuyo hermolobosquejo el sol la tiene por sola,

porque la Luna en el Cielo siempre se queda a la Luna, de Don Fabricio es efecto, quiero dezir que es su hija, (agora en lo vivo pienso darle para que se vaya) oy con este Cavallero se ha casado, y así os pido que de aqui os vais al momento, porque es hombre tan zeloso, y tan mal sufrido en esto, que si esperais os dara con la fuerça de los zelos al diablo, y con sus enojos os embiarà al infierno.

D. Bal. H. bharè con Don Fabricio.

Tra. Y conoçed que os advierto que no bolvais a esta casa, y a traer villetes menos.

D. Bal. Id con tiento en lo q̃ hablais.

Tra. Solo el diablo va con tiento.

D. Bal. Este hombre deve estar loco, el dexarlo fera acierto. *Vase.*

D. Mel. Dexad cuidados aparte, porque quien fuera tan necio, que quando vos prometeis hazer oriente los yerros de vna reja, que dexara por sepultarse en el sueño, de gozar rayos de aljofar, de beber nieve en incendio? Esto no puedo escusarlo. *Aparte.* aunque lo siento en extremo, porque la dama del guante me pareció (así lo siento) mas hermosa en su desgarró, porque en las damas supuestó lo medido del recato, y lo cortès del empeño, no tener lo melindroso es en hermoso bosquejo,

sobre marfil, oro fino,
plata sobre coral terfo.

Vr. En la reja me vereis,
id al señalado tiempo. *Vase.*

D. M. Tragon. Tr. Dime lo q̄ quieres.

D. Mel. Pocas esperanças tengo
de mi fortuna. *Tra.* Eſſo es malo;
mas yo diſcurſivo infiero,
que lograrèmos la dicha
ſi el Cavallero del pliego
no hablare con Don Fabricio,
que ſobre ſer malo, y viejo
es ſuegro, y en tal deſgracia
para moſtrarnos mal ceño
tiene malas circunſtancias,
pues tiene el ſer ſuegro, y viejo.

D. Mel. Mayor es mi pena. *Tra.* Acaba
dime yà tu ſentimiento,
y yo el remedio darè
en tan diſcil empeño,
porque ſoi medio Dotor,
y con eſſo harè como ellos,
que remedian pocos daños,
pero a todos dan remedio.

D. Mel. Yà ſabes que la del guante
haziendo flechas los dedos
de aquel arpon de cristal,
dixo, que en medio el ſilencio
fueſſe à hablarla. *T.* Aſi eſ verdad,
y con eſo que tenemos?

D. Me. Vn gran peſar. *Tra.* Y qual eſ?

D. Mel. Sabe, q̄ Vrſinda me ha pueſto
en grande empeño, pues manda,
para probar mis deſvelos,
que la hable eſta noche, y yo
no sè como hazerlo puedo,
pues en eſta miſma hora
tengo de acudir al pueſto
de aquella dama del guante,
porque en prifiones de yelo
por lo ſuſpenſo me tiene,

y en vna carcel de incendio
me tiene ſu ardiente amor,
con que eſ lanze manifeſto,
que aunque con Vrſinda falte
el ſeguir mi guſto apruebo.

Tra. No faltaràs a ninguna.

D. Mel. Si tu me dicras remedio.

Tra. Siendo yo tan buena pala,
hazer falta fuera hierro,
Pero curioso pregunto,
que te mueve aun deſacierto,
ſi Vrſinda eſ dama viçarra,
con dinero, y caſamiento?

D. Mel. Solo me mueve el mirarla
yà como propia, que en ſerlo,
enfada las mas hermosa,
que yo tengo por ſupueſto,
que ſe ha de dexar lo facil
por lo diſcil. *Tra.* A eſſo
vn quento quiero dezirte.

D. Mel. Que no me canſes te ruego.

Tra. Aunque mas me perſuadas
no he de dexarme de quentos:
Yo vna dama feſtejava,
a la qual le diò deſeo
de comerſe treinta peras,
mas yo ſu pena ſabiendo
para traerle las peras
fui a hurtarlas amãte a vn huerto.
Al primer paſſo que di
en aquel penſil ameno
encontrè vn arbol cargado,
ſubì en el, mas luego viendo
ſobre la cima eminente
vn peron, ni mas ni menos
por el color de ſu cara,
que las damas deſtos tiempos,
fui trepando por las ramas,
y como era el arbol tierno
apenas cogerlo quife
di en el ſuelo con mi cuerpo.

Mas yo triste con mi pena,
 a tentar la pera luego
 de mi impensada fortuna,
 a la qual mirè por dentro
 gastada por su vejez,
 con que lleguè a dezir luego,
 a muchos suceder fuele
 lo que me està sucediendo,
 muchos caen por vna vieja
 si en otros lances son tiesos.
 Esto señor te sucede,
 pues tan claramente vemos
 que a Vrsinda alcanzar la puedes
 con la mano, mas traviesso
 quieres trepar por las ramas,
 en donde con fundamento
 juzgo, que hallando vna vieja
 con la cara de abadejo,
 con vna frente de vn cofre,
 y con el color de vn negro,
 has de caer, que vn tentado
 no lleva el peligro lexos,
 y hallando vna dama calva,
 vâ el amor de los cabellos,

D. Mel. Yo he de ver a la del guante.
Tra. Y Vrsinda? *D. Mel.* Faltar intèto.
Tra. Pues aquesso es renunciar.
D. Mel. Yâ mi poca fe confieso.
Tra. Que quieres tu renunciar,
 parece casa de juego.
D. Mel. Si Tragon esto ha de ser.
Tra. Que capon avrà tan necio
 que viendo tan grande polla
 renuncie. *D. M.* A questo pretendo.
Tra. Pues no ha de ser de esse modo,
 que yo mismo harè tu puesto
 sin que me conozca Vrsinda,
 porque yâ en aquestos tiempos
 no ay criado que lo sea,
 de que con razon infiero,
 que todos son mal criados,

pues andan tan descompuestos.
D. Mel. Bien dizes, que pues tâ poco
 nos ha tratado, confieso
 que tendrà efecto el engaño.
Tra. Y como si tendrà efecto,
 pero tu que eres amante
 dime de dentro tu pecho
 mil requiebros que dezirla,
 como amante, y como tierno.
D. Mel. Estàs loco? *Tra.* No lo esto;
 que aunq te exorto a este empeño,
 no quiero que me requiebres,
 si que me digas requiebros;
 mas yâ tengo que dezirla.
D. Me. Que la quieres dezir? *Tr.* Esto;
 tu eres mi amo. *D. Mel.* Es verdad.
Tra. Pues con esse fundamento
 tengo vn requiebro mui grande.
D. Mel. Informenme pues tus ecos,
 sepa yo tu buen discurso.
Tra. Juzgarè al hazer terrero
 que hablo contigo, y asì.
D. M. Que lè diràs? *T.* Sois mi dueño;
D. Mel. Yâ vâ llegando la hora,
 porque yâ el azul espejo
 dos horas hà que guarnece
 pueros de alabastro senos
 con las luzes del Sol hijas,
 con rayos hijos del viento.
Tra. Si la hora vâ llegando,
 a seguir tu gusto apelo.
D. Mel. Vamos si mi gusto figues,
 como vn Fraile te obedezco.
Vanse, y sale Astrea a vna reja.
Ast. A gozar de la frescura,
 que exala con manso aliento
 a queste aplacible viento,
 salgo en noche tan obscura,
 con ser la noche primera,
 que en aquesta casa habito
 a salir me precipito,

menos cuerda, y mas ligera.

Que fresca tan hermosa,
para que al son del laurel
se desahogue el clavel,
se desahogue la rosa.

Mas si es verdad mi cuidado,
y no miente en lo que creo,
con la luz escasa veo.

llegarse acá vn emboçado,

Sale Don Melchor.

D. Mel. La reja en donde me dixo,
que me veria es aquesta,
llegome con fe modesta
para ver mi norte fijo.

Ast. De aqui no me he de apartar
hasta saber sus ensayos.

D. Mel. No os oculteis, q. esos rayos,
yá me llegan a informar,
que aqueſta reja es Oriente,
y así temiendo la Luna,
se escondió por su fortuna,
compitiendola eſta frente.

Ast. No entiendo lo que dezis,
porque ignora el coraçon,
con que licencia, ó razon
tan liſongero venis.

D. Mel. Aqueſo dudar podeis?

Ast. Dudar lo es grande cordura,
pues yo no tengo hermoſura,
ni vos licencia teneis.

D. Mel. Sabed que quedò el deſeo,
al miraros oy ſin ſeſo,
eſto ſeñora confieſo.
a viſta de aqueſel trofeo:
allà no pudo mi empleo
en tan eſquivo dolor,
deziros tierno mi amor,
porque en tan dura conquiſta
valiendome vueſtra viſta,
quedè al veros ſin valor.
Dandoos el guante la llama

de aqueſte blanco buril,

con ſer nevado marfil
me matò ſi agora me inflama.

Calle el ado Guadarrama,
a vn que ſu nieve remonta,
quando al Cielo la traſmonta.

de tu mano al orizonte,
que aunque Guadarrama es mote,
mas que Guadarrama monta.

Sin razon dudais ſeñora.

el ayer venido a hablaros,
pues vos miſma ſin turbaros
ſois quien ſeñalò eſta hora.

Y así, invitando a la Aurora,
que aun tiempo cada mañana
peinad del clavel la grana,
ſina, y puntual ſalis;

que mucho ſi competis
con la rubia Aurora vſana?

Ast. Yá os entiendo; he de fingir
que ſoi la del guante yo,
que mi viſta os cautivò?

D. Mel. Con rayos eſte zafir
en manſo deſalfoſiego,
y no con incendio leve
quiſo herirme nieve a nieve,
y matarme fuego a fuego.

Ast. Poco conſtante ſereis,
quando atento me veais.

D. Mel. Eſto cruel pronunciais,
poco mi fe condecis.

Ast. Como ſin ver la hermoſura
eſtais tan enamorado?

D. Mel. Me riço por mi cuidado,
guiando me la cordura:
que aunque el roſtro no mirè
en tal calma, y ſuſpenſion,
no mentirà el coraçon,
no ſe engañarà mi fe.

Cautivòſe el alvedrio
en tan amorosa calma,

que-

quedò sin razon el alma,
y sin movimiento el brio,
Don Baltasar de Aragon
me llamo, mi calidad
en vuestro gusto emplead,
que será el mayor blason,
que en si tendrá mi valor.
Vivo en casa vn Don Fabricio,
quando serviros codicio
con recompensa mayor.

Ast. Conozco este Cavallero,
y aun yo lo tengo tratado
dias hà. *D. Mel.* Vn enamorado
como yo es mui verdadero.

Ast. Mañana este hombre he de ver,
aunque parezca curiosa.

D. Mel. A questa deidad hermosa
siempre por fe he de querer.

Ast. Que no será así se advierte,
porque si lo procurais,
dispongo que me veais.

D. Mel. De q modo? *Ast.* Desta suerte:
Mi padre se fue a Toledo,
en que algun tiempo ha de estar,
con que tendrèmos lugar,
sin que nos asija el miedo.

Yo a Don Fabricio dirè,
que mientras dura la ausencia
de mi padre, la asistencia
allà en su casa tendrè,

y advertid que soi prolija,
quando doi en ser zelosa,
no es mucho que estè medrosa,
pues sè que tiene vna hija
Don Fabricio, aunque a mirar
nunca lleguè su hermosura,
tener zelos es cordura

si ay amor, Don Baltasar.

Mañana veros codicio,
para que en tan triste herida
mi amor llegue a tener vida,

tenga mi fe sacrificio,
Estimad este amor solo,
y a Dios señor, porque es tarde,
que yà Febo en llamas arde
en el contrapuesto Polo. *Vase.*

D. Mel. Yà ha cessado mi agonía,
yà acabò mi suspension,
voy a dezir a Tragon
que yà me amaneciò el dia. *Vase.*

Sale Tragon.

Tra. Que tarde esta muger tanto,
siendo mas de las diez horas,
y que yo sin ser correo
aya de hazer tanto posta?

La reja cerrada està,
y en discordia tan penosa,
que no està en la reja es cierto,
pues ni parece, ni assoma.

No sè que hazer vive el Cielo,
quando para Zaragoza
tengo que llevar dos pliegos
a la estafeta que montan.

Vn hombre azià acà se llega,
valdrème dèl si se arroja
mi valor a encomendarle
negocio que tanto monta.

Sale Don Baltasar.

D. Bal. Por aqui juzgo voy bien
a mi posada, y se acorta
grande parte de camino.

Tra. Ea, yà llegò la hora.

A hidalgo. *D. Bal.* que me mandais?

Tra. Saber curioso me importa
si sois albañil, ò no.

D. Bal. Su locura es mui donosa.

Tra. Porque si sois albañil
mè harcis vna buena obra.

D. Bal. Pues en que puedo serviros?

Tra. Esta reja es de vna joya
preciosa caja, y espero
mas haze yà de vna hora

que

que falga, porque he de hablarla,
y el irme de aquí me importa.
vos me aveis de hazer favor
de esperar, y en mi memoria,
dezir, que Don Baltasar
de Aragon, por ciertas cosas,
no puede venir a hablarla,
a questo os suplico. D. B. absorta ap.
tengo, el alma al escucharlo,
pues a mi mismo me nombra,
he de obedecerle en todo,
pues en causa tan impropia
penetraré a questo caos,
apuraré esta pongoña.

Tr. Que respondeis? D. B. Os respódo
que mi obediencia es notoria.

Tra. Si me obedeceis a Dios. *Vase.*

D. Bal. Pues ya me empené, conozca
mi cuidado a questa dama.

Vrsinda a vna vesa.

Vr. Llegaos mas. D. Bal. Eltoi señora
tan contento con mi dicha
que casi el alma se ahoga
al admirar mi fortuna,
al conocer tanta gloria.

Vr. Dexad ya Don Baltasar
con migo tanta lisonja.

D. Bal. Verdades son que conozco
por la sangre que me informa,
por lo noble que professo,
cuya gran nobleza. *Vr.* Sobre
aqueste encarecimiento,
que ya sé que en Zaragoza
Don Baltasar de Aragon
fois, aviendo pocas horas
que aveis venido a casaros
a Madrid. D. Bal. Dezid señora
quien os ha dicho mi nombre?
quien en gloria tan penosa
os dixo estas circunstancias,
sin salir de mi memoria?

Vr. Pues aora dissimulais?

quereis fingiros aora,
quando tengo conocido.

D. Bal. Esta muger está loca. *Aparte.*
vive el Cielo que ha de hazer
que lo que ha escuchado, y nota
el conocimiento, crea.

Vr. Con esta fe cautelosa
pagais el amor que os tengo,
pues desde que os vi en Atocha
estoi corrida, y sin alma,
estoi sin alma, y con gloria.

D. Bal. A mi en Atocha me visteis?

Vr. Eflo es asentada cosa.

D. Bal. Señora no hablais con migo.

Vr. Con vos hablo. D. Bal. yo señora
en Atocha nunca estuve.

Vr. Que quereias que no conozca
mi discurso el fingimiento,
no es ya cosa mui notoria

que de Zaragoza fois,
y que al ser de Zaragoza
de Aragon Don Baltasar
os llaman, y lo pregona
vn pliego que aveis traído
para efectuar las bodas?

D. Bal. Solo falta en esta pena
que llegue a dezirme aora,
que perdí el pliego al llegar.

Vr. Dexad estas ceremonias
del fingimiento. D. Bal. Es verdad
eflo que dixo esta boca.

Vr. Pues si es verdad, para que
se muestra tan rigurosa
vuestra voluntad esquiva,
ya es fuerça que reconozca
que aquella dama del guante
os ocupa la memoria.

D. Bal. Eflo del guante no entiendo
si con palabras mas proprias
no declarais esse engaño,

de que mi fe està remota.

Vr. Que lo dudais? *D. Bal.* El fingir con esta muger me importa.

Si Señora, porque yá despues que vi en esta Aurora quatro rayos en sus ojos, y mil perlas en su boca, fue preciso el olvidar esta muger, porque monta mas vna luz de estos rayos, que en otra esfera vna antorcha.

Vr. Finalmente aveis faltado a su reja a las diez horas.

D. Bal. Fue imposible el apartarme de aqui, pues vos regis sola el discurso que me guia, la voluntad que me informa.

Vr. Mi padre salio de casa, y fino miente la sombra,

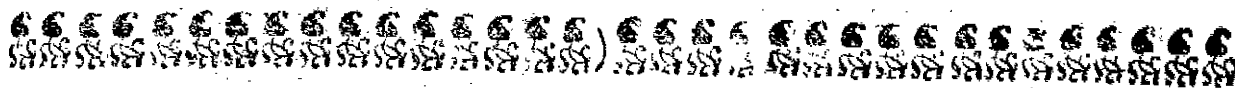
que por aqui viene juzgo.

D. Bal. Que os sobrefalta, señora?

Vr. Aquella puerta està abierta, antes que aqui os reconozcan entraos en casa por ella, que yá estará Laura pronta, y os llevará a vuestro quarto. *Vase.*

D. Bal. A vuestra deidad hermosa obedecerè gustoso, pero la vista engañola, pues hombre no viene alguno. Vive el Cielo que estas cosas he de apurar con el riesgo, sabiendo en tanta congoja quien me haze tanto favor para si en tanta discordia, lo que merece mi nombre, merecerà mi persona,

Vase Don Baltasar.



IORNADA SEGUNDA.

Sale Don Baltasar.

D. Bal. Estoi sin juicio al mirar estas cosas que me pasan, pues a penas me dexò la criada de la dama que me hablò a noche en la reja, por ser la obscuridad tanta, no pude mover el passo, mas yá con la luz escasa que esse Planeta divino tributa, mover las plantas puedo, mas no sè que infiera de todas las circunstancias que ha conocido el discurso; ni la calle, ni la casa

en que esto he conocido, solo intiero por las causas que es de gente principal; pero de aquellas palabras que me dixo entre confusiones; entrad luego que yá Laura os llevará a vuestro quarto, no sè que discurra el alma. Vive Dios que he de esperar, aunque en confusiones tantas el riesgo mire a los ojos, que tan cruel me amenaza. Ruido siento, y me parece que entran azia aquella quadra, cordura será ocultarme

Aa

en

en estas telas colgadas
por lo que suceder puede,
y si es a caso la dama
que me habló a noche en la reja,
faldré cuidadoso à hablarla.

Salen Don Fabricio, y Astrea.

Ast. Vengo señor Don Fabricio
con las acciones turbadas
para hablaros mui de espacio.

D. Fab. Siempre estará aparejada
mi casa para serviros
señora Astrea. *Ast.* Por causas
que no importa relatar,
pues mas que no obligan, cansan,
sabed que mi tia, y yo
por su condicion estraña,
tuvimos vn gran peñar
a noche (aqui estoi turbada,)
y afsi os pido, pues me haze
tanto favor vuestra casa,
como noble, deis lugar
a que por vna semana
habite en ella, hasta tanto
que, ò se folsiega, ò se aplaca
la condicion de mi tia.

D. Fab. Estando tan obligada
mi casa señora Astrea
a vuestra nobleza, estancia
ferà de vuestra hermosura
este quarto, mas señala
tal precepto mi cuidado,
que no ha de ser avisada
Vrfinda de aqueste empeño.

Ast. Yà se que es mui linda dama,
mas no la he comunicado,
ni me conoce. *D. Fab.* Que estraña
de vuestro padre es la ausencia,
y desea vana el alma
su vista, pues no lo he visto
desde que en edad temprana
siempre nos hallava juntos

por essas calles el Alva.
Aunque lo vea, parece
fino tengo idea falsa
que no lo conocerè,
pues al peinar tantas canas,
lo que fue negro azabache,
se avrá convertido en plata.

Ast. Yà por horas lo esperamos,
y creo que su tardança
no ferà de muchos dias.

D. Fab. Pues para vos esta sala
ferà para que habiteis,
mas el secreto os encarga
mi cuidado, que yà harè
que se entre acá vna criada
para serviros. *Ast.* No importa,
pues al buscar con tal ansia
el secreto, no conviene.

D. Fab. Pues como gustéis se haga,
mas para disimular
quedareis aqui encerrada,
que yo cuidarè de vos.

Ast. El Cielo os guarde. *d. F.* Aora falta
dezir a Don Baltasar
que tiene llave a esta quadra,
que no entre en ella, a buscarlo,
es bien que luego me parta.

Vase Don Fabricio cerrando la puerta.

D. Bal. El viejo se fue, y quedò
sola encerrada la dama,
si ferà la de la reja,
salir es cosa acertada.

Ast. A Don Baltasar importa
avisar, que con la traça
que yo darè me hablarà.

D. Bal. Sin duda que por mi causa
entrò aqui, salir importa,
pues en mi tragedia estraña
ella me busca rendida. *Sale.*

Ast. Que es esto el Cielo me valga.

D. Bal. De que os suspendeis señora?

por

porque os mostrais tan turbada?

Ast. Pues no quereis que me turbe quando pienso que esta casa es amparo a mis desdichas? Esto importa en tal desgracia, pues puede dexar de ser *Aparte.* Don Baltasar. *D. Bal.* Impensada señora es esta fortuna, quando rendida (si el alma confiesa lo que en si siente) en la reja al dar el alva a esos espejos de aljofar mil crepusculos de nacar dixiste, (sin vida estoi) que estavais enamorada.

Ast. Aquesta es Don Baltasar, bien puedo hablarle sin ansia.

D. Bal. Sed fina a mi firme amor, no feais a mi fe falsa.

Ast. Yo señor Don Baltasar, aunque con tibieça tanta, os he tratado al principio, fue porque la noche parda no diò lugar a la vista a que os conociessè vñana, mas yà que ha llegado a veros el carriño en su esperança, razon serà que os confiesse, que Venus nunca en sus aras empleò mejor las puntas de aquella dorada aljava.

D. Bal. La llave se oye en la puerta, y antes que la puerta se avrà retirarème a esta parte, porque no es cosa acertada que con vós alguien me vea, que aunque vos sois tan de casa, podrá ser de algun enfado el verme con vós. *Ast.* Con causa, y razon os retirais. *Retirase D. Bal.* *Abre la puerta D. Melchor, y sale con Tragon.*

D. Mel. Aqui vna dama tapada descubre el conocimiento.

Ast. Vn hombre mueve las plantas azia esta parte. *D. Mel.* Serà aquesta dama emboçada la del guante, ella es sin duda, pues diò tantas esperanças de verme aqui mui de espacio.

Ast. Acá se llega. *D. Mel.* Quien ama nunca puede hallar soisiego, assi señora llevada mi voluntad del deseo, que tan aprieessa la mata, os buscava, mas aora que os hallo donde os buscava, sosegarà, al modo que de aquesta esfera plateada de cristal nevado monte, y obelisco de esmeraldas, baja condensada nieve, cuya materia argenteada dando en la cima eminente de vn monte, llega a la falda en donde el natural peso como en su centro descansa guarneciendo de las flores, ò yà el coral, ò yà el nacar.

Ast. Sabeis vos lo que dezis?

D. Bal. Yo no lo sè, mas si el alma.

Ast. Loco estais, si esto dezis, porque yà es cosa asentada, que si vos no lo sabeis es del alma la ignorancia.

D. Mel. No entiendo aquesta esquivèz.

Ast. Menos yo estas esperanças.

D. Mel. Vos la licencia me disteis haziendo de vuestra casa Oriente a noche vna reja, pero confiesselo el alva, que vertiendo perlàs finas no passò de Guadarrama,

que en Madrid vos sois la Aurora,
y al turbarse con luz tanta
con estos dorados rayos
hazeis que se tenga a raya.

Ast. Que no es entiendo es muy cierto.

D. Mel. Que os adoro es cosa clara.

D. Bal. En grande peligro estoi,
no sé que discursos haga.

Vrsinda al paso.

Vr. Sino me engaña el oído,
y si la voz no me engaña,
es de muger la que escucho,
y con mala circunstancia,
pues quien la está enamorando
es Don Baltasar. *D. Mel.* Sin causa
fingis señora, pues nadie
puede entrar en esta sala
a escucharnos, desahogad
con verdades apuradas
el fantástico fingir,
que en ocasión tan estraña
no dá lugar lo suspenso
a la admiración del alma.

Vr. Ya el escucharlo es preciso.

Ast. Solo os respondo turbada
que no os entiendo, ni puedo
entender estas palabras.

D. Mel. Puede faltar lo que digo,
pueden a caso ser falsas
estas cosas? no sois vos
a quien al salir vana
de Atocha ayer, se cayó
un guante, que a vuestra aljava
le sirvió de aguda flecha,
quando esta mano nevada
vibró centellas de nieve,
cuyas manillas de nacar
guarnecieron el marfil
para ser de coral balas?

Tra. Vrsinda lo está escuchando,
y no es ya cosa escusada

el avisar a mi amo.

Ast. De esto infiero que son falsas
las que vos juzgais verdades,
y que con razón dudava.

D. Mel. Porque razón lo infieris?

Ast. Porque el discurso os engaña,
si juzgais que yo en Atocha
os miré, y en pena tanta
menos a penetrar llego
al conocerme engañada
lo del marfil, guante, y nieve,
centellas, flechas, y aljava.

D. Mel. Esto no podeis negar.

Tra. Cuerpo de Dios calla, calla.

Aquí importa divertirlo. *Aparte.*

D. Mel. Que procuras? *Tra.* Esta quadra
en que nos han puesto es buena,
y siendo perfecta sala
estamos bien en Madrid,
en cuya Corte vicarra
estando en sala perfecta
no estamos en Salamanca,

D. Mel. Quitá vergante de ahí,
que no me agradan tus chanzas.

Tra. Pienso que ha de proseguir,
y el avisarle a las claras
no es posible por Vrsinda,
que nos mira cara a cara.

D. Mel. Sino entendeis lo del guante
con aquesta circunstancia
lo entenderéis; a las diez
a noche en vna ventana
no me hablasteis muy rendida,
y de la pasión llevada,
arrojada no dixisteis,
que vendriais a esta casa
oy a hablar con Don Fabricio,
de la pasión obligada
para que os diese licencia
de estar aquí en tantas ansias,
por tener lugar de hablarme;

a caso pueden ser falsas
estas circunstancias? *Vr.* Como
pudo hablar, si por mi causa
estuvo Don Baltasar
en aqueſta hora inmediata
hablando conmigo? es cierto
que Don Baltasar se engaña,
y que es falso lo que dize
sin tener parte esta dama.
Esperarè que responda.

Así. Lo que vuestra fe relata
de la calle, de la reja,
y de la hora señalada
es verdad, pero con vos
yo no hablè, antes bien me mata
el conoçer que ay amantes
de tan falsas esperanças,
que a sus amigos les digan
lo que con sus damas pasan.

D. Mel. Pues yo señora, a quien dixè?
del Cielo vn rayo me parta.

Así. Yo no lo digo por vos,
porque quando mi amor trata
de negar que sois mi amante,
era en pena tan pesada
el arguiros de falso
tener ya por asentada
vna razon que es fingida,
y que tanto me contrasta.

D. Bal. Bien pensará esta muger
que poco amante en mis ansias
lleguè a confesarlo todo
a este hombre, mas escusada
es la sospecha, pues sabe
que al cerrarse en su ventana
todá vna esfera de rayos
que por sus hebias se rasga,
entrè luego por la puerta
que me ofreció la criada,
y que despues no he salido
del retrete desta sala.

Vr. Mi padre viene a esta parte,
no he de encubrirle la causa
de mi pena, he de dezirla,
pues ya no puedo ocultarla.

Salé Don Fabricio.

D. Fab. *Vr.* finda porque razon
la pena te sobrefalta?

Vr. Atiende bien, y fabrás
el dolor que me amenaza.

D. Mel. No sè yo lo que sospeche
de vuestra estraña inconstancia,
O alguien nos escucha, ò no?
Si no nos escuchan, trata
mal vuestra deidad hermosa,
a quien noche, y día gasta
contemplando essa hermosura,
bello Sol de la campaña.
Si nos escuchan, dezidlo
que mi voluntad cansada
será prolija, hasta tanto
que por los labios de nacar
arrojeis vn si, señora,
que refrene a quien os cansa.

Tra. Dezid esse si, que os pide,
pues tanto con vn si gana,
porque qualquiera razon,
como sea articulada
en la caja de esos dientes;
confiessa quando os alaba,
que le ha de venir de perlas,
siendo en ella organizada.

D. Mel. Dexa essas locuras loco.

Tra. El conceptuar me arrastra,
y así la caja he traído,
y aunque le pese a tu alma
he de venir bien aqui.

D. Mel. Porq̄ razon? *Tra.* Porq̄ encaja.

Vr. No sufra ya el coraçon
al mirarme tan picada
de lo ardiente de los zelos. *Salen*
estar encubierta. *D. Fab.* Basta

yá señor Don Baltasar,
que acá dentro de mi casa
parece mal. *D. Mel.* Segun veo,
a esse cancel me escuchava
Don Fabricio con Vrsinda.

Vr. Es por ventura la dama
a quien cogisteis el guante?

Aparte con Astrea.

D. Fab. Señora Astrea, *Ast.* Que manda
vuestro cuidado en mis penas.

D. Fab. Os suplico en tal desgracia
que no digais que yo soi
quien os dió con mano franca
lugar para estar aqui,
porque importa. *Ast.* Como esclava
os tengo de obedecer,
tened en mi confianza.

Vr. Es posible que digais,
quando así mi fe se mancha,
que ignorais esta muger?

D. Mel. Y confieso la ignorancia
otra vez, y otras mil vezes.

Ast. Y podeis vos confesarla,
sin que las penas me maten,
quando los zelos me abrafan?

D. Mel. Vos zelos, porque razon?

Ast. Quando vuestro amor me encãta,
al conocer el desden,
no queréis que en vivas asquas
arda el amor de los zelos?

D. Mel. Vos amor? *Ast.* Y con fe tanta,
que al dar Febo en sus matizes
yá oro en rayos, y yá en grana,
no he podido reposar
hasta cumplir la palabra
que en la reja a noche os di. (ra,

D. F. Luego os habló? *Ast.* Es cosa clara,
y me ha pesado infinito,
que al mirarme enamorada
os sea desconocida.

D. Mel. Avrá muger mas estraña

que antes se mostrase esquivada,
y quando no me importava
se muestra tan cariñosa.

Tra. Pues señora en tal desgracia
quitefe el manto del rostro.

Ella tiene mala traza:

que nos quiere mal infiero.

D. Mel. Porque razon, dilo, acaba?

Tra. Porque despues que nos mira,
porque despues que nos habla,
aunque mas yo lo procure,
no puedo verle la cara.

D. Fab. Id señor Don Baltasar
acompañando essa dama,
y advertid que sois grossero,
quando Vrsinda os idolatra,
y que esse arrojó a su vista
sóló servirá de causa,
para que en su grande amor
apague las vivas llamas
deste atrevimiento el yelo,
porque en aquellos que pagan
feudo a las agudas flechas,
sirven siempre estas desgracias
de elemento, cuyo tacto
de amor el incendio apaga.

D. Mel. El acompañarla es fuerza.

Tra. Y quieres acompañarla
sin descubrirse? *D. Me.* Que importa?

Tra. Importa esta circunstancia.

D. Mel. Porque importa?

Tra. Porque al vernos
ir figuiendo sus pisadas,
no puede saberle malo,
si acaso nos muestra cara.

D. Mel. Pues si tengo de ir con vos,
seguid señora mis plantas.

Vanse Don Melchor, Tragon, y Astrea.

D. Fab. Vive Dios que vá con ella,
no sè como he de escucharla
vn pesar, quando confiesa,

que

que su tia la maltrata
con su condicion esquivada
Pero ya el discurso alcanza
como ha de atajar el daño
antes que lleguen a casa,
ir importa, y esperarlos
a la puerta, que al rogarla
cortefmente, con mis ruegos
ferà su tia aplacada.

Que yo vaya importa, antes
que lleguen, por essa plaça
irè con mas brevedad.

Vase.

Vr. Yo quiero avisar a Laura
que saque luzes. *D. Bal.* Sin duda
esta es la de la ventana,
pues la que se fue parece
que aqui no vive. *Vr.* Llamarla
importa. *Sale Don Baltasar.*

D. Bal. Esperad señora.

Vr. Quien sois? el Cielo, me valga.

D. Bal. Pues no os acordais q̄ anoche
mandasteis a vna criada
que de vn postigo me abriessè
la puèrta? que os sobresalta?

Vr. Hombre, no digo bien, sombra,
cuya indiscreta atencion
en tan triste suspension
tan atrevida me nombra;
el mirarte aqui me assombra,
que en peligro tan fatal
miro ya tan cerca el mal,
que la lengua a hablar no acierta,
yo hize que os abriessen puerta,
yo con defacato tal?
No sè como me reprima
al conocer el engaño,
que se ha de temer el daño,
pues la cautela lo anima;
no es posible me comprima
conociendo la traicion,
vna grande sinrazon

es fuerça me persuada,
porque solo tuvo entrada
Don Baltasar de Aragon.

D. Bal. Pues si aquesto confessais,
con razon podra la lengua
deziros, que estoi sin alma,
deziros, que aqueffas bellas
niñas me tienen rendido,
pues desde que estrella a estrella
con sus luzes me abrafaron
el alma tengo suspensa,
vivo, y muero a vn tiempo mismo,
pues sois vna causa mesma
que me avivais con los rayos,
si matais con las centellas.

Vr. Que dezis? *D. Bal.* Que soi os digo
este mismo que confessa.

Vr. Pues quien sois? pero llamaron
en essa puerta pequeña,
que sirve de postiguillo
para aqueffa callejuela.
Mucho me dà que pensar,
pues nunca en aqueffa puerta
llamar fuelen a estas horas,
pues ya el plateado Planeta
borda en plata lo que el Sol
guarneciò de dia en perlas.
Abrir quiero, y ver quien llama.

*Abre vna puèrta, y salen Don Melchor,
Astrea, y Tragon.*

D. Mel. Si la piedad, y nobleza
suelen causar vn efecto,
esta ocasion os empeñan
para que os valgais de entrambas,
haziendo en mi nueva deuda.
Esta muger que mirais
es mi hermana, con que os ruega
mi cuidado la tengais
para escusarme mil penas
esta noche en vuestra casa,
que aunque sangre nos alienta

noble, por ciertos enfados
el que no esté en casa e s fuerça
esta noche, esto os suplico
que a la mañana por ella
vendrè, siempre agradecido.

Deste modo se remedia *aparte.*
el que a tu casa no llegues,
para que con tal cautela
mañana con mucho espacio
nos veamos. *Ast.* Bien lo ordenas.
Pero esta muger a quien
el alma fina me entrega
no conozco, mas parece
que tiene dentro sus venas
sangre noble. *Vr.* He de apurar, *ap.*

ò si me ama, ò si desprecia
Don Baltasar esta vez;
apurarè las sospechas
quedando aquí esta muger,
que pues no sabe esta puerta,
no juzgará que es mi casa,
en donde fino la deja.
Serviros intenta el alma
Cavallero, porque fuera
faltar a vna obligacion
que la sangre noble engendra:

Tra. Reconocela primero,
mira bien lo que le entregas.

D. Mel. Puede su brio mentir,
y puede a caso ser fea,
quien los zelajes del manto
hizo Cielo con sus hebras?

Tra. No sè lo que diga en esso,
pero yo con mi rudeza
si es joben, ò no mirara,
que aunq̄ esta es muger de prendas,
mañana quando bolvamos
tan cuidadosos por ella,
aunque della no sè sirva
te la podrá bolver vieja.

D. Mel. Pues señora hasta mañana

os quedad con Dios. *Vr.* Sin pena
os podeis ir Cavallero,
porque aquesta dama queda
blanco ya de mi cuidado,
objeto de mi asistencia.

Tra. Pero sabes lo que juzgo?

D. Mel. Que es lo que juzgas, ò piéfas?

Tra. Que si Virfinda, que es vn diablo,
no digo bien, porque es bella,
supiera estas pataratas,
quando los zelos la aprietan,
nos arañara, porque
entendiendo tus cautelas,
no es mucho que al darle foga
dexasse ella de ser cuerda.

Vanse Don Melchor, y Tragon.

Vr. Por dos buxias irè,
si a caso me dais licencia. *Vase.*

Ast. Vos mandar podeis, a quien
serviros siempre desea.

D. Bal. Los que llamaron se fueron,
el salir de aquí es ya fuerça
antes que en casa lo noten. *Sale.*

Ast. Por entre las sombras negras
veo vn bulto, y me parece
que poco a poco se acerca.

D. Bal. Mirad lo que disponeis,
que aunque vuestro amor me alicia,
podrè serviros vfano,
porque mi correspondencia
ha de ser de amante fino,
y no importa que esté fuera
de vuestra casa, pues son
quien me alienta estas finezas.

Ast. De vn encanto, en otro encanto,
de vna pena en otra pena,
de vn pesar en otro ahogo,
de vn caos en otra cautela
he de dar, no sè que juzgue.

Sale Don Melchor.

D. Mel. Di con presteza la buelta,

por

por si puedo con Vrñuda
dorar aquellas sospechas,
mas fino miente el oydo,
mas fino engaña la idea
la voz de vn hombre escuchè,
el saberlo bien es fuerça.

D. Bal. No me respondeis señora?

Ast. Como he de dar la respuesta
fino os entiendo, ni sè
con quien hablo, ni quien llega
en tal pena, en tal desdicha,
en tal desdicha, en tal pena
a hablar me. *D. Bal.* No lo sabeis?
puede mentiros mi lengua
quando soi Don Baltasar
de Aragon, que con fe tierna
està rendido a esos rayos?
facadme de aqui, que fuera
fino correspondere,
porque aunque amante se arriesga
vuestra deidad a tenerme
dentro de su casa mesma
no ha de ser tan a su costa,
esto mi amor considera.

Ast. Que es lo que me està passando?
imposible es que lo entienda.

D. Mel. Esta es Vrñuda sin duda,
bien las razones lo muestran
del villano que la habla,
no sè si será cautela
el dezir entrè confusso,
que es quando le habla en tal deuda
Don Baltasar de Aragon,
yà mis esperanças mueran.

Sal. Vrñuda.

Vr. Sin luz vengo, porque pueda
con la encendida pavessa
ver esta muger al hombre
que me hablava, dar la buelta
importa para facarlo,
antes que mi amante venga.

Señora, seguid mis passos
a donde mi amor alverga
vuestra persona. *Ast.* Yà os sigo
en confusion tan adversa.

Vanse las dos.

D. Mel. Tragon amigo, mi fuerte
yà perdida. *Tra.* Considera
que paras en muchas cartas,
y que es cosa manifiesta
que el que para en muchas cartas
viene a parar en laceria.

D. Mel. Luz facan, y nos importa
tener la cara encubierta
para ver en lo que para.

Tra. Si aqueste es tahur de veras
vendrà a parar en espadas.

D. Bal. Con la luz que acá se acerca
dos hombres veo, y me importa
que la cara no me vean.

*Embozanse todos tres, y Sale Vrñuda
con luz.*

Vr. Cavallero, mas que miro?
(el susto me dejó muerta)
tres hombres tan embozados
quando al salir allá fuera
vno solo dejè yo,
Cielos, que penas son estas?

Tra. Vrñuda se turba. *D. Mel.* Calla,
y veremos sus cautelas.

Vr. Porque os aveis embozado?
yo sabrè desta manera *Aparte*
qual ha sido el encubierto,
porque de los tres es fuerça
que sea Don Baltasar
el vno. *D. Mel.* Azia acá se acerca
Vrñuda. *Vr.* Mucho me espanto,
que vn cavallero de prendas
como vos afsi sè emboze,
quando es fuerça que ya sepa
mi padre, que fois vos mismo
quien amando con firmeza.

con el título de hermana
entregasteis, y se entera
aquella dama. *D. Mel.* No entiendo
lo que dezis. *Vr.* Que no entienda
para salir lo que fingo,
fin que mi amante lo advierta.

D. Mel. Juzgo que ya sabe *Vrfinda*
segun su lengua lo muestra
todo lo que me ha pasado.

Vr. Lo que os advierto, es que espera
aquella dama, salid
q̄ esperais ya. *D. Mel.* Vuestra légua

ha ignorado con quien habla.

Vr. Mal mi ficcion se concerta,
sin duda errè el emboçado.

D. Bal. Para hablarme a mi se llega.

Vr. Cavallero si sois vos
quien con firme amor, se tierna
aquella dama dejò
advertid que no fosiiega
hasta veros, porque quiere
irse, pues quedò suspensa
la luz del farol del dia.

D. Bal. No entiendo aquestas quimeras.

Vr. Advertid que esto es fingido. *Ap.*

D. Bal. Con razon puedo entenderla.

si essa dama està esperando
seguiros mi amor ordena.

Vr. Venid. *D. B.* Andad que ya os sigue
gustosa el alma en tal deuda.

Vanse Vrfinda, y Don Baltasar.

D. Mel. Ya fosiegar el discurso
puede quando conociò
que es falso lo que creyò
al tener tan buen recurso.
No queda que sospechar,
pues no lo pudo fingir
esto lo puedo dezir
quando no puedo notar
que yo de los emboçados
era el vno de esso infiero

que con verdad confidero
sin cautela sus cuidados.

Tra. De amor en aquel destroço
juzgo que *Vrfinda* se escapa,
pues ama con mala capa
el que quiere con rebozo.

Y así no quieras pensar
que te llega a hazer traicion,
pues tan poca obligacion
te tiene, y llego a notar
como de todo se infiere,
que no se le dà vna guinda
de ti, que la dicha *Vrfinda*
no quiere, porque no quiere.

D. Mel. Bien podré sino ha sabido
aquello que me pasó
con la dama que llevò
mi cuidado, al ser fingido,
ir por ella, quando el Sol
haziendo el Orbe Palacio
convierta en rico topacio
el dorado torna sol.

Tra. Pues ya del mar en la playa
renace de sus desmayos,
que si el Sol es todo rayos
el alva pienso que raya.

D. Mel. Tengo por mejor que vamos
por aquella dama luego,
porque no fosiiega el fuego
de mi amor. *Tra.* Los dos estamos
con esse mismo cuidado,
y al verte por ella loco
a mi sufrimiento invoco
que no es poco en vn criado.

Pero quando así me humillo
sin passar plaça de queja,
si acaso fuesse vna vieja
con vn palmo de colmillo
q̄ harias? *D. Mel.* Mas no me apures,
que me muelén tus preguntas
quando disparates juntas,

y te ruego no censure
lo que yo hiziere, y dispongo.

Tra. Aunque tu sentir me aprieta
como de tan mala feta.

D. Mel. Que tédra? *Tra.* Nariz de ongo.

Vanse, y salen Vr. Linda, y Astrea.

Vr. Señora aunque no os conozco
a suplicaros me atrevo
vna cosa que me importa.

Ast. Mandar podeis, porque es vuestro
mi alvedrio. *Vr.* Que sepais

antes de mi favor quiero
quien es el que os truxo aqui.

Ast. Holgarème de saberlo.

Vr. Solas dos vezes bordo
de los diáfanos Luzeros
la plata aquefle zafir,
aquefle ceruleo espejo
despues que pisá las calles
de Madrid, el cavallero
que a noche os traxo a mi casa.

Ast. Doi todo esto por supuesto,
pero ignoro, porque causa
me referis todo esto.

Vr. Todo para el caso importa.

Ast. Pues vamos al caso luego.

Vr. Aqueste ha de ser mi esposo,
pues con esse presupuesto
vino desde Zaragoza,
yá tratados los conciertos,
y así como amiga os digo,
y así como amiga os ruego
tengais gusto de dejar
aquefle amoroso empeño,
que haziendolo así ten dreis
vna amiga, cuyo pecho
será leal en serviros
como vereis, y yo ofrezco,
y sino lo hazeis sabed,
que con tenerme no puedo
en la passion que me oprime,

pues comunmente sabemos
que ay zelos donde ay amor,
y no ay cordura con zelos.

Ast. Segun la vista me informa *Ap.*
en lo que estoi conociendo,
la hija de Don Fabricio
es aquesta, y segun veo
estamos dentro su casa
que el engaño manifesto
estuvo en ser otra puerta
la que en medio del silencio
buscamos, no se que diga
al ver estos embelecos.

Vuestra hermosura os responde
señora, que yo no puedo.

Vr. Porque razon no podeis?

Ast. Porque tengo yo por cierto,
que viendome a mi, y a vos,
no avrá hombre de tan mal genio
que a vos os deje, a mi escoja,
pues quando lo confidero
tanto disto yo de vos,
como de vn clavel sangriento
el azar ajado en tierra,
como de la tierra el Cielo,
como de la sombra el rayo,
como de vna estrella febo,
como el carbon de la nieve,
como vna luz de vn luzero,
mirad si avrá tan mal genio
que a mi me escogiese, viendo
que soi azar, vos clavel,
que yo soi tierra, vos Cielo,
que soi sombra, y que vos rayo,
que yo no estrella, y vos febo,
que soi carbon, y vos nieve,
yo no luz, y vos luzero.

Vr. Dejad aqueflas lisonjas,
porque al mirar vuestro afecto
otra cosa he de pedir.

Ast. Id lo que querais pidiendo.

Vr. Ya sabeis como al dejaros a mi custodia, hizo empeño Don Baltasar de Aragon de bolver. *Ast.* Que estais diziendo? que no fue Don Baltasar el que me dejó. *Vr.* Yo pienso que si fue Don Baltasar, y sea, o no lo que os ruego, es que quando por vos buelva me hagais vn gusto. *Ast.* Yo ofrezco serviros, como vereis.

Vr. Pues ya confiada en esso os suplico, que pues no os vió el rostro, por el ceño, que se compuso de sombras en la noche, y ya teniendo con sutil nube del manto todo esse Cielo encubierto, me hagais favor de fingiros, que sois a quien loco, y ciego os entregó aquella dama, pues es tal el fingimiento que passará por verdad, quando ignora quien es dueño desta casa, pues os traxo por otra puerta, que entiendo que ignora que corresponde a nuestra casa, y supuesto este favor que me hazeis vestida yo con el mesmo traje, con que os trajo, aqui conseguire lo que intento, saliendo en vuestro lugar.

Ast. A obedeceros me arriesgo, porque no siendo mi amante, y como vos dezis, siendo quien se ha de casar con vos poco hago en obedeceros.

Dan golpes.

Vr. Pues a la puerta llamaron, que Don Baltasar es, temo

el que no me importa. *Vase.*
Ast. Entraos señora alla dentro, porque ya la puerta abro,
Abre la puerta.
 que es lo que pedis?

Salen Don Melchor, y Tragon,
Tra. Yo quiero responder a essa pregunta.
D. Mel. No lo escuchéis, q̄ es vn necio.
Tra. Venimos los dos que veis aquella dama pidiendo, que anoche finos dejamos; pero yo ante vos protesto, que aunque pedimos muger no pedimos casamiento.

Ast. Segun esso vos fereis aquel mismo cavallero que vna dama me dejó.
D. Mel. Como vos dezis es. *Ast.* Luego harè que salga, esperad. *Vase.*

Tra. Con razon estoi temiendo que esta muger ha de darnos debaxo del negro velo vn tarasca con pies con tanto arrugado ceño, con la cara de vn judio, y condicion de vn tudesco.

D. Mel. Porque nos ha de dar vieja?

Tra. Por ponernos como nuevos, como de salir le dura en su tardança estoi viendo.

D. Mel. Que miras en su tardança?

Tra. Que tiene aora el espejo en su mano, y que la cara vna mano se está haziendo.

D. Mel. La cara puede ser mano?

Tra. Si puede, porque es mui cierto, que no ay muger, que es muger, no ay fregata en estos tiempos que no tenga si se advierte en su cara cinco dedos.

D. Mel. Ya sale calla, y repara

en el brio.

Salen Vrsinda tapada, y Astrea.

Ast. Cavallero

la que buscais es aquesta,
salid por el mismo puesto
que aveis venido. *Tra. Vivid*
muchos años para hazernos
favor de ser guarda damas.

Vase Astrea.

D. Mel. Yà podeis estar sin miedo,
que yà la calle pisamos.

Vr. Vuestro grande amor confieso,
pero parece fingido.

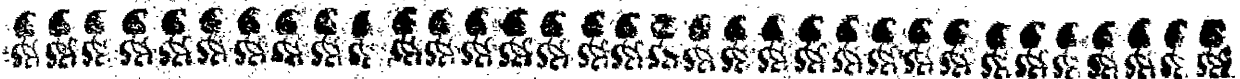
D. Mel. Yo señora, no lo advierto,
porque soy rendido amante.

Vr. Pues advertid que yo entiendo
q̄ me engañais. *D. Me. De q̄ modo?*

Vr. Porque tengo por mui cierto
que aveis venido a casaros
con vna dama. *D. Mel. Os advierto,*
que por vos estoi sin alma,

y que a Vrsinda, que assi creo,
que se ha de llamar la dama
que pretendió mi desvelo,
estoi engañando, y tanto,
que quando a mi me creyeron,
juzgan ser Don Baltasar
de Aragon, pero de vn pliego
me valí para este engaño,
que a su propio mensagero
se le perdió acá en Madrid,
esto es verdad, sabe el Cielo
lo que el coraçon os dize,
lo que os advierte mi pecho.

Vr. Seguidme si esto es verdad,
que si lo que estais diziendo
executais, he de ser
vuestra esposa. *D. Mel. Solo anelo*
a serviros vive Dios,
que es lo que está sucediendo,
engañar para casarse
si ay engaños que son medios.



JORNADA TERCERA.

Salen Don Melchor, Fragon, y Vrsinda tapada.

D. Mel. Yà que pisamos del prado
aqueste pensil ameno,
merezca yà mi cuidado
ver el Cielo sin nublado,
ver esse zafir sereno:
sino es que esquivá queraís
quando tanto lo ocultais,
que estèn sin vida las flores,
pues vos sola con primores,
si viven alma les dais.

Tra. No tiene aqui que eximirse,

porque aquesto es darnos como,
y quando puede advertirse,
sepa que fiados fomos,
mui bien puede descubrirse.
No he visto muger mas rara,
al mostrarse tan avara,
pues en tan crecida pena
no se si su cara es buena,
mas nos haze mala cara.

D. Mel. Por esta parte diviso *Aparte,*
a Don Fabricio, y me pierdo
si llega a tener aviso
que otra dama tambien quiso,

mi

mi cuidado poco cuerdo.

Señora a mi atrevimiento
importa aquí vn fingimiento,
conceded lo que fingiere.

Vr. Aunque para mí es tormento,
apoyaré lo que fuere.

Sale Don Fabricio.

D. Fab. Quando Vrsinda así os adora,
quando os tiene tanto amor,
quando sola la enamora
vuestra persona, el dolor
pagais con fe tan traidora.
Aquese error corregid,
y que borrais advertid,
con pena que es tan prolija
la voluntad de mi hija
despues que estais en Madrid.

D. Mel. No sé lo que hablais, ni sé
porque causa os enojais,
pues yo jamás os di pie
para que me corrigais
de la fuerte que se ve,
El discurso titubea.
quando mira que no apea
la causa de esos enojos,
mirad que juzga la idea
que deven de ser antojos.
Si todo aqueſſo dezis.
por esta dāma que veis,
mal lo que hablais advertis,
pues vn agravio me hazeis
quando así me corregis.
Esta a quien hazeis vltraje
cubierta con el zelage
del manto, Vrsinda es señor.

Vr. Que dezis en tal dolor?

D. Mel. Reprimid esse corage,
porque quiso esta mañana
gozar en el prado hermoso,
yá de la rosa de grana,
yá del clavel oloroso,

yá de la mosqueta vana.

Dexad yá de estar quejoso,
pues quando he de ser su esposo
era manifesto agravio
mostrarme tan alevoso

con el alma, y con el labio.

Señora esto no os dē pena? *Apar.*
porque yo a vos os adoro,
que si aqueſto mi fe ordena,
es porque con ello doro
lo que el engaño encadena.
A vos no os he de faltar,
tengo a Vrsinda de engañar,
con que podeis advertir
si a mí me importa fingir
lo que llegais a notar.

Tra. Que le creyò es conocido
quanto el viejo le ha escuchado,
y aviendo ayuno venido
antes de aver almorçado
juzgo que se lo ha bevido.
Yá su condicion prolija
haze que así se corrija,
y quando aplaca su ira
con grande atencion la mira,
yo sé que ella es buena hija.

D. Fab. No puede el alma creer
que es Vrsinda la que miro,
porque llevo a conocer,
que ha poco que en su retiro,
la dejè yo, y a mi ver,
que Don Baltasar me engaña
con cautela tan estraña,
juzgo, si lo creo todo
yo he de apurar la maraña,
y ha de ser de aqueſte modo.

Don Baltasar. *D. Mel.* Que dezis.

D. Fab. Que luego àzia casa os vais
dejando el verde pais.

D. Mel. Pues con esso que mandais?

D. Fab. Sabreislo, si lo advertis,

quan-

quando de casa sali,
que os buscavan conoci
de Zaragoza dos hombres,
no me dixeron los nombres,
pero del trage inferi

son gente principal,
los quales apasionados
os esperan, caso tal
vna recompensa igual
merece en vuestros cuidados;

y así quando aquesto passia
os digo que vais a casa
en donde los hallareis,
y con esso cumplireis
no con voluntad escasa.

Con esto a casa se irá,
y al quedarne yo con ella
el engaño apurara
mi discurso en la querella,
y si es cautela sabrá.

D. Mel. Si como dezis señor
me han hecho tanto favor,
luego con vuestra licencia
(que he de hazer en tal dolor)
iré a la correspondencia?

no sé que hazer en tal caso,
yá temblando el coracon
está, si en penas me abraço,
porque no es dolor escaso
el del pliego, y la ficcion.

Si a caso luego me voi,
y desconocido foi
todo el engaño se sabe,
si a caso me quedo doi
vna sospecha mas grave.

Pero mas vale en tal pena,
y en tan infaustos agueros,
hazer lo que mas bien suena,
porque si son cavalleros
harán lo que mi se ordena:
luego les he de advertir

el engaño con dezir
que he de servirles en todo,
yo creo que deste modo
puedo del dolor salir.

Yo señora luego buelvo, *Aparte.*
de esse modo aqui quedad

que a serviros me refuelvo,
perdonad mi cortedad,
que quando me desembuelvo
desta ocupacion, por vos
que me pena sabe Dios;
pero el mas constante amor,
fuele tener pruebas dos
la esperanza, y el dolor. *Vase.*

Vr. Que con mi padre me deje *Apar.*
quando en pena que es tan grave,
si mi atrevimiento sabe
será fuerza que se queje
hablando menos suave.

Al hazer aquesta ofensa,
será la mejor defensa
dezir que Vrsinda no foi.

D. Fra. Siempre en i discurso piensa
que no lo es. *Vr.* Temblando estoi.

D. Fab. Mas en tan adversa estrella
tengo de saber si es ella.

Hija mia de mis ojos,
como desta suerte huella
tu pie el prado. *Vr.* Son antojos
lo que miro, ò no lo creo,
así fingirá el deseo. *Aparte.*

D. Fab. Quando sois mitad del alma
con vn hombre así os salis,
mi dicha inquieta, y no en calma.

Vr. Refrenad essa locura
que no foi la que pensais,
y fino teneis cordura,
advertid que no notais
mi candidez, mi fe pura.
Siendo cosa de vn amigo
como es el Cielo testigo,

podriais mas refrenaros,
 y con aquesto que os digo
 yo no pretendo agraviaros.
 Yo de vuestra alma mitad?
 no el requiebro, si el consejo,
 que ha de estar en vos notad,
 y que soi joben mirad,
 para ser mitad de vn viejo.
 Me aveis dexado admirada,
 suspenfa el alma, y turbada.
 a esse viejo passa tiempo,
 yo fueo andar ocupada,
 no tengo yo tanto tiempo.
 Tambien ay viejos traviesos
 que perdieron la cordura,
 y en tan terribles suceffos
 yo me muestro siempre dura,
 aunque vos sois todo gueffos.
 Al cabo de la jornada
 que os vais os pido enfadada,
 y si vuestro amor alterca,
 aunque me teneis sitiada,
 yo no os quiero como cerca.
 Así no conocerá
 quien soi. *D. Fab.* Con tanta altivez
 me respondeis. *Vr.* Y será
 de otro modo si otra vez
 en esse embeleco dá.
D. Fab. Que imprudente sois confieso,
 en natural tan travieso,
 no veis que agravio me hazeis
 quando la esquivéz teneis
 con vn viejo. *Vr.* Y aun por esso.
D. Fab. Yá conocí con la prueba
 que no es Vrsinda, porque
 viendo que mi amor la lleva
 no encubriria su fe
 con esquivéz, que es tan nueva.
Vr. Yá mi padre está enterado *Apa.*
 en su confuso cuidado.
D. Fab. Estos son casos estraños,

que azia áca viene, he mirado;
 tal persona, que mis años
 rehusaran, que me vea
 hasta ver si áca camina,
 para mi este tronco sea
 quien me encubra, yá adivina
 el alma lo que desea,
 segun veo su destino
 irá por otro camino.

Sale Don Baltasar.

D. Bal. Salgo a templar mi cuidado
 con la amenidad del prado,
 mas vna dama ay, llegarme
 como cortés no se escusa.

Vr. Vos Cavallero, mandarme
 podeis al verme confusa,
 pero os importa dexarme.

D. Bal. Vos os mostrais tan esquivá,
 quando mirais mi fe viva.
 Vos dando al prado candor
 podeis padecer dolor,
 siendo quien el prado aviva.

Salen Don Melchor, y Tragon.

D. Mel. Vn hombre fino me engaño,
 y si es que no buelvo ciego
 veo con Vrsinda. *Vr.* Luego
 os retirad. *D. Bal.* Yo no os daño.

D. Mel. Sed cortés con vna dama
 que quien su recato infama
 castigando el disfavor
 ha de probar mi valor.

Empuña la espada.

D. Fab. Mi prudencia el caso llama,
 deteneos Don Baltasar,
 dejad yá por mi la espada
 que fue vn caso singular
 el que me pudo apartar
 desta dama. *Vr.* Esto turbada. *Ap.*

Tra. No se espanten los presentes
 que mi amo muestre diétes,
 pues aquesso es ser honrado,

que

que aunque estamos en el prado,
no queremos ser pacientes.

D. Mel. No os admireis quando passo
penas, dolores, y zelos,
que assi me irrite vn acaso,
pues al costar me desvelos
Vrinda haze poco caso.
Aqui importa proseguir
con lo que empecè a fingir,
este hombre que se llegò
quando mi fe lo estorvò
(no he de poderlo dezir)
es della favorecido,
y lo ama con tanto exceso,
que lo ha tenido escondido
esta noche. *D. Fab.* Como es esso?

D. Mel. Con tenerme a mi en olvido.

Vr. Yà mis travesuras viò,
y yà el engaño notò.

D. Fab. Juzgo que a mi me engañais
quando vna muger dejais
que mi amor no conociò.

D. Mel. Salid pues de esse cuidado,
salid pues de aquesta duda,
echad esse manto a vn lado.

Tra. Todo el viejo lo pescuda.

Vr. Toda sin alma he quedado,
no sè que tengo de hazer
si de absoluto poder
me mandaren descubrir.

D. Mel. Veamos aqueste zafir.

D. Fab. Todo el engaño he de ver.

D. Mel. Señora hazedme favor *Ap.*
de no descubrir la cara,
que si os conoce, vn error
hazeis, con cuyo rigor
me pierdo si se repara.

D. Fab. Si Vrinda sois, acabad,
del rostro el manto quitad,
no seais yà tan prolija,
ò sois, ò no sois mi hija.

deste encanto me sacad.

Vr. Si me descubro, padece *Aparte.*

mi recato algun valdon.

Sino me descubro crece

en mi padre la passion

de lo que firme apetece;

mas valgame el fingimiento

en tan terrible tormento

para cumplir con los dos.

Advertid que en tal lamento

yo no me encubro por vos.

Sabed señor Don Fabricio,

que assi creo que os llamais,

que si encubrirme codicio

es, porque aquel que mirais

mi hermano es sin artificio.

Quando a hablarme se llegò

sin vida el alma quedò,

y assi vos no os admireis

que assi me encubrieste yo

si lo que os digo sabeis.

Quando assi a entender os dava,

que era Vrinda en tal suceso

advertid que os engañava,

yo zelosa lo notava,

aunque passava por esso.

Y assi señor os suplico

si a caso no os perjudico

con vos mismo me lleveis,

donde con razon vereis

el coraçon que os dedico.

Pero dareis a entender

que soi Vrinda, y que hazeis

por llegarlo a conocer

que no me descubra, al ver

la verdad. *D. Fab.* Vos disponeis

bien, y tengo de servirlos.

Cavallero podeis iros

sin pesar, y con reposo,

y al ver los zelosos tiros,

ò os espanteis, que es su esposo.

No es menester que del manto corra aquesta dama el velo, porque ya conozco quanto os deve Vrsinda.

D. Mel. Yo apelo *Aparte.*
en tantas penas al llanto.

Tra. Como Don Melchor esclama al deshazerse la trama, ya el engaño es fuerça se halle, pues le han pescado la dama con irse de calle en calle.

D. Fab. Importa que esta muger venga a casa con los dos.

D. Mel. Si Vrsinda ha llegado a ser, no es mucho. Aquí vive Dios mi engaño se ha de saber. No ay remedio en el enipeño, terrible será el despeño, pues Vrsinda la verá, con que ya conocerá del modo que la desdeño.

Tra. De aquesta boda, ò encanto que sacarè en pena tanta, aunque andamos de levanto, si a Laura le dan vn manto, yo bien merezco vna manta.

Vanse, y queda Don Baltasar.

D. Bal. Don Manrique Benavides, que ayer a Madrid llegò, ha de ser en mis desdichas el asilo, y el favor.

Este cavallero anciano como joven se ausentò de Madrid, no lo conocen, con que para la ficcion es a proposito, y pues ya con aljofar bordò la edad el rostro, podrá segun tiene informacion de mi discurso, fingirse mi padre, para que yo

de Vrsinda esposo me mire, porque no ay ya dilacion en el caso, pues mi padre de escribir se descuidò.

Aquí esperar lo me importa para que en tanto dolor veamos a Don Fabricio, aunque con emulacion del que se fingiò en mi nombre, porque segun alcançò el entendimiento, vn hombre fomentando la ficcion, dixo ser Don Baltasar con el pliego que perdiò, ò la que fue inadvertencia, ò la que no fue atencion. Ya Don Manrique se llega, que el cuidado señalò este puelto a que acudiesse.

Salen Don Manrique.

D. Man. Perdonadme si tardò el deseo, que en serviros suplirà la dilacion.

D. Bal. Huelgome que assi vengais de camino, con que yo podrè dezir que llegais de Zaragoza. *D. Man.* Por vos he de hazer lo que pudiere, porque aunque sea ficcion, no lo será en mi deseo.

D. Bal. Pues vamos luego señor.

D. Man. Vamos, si importa q̄ vamos luego. *D. Bal.* Seguidme, que yo guiarè a la calle, y casa, y en tan terrible dolor, engañar para casarse no será contra razon. *Vanse.*

Salen Vrsinda tapada, Don Fabricio, Don Melchor, y Tragon.

D. Fab. Señora, por esse quarto a quien dora luz el casa

del Planeta, que al morir
se alverga en tumbas de plata,
entrad, y en el hallareis
a Vrsinda para que os haga
vn agassajo. *Vr.* Obedezco,
si tanto interesa el alma. *Vase.*

D. Mel. Señor, mirad lo que hazeis,
que agassajos de tal data
no son para estas mugeres,
no se lo que en pena tanta *Apa.*
le dixo, solo adverti
que con las vajas palabras
le advertiò que entrasse dentro.

D. Fab. Ignoro lo que con ansia
hablais, pues al ser Vrsinda,
no fue mucho que mandara
que entrasse luego a su quarto.

D. Mel. Es posible, que ignorancia
tiene pensando que fue
Vrsinda? En tanta desgracia
todo se ha de descubrir,
pues saldrà luego irritada
para informarse del caso.
Crece el dolor, tiembla el alma.

Salen Vrsinda, y Astrea con manto.

Vr. Deste modo lo dispongo:
ignoro señor la causa,
encubreseme el motivo,
y la razon con que mandas
que esta dama me visite,
quando sola es esta dama
quien dandome vivos zelos
con su presencia me mata.

D. Fab. No te entiendo vive el Cielo.

Tra. Descubriose la maraña,
el novio va con los diablos,
la novia queda endiablada,
ya no ay para Laura manto,
ni para Tragon ay manta.

Vr. No es ya notorio a los ojos,
quando sus mismas palabras

han confessado que estuvo
con Don Baltasar, turbada
estuve al tiempo de orillo.

D. Mel. Llegò de todo a informarla,
mal aya el hombre que fia
en muger, pues la mas cauta
tiene con ser mui perfecta
en la lengua alguna falta.
Que mi amor le confessasse,
y que sepa en tal desgracia
que lo engañe Don Fabricio,
quando ya tan cerca estava
de cumplirse el casamiento.

Tra. Ya te entendieron la trampa,
porque todas las mugeres
por ser inconsideradas
pecan en ser habladoras,
solo puedo compararlas
a vn tiro de artilleria,
y aun me parecen mas malas
que el tiro, aunque tiene boca,
haze ruido, mas no habla.

D. M. Que tã mal las quieras, *Tra.* Si,
y al conocer sus marañas
solo por hazerlas tiro
repararia vna vala.]

D. Fab. Afsi pagais el amor,
y afsi quando os idolatra
la dejais tan neciamente,
teniendo las esperanças
tan cerca del casamiento?

D. Mel. Yo no conozco essa dama,
y puedo jurar mui bien
que no la he visto la cara.

Sale Don Baltasar.

D. Bal. Sois el señor Don Fabricio?

D. Fab. Esse mismo soi, que manda
vuestro cuidado? *D. Bal.* Deziros
que soi en desgracia tanta
Don Baltasar de Aragon,
que ha tiempo de vna semana

que lleguè a Madrid, y por aver perdido la carta como no me conociais, no vine a veros, mas halla su asilo mi pena agora, pues en la desconfiança oy llegò a Madrid mi padre, con cuya presencia trata animado el sufrimiento llegar a vos. Mas sus canas os informarán, pues llega.

Tra. Bien hize de compararla al tiro de artilleria, pues al ver estas marañas dejarà de ser muger si contra ti no dispara.

Sale Don Manrique.

D. Man. Quien es aqui *D. Fabricio?*

D. Fab. Quien espera con el alma para serviros. *D. Man.* Aqui feneciò yà mi esperança, que tengo de responder en desgracias tan estrañas.

Tra. Que, no quieres yà la novia, y en ficcion que es tan pesada dizirles que te burlaste, quando della te burlavas.

Astrea aparte con Don Melchor.

Ast. Cavallero, si es que puede encomendarse vna dama, a quien no tiene obligado.

D. Mel. Dezidme que es la desgracia que os affige. *Ast.* Aqueste anciano, que aqui estampò sus pisadas, es mi padre Don Manrique de Benavides, turbada estuve al verlo; si acaso intenta verme la cara, evitad que me descubra, porque si acaso me halla en este trage, vn pesar

se acrecentará a mis ansias.

D. Mel. No tènais miétras mi sangre me aliente, pues si intentara veros, antes que lo hiziera yo padeciera vna infamia.

D. Fab. Que no os conocí confieso.

D. Man. Todo lo pueden las canas, que la edad con su butil a nuestro pesar esmalta, dizenme que vn cavallero, vsando de fe villana se fingiò Don Balasar al perder mi hijo la carta.

D. Mel. Cavallero esto es engaño, que yo soi en essa causa el que deve responder: yà sabemos que son falsas

todas aqueßas propuestas, pues fois quando sufre el alma Don Manrique Benavides, que desde la edad temprana faltais de Madrid, a questo quando el verlo no me engaña, es verdad. *D. Man.* Yà conociò la cautela, con dorarla podré prevenir el daño.

D. Mel. Y en causa que es tan tirana, sino estuviera delante Don Fabricio, os estrellara con esse vago horizonte, en cuyas luzes doradas bolvierais el rojo esmalte de coral en puras brasas.

D. Man. Que soi *D. Manrique* es cierto, no puede negarlo el alma, así el dolor cautelizo: pero al verme en vuestra casa esso tomè por motivo para entrar en ella, en tantas penas que sufro. *D. Fab.* Dezidme el dolor que os sobresalta.

D. Man.

D. Man. Seis dias ha que faltò de la casa de mi hermana, vna hija que tenia, dixeroume que aqui estava; y assi entrè de aqueste modo, y sin duda es essa dama que con el manto se encubre, pues sino tuvier a causa no se encubriera. *D. Fab.* Quitad esse manto de la cara para que el llanto mitigue, y de tanto dolor salga.

D. Man. Ea, que aguardais, quitadlo, no hagais penar mi esperança.

Tr. Ella es muger, no lo hará, pues para encubrir sus trampas en estos tiempos que estamos, les sirve el manto de capa.

D. Mel. Cavalleros, yo soi dueño de essa accion, pues esta dama se encomendò a mi valor, y si la osadia trata hazer que os enseñe el rostro lo reuediara mi espada, yo sè que no es vuestra hija.

Tr. Ella es vna estafalaria, que allà en la puerta del Sol fue mas clara que no el agua, pues luego nos embistiò con aloja, y limonada.

Pr. Que a mis ojos la defienda, *Ap.* y que ciega mi esperança lo adore, no sè que diga.

Sale Laura con vna carta.

Lau. Aqueste pliego de cartas trajo vn hombre, y me advirtiò haziendo grandes instancias, que sin dilacion leais sus lineas. *D. Fab.* No es escusada la priesa de leerlo luego.

Tr. Callen barbas, y hablen cartas.

Lee para si Don Fabricio.

D. Fab. De Zaragoza es el pliego, y segun en el relata de Don Baltasar el padre, la ficcion es confirmada del que trajo el otro pliego, pero yà mis esperanças conocen que este que vino, tiene las señas sin falta que refiere, a questa tarde ha de quedar desposada con Don Baltasar Vrsinda, mas està ignorando el alma el modo con que ha de ser, pues Vrsinda es tan estraña que se enamorò del otro, y al estar enamorada, no vendrà bien en casarse aunque yo la persuada con el que es Don Baltasar; pero esta industria me valga. Escuchadme cavallero, que quiero reñir con causa vn agravio tan crecido.

D. Bal. Yà reconozco mis faltas pero. *D. Fab.* Yà sè q̄ sois vos *Ap.*

Don Baltasar, y assi trata mi cuidado que os caseis esta tarde, pero el alma lo dispone desta suerte.

D. Bal. De esto pende mi esperança, yà os escucho dezid presto.

D. Fab. Quando estè yà la campafia toda vestida de sombras harè que fuera se vaya el que se fingiò ser vos, porque aquesta circunstancia importa para casaros. En esta hora señalada vendreis con puntualidad.

D. Bal. Yo soy quien en esto gana

mi

mi obediencia será pronta
como vereis: *D. Me.* No sé qué hablá.
Don Fabricio, y el que vino,
la paciencia se me acaba.

Tra. De secreto están los dos,
no se puede escuchar nada,
si es vil su conversacion,
será cosa vil, y baja.

D. Fab. Pues en aqueſto quedamos.

D. Bal. Haré lo que ordena, y manda
quien puede darme preceptos.

D. Man. Perdonad, si en vuestra casa
anduve yo descompuesto,
pues en tan estrechas ansias
con el afecto de padre
anduvo desordenada

la voluntad. *Tra.* Eſto es cierto,
pues quando tanto nos cansa,
anduvo muy poco docto,
y al hazer desorden tanta
veo que sin tener orden
ay padres legos que matan.

D. Fab. Yá nos veremos de espacio
señor *D. Manrique.* *D. Man.* Trata
siempre el alma de serviros,
que aunque yá me veis con canas,
el afecto siempre es vno,
siempre es vna la esperanza,
que en esta ocasion no es verde,
pues se ha vestido de plata.

Vanse Don Manrique, y Don Baltasar.

D. Fab. A *Vrſinda* no avisaré,
solo prevendré con *Laura*
que las luzes no prevenga,
porque con las sombras pardas
se casará con el que es
Don Baltasar, y no engaña
nuestras constantes finezas,
la cautela es de importancia,
porque no querrá casarse
al mirarse enamorada

con aquel que es verdadero.
Don Baltasar, cosa es clara.

D. Mel. Deſid señor que teneis
con suspension tan pesada?
porque al miraros tan mudo,
si es que puede obrar la causa
estando distante, a mi
vuestra suspension me mata.
Mandad, porque mi obediencia
quando es tan interesada,
en serviros será pronta,
quando serviros aguarda.

D. Fab. Aqueſta es buena ocasion
para empeñarlo. Pues tanta
ha de ser vuestra obediencia,
oy la razon confiada
os pide vn favor. *D. Mel.* Deſid lo.

D. Fab. Como yá sabeis, en cama
há seis meses que *Don Juan*
de *Sandobal* está, el alma
os suplica, que esta noche
os llequeis hasta su casa,
que algun entretenimiento
podrá divertir sus ansias.

Tra. Y fino tuvieren naipes
yo iré a buscarles barajas.

D. Mel. Mi obediencia no se escusa,
y pues yá con luz escasa
se sepulta el Sol, voi luego.

Vanse Don Melchor, y Tragón.

D. Fab. Importa avisar a *Laura*
lo de las luzes, y agora
no es ocasion escusada
para que *Vrſinda* no sepa
que en esta noche sin falta
se ha de casar, mas con quien
no lo sabrá, hasta que vfana
le de la mano de esposa.

Vr. Con tu licencia esta dama
quedarà señor conmigo,
hasta que llorando el alva

el Sol le enjague las perlas.
D. Fab. Haráse lo que tu mandas,
 pero advierte que esta noche,
 quando las sombras engasta
 en plata latona hermosa,
 te has de casar, sin que haga
 la pompa, y el aparato
 novedad, pues los de casa
 asistirán solamente.

Vr. Siempre estoi subordinada
 a lo que mandas, y en tanto
 con tu licencia esta dama,
 y yo nos retiraremos. *Vanse.*

D. Fab. Pues para avisar a Laura
 lo de las luzes, es buena
 ocasion esta, a gozarla
 iré viendo que se acerca
 la que fue hora señalada.

*Vase, y sale Don Baltasar, y la
 Justicia.*

D. Bal. Dejeme señor por Dios,
 que yo no soi el que busca.

Iust. Yo no cumplo con dejarlo,
 pues en fraguancia, y en dudas
 de vna muerte, me han mandado
 lo prendiessé, lo que escucha
 es verdad. *D. Bal.* Vivé los Cielos,
 que pueda mas la fortuna
 que mi dicha, pues la noche
 de mis bodas me acumulan
 vn delito tan sin causa,
 no discorro como cumpla
 con *Vrinda*, y Don Fabricio.

Salen Don Melchor, y Tragon.

D. Mel. Como haze la noche obscura
 no veo al mover los passos,
 y si la sombra no ofusca
 dos bultos miro en la calle.

Tra. Pues tertia en tanta penuria
 la capa, que si son bultos
 no será hazerles injuria,

pues dandoles treinta palos
 no dás a persona alguna,
 porque dará solo a bulto,
 aquel que a bulto sacuda.

D. Bal. Dos hombres la calle pasan,
 si mi fortuna me ayuda
 con ellos, a Don Fabricio
 le diré, que mi fortuna
 quiso que se suspendiessen
 las bodas, el alma lucha
 con vn millon de pesares
 que las penas articulan.

Iust. Que pena os está affigiendo,
 mirad si quereis que acuda
 a vuestro alivio? *D. Ba.* No os pido
 en el pesar que me añuda
 con el dolor las palabras,
 sino que aqueßos que cruzan
 la calle vn poco me escuchen.

Iust. Cavalleros. *Tra* Calla, escucha.

D. Mel. Quien nos nombra.

D. Bal. Yo he de hablaros,
 pues quando vn triste fluctua
 en todo este mar de penas,
 solo el que es noble le ayuda.

D. Mel. Dezidme lo que quereis.

D. Bal. Salid pues de aqueßas dudas,
 De la cevada en la plaça,
 por su grande arquitectura
 conocida, vn cavallero,
 cuya nobleza pronuncia,
 que es Don Fabricio de Almeida
 vive, y en las sombras mudas
 desta noche prometí
 elirme a casar con vna
 dama que se llama *Vrinda*,
 vnica heredera suya.
 En orden a esto os suplico,
 que sin dilacion alguna
 vais a dezirle sin falta,
 que quiso hazer la calumnia,

que

que me lleven preso, sin tener delicto, ni culpa, que se dilaten las bodas hasta que de mi fortuna el ex errante se aplaque en su rueda que fluctua quando caduca en mis males, yá me alaga, yá me injuria.

Tra. Señor la fortuna es vieja, no os espanteis si es caduca.

D. Mel. Obedeceros intento, y con obediencia muda, iré a serviros. *Tra.* Señor.

D. M. Que es Tragon lo q̄ pronúcias.

Tra. Dezir te que si las sombras en esto no nos ayudan aunque es obscura la noche nos quedamos a la luna.

D. Mel. No he de refrenar mis penas.

Tra. Vamos a casa, y en duda di que eres Don Baltasar, porque sino te descuidas les pondrás freno a tus males si bolvemos la gurupa.

D. Mel. Voi cavallero a serviros.

D. Bal. Yo voi a vna prision dura.

Vanse por diversas partes, y salen Don Fabricio, Ursinda, Astrea, y Laura.

D. Fab. Pues tanto el calor molesta de Julio en aquestas tardes, aqueste jardin nos sirva con la música suave, que haze el zefiro en las hojas de alivio, que en esta margen que haze vn ribete copioso de esmeralda, lento bate lo que sirve de copete a la falda de esse sauze.

Vr. Mucho Don Baltasar tarda, grande tibieza de amante.

D. Fab. Obedecerá mi aviso *Aparte.* Don Baltasar, que yá se haze hora de venir, segun le dixé yo que tardasse.

Salen Don Melchor, y Tragon.

D. Mel. Entremonos al jardin, porque con el calor grande allí gozarán del fresco por el viento que combate.

Tra. No vale aquesto que dizes.

D. M. Porq̄? *Tra.* Porq̄ es cosa de aite.

D. Mel. Don Fabricio allí se vé mejor es llegar a hablarle, fingiendo que soi el preso, porque el fingimiento es facil con las grandes sombras, es Don Fabricio. *D. Fab.* Mil pesares tuve viendo que tardavas, luego importa que te cases, antes que el fingido venga, y esto avrá de efectuarse sin luzes, para que Ursinda quando sin el otro se halle no pueda dezir de no.

Tra. Señor esto es alumbarte porque mejor se la pegues.

D. Mel. Te tengo en lugar de padre con que avré de obedecerte.

Vive el Cielo que me haze *Apar.* vn agassajo con esso, quando juzgava agraviarme.

D. Fab. Yá vino Don Baltasar Ursinda, mejor es darle la mano de esposa. *Vr.* Laura luego dos bugias trae a esse cenador. *Con Laura.*

Lau. Voi luego.

D. Fab. El tardar es importante Laura con las luzes.

Lau. Yo haré lo que me encargaste. *Case, y sale Don Baltasar.*

D. Bal.

D. Bal. Conocieron no ser yo;
apenas llegue a la carcel
el reo de aquel delicto.

Del jardin por esta parte
se escucha gente, será.

Don Fabricio, quiero hablarle:
señor. *Con Don Melchor.*

D. Mel. El preso es aqueste,
la ficcion es importante.

D. Bal. Cuidadoso vengo. *D. M.* Como?

D. Bal. Porque aunque pude avifarte
de mi prision, no se escusa

el tener yo mil pesares,
quando tu los tienes. *D. Mel.* Sois
hombre de mui buenas partes.

Tra. De tan buenas lo soy yo.

D. Mel. De que modo? *Tra.* Será facil
la respuesta. *D. Mel.* Como, di?

Tra. Porque al hazer el examen,
veo que no ay en mi cuerpo,
passado de parte a parte,
mas, ni menos, con que juzgo
que tengo partes cabales.

D. Fab. Ya podeis darle la mano,
que Vrsinda os espera amante.

D. Mel. Lograr la ocasion importa.

D. Bal. La ocasion me llama. *Tra.* Tate.
Coge cada vna vna mano de Vrsinda, y

facá luzes. *Laura.*

Lau. Las luzes estan aqui,
yá tardé lo que mandaste.

Vr. Dos hombres, que es lo que miro!
con ingratas falsedades

se atreven. *D. Mel.* Sin culpa estoy,
porque yo, al dezir tu padre

que fuese tu esposo, hize
eleccion de su dictamen.

D. Bal. Pues contra aquesta hermosura

no puede agravió notarfe
de mi parte, pues mirando
de tu padre en las señales,
que quiso hazerme tu esposo,
obedeci como amante.

D. Fab. Sacadnos de aqueste error.

D. Mel. Pues yá no puede ocultarse,
Don Baltasar de Aragon

no soy yo, pero en la sangre,
aunque tenga gran nobleza,
no le cederé quilates.

D. F. Quien sois dezid luego al punto.

D. Mel. Soy Don Melchor de Rosate,
en el Reino de Granada

de los mas nobles solares,
y si Vrsinda quiere, luego
este pecho se consagre

a su culto, para ser
su esposo. *Vr.* Si es que mi padre
gusta, vuestra mano admito

como vuestra esposa, y si antes
os quise Don Baltasar,
yá Don Melchor de Rosate.

D. Bal. No es agravió esto que sufro,
porque era querer pesares

el casarme por engaño,
quando Vrsinda quiso antes
otro hombre con tanto exceso,

y no siendo yo su amante.

Tra. Pues se ha hecho el casamiento
que aguardan las circuntantes?

Astrea puede bolverse
a la casa de su padre,

Don Baltasar de Aragon
a Zaragoza, y quedarfe

Tragon para ver si puede
engañar para casarse.

Fin de la Comedia, Engañar para casarse.

MORIR A VN TIEMPO, Y VIVIR.

COMEDIA FAMOSAS.

DEL MAESTRO IVAN CABEÇA.

P E R S O N A S.

Don Felix.

Don Lope.

Don Cesar.

Julio viejo.

Vn Relator.

Dos Alguaziles.

Clorinda dama.

Sirena dama.

Clara criada.

Vn criado.

Cañamon gracioso.

IORNADA PRIMERA.

*Sale Clorinda huyendo de Don Lope,
que sile con vna daga, y Clara
deteniendolo.*

D.Lo. Has de morir a mi azero.

Cl. Ay de mi detenlo Clara.

Cl. Tente señor. *D.Lo.* Dexame,
porque de aquesta tirana
he de taladrar el pecho
con el rayo desta daga.

Cl. Buelve el azero a la cinta,
buelve essa daga a la baina.

D.Lo. Que es bolver la daga, quita
porque su concha azerada
he de bolver en coral.

Cl. Ya passan de porfiadas
aquestas ingratitudes.

D.Lo. Apartate luego, acaba,

que su sangre ha de labar
la que me originò infamia.

Cl. No puede ya detenerlo,
y si el Cielo no me ampara,
mi muerte es cierta, los Cielos
en mi desdicha me van gan.

*Cae desmayada, y hazen ruido de espadas dentro, y sale despues D. Felix con
la espada desnuda, y Cañamon.*

D.Fel. Desta casa nos valgamos,
pues que ya la sangre baña
de aqueste villano el suelo.

Cañ. Con estar abierta, causa
nos dà para entrar en ella,
pero casa de tal data
bien puede ser liberal,
mas para los dos es casa.

D.Fel.

D. Fe. Mas que miro. *D. Lo.* Mas q̄ veo.

D. Fel. En tierra muerta vna dama.

D. Lo. En mi casa mi contrario,
quando lo dexè en Granada?

D. Fel. Ser el agressor vn hombre,
que es la peor circuntancia,
que me hizo tantos agravios?

D. Lo. A quando espera mi espada.

D. Fel. A quando espera mi brio.

D. L. Que no yere. *D. Fe.* Que no mata.

D. Lo. A vn tirano. *D. Fel.* A vn alevoso.

Cañ. Si ha de reñir, a que aguarda:
señor, que pienças, que juzgo?

D. F. Que juzgas? *Ca.* Que a cuchilladas
te quiere comer, no es mucho,
porque en tan fiera desgracia,
como de Granada eres,
sospecha, quando esto trata,
que es mui sabrosa comida
la comida de Granada.

Riñen los dos.

D. Fel. Esgrime el villano azero.

D. Lo. La espada esgrime villana.

D. Fel. Porque si te diere muerte,
tengo para esto dos causas,
la vna es el ser mi enemigo,
la otra es mirar a esta dama
passado el pecho a tu azero,
bien como azuzena elada,
que al juntar con el clabel
aquellas conchas de plata
haze del marfil bruñido
para tanto arrebol caxa.

D. Lo. Hà traidor, y como esgrimes
el azero; en la campaña
no vi valor tan sobervio,
pues quando de herirme trata,
resistir no puedo yà
las puntas. *Cañ.* Passarse a Francia
a venderlas avn Gavacho.

D. Lo. La fuerça tengo cansada

de resistirlo, y es tanto
lo que a mi valor maltrata,
que me dà mucho que hazer.

Cañ. Lo que es esto es cosa clara,
pues no avrà fastre en el mundo,
aunque sea el de mas fama,
que tenga tanto que hazer;
y asì si aquesto le enfada,
puede cofer, aunque sea
mañana dia de Pasqua,
que ellos en aquestos dias
suelen dar punto, y no basta.

Cl. Terrible el desmayo ha sido.

Todo esto riñendo, y sale vn Alguazil.

Al. El ruido de las espadas
cavalleros me ha traído,
estèn suspensas las armas
en tan infauista desdichia,
quien es dueño desta causa?

D. Lo. Es quien serviros desea.

Clorinda està desmayada, *Aparte.*
buena ocasion se me ofrece,
para que en tanta desgracia
de mi enemigo me vengue;
fingir que llego a matarla
importa. *Al.* Saber intento
quien diò muerte en pena tanta
a esta dama. *D. Lo.* No se escusa
el dezirlo, esta es mi hermana,
cuyo pecho con su azero
lo convirtiò en puro nacar
esse hõbre que miras. *D. Fel.* Cielos,
que es aquesto que me passa?

Cañ. Que es darle muerte, antes bien
si en la verdad se repara
al defenderla mi amo,
si acaso vive essa dama,
la sacò de esse peligro,
y sino ha perdido el habla,
si acaso se lo preguntan,
dirà en medio de sus ansias:

este me ha dado la vida.

D. Lo. Señor mirad que mi hermana
yaze muerta, el reo es claro,
y para castigo ay causa.

Al. Pues ¿ dezis? *D. Lo.* Que prendais
al dueño de aqueſta infamia.

D. Fel. Eſto que dezis mirad,
porque yo quando intentavais
darle muerte, con el ruido
de las voces entre, y dava
yá a aqueſta alfombra jazmin
que tinta en coral, y grana.

Al. Cavallero venid preſo,
que vuestra propueſta es falſa,
pues aun ſe mira la ſangre
en los fillos de eſta eſpada.

D. Fel. Vive el Cielo, que la ſangre
conſerva el viviente nacar *Apar.*
del que en la calle matè,
la ocaſion es apretada,
porque ſi digo que yo
eſte hombre matè, ſe alarga
el delito, pues por eſſo
no puede ceſſar la cauſa
de ſoſpechar que yo fui
el que cometio eſta infamia;
confeſſarè que yo ſoy
el que en pena tan eſtraña
le diò muerte, pues con eſſo
la cauſa tanto no agrava.

Cañ. No acabo de entender eſto,
mas ſegun mi ingenio alcança,
confeſſa que la matò,
pues aquel que otorga calla;
que quiera aqui confeſſar
que el miſmo matò vna dama,
con ſu azero, no lo ſufro,
mas ſi fuera de amor vaya,
yo no ſè ſi ella es la herida,
mas para mi amo es la llaga.

D. Fel. El ir preſo no rehuſo,

mas es accion eſcuſada
el prenderme, quando ignoro
ſi vna accion que es tan peſada
pudo venir de mi mano.

Cañ. Eſto es coſa mas que clara,
pues ſe mueve de ligero;
no te arriendo la ganancia
ſeñor en eſta priſion,
pues a buen librar tomara
que pagues con la cabeza,
y quando de plano cantas,
para aqueſte miniſterio
no te quedará garganta.

Al. Hidalgo venid conmigo.

D. Fel. Seguiros intenta el alma,
Cañamon vamos.

Vaſe con el.

Cañ. Yá ſigo,
ſi por la concomitancia
puede ſer reo vn criado
que no matará vna araña.
Que tanto vna vara pueda,
y que algun ſaſtre nó aya
que la hurte, quando veo
que eſtán hurtando mil varas;
ſolo en aqueſta ocaſion
de robo los eſcuſara,
pues la hurtaran de juſticia,
ſi ſola eſta vara hurtaran.

*Vaſe Cañamon, y dize en ſueños Clo-
rinda.*

Clo. Hermano, Lope, detente,
yá quedarás ſatisfecho,
quita el azero del pecho,
no hieras a vn inocente:
quedarà mas transparente
tu honor que el Sol, yo me empeno,
mira que aqueſſo es deſpeño
en peligro tan fatal,
quita, aparta eſſe puñal;
pero ſi es aqueſto ſueño!

Buel.

Buelve en si.

D. Lo. Bolviò del desmayo yá.

Cl. Yá el parafísimo la deja.

D. Lop. Dejarè en silencio agora mi agrávio, hasta que mis penas otra vez lo representen, porque quiero a la cautela acudir, con que prendieron a mi enemigo. *Cl.* Que llega Clara a mirarte con vida.

D. Lo. Salte tu Clara allà fuera.

Cl. Señor mira que es tu hermana.

D. Lo. Yá aquellos cuidados deja, que yá quedè satisfecho.

Cl. Pues mis plantas te obedezcan.

Vase Clara.

D. Lo. Yá sabes como al impulso de tanto tropel de penas quedaste casi sin vida en vn desmayo. *Cl.* Estoi cierta, pues el alma padeciò tanto dolor, tal tormenta.

D. Lo. Yá sabes tambien, que yo tengo vna averfion violenta con los Acuña. *Cl.* Yá sè que ardieron en cruda guerra nuestro linage, y el fuyo.

D. Lo. Pues escucha. *Cl.* Di q̄ intentas?

D. Lo. Quando al robarte el desmayo de las megillas sangrientas las rofas, trocando en nieve lo que se mira azuzena, yo con la daga en la mano, con la accion medio suspensa, mas colerico el semblante, y menos viva la lengua, en este tiempo mirè que entrava por essa puerta, no mi menor enemigo, pues sino lo adviertes era.

Cl. Quié fue? *D. L. D.* Felix de Acuña,

de cuya sangre beviera, aunque al quitarme la vida fuera veneno en mis penas.

Cl. No entiendo lo que pretendes.

D. Lo. Yá es hora pues q̄ lo entiendas, tu has de darle muerte. *Cl.* Yoè como a vna muger le entregas empresa de tal valor, y de tanta monta empresa?

D. Lo. No digo que tu le passes el pecho, sino que seas instrumento de su muerte deste modo. *Cl.* No fofsiega el alma en tantos ahogos, todo el pecho titubea, acaba, que el sobresalto, ò me mata, ò desfalienta.

D. Lo. Quando estava aqui Don Felix, como yá escuchaste atenta en nuestra casa, a la voz de aquellas de azero lenguas, vino la Iusticia, y viendo que las que fueron violentas engastadas en claveles, eran en tu rostro afrenta de aquel perfil, que a los Alpes, ò los engasta, ò los hiela: juzgò que estavas sin alma, pensò que yá estavas muerta, y por aquesta ocasion, viendo la espada sobervia de mi enemigo en la mano, y por sospechar que era tu homicida, lo prendieron; y afsi mi afecto te ruega, y afsi el cariño te pide, que pues engañados piensan que eres muerta, nunca salgas de casa, que no te vean, procurando, hasta que pague el traidor con su cabeça.

Cl.

Cl. Obedécerte es mui facil,
quando sola Clara llega
a conoçer el engaño.

D. Lo. Pues aquesta casa sea
tu sepulcro estando viva.

Cl. En servirte serè atenta.
Con razon puedo juzgar
que deve de ser de veras,
pues fino me engaña el alma
estoi mas que viva muerta.

D. Lo. Nunca has de salir de casa,
que aun en los días de fiesta,
pues ay en casa Capilla
yo harè que sin que te vean
te vengan a dezir Missa.

Cl. Harèlo como lo ordenas.

D. Lo. Tenga principio el engaño,
y afsi desde esta hora mesma
no te vean fino Clara.

Cl. Mi fe a obedecerte empieca.

Vanse, y salen Iulio, Cañamon, y Don Felix asustado.

Iul. Si el semblante no me engaña
en lo que el color confieffa,
grande susto teneis. *D.* Fel. Grande,
solo a vos se descubriera
el pecho en tanto peligro,
y aunque no os conozco, ostenta
gran calidad vuestro trato,
y el agassajo nobleza.

Iul. Estimo el favor en mucho,
esperad la recompensa.

D. Fel. Pues supuesto yá el favor,
y la gran merced supuesta
que he de recibir de vos,
quiero que noticia tenga
de mis errantes desdichas
vuestro agassajo. *Cañ.* Y advierta,
que lo que ha de proponer
en su desdicha funesta,
será cosa mui leal,

aunque afsi se le revela.

D. Fel. Vine ayer desde Granada
a la Ciudad de Valencia,
y apenas pisè sus calles,
quando por no sè que tema,
a desfundar el azero
me obligaron, y fue cierta
de mi parte la razon,
segun juzgo, pues apenas
se encomendò a mi valor
aquella brillante lengua,
quando matè tres personas;
mas fue mi fortuna adversa,
pues vn Alguazil se hallò
de aquella parte tan cerca
que me pudo prender luego;
mas quando aqueste me lleva
a la prision, con la daga
por el pecho le abri puerta
al alma, y fuera lo mismo,
aunque Ministros vinieran
como peina el Alpe copos,
como Aranjuez fiòres peina.

Cañ. Y tambien añado yo,
que fue la cruda pendencia
en la calle, donde avia
de Boteros vna arenga,
y como nuestros contrarios
eran gallinas, fue fuerça
tener asilo en la casa
de vn Botero; pero a penas
los viò mi amo, acudiò,
y con su espada cercena
tres cabeças de vn rebès,
yo los votòs de la tienda
empeçè a echar por el suelo,
en cuya confusa guerra
anduvimos valerosos,
aunque con colera inmensa
al echar vn juro a Christo,
fue fuerça me reprendiera

mi señor; yo respondi.
haz contigo aqueſſa quenta,
pues ſi me vès echar votos
yo te miro echar cabeças.

D. Fel. Lo q̄ os ruego es, tengais guſto
pues noble ſangre os alienta,
de que eſta noche quedemos
en vueſtra caſa, que es fuerça
temer al Virrey, pues dá
al que me matare, ò prenda
quientos eſcudos. *Cañ.* Mas
ſerán. *D. Fel.* Como?

Cañ. Hecha la quenta,
han de ſer docientos más;
porque ſi acaſo nos peſcan
a mí me darán docientos,
y en ocaſion tan moleſta
quando el Verdago me caſque
al ruido de las trompetas
con la vaqueta ſin tiento,
penſará la turba entera
que ſoi vn buey, pues ſe viene
ſiempre tras mí la vaqueta.

Iul. El ampararos intento
porque mi ſangre ſe precia
de favorecer a vn triſte.

Cañ. Aſi las damas lo hizieran.

D. Fel. Segun eſto en mí favor
vueſtra palabra ſe empeña.

Iul. Aſi lo afirmo, y os juro,
que aunque vn hijo mío fuera
a quien hirió aqueſſa daga,
hiziera lo miſmo. *D. Fel.* Oſtenta
vueſtra nobleza el valor,
vueſtra ſangre lo que encierra.

Iul. En lo que pueda mi braço
mi amor ſerviros intenta.

Cañ. Y en aqueſſo habla mui bien,
y aunque ſi locura es buena
el viejo parece cuerdo,
pues atento nos conieſſa,

que en lo que fuere ſu braço
ſe eſtiende ſolo ſu vena.

Sale vn criado.

Cri. Señor ſin aliento vengo.

Iul. Como tan turbado llegas?

Cri. Con vn peſar. *Iul.* Dilo, acaba.

Cri. Mi ſeñor Rodulfo queda
de vna puñalada herido,
y ſegun todos conieſſan
vn hombre por deſafirſe
de ſus manos (fuerte pena)
antes de ir a la priſion
en el pecho le abrió ſenda
a la muerte, y ſerá mucho
ſi con vida ſe conſerva.

Iul. Aqueſto eſcuchio, y no muero,
que Rodulfo fue, a quien deja
eſte reo herido, hã Cielos!
para quando ſe conſervan
en eſte zafir los rayos?

Cañ. Mucho el viejo ſe lamenta
de peſar ſe arranca el pelo.
Señor ocaſion es eſta
para morir de dolor.

D. Fel. Que ayamos venido a eſta
deſdicha, de pena muero.

Cañ. Animo, no deſcaezcas,
porque el viejo me parece
que moſtrando ſu clemencia
dá indicios de ſer mui bueno.

D. Fel. Como di? *Cañ.* Porque ſe pela.

D. Fel. La Iuſticia ha de ayudarle,
ſi con ſu peſar ſe queja.

Cañ. Eſto es coſa mas que clara,
porque la razon nos mueſtra,
que en tan ſinneſta fortuna,
y en deſdicha tan aduerſa,
le ayudará la Iuſticia,
aunque tu la razon tengas.

D. Fel. Yã eſtamos en el peligro,
morir en el rieſgo es fuerça.

Iul.

Iul. Acude a Rodolfo tu,
para que el regalo tenga
que conviene, si es que vive.

Cri. Ya te obedezco.

Vase.

Cañ. Y se queda
el viejo con vnos ojos
tan alterados, que llega
a compararlos mi ingenio
con los de vna clueca vieja,
quando los pollos le tocan;
pero en esto me consuela
ver tu valor sin medida,
pues mirando a la pendencia,
no dirá que eres gallina
con esos ojos de clueca.

Iul. Sabeis a quien con la daga
aveis herido? *D. Fel.* Sospecha
mi pena que es vuestro hijo,
por las mal confusas señas
que trajo el criado, os pido
quando de nuevo os empeña
vn desdichado, tengais
en tanto pesar clemencia.

Iul. No teneis ya que temer,
que aunque vos con vuestra mano
aqueste azero villano
rintasteis en roscier,
tiene en mi tanto poder
lo que antes os ofreci,
que saltará antes en mi
en tan funesto dolor
el que fue paterno amor,
que la palabra que os di.
A vna parte herido miro
a Rodolfo, a otra empeñado
mi valor, y mi cuidado,
aunque a costa de vn suspiro:
a vuestro favor aspiro,
tened firme confianza,
y en tan segura esperanca,
quando ayudaros confieso,

mi palabra en tanto peso
es mas segura balança.
Pero desde aqui os advierto
en tanta pena, y no escasa,
que no quedéis en mi casa,
porque será defacuerdo:
el ocultaros concierto
en casa de vn fiel amigo,
cuya casa a esse postigo
corresponde, allí estareis
hasta que otro disponcis,
hazed aquesto que os digo.

D. Fel. Me teneis tan obligado,
que no puede hallar la lengua
palabras con que alabar
vuestra noble gentileza.

Cañ. Y crees lo que te dize?

D. Fel. Que lo creo, es cosa cierta.

Cañ. Pues yo a dezir lo que siento,
no sé si atento lo crea
con essas buenas palabras,
porque al tener mil sospechas,
aunque nos tapa los ojos,
temo. *D. Fel.* Qué?

Cañ. Que no nos venda.

Iul. Seguidme los dos. *D. Fel.* Ya figo.

Iul. Porque por aquesta puerta
pasaremos a la casa
de mi amigo, sin que sea
vuestra persona mirada;
venid pues, antes que venga,
ò muerto, ò vivo mi hijo,
que ay heridas que son lenguas,
y en tener delante al reo
con la sangre lo vocean.

Vanse, y sale Don Lope.

D. Lo. Que aya permitido el Cielo
ayudar a mi enemigo,
para que yo en mi vengança
no prosiguiera, testigos
sean penas, y dolores.

del pesar en que me aflijo.
Si supiera donde està,
aunque mediara el olimpo,
ocultando lo muralla
lo escalara, y aunque el risco
que borda su falda fuera
boca del Vesubio activo,
siguiendolo lo trepera,
para que en cadahalso impio
diera al suelo su cabeça,
y su garganta a vn cuchillo.

Salen Iulio, Dñ Felix, y Cañamon.

Iul. Con la licencia que tengo,
y con las leyes de amigo,
no me decuye en llamar.

D. Lo. Y à sabeis que siépre os sirvo.

D. Fe. Que es lo que me passa Cielòs!

D. Lo. Lo que me sucede admiro.

Cañ. Esto es lo que yo te dixé.

D. Fel. No ay yà que esperar alivio.

Cañ. No ay remedio, yà llegò
de nuestra culpa el castigo,
yà tu enemigo te tiene,
y temo al ver el delito
que nos ha de hazer gigote,
quando el se ve picadillo.

D. Lo. Dezidme lo que quereis.

Iul. A questo quiero pediròs.

Cañ. Agora nos vende el viejo.

Iul. Ayer este hidalgo vino
de Granada, y nos importa,
por evitar vn peligro,
que este oculto algunos dias:
con que yo arrento os suplico
lo tengais en vuestra casa,
porque a mi me ha parecido
a proposito. *D. Fel.* Mirad

Aparte con Iulio.

que no escufais el peligro
dexandome en esta casa.

Iul. Yo conozco a quien os fio.

D. Fel. No sè como ataje el daño,
porque si quedo, es sabido
que Don Lope ha de entregarme
a la Iusticia; y si digo
mis rezelos, y temores—
otro pesar sollicito,
pues doi a entender que soi
complice en otro delito;
mas quedemos, que despues
con aqueste azero limpio,
aunque venga la Iusticia
me defenderè a sus filos.

Cañ. Mira que nos vende el viejo,
mas veràs como mi aviso
ha de salir verdadero.

D. Fel. Y à lo temo. *Cañ.* Vive Christo
que hazemos mal en quedar
si esto tenemos. *D. Lo.* Os digo
que basta mandarlo vos
para que seais servido.

Iul. Quedais contento señor?
no respondeis? *Cañ.* Sois prolijo,
pues como quereis que hable,
si en lance tan conocido
puede conocer qualquiere
que estamos como vendidòs?

D. Lo. Dexarèlo aqui encerrado,
y con esso darè aviso
a la Iusticia, y dirè,
que al venir acá fue visto:
he de vengarme aunque falte
con las leyes de vn amigo.
Muera este cobarde, muera,
vierta su sangre a vn cuchillo,
porque a la amistad no falto,
si cumplo con mi honor mismo.

Cañ. Señor sabes lo que juzgo?

D. Fel. Que juzgas?

Cañ. Que en el peligro
mas vale morir; y así,
pues tu lo tienes a tiro

a esse que nos haze ofensa
con titulo de cariño,
faca essa espada, y de vn tajo,
con tu valor conocido,
cortale entero el pescuezo,
como a traidor fementido.

D. Fel. Calla, que no es ocasion
de hazer vn nuevo delito.

Cañ. Que aya quié diga, que es malo
el cortar los enemigos?

D. Lo. En esta sala (há cobarde)
(mal mi gran furor reprimo)
quedareis, yo cuidaré
de vos, y de vuestro alivio;
no puede al verlo mi sangre
detener mi noble brio.

D. Fel. Estimoos el agassajo,
y el grande favor estimo
cô que me honrais, aun no puedo
mostrandome agradecido
darle las gracias, que esto
rezelando mil peligros.

Cañ. Las gracias le das?

D. Fel. Es fuerça,
aunque con pecho fingido.

Cañ. Que estemos con tanta pena,
y que estando afsi afligidos
quieras darte a dezir gracias,
no sè como me comprimo.

Iul. Quedaos con Dios cavallero,
que al quedar aqui asistido
de Don Lope, no hago falta
para cuidar de vos. *D. Fel.* Idos
siempre que gustéis señor,
y advertid, que serè fino
en servir os, hazed que
sea el deseo cumplido.

Cañ. Dime, es grande tu deseo?

D. Fe. Porque razon? *Cañ.* Te lo digo,
porque si es grande el deseo,
sin que llegues a servirlo,

solamente con ser grande
serà el deseo cumplido.

D. Lo. Avitarè a la Iusticia, *Aparte.*
para que en pesar tan vivo
venga a prenderlo esta noche,
y dirè, que tuvo indicios
de que se acogio a mi casa;
assí me vengo. *Cañ.* Yo os pido
tambien, que a mi me mandeis,
pues Cañamon en servir os
solo tardarà lo que,
tardeis vos; (yo lo afirmo)
en mandarme, con que es cierto
que deste criado fino
seréis servido con gusto
siempre que seris servido.

Iul. Yà bolverè yo de espacio.

D. Fel. Siempre señor necesito
de vuestras nobles visitas
para aumentarse mi alivio.

Cañ. Si esto le dizes, serà
mas cansado, y mas prolijo
que algun devoto de Monjas,
quando es enamorado.

Iul. A Dios cavallero. *D. Fel.* El Cielo
vaya con vos. *D. Lo.* Dar aviso
en dexar a Iulio es fuerça
a la Iusticia, que el brio
reprima deste cobarde.

Vanse los dos.

Cañ. Pues yà los Iudas se han ido,
y quedamos encerrados
en aqueste infierno, ó limbo,
entre nos en quèras. *D. Fel.* Calla.

Cañ. Divertirte solícito:
es bueno que por tu causa
estemos en este abismo
de pesares, y desdichas,
esperando que vn Ministro
venga con seis agarrantes
mas tremendos que Iudios

de los del huerto, y que yo solo por servirte fino aya de participar de todos los homicidios de tu crueldad? yo apuesto, y con sospechas lo afirmo, que Cañamon, si es que llegan a prenderte en el peligro, será primero llamado, y que despues es cogido.

D. Fel. No ay causa para prendernos, si bien se mira el delito.

Cañ. Que digas esto, y que yo te escuche, quando es sabido que en dos dias que en Valencia estamos, y aun no cumplidos, les has dado mas ganancia a los Curas, y a los niños, a Sacristanes, y a todos los que viven deste Oficio, que vn Doctor de mucha fama.

D. Fel. De mucha fama? Sin tino es esse encarecimiento.

Cañ. Mal penetras lo que digo, porque el que tiene mas fama, tiene mas a su dominio para matar, con que es cierto, que si miras el peligro, mas mata vn Medico bueno, que el que vès menos perito.

D. Fel. Temerario estás.

Cañ. No es cierto, que por aquel enfadillo diste muerte a vn texedor, y aun esta no se ha sabido? Mas no se escusa el temer que se sepa, quando miro que al ser texedor el muerto la sacarán por el hilo. No es cóstante, que a vn barbero, sobre que te dió pelillo,

diste muerte en essa calle? Mas esta passe, pues hizo con su oficio que salieses de conservar los estrivos, porque apura alguna vez quien pica tan de continuo. No saben todos tambien, que a vn soldado con los filos de essa espada, le rompiste la cabeça, a cuyo aviso el que se miró soldado, hiziste fuera rompido? Y no saben tambien todos, que el Alguazil que nos vino a prender llevó en el pecho con aqueessa espada vn chirlo, y a mi mano seis puñadas, con que si lo sacò en limpio, yo le la peguè de puño, y tu de puño, y cuchillo? Esto sabes, y no temes, esto escuchas, y al oirlo no te mueres de pesar, quando al ver tantos delitos, todos los quatro elementos se conjuraron activos contra ti? Mira la tierra, que al respirar fuego vivo bocas abre a cada trecho, y juzgo contemplativo, que aqueessas bocas de fuego contra tí solo hazen tiro.

D. Fel. Calla no me enfades, calla, porque con esos delirios mas enfadas que diviertes, que no es para tu capricho el predicar de esse modo.

Cañ. Mas docto soi que vn Ovidio, y en grande razon lo fundo, quando a ser tan docto aspiro, pues con el nombre me llevo

la raze de ser perito,
porque he de ser vn Tostado,
si ya Cañamon me miro.

D. Fel. Que intentos tendrá *D. Lope?*

Cañ. Esto ya está conoçido,
dar noticia a vn Alguazil,
para que con sus Ministros,
siendo ya los dos tan viejos
en carceles, y garitos,
venga luego, haziendo encierro,
como si fueran novillos.

D. Fel. No temas, porque Don Lope
es noble, y con vn amigo
no querrá faltar.

Cañ. Yá falta
al agassajo devido,

pues ha mas de vn quarto de hora
que en sombras ha anohecido,

y estamos como lechuzas,
sin aver traído vn cirio

para que podamos vernos,

y aun juzgo que todo vn siglo

nos estarèmos sin luz,

pues al verlo tan prolijo,

me parece que no harèmos

dèl ni cera, ni pàvilo.

Abre Cesar vna puerta, y và saliendo.

D. Fel. Vna puerta abrir escucho,

y fino engaña el oïdo,

me parece es a esta parte,

en cuyo ancho frontispicio,

quando entramos acá dentro

no mirè puerta, al oïrlo

estoi admirado. *Cañ.* Calla,

porque para discurrirnos

podrá ser que sea buena.

D. Fel. Habla quedo, no hagas ruido.

Ces. A mi gusto está la puerta,

pues está tan ajnstada,

que no puede ser notada,

sino quando se vè abierta:

bien mi dicha se concierta,

pues Clorinda está avisada,

que en esta hora señalada

todas las noches vendré

a sacrificar mi fe,

yá el alma sacrificada.

Clara no puede faltar

por estas piezas, con que

si está Clara, la dirè,

puede a Clorinda avisar;

quiero vn poco caminar

con passo lento, y modesto

para poder salir presto

de tan molesto cuidado,

ver quiero por este lado

el peligro en que me he puesto.

D. Fel. Azia esta parte se acerca

(segun el ruido señala)

vn bulto, y me ha parecido

que guia azia acá sus plantas

desde la puerta que abrieron.

Cañ. Parece que este fantasma

se acerca azia mi. *Ces.* Quien và,

eres por ventura Clara.

Cañ. Mire que yerra en el nombre.

Ces. Yo errar? *Cañ.* Y dirè la causa,

pues el que viene sin luz,

juzgo no viene a las claras.

Ces. Avisa a Clorinda luego

para que gustosa salga,

porque la puerta fingida

está tambien acabada,

que engaña al mas avisado,

con que aunque Lope llegara

a tener sospechas, puedo

luego passarme a mi casa.

Cañ. Aqui el fingimièto importa, *Ap.*

para que despues nos valga

para discurrir la puerta,

que algun ingenio ay de tabla.

Ces. Como no hazeis lo que digo?

Cañ. Está tan enamorada

de ti Clorinda, que juzgo,
y no es pasión de criada,
que ha seis horas, y muy grandes
que te espera en la antefala;
bien puedes creer q̄ son grandes,
y que no las hecho largas.

Ces. Con que podrè essa fineza
pagarle. *Cañ.* Podrás pagarla
entrandote luego a verla.

Que este duende no se vaya; *Ap.*
si sacan luz nos perdemos,
pues al registrar mis barbas,
estamos yá combidados
a molernos las espaldas,
con que en aqueste combite,
si mi brujula no es falsa,
quando se vè tan picado,
tendrèmos palo por barba.

Ces. Obedeciendo a Clorinda,
voi a sus divinas aras,
ofreciendo el coraçon,
a quien ofreci yá el alma. *Vase.*

Cañ. Señor ya se fue este duende,
y pues la salida franca
tenemos, por essa puerta
por donde entrò esse fantasma,
salgamos luego por ella.

D. Fel. Como, si las sombras pardas
no dan lugar para que
la veamos? *Cañ.* Al tentarla
la hallarèmos, porque juzgo
que azia esta parte sonava
el ruido, que hizo al abrirse.

D. Fel. Pues empieça a examinarla.

Cañ. No puedo tablas tentar,
si yo aquesta puerta hallara,
fuera dichoso, pues veo,
que en desdicha tan estraña,
solo con aquesta puerta
nuestra fortuna se entabla.

Yá tiento. *D. Fel.* Que tientas di?

Cañ. Vnas perdizes colgadas,
y no es mucho las encuentre,
porque voi al tiento a caza,
si acaso alcançarlas puedo,
las perdizes van boladas;
mas adeláte. *D. F.* Que encuêtras?

Cañ. Me parece que esta quadra
deve ser del dispenserero,
porque toda entapizada
està con cosas de gusto.

D. Fel. Informame desto acaba.

Cañ. Colgada vna vaca entera
he tentado al registrarla,
no es malo oponerme a ella.

D. Fel. Pues porquè di?

Cañ. Porque es vaca.

D. Fel. Camina dos passos mas.

Cañ. Yá te obedezco, yá escampa,
la puerta tengo entre manos,

Llega a la puerta.

no ha sido malo el tentarla,
pues hallè sus tablas, ven,
y gozaremos su entrada,
quando en nuestros homicidios
esta puerta nos escapa.

D. Fel. Salgamos, y al estar fuera,
no serà malo cerrarla
por si el que saliò bolviere
luego. *Cañ.* Gusto que se haga
como tu dispones. *D. Fel.* Ven,
porque en tan terribles ansias
hasta el vltimo peligro
tendrè valor esta espada.

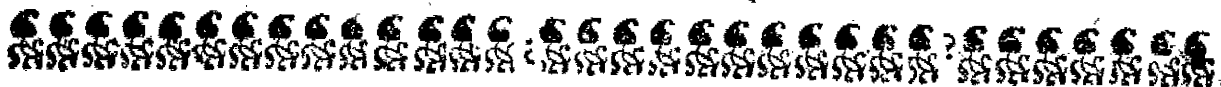
*Entranse cerrando la puerta, y sale
Don Cesar.*

Ces. Ni a Clorinda he encontrado,
ni ver su luz he podido,
solo en tan confuso olvido
las sombras me han ofuscado;
sin mi me tiene el cuidado
en tan confusos desmayos,

pues

pues al ver estos ensayos,
 a Clorinda juzgo lexos,
 quando faltan los reflexos
 de sus resplandentes rayos.
 Por aqui a Clara dexè,
 quando me dixo que entrara:
 que así Clara me engañara,
 confiando yo en su fe!
 Della con verdad sabrè
 si Clorinda me esperò,
 si a la antefala saliò;
 mas en tan fiero dolor,
 quando conozco su amor,
 mal mi fe desconfiò.
 Clara, Clara; no responde,
 si acaso de aqui se fue?
 Bien se conoce, pues sè
 que a mi voz no corresponde;
 con la obscuridad se esconde
 esta muger a los ojos,
 terribles son los arrojios
 que mi locura concierta,

pues al labrar esta puerta
 faltan al amor despojos.
 Pues Clorinda no se mira,
 y no ay de hablarla ocasion,
 el peso de la razon
 a que me rêtire aspira;
 mi fortuna se conspira
 quando sus iras concierta,
 buscar intento la puerta,
 pero intentando buscarla,
 no puede el dolor hallarla
 en aquesta pena incierta.
 En tan terrible dolor,
 mejor serà retirarme,
 por aqui podrè ocultarme,
 aunque me sobra valor:
 las sombras con su color
 no quieren darme lugar
 para poder encontrar
 la puerta, gente se escucha
 el pecho en mil penas lucha,
 y me manda retirar.

Fase.

IORNADA SEGUNDA.

Sala Don Cesar.

Ces. En aquesta quadra obscura
 toda la noche he passado,
 mi amor de Clara burlado,
 sin estimar mi fe pura.
 Que así Clorinda faltara,
 quando en tanto desacierto
 vino bien en el concierto,
 de que la puerta labrara!
 Mi grande peligro es llano,
 y mi pena no es escasa,
 porque temo en esta casa

por Dó Lope que es su hermano.
 No sè que remedio escoja
 para que pueda salir,
 no sè que pueda fingir
 vn discurso que se arroja.
 Si a mi Don Lope me vè
 dentro su casa escondido,
 es el riesgo conocido,
 pues responderle no sè.
 Es posible que no vea
 a Clara, si Clara entrara
 desta pena me sacara,

en

en que el alma titubea.
Pero en dolores no escasos,
aunque el sugeto no veo,
fino me miente el deseo
azia acá siento vnos passos.
Por si es Lope, el embozarme
importa en tan grave mal,
el alma quedò neutral,
sin vida llego a mirarme.

Embozasse, y sale Don Lope con segundo Aguazil.

D. Lo. Toda la casa mirad,
porque en politica, y lei
no puede negarse al Rey
lo que buscais; registrad
los puestos mas escondidos.

Al. No tengo yà que mirar,
pues como veis lleguè a hallar
lo que busco. *Ces.* Conocidos *Ap.*
son yà mis pesares, pues
aquí Don Lope me mira,
todo el dolor se conspira
contra quien infeliz es.

Al. Cauteloso, no encubrais
el rostro, yà os conocemos,
advertid que yà sabemos
quien sois quando os embozais.

Ces. Que me conocen dixeron;
quien se les pudo avisar?
Yà no se escusa el pesar,
pues mis engaños supieron,
Aunque al verme confesaron
que me conocen, no intento
con tan poco fundamento
descubrirme. *D. Lo.* Pues llegaron
tan claramente a saber
que en mi casa os encubris,
es fuerça, pues lo advertis,
sugetaros al poder.
A gran pesar me condena
el conocer que en mi casa

padeceis no pena escasa,
quando es tan grande la pena.
En tan penosa ocasion
por Julio que os trajo aquí
me cabe el pesar, pues vi,
que os llevan a vna prision.
De donde en tanta dureza
saldreis por tanto delito,
segun la lei, y su rito,
a que os corten la cabeça.

En lance que es tan penoso,
no podeis de mí quejaros,
pues quando quise ocultaros,
no ay razon de estar quejoso.

La prision no se os escusa,
si la justicia os hallò,
con que padecerè yo
aquessa prision confusa

El orden executad,
si el executarlo es fuerça,
no quiero yo que se tuerza
de justicia la equidad.

No puede en mi el coraçon
yà tanta pena sufrir,
de aquí me es fuerça el salir,
no perdais vos la ocasion. *Vase.*

D. Ces. De aquí Don Lope se fue,
aunque en dicha tan avara
descubra aora la cara,
tanto no peligrarè.
Pero me dexò admirado,
quando llegò a pronunciar,
que en lance tan singular
mi delito es tan pesado.

Al. Descubrid yà cavallero
el rostro, y venid conmigo,
porque así vuestro castigo
ha de ser menos severo.

D. Ces. Que no me conoce es cierto
el Aguazil, con que puedo
descubrirme yà sin miedo,

y sin

y sin ningun desacierto.

Que quereis? *Descubrese.*

Al. Prenderos. *D. Ces.* Yo

he de ir con vos a prision?

pues dezidme en que razon

cabe? *Al.* Quando cometio

aquesse azero fatal,

delitos tan inhumanos,

essos reparos son vanos.

D. Ces. Delitos yo? esto i neutral.

Al. Pues dezidme, quien ignora

en tan infelize suerte,

que a tres hombres disteis muerte?

Y dezidme, quien no sabe,

que con essa daga hiriò

al Aguazil que os prendiò,

uestro brazo? pena grave!

Quien no supo en tanto mal,

que en Clorinda, que fue hermana

de Don Lope, essa villana

daga no vertiò el coral?

Ces. Que Clorinda es muerta dizes?

para quando son las penas,

pues el valor quedò muerto

para hazerles resistencia?

Que mi bien quedò sin vida

llegò a pronunciar tu lengua,

a que aguardan los pesares,

que mi vida no atropellan?

Es posible que hayo azero

tan cruel, que abriera puerta

a su pecho, si Clorinda

quitava vidas enteras?

A que aguardo, que no voi,

bien como irritada fiera,

a quien cazador astuto

escalandole la cueva,

quiro cruel los hijuelos,

buscando quien en tal pena

a mi me hiriò el coraçon,

aunque en pena tan incierta

se encubra el reo traidor

en las mas remotas tierras

del mundo, y aunque lo encubra

en sus grutas, y en sus selvas

el Alpe, cuya altitud

nieve viste, y flores peina?

Tu viste a mi bien sin vida?

tu viste aquella flor bella

marchita, y sin su hermosura?

hecho el clavel azuzena?

Tu esmaltar la tierra viste

el rosicler de sus venas,

dando la nieve carmin

para colorir la tierra?

Tu descompuesto el vestido,

su hermosura descompuesta,

y sin sus dorados rayos

la que fue del Sol madeja.

No lo creo, tu me engañas,

y yà que lo infiera es fuerça,

porque si fuera verdad

me huvieran muerto las penas.

Al. Cavallero, yà conozco

que es falsa la estratagemas

que fingis, quando sabemos

que en tan penola cautela

a Clorinda disteis muerte.

Ces. Eppo de pronunciar dexa,

que me matas vive el Cielo.

Al. Las ficciones no aprovechan

para dexar de prenderos;

seguid, que por essa puerta

saldrèmos sin que lo noten

a la prision. *Ces.* Verdaderas

deven ser estas razones,

quando el Miaistro me fuerça

a que lo siga, no sè

si tendrè valor en esta

desdicha en este pasar

que mi fortuna me ordena.

Al. Venid, porque no os importa

el hazerme resistencia
en tan notorio peligro.

Cef. No sè como me econdena
vuestra injusticia a que os siga,
pues en vn sugero fuera
contradicion. el dar muerte
con accion que es tan violenta,
a vna muger, cuya vida
lo alentò con ser agena.
Pues si yo a Clorinda amava,
y al verla con su presencia
vivía yo, pude acafo
con vna punta sangrienta
pasar su pecho? *Al.* Señor,
vos procurais la defensa,
a mi el prenderos me toca,
en la prision todas estas
razones alegareis,
que aqui no ay lugar para ellas.

Cef. Ira la prision me importa, *Ap.*
pues por esta falsa puerta
puedo salir, sin que aqui
que estuve Don Lope sepa.

Al. Vamos señor, porque yá
vuestra resistencia apela
a vn asilo que no puede
libraros. *Cef.* Pues es yá fuerça
el seguiros, caminad.

Quando en la prision estrecha
me vean fabran, que no
foi el reo de estas deudas. *Vanse.*

*Salen Don Felix, Cañamon, y Sirena
asustandose.*

Sir. Lesbia, Adolfo, Nile, Octavio,
no ay quien aqui me socorra?

D. Fel. Callad, que soi cavallero,
y advertid, que aqui me arroja
mi fortuna. *Cañ.* Señor mira
que es muger, y es faerte cosa
el pedir la tu que calle,
quando si las miras todas,

no se hallará en ellas vna,
aunque sea mas hermosa,
que con ser la mas perfecta,
llegue a tener buena boca.

Sir. Pues de que modo en mi casa?

Cañ. Yo responderè; señora
esto es cosa de comedia,
y nos trajo vna tramoya.

D. Fel. Ni sè si suerte, ù desdicha
en la fuerte que me ahoga
me diò asilo en vuestra casa;
mas será cosa notoria
que la fuerte me ha traído,
pues esta divina Aurora
señala bonança, quando
de vna ola, en otra ola,
tropeçando en mil peligros,
llegué al puerto, y me lo informa
vuestra hermosura, pues sois
en desdichas tan penosas
el Iris que me dá vida
en mi cansada derrota;

Sir. Que vuestra pena es tan grande?

D. Fel. El medirla es cosa impropia.

Sir. Puedo yo aliviarla acafo?

D. Fel. No sè que diga señora.

Sir. Mirad si aliviarla puedo.

D. Fel. Si con dezirlas mejora
vn triste en sus penas, oye
la cosa mas prodigiosa
que sucediò en estos siglos,
sino faltò la memoria
con las penas que me afligen.

Sir. Articule yá la boca
lo que escucharos intento.

Cañ. Agora vâ la bambolla.

D. Fel. En la Ciudad de Granada
en quien los soberbios muros,
ò son del Cielo atalayas,
ò se miden vno a vno:
con las solidas esferas

nací; pero tan confuso,
 que pluviera al alto Cielo;
 mas yo para que me culpo,
 si el tener buena fortuna
 no lo consigue ninguno,
 sino aquel que tiene dicha
 por el celestial influxo?
 En esta nació tambien
 (al dezir aquesto dudo
 si he de poder pronunciar
 lo que en la voz articulo)
 Doña Leonor de Meneses,
 entonces mejor asunto
 de la hermosura, en quien yo
 al ver del Mayo vn prelude,
 en sus megillas rendí
 toda el alma, en cuyo culto,
 aunque tuviera mil vidas,
 fuera el afecto tan vno,
 que me parecieran pocas,
 pues con rendimiento mudo,
 como te di toda vn alma,
 le ofreciera todo vn mundo.
 Yá pudiste conocer
 de las voces que articulo,
 que me rindiò la belleza
 de Leonor, mas no fue mucho,
 porque sus dos bellos ojos
 fueron dos dardos agudos,
 que aquellos hermosos arcos
 flecharon, pues cada vno,
 ò el alma me penetrò,
 ò fue de mi muerte anuncio.
 Correspondiòme Leonor
 dos años largos, y pudo
 mas mi desdicha, pues quando
 el amor mas en su punto,
 mas vivo el cariño estava,
 mandaron sus pãdres (luchò
 con vn millon de pesares)
 que dexando luego el mundo,

trueque galas, y aparato
 por vn sayal; mas fue luto,
 pues le mandaron con esto
 en pesares tan confusos
 fuera vn Convento clausura
 a su hermosura, y no es mucho,
 que ya el luto le escogieran,
 porque quedò tan difunto
 su semblante al escucharlo,
 que pudo en lance tan mudo
 servir de luto el sayal,
 y el Convento de sepulcro.
 Obedeciòlas Leonor;
 mas no pudiendo mi orgullo
 contenerse de adorarla,
 no avia hora, ni minuto
 que no fuera a visitarla
 al Convento, con que pudo
 mas avivarse el cariño,
 porque va creciendo el gusto
 al passo que aquel sugeto
 que se adora tiene algunos
 obstaculos, sin que pueda
 conseguirse; y así escuso
 al cariño de groñero,
 solo a lo imposible culpo.
 Al lado de la clausura,
 que fue de Leonor, me truxò
 a vivir mi suerte, y como
 no estava el amor difunto,
 viendo que vna pared sola
 era flaco, y debil muro,
 que dividia mi casa
 del Convento, con impulsos
 menos christianos intento
 escalarlo, porque juzgo
 que vn amante no repara,
 quando a conseguir su gusto
 aspira en leyes divinas
 con su ceguedad confuso.
 Sin avisar a Leonor

mis intentos, porque pudo
 su buen zelo detenerme
 con el apetito cumplo,
 rompiendo de vna pared
 el tabique, con que puso
 mi amor su fortuna al riesgo,
 pues se teme vn infortunio,
 quando sobre ser mui malo
 aquello que emprende el gusto,
 lleva tales circuntancias,
 que con ser el daño vno,
 crece assi por lo profano,
 que passa de ser injusto.
 Finalmente abrió la brecha,
 y quando el blandon nocturno
 substituto fue de Febo,
 al Convento me conduzgo
 por la rotura, y apenas
 piso con passos inmundos
 el sacro lugar; no sé
 lo que diga, pues me juzgo
 padecer las mismas penas
 que allá padeció el discurso.
 Apenas entré pues, vi,
 no sé como lo pronuncio,
 abrirse la tierra, y dar
 yá en bolcanes, y yá en humo,
 todo vn etna desatado,
 vn ceniciento Vesubio,
 que amenazando sus llamas,
 bueltas en color ceruleo,
 me dixerón con sus lenguas,
 (que en casos tan poco justos
 fuele aver lenguas de fuego)
 buelve los passos perjaros,
 mira que aqueste lugar
 está consagrado al culto
 de Maria, por las hijas
 de Francisco, aquel dibujo
 de las rosas cinco, que
 Iesus Redemptor del mundo,

trasladò a sus manos fino,
 para hazerlo su trasumpto.
 No por aquestos assombros
 los passos bolviò mi insulto,
 no por aquestos terrores
 en mis maldades me turbo,
 y no por estos avisos
 en mis torpezas me asusto;
 antes bien mas obstinado,
 con los afectos mas duros,
 de las llamas con los rayos,
 bien como zeloso lucho,
 pues al impedirme el passo
 juzgò mi amor, y mi orgullo
 que le hazian competencia,
 y en casos tan importunos,
 aquellos montes de llamas,
 aquel ignifero buzo
 trepè; pasè finalmente
 por lo intrincado del humo.
 Al retrete de Leonor
 torpe el passo me conduxo,
 llego a la puerta, que yá
 sabia mi afecto rudo,
 por noticias que tenia
 de mi amante, llamè astuto,
 abrióme Leonor la puerta,
 y quando agena la juzgo
 entre pessarosa, y triste,
 con torpe voz, labio mudo,
 me dixo aquestas razones,
 no sé como las pronuncio:
 Don Felix mira a este lado
 a Iesus (pena fatal)
 que padeció en tanto mal
 en aquesta Cruz clavado:
 Mira el pecho ensangrentado
 corriendo el fino rubi
 por el candido aleli.
 Mira en tan atroz martirio,
 hecha la azuzena lirio,

hecho el cristal carmesí.
 Mira al tierno Benjamin
 en esse breve obelisco,
 atiende, mira a Francisco,
 mi querido Serafín.
 Tenga con aquesto fin
 tu intento en tan triste caso,
 buelve azia la puerta el passo,
 estima en mas mi decoro,
 porque yo a Francisco adoro,
 quando en tanto amor me abraço.
 No por aquestas razones
 se doblò mi pecho duro,
 antes bien con mas instancias
 lograr intento mis gustos,
 amante la persuado,
 cariñoso la procuro;
 pero Leonor que es discreta
 quando de tibia la acuso,
 si la enamoro se ofende,
 mas porfias valen mucho,
 y mas en vn fino amante,
 pues persuadiendola astuto
 llegué a doblarla desuerte,
 que sin obstaculo alguno
 quiso dexar la clausura,
 y pisar el valle inculto.
 Reducida yá Leonor
 a salirse (mal pronuncio
 estas razones) guiè
 a la rotura, por cuyo
 boqueron salir intento;
 pero el passo nos detuvo
 vna sierpe, cuya frente
 era vn etna, y vn vesubio,
 que arrugando el ceño, hazia
 de quatro cuernos agudos
 dos arcos, que le sirvieron
 de zejas, por cuyos tufos
 salian llamas vorazes,
 medio fuego, y medio humo;

era erizado su cuello,
 todo espeluzado el buzo,
 la nariz ondeando rayos,
 la cola en tanto infortunio
 hecha roscas azotava
 el aire sutil, a cuyo
 estrepito por la boca
 con estallidos confusos
 arrojava plomo ardiente,
 y arañando en silvos mudos
 la tierra, ozicava el suelo,
 y quando tanto la acuso,
 los dientes eran centellas,
 eran dos llamas los pulsos.
 Turbada Leonor con esto,
 yo con aquesto confuso,
 determinamos dexar
 aquel tan infame rumbo,
 bolviendonos al retrete
 de Leonor, en donde pudo
 nuestra desdicha esperar,
 que esse Planeta purpureo
 doràse en nuestro emisferio
 tanto plateado coluro.
 Amaneciò el Sol luciente,
 quando arrepentido cumplo
 mis deseos, pues hablamos
 con la Abadesa, por cuyo
 medio, sin que se supiesse
 el salir de alli procuro.
 De alli salí como sabes,
 y sin esperar vn punto
 me vine a Valencia, en donde
 sobre no sè que disgustos
 matè vn hombre el primer dia
 y por assilo, y recurso
 de mi desdicha escogí
 la casa (infeliz anuncio)
 de mi enemigo, que quiso,
 quando hazer otro no pudo
 entregarme a la justicia.

mas de la prision me escuso
con darle dos puñaladas
al ministro, con que astuto
he llegado a vuestra casa,
aunque como lleguè dudo;
en ella infeliz estoi
quando a mi desdicha culpo,
en ella medroso me hallo,
quando a mi desgracia acuso;
en ella triste me miro,
quando me mata vn disgusto;
en ella turbado estoi,
quando el caso es poco justo;
en ella me veis penoso,
quando mi estrella me trujo;
y en ella yà finalmente
estarè si teneis gusto
infeliz, medroso, triste,
turbado, penoso, injusto,
quando a mi poca fortuna
veo, culpo, miro, acuso.

Sir. Por infeliz se os deviera,
yà que no por otra cosa
el ampararos. *D. Fel.* Medrosa
os responda el alma entera.

Sir. Mi hermano ignora el suceso,
y así sin hazer reparos
piadosa quiero ampararos,
quando infeliz os confieso.
Este quarto habitareis
los dos, porque es caso llano,
que no lo sabrà mi hermano
jamás. *Cañ.* Aquí nos tendreis,
del quarto no me descarto,
y si lo llego a advertir,
no he de poder yà dezir,
que a mi no se me dá vn quarto.

D. Fel. Me confieso agradecido
por esta noble fineza,
que esta illustre gentileza
piadosa nos ha ofrecido.

Sir. Galan es, no ay que dudar, *Apá.*
como en tan confusa pena,
quando el amor me condena
he de poderme librar?

D. Fel. Deten amor yà tus riendas,
mas librarne es escusado,
pues viene amor disfrazado.

Cañ. Vendrà de carne estolendas.

Sir. Rompo al recato la nena *Apá.*
de esta dama de Granada,
està la llama apagada?

Cañ. No lo estará, pues os quemarà.

D. Fel. De los sabios son consejos,
no apetecer lo imposible,
con que olvidarla es factible,
quando la miro tan lexos.

Si vos señora gustais
desde aqui la olvidarè.

Sir. Como el alma os penetrè,
sè bien que la conservais,

Cañ. En aquesto no ay reserva,
que no la conserva digo,
que mi amo no es amigo
de azucares, ni conservas.

Sir. Supuesto pues el olvido,
quando estemos mas de espacio
tengo que hablaros. *Cañ.* Oracio
no andaria mas medido.

D. Fel. Os vais? *Sir.* Voi a prevenir
q̄ os traigan luzes *D. Fel.* Agravio
os hazeis con vuestro labio,
quando podeis vos luzir.

Cañ. Esto es caso conocido,
y juzgo segun mi ver
que puede mui bien arder.

D. Fel. Como?

Cañ. Porque se ha encendido.

Sir. Dar la buelta intento luego,
las luzes piden las sombras.

Vase Sirena.

D. Fel. Mas con aquesto me asombros,
vio.

violentando mi fosiiego.

Cañ. No te quedestan neutral,
que luego acá bolverà,
ella las velas traerà,
y el cirio traerà pascual.

D. Fel. Que muger tan prodigiosa,
que discurrir tan sutil,
que manos tan de marfil,
que mex illas tan de rosa.

Cañ. No le quito el ser discreta,
mas no la quisiera rica.

D. Fel. Como esso se verifica?

Cañ. Porque es mui buena pobreta.

D. Fel. Tambien tenemos licencia
para andar, y registrar
esta orra quadra. *Cañ.* El entrar
no se escusa a mi advertencia.

Vanse, y sale Clorinda, y Clara.

Clo. Mi hermano saliò de casa,
mui buena ocasion es esta
para hablar yo con mi amante,
pues dando vn golpe en la puerta,
que fingiò en essa pared,
saldrà con fe mui entera.

Cl. Es el tiempo acomodado,
quando con noticia cierta
sabemos que mi señor

tardarà mucho. *Clo.* La brecha
que la puerta encubre ignoro.

Cl. Es con ficcion tambien puesta,
que discernir no se puede,
pero pues es cosa cierta
que en esta pared està,
en qualquiere parte della
podemos dar golpes mudos.

Clo. Dà dos golpes Clara, llega.

Cl. Pues con tu licencia llego,
Dios nos la depare buena.

Da Clara dos golpes.

Clo. Dà mas recio, que no puede
oirlo. *Cl.* Desta manera

es fuerça que nos escuche?

Clo. Calla, que yà abren la puerta.
Dentro Cañamon, y Don Felix.

Cañ. Cuerpo de Dios no la abras,
sin que cuidadoso veas
quien es el que diò los golpes.

D. Fe. Yà el abrir la puerta es fuerça.
Abren la puerta.

Clo. Es Cesar? *D. F.* Fingir importa.

Cañ. Si señora, ò nada, ò Cesar.

Clo. Vine sin luz por si a caso
quiere venir con presteza
mi hermano. *D. F.* Con essas luzes,
que no tienen competencia,
en vano son otros rayos,
en vano es otra pavela.

el examinar importa *Aparte.*
quien es esta muger, sea
mi examen de aquesta suerte.

Clo. Bien fingida està la puerta.

D. Fel. No entiendo lo que dezis.

Clo. Que aquesto Cesar no entienda,
no deve saber que soy *Apar.*
quien le habla, quando dexa
de declararse con migo;

bien podeis dexar quimeras,
porque yo soy quien os habla

D. Fel. Pues hazed q̄ quien sois sepa.

Clo. Clorinda soi. *D. F.* Mas dezidme,
mucho las dudas me aprietan,
quié es Clorinda? *Clo.* La hermana
de D. Lope. *D. F.* Pues no es muerta
essa hermana de Don Lope?

Clo. Quando con vos habla, es fuerça
que estè viva. *D. Fel.* No està preso
vn cavallero de prendas
por essa muerte? *Clo.* No ignoro
todo aqueſſo que confieſſas.

D. Fel. Pues de que modo es aqueſto?

Cañ. No dirà mas que vna muerta.

Clo. Dexad para otra ocasion
eſſo.

esso que saber desea
vuestra cuidado, que agora
no esto para tener penas.

Cañ. Que con vna muerta hables,
y que hablandola no temas?
yo con estar tan distante
tengo temblando las piernas,
mira si viene vestida,
y mira en tanta cautela,
si es alma que viene en cuerpo,
mas si harà por venir fresca.

Clo. Por esta puerta tenemos
todo aquello que desean
dos finos enamorados;
pero yo saber quisiera
si vuestra hermana lo sabe.

D. Fel. No lo sabe, que a vna aldea
la retirè aquestos dias;
valgame aquesta cautela. *Apart.*

Clo. No conozco a vuestra hermana,
porque al vivir puerta a puerta,
ella es el mismo retiro.

Cañ. Está en Madrid, no en Valencia.

Clo. Advertid pues, que aunq vengo
tan amorosa, y tan tierna,
vengò zelosa, y amante,
porque no sè que me cuentan
de vn galanteo mui fino
que teneis. *Cañ.* El daros cuenta
a mi me toca. *D. Fel.* Vergante,
porque tus porfias necias
no me dexan, que me cansan?

Cañ. Aquesto es echar pimienta,
para que pique la polla.

Clo. Pues no quereis que yo sepa
vuestros galanteos, bálte,
dexad que me los refiera.

Cañ. No quiero dezir la calle
en donde vive, mas crean
que a cierta coja enamora,
y quando la galantea,

todos se admiran al verlo,
pues en tan dudosa pena,
aunque mas se nos recate
por vna coja hecha piernas.
Otra dama tiene hermosa,
pero es mas fino con esta,
pues en su casa se esconde,
y si el discurso no yerra,
que a su lado està escuchando
lo que hablamos, mi fe pienso.

D. Fel. Que es lo que dizes? *Ca.* Señor
todo aquesto es dar la cuerda
para que sea mas fina,
para que mas tierna sea.

Clo. Es posible que estimais
en tan poco aquestas penas,
que os atreveis a traer
otra dama en mi presencia?

D. Fel. Mirad esso que dezis,
porque tengo por vos mesma
muchos pesares. *Clo.* Pot mi
tantos pesares os cercan?

D. Fel. Esto que os digo es verdad.
Sale Cesar.

Ces. Sin que mi hermana me viera
me entrè por ver a Clorinda;
pero se quedò suspenso
el alma llegando a ver
la puerta que fingi abierta.
No sè que xara a Clorinda
de que con fe poco tierna
la adoro, pues esta noche,
que tengo vn poco licencia
del Alcalde la visito;
quiero ver si vna centella
me alumbra de sus dos luzes,
mas si mi fe no està ciega,
y el tacto no està confuso,
vna muger toco, esta
Clara deve ser, a Clara;
es Clara? *Cañ.* No es la q piensa,
mi

mire que estamos a oscuras,
aunque vemos que clarea.

Cef. Es Clorinda?

Clo. Este es mi hermano, *Aparte.*

señor bolved por la puerta,
porque juzgo que es mi hermano
el que con las sombras negras
vino, cerrad bien, que yo,
fino fuere, haré una seña
para que a salir bolvais,
voi por luz, para que pueda
registrar todo este quarto. *Vase.*

D. Fel. El amor os obedezca.

Cef. Parece que la muger
que llegó a fingir la idea,
perdió el tacto, no se quien
pudo ser. *Sale Sirena.*

Sir. Pues es tan cierta
de Cesar la ausencia, quiero
ver si Felicio haze ofensa
a mi amor, de zelos muero.

Cef. No sé quien acá se acerca,
muger parece sin duda.

D. Fel. Cañamon la puerta cierra.

*Entranse por la puerta Don Felix,
y Cañamon y cierran.*

Sir. Es posible, ingrato amante,
que al despreciar las finezas,
que hago por vos, quando fina
mi voluntad os alverga,
así desprecias mi amor?

Esto merece quien ciega
la vida a daros se atreve,
la vida a daros se arriesga.

Cef. Pues señora, de que modo
agravio vuestra belleza?

Sir. De que modo, no es constante,
que quando os adoro tierna,
vos cobarde me dexais
en laberintos de penas?

Cef. Señora, lo que dezis

ignoro, pues no le queda
parte al pecho, que ocupar
en otro sugeto, y sepa
vuestra deidad, que la adoro,
y que otro amor es violencia.

Clo. Sino me engaña la voz,
me pareció que Don Cesar
habla con vna muger,
pero salgamos a fuera.

Sale con vna luz.

Sir. Que es lo que miran mis ojos!

Cef. Que miró la vista atenta!

Clo. Que es lo que atiende el discurso!

Sir. No es mi hermano?

Cef. No es Sirena?

Clo. No es Cesar con otra dama?

Sir. No sé lo que el alma infiera.

Cef. No sé lo que atento juzgue.

Clo. Es bueno señor Don Cesar,
que delante de mi misma
vuestra voluntad se atreva
a favorecer amante
a otra dama? *Cef.* Son quimeras
las que el discurso conoce;
señora son apariencias
las que finge vuestra voz.

Clo. Pues yo mesma, pues yo mesma,
no escuché desde esta parte
que le dezias: y sepa
vuestra deidad que la adoro,
y que otro amor es violencia.

Cef. Lo que dezis no es posible,
que es fuerza ya que se advierta
que esta muger es mi hermana.

Clo. Pues antes que yo saliera
por esta luz, para ver
si era mi hermano, en tal pena,
no confesó vuestra voz,
no pronunció vuestra lengua,
que vuestra hermana habitava
estos dias vna Aldea?

Cef.

Cef. No entiendo lo que dezis,
ni es pòsible que lo entienda.

Clo. Bien se conoce lo que
dixo el criado, que era
vuestra fe falsa, y que en casa
teneis a la dama mesma
a quien adorais. *Cef.* Que es esto?
señora advertid que es esta
mi hermana, y que os engañais,
si pensais que esta es cautela.

Sale Clara.

Cl. Tu hermano viene señora,
mira que viene, que llega.

Cef. No podemos ocultarnos,
vive el Cielo que la puerta
nos cerrò alguna criada,
darè dos golpes en ella,
para que la vuelva a abrir.

Dà dos golpes, y dize dentro.

D. Fel. Esta juzgo que es la seña
de la dama que dexè,
pues la dixè golpes diera,
si acaso no era su hermano,
salir importa, y tu cierra
Cañamon la puerta luego.

*sale Don Felix por la puerta, y buelve
a cerrarla Cañamon.*

Cañ. Eflo corre por mi cuenta.

D. Fel. Es ilusion de los ojos? *Apart.*

Cef. Son ficciones de la idea?

Clo. O yerra la vista, ò miente.

Sir. (.) miente el discurso, ò yerra.

D. Lo. Arnesto, Clara, Clorinda,

mas la pavesa pequeña

me avisa que estàn aqui.

Clo. El que yo me esconda es fuerça,
por las causas que no ignoro,
vosotros a la defensa
os acoged que podais.

D. Lo. Pues guíeme la pavesa
en silencio tan confuso; *sale.*

mas el alma titubea
al confundirse la vista;
mi enemigo con Don Cesar!
no se lo que juzgue el alma,

Cef. Ignorando està la lengua
lo que puede responderle. *Apart.*

D. Fel. Que yo mismo me viniera
a manos de mi enemigo?

Cef. Pero yà ocnrriò respuesta
al discurso, por si acaso
culpare mi fe traviesa.

D. Lo. Señor Don Cesar, ignoro
el titulo, ò las cautelas
con que en mi casa os hallais.

Cef. Hallando la puerta abierta
que sale a la calle entrè,
bien como sangrienta fiera.

D. Lo. Porque razon de esse modo?

Cef. Porque supe en tantas penas
que en vuestra casa ocultais
esta tirana, que fuera
vil despojo de mi espada,
a no saber que estas venas
fabràn ilustrar mi sangre,
dorando aqueßas ofensas
con casarse con mi hermana.

D. Lo. El alma tengo suspena.

Cef. Desta suerte he de librarme;
despues venga lo que venga.

Sir. Que es lo que dize mi hermano?

Cef. Tambien os traigo otra queja.

D. Lo. De q̄ suerte? *Cef.* Deste modo,
porque en penas tan funestas
sin tener ningun delito
para que a mi me prendieran
fuißteis causa. *D. Lo.* Yo fui causa?

Cef. Y està mui llana la prueba,
pues el que mirais delante,
es quien cometiò la ofensa,
y aora lo traigo conmigo,
para que con diligencia

lo hagais poner en prision.

Esta suerte se remedia *Aparte.*
el que conozca que este hombre
entrò por puerta supuesta.

D. Fel. Lo que me sucede ignorò.

Cesar con Don Felix aparte.

Ces. Permitid que a vos os prendan,
porque me importa, que yo
os libentarè. *D. Fel.* Yà es fuerça
obedeceros, aunque
teme el alma, el pecho tiembla.

D. Lo. Ignoro lo que dezis
de vuestra hermana, y es cierta
de mi parte la disculpa,
pues nunca he podido verla,
como ha tampoco que estais
en esta casa, la queja
que trais de estar vos preso,
no la entiendo, ni entenderla
podrè sino os explicais,
solo conozco en tal pena,
que esse tirano diò muerte
a Clorinda. Que no vean *Apart.*
a Clorinda importa mucho.

D. Ces. Es posible, que yà es muerta
vuestra hermana?

D. Lop. Así es verdad,
y yà con vuestra licencia
el prenderlo no se escusa,
y pues de aqui vive cerca
la Justicia, he de avisarla.

Ces. Tambien quiero con Sirena,
dandome licencia vos
dexar vuestra casa; sea *Apart.*
firme el valor, porque yo
que fingi aquestas cautelas
os sacarè a libertad.

D. Lo. Quede cerrada la puerta.

Vanse, y queda Don Felix.

D. Fe. Sola vos podeis señora
quando las penas me aprietan

quedar para consolarme,
para que yo no padezca.

Sale Clorinda.

Clo. Cavallero no os entiendo.

D. Fel. Otra vez os vi mas tierna,
conmigo aquestos desvíos
dexad, porque desalientan.

Clo. Advertid que no os entiendo.

D. Fel. Pues quando negras tinieblas
davan color a los aires
de temerosa, ù de atenta,
no me avisò vuestra voz
despues de muchas finezas
que por essa puerta entrara?

Clo. Lo que vuestra voz confieffa
no sè, pero en tal desgracia
he de hazer yo que no os prendã.

D. Fel. Pues de que modo ha de ser?

Clo. Con que el Alguazil me vea
quando a prenderos viniere.

D. Fel. Pues sola vuestra presencia
serà bastante motivo?

Clo. Si serà, porque en tal pena
soi yo Clorinda, por quien
quando me imaginan muerta
os quieren prender; y así
viendome la causa cessa.

D. Fel. No os pongais en esse riesgo,
ocultaos yà, porque llega

Don Lope. *Clo.* No quiero ser
rigurosa, sino atenta.

Sale otro Alguazil, y Don Lope.

D. Lo. El reo se oculta aqui;
pero que mira la idea,
Clorinda qui? que es aquesto?
Jesus, que ilusion es esta?

Al. Pues no es esta vuestra hermana?

D. Lo. Salte Clorinda allà fuera, *Ap.*
porque importa; Dios me valga,
el Cielo todo esto ordena.

Al. Luego no es viva Clorinda?

D. Lo.

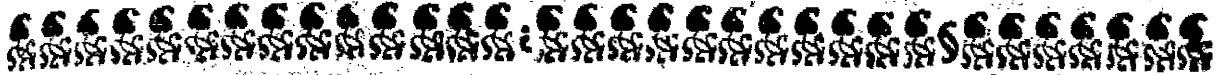
D. Lo. Es itusion, porque es muerta.

Al. Segun esso no se escusa la prision.

D. Fel. De Clorinda se frustrò la intencion, mas serà fuerça ir a la prision, pues dixo al despedirse Don Cesar

me ampararia. Al. Seguid nuestros passos.

D. Fel. Sin cautelas os seguire esta ocasion, que en pena tan manifesta lo que causa vna desdicha a estos empeños me fuerça,



IORNADA TERCERA.

Sale en prision Don Felix.

D. Fel. Temeroso en la prision me tiene vn grande cuidado, pues vn riesgo en el criado remo, y con mucha razon; que aquel lance, y la ocasion en tan estraño pesar lo hizo cobarde quedar de Don Cesar en la casa, el coraçon se me abraça quando lo llego a pensar. Si Don Cesar lo encontrò, no se escusa mi dolor, porque sabrà de mi amor, y todo lo que passò: mas lo que mas temo yo en desdicha tan neutral, es el peligro fatal de Cañamon, pues serà en quien executarà Don Cesar el mayor mal.

Sale Cañamon.

Cañ. Aqui està sino me engaño.

D. Fel. Y à mi pesar sosiego, porque Cañamon es este.

Cañ. Mui bien dizes, que esse soi, y criado tan leal

por ti, que eres mi señor, que no todos los criados llegan a ser como yo, porque si otros por sus dueños al mirar su sinrazon, se dàn al diablo enojados, yo por ti a prision me doi.

D. Fel. Dime, como te libraste en tan confuso dolor de las manos de Don Cesar?

D. Caf. Et ser quien soi me librò.

D. Fel. Pues dime en tu calidad Cesar assi reparò?

Cañ. No lo entiendes?

D. Fel. Dime, como se entiende essa confusion?

Cañ. Y à que Cañamon soi sabes.

D. Fel. Es cierto que lo sè yo.

Cañ. Pues con esso està entendido, porque Don Cesar mirò toda la casa irritado, y al estar yo en vn rincon de vn aposento, no pudo verme, porque me valiò para que no me mirasse, el ser como vn Cañamon; mira si en algunos casos

el no ser grande importò,
y si el tenerse por menos
vale en alguna ocasion.

D. Fel. Y como quedò Sirena?

Cañ. Quedò como quando el Sol
en dia nublado sale,
pues su brillante candor
regò el llanto en tantas penas,
haziendo por tu prision
el nacar jazmin elado,
y aljofar el arrebol.

D. Fel. Que asi Sirena lo siente?

Cañ. Señor mio lo sintiò
tanto, que no pudo mas;
mas no es mucho, pues sè yo
que tu amor la tiene presa,
con que al conocer su amor,
no es mucho que estando presa
llegue a sentir la prision.

D. Fel. La visita de Don Cesar
ha de aliviarme, pues diò
palabra para asistirme.

Cañ. Y si a mi no me engañò
la visita, acà viene. *D. Fel.* Agora
empezará mi favor.

Sale Don Cesar.

Ces. Mucho señor Don Felicio
me huelgo de hallaros oy
con salud, quando intereso
tanto en esso. *Cañ.* No ay Dotor
que salude tan mirado,
pero con tal distincion,
que quando aqueste saluda
miente su salutacion,
pues no ay Dotor que se huelgue
de que libre de dolor
se mire el que finalmente
ha de matar, y es accion
verdadera, y no malicia,
pues en pesar tan atroz,
los mas que se mueren, mueren

en las manos de vn Dotor.
Ces. Y à sè señor Don Felicio,
que aqui por mi preso estais,
y quiero que conozcais
como serviros codicio:
Sois sin culpa sacrificio
en tan inculpable empeño,
y pues lleguè yo a ser dueño
de que esteis en la prision,
facaros devo en razon
de esse daño, no pequeño.
Supe y à como arriesgado,
por libraros cuidadoso
de la Iusticia, medroso
sois en mi casa amparado;
con que al estar empeñado,
no fue el fingimiento vano,
pues por camino tan llano
escusè tener vn tope,
con el que visteis Don Lope
por ser de Clorinda hermano.
Esto supuesto, el libraros
determino, aunque admirado
de que Don Lope ha dexado
prenderos, sin mas reparos;
pues sin llegar a miraros
reo en tan terrible fuerte,
con vos se ha mostrado fuerte,
siendo cosa y à tan llana,
que quando vive su hermana
no sois vos quien la diò muerte.
Tienela tan encerrada,
que aun el Sol quando dilata
tanto copete de plata,
tanta plata arrebolada;
no puede a su frente elada
beverle a copos la nieve,
y quando el termino es breve
para daros la sentencia,
no perdamos diligencia
en peligro que no es leve.

Aunque así encerrada esté
con Clorinda he recabado,
que os libre de aqueste estado,
y que puede hazerlo se;
por la puerta que formé
desde su casa a la mia,
sospecha mi fantasia
que a daros vida vendrá,
con que no lo estorvará
quien estorvarlo podría.
Muy fina me prometió,
que en tan pesafosa suerte
os librará de la muerte,
pues no sois quien la ofendió:
mi fe no desconfió,
y no he confiado en vano,
quando es camino tan llano
la puerta, y con evidencia
será falsa la sentencia
avn a pesar de su hermano.
Por esta con vn vestido,
que trocará con mi hermana
todo el peligro se allana,
que el traje es desconocido;
porque al mirar ofendido
vuestro valor, y agraviado,
trueque lo disimulado,
y en aquel peligro os valga,
quando a que la vean salga
librandoos de lo culpado.
Luego juzgo que vendrá,
porque importa su asistencia,
pues pienso que la sentencia
sin tardar se os propondrá;
solo el remedio será,
que en tan peligroso encanto
descubra vna luz su manto,
que si así brillando sube,
será la sentencia nube,
que desvanezca ardor tanto.
D. Fel. Esto tan agradecido

por vuestro noble cuidado,
que enmudecido he callado,
todo suspenso el sentido.

Ces. Esto es ser reconocido.

D. Fel. Siempre lo fié de vos.

D. Ces. Seremos vno los dos.

D. Fel. Hazeis de vicarro alarde.

Ces. D. Felix el Cielo os guarde.

D. Fel. Señor Don Cesar a Dios.

Vase Don Cesar.

Cañ. Bien esto en que Clorinda
señor a librarnos venga,
pues puede mucho en tal caso
hazer su hermosa presencia;
mas si a muerte en tal pesar
el delito te condena,
¿harémos? *D. Fel.* No ay ¿temer,
porque essa confusa pena
con ser Clorinda presente
llegará a perder su fuerça.

Cañ. Effeno es falso, pues ay Iuezes,
que al dar alguna sentencia,
pecando en rectos, ò en duros,
no ay presentes que los tuerzan.

D. Fel. No ay que temer, si se sabe
que es viva. *Cañ.* Pero si llega
segunda vez a quejarfe
la parte de los que fiera
matò tu espada? *D. Fel.* Y à està
segura la parte, y quieta.

Cañ. Si està, mas puede quejarfe,
y en tan penosa tragedia,
aunque la aborrecestanto,
te perderás por querella;
y à parece que te miro
por medio la turba inmensa
subir alca dahalso, en cuya
negra, y lugubre eminencia
gran titulo alcançarás.

D. Fel. Porque razón?

Cañ. Porque es fuerça

que puesto tan eminente
aquel día te de Alteza.

D. Fel. Esse temor no me afflige,
quando así Clorinda intenta
librarme desta desdicha,
pues su hermosura decreta
hazer cara a mis contrastes.

Cañ. Lo mismo vn pintor hiziera,
mas no solo estarás suelto,
sino resuelto en tal pena,
si Clorinda, que es el todo,
en ayudarte se empeña
para que suelto te mires,
pero Clorinda en tal deuda,
con ser la determinada,
tu persona es la resuelta.

D. Fel. Grandes esperanças tengo
de que la verdad se vea
mas clara que el Sol luciente.

Cañ. Pero vna duda me queda.

D. Fe. Qué duda tienes? **Cañ.** Si acaso
quando a cara descubierta
vieren a Clorinda, dicen
que Clorinda es alma en pena,
que es mui facil el dezirlo,
pues que la juzgaron muerta,
que harèmos? **D. Fel.** No puede ser
que duda se les ofrezca
si llegaren a tocarla.

Cañ. No harán locos essa prueba,
pues no han de querer tocarla
sabiendo que no se aseita.

D. Fel. Cañamon, essas locuras
son propias de tu cabeça.

Cañ. Esta es opinion en mi,
pero tu tendrás sentencia.

D. Fel. Yo sè que viendo a Clorinda,
quando por su muerte llegan
a tenerme en la prision,
que quedará satisfecha
la causa de condenarme,

porque con hombres de cuenta
como yo, no se repara
en aqueſſas menudencias.

Cañ. En ser de cuenta te fias?
pues juzga que esso no aumenta
la calidad.

D. Fel. Porque no?
Cañ. Porque es yà cosa supuesta,
que qualquiere dispenſero,
con ser de mui baxa esfera,
todas las noches la ajusta,
con que yà es hombre de cuenta;
mas señor mira quien viene.

D. Fel. Sin duda deve ser esta
Clorinda, que viene a darme
la vida.

*Sale Sirena con vestidos de Clorinda, a
quien viene siguiendo Don Lope, que
se queda al paño.*

Sir. Engañarlo intenta
mi cuidado, con dezirle
ſoi Clorinda, no Sirena,
que pues el vestido es ſuyo,
no es mui dificil la empreſſa.

D. Lo. Medio temblando los passos,
las acciones medio muertas,
el color caſi perdido,
y titubeando la lengua,
eſta muger he ſeguido,
porque ha juzgado la idea
que es Clorinda, pues el alma
repaſò medio ſuſpenſa
en el vestido, no sè
lo que en eſte lance tema;
mas el diſcurſo ſutil
me replica con tal fuerça,
que ſerà fuerça creerlo,
pues en tan confuſa pena
me propone eſtas razones:
No eſtán cerradas las puertas
de tu caſa? no es tu hermana
mui ſugeta a tu obediencia?

dues

pues que temes? pues que dudas?
 si aunque Clorinda quisiera,
 en las puertas has cerrado,
 y tu mismo te reservas
 las llaves? pero el discurso
 no quitará mis sospechas,
 si su voz no desengaña
 a quien con tal pena, pena.
 Pues puedo desde esta parte
 escuchar sin que me vean
 he de apurar la verdad.

D. Fel. Suspensa el alma, y atenta
 teneis señora, aunque son
 efectos contrarios, sea
 mi dicha mas a las claras,
 verted rayos, verted perlas,
 quitad el velo del rostro.

Cañ. Señor mió, vusted sepa,
 que en esta dama es difícil
 lo del velo, pues confiesa,
 que aunque adore muy rendida
 ningun hombre la desvela;
 pero sabes lo que juzgo.

D. Fe. Que es Cañamon lo q piensas?

Cañ. Que a ser presa se ha venido,
 y quando de amor enfermas,
 tendrás aqui que comer.

D. Fel. De q modo será? *Cañ.* Espera,
 porque eres, si se repara,
 tu el enfermo, ella la presa.

Sir. Sè que mi nombre dudais,
 y que no me conocéis,
 no es mucho, pues no sabeis
 a quien con zelos matais;
 mas si atento reparais
 saldrèis de la duda luego,
 viendo en mi desassosiego
 que en vivo amor me consumo,
 que nõ se contiene el humo
 donde ay tan activo fuego.
 Apenas el alma os vió

sacrificando vna vida,
 quedò aunque muerta rendida,
 pues della el amor triunfò:
 mas tan infeliz nació
 en su confuso desvelo,
 que le diò vn hermano el Cielo
 en condicion tan pesado,
 que no pudo mi cuidado
 tener con vos vn consuelo.
 Sabed que Clorinda soi,
 y con verdad mi homicida,
 sois yá, pues toda vna vida
 Don Felicio fina os doi;
 no en vano he venido oy
 en tan confuso pesar
 vuestra vida a liberrar,
 pues mi mismo bien he hecho,
 que si estoi en vuestro pecho,
 a mi me vengo a librar.

D. Lop. Puede aver mas confusiones,
 mas pesares puede aver,
 puede yá mas claro ser
 oyendo aquellas razones?
 Pero en tales atenciones
 precipitado al desvelo,
 no le queda otro consuelo
 sino llegar a juzgar,
 que yo la llegué a encerrar,
 quando a mi vengança anhelò.
 Todas las puertas cerradas
 por mis sospechas quedaron,
 y es cierto que no llegaron
 las llaves a ser falseadas;
 no sè en penas tan pesadas
 como poder apurar
 vn dolor tan singular
 como el coraçon me abraça,
 lo mejor será ir a casa
 donde lo he de averiguar. *Pase.*

D. Fel. Es posible que las flechas
 de aquel arpon azerado

a vuest-

a vuestro pecho han llegado,
a mi a matarme tan hechas?
en mi conozco lospechas
de que a su violencia junta
el alma quedó difunta,
y como vos sois su estancia
por no conocer distancia
a los dos hirió vna punta.

Cesar al paño.

Ces. Con Felicio vna muger
he mirado, que está hablando
desde esta parte, esperando,
si es Clorinda he de saber.

Sir. Con razon podeis ereer
que en tan terrible dolor
estoi muriendo de amor,
y sabe Felicio Dios
que lo que no haga por vos.

D. Fel. Estimo en mucho el favor;
pero quando está rendido
Cesar a vuestra beldad,
no es credito de amistad
mostrarme desconocido.

Sir. Esto es dar en fementido,
si con esso os escusais.

D. Fel. Que a D^o Cesar despreciais?

Sir. Solo atenta considero,
que mas Don Felicio os quiero,
quando vos no lo estimais.

Ces. Clorinda es, viven los Cielos,
que contra mi se engañosa
(muerça el alma no reposa)
me dà con Felicio zelos.

Sir. Con esto excito desvelos,
con lo qual conocerè
si fino estima mi fe.

Ces. Ay tan terrible pesar?

Sir. Que no querais estimar
mi amor. *Ces.* Aqui morirè.

D. Fel. Señora el Cielo es testigo,
que aunque en mi dicha mejoro

tierno, y fino no os adoro
por no faltar a vn amigo;
este defengaño os digo
en pena tan importuna,
pues no queda dicha alguna
a mi pecho, esto mirad,
bien me inclina essa beldad,
mas tengo poca fortuna.

Sir. Esto respondes tirano?
esso a mi se has respondido?
esso dizes fementido?
y esso profieres villano?
no de mis iras en vano
se escapa tu fe mal quista,
porque en tan dura conquista
muger foi, foi agraviada,
y vna muger despreciada
mata solo con la vista.

Ces. No puedo ya contenerme,
el furor haze que salga.

D. Fel. Cesar viene, vive el Cielo
que todo lo escuchò.

Salé Cesar.

Sir. El alma
pierde el sentido, y de penas
se vè en tal lance cercada.

Ces. Don Felicio, que es aquesto?
estais Clorinda turbada?
que voces fueron, que voces
las que en confusiones tantas
he escuchado de tu lengua?

Sir. Lance apretado. *D. Fe.* Apretada
ocasion es la que miro.

Ces. Como tan confusa callas?

D. Fel. A mi el responder me toca,
pues fui de las voces causa.

Ces. Porq^e razon fue? *D. Fel.* Por esto
ya sabes como esta dama
es hermana de Don Lopè.

Ces. Prevencion es escusada
la que hiziste. *D. Fel.* Con aquesto

deziros la verdad trata
mi cuidado. *Sir.* Aqui me pierdo
si le dize lo que passa.

D. Fel. Al conocer el empeño
a que se pone esta dama,
si Don Lope a saber llega
que patrocina, y ampara
nuestra parte, persuadirla
intentè por que dexara
de hazerme tanto favor,
pero fue tan poco falsa,
quando hazerme favor quiso,
que a su beldad irritada
no estava el Cielo seguro,
a no tener en su cara
Clorinda aqueffos luzeros,
que en su cristalina estancia
le persuadieron risueños,
que dexasse tanta plata
en esse cerulco espejo,
en essa esfera dorada.

Sir. Que bien Felicio disculpa
mis yerros. *Cañ.* No ha sido mala
la disculpa, vive Dios,
que en tan confusa desgracia
se la beviò el señor Cesar
antes que se la tragara.

Ces. Don Felix es fiel amigo,
pero Clorinda es mui falsa.

Cañ. Colerico està Don Cesar
por los zelos de su dama,
pero son sin fundamento,
porque no es bastante causa
el oirla hablar con otro;
mas en penas tan estrañas
son zelos con poca obra,
pues son todos de palabra.

Ces. Descubre villana el rostro,
si no es que quando me matas
con tu proceder esquivo,
y tu condicion ingrata,

quieres a rentá ocultarlo;
bien hazes, pues tienes causa
para correrte, y por esso
la cara encubres villana.

Cañ. Mal juzga el señor Don Cesar,
pues en tan triste desgracia
vna dama, que no espobre,
aunque colores le salgan,
nunca puede andar corrida,
pues que nunca anda alcançada!

Ces. Y à supe tus traveluras,
y à tu falsedad tirana,
ya conocí de tu pecho
como a mi pesar me engañas!
juzgas que no te conozco?
pues advierte, advierte ingrata,
que yà sé quien eres, pues
quando tan falsa me agravias,
están violento el agravio
con que me quitas el alma,
que rompiò esse sutil velo,
porque a cosa tan pesada
el manro que así te encubre
viene a ser sutil muralla.

Sir. Ay mas terrible pesar! *Aparte.*
ay mas pesarosas ansias?
que puedo juzgar de aquesto?
que puede inferir el alma
de lo que Don Cesar dixo?
porque en confusas palabras,
ni se si me pidiò zelos,
ni si me arguyò de infamia.

Ces. Acaba, descubre el rostro,
mas villana no lo hagas,
porque aquesto es imitar
al enfermo, que en la cama
pide de agua vna vasija,
que aunque conoce en tal ansia,
que lo ha de matar la pide;
así yo en tanta desgracia
pido aqui que te descubras,

pero con mucha distancia,
pues aquel pide con vida,
y yo inuerto a tus palabras.

Cañ. Si ella la cara descubre,
serán las penas dobladas
pues su falsedad verá
quando llegare a mirarla,
porque aquesto finalmente
le ha de salir a la cara.

D. Fel. No hagais penar a Don Cesar,
pues es tibieza sobrada
burlar su amor, quando finas
os piden sus esperanças,
que esse oriente de marfil
haga brillar por su estancia
essas estrellas, afrenta
de la esfera tachonada,
que a la carroza de Febo
le forma fenda de plata,
acabad, quitad el manto,
las nubes disipe el alva.

Sir. De penas muero al oirlo, *Apar.*
ay mas dolor? ay mas ansias?
que así Don Felix procure
mi desdicha? mas no es causa
bastante para culparlo,
pues quando el dolor me mata,
juzga que yo soi Clorinda,
y no de Cesar hermana.

Cañ. Ella bien puede ser tierna,
pero no pueden doblarla.

D. Fel. Don Cesar esta licencia
me tomo yo, pues no bastan
los ruegos, tengo de hazer
lo que los ruegos no alcançan.

Va a descubrirla.

Mas que es lo que miro Cielos!

Sirena es en pena tanta. *Aparte.*

Cañ. Aquesto violarla ha sido.

D. Fel. No pudo ser violarla,
pues yo por mirar al Sol,

nubes quitar procurava.

Cañ. Ella lo puede dezir,
porque es costumbre en las damas,
aunque se vistan de verde
dezir que van violadas.

Ces. Pues Don Felicio, que es esto,
como se queda tapada?

Sir. Bastante pesar es este
para morir mi esperança.

D. Fel. Lance fuerte es el que miro,
la ocasion es apretada.

Ces. Dezid como essa muger,
(há fementida, há tirana)
procura de mi encubrirte?

D. Fel. Tiembla al escucharlo el alma,
el discurso titubea, *Aparte.*
y las palabras me faltan.

Cañ. Quieres saberlo; pues oye,
y lo dirè en dos palabras:
la que miras es sin duda
vna vieja estrafalaria,
cuyas mexillas seràn
dos rosas, aunque arrugadas.

Ces. Dos rosas en vna vieja?

Cañ. Si, mas seràn de guitarra,
profigo, aquesta sin duda
deve venir de batalla,
pues trae por peto vna cota,
y quando encubrirse trata,
es el manto la armadura,
y ella misma la zelada.

D. Fel. De Cañamon los discursos,
en que a vezes disparata,
dieron lugar para que
vna disculpa pensara,
con que disculpe a Sirena.

Ces. Que tu voz no satisfaga
Don Felix estas sospechas?

D. Fel. Estas ficciones me valgan
en tan terrible dolor,
Cesar esta suspension

no os engendre admiracion,
 porque nació de vn ardor;
 si me fallò algun color,
 fue causa aquesta villana,
 que aunq̃ mi hermana, es liviana;
 y assi en tan dura conquista,
 me dexò elado su vista,
 y assi me velti de grana.
 Dos años ha que faltò!
 la infame de nuestra casa,
 el coraçon se me abraçà
 con solo lo que mirò;
 y aunque el alma la buscò
 quando no os quitò la vida,
 nunca la hallò de corrida,
 pero en aquesta ocasion
 darà sangre el coraçon,
 aunque yo tengo la herida.
 En lance que es tan impio,
 y en ocasion tan atroz,
 quedò sin alma la voz,
 quedò casi muerto el brio:
 con gran razon desconfio,
 quando tan poco me anima
 mi valor, porque lastima
 mucho tan cruel herida,
 pues deviendo darme vida
 mi sangre me desanima.

Ces. Es posible Don Felicio,
 que la que en la negra tumba
 sepulta el Sol, vuestra hermana
 se nõbra? *D. Fel.* Assi lo pronuciã
 los ecos de vn triste, hà Cielos?
 hasta quando la caduca
 fabrica que me guarnece,
 y en aqueste mar fluctua,
 padecerã los pesares
 que esta tirana me anuncia?

Sir. Que bien lo fingiò, y tambien,
 que casi me puso en duda
 si hablò Don Felicio, ò Cesar,

pues parece en mi fortuna
 que Don Cesar me reprehende,
 aunque Felicio pronuncia.
Ces. No sè en esto lo que crea,
 pues puede en pena tan muda
 engañarme a mi Don Felix,
 mas lo que digo es locura,
 pues quando estuve encubierto
 de aquella voz que articula,
 escuchè su lealtad,
 pero luego hallo vna culpa
 que lo carga, quando miro,
 que con ficcion importuna,
 dize, que su hermana es esta,
 quando viò mi desventura,
 que es Clorinda, vive el Cielo,
 que aunque vea mis injurias
 he de ver quien es. *D. Fel.* Suspèso
 quedò en sospechas tan mudas,
 Don Cesar, no sè que tema
 deste pesar que me turba.

Ces. Bien creo q̃ es vuestra hermana,
 pero me queda vna duda.

Sir. Yo muero del sobresalto.

Ces. De aquesta suerte se apuran
 mis sospechas. *D. Fel.* Dezid pues,
 para que al remedio acuda. (na,

Ces. Pues si aquesta es vuestra herma-
 como al mirarme se asusta,
 como no descubre el rostro,
 y como en penas confusas
 a mi solamente teme,
 pues de mi se encubre astuta?

Cañ. Mucho Don Cesar lo aprieta,
 pero la voz se me añuda
 al conocer que mi amo
 se haze hermano, que discurra
 no queda al entendimiento,
 pero yã el discurso duda,
 si confiesa ser hermano
 porque diò en essa locura.

Ces. Suplicad a vuestra hermana,
que a quese zafir no encubra,
por que si su luz nos falta
quedamos todos a escuras.

Cañ. Esto es poner otto emplasto.

D. Fel. Como? *Cañ.* Para que descubra

D. Fel. Señor Don Cesar mirad,
ignoro lo que pronuncia
la lengua, lance terrible.

Ces. Pues como el color se alusta?

Cañ. A mi el dezirlo me toca,
y saldrás de aqueffas dudas.

Ces. Don Felix en que repara?

Cañ. No es mucho, quando se escusa
que avos se descubra. *Ces.* Como?

Cañ. Porque por su desventura
estuerta la dicha dama.

D. Ces. Tuerta?

Cañ. Y por mala fortuna,
pues nació tan desdichada,
que al hazer vn dia puntas
vino a picarle en vn ojo
vna abeja tan sañuda,
que el ojo volò sin alas,
y en tan pesarosa injuria,
como si fuera vestido
faltò por la picadura.

D. Fel. Sino me quieres matar,
dexad lo que procurais,
fino es Cesar que intentais,
que tenga vn grande pesar:
no querais llegue a probar
vn veneno disfraçado,
que asì mas disimulado
se conserva con ventaja,
pues nunca mata en la caja,
hasta que es visto, y probado.
Es veneno esta engañosa,
que si patente lo miro
morirè con vn suspiro,
sin esperar otra cosa:

basilisco es, no reposa
el alma en letargo tanto,
y en tan pesaroso encanto
de la muerte soi despojos,

pues poco a poco sus ojos
matan penetrando el manto.

Cañ. Que es basilisco no duda,
mas basilisco de modo,
que mata con menos fuerza.

Ces. Pues porque razon, ò como?

Cañ. Porque es basilisco tuerto,
y mata con solo vn ojo.

Salen Don Lope, y Clorinda tapada.

D. Lo. Lleguè a casa, en que mirè *Ap.*
a Clorinda, mis ahogos
se soslegaron con esso
quedando cerrado todo.

Con ella.

Aqui Don Felix està,
habladle, porque yo ignoro
si gustará que yo llegue,
y a Dios, pues cumplì con todo
lo que se deve a vna dama.

Cl. Id con Dios, y a reconozco
el favor que me aveis hecho.

Vase Don Lope

Con el peligro a los ojos
llego a hablaros. *Ces.* Porq̃ causa?

Cl. Porque Lope sospechoso
vino a casa, y tan remiso
me procuro los ahogos,
que cerro con mas cuidado
las puertas, pero yo absorto
el sentido, vivo el llanto
pues se salia a los ojos,
de trage mudo temblando,
y en passo menos airòso,
por tu casa salgo fina,
y quando en la calle pongo
las plantas, sin que supiera
de donde salì, conozco

que mi hermano me seguia,
y como es costumbre en todos
dezfrles algo a las damas,
llegò mi hermano, mal formò
estas razones, yo entonces
semblando ya el defahogo,
le respondi; cavallero,
que estoi en Valencia ha poco,
la carcel busco, y las calles,
por donde camino ignoro,
replicòme, que buskais
en la carcel, con que informò
con la verdad su deseo,
pues le dixè, vengo solo
a dar vida a vn cavallero
que lo afligen los ahogos
de padecer muerte, entonces
con el semblante medroso
me dixo, quien es el preso?
al que a libertar me arrojò,
es Don Felicio de Acuña,
le dixè, mas fue de modo,
que no pudo conocerme,
pues fingiendo la voz, formò
las palabras de tal suerte,
que Don Lope pesaroso,
intercadente el sentido,
y con palidez el rostro
ha querido acompañarme
hasta entrar aqui; de modo,
que sabiendo a lo que vengo,
gala haziendo del ahogo,
me ha traído, para que
diera con mirarme solo
vna muerta vida a vn vivo,
fiendo a los siglos asombro.
Ces. Mal hize en imaginar. *Aparte.*
que la que a solos mis ojos
se recata, fue Clorinda,
quando es el juicio tan otro,
pues al mirarla presente

mis grandes engaños noto:

D. Fel. No temo ya la sentencia,
porque en lance tan impropio
serà Clorinda mi asilo.

Cañ. Así lo fuera con otros:
pero si juzgan que es duende,
y prevenidos de todo
viene el Sacristan con ellos,
con agua bendita, ignoro
al hisopo la respuesta.

D. Fel. Todo aqueſſo es fabuloso.

Cañ. Pero ya sè la respuesta
al Sacristan. *D. Fel.* De que modo?

Cañ. Diciendole con valor,
que son fabulas de Hisopo.

D. Fel. No ay q̄ temer, pues Clorinda
dize, que es empeño propio
el librarme de la muerte;
mas fino mienten mis ojos
Dó Lope viene. *Cl.* A mi hermano
ha de encubrirme el rebozo
del manto, hasta que viniere
la ocasion de serle estorvo.

Echase el manto.

Cañ. Que así se emboze Clorinda?

D. Fe. Pues porq̄ la culpas? *Cañ.* Solo
porque en aquesta ocasion,
no se ha de hablar con rebozo.

Sale Don Lope.

D. Lo. Señor Don Felix de Acuña,
aunque en mi parece impropio,
os vengo a dar vn aviso.

D. Fel. Lo que me quereis ignoro.

Cañ. Y aun por esso es el aviso,
pues es patente, y notorio,
que el que no fuere avisado,
es siempre ignorante, y tonto.

D. Lo. Sabeis que aveis de morir
esta tarde? *Cañ.* En tal destrozo
he de morir yo tambien?

D. Fe. Calla, no seas tan pronto

en darmepesares tantos.

Cañ. Mas en tan funesto arroj
muera a vn cuchillo, no en horca.
porque es morir con ahogo.

D. Lo. Que aveis de morir es cierto,
y quando aquesto supongo
os aviso, para que
no quedeis oyendo absorto
la sentencia que os pronuncian,
pues viendome vuestros ojos
en mi veis vuestro delito,
y en lance tan peligroso
menos parece el castigo,
quando el agravio es notorio.

D. Fel. Señor Don Lope, no entiendo
lo que noble me advertis,
pues desatento dezis,
no sè lo que estoi oyendo:
mui claro estoi conociendo,
que es mi desdicha testigo
de que os mostrais mi enemigo,
y en aquesto no ay disculpa,
pues teniendo vos la culpa
a mi me dan el castigo.

Saliò vuestra suerte vana,
mui falsa fue vuestra suerte,
pues no padecerè muerte,
si viva està vnestra hermana:
aquesta verdad es llana,
pues no siendo su homicida,
es malicia conocida

la vuestra, que no me acosa,
pues aunq es Clorinda hermosa,
no me quitarà la vida.

D. Lo. No sè con que fundamento
dezis que mi hermana vive,
si esse azero con su sangre
tintasteis. *Cañ.* Donosochiste.

D. Fe. Señor Dó Lope esto es cierto.

D. Lo. Que mal modo de aximitfe
quando la sentencia vien en

a intimaros. *Cañ.* Para vn triste
no ha de aver piedad?

D. Fel. Don Lope
yà es preciso que registre
vuestra atencion estas damas.

D. Lo. Pues que quereis advertirme
con esso? *D. Fel.* Que la vna dellas
es Clorinda, aunque fingisteis
ser muerta a mi azero fuerte,
y pues vuestra hermana vive,
no querais que yo padezca,
porque aunque tres muertes hize
aquella ocasion, la parte
perdonò dellas; vn triste
no ha de padecer sin culpa,
pues sus disculpas lo asisten.

Cañ. Mi señor serà su esclavo,
si acaso llega a ser libre.

D. Lo. Ay lance mas apretado? *Apar.*
mi desdicha me persigue,
si es Clorinda la que miro?
mas que tea es imposible,
porque los puerttas cerradas
quedaron, pena terrible!

Cañ. A las dos està mirando
con vnos ojos de linçe.

Va a descubrir a Sirena.

D. Lo. Es esta Clorinda acaso?
mas que es Cielos lo que hize?
Sirena es.

Descubrela.

Cañ. Y tan Sirena,
que sin ser pescado, dicen
que le ha dado mala espina
a Don Cesar. *Ces.* Penas tristes,
a que aguardais, que no dais
mil muertes a vn infelize?
Sirena aqui en este traxer?
Sirena tan sin medir se?

Cañ. No es buena pieza Sirena.

D. Fe. Porque? *Cañ.* Porq no se mide?

D. Fel.

D. Fel. Don Lope aquesto es verdad;
la que en lugubres matizes
encubre el rostro, es Clorinda,
y advertid que no lo finje
el discurso.

Sale vn criado.

Cri. La sentencia,
que aqui luego se os intime
mandan, y assi despejad.

D. Fel. Señor Don Lope, medirme
no puedo en esta ocasion,
y assi es justo preferirme
a vos, con que será fuerza,
que en lance tan infelize
haga nula la sentencia,
con que aqui viva se mire
vuestra hermana, advertid que es
la que mirais, y si pide
vuestro deseo mirarla,
esta es Clorinda.

Descubrela.

Clo. Bien dize,
Don Felicio, yo estoi viva,
vuestro rencor se mitigue,
decline vuestro furor.

Cañ. Mui bien la Clorinda dize,
pero en aquesta ocasion
quando vemos este chiste
mucho le apretará el caso
pues juzgo hará que decline.

D. Lop. Encubre el rostro Clorinda,
porque es fuerza me castiguen
mil desdichas, si te miran.

Clo. Obediente he de encubrirme.

Sale el Relator.

Rel. Que despejen estas damas
importa, para que intime
la sentencia a Don Felicio.

D. Fel. Estas damas no es posible
que salgan de aquesta sala,

Rel. Pues porque razón?

D. Fel. Publique
yá Don Lope el fundamento.

D. Lo. La pena, y dolor me rinden.

D. Fel. Mirad Don Lope, que es cierto
esto que mi lengua os dize,
y es fuerza que vuestro honor
en vna infamia peligre
si llegan viva a mirarla,
quando al contrario se finje.

Rel. Responded señor Don Lope.

Lop. Pena grave, fuerte crimen,
no sè lo que teme el alma,
no sè lo que el alma dize,
mas desta suerte el remedio
es necessario se aplique:
Que despejen estas damas
no conviene, porque vn triste
no se alivia con la pena
que otro padece, y pues dizen
que solo falta el perdon
de mi parte, yá está libre
Don Felicio, quando no
le dá molestia otro crimen.

Rel. Pues con esto libre queda,
y en lance que es tan felice
ir a dar parte me toca
para hazer q̄ luego os libren. *V. as.*

D. Lo. Mas es con tal presupuesto,
que para que se mitiguen
las sospechas, de que yo
aquestos engaños hize,
es fuerza que os caseis luego
con Clorinda, y que os suplique
que no vivais en Valencia.

D. Fel. Razon tiene en lo que dize
Don Cesar, obedeced
lo que sus afectos piden.

Ces. Assi lo afirmo, y mi mano
con grande gozo lo admite.

Cañ. Oy Don Felix no se casa,
porque como no está libre

temer a la inquisicion
no se excusa, con que dize,
que quando le abran las puertas
se casará amante, y firme.

Sir. Y yo su esposa serè.

Sale el Relator.

Rel. Pues la libertad que pide

vuestro gran valor teneis.

Ces. Así es razon se publique.

Cañ. Con que pues Lope perdona
tambien el Poeta pide
perdon de sus muchas faltas,
quando postrado se rinde.



LA REYNA MAS DESDICHADA,
Y PARTO DE LAS MONTAÑAS.

COMEDIA

FAMOSAS.

DEL MAESTRO IVAN CABEÇA.

PERSONAS.

Casimiro Rey de Francia.

Luis.

Vison.

Lidoro.

Cleuncio.

Silbio.

Manfredo.

Meliso villano.

Mosquete gracioso.

Isabela Reina de Francia.

Madama Flor.

Mosqueta villana.

Tirso Villano.

JORNADA PRIMERA.

Dentro Isabela

Ysa. No ay quien socorra a la Reyna,
contra vn traidor alevoso,

que sin Dios, ni ley pretende
quitarme el honor heroico?
ha de todos mis criados,

como no me dais socorro?
como no me ayudas Flor?
como así tardas Cleoncio?

Sale Lidoro como luchando cõ Isabela.

Li. En vano Isabela hermosa
te eximes, porque tus ojos,
como los mirè tan cerca,
siendo de luzes aborto,
mas aumentaron mi llama,
y en tan crecidos ahogos
me pareciste mas bella
al verte con el enojo;
bien como en dia nublado
esse blandon luminoso
parecer suele mas bello
a vista de tanto estorvo.
Compadecete de mi,
vn alivio dame solo,
mira que a tus luzes muero,
advierte que.

Isa. Cielos sordos,
como no escuchais mi llanto?
como del nevado globo
no se arrancan esos exes,
y encendiendo promontorios,
no abrafan este tirano?

Li. Advierte que soi Lidoro.

Isa. Suelta tirano. *Li.* Isabela
la esquivèz dexa. *Isa.* Cleoncio.

Li. No he de soltarte. *Isa.* Flor mia,
en vano las voces formo.

Li. Apagar la sed intento
con el cristal deste modo.

*Besele la mano, y entonces Isabela le
saca su espada de la baina, y haze
que quiere herirse.*

Isa. Pues deste modo tirano
siendo sangriento despojo
me librarè.

Flo. Flor te sirve.

Li. El estoque dexa vndoso.

Sale Cleoncio.

Cle. Porque dà voces su Alteza?

Fl. Que quiere passarse noto.

Cle. Que quiere herirse parece.

Li. Vuestra Alteza suelte. *Isa.* Estorvo

no me seais, que su punta,
si cristal la reconozco,
ha de bolverse en coral,
y en mi pecho por mil modos
ha de passar (triste suerte)
quando mi fortuna lloro,
de cristal a coral fino,
de azuzena a clavel rojo.

Li. Ea suelte vuestra Alteza,
que parece lance impropio,
querer ser blanco a su punta,
ser para su azero escollo.

Fl. Lidoro, que pena es esta?
y señora, estos que ahogos?

Cle. Señor, que desdicha es esta?
dilo, señor, a Cleoncio.

Isa. Lidoro lo sabe bien,
mejor lo dirà Lidoro.

Li. Pues vive Dios que he de hazer
quando veo sus oprobios,
que padezca a mi vengança
mil pesares, pues yo solo
primero querer herirse
la vi con tan fuerte enojo.

Fl. Sepamos lo que passò.

Cl. Dezid lo que fue a nosotros.

Li. De vn ciprés a la corteza
estava yo reclinado,

y por el verde emparrado
vn estoque vi a su Alteza;
luego acudí a su grandeza,
y al llegar miro, que apunta
toda su violencia junta,
y por quedar satisfecho,
quitè el estoque a su pecho,
del pecho apartè su punta.
Hállèla en tanto tropel,

y en tragedia tan penosa,
 las mexillas sin la rosa,
 los labios sin el clavel;
 el nacar fue poco fiel,
 pues en pesar que no es leve
 assi a dexarla se atreve,
 y al parecer poco franco
 la quiso dexar en blanco,
 y por esso passò a nieve.
 La causa, porque arriesgada
 intentava verse herida,
 solo de mi es conocida,
 de vosotros ignorada;
 al Rey solo es reservada,
 solo al Rey en tal dolor
 la ha de dezir mi valor,
 que en peso de tal balança,
 serà a mi razon vengança,
 y castigo a mi rigor.

Is. Ha traidor, y como mientes! *Ap.*

ò si yo en tan grave injuria
 la verdad dezir pudiera;
 pero los labios me añuda
 lo que el vulgo dezir puede,
 pues en tales travesuras,
 luego a murmurar se arriesga,
 y de malicioso juzga,
 que quando vn hombre se atreve
 a violar la fe pura
 de vna muger, ella misma
 se diò fundamento, y duda,
 si es liviana la muger
 quando en tal pesar fluctua;
 y assi mejor es callar,
 mejor es en tal angustia
 cerrar el labio a las penas,
 pues en tan triste penuria,
 aunque a Lidoro castiguen,
 no me escuso las calumnias.

Fl. Como assi la vida arriesgas?

Cl. Como la muerte te buscas?

Fl. Como el pesar te grangeas?

Cl. Como a padecer te ayudas?

Isa. Solo Lidoro lo sabe,

porque yo estoi tan confusa,
 que ignoro lo que no dudo,
 y no son dadas las dudas;
 y assi Flor, me miro tal
 al mirar estas injurias,
 que estoi sintiendo, y no siento,
 que estoi muda, y no estoi muda,
 que estoi triste, y no estoi triste.
 Mira si en tanta fortuna
 puedo sentir, y llorar
 lo que el dolor no me escusa.

Llora.

Fl. Lloras, Isabela, lloras?

Isa. Si Flor, porque en tal angustia,

dixo la lengua a los ojos
 al mirarme sin ventura,
 llorad vosotros, llorad,
 y dezid con lengua muda
 lo que yo dezir no puedo;
 y assi Flor amiga, juzga
 que con lagrimas pronuncio,
 lo que el eco no articula.

Fl. Tambien tu dolor padezco,
 tu pesar, que soi tan vna
 contigo, que puede el Cielo
 hazer quando se executa,
 que sola el daño padezcas,
 mas no el dolor que resulta.

Isa. Tu grande amor agradezco,

tu fineza. *Fl.* Mas la culpa
 tu solo Lidoro tienes,
 pues Isabela procura
 con tu estoque mismo hazer
 de cristal bainas a su punta;
 de donde llego a notar,
 que tu traicion haze injuria
 al Rey, pues le diste estoque
 para mirarse difunta.

O no sè Lidoro, no
lo que resuelvan mis dudas,
fino es que juzgue al mirarte,
quando en tal turbacion luchas,
que como cruel Tarquino
te ciegas, mueves, y turbas,
no adorandola Isabela,
si aqui Lucrecia la buscas.

Isa. Flor reprime lo que dizes,
porque Lidoro procura
como Reyna honratme siempre;
ay Flor, y como pronuncias
lo que sola sabe el alma.

Li. La satisfacion acuda
a lo que Flor dixo, y sepa,
quando de traidor me acusa,
como pudo con mi espada
querer herirse. *Fl.* Confusa
estoy Lidoro, y no entiendo
esto que me admira, y turba.

Li. Ya Flor, como verdad es
te dixè al ver el empeño,
que dava treguas al sueño
a la falda de vn cipres.
En aquesta ocasion pues
su Alteza ciega, y turbada
menos cuerda que asustada
a mi yfana se acercò,
y de mi lado sacò
aquesta brillante espada.
Despertè del paraíso
en lance tan conocido,
porque pudo el lento ruido
sacarme de aquel abismo;
luego la seguí yo mismo,
y aunque apresurado el passo,
fue muy apretado el caso,
pues yà se heria; y assi
el estoque me ceñí
en tan impensado acaso.

Isa. Que traición tan bié fingida. *Ap.*

Fl. Siempre ay dudas en el alma.

Cl. No sè lo que tema desto?

Isa. Que en infamia tan pesada
tenga candados la lengua,
tengan ñudos las palabras.

Fl. Pesar tiene vuestra Alteza?

Isa. Si Flor, que si tu llegaras
a mirarme el coraçon,
son tales las circuntancias
que mi sentimiento oprimen:
quando mi pesar agravan,
que tu sintieras lo mismo
en tal pesar, en tal ansia,
si temieras lo que temo,
si lo que lloro lloraras.

Fl. Como Isabela lo siente?

Cl. Mucho el dolor la maltrata.

Isa. Vamos Flor, porque la pena
no dà lugar a las plantas
para que puedan tenerme.

Fl. Siguiendo voi tus pisadas.

Isa. En donde estàs Casimiro?
Casimiro como tardas?
mira que vn traidor intenta
alçarse con toda Francia.

Vanse las dos.

Li. Pues que quedamos y à solos,
contigo solo intentara
declarar mi pecho. *Cl.* Estimo
el favor con que me tratas.

Li. De aqui a disponer empieço
de la Reyna mi vengança.

Cl. Dime señor tus intentos,
tus cuidados me declara.

Li. Quieres mostrarte leal
de Francia con el Monarca?

Cl. Esso intento. *Li.* Si esso intentas,
escucha, y fabràs la infamia
mayor del mundo. *Cl.* Yà escucho.

Li. Pues advierte, que la causa
porque Isabela ingentò

hazer de su pecho baina,
al estoque fue corrida
de que yo aquesta mañana,
quando en ondas de marfil
vierte aljofares el alba
la vieste, fuerte desdicha,
que entre el nacar, y esmeraldas
de las flores, y las yervas,
con el jardinero agravia
el honor de Casimiro,
Monarca heroico de Francia;
y assi Cleoncio, pues somos
de esclarecida prosapia,
sepa el Rey este adulterio,
el Rey sepa aquesta infamia,
sepa el Rey que le haze agravio,
el Rey sepa que su fama
ha profanado Isabela,
y pues sola vna jornada
dista de Paris, los dos
en ocasion que estan varia,
vamos a salirle al passo,
y sepa en tan tristes ansias,
que somos los dos leales,
que le zelamos su casa,
que somos fieles vasallos,
quando el honor le profanan,
que si esto Cleoncio hazemos
seremos para su gracia
de Francia los mas leales,
los mas amigos del alma.

Cl. Yo señor, pues como puedo
en ocasion tan pesada
agraviar assi a Isabela,
si tan virtuosa, y casta
la miro? *Li.* Viven los Cielos,
cuyo pavellon de plata
es circulo de cristal,
que si en esta ocasion tratas
contradezirme, que intente,
que los filos desta daga

re hagan confessar apriessa,
viendo la muerte cercana;
y assi resuelvete luego

Cl. Que ocasion tan apretada,
quiero a justarme a su gusto, *Ap.*
que despues yo tendré maña
para descubrirlo al Rey.

Li. Que dizes? *Cl.* Que es ajustada
a la razon tu razon;
y assi advierte; mirá, trata,
quando quieres que el Rey sepa
esta desdicha. *Li.* Mañana
los dos con mucho secreto
de recibirlo con capa
saldremos desde Paris,
y sabrá en ocasion cauta
esse aleve pecho; pene *Apart.*
quando me desprecia, y mata.

Dentro.

Vno. Viva el Grande Casimiro,
el Conquistador del Asia.

Dos. Viva, quando vencedor
a Paris llega en tal calma.

Li. Segun las voces me informan,
el Rey yá de su jornada
vencedor buelve; y assi
en esta ocasion la causa
ha de saber de su agravio.

Cl. Ay Isabela, si el alma *Apart.*
pudiera callarlo muda.

Li. El Rey llega.

Dentro.

Vno. Plaza, plaza.

Sale el Rey, y acompañamiento.
Rey. En donde Isabela hermosa
está con este tropel,
que su deidad milagrosa
dá en mejillas vna rosa,
y en labios todo vn clabel?
Como su beldad no miro,
quando con solo vn suspiro

me anima, y es cosa llana,
que a su deidad soberana
ariendo, quiero, y aspiro?
Como Isabela no viene?
como en visitarme tarda?
como con su amor conviene?
como tanto se detiene?
y como tanto se aguarda?
Como al venir vencedor
me haze tan poco favor
siendo del alma mitad?
Luego a Isabela llamad,
porque es ya grande rigor.

Li. Pues sepa, ya vuestra Alteza,
que no importa en tal congoxa
que Isabela venga. Rey. Como?

Li. Porque antes que venga importa
el que yo hable a vuestra Alteza,
y en desgracia tan notoria,
que despejen esta pieça
conviene, y que la persona
de Cleoncio quede. Cl. Todos
dexen esta pieça sola.

Vase el acompañamiento.

Rey. Que querrá Lidoro el alma
en todo vn mar de congoxas
titubea pena a pena,
y ya fluctua ola a ola.

Li. Rey del mundo soberano,
Principe de dos Coronas,
Factor del Cielo Francés,
y Neptuno de sus costas;
ariende, escucha, y sabrás
la pena mas lastimosa,
que en buriles de diamante
escrivieron letras rojas.
Partistete como sabes,
y como el mundo lo nota,
conquistando a Feduardo,
grande Duque de Saxonia.
Quedè yo en Paris, y Francia;

quiso obedecerme toda,
bien, como al llegar la noche
las inferiores antorchas
obedecen a la Luna,
porque quando asì la adornan
tantos rayos de cristal,
tantas de plata garzotas,
juzgan que el cocke de Febo,
quando se baña en las ondas
del Oceano, la dexa
substituta en sus zozobras,
superior en sus ausencias,
y eminente en tal derr ota.
Obedecido vivia,
quando (ay pena lastimosa)
quise vna noche gozar
del viento alegre que sopla
por entre jazmin de nieve
menudo cristal, ò aljofar.
Baxè al jardin, y al ribete
que las azuzenas forman
haziendo cama a vn laurel
para recoger las hojas
me puse; desde aqui empieza
la desdicha, mi voz sorda
Casimiro escucha vn poco,
si las penas no te ahogan.
Que aqui estava en este puesto
avia casi dos horas,
quando por la puerta que
guia (que acciones tan locas)
de Isabela al quarto, veo
que vna muger sale en cota,
y basquiña de pagizo
con puntas negras, y nota
que a las luzes de la Luna
descubri estas ceremonias.
Era el passo por la parte
en que mi felicenciosa
hizo cama a sus cuidados,
ù diò alivio a sus congojas;

pero al passar la que dixes,
 por las verdes claraboyas
 de dos laureles, conozco
 que fue (mi pena es notoria)
 Isabel (no sè lo que digo)
 que ay acciones de tal forma,
 quando se conocen feas,
 y llega a verlas la nota,
 que las apunta la lengua,
 pero el pesar las estorva.
 Pero digalo, no tema,
 tu virtud lo sepa heroica,
 que si el castigar leales
 en la Francesa Corona
 se acostumbra, aqui estoy yo,
 la cuchilla luminosa
 esgrime contra mi cuello,
 que quiero que se conozca
 que estimo el honor del Rey
 mas que mi cabeça propia.
 Por la calle de laureles
 iba siguiendo a la forda
 aquella muger, mal dixes,
 aquella circe engañosa,
 quando al llegar al estrecho
 de dos pobladas alfombras
 de claveles, y azuzenas,
 de jazmin, mosqueta, y rosas,
 notè que esperaba vn hombre,
 y que con fe cariñosa
 a la muger recibia,
 y que sus razones todas
 a impuro amor caminavan,
 porque a mi las verdes hojas,
 ò encubrieron celosias,
 ò zelaron claraboyas.
 Viendo tantas sinrazones,
 como mirè mi persona,
 centinela de Palacio,
 de la cinta en tal discordia:
 Saquè el estoque bruñido,

y esgrimiendo yo sus ondas,
 lleguè al puesto donde estauan,
 y conoci (fuerte cosa)
 que Isabela (estoy turbado)
 Reyna de Francia, deshonna
 tu fe, con el Jardinero,
 no son cosas fabulosas;
 pues Cleoncio, que conmigo
 fue centinela forçosa,
 viò, que con aqueste azero
 de flores las amapolas
 hize que tintasse Octauio,
 aunque se miravan rojas.
 Esto es verdad, que Isabela
 en empeño de tal monta,
 aunque sabe que llegaste
 ya vencedor de Saxonia,
 no quito venir a verte,
 y si bien esto se nota,
 la verguença no la dexa
 hazer estas ceremonias.
 Y à Paris sabe el suceso,
 y juzgo, que Francia toda
 sabe que estás sin honor,
 aquellas calumnias borra
 con su sangre fementida,
 mira que el vulgo se arroja
 a mormurar su adulterio,
 quando sabe tu deshonna
 Ea inuicto Casimiro,
 heroico Rey de la Europa,
 Isabela està con vida,
 sangre sus venas informa.
 Octauio yaze sin alma
 al valor de mi persona;
 yo soy leal, tu eres Rey,
 la Reyna te fue traidora,
 solo resta, que te vengues,
 haz que luego esta alebosa,
 quede sin vida a tu espada,
 quede muerta a vna ponçonã,
 que

quede a vn puñal sin aliento,
quede herida de vna Osa,
quede a vn arcabuz sin alma,
ò sino en tanta discordia,
encargame a mi el vengante,
que en lealtad tan heroica,
serè ponçona, puñal,
arcabuz, veneno, y Osa.

Rey. Pòsible es, que a Casimiro,
invièto de Francia Rey,
Isabela con tal ley
lo tratàsse. *Li.* Así lo miro,
y como yà te informè,
en esso que has escuchado
conmigo, aque se criado
de lo mismo darà fe.

Rey. Que es esto que por mi passat
en tan horribles castigos,
demi deshonor ay testigos?
toda el alma se me abraça.

Cl. Digo Señor, que lo ví.

Rey. Aun aque se es mi pesar, *aparte.*
que lo llegaste a notar?

Cl. Buelvo a dezir, que es así.

Rey. Lidoro lo que mas pena
me dà en tan triste dolor,
es que este mi deshonor
vièsse, aque se me condena.

Li. Pues yo tomarè algun medio,
quando así tu honor se aja,
de aque se modo se ataja,
este es el mejor remedio.

Dale con la daga a Cleoncio.

Muere a mi a zero tirano,
pierde a mi a zero la vida,
que quiero ser tu homicida
quando mueres a mi mano.

Cl. Así trata tu rigor
a quien contigo consiente?
esto mas mi pena siente
al conocer mi dolor.

Pues sepa yà vuestra Alteza,
que Lidoro. *Li.* Me descubre,
si su muerte no lo encubre.
Cl. Atienda vuestra grandeza.
Li. Son cosas muy conocidas, *aparte.*
que su inocencia lo paga,
y así con aque se daga
acreçiento sus heridas.

Acabalo de matar.

Yà sin aliento quedò, *aparte.*
y yà quedè yo seguro,
pues tiene el silencio mudo
quando Cleoncio murió.
Yà tiene seguridad,
para que con evidencia
se sepa aque se insolencia,
aunque fue con crueldad.
Con esto dos cosas hize,
pues canto, y disimulado,
yo salí de vn gran cuidado,
y a su Alteza satisfaze.
Solo falta que Isabela
en tan desairada suerte
pague infeliz con su muerte
su hipocresia, ò cautela.
Pero al mirar este agravio,
que sale la Reyna veo,
disimule mi deseo,
calle la voz, prendo el labio.

Sale Isabela.

Isa. Yà en Palacio vuestra Alteza,
yo ignorante del suceso,
pero al salir a miraros
encuentro con cuerpos muertos!

Rey. Isabela, esas caricias,
en otros passados tiempos
me servirian de alago,
mas agora son tormento.

Isa. Pues Casimiro, Señor,
bien mio, querido dueño,
ídolo entero del alma,

centro della, y de mi centro;
 que es lo que miro, que noto,
 que atiengo, contemplo, y veo?
 vos conmigo tan cruel?
 vos conmigo tan severo?
 vos conmigo tan atroz?
 vos andais tan poco cuerdo?
 y vos Señor. Rey, Isabela,
 harto os digo con aquesto:
 vos aveis de morir oy,
 y tened esto por cierto,
 porque mi honor enfermò,
 y tengo por manifesto
 que sanará a vuestra sangre;
 há vil vulgo lisonjero,
 que quieras cruel hazer
 en tan peligrosos riesgos,
 que con la sangre de vn vivo
 buelva a renazer vn muerto?
 Esto ha de ser Isabela,
 llamad a Silvio al momento,
 y hazed que traiga consigo
 (en penas estoi embuelto)
 luego vn humilde vestido,
 porque determino, y quiero,
 que este consigo la lleve,
 y que del bosque en los senos
 dandole muerte, salpique
 con el estoque su pecho,
 que no quiero que en Palacio
 se vierta su humor sangriento;
 porque si a questo se vierte,
 temo, y con razon lo temo,
 que siempre que lo mirare
 me dirá con muchos ecos:
 Isabel te deshonorò,
 y aunque en lanze tan atento
 en honor andè acordado,
 no quiero en honor acuerdos.
Isa. Ilustre Casimiro,
 que en este Francès Polo

eres Supremo Atlante
 sustentandolo solo cò tus ombros.
 Casimiro del alma,
 bien mio, dueño, esposo,
 si tus ojos me matan,
 para que otro puñal fino tus ojos?
 Porque estás enojado
 con mi amor? si este solo
 no busca tus desvios,
 quãdo yo a mi pesar triste los llo.
 Tu pretendes mi muerte? (ro.
 tu buscas mis ahogos?
 tu mi deshonor buscas?
 y tu quieres que sufra estos opro.
 En que ofendiò Isabela? (bios.
 si su limpio decoro
 compitiò con las luzes
 del blandon de los cielos lumino.
 Pues aquesto supuesto, (lo.
 esto como lo noto?
 porque cruel te muestras,
 y me das a la muerte por despò.
 Buelve en ti Casimiro, (jos?
 dexa el engaño sordo,
 mira que yo padezco
 sin culpa muerte, pero cò desdoro.
 Engañado te miras
 de vn pecho cauteloso,
 sin ley, sin Dios, sin alma,
 con rigor, con traicion, y con eno.
 Si vn alma nos regia (jos
 con nexo poderoso,
 como puede ofenderte,
 si repugnava tu valor heroico?
 Mil vezes confestaste,
 que vn espiritu solo
 nos regia, con esto
 lo q̄ dixi confirmo, firmo, y doro.
 Si acaso algun traidor,
 y si acaso Lidero,
 mas no quiero en tal pena

el precipicio de tan fiero arrojó.

Callar ferà mejor,

que esse de cristal globo

ha de bolver por mi,

de quié aprender puedes lo piado.

Que he de morir me dizes, (lo.

y que vn alfanje corbo

me ha de quitar la vida?

pesar injusto, lance riguroso.

Donde la piedad tienes?

como me matas, como

el estar desta suerte

no enfrena tus intentos cabilosos?

En cinta estoi, y quando

preñada me conozco,

que falta poco juzgo

para dar heredero al Reyno todo.

Aquesto te refrene,

deste tierno pimpollo

ten lastima, y despues

deme la muerte el penetrãte plo-

Que respondes señor? (mo.

Rey. Solo esto te respondo,

que has de morir al punto

sin dilaciõ, sin termino, ni estorvo,

Solo falta que Silvio

con vn humilde adorno

venga para llevarte. (zoso.

Li. Que prosiga su Alteza es yã for-

Sale Silvio con vn vestido humilde.

Sil. Silvio atento te sirve,

y yã con gran decoro

traigo vn vestido humilde,

quãdo vuestros intétos no conoz-

Rey. Desnudaos Isabela (co.

de las galas, este otro

os vestid, (triste pena)

que quiero que este os sirva de re-

Vos Silvio, con secreto (bozo.

del valle en lo escabroso

dareis muerte a Isabela.

Sil. Pesar padezco, y mi pesar ignoro.

Rey. No deis excusas Silvio,

porque yo puedo solo

con soberano imperio

hazer q̄ executéis a questo arrojó.

Silv. Que os obedezco digo;

pero yo podrè poco, *aparte.*

ò vivirá la Reyna,

a pesar de traidores embidiosos.

Desnudase Isabela, y ponese el vestido.

Isa. Galas, que vn tiempo fuisseis

adorno del decoro,

dexad yã de adornarme,

porque yã defaliños busco solos.

Este real aparato

se ha convertido en polvo,

y ha dexado su ser,

mas q̄ no puede hazer vn alevoso?

Que bien me està lo humilde,

mejor me està que el oro;

mas donde la humildad

perdiò sus visos, quando no son

Muevante Casimiro (cortos?

lagrimas de mis ojos,

ablande tu dureza

el tierno de mis lagrimas follozo.

Ea Lidoro amigo,

con tu ruego imperioso

alcançame su gracia;

pero si tu me matas, como, como?

Lid. Yo, Señora, no puedo,

porque atento conozco

ser justo, y si te mata,

tégo su fundamento por notorio.

Isa. Puesa los cielos pido

piedad, porque vosotros

sois duro bronze altivo,

y en el mar de impiedades sois es-

Cielos, que os ilumina (collos.

tanto planeta rojo,

inocente padezco,

el mūdo sepa mi dolor, y oprobio.

Rey. Seguid luego Isabela;
vos Silvio de esse modo
obedeced mi Imperio.

Is. Vos podeis mucho con el Rey, Li-
Rey. Caminad fementida, (doro.
dexad el Regio folio,
que quien deshonra a vn Rey,
aun merece castigo mas penoso.

Isa. Sigo tus plantas Silvio,
al clima mas remoto
me lleva, que los cielos,
no ser àn en vengarme perezosos.

Vanse Silvio, y Isabela.

Rey. Agora importa amigo,
que en todo este contorno
se diga que la Reyna
de repente murió (muero de eno-

Zi. Dexe el pesar su Alteza, (jo.)
porque en tanto alboroto
querrà el Cielo se allane,
pues mira q̄ la mata vn caso hon-
Su Alteza se retire. (roso.

Rey. Al descanso me acojo,
vamos Lidoro, vamos,
q̄ sobre ser leal, sois valeroso. *vãse.*

Salen Meliso, Mosqueta, y Mosquete
cargado de vn azadon.

Mel. Toma este azadon Mosqueta.

Mta. Mosquete tu has de llevarlo,
porque si llego a mirarlo
es yerro, y yo soi discreta.

Mte. Pero yà te he penetrado
lo que tu ingenio promete,
que aunque me miras Mosquete,
aborrezco el ir cargado.

Mta. Oirte es grande dolor.

Mte. Mucho el cansacio me aprieta.

Mta. Advierta que con Mosqueta
no vale ninguna flor.

Mel. Que siempre quieras traviesso

reñir sin ley, ni razon.

Mte. Y sepa que es la question
por vna cosa de peso.

Mel. Tu, que mayor fuerça tienes,
quien puede llevarlo eres,
porque siempre las mugeres
son flacas.

Mte. Bien te convienes,
mas mi razon no se tuerça,
que quando a mi se me aplica,
bien aqui se verifica
que yo lo llevo por fuerça.
Però no quiero enojarte,
quando amante firme anhele
a la luz de aqueſse Cielo.

Mta. Que quieras así burlarte?

Mte. Que aquesto te aya enojado,
pero yà lo penetrè,
que yo cielo te aclamè,
con que tu te has estrellado.

Mta. Que no le amo advierta yà,
sepa yà que lo aborrezco.

Mte. Que tu favor no merezco?

Mta. Mi desprecio lo dirà.

Mte. Para mi es grande baldon.

Mta. Mire que mucho se alarga.

Mte. Tu te echaste con la carga,
mas yo llevo el azadon.

Mta. El quererlo era desdoro.

Mte. Dureza miro en tu amor.

Mta. Sepa vusted mi leñor,
que yà dobla quando ay oro,
pero en qualquier ocasion
al ser mi firmeza immobile,
no me agrada el hombre doble,
aunque me agrada el doblon;
porque yo no soy de aquellas
que dan en amarteladas,
y al mirarle enamoradas
se pulen para ser bellas.

Yo quiero quien con ventaja

me alaje, pula, y regale.

Mte. Ay Quien conmigo se iguale?

Mra. Miren pues que linda alaja.

Mte. Aunque en lo vivo te toque,
a Roque estimas sin ley,

el que en las Pasquas es Rey.

Mta. Yo no quiero a Rey, ni Roque,

esos arrojos son fumos,
quando con Roque me infama.

Mta. Yo en ti conocí esta llama
al verte con buenos humos.

Mte. No ha de bolar con tal gala

de vna muger la deshonra,

pero al dexarme sin honra,

no es Mosquete quando bala,

buelva en esso sobre si,

y advierta tan mala accion.

Mta. Solo puede el azadon

bolver aqui sobre mi.

Mte. De que mi amor conociò?

como en tan crecida pena

a tal dolor me condena?

Mte. Espera, y lo dirè yo:

Tu dos cartas le escriviste,

las quales ardid, y maña

haziendo la fuerza estraña,

quitaron al que las diste.

Aqui las tengo guardadas,

aunque me dan siempre zelos.

Mta. Viven, tirano, los Cielos,

que assi se han de ver vengadas.

Tirale de la barba.

Mte. Con aqueflore descargas,

y apagas tu activo fuego?

dexame Mosqueta luego,

callen barbas, y hablen cartas.

Mel. Que deis en vuestra porfia,

y que yo estoy no atendais,

mirad que yà me irritais

con vuestra gran grosseria.

Mta. Este es el desconocido,

y el que haze ruido con verte.

Mte. Que yo soi Mosquete advierte,

y no es mucho que haga ruido;

y si tu razon discreta

en esta razon me escucha,

dirè, mas con razon mucha,

que me picò esta Mosqueta.

Dentro Isabela.

Isa. Piedad, Pastores, piedad,

dad socorro a vna muger,

que en los vltimos alientos

en estos montes se vè.

Mta. Escucha estos tristes ecos.

Mte. A piedad deven mover.

Mel. A socorrerla camino.

Mte. Espera, que yo mirè

por entre las verdes ramas,

frondoso de hojas cancel,

venir vn hombre con voces

en tan penoso baiben.

Dentro Silvio.

Sil. Zagales destos contornos,

mas aunque escuchando estèn,

finalmente son villanos.

Mte. Villanos, ni fantaren,

ni folias no hallarà

por este verde vergel,

porque en casa de vn barbero

repicados los dexè.

Sale Silvio.

Mel. Dezid lo que nos mandais.

Sil. Pues vuestra piedad hallè,

sabed que en medio esse monte

a la falda de vn ciprès,

con diadema de esmeralda,

y coturnos de clavel,

a vna dama le diò el parto,

mejor digo a vna muger,

pues passa lances de tal,

la que tan infeliz es.

Y assi amigos, si piedad

en estos montes teneis,
seguidme, y dadla socorro,
que en tal dolor, è interes
casi sin vida la dexo,
seguidme que yo serè
quien os lleve al puesto, donde
de penas tanto tropel
la dexan casi sin alma,
la tienen casi sin ser.

Mel. Yo seguirte determino,
estampese yà tu pie,
siendo quien me guie. *Mte.* Y yo,
porque no parece bien
que donzellas en el parto
asistan, me quedarè
con Mosqueta en este puesto.

Sil. Pues si eres piadoso ven.

Mel. Pues si tu me guias sigo.

Vanse los dos.

Mte. Pues si se van, yo quedè. (me?

Mta. Que siempre has de acompañar

Mte. A questo es quererte bien,
aunque tanto me desdenas.

Mta. Es razon Mosquete, que
te adore, quando en tu cuerpo
a porfia mi desden
mira imperfecciones tantas?

Mte. Dime, que viste? *Mta.* Yo sè
que estos dientes son postigos,
y el llegarlo a conocer,
aunque en los dientes me pongo,
no me has de poder morder:
Tu tienes quinientas faltas,
pisas mal, tienes mal pie,
eres flaco, no eres firme,
y sobre hazerte merced,
tienes propiedad de fastre,
y te iràs con Luzifer,

Dentro Meliso.

Mel. Mosquete deten el osso,
que entre sus vñas cruel

se lleva vn Infante. *Mte.* Yo
aquesto no puedo hazer,
porque en pena tan atroz
como en el riesgo se vè,
si el que roban es Infante,
de acavallo suelo ser.

Dentro.

Mel. Por esse lado camina,
y es fuerça el passo le dè
de aquestos fresnos la calle.

Mte. No vendrà a donde yo estè,
por essa otra parte irà,
porque qualquiera muger
se huele desde vna lengua,
y en esta ocasion mirè,
que la que tengo presente,
es Mosqueta, y huele bien.

Sale Meliso.

Mel. Fui siguiendo aquel camino,
lleguè, y a penas lleguè
de dos infantes que diò
aquella infeliz muger
al mundo, mirè que vn osso
entre sus vñas cruel
arrebatò al vno, y yo
vengo siguiendo esta vez
sus passos, siguiè Mosquete,
vèn apriessa, apriessa vèn.

Mte. Yo apriessa no he de seguirte,
aplacer te seguirè,
y con ir a vn gran pesar,
diràn que voy a plazer.

Me. Vamos luego, que en las breñas,
que enmarañadas se vèn,
se ha de ocultar; vive el Cielo,
q̄ aunq̄ en medio el bosque estè,
horror serà de mi braço,
espanto de mi poder,
escandalo de mi fuerça,
y rayo de mi vejez.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Luis, y Tirso asidos de vn anillo,
y Mosquete.*

Tir. Luis el anillo has de darme.

Lu. Suelta el anillo, que yo
soi quien mas lo mereció.

Tir. Que quieras así dexarme?

Lu. Si Tirso, que en tal rigor
veo a Belisa inclinada
a mi solo, y con la espada
defenderè su favor.

Yá el tenerlo es grosseria,
suelta Tirso, no has de asillo,
ea suelta yá el anillo.

Tir. Ser poco fino seria.

Lu. Pues yo, si tu no lo dexas,
te lo quito con violencia,
que quien no tiene atencencia,
como puede tener quejas?

Quitale el anillo.

Tir. Bastardo destas Montañas,
vil parto de aquestos montes,
es bien que así te remontes,
bastardo destas cabañas?

Tu no te acuerdas de ti,
mas queja es sin interes,
que quien no sabe quien es,
no se acordará de si.

No sabes yá que tu madre
es aqueessa vil muger,
y que te llegó a dar ser,
sin saber quien es tu padre?

Tu primer cuna, lentiscos
fueron, no puedes negarlo,
pues llegan a confesarlo
con tristes ecos los riscos.

Que a competirme vn bastardo
leatrevá en mi firme amor,

y que se lleve vn favor?
en colera, y furor ardo.

Belisa su error sabrá,
yo a Belisa le dirè
en quien emplea su fe,
y el pago tu amor tendrá.

Considera estas razones,
y muda de proceder,
que vn bastardo no ha de ser
de tan pocas atenciones. *Vase.*

Lu. Que así Tirso me tratasse?
que yo sufra aquel agravio?
como a mover osso el labio?
el pecho es fuerça me passe.
Yo bastardo? yo ignorar
el padre que me engendrò?
Justos Cielos, como no
me mata a questo pesar?

Sale Isabela.

Isa. Luis de mis ojos, querido
pedaço del coraçon,
con quien los enojos son?
por quien tu pesar ha sido?

Lu. Por ti fue, madre engañosa,
que a poder quitarme el ser,
empleara mi poder
en vna tan justa cosa.

Pero no en vano me asijo
quando tu no me disculpas,
que de vna madre las culpas
venga a padecer el hijo?
mala ley, è introduccion,
pues la madre llega ha hazer,
que vn hijo antes de nacer
padezca el mismo valdon.

Isa. Luis tus razones no entiendo,
yo no sè lo que me dizes,

de tu natural desdizes
en esso que estàs diziendo.

L. Tengo natural de honrado,
que eras liviana dixeron,
vn grande pesar me dieron,
y aqueſſo es lo que ha paſſado.
Vive el globo de cristal
de eſſe nevado zafir,
que quien ſoi me has de dezir,
ò ſino aqueſte puñal,
quando en el honor me tocas,
con dolor, pena, y fatigas,
harà luego que lo digas
por mas de quarenta bocas.

Iſa. Espera, mi Luis espera,
tu queja ſatisfarè.

L. Yo atento te eſcucharè,
ò ſi eſta mi dicha fuera?

Iſa. En Paris, noble Ciudad,
de aqueſte Francès Imperio,
Corte del gran Caſimiro,
gran Monarca deſtos Reinos,
tu padre, y yo muchos años
vivimos con gran ſoſiego,
que con el favor del Rey,
nunca llegava a echar menos,
ni la merced de los otros,
ni el aplauſo de plebeyos.

Quiſome bien Iſabela,
Reyna de Francia, aqui llego
a enternecerme, perdona
ſi con el pesar que tengo
el hilo rompe el diſcurſo,
pues miro el diſcurſo atento,
que tambien ſufre Iſabela
la deſdicha que padezco.

Viento en popa la fortuna
nos favorecia, pero
al mirarnos tan dichosos
(aun al referirlo temo)
ſoſpechè que nueſtra dicha

puerta ſe mirava al rieſgo;
y aſſi dixè a la fortuna,
eſta deſdicha temiendo:
no nos favorezcas tanto,
pon en eſta rueda freno,
porque miro el precipicio,
que vaa la dicha figuiendo;
y es cierto no dixè mal,
quando caſi ſiempre vemos
que al morir la Aurora hermosa,
perlas, y aljofar vertiendo,
empieça Phebo a luzir,
y quando abraſa mas Febo,
vapores levanta leves,
con que en el zafir de yelo
ſe forma nublado opaco,
en el qual bramando el euro,
centellas bibra el zafir,
diſpara eſſe globo truenos,
haziendo la luz tinieblas,
la luz en ſombras bolviendo,
Deſte modo ſucedìo
en noſotros, pues luziendo
con Caſimiro, tu padre,
rayo de aqueſte emisferio,
vn traidor, vn alevoso,
vn ſementido, vn groſero,
pero digalo ſu nombre,
porque de vn traidor los hechos
ſolo ſu nombre los dize,
y ſin ſu nombre ſon menos.
Lidoro pues, que poſſee
de toda Francia el gobierno,
del Rey ſegunda perſona,
y en mi deſdicha el primero;
le dixo a ſu Mageſtad,
que tu padre (triste aguero,
con que lagrimas lo digo,
y con que dolor lo ſiento)
era aleve a la Corona,
era traidor al Imperio,

penfion que tiene vn leal,
quando es traidor a algun pecho.
Oyelo el Rey, mas que mucho,
fi en tan lamentable riefgo
fue affumpto de mi fortuna,
fue cocodrilo fangriento,
que nos matò con fus voces
haziendo la verdad yerro?
Creyòlo el Rey al oirlo,
y quifo parecer recto,
pues mandò que de Paris,
fin diferirlo a otro tiempo,
faliessimos yo, y tu padre,
casi de dezirlo tiemblo,
pues aun llorò mi defdicha,
quando la eftoi padeciendo.
Obedecemos al Rey,
dexamos a Paris luego,
falimos por effos bofques,
penfil de flores, y fresnos,
y en medio de aqueffas felvas,
de aqueffos feros en medio,
me llegò la hora del parto,
porque en tal defafolsiego
fali en cinta de Paris
para cumplir el deftierno.
Salifte a luz esta vez,
pero quifieron los Cielos,
que otro hermano que nació,
ò yà voraz, ò fangriento,
haziendo puñal fus vñas
lollieaffe vn offo fiero.
Muriò tu padre despues,
quedè fola, fola tengo
alivio en ti, que del alma
eres pedaço defecho,
fola tu puedes valerme,
en ti mi favor efpero:
Lidoro con vida eftà,
vengança piden fus hechos,
tu tienes valor, el alma,

yo pido vengança, azeros
ay en el mundo brillantes,
yo agraviada me fofpecho,
tu deshonorado te juzgas;
pues a que efpera tu aliento,
pues tu valor a que aguarda,
que defte traidor el pecho
no deshaze, hiende, y parte,
bien como ignefero trueno
fuele en las bajas esferas
los plateados paralelos?
Mi Luis, fin honra me miro,
mi Luis, fin honor me veo,
mi Luis, deshonorada eftoi,
quando a ti te confidero
con valor, animo, y brios,
aunque te miro tan tierno;
fi deshonorado te juzgas
tu tienes la culpa de effo,
pues feràs infame en tanto,
(aunque tu defgracia temo)
que Lidoro eftè con vida,
que Lidoro tenga aliento.

Lu. El alma te oyò turbada,
pero en tan grave dolor,
fabrè dar vida a mi honor
con los filof de mi efpada.
Que affi puffiera Lidoro
en nuestro honor tal borron?
tiembla el alma, y coraçon
al ver manchado el decoro.
Luego me parto a Paris,
y vive el Cielo, villano,
que ha de hazer aqueffa mano
que pagueis lo que dezis.
He de quedar fatisfecho,
que quando affi os confidero,
para mi mano ay azero,
y fuego para mi pecho.

Isa. Que vas a fer fu homida?
temo que te has de perder,

que

que es señor, y con poder.

Lu. Sin honor no quiero vida.

Isa. Pues mi Luis dame los braços:
fortuna infeliz, mal hado!

Lu. Yo naci yá desdichado.

Is. Pague en lagrimas tus laços, *llora*
y no es mucho si se advierte,
pues al ver este desdoro,
yo soi sola la que lloro,
pero tu eres quien las vierte.

Lu. Las lagrimas enjugad
madre, que es cosa sabida,
que nuestro honor tendrá vida,
y allà dentro os retirad.

Isa. Pues a Dios Luis de mis ojos.

Lu. A Dios madre.

Isa. Quiera el Cielo
que buelvas yá con consuelo,
y su vida por despojos. *vase.*

Lu. A Dios montés, a Dios peñas,
a Dios prados, a Dios riscos,
a Dios fauces, y lentiscos,
a Dios encinas, y breñas.

Salé Tirso.

Tir. Luis, que pesar te molesta?

Mte. Dime señor tu dolor.

Lu. Solo es estar sin honor
en pena que es tan funesta;
cobrarlo intento, y mi espada
el instrumento será,
y de espejo servirá,
pues me alienta como honrada.

Mte. Tu estás en grande çoçobra,
y ten el honor a raya,
que si vna vez se desmaya
con dificultad se cobra.

Lu. Yo estoi yá determinado
para partirme a Paris.

Tir. No has de hazer aqueſſo Luis.

Lu. Solo hazerlo es ser honrado,
que quando con valor ardo

en tal colera, y fatiga,
no ha de aver yá quien me diga,
como vos, que foi bastardo.

Mte. Yo también iré contigo,
si así tus furores templo,
y pues tu das buen exemplo,
han de dezir que te sigo.

Lu. El anillo toma v fano,
sea para ti divisa,
que no quiero que Belisa
premie mi Fè con su mano.

Tir. No he de tomarlo. *Lu.* El rigor
temple su colera, y sed,
y pues yo te hago merced
recebelo por favor.

Tir. Gran pena me dà tu ausencia,
que a Paris vàs. *Lu.* Eſſo es cierto,
porque tengo el honor muerto,
y allà importa mi asistencia.

A la Corte mi destino
me lleva en esta ocasion,
porque quiso el coraçon
escoger este camino.

Mte. Has de dexar lo turbado
como persona de porte,
porque aunque estés en la Corte,
no te has de quedar cortado.

Tir. Tu tiro quieres hazerme?
tu Mosquete has de dexarme?

Lu. Pues intenta acompañarme,
esta merced has de hazerme.

Mte. Solo a mis medros aspiro,
como qualquiere pobrete,
y advierte, que foi Mosquete,
y no es mucho te haga tiro.

Lu. A Dios Tirso, en furor ardo.

Mte. Emprendamos el camino.

Tir. Siempre serè yo mui fino.

Lu. Y yo quando fui bastardo? *vase.*

Dentro.

1. Guardad Pastores la fiera,

soçorreos en la eminencia,
valgaos los espeso del valle,
guarezeos entre las breñas.

*Salen. Xíson vestida de pieles con vn
leño, y Silvio.*

Vi. Padre, y señor, que esse nombre
puede darte el coraçon?
en que ley cabe, ò razon
el que se espanten de vn hombre?
Es justo a questo me affombre
quando mi discurso altera
esta razon, ò quimera,
que pertinazes me arguyen.
Si soi hombre, como huyen?
si discorro, como fiera?
Que soi hombre he conocido,
y esto de esto satisfecho,
porque conozco mi pecho,
y en èl veo lo sufrido;
doi el agravio al olvido,
sin que a vengança me obligue,
de todo lo qual se sigue,
que soi hombre sin mentir,
pues vive el que quiere huir,
mas la fiera lo persigue.
Digalo la elada fuente,
que regando la esmeralda
baña del risco la falda
con su cristal transparente;
de aquesta empañã el corriente
la fiera, yo a sus cristales
hago calle entre mis males,
de que con razon infiero,
que soi hombre, pues venero
essos hermosos raudales.
Digalo el clavel florido,
y la odorifera rosa,
que parece mas hermosa,
quando està el clavel vnido;
destos el coral bruñido
la fiera pacc en sustento,

y en el verde firmamento
no a ser fiera me limitan,
pues las fieras los marchitan,
y yo procuro su aliento.
Que azuzena de marfil
con su cristal matizado
no lo confessa en el prado,
dando hermosura al Abril;
de aquesta el verdor sutil
desestima, y atropella
la fiera, y al conocella,
que yo soi hombre dirà,
pues al mirarme verà,
que la estimo como bella.
De aqueste nevado Cielo,
tantos luzeros dorados
lo digan, pues alabados
son siempre de mi desvelo;
yo contemplo desde el suelo
sus luzes, la fiera vo,
luego el Cielo mas me dió,
pues con evidencia se halla,
que muda la fiera calla,
quando los alabo yo.
Finalmente, de esse Sol
lo confiese la carrera,
pues mira desde la esfera
lo que passa, su farol;
yo a quel luzido arrebol
por gran beneficio adoro,
la fiera no estima el oro
de sus rayos que engrandezco,
con que ser hombre merezco,
pues yo a sus ausencias lloro.
Solos tratan con rigor
los hombres (pension fatal)
aqueste humano caudal,
que aumenta mas mi dolor;
solo pruebo el disfavor
de los hombres (triste pena)
y quando este me condena,

me favorecen valientes,
 el clavel, la rosa, fuentes,
 Luzero, Sol, y azuzena.
 No es esto como lo digo?
 no es esto como lo siento?
 pues si esto es de aqueste modo,
 porque tal desgracia tengo?
 como de aquestas Montañas
 los Pastores (triste aguero)
 a penas me ven vocean,
 cuyos alternados ecos
 vfanos luego responden,
 quando yo de oirlos peno.
 Que les hizo mi valor?
 en que ofendiò mi respeto
 sus crueles sinrazones?
 Pero discursivo infero,
 que al verme de piel vestido
 sus favores desmerezco,
 y con esto soi mal visto,
 porque se vsa en estos tiempos
 no mirar a la persona,
 sino al vestido, que yerro!
 pues la veneracion quitan
 locos sin ley, y sin seso
 al hombre que la merece,
 por darla aun fayal grossero.
 Yà que soi hombre he probado,
 y pues di mis fundamentos
 en esta ocasion gustoso,
 saber de tu voz espero
 quien soi, para conocer
 si aqui con razon me quejo.
Es Silvio, destas dudas
 me saca, no estès suspenso,
 articula yà la voz,
 refereme lo que temo,
 porque de no hazerlo así
 por el esplendor febeo,
 que al Fenix con su calor
 dà vida, y mata en vn tiempo,

mis rigores probaràs,
 pero yo tan descompuesto
 quando te miro mi asilo?
 quando por padre te tengo?
Sil. Pues si tanto lo desees,
 escuchame. *Vi.* Yà te atiendo.
Sil. De Casimiro en la Corte,
 de aquestos Reinos Cabeça,
 pues como Rey soberano
 los rige, alienta, y gobierna,
 vivieron tus padres ricos,
 y nobles, de tal manera,
 que compitiò su prosapia
 con lo grande de su hazienda.
 Gastè en servirlos atento
 mi florida primavera,
 y a seguirles la fortuna,
 el proseguir yo era fuerça.
 Cansòse la dicha vfaa,
 pues se conoce mas cerca
 del precipicio el que està
 de la cumbre en la eminencia,
 De Paris los desterraron
 por no sè que injustas quejas,
 que de vn traidor no se libra
 aun aquel que no le ofenda.
 Salì yo en su compañía,
 y en vna frondosa selva
 celosia de esmeralda,
 y pavellon de mosqueta,
 a tu madre le diò el parto,
 y a penas te pariò, a penas,
 quando vna ossa feroz
 te llevò de su presencia.
 Mas yo que atento mirava
 la ossadia de la fiera,
 quise seguirla a lo largo,
 pero ella nunca la presa
 dexò, hasta que llegando
 a su enmarañada cueva,
 te dexò dentro, y saliendo,

el retirarme fue fuerza
a lo espeso de aquel bosque,
y por entre sombras negras
de sauzes, olmos, y murtas,
de fresnos, troncos, y breñas,
pude conocer vn dia,
quando la aurora bofteza
perlas por cada esplendor,
y por cada rayo perlas
que te mudava a otro puesto,
mas de la misma manera
quise a lo largo seguirla,
y a otra parte mas espesa
te trasladò, y yo tres años
alimentandome yervas
vivi de su cueva al lado,
pero vn dia viendo cierta
su salida, entrè a su albergue,
que lagrimas no pequeñas
que vertias, me obligaron,
y a peñas tus carnes tiernas
tenia sobre mis braços,
sobresaltada, y violenta
bolviò la ossa; mas viendo
mis caricias, alagueña
te me encomendò, y dexando
tu cuerpo sobre la yerva
te alimentò con su leche,
y ondeando la cola crespa,
desmentia con alagos
el temor de su fiereza,
diziendo con mudos ecos,
advertid que en estas selvas
ay furor, que no es furor,
ay fieras, que no son fieras.
Creciste, y al conocer
que podia estar sujeta
tu edad a passar sin leche,
que te tributava tierna
te dexò, con que quedaste
a mi amparo, y en tal deuda,

te criè, como ya viste,
y porque tu historia sepas,
quiero que en esta ocasion
de passo tambien entiendas,
que tu padre muriò luego,
y tu madre en vna Aldea
de las de aquestas Montañas,
triste, y penosa se alberga.
Esta es Vilon tu fortuna,
si a caso della te quejas,
algun dia querrà el Cielo
que no sea tan adversa,
que de nobles eres sabes,
y pues tienes nobles prendas,
sufre si tienes desdichas,
sufre las impertinencias
destos rusticos villanos,
que si a questo hazes, ostentas
de prudente lo entendido,
de offado las gentilezas,
de sabio lo bien mirado,
y de señor la grandeza.

Vi. Vuestras voces escuchè,
y al estar el alma atenta
batallava àzia acá dentro
con todo vn tropel de penas.
Que mi madre vive dizes?
ojala esse zafir quiera
que mi deseo la encuentre,
ò que mis ojos la vean.

Sil. Solsiegate Vilon vn poco,
que lo que tanto deseas
te se cumplirà algun dia,
y a tu madre veràs. *Vi.* Dexa
las plantas besarte vfano.

Sil. Solo mi afecto te ruega
me sigas a nuestro albergue,
porque la gente se queja,
quando tu no los maltratas,
que sus cabañas infestas.

Vi. Pues vamos luego si gustas.

268 *La Reyna mas desdichada, y parto de las*
Sil. Pues sigue por esta senda.

Salen Luis, y Mosquere.

Mte. Yá en Palacio estás. *Lu.* Yá veo
que en la Corte v'fano estoi,
y que podrá ser que oy
tenga logro mi deseo.
Aqui que esperara dixo
cuidadoso vn cortesano,
porque intenta el Rey v'fano
verme. *Mte.* Pesar mui prolijo.

Lu. En hablar no te desmandes,
porque qualquiere Palacio
es cosa de mucho espacio.

Mte. Por esso le habitan grandes;
mas como te han parecido
los cavalleros, y damas?

Lu. Ay Mosquere, que otras llamas
de honor me traen encendido.

Mte. Yo las damas llegué a ver,
y conocí en su caudal,
que pueden discurrir mal,
mas tienen buen parecer;
tambien miré engolillados
cavalleros con el Rey,
que aunque falten a la ley,
van siempre mui ajustados.

Lu. Calla, que serás notado,
que sale el Rey. *Mte.* A porfia
te sirvo con cortesia,
que no he de ser mal criado.

Salen el Rey, y Lidoro.

Lo. Crieme desde niño en las Montañas,
y tal vez en la caza entretenido,
dexando de los llanos las cabañas,
penetré de los montes lo escondido;
pero suben tan altas sus marañas,
tan eminentes son, que el encendido
fogon del arcabuz, tirando al buelo,
fuele poner las balas en el Cielo.
El otro dia por la espesa sierra
vn javalí seguí todo crizado,

Li. Este memorial me dieron
de todas essas Aldeas,
y es justo señor lo leas.

Rey. Siempre porfiadas fueron.

Li. Juzgo que socorro piden
contra aquel monstro, que offado
tanta pena les ha dado,
y con tu poder se miden.

Rey. Siempre miro en mi deseo
de dar a sus penas fin.

Li. Lee el memorial en fin.

Rey. Finalmente el papel leo.

Lea. En esta ocasion como en otras, las
Aldeas vezinas a estas Montañas,
suplican a V. Magestad las socorra
contra el monstro, que infesta, destruye,
y tala las haziendas, porque a no
hazerlo assi, los habitadores estan
determinados a dexar estos Lugares.

Yá conozco su razon;
y assi valiente Lidoro.

Lu. Este causó mi desdoro,
no me cabe el coraçon.

Li. Este mancebo es offado,
y fue criado en el valle.

Mte. Mandale señor que calle,
porque yo soi el criado.

Rey. Que del monte en la colina
estais practico, y maestro?

Mte. No está en recibir tan diestro
vn Dotor de Medecina.

fuile midiendo la breñosa tierra,
hasta la cumbre del ameno prado;
seis heridas le di, y en tanta guerra,
al mirarse de sangre salpicado,
los colmillos enciende, con que luego
la cumbre pareció region de fuego.
Penetrò lo escabroso de las peñas,
de donde se descuelga riza fuente,
la esmeralda plateando de las breñas,
tanto menudo aljofar transparente;
son pardas estas, con que nos dan señas
de cercanas al Cielo en tal corriente,
pues suelen parecer al que allà sube,
lluvia las aguas, y las peñas nube.
Si gustas gran señor, con gran viveza
te guiaré por las estrechas sendas,
porque tienen medida la corteza
de aquellas plantas mis villanas prendas;
no temas si me lleva tu grandeza,
que si tan grande empresa me encomiendas,
aunque me vés en traje tan villano,
penetro lo escabroso, sè lo llano.

Rey. Y vos del valle teneis
noticia, que en este empeño
el seguir a vuestro dueño
es fuerza? Mre. Y à lo vereis,
por divertir mis mohinas
(que me atiendas señor quiero)
me salí en el mes de Enero
a caza de golondrinas;
mirè los montes muy vanos,
y que pecan mirè en graves.

Rey. Pues esto como lo sabes?

Mre. porque ví que no son llanos;
esta es razon verdadera
segun lo que conocí,
porque yo en mi vida fui,
ni montero, ni montera.

Rey. Dadle Lidoro a este hidalgo
de camino vn buen vestido.

Mre. Esto es ser entremetido.

Mre. Y o tambien medrado salgo.

Rey. Luego avemos de partir,
porque juzgo a buena luz,
que al tiro de vn arcabuz
este monstro ha de morir.

Mre. El vestido sea fino,
y traigalo en todo caso,
que no lo ha de dar de passo,
aunque lo dè de camino.
Todo aqueſse Cielo junto,
vestido, v fano te alabe,
porque aqui està quien bien sabe,
que estàs cosido a buen punto.
Y no en vano te bendigo,
porque es fuerza lo merezcas,
que aunque no nos fovorezcas,
yà tendremos en ti abrigo.

Rey. Luego intento nos partamos.

Li. Pues partamos señor luego.

270. *La Reyna mas desdichada, y parto de las.*

Ln. Mas arde al verlo mi fuego.

Rey. Seguidnos los dos.

Lu. Pues vamos.

Salen. *Isabela llorosa, Meliso, y Mo, queta.*

Mel. Dexad tan profundo llanto,
no lloreis tanto *Isabela*,
porque os quitarà la vida
tan repetida tristeza.

Yà veo que se fue *Luis*
y ya conozco que era
vivo pedaço del alma,
pues viviais por su cuenta.
Todos dizen que a *Paris*
honrado, y fino lo llevan
de su honor ciertos agravios,
puede ser, que tiene prendas.
Mas me admira que al partirse
no os dava pena su ausencia,
y agora os veo sentirla,
fino mas tibia, mas tierna.

Isa. El que la sienta no es mucho
agora con mas violencia,
pues vna comparacion
de vn insensible lo muestra.
Viste *Meliso* vn jardin,
que tiene en su margen bella
de esmeralda, y nieve vnida
vna mata de azuzenas,
y que al correr mucha plata
por entre guijas, y perlas,
se alimenta, y vivifica
como a menudo se riega.
Llega el *Julio*, y el ardor
de *Febo* tanto calienta,
que consumen sus ardores
tanta corriente deshecha.
Veràs pues que aquesta planta
el primer dia que llega
a faltarle el agua, no
sus marchitez nos muestra,

antes bien al que a mirarla
con gran cuidado se acerca,
le parece mas hermosa,
pues sin agua se conserva.
Pasados algunos dias,
que vaya faltando es fuerça
aquel vegetable humor,
que atraia por sus venas,
consumelo, falta aqueste,
y como su vida es esta,
al faltarle aquel humor,
se queda marchita, y seca.
Aquesto passa por mi,
mi *Luis* era vida entera,
que solo con vn suspiro
me alentava en tantas penas.
Faltòme *Luis*, y tres dias
sin çocobra vivì muerta,
que pude en esta ocasion
estar con alma, y sin ella.
Al partirse, con sus brazos
me enlaçò *Luis*, y en aquesta
ocasion tanta alegria
de verlo de mi tan cerca
tuve, que podia entonces
servirme de vida nueva.
Fuesse *Luis*, y la alegria
fue faltando en tal tragedia,
que el no sentirlo, no fue
porque yo no lo sintiera,
hasta que vine a quedar
como candida azuzena;
y assi con el sentimiento
quise imitar su pureza.
Por esto lo siento mas,
por esta causa me lleva
mas el dolor, quando juzgo
que se ausenta, y que se aleja.
O nunca yo pronunciara,
ò nunca yo le dixera
nuestra notoria desdicha.

pues

pues essa solo lo ausenta.

El Cielo quiera, tirano,
que entre congojas embuelta
salga el alma, de su daga
a tanta punta sangrienta.

Mel. Que es esto Isabela? Isa. Nada,
que está el alma tan suspensa,
que la lengua dezir puede
lo que no entendió la idea.

Sale Tirso.

Tir. Como aqui tan descuidado
estás señor, quando es cierta
del Rey la venida? Mel. El Rey
viene Tirso a nuestra Aldea?

Tir. Essa fama corre, y yo,
como aqui en casa se alberga,
quise darte esta noticia,
porque el quarto le prevengas.

Dentro Luis, y Mosquete.

Lu. Encomienda esos cavallos.

Mte. Señor yo nunca và bestias,
que por sus grandes servicios
puedan tener encomienda.

Salen los dos.

Lu. Pues que los hiziste? Mte. Yà
por mi mano atados quedan.

Isa. Luis de mis ojos, tus braços
a darme la vida buelvan
que me quitaste al partirte.

Lu. Yo soi señora quien llega
a recibir nueva vida,
pues tus suspiros me alientan.

Isa. Quien de galas os previno?
que bien al cuerpo te assientan,
que ajustado que vãs. Mte. Mucho,
y à que adviertas es fuerça,
que aqui llegamos con gala,
aunque no con gentileza.

Lu. Vengãste yà nuestro agravio?
pagò el traidor sus ofensas
con su vida? Lu. No señoras;

pero veràs su cabeça
a mis plantas brevemente,
pues del monte en las espesas
malezas le he de dar muerte.

Mte. Y diràn los que lo sepan,
que se originò su mal
de andar por entre malezas.

Isa. E esso si, pague su agravio.

Lu. E esso si, su sangre vierta.

Mte. Toma señor mi consejo,
y veràs con èl que quedas
aplaudido en tu vengança.

Lu. De que modo? Mte. De vna breña
has de hazer cancel de campo,
y sin que el traidor te vea
has de esperar, y al passar
por su frondosa floresta,
las dos piernas de vn revès
has de cortarle. Lu. Y a quella
accion es de aplauso? Mte. Si,
pues diràn los que lo entiendan,
è la traicion lo ha cogido,
pero es hombre que echa piernas.

Isa. Buen consejo le dàs. Mte. Bueno,
y es razon que atenta adviertas,
que es vn madexa, y con esso
las mas damas lo festejan
de Palacio. Isa. Pues las damas
a vn cobarde estiman? Mte. Necia
parece a quella pregunta,
porque si a questo penetras,
se vãn tras èl las mugeres
como lo miran madexa.
Pero el Rey llega sin duda,
pues las sonoras trompetas
turbando el aire lo dizen,
que en ruidosa competencia
no avrà quien haga su parte,
mas yo sè que las alientan.

Salen el Rey Lidoro, y Mansfredo.

Rey. Cansado llego. Lid. Por esso
el

el canfacio tendrá treguas
en este puesto. *Mel.* Mil años
a honrar nuestra casa venga
vuestra Magestad. *Rey.* Que miro!
tan peregrinas bellezas
en las Aldeas se crian?

Isa. Porq̄ no engédre sospechas. *Ap.*
el Rey al verine, he de hazer
villania la nobleza.

Rey. Es aquesta vuestra hija?
sin alma he quedado al verla. *Ap.*

Mte. Hazed cuenta que es mi hija.

Isa. Ha de saber su Eminencia,
que somos dos buenas hijas
las dos, que al estar Laureta
en cinta, a las dos de vn parto,
como par de alverengenas,
nos hechò al mundo; miradme,
no sò hermosa, no sò bella?
no son mis manos de alcorça?
no son mis cejas de felpa?
no son mis dientes menudos,
y me valdrán por moneda?

Mel. De Isabela ignoro el rumbo.

Rey. De gracia es la villaneja.

Isa. No me mireis tan de espacio,
que para vos sò muí fea;
yá sè que sois muí zeloso,
y segun acá me cuentan
de vuestros zelos, aun no
se pudo librar la Reyna.

Rey. Lo que estoi oyédo ignoro, *Ap.*
pero lo que fuere fea.

Con Manfredo.

Manfredo, aquesta muger,
ò yá por gusto, ò por tema,
es objeto de mi amor;
y así Manfredo, quisiera
que tu doblaras con maña
su aparente resiltencia.

Man. Doblarla intento esta noche,

porque para vuestra Alteza
que obstaculos ha de aver?
pues los Reyes en la tierra
son como el Sol, que ilumina
la choza que es mas pequeña.

Rey. A tu cargo queda aquesto.

Man. Digo que a mi cargo queda.

Rey. Y Lidoro, prevenirse
a la batalla sangrienta
del monstruo puede. *Lu.* Mejor
a mi batalla dixera.

Vanse el Rey, y Manfredo.

Lid. Su Magestad se retire,
porque a las incultas breñas
con Luis me parto al instante.

Mosquete con vnas botas.

Mte. Pues señor, para la empresa
calçate estas botas. *Lu.* Bien,
que en la mañana rebuelta
las he menester. *Mte.* Jesús,
y que estrechara que ostentan.

Lu. De esso te espantas? *Mte.* Parecen
a Religion recoleta.

de solitarios Cartuxos. *Lu.* Porq̄?

Mte. Porque son estrechas.

Lu. Trae las botas, que a la falda,
pues está de aquí tan cerca,
me calçarè. *Lid.* Vamos luego.

Lu. Sigo tus plantas soborvias.

Vanse, y quedan Isabela, y Meliso.

Isa. A y mi Luis, y como temo
que las vnas de esta fiera
te den muerte, que el valor,
como tan fino se empeña,
no lleva el peligro lexos,
siendo aquel que mas se arriesga.

Vanse, y dizen dentro.

Los que pilais la montaña,
mirad que se oculta el monstruo
de la sierra en lo eminenee
entre los espesos troncos.

Salen Lidoro, Luis, y Mosquete.

Lu. Antes de passar de aqui,
en este llano frondo
tengo Lidoro que hablaros.

Lid. Yà tu cobardia noto,
pues deve nazer de miedo
el buscar tantos estorvos.

Lu. Tu eres Lidoro. *Lid.* Es verdad.

Lu. Me conoces? *Lid.* Te conozco
por vn rustico villano,
que criado en sayal toscó
te favorece la dicha,
por tener noticia solo
destos valles. *Lu.* No te acuerdas
que de vn falso testimonio
acusaste vna persona

en Paris? *Lid.* Que es lo q' oigo? *ap.*
Mas la Reina darne pena
no puede, pues yà sus locos
desvios pagò su vida.

Lu. Pues conoceme alevoso,
porque yo soi de Isabela
en estos montes aborto.

Lid. Tu de la Reina eres hijo?

Lu. Advierte lo que propongo:

Yo no digo de la Reina,
porque segun reconozco,
son Isabela, y la Reyna
distintas. *Lid.* Sus pies eroicos
dexeme besar su Alteza.

Lu. Aparta, aparta engañoso,
no me toques, que soi cera,
tu buril de engaños sordo,
y asì puedo sospechar,
que mirandote mis ojos,
me imprimas la alevosia,
porque es la maldad de modo,
que basta vn malo a perder
de buenos vn mundo todo.

Mte. Vive Dios que aqui le casca.

Lid. Vuestra Alteza con rebozos.

en esta Aldea? *Lu.* Cobarde,
no soi yo tan vil aborto,
que me paguè de lisonjas,
pues en lanze tan impropio,
la que juzgas alabança,
passa plaça de desdoro.

Lid. Que sois mi Principe miro.

Lu. Pues tu eres villano el monstro
que yo busco en estos montes,
saca esse azero. *Lid.* Conozco
señor, que eres heredero
de todo esse Frances Polo,
y quiero reverenciarte
Luis, mi señor, asì como
a vn gran Principe de Francia,
Monarca de aquestos sotos.

Lu. Saca el azero, porque
al mirarte canteloso,
bien pude a traicion matarte,
pero soi de ti tan otro,
que te pago vna traicion
con prevenirte mi enojo.

Lid. Yo no he de sacar la espada,
yà gran Principe me postro
a tus plantas, sepase
que eres valiente, y piadoso.

Mte. Que tenga tanta paciencia.

Lu. Saca el azero Lidoro,
porque si tanto me irritas,
vive esse luminar roxo,
que con polvorin de luz
rayos tira en vez de plomo,
que te passe el pecho, si
a mi rencor imperioso
te resistes. *Lid.* Yo contigo
no he de reñir; deste modo
aquesta desdicha evito.

Entrafe buyendo.

Lu. Pues yo te figo.

vase.

Mte. En los troncos,
que hazen escala a la falda

Mu

ha

ha caido, y riguroso
le passa el pecho mi amo.

Lid. Poco piadoso te noro.

Lu. Muere alevé, pues tu lengua
me deshonorò. *Lid.* Ya conozco
que la Reina està sin culpa.

Mte. La vida en suspiros roncòs
parece que rindiò yà,
pues se calcò de alto, y gordo.

Salé Luis.

Lu. Yà venguè mi honor, pues yà
en letargos horrorosos,
dando bueltas en su sangre
queda el traïdor, y en follozos
mas cercanos a la muerte,
dixò, que la Reina (ignoro
està dicha que me espera)
està sin culpa: mas todo
lo ha de descubrir el Cielo,

Mte. El azero luminoso

llevas de sangre teñido.

Lu. Limpiarlo intento, pues como
su dueño serà la sangre,
y es el peligro notorio,
porque al llevarla consigo
pudo aprender lo alevoso.

Mte. Y à que te vengaste huyamos.

Lu. Quando tanta dicha logro
quieres huir del aplauso?
como puede el cinamomo
victorearme en estos valles,
quando airoso vuelvo, y loco?

Mte. Y si te mandan colgar
te miraràs mas airoso.

Lu. No te dè pena Mosquete,
pues en estos valles broncos
fuipe bolver por mi honra,
y que tuve reconozco
vengança, industria, y valor,
colera, furor, y enojo.



IORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Manfredo.

Rey. Que la rindiò tu cuidado
me dizes Manfredo? *Man.* Si,
digo que yà la rendi,
mas temeroso, que ofiado.
Luego que a questa mañana
la dixè tu amor crecido,
quedaste favorecido,
que no parece villana.
Pero no lo escuchò apenas,
quando el fino rosicler
encendido empeçò a arder
en plateadas azuzenas.
Era quando amanecia,
y mirando este arrebol,

en el Cielo esperò el Sol,
porque Aurora presidia.
Y al ver del Cielo el plumage
en mil partes dividido,
fue lance bien conocido,
que el Sol padecia vltirage;
pues remiendo su desdoro,
mirando tanta escarlata,
en esse espacio de plata
detuvo sus rayos de oro.
Confessòme sin rigor
su alvedrio, siendo Iuez,
que no es la primera vez
que te tiene firme amor.
Y quando así se arriesgò,

dixò

dixo su hermosa deidad,
que a la Reina en voluntad
su amor por grande igualò.
Este su quarto será,
en que amorosa, y constante,
si villana, firme amante
juzgo que te esperará.
A este me dixo vinieras,
y puedes en él entrar.

Rey. A questo será escalar
de un nuevo Sol las esferas.

Man. Yo a la puerta quedaré
para que tengas lugar
amante, para lograr
tu gusto. Rey. Agradeceré
tanto favor. A mi centro
voi con esperanza cierta,
queda Manfredo a la puerta. *vase.*

Man. Entra señor allá dentro.
Constante quiero esperar
hasta que su Alteza salga;
a questo favor me valga
para llegar a privar.
Segun tengo conocido,
El doro no le dá gusto,
y juzgo que al primer susto
quedará despoheido.
Y por esso cuidadoso
en tan precisa ocasion
le servirá el coraçon
interesado, y medroso.

Salen Luis, y Mosquete.

Lu. Que en ocasion tan lograda
no pueda a mi madre hallar.

Mte. Con esso vengo a juzgar,
que aqui no está bien hallada.

Lu. Mas vine a pensar atento
que en esta pieza estará.

Man. Que es lo que este hõbre querrá?

Lu. Yá no tengo sufrimiento,
entrar intento. *Vá a entrar.*

Man. No es lei;
mire que aqui en este caso
a todos se cierra el passo.

Lu. Pues aunque se encubra el Rey
en esta pieza que vemos,
en ella entrar procuramos.

Mte. Quiera bused que vivamos,
y así quiera que passemos.
Nuestra fuerte es singular,
porque en tan poco sosiego
tenemos mui grande juego,
y procuramos entrar.

Man. Mi razon es conocida.

Lu. La mia es mas acertada.

Man. Digo que no os daré entrada.

Mte. Esso es dar mala salida.

Lu. Pues esta daga hará puerta,
abriendola en vuestro pecho.
Yo he de quedar satisfecho.

*Saca la daga, y sale el Rey con
Isabela.*

Man. Cielos, mi muerte es yá cierta.

Rey. Quien aqui osado se atreve
con coraçon tan villano
a ser con mi ley profano,
a ser con Manfredo alevet.
Vive el Cielo coronado
de arreboles, y diamantes,
que padezcais muerte, antes
que el Sol se vea apagado.

Lu. Buelvo señor por mi honor,
pues veo (triste pesar)
que tu vienes a agraviar
mi conocido valor.

Que solicitas mi agravio,
señor, es caso sabido,
pues sin honra he conocido
lo que está callando el labio.

De Paris a sofegar
viene el monstruo (ay de mi)
pero atento conoci,

que en mi dexas vn pesar,
 Confieſſa el vulgo ſevero,
 que jamàs el Rey deshonra,
 mas anduvo en caſos de honra,
 mas que atento, liſongero.
 Eſſo ſe entiende en aquel,
 que baxo, infame, ſer vil,
 Llegò mirandolo vil
 a coronarlo el laurel.

Que aquel que tiene borron
 ſe engrandezca con el Rey,
 bien lo llevarà la ley,
 bien lo dirà la raxon,
 mas yo que no ſoy avaro
 de linage en noble luz.

Mre. Vive aqueſta ſanta Cruz,
 que digo. *Rey.* Que?

Mre. Que es mui claro.

Lu. Que en ſàgre os igualo, es llano,
 y que en lance tan prolijo,
 aunque fuera vuestro hijo,
 no fuera en ſangre tan ſano.
 Y aſi, ſino puede alguno
 calificaros a vos,
 ſiendo igual ſangre en los dos,
 a lo miſmo me aſortuno;
 pues quando al Rey han negado
 en ſu noble ſangre aumento,
 es por tener complemento,
 y no admitir ningun grado.
 Yo os lleguè ſino a igualar,
 con que ſe puede advertir,
 que yo no puedo admitir,
 ni vos me teneis que dar.
 Y tu, muger ſin honor,
 ſin ley, y deſconocida,
 de vn noble pecho homicida,
 que lucia con valor,
 te atreviſte ofſada, y ciega
 a profanar el decoro,
 pero que es ciega no ignora,

quien aſi a tropeçar llega.
 Yà mi palabra cumpli,
 yà conſtante te venguè,
 yà mi colera apaguè,
 y yà la muerte le di
 al que llegò a deshorrar
 tu decoro en tanta mengua
 con aquella infame lengua;
 pero de nuevo a vengar
 empeñas el ſufrimiento
 de quien ſe mirava honrado.

Mre. Pues aſi te has enojado,
 oye para el caſo vn cuento.

A vn gran ladron a çotavan
 por vn hurto en que le hallaron,
 y aunque las vñas pecaron,
 las eſpaldas lo pagavan.

Quando en ſus peſares crece,
 al verdugo ſin deſden
 le dixeron: dele bien,
 que es hombre que lo merece.

Con ſolozos ſeñalados
 ſaliò, al mirarlo infinitos,
 y al llorar por ſus deſitos,
 no llorò por ſus pecados.

Grande dolor padecia
 del latigazo al tormento,
 pues eſte hazia el aſſiento,
 y las eſpaldas perdian.

Caminava a paſſo grave,
 a los golpes aſuſtado,
 del verdugo bien çurrado,
 mas no quedava ſuave.

Con tan peſadas barajas,
 paſſavan por vna tienda,
 que a la puerta, de ſu hazienda
 tenia muchas alajas.

El ladron, de vn abanico
 mirò atento lo coſtoſo,
 y quiſo ño ſer medroſo,
 por conocerlo tan rico.

Hizo el borrico àzia vn lado,
y viendo el hurto barato,
fue su mano garavato,
mas poco disimulado.
El hurto a sus ojos vieron,
y los Ministros al verlo,
por llegar a conocerlo,
desta suerte le dixerón.
Hombre debes de estar loco,
pues al dolor que padeces,
en vn latrocinio creces,
que no es a los ojos poco.
Mas el quando el cargo viò
con el hurto entre las manos,
a Ministros, y Escrivanos
desta suerte respondiò.
A vustedes les suplico,
si a questo delicto sienten,
que agora algunos me asienten
a quenta del abanico.
Por tu madre si se advierte,
viene este quento ajustado,
pues al verte asì empenado,
te dize de aquesta suerte.
Tu valor miro infinito,
y pues yà empenado estàs,
puedes dar vn chirlo mas
a quenta deste delito.

Lu. Yà tirana no has de verme,
porque aqueços altos montes
en sus vagos horizontes
podrán mejor recogerme.
Y si su Alteza no fuera
quien puso nota en mi honor,
lo labara mi valor
con su sangre.

Vase.

Rey. Gran quimera,
que sienta vn villano pecho
tanto en honor vn agravio.

Isa. Sentiralo qualquier sabio
hasta quedar satisfecho,

y sino respondame
su Alteza a quatro razones
pues de honor las atenciones
son grandes. *Rey.* Yà lo mirè,

Isa. En el honor la evidencia
mas que la sospecha obliga,
y si esto es razon se diga,
esta es señor mi sentencia.
Si vos faltando a la Corte
a la Reyna vn alevoso
solicitasse engañoso
por privado en vuestro norte.
Si la Reyna en tal dolor
a sus ruegos resistièsse,
y con este traidor fuèsse
roca, mirando su honor.
Si este por hazerla daño
al mirar tanto desprecio,
vos bolviendo a Paris, necio
os refirièsse vn engaño.
Diziendo, que os agraviava
la Reyna, dolor fatal,
que hizierais en tanto mal,
quando la Reyna os honrava?
Que hizierais? yà lo sè ye,
y no es mucho quando lloro *Ap.*
a questo mismo desdoro,
pues mi amor lo padeciò.
Sin duda mandarais luego,
que a los montes la llevasse
Silvio, y que alli executasse
su muerte turbado, y ciego.
Si asì vna sospecha apura
vna vil muerte en despojos,
que harà el que mira a sus ojos
profanar tanta se pura?
Iuzgad que soi Isabela,
pensad, que es vos mismo Luis,
y fingid que allà en Paris
lo engañaron con cautela.
Que si esto imaginais, pienso
que

que la verdad juzgareis,
y quando assi lo vereis,
no podreis quedar suspenso.
Pues noto al ver su baldon
en aquesta injuria hecha,
que vos matais por sospecha,
y el se queja con razon.

Vase.

Rey. Detente muger, detente,
que el coraçon me passaste
con traerme a la memoria,
lo que llora mi dictamen.

Mte. Malo le sabe a su Alteza,
que le digan las verdades.

Rey. Que es Isabela sospecho,
quando es fuerça que ignorasse
otra muger lo que dixo,
pues solo Lidoro sabe
conmigo lo que passò,
y fue imposible que obrasse
la piedad en Silvio atento,
y en vn caso que es tan grave,
parece que me deleito,
pues en tan estrecho lance
pudo muy bien perdonarla,
fino puede ignorar nadie,
que fue vn Angel Isabela,
y en causas tan singulares,
juzgo que no haria mucho
Silvio en perdonar a vn Angel.

Mte. Que supèso està su Alteza, *Ap.*
en soliloquio suaye
llora como vn cocodrillo,
y discurre como vn cafre.

Rey. Hombre, que me has escuchado,
pon limite a tantos males,
que el alma en dolor se anega,
remedia en mi tanto achaque,
cura tanta pena. *Mte.* Yo
no puedo en ella templarle,
que no sè nada de Curas,
aunque sè de Sacristanes,

Rey. Tu voz sola puede. *Mte.* Pues
el remedio es cosa de ayre.

Rey. Hablame a mi con llaneza.

Mte. Yo soi vn monte de carne,
y en mi llaneza no se halla.

Rey. Pues dime, en aqueſse trage,
quien es Isabela, a caso
es principal? *Mte.* Lo que sabe

me està preguntando a mi?
quando se viò por constante,
que Manfredo fue el tercero,

y ella principal. *Rey.* Erraste
en tus villanas sospechas.

Dime, tiene buena sangre?

Mte. Nunca la he sangrado yo,
el cirujano lo sabe.

Rey. De su linage pregunto.

Mte. Pues señor en su linage,
dizen, que nació de humildes,
y lo afirman por constante,
quando se dize en la Aldea,
que es hija de siete Frailes.

Rey. Y donde nació? *Mte.* En Paris,
y alli con dotes iguales
con vn fastre se casò,
y aunque se confiesse amante,
si vusted trata con ella
es fuerça que ha de mirarse
su fortuna, y desdichado,
quando ella misma es desastre.

Rey. Dezidme Luis, quien es
aqueſse moço arrogante,
que a Manfredo se oponia?

Mte. Es del susodicho fastre
hijo, y es tan vengador
de los agravios tocantes
a su madre, que sospecho,
que aunque de aqui se alejasse
sin querer llevarla,
bolveria por su madre.

Rey. Mis sospechas fueron falsas,

engañome mi dictamen,
no es verdad lo que juzgava,
pues sospeché que esse trage
a Isabela tenia oculta,
pero ya veo.

Sale Meliso.

Mel. En la margen,
que entretiegan varias flores,
que bordan olmos, y lauzes
a la falda de esse monte
hallamos (terrible lance)
vn hombre pasado el pecho,
y al servir de rojo esmalte
a las flores, y las plantas,
el rosicler de su sangre
pidió con roncós sollozos,
que delante tus pies reales
lo trugesen, y ya llega
con el tropel que lo trae.

Sacan a Lidoro, Tirso, y otros.

Rey. Cielos, Lidoro es aqueste.

Mte. Que mi señor lo dexasse
sin acabar con su vida,
y que al mirarlo cobarde;
pues se mira buca a pala,
que no le diera seis cabes.

Lid. Lidoro soy, Casimiro,
que agora he llegado a verte,
con vn suspiro en la muerte,
con la muerte en vn suspiro.
A defengarte aspiro,
que no quiere el sufrimiento,
padecer tal detrimento,
quando es tan crecido el daño,
y assi escucha vn defengano,
oye Casimiro atento.
En busca de aquella fiera
salí con Luis, ciego error,
pisè el valle flor, a flor,
que es todo vna primavera;
yo no entendi su quimera,

mas con passos poco fieles
a vna calle de laureles,
cuerpo, a cuerpo me apartò,
donde mi pecho añadió
mas carmin a los clayeles.

Rey. A que espera mi desvelo?
que lo prendan luego digo.

Lid. No conviene, que es castigo
el que padezco del Cielo;
aqui señor te revelo,
quando en este dolor crezco,
que este castigo merezco,
pues la Reyna en tal disculpa,
padeciendo està sin culpa,
y yo con culpa padezco.
En pesar que es tan prolijo
aqueste Luis, no villano,
con imperio soberano
me ha muerto como tu hijo;
que lo merezco colijo,
pues a la Reyna, a Isabela,
(el susto el pecho me yela)
acusè tan falsamente,
pues lo que el pecho no siente,
dize a voces la cautela.
Esta villana, que aqui
se encubre en aqueste trage,
es Isabel, que esse vltage
padece triste por mi;
todo aqueste conoci,
por lo que Luis pronunciava,
pues quando assi se empenava
en herirme su porfia,
que era tu hijo dezia,
y su azero me matava.
La Reyna es essa villana,
Luis tu hijo, yo traidor,
que parece que el dolor
es de esfera soberana.
Isabela no es humana,
aqueste confieso al verte,

y lo tengo a grande suerte,
por quedar, aunque sin ser,
tu con vn hijo, y muger,
yo con heridas, y muerte.

Entran a Lidoro.

Rey. Apartad esse cadaver,
porque el palpitante aliento,
ò le faltò en los sollozos,
ò lo bostezò en los ecos.

Mte. Yo estuve presente al darle
essas heridas al fegò,
y no le cascò de blando,

Rey. Pues como le diò? *Mte.* De tieso.

Rey. Que esse muchacho es mi hijo,
bien lo entiendo, bien lo creo,
pues la Reyna de Paris,
faliò en cinta, y con el tiempo,
que Luis tiene se conforma,
sin sospechas, y sin riesgos.

Mte. Y yo, aunque no soi Pasqual,
soi testigo, pues los fresnos
ha mucho que me conocen,
que aunque en la Corte soi nuevo,
y passar fuselo por joven,
soi en estos montes viejo.
Grandes dolores sufriò,
al echar este mancebo
Isabela a luz, no es mucho,
pues tengo por firme, y cierto,
que como se mirò en cinta,
se veria. *Rey.* En que?

Mte. En aprieto.

Rey. No cabe el alma de gozo,
pues el apagado incendio
del amor, que en Isabela
ardia, como violento
se apagò con vn engaño,
buelve a renacer mas llenos;
bien assi como en la esfera
de nieve, vapor sangriento,
a quien se le oponen nubes,

rasga los opacos senos,
pues al mirar mi dolor
de Cupido en tal trofeo,
el amor se mirò el rayo,
la voluntad fue su aliento,
la nube el engaño ha sido,
cuyo bosquejo desecho,
disparò en mayores luzes,
porque veloz fue luciendo,
de aqueste firme alvedrio
por el humano emisterio,
hasta que llegò a parar
de Isabela en bello Cielo.

Mel. Raro prodigio es aqueste.

Tir. No entiendo aquesto que creo.

Rey. Sin Isabel no reposa
el alma, amigo Manfredò,
busquemos luego a Isabel.

Man. Luego a la Reyna busquemos.

Vanse los dos.

Mel. Crees aquesto que passa?

Tir. Crees esto que estás viendo?

Mel. Que Isabel de Francia es Reyna?

Tir. Que Luis de Francia heredero?

Mel. Que vengò a la Reyna illustre?

Tir. Que vengò a su madre atento?

Mel. Que no es rustico villano?

Tir. Que no es villano grossero?

Mel. Que el Rey este empeño apoya?

Tir. Que el Rey apoya este empeño?

Mel. Que lo creo es cosa clara.

Tir. Que lo creo es caso cierto.

Mte. Pues echenlos por la escala,
si dieran y à fin al Credo.

Tir. Yo a buscar a Luis me parto.

Mel. Yo con su Alteza me quedo.

Tir. Tambien llegò yà mi suerte.

Mte. Yo juzgo que aqui no pierdo.

Tir. Pues a Dios padre.

Mel. A Dios Tirso.

Mte. Yo soliloquios no emprendo.

(Vanse)

Den-

Den. Atajadle al monstro el passo,
enramadlo de factas,
haga carmin la esmeralda,
en coral buelva la selva.

Sale Vison.

Vi. Cansado de perseguido,
de confusa el alma muerta,
de la pena mas herido,
que de las puntas sangrientas.
Menos fiero, y mas humano,
racional con atendencia,
fino es que los hombres mismos;
quieran transformarme en fiero.
Huyendo de vn esquadron
he llegado aqui, tragedia,
que solo puede sentir la
el que llegare a entenderla.
Yo de conocer no acabo
del mundo la errada idea,
pues al conocerme humano
solo su porfia necia
halla en mi malo el vestido,
de donde es fuerza que infiera,
que no soi yo el perseguido,
fino mi grande pobreza.
Cansado estoi, como dixes,
porque al darme grande priesa
de venablos lo arrojado,
y de los arcos las flechas.
Al verme tan perseguido
dos vezes, ha sido fuerza
de las verdes enramadas
de escollos, sauzes, y breñas
hazer frondosa muralla,
hazer peinada trinchera.
Pues ocasion tengo agora
en aquesta margen tierna,
bordada en campo apacible,
de flores, cristal, y yervas,
quieto descansar, que el sueño,
ha de tener solo treguas

quando es grande su porfia,
pues aquel que menos duerma,
tendra la vida mas larga;
que quien tiene las potencias
sin exercitar sus actos,
no vive, y es consecuencia,
que aquel que durmiere mas,
tendra vida mas pequena.
Despeñada de estos sauzes,
remate de aqueßas peñas,
vna fuenteçilla baxa
en mis pesares risueña.
Bien insensible parece
en esta risa que muestra
por entre guijas de plata,
pues solo puede en tal pena
vn insensible reirse,
quando vn racional se queja.
Buelto el rostro a su cristal,
me entrego al sueño, la yerva
me sea al sombra mullida,
y me duermo, sin que tema
destos barbaros pastores
porfias que son tan necias.
Defiendame el ser honrado,
porque en vn hombre de prendas,
quando se entrega al alivio,
quando al letargo se entrega,
solo defenderlo puede
su buena correspondencia.

Reclinase, y sale Luis.

Lu. Por estos alcivos riscos,
huyendo voy de la Aldea,
no de la Aldea, mi madre
es la que al monte me lleva;
pues aleva, y fementida,
sin que al honor atendiera,
me deshonró con el Rey;
mas que mal hize en tal derada
en dexar la Aldea triste,
pues conseguí con aor

No. desta

de

determinacion, que el daño
 del honor que me atormenta,
 con mayor fuerza me hiriese,
 porque aunque mi madre ciega
 de mí se mira mas lexos,
 es el daño a la manera
 de aquel que intenta saltar
 de vn río a la margen bella,
 buelve dos passos atras;
 pero quien cuerdo dixera,
 que se retirava tanto
 por llegar con mas violencia?
 Así me sucedió a mí,
 aconsejome la idea,
 que luego huýesse a los montes,
 pero en mi fortuna adversa
 di mayor fuerza al agravio,
 pues no hallando resistencia,
 quando infelize me alexo
 a estas murallas de peñas,
 le di lugar para que
 llegue con mayores fuerzas.
 Mas que miro en esta parte
 a las margenes que argenta
 de vna fuentecilla alegre
 tanta corriente deshecha,
 fofegado vn hombre duerme;
 mal dixes, porque es la fiera,
 que por aquellos jarales
 busca tanta gente ciega.
 Que buena ocasion que tengo,
 pues dexando las ofensas
 que su Magestad me haze,
 con esta espada sangrienta
 he de quitarle la vida,
 que no será cosa nueva
 darle muerte con su punta,
 quando la miro tan hecha
 a dar la muerte a traidores;
 a dar la muerte yo lo confiesa.
 bien le querria herirlo, y se suspende.

Pero que es esto? no puedo
 su vestidura grossera
 tocar con la punta, el Cielo
 es fuerza que lo defienda.
 Hombre, que en lecho de rosa,
 fiera, que en lecho de yervas
 tan sin susto te conservas,
 teme aquesta accion medrosa;
 fortuna tienes dichosa,
 que aunque no llegas a verme,
 pudo el susto conocerme:
 de irracional das testigos,
 pues ante sus enemigos,
 solo es fiera aquel que duerme.
 Mi furor no satisfago,
 quando no puedo vengarme,
 más si llegas a mirarme,
 te morirás del amago.
 Mi grande furor no apago;
 que es esto? valgame el Cielo:
 a herirlo mas fuerte anhelo,
 y quando mas me embarago,
 sin valor se queda el brazo,
 la espalda se buelve yelo.

Despierta Vison.

Vif. Despertè del grave sueño,
 y en su pesado tropel
 tristes ecos de vna voz
 me parece que escuchè,
 que me dixo: Vison, Vison,
 la muerte te dan, deten
 el brazo que te persigue;
 però confieso que fue
 fabulosa: mas que miro
 en aqueſta hermosa tez
 vn hombre con vna espada
 que me amaga llego a ver.
 Fucate hermosa, que deshecha,
 por circulos de clavel
 vas despeñando el cristal,
 en que te pudo ofender,

para que tan rigurosa
te muestres contra mi fe,
quando te miro traidora,
pues en tu plata mirè,
que encubres vn alevoso,
siendo de aljofar cancel.

Luz. Vive Dios que despertò,
y que no me vi ò notè,
aunque en esta fuerrecilla
pudo mirarme, pues es
espejo, cuyo reflexo
suele a la vista bolver
los cuerpos, que a tanta nieve
se le oponen; fingirè
que duermo, por si con esto
puedo librarne.

Haze que duerme Luis.

Vis. Atended, reflexos, que soi Visò,
que aunque tan fiera me veis,
que soi hombre sospechad;

Levántase.

pero que mis ojos ven?

No es hombre a questo que miro,
que con paz, y senzillez
duerme sobre aquestas flores?
Sino me engaño; esta es
imagen del que en la fuente
quiso herirme: que no estèn
aun de las aguas seguros
los traidores; pues sin lei
mormurava aquesta agora
con presuroso correr!
Vive Dios que he de matarlo,
aunque piadoso intentè
perdonarlo por ser hombre;
pero no le hà de valer,
pues que me quiso matar.

A questo leño cruel

Quiere darle.

le dè muerte: mas no puedo
moverlo, que no sè que

tiene mi brazo, aunque fuerte,
suele moverlo otra vez.
Tu pasajero, que el sueño
en esta margen frondosa
encomendaste a la rosa,
dexa esse mortal beleño;
para no dormir te enseño,
este milagro te assombre,
que si soi fiera en el nombre,
oy atento considera,
que el hombre mata a la fiera,
la fiera perdona al hombre.
Pues si el hombre solo mata,
la fiera que el monte habita
con rigor se precipita,
quando tanto la maltrata;
pero si este solo trata
de matarla, al conocerlo,
llega la fiera a venerlo,
porque al mirar su quimera,
pasa a ser hombre la fiera,
y el hombre dexa de serlo.
Dos vezes sin embaraço
te quise herir en tal calma,
mas te perdonava el alma,
aunque te amagava el brazo;
en este penoso plazo,
te defendia, y matava,
te queria, y agraviava,
pues en tan cruel porfia,
si fiera te defendia,
como hombre te castigava.
Pero despertarlo intento,
porque vea mis piedades,
que no consiste en tenerlas,
sino tambien, en que alguien
que las recibe las sepa,
pues si este las ignorasse,
no se obliga a agradecerias,
y solo pueden llamarse
beneficios los que obligan

a recompensas iguales.
 Despierta de esse letargo,
 tu que al sueño te entregaste
 tan sin cuidados, atiende
 que no está seguro el valle.
 Jamás he visto tal sueño,
 el movimiento lo faque
 de letargo tan pesado,
 de la muerte viva imagen.

Muevelo.

Joven gallardo despierta.

Lu. Quien eres tu, que mostraste
 de piadoso los efectos,
 aunque de feroz el trage?

Vi. Quien inclinado te sirve,
 que aunq̄ entre flores me hallaste,
 foi hombre, mas no lo creen,
 porque juzgan que foi aspid.

Lu. Grande temor tengo al verte.

Vi. Yo inclinacion al mirarte,
 que despues que he conocido
 en tu buen aspecto, y ralle
 tu nobleza, y gentil brio,
 de manera me inclinaste,
 que juzgo, no sè que diga
 al ver aqueestas señales,
 que no es de sola amistad
 inclinacion semeiante.

Lu. De suerte me has obligado
 con el favor que me hazes,
 que aunq̄ tu mi hermano fueras,
 no podia ser mas grande
 el amor con que te estimo.
 Solo quisiera pagarte
 con la Corona de Francia,
 si esta fuera de mi sangre.

Vi. El mayor favor que puedes
 hazerme, será el hablarle
 al Rey, de que no foi fiero,
 para que piadoso mande
 que no me persigan. *Lu.* Cessa

de llorar tan tristes males.

Vi. Con esto reudido quedo.

Lu. Pues yo bolverè esta tarde
 a verte en aqueeste puesto.

Dentro. Mirad en contorno el valle,
 que por este puesto estrecho
 no es posible que se escape.

Vi. Defiende si eres piadoso
 mi vida, que estos jarales
 pisan los que me persiguen.

Lu. El peligro no ha de hallarte,
 porque te he de defender
 como a mi hermano.

Vi. Pues basta.

Vase.

A Dios joven esforçado.

Lu. Vè con Dios, valiente Marte.

Salen Mosquete y Tirse.

Tir. Aqui su Alteza se mira.

Mte. Y à llegamos a encontrarle.

Tir. Principe heroico de Francia,
 a besar esos pies reales
 deme su Alteza. *Lu.* Que es esto?
 como así tratais mi sangre,
 como me ultrajais así
 con ironicos pesares?

Tir. Que sois de Francia heredero
 es certissimo. *Lu.* Miradme,
 concedme que soi Luis,
 y que ningun Regio esmalte
 me adorna. *Tir.* Conoced, que
 Isabela vuestra madre
 es Reyna de Francia invicta.

Lu. Dudo, y creo en vn instante.

Mte. Ordena aqueestas acciones,
 no hagamos yà disparates,
 y pues te dan oy Corona,
 empieza luego a ordenarte.

Lu. Que soi igual con el Rey?

Tir. El se confiesa tu padre,
 bien puede el Rey ser mas alto,
 pero los dos sois iguales.

A la

A la Aldea vamos luego,
porque todo aqueſſe valle
ſabe el ſuceſſo, y te eſpera
como a Principe. *Lu.* Eſcucharte
puede el alma, y tener vida
por el guſto que le cabe.

Mte. Deſta a la Corte nos vamos,
yà no trillaràs los panes
de Meliſo, con que paſſas
a dos eſtremos diſtantes,
aquí andavas entre pajas,
allà andaràs entre pages.

Lu. Tirſo, yà tus paſſos ſigo.

Tir. Pues vamos por eſta parte
apacible, y no eſcabroſa.

Lu. Yà rueda, ſiempre inconſtante,
ſobre tu cumbre me tienes,
no procures deſpeñarme.

Mte. No te aſſixa eſſe cuidado,
que de comedia en los lances,
no deſpeñan los Poetas
ſino fuentes, y criſtales. *Vanſe,*
Salen el Rey, Iſabela, Moſqueta,
y Meliſo.

Rey. Querida Iſabel del alma,
bolved brillante a luzir,
porque yà vueſtro zafir
bolviò con ſoſiego en calma.
Hazed cuenta que el Oriente
de vueſtro Sol ſe eclipsò
con la noche, y no lucìo
por las ſombras transparente.
Vos ſois el ſolar farol,
y pues luzes a porſia
eſte produce en el dia,
aſſi brillais como el Sol.
Bolved a darme los braços
Iſabela aqueſta vez
con mas amor, y eſtrechez.

Iſa. Son de mi firme amor laços,
Con eſtos pobres villanos

nos avemos ſuſtentado,
Luis ſiguiendo el pobre arado,
yo a la labor de mis manos.

La alegria es ſingular
que tuve quando mirè
que vueſtra Mageſtad fue
deſengañado, al dexar
de la vida los deſpojos,
Lidoro (que crueldad)
pues dixo la voluntad
lo que dudaron los ojos.
Pero dexando eſſo a vn lado
deſte guſto el intereſ,
en eſta ocaſion cortès
le agradece mi cuidado,
porque hablando ſin rebozo,
he tenido grande guſto,
pues a la viſta de vn luſto,
parece mayor el gozo.

Rey. Silvio a caſo pareciò
deſpues que del oſſo fiero
ſiguiò los paſſos? *Mel.* Infero,
que como el oſſo ſiguiò,
no pudiendolo alcançar,
en peſar tan conocido,
ò temeroſo, ò corrido,
no quiſo el valle piſar.

Iſa. De Silvio nada ſupimos
deſpues que aſſi me dexò,
ni èl ſabe donde eſtoi yo,
que otra ocaſion no nos vltimos.

Rey. Que Francia aqueſſe heredero
tan deſdichado perdieſſe?

Salen Luis, Tirſo, y Moſquete.

Lu. A ſu Alteza no le peſe,
que yo en Francia ſoi primero.

Rey. Seas hijo bien ilegado,
y mis braços te reciban.

Lu. Vueſtras Mageſtades vivan
para honrar a vn deſdichado.

Rey. Vueſtro brio en Reinos mios
ſe

se mostrará belicoso.

Mte. El no suele ser airoso,
pero suele tener brios.

Lu. Vive el Cielo soberano,
que si algun Rey te inquietasse,
en este azero probasse
el valor de aquesta mano,
porque quando es desigual
el Principe en tal vlt rage,
deve ser como en linage
en la guerra el principal.

Mte. Y Mosqueta en tal olvido,
tu abraço no se me deve?

Mta. Porqué? *Mte.* Porq̃ no soi breve,
y deseo ser ceñido.

Dentro Silvio.

Sil. Esperad, no lo mateis,
porque es Príncipe de Francia.

Dent. i. Muera pues ay ocasion
al bote de la alabarda.

Rey. Que es esso?

Sale Vison herido, y cae.

Vi. Ser desdichado,
llegar con pena, con ansias,
sin pulsos, y sin sentidos,
con dolor, pero sin alma.

Lu. Esos cobardes lo hizieron,
que vrbanos nos respetaran,
pues su Magestad la ilustra,
el umbral de aquesta casa.

Vi. Sin remedio soi yá muerto,
digalo el viviente nacar,
que por estas venas vierto,
que estas son leyes humanas;
así se paga en el mundo
venir a besar las plantas
de su Magestad? *Isa.* El monstruo
es este de la montaña.

Vi. No soi monstruo, que aun por esso
al ignorar mi profapia
todos me persiguen, pero

quiero mas en tal ganancia
ignorar mi calidad,
que no saber la, y ser mala.

Dentro Silvio.

Sil. Dexadme entrar, porque importa
no me detengais la entrada.

Rey. Dexad entrar al que intenta
llegar aqui con tal ansia.

Sale Silvio.

Vi. Silvio, padre, señor mira
de alabardas azeradas
passado el pecho, que en sangre
la tierra salpica, y baña.

Sil. Barbaros, que es lo que hizisteis?
mis voces no os avisavan
q̃ era el Principe? *Rey.* Que dizes?

Sil. Oiga su Magestad Sacra:
De vuestro Imperio obligado
con Isabela en tal suerte,
salí para darla muerte
a lo frondoso del prado;
pero quiso mi cuidado
dexarla con vida antes;
mas en penas tan distantes,
con pesares tan enteros,
diò a Francia dos herederos,
al mundo diò dos Infantes.
El que miras es Vison,
porque en pena tan medrosa,
en sus vñas vna ossa
se lo llevó sin razon;
esto dize mi atencion,
porque quando así me affijo,
para no ferte prolijo
a la verdad me acomodo,
y lo vengo a dezir todo
con dezirte que es tu hijo.

Rey. No digas mas, que en Paris
lo sabré por mas menudo.

Vi. Por puntos me vá faltando
el aliento (pesar mucho.)

Mte.

Mte. Si la herida no cosieron,
como le falta por puntos?

Isa. Creció la dicha al acaso.

Rey. Al acaso creció el gusto.

Lu. Que Visó es mi hermano Cielos?

Sil. Lo que estoi mirando dudo.

Rey. Que curen a Visou importa
en la Aldea, y luego al punto
nos partamos a Paris.

Sil. Y yo te pido el indulto
de faltar a tu precepto.

Rey. El perdonarte es mui justo,
quando Francia, y su Corona
te deve herederos. *Mte.* Mudos
se han quedado con aquesto,
y pues callan todos juntos,
yo doi fin a la Comedia,
perdonad los yerros suyos:



EL GALAN BOBO.

COMEDIA

FAMOSAS.

DEL MAESTRO IVAN CABEÇA.

PERSONAS.

Don Juan de Lara.

Don Baltasar.

Astolfo.

Don Pedro viejo.

Puñete gracioso.

Doña Clara Enriquez.

Laura.

Leonor criada.

ORNADA PRIMERA.

*Salen Astolfo con Don Juan de Lara, y
Puñete de camino.*

Ast. Vos en mi casa? *D. Ju.* Si Astolfo.

Ast. Vos en Alcalá? *D. Ju.* Si amigo.

Ast. Vos cõ tal silencio? *D. Ju.* Es ley.

Ast. Vos tã cansado? *D. Ju.* Es alivio.

Ast. Vos tan apriessa? *D. Ju.* Es temor.

Ast. Vos tan sin alma?

D. Ju.

D. Iu. Es martirio.

Ast. Vos con tal lusto?

D. Iu. Es cuidado.

Ast. Vos cõ tal pena? *D. Iu.* Bié gimo.

Ast. No os entiendo vive Dios.

D. Iu. Vive Dios, que ya os he dicho

la causa de mis pesares,
pues con lo que he referido,
podeis saber que es amor,
quando en tan fuerte delirio
de ninguna causa pueden
tan contrarios, y distintos
efectos nacer; y assi
de mi pena el incentivo
es cariño, pues que del
nacen en vn tiempo mismo,
martirio, ley, y temor,
pena, cuidado, y alivio.

Ast. Y dezid, quien es la dama,
a quien todos los sentidos
sacrificais? *D. Iu.* El saberlo
es negocio mui preciso,
porque vos para mi logro
aveis de ser el asilo.

Puñ. Que ama poco es cosa clara,
pues se queda en el camino
su dama, por do passamos.
Que amante fuera tan tibio
que no llegara a su coche,
y si acaso su capricho
del estribo te arrojara,
con melindrosos cariños
dezirle: no es mucho que
me llegue tan atrevido,
pues para que me llegasse
me han dado pie los estrivos?

D. Iu. Puñete, mui mal conoces
lo que con el alma estimo
a mi Doña Clara, bella,
que aunque juzgues que remiso
me adelantè sin seguirla,

no es circunstancia de fino
hazer de su amor alarde;
y assi en lance tan prolijo,
con el cuerpo me adelanto,
y con el alma la sigo.

Ast. Pues de que modo ayudaros,
puedo yo Don Juan, amigo,
de amor en tantos cuidados,
de amor en tantos peligros?
Hablad, dezid vuestras penas,
porque estoi en vn abismo
de pesares al miraros,
y quando el dolor resisto,
solo sè que tengo pena,
pero su causa no miro.

D. Iu. Oidme, y esos cuidados
entre los dos repartidos
cessaràn, porque dara
mi voz con ecos distintos,
a vn achaque dos remedios,
a vna pena dos alivios.

Puñ. Señor mio hablemõs claro,
de Zaragoza venimos
a solo hazerte tercero,
como dos, y tres son cinco.

D. Iu. Era Laura en Zaragoza
mi prima, en estremo bella,
no la alabo, aunque la alabo,
porque yo llevo en mi idea,
que aquesto no es alabança,
pues a vezes la belleza
fuele alentar a vn acaso;
y assi de passo se advierta,
que por muchas hermosuras,
se hazen cosas que son feas.
Don Baltasar de Reinoso,
vn cavallero de prendas,
(mas no las tenia, pues
con desdoro, ò con vileza,
avaro fue de las fuyas,
ò ladron de las agenas.)

amara a Laura, y yo juzgo,
que no hallò correspondencia
en mi prima con su amor,
no me espanta su tibieza,
porque arguyendo el discurso
con agudos entimemas,
me dize: Laura es hermosa,
no culpes su resistencia,
con que conociendo en limpio
de aquesta razon la fuerza,
vengo a dezir por mi prima,
que no es mucho en tal empresa,
que resista, si es hermosa,
si se resiste vna fea.
Conociò Don Baltasar,
que mi prima a sus finezas,
pedernal era infrangible;
y así quiso con violencia
procurar su inclinacion,
porque ay cariños que fuerzan
a que el galan en su dama
intente hazer en tal deuda,
lo que no hizieron los astros,
ò negaron las estrellas.
Tuvo ocasion vna tarde,
en que Laura, siempre bella,
con otras damas salió
en vn coche a la ribera,
de aquel gigante de nieve,
de aquel de espuma sobervia,
ò espejo de la Montaña,
ò penacho de la selva.
Para executar su intento,
y así para no perderla,
convocò algunos amigos,
para que supuesto hizieran,
robando a Laura mi prima,
hizieronlo, pues apenas
en el cristal del Ybero,
deshizo el Sol su madexa,
ayudados de las sombras,

yá entre pardas, yá entre negras,
facaron de la carroça
a Laura, y aunque sus quejas
equivocadas en llanto,
passavan plaça de penas,
no por esto se detienen,
antes bien luego la llevan
a otra carroça, la qual
de quatro pias sobervias
arrastrada con impulso,
facando iba de las piedras
centellas, que equivocadas
con el choque de las ruedas
padeciò engaño el discurso,
pues confundiendo su idea,
yá viò fuego lo que pino,
yá lo que pino centellas;
y así turbado no supo
discernir en tal tragedia,
si era fuego la carroça,
ò si era el fuego madera.
Dexemos a Laura aqui,
y vamos luego a la essencia
de mi pena, que sabiendo
tan lamentable cautela,
busco medios, busco modos
para conocer quien era
el dueño de tanta infamia,
pero como mi advertencia
supo el desprecio de Laura
con Don Baltasar, intenta
buscarle en su casa misma.
Por las tapias de vna huerta,
que tenia fértil Mayo,
en su casa entrè, y a penas
pisè montes de claveles,
pisè valles de violetas,
quando suave armonia
de vna voz, y de vnas cuerdas,
que les dava vida vna arpa,
escuchè, mas tan suspena

se quedò el alma al oirlas,
 que pronunciò mediò muerta,
 ò aquesta es voz de los Cielos,
 ò es de los mares sirena.
 Acerquemè vn poco mas,
 quise ver desde mas cerca
 aquel divino prodigio;
 ò Astolfo quien no la viera,
 pues verlo, y quedar rendido,
 fueron vna cosa mesma.
 Podreis culparme de facil,
 pues como os dixo la lengua,
 entrè a dar la muerte honrado
 a Don Baltar, aqueffa
 culpa deshaze mi amor,
 solo con dar por respuesta,
 que apenas mirè turbado
 del Cielo aquella belleza,
 lo que fue pesar, fue amor,
 fue cuidado, lo que tema;
 lo que fue rigor, cariño,
 deseo, lo que fue queja,
 gusto, lo que fue martirio,
 logro, lo que fue indecencia;
 lo que fue baldon, lisonja,
 alivio, lo que fue pena,
 lo que fue muerte, fue vida,
 dicha, lo que fue cautela,
 luz, lo que passò por mancha,
 y fortuna lo que ofensa.
 Con que mirè confundidos,
 en causa tan manifesta,
 cuidado, pesar, rezelo,
 deseo, cariño, tema,
 gusto, martirio, baldon,
 alivio, lisonja, queja,
 logro, muerte, dicha, vida,
 mancha, cautela, luz, pena,
 locura, indecencia, amor,
 fortuna, rigor, y ofensa.
 En estas penas estava,

quando dexando en la yerba
 el instrumento, dexò
 aquella beldad la huerta,
 con que quedar on las flores
 muertas, pero no tan muertas,
 como yo, que me quedè
 con vna parte pequena
 de vida, porque no es muerte
 la muerte, quando no dexa
 alguna parte de vida,
 para que el dolor se sienta.
 Viendo que dexava el puesto,
 cuidando mas de mis penas,
 que de socorrer a Laura,
 salì por la pared mesma
 por do pude entrar, y supe
 que aqueffe prodigio era
 Doña Clara Enriquez, prima
 de Don Baltasar, que esperan
 sola la dispensacion
 para casarse, aqui llega
 el dolor, que me dà muerte,
 rinde, yere, y desalienta.
 Con Don Pedro Enriquez viene
 a Toledo, cuya esfera,
 ò Sol la produjo en rayos,
 ò en luzes la dorò estrella.
 Oy vienen a vuestra casa
 a estar de posada, sea
 vuestro favor quien me alivie,
 vuestro valor quien dè fuerças
 para executar mi empleo,
 porque si en aquesta empresa
 vuestro favor me afiança,
 juzga mi esperança atenta
 lograr la mayor fortuna
 que mis alientos desean.
Ast. No perdais la confiança
 en pena tan conocida,
 daros intento la vida,
 pues os doi yà la esperança.

Para el favor me acomodo,
mas como os ayudarè?

D. Iu. Yo Astolfo el modo darè,
ello ha de ser deste modo.
Doña Clara en Zaragoza,
a mi nunca me mirò,
aunque mi amor la aclamò
Sol luciente en su carroça.
Tampoco su padre llega,
que a Doña Clara acompaña,
a conocerme, es estraña
esta pasión, que me ciega,
Don Baltasar a Toledo,
juzgo que llevò a mi prima,
a questo pesar me anima,
ò yà pasión, ù denuedo.
No viene con Doña Clara
quien sepa mis fantasias,
porque estuvo pocos dias
en Zaragoza; aqui para
del prevenir la entereza,
que circunstancias tan varias,
son todas mui necessarias,
y aqui mi cuidado empieza.
Me parece el mejor medio
en vno, y otro rigor,
para dar vado a mi amor
este penoso remedio.
Luego que llegue cansada,
la direis en tal azar,
que ay en aqueste lugar
vn simple, cuya fachada
de ronto con la divisa,
vsando de toseco estilo,
es de entendidos jubilo,
y de todo el Pueblo risa.
Yo con aquesto vendrè,
que yà vengo prevenido
de vn rediculo vestido,
y así me introducirè.
Dirèle con mis simplezas

de mi amor mil maravillas,
juzgarà que son sencillas,
no dirà que son tibiezas.

Con esto a Toledo irè,
siguiendola como amante,
serè a su rigor constante,
serà constante mi fe.

Por simple serè tenido,
a mi amor hallarè cara,
lo que yo nunca alcançara
con darme por entendido.

Ast. Vuestra ficcion seguirè.

D. Iu. Sois de coraçon amigo.

Ast. Por esso al coraçon sigo.

D. Iu. Bien vuestra amistad se vè.

Ast. Intentais mui buena accion.

Pn. Hombres sois de mui mal gusto;

que no es vn hombre robusto
amigo de coraçon.

Yo de baca quiero vn quarto,
que el coraçon es pequeño,
la baca llena vn barreño,
solo con esta me harto;

y aunque me dè con el martes
de la baca la dureza,

que es os dirè con presteza
animal de grandes partes.

En lo que toca a hortaliza,
toda vna col me embanasto,

yo no reparo en el gasto
quando mi gusto me atiza.

Si es cara me salgo al Sol,
y en tratando de embutir,

vengo a dezir sin mentir,
que he comido cara col.

Dizen dentro.

1. Para esse coche Fineo.

Ast. Yà Doña Clara ha llegado.

D. Iu. Y yà creciò mi cuidado,
si se miravava desco.

Ast. Que salgais luego es mejor,

sin que os vea Doña Clara.

Puñ. Que suben señor repara.

D. Ju. Ay mas pena, ay mas dolor!

Así. Salid por aquesta puerta,
por donde no os puede ver.

D. Ju. Milagro es obedecer.

Así. Vuestra dicha será cierta.

D. Ju. Pues voime luego a vestir
de pena en tantos despojos.

Puñ. No somos tuertos, ni cojos,
mui bien podemos salir.

D. Ju. Dareis vida a quien murió.

Así. Tendreis en las penas calma.

D. Ju. A que amigo tan del alma!

Así. Soi quien siempre os estimò.

*Vase D. Juan, y Puñete por una parte,
y sale Don Pedro, Doña Clara,
y Leonor por otra.*

D. Pe. Astolfo, amigo. *Así.* Señor,

està es dicha mui entera,

que no es gozo el que se espera,
ni el que se teme es dolor.

Venis có salud? *D. Pe.* Mai buena,
y siempre a vuestro servicio.

Así. Solo serviros codicio,
que así mi amistad lo ordena.

D. Ped. Venimos algo cansados
como es tan largo el camino.

Así. Que descanséis determino
de tan molestos cuidados.

D. Pe. Doña Clara a la porfia
del camino vienetriste.

D. Cla. Pues que yá lo conociste,
alguna melancolia
me aflixe, oprime, y molesta,
del cansacio efecto en fin.

Así. Para nuestro intento, y fin *Ap.*
es mui buena ocasion esta,
aora puedo dezir
lo que me encargò Don Juan.
Menos las penas serán *Con ella.*

si os procurais divertir.

Ay en aqueste lugar
vn simple desvanecido,
que al preciarfe de entendido,
es de genio singular.

Habla cosas fazonadas,
y sin passar a molesto,
es vn simple mui compuesto,
y de prendas bien miradas.

Si de que venga gustais,
harè que lo llamen luego,
yo busco vuestro sosiego,
mirad lo que me mandais? (nazo,

Dentro D. Ju. Dexadme entrar sayo-
no veis que soi mogiganga,
dexadme entrar a bailar
pues me poneis en la dança.

Así. Este es el simple que dixè.

D. Ju. No me perturbeis la entrada,
està en casa el seor Astolfo?

*Salen graciosamente vestidos Puñete,
y Don Juan.*

mas si estará, pues señalan
los astros, que en estas horas
estàn los cuerdos en casa.

D. Cla. Que ridicula figura.

Leo. Que figura tan estraña?

D. Ju. Las manos beso de todos,
pero no las desta dama,

D. Cla. Tan poco favor me hazeis?

D. Ju. No agravio vuestra fachada,
pues se que vais a casaros,
y parece cosa baja,
porque no es cosa de paz
ser novia, y llegar beçada.

D. Cla. Como sabeis todo aquesto?

D. Ju. No os avisan mis andanças,
que soi Astrologo? *D. Cla.* Como?

D. Ju. Mirando las siete Cabras,
dì en el signo de Carnero,
y pronosticando el alma

vuestra fortuna, ù desdicha,
hallè por cosa mui clara,
que en lana tendreis fortuna.

D. Cla. Vuestra congetura es falsa.

D. Iu. Pues el signo del Carnero,
que puede dar sino lana.

D. Cla. Pues adivinadme el signo
en que nacì. *D. Iu.* No embaraça,
que en el Cielo las Estrellas
no muestren su luz avara,
quando effos ojos me dizen,
Estrellas de mas de marca,
arrojando rayos finos,
que nacisteis mui mirlada
allà en el signo de Toro,
por que fois mui linda vaca.

D. Pe. Qué simple de tan buen gusto.

Ast. Introduccion estremada.

D. Cla. No acabo de entender esto,
pues en su donola chança,
terminos tiene entendidos,
aunque luego los profana.
Fingir quiero que lo adoro,
por ver siquiera lograda
de vn buen rato la ocasion,
haziendo de su amor chança.

D. Iu. Sabed que os adoro tierno,
que muero por vos. *D. Cla.* El alma
me dize que fois mui falso.

D. Iu. Mirad que el alma os engaña,
pues al ver aquel estrivo,
donde luz en giros davais,
dixe, Palas es aquella,
y con inclinacion varia,
le dixe a mi sayo largo,
seguir quiero esta barbada,
pues me quedarè en pelota,
sino figure las palas.

D. Cla. Quereis casaros conmigo?

D. Iu. Hà señora, hà Doña Clara,
como casarme con vos,

si os mira yà mi desgracia
en las visperas de novia,
con èl humano fantasma
de vuestro primo?

D. Cla. Es mui falso.

D. Iu. Yo sè en pena tan colmada,
que allà en Toledo os espera,
y quando vais hecha rajadas,
con no tener vuestra mano,
estais con èl mui casada.
Pero os advierto, que tie ne
de amaros picaras trazas,
pues de Zaragoza dizen,
segun me informan las cartas,
que ausentò a vna prima mia,
a quien ha dado palabra
para casarse, y diràn
los muchachos, y muchachas,
que os casais con vn ladron,
pues robò a mi prima hermana.

D. Cla. Desde luego lo repudio,
si vuestra palabra hontada
me dais para ser mi esposo,
mas quisiera. *D. Iu.* Que duda vais?

D. Cla. Saber si de casa illustre
os produjo sangre clara.

D. Iu. Escuchad mi genitura:
quando me echò de la pança
mi madre, vino a parirme
en vna casa tan ancha,
que tenia en sus paredes
mas de siete mil ventanas,
quarenta mil aposentos,
mil y quatrocientas salas,
treinta y cinco quartos baxos,
mil y siete salas altas,
y otras cosas que no digo,
porque solo aquesto basta
para que sepais que yo
vengo de mui grande casa.

D. Cla. Pero me ayreis de seguir

a Toledo, que essa llama
me traspasò el coraçon,
cò q' os quiero. *D. Ju.* Si esso passa,
vn cavallo me aparegen,
ò vna yegua con gualdrapa,
pero sin ningun remiendo,
porque figuiendo essas plantas,
ha de parecer mui mal
ir con yegua remendada.

D. Cla. Que me seguis?

D. Ju. Es mui claro,
pues como si fuerais natas,
tras vos irè hasta Toledo,
que vna voluntad quajada
es para mi cosa dulce,
de mas, que con essas patas
sois linda yegua, y no es mucho
el hazer yo ginetadas.

D. Cla. Mas si aveis de ser mi esposo,
que sepa yo como os llaman,
es preciso, para que
quando el alma os idolara,
sepa por quien muero, y vivo,
quien me anima, y quien me mata.

D. Ju. Pues sabed que me llamaron
Don Toribio Cataplasma.

D. Cla. Que nombre tan exquisito,

D. Ju. Porque razon os espanta?
a mi mui bien me conviene,
pues mi madre Doña Vrraca,
dexando todo el embuste
de las basquiñas, y bragas,
de vn golpe me echò en el mundo;
y asì con razon me llaman
Cataplasma, pues mi madre
para no verse preñada
me echò en el mundo de vn bote,
aunque no fue botecaria.

D. Cla. Licencia a mi padre pido,
que sola nos haze falta
para nuestro galanteo.

D. Ju. Mui bien dezis?

D. Pe. Con el alma,
para empleos tan honestos,
como su lengua declara,
le doi licencia al señor
Don Toribio Cataplasma.

D. Ju. Yà vuestra licencia tengo,
mas esta sola, no basta
para que vaya a Toledo,
porque si allà en vuestra casa
no ay jardin, no puedo ir.

D. Cla. Pues no es la primera causa
mi belleza la que os lleva?

D. Ju. No señora Doña Clara,
que sino huviere jardin,
donde la esfera nevada
se registre, y mire a vn tiempo
con sus matizes de nacar,
es toda vuestra hermosura
poca lana, y entre zarzas.

D. Cla. Para que el jardin quereis,
y ver la esfera de plata?

D. Ju. Para mirar sus luzeros,
que en rayos, y luzes varias,
diràn a la Astrologia,
en hora mui desdichada
ha nacido Don Toribio,
pues de amor sus confianças
han de morir al desden
de Doña Clara, y mis ansias
responderàn a sus luzes,
de los Cielos telarañas:
yà sè que merezco poco,
pero no es novedad rara,
avieandome muerto a mi,
que muieran mis esperanças.

D. Cl. Tãto amais? *D. Ju.* Es maravilla;
mirad mi desconfiança,
que es efecto del cariño,
y del dolor. *Pañ.* Para, para,
porque tendràs buena suerte,

- si mis ecos lo dexaran, Aparte.* lo echara a perdon su lengua.
- D. Cl.* Que dezis? *Pu.* Mi treta valga, pensè jugar a las pintas, y le dixè que parara.
- D. Cl.* Acafo sois, su criado?
- Puñ.* No os lo dize mi sotana, mas raida que corona de Fraile de la Capacha.
- D. Ju.* Dexadlo, que es vn simplaço, y si vos lo escuchais, basta a llenaros las orejas de sarrampion, tiña, y sarna.
- D. Pe.* Doña Clara, luego importa q̄ nos partamos. *D. Cl.* Tus canas son plata de mi obediencia, y que vos lo intenteis basta.
- D. Ju.* Otra cosa he de pedir os antes de nuestra jornada.
- D. Cl.* Hablad, que estoi obediente.
- D. Ju.* Que si acafo en vuestra casa huviere jardin, y en el esta ciencia estafalaria, sale a mirar las Estrellas por ninguna suerte, ò causa, mientras las miro salgais a su florida morada, con luz de vela, ò azeite, porque del Sol la campaña se enoja al ver esta luz, y conjura las arañas contra el Astrologo a vn tiempo de la celeste barraca. (juego.)
- D. Cl.* Tanto quereis? *D. Ju.* Quando
- D. Cl.* Vuestro amor es vna pasta.
- D. Ju.* Pasta es mi amor, si señora, y si vos quereis, repasta.
- D. Cl.* Tambien me teneis herida.
- D. Ju.* De q̄ modo? *D. Cl.* Cò su aljava arrojò el amor sus flechas, y al ver os suspenfa el alma,
- hizieron blanco a mi pecho gustosas, como tiranas.
- D. Ju.* Finalmente, estais herida?
- D. Cl.* Y de mi herida sois causa.
- D. Ju.* Vos sois enferma con dicha.
- D. Cl.* Porque razon? *D. Ju.* Porq̄ halla en el achaque el remedio vuestra herida, pues os basta que me apliqueis a vos misma para sanar; y si enfada el ser yo tan grande emplasto, sin ser emplasto de rana, dexadme a mi el Don Toribio, y aplicaos el Cataplasma.
- D. Cl.* Que simplezas tan donofas.
- Puñ.* No vâ mui mala la trama.
- As.* Bien conseguirà su intento.
- Leo.* Llevarèmos linda alaja.
- D. Ju.* Bien empieza mi fortuna, pues yâ confesò afeçada que me quiere, aunque de burlas, porque la amorosa llama es veneno, y el veneno tomado, aùn de burlas mata.
- D. Pe.* Luego apriessa nos partamos.
- Leo.* El simple vâ con matraca.
- D. Ju.* Que muger tan de mi gusto.
- D. Cl.* Que simple de faldas largas?
- D. Ju.* Que amante tan de mi cuerpo.
- D. Cl.* Que amante tan de mi alma. Hà que lindo tonto es este.
- D. Ju.* Hà que linda mermelada.
- D. Cl.* Sois mas galan que Gaiferos.
- D. Ju.* Sois tarasca mui lozana, y diràn los que me mirèn siguiendo vuestras pisadas, que devo ser algùn simple pues me voi tras la tarasca. *vanse.*
- Salen Don Baltasar, y Laura llorosa.*
- Lau.* Don Baltasar ingrato mi llantò no te mueve?

bien se ve que es aleve
 esta accion de tu trato,
 pues viédome morir en tal herida
 los despojos pretêdes de mi vida.
 Con tu prima te casas,
 y en tal desafosiego,
 quando yo tengo el fuego
 mas enciendes las brasas,
 y te quedas, aleve defarento,
 tu con el gusto, yo cõ el tormento.

A fuerça me sacaste
 de mi patria felice,
 y aunque de ti desdize,
 la vida me quitaste, (cierta,
 que vna muger, en pena que es tã
 quando no tiene honor, està yã
 A questa tarde llega (muerta,
 tu prima, yã es sabido
 empeçará el olvido,
 mi vida no sosiega,
 y nos serã vn sugeto en tãto susto,
 a mi de pena, quãdo a ti de gusto.
 Dudaràs que te adoro,
 por juzgar violentada
 mi voluntad turbada;
 pero advierte que lloro,
 pues hasta el leño llora sin sosiego,
 si llega a sus entrañas algũ fuego.

D. Balt. Laura, querido dueño,
 bien que adoro constante,
 el mas dichoso amante
 por cariño, y empeño
 serã del Sol la luz primero avara,
 que sea esposo yo de Doña Clara.
 Que re robè del Ebro
 en la margen frondosa,
 confieso fue dichosa
 la gloria que celebro, (rado,
 porq̃ aquel biẽ q̃ fue mas procu-
 con dificultad pierde lo estimado,
 De Doña Clara es esta.

casa en que nos miramos;
 en Aragon dexamos
 esta muger molesta, (da,
 es muger Doña Clara desprecia.
 no es mucho q̃ me sea tan pesada.
 En esta misma pieça,
 en que hasta aqui has estado,
 estarã tu cuidado
 de amor con entereza,
 aquesto puede hazerse sin que sea
 la misma Doñ. Clara quiẽ te vea,
 porque lloras bien mio?
 porque las perlas vierdes?

Lau. Mi desdicha no adviertes,
 que a mi llanto la fio, (joro,
 por si en dicha con lagrimas me.
 pues ablãdarte puedo quãdo llo.
 El amor es centella, (ro,
 y asì en dolor tan cierto
 estas lagrimas vier to
 por ser tu prima bella, (te,
 cuya alternada de cristal corrien-
 para apagarlo servirã de fuente.

Dentro Don Pedro.

Leo. Seor Don Toribio teneos,
 que yã en nuestra casa estamos.

D. Bal. Ay Laura, grave desdicha,
 yã Doña Clara ha llegado,
 no puedes sin que te vea
 salir mi bien deste quarto,
 porque yã suben.

Lau. Espera, Ponese vn manto.
 y mepondrè a queste manto,
 para que juzguen que ha sido
 el estar aqui yo, acaso.

D. Bal. Essas lagrimas advierte,
 del Sol aljofar hilado,
 tu amor las enjugue agora,
 si las derramò tu llanto.

Dentro.

D. Ju. No ay en casa quien reciba?

D. Bal.

D. Bal. Aunque aya de ser notado,
cumplir quiero con tu amor,
y faltar al agasajo
que le devo a Doña Clara,
mira Laura si confagro
a tu amor todo mi culto,
porque quando estoi mirando
a Doña Clara que viene,
y a ti que estás en mi quarto,
trocando el cortès estilo
en vn galan ordinario,
no he salido a recibirla,
con que se mira mui claro,
que te adoro, y la aborrezco,
si en lance tan apretado
cumplo con quien no faltava,
y no cumplo con quien falto.

Salen Don Pedro, Don Juan, Doña Clara, Leonor, y Puñete.

D. Pe. Que descuidado que sois.

D. Cla. Sois Don Baltasar ingrato.

D. Ju. Poco cuidado teneis,
pues hazeis tan poco caso
de salir a recibrnos,
quando venimos de parto.

D. Bal. Téblando estoi, vive el Cielo,
porque no sè que descargo
puede dar Laura. *Lau.* Mi primo,
si en el trage no me engaño, *(Ap.)*
Don Juan de Lara es aqueste.

D. Bal. Que penoso sobresalto.

D. Cla. Estar con vna muger
Don Baltasar, y llorando,
aguero es de mi desdicha,
de mi fortuna es presagio.

D. Ju. Mi prima Laura es aquella. *ap.*

D. Pe. Quando estais para casaros
Don Baltasar es mui bueno,
que atropellando el recato,
con mugeres de esse porte
profaneis este sagrado.

D. Ju. Sin vida he quedado al verla.

D. Bal. Sin vida al verla he quedado.

Lau. La respuesta a mi me toca,
no ha sido malo, que el mato *Ap.*
dexasse yo en este puesto,
pues quando fundan agravio,
para soldar esta pena,
es de mi ficcion el fallo.
Al mirar aqueste hombre,
que viene a parecer tanto
a mi primo en las acciones,
este medio he fabricado.

D. Cla. Que mal mirado que sois.

Lau. Doña Clara idos a espacio,
que para amor es mui poco,
y para zelos sobrado.
Al llegar a vuestra casa,
de vuestra carroza al lado,
aqueste hombre mirè, tiemblo
solo con verlo, y mirarlo,
es en si tan parecido
a vn primo (el lugar disfrazo
donde està mi primo, y finjo
otro lugar señalado)
que tengo yo en Alcalá,
que sin mirar el recato,
medio muerta, y medio viva,
bueltos en nieve mis labios,
corriendo entre en esta casa,
no sè en tanto sobresalto,
ni si en brazos del temor,
ni si del dolor en brazos.
No os admire que del huya,
porque sobre ser mui vano,
es vn simple, y dió en dezir,
que las candidezes mancho
del honor, por esta causa
en vuestra casa me hallo.
Dexad tan pelados zelos,
pues quando llego a miraros,
por dos causas son sin causa,

porque al veros he notado,
que sois de belleza a sombro,
yo de fealdad milagro.
Con que queda conocido,
que sois en aqueite caso
hermosa para tenerlos,
y yo fea para darlos.

D. Bal. Don Juan de Lara parece,
pero suele hazer a caso
naturaleza ingeniosa,
propiedades separando,

con vna linea dos cuerpos,
dos rostros con vn retrato.

D. Ju. A señora Doña Clara,
con mi primita cuidado,
es verdad lo que yo os dixen
mi alma no ay que dudarlo,
que yo hablo lo que digo,
quando lo que digo hablo.

D. Cla. Que presto tropieço en zelos.

D. Ju. Que presto en zelos me abraço.

Lau. Que presto llegan mis penas.

D. Bal. Y que presto que ha llegado
esta muger que me mata,
turbando el bien que idolatro.

D. Ju. Como và de tener zelos?

D. Cla. Si yo os adoro son vanos.

D. Ju. Mirad, q̄ aquesta es mi prima,
y vuestro primo vn picado,
que os la han querido clavar,
y segun esto mirando,
yà han juzgado que os la pasan,
como ay martillos y clavos.

Lau. Pues mirè que no es mi primo,
yà sin pena, y sobrefalto
dexo vuestra casa.

D. Cla. Idos,
que aunque mis pesares callo,
a este ingrato he conocido,
ya vos os he penetrado.

D. Ju. A mi prima seguir quiero.

D. Cla. No es bien q̄ la figais, quando
sois objeto a mis finezas,
sois de mi carino rasgo.

D. Ju. Con las primas no ay peligro,
voy de la duda a sacaros,
porque si es mi prima, tiene,
no se si en el derecho lado
vn lunar como vna plata,
miento, porque es como vn plato.

D. Cla. Detened aqueite hombre.

D. Ju. Mucho me vais enfadando,
porque amais a vuestro primo,
y tengo por asentado,
que apretais mucho la cincha,
y fino la vais flojando,
advertid, que para irme
voy yà cargando los machos;
tras mi prima voy.

D. Cla. Tenedlo.

D. Ju. Aunque pongais a mis lados
mas de quatro mil puntales,
no me tendreis, que yà caigo.

D. B. Que hõbre es este sãtos Cielos,
que aunque a los ojos lo veo,
me lo disfraca el deseo,
y descubren los rezelos?

Parece al verlo Don Juan
de Lara, de Laura primo,
en poco mi dicha estimo,
mil penas dolor me da.

D. Pe. Porque cesse esse dolor,
sabed ya Don Baltasar
que el que llegais a mirar
viene perdido de amor
por Doña Clara, no os dè
zelos aqueite cuidado,
porque es simple consumado,
bien en su trato se ve,
de simple mil cosas tiene,
como simple viene herido,
como simple fue admitido.

y como simple se viene.
Sale Don Iuan como escuchando.
D. Iu. De simple tengo las faldas,
 pero no estoi satisfecho,
 porq̃ hombres de tan buen pecho,
 nunca murmuran a espaldas.
 Sois para mi desatentos,
 por vuestro simple me doy,
 pues simple de simples soy
 como allá quento de quentos.
D. Pe. Gran competidor teneis,
 no podreis tener tibieças,
 pues Don Toribio en finezas,
 que os aventaja vereis.
 Y escoger en tal conquista
 Doña Clara determina
 la voluntad que mas fina
 le pareciere a la vista.
D. Bal. Pues obligar con amar,
 con modo, y estilo vario.
D. Iu. Vaya a obligar vn notario,
 que vive con obligar.
D. Bal. Del de oy somos enemigos.
D. Cla. Poco mi amor se obligò
 de vuestro agassajo. **D. Iu.** Yo
 nunca obligo con testigos.
D. Cla. Me provocais a tibieça.
D. Iu. De aquestas celestes zonas
 traer vn atò de monas,
 seria a caso fineza?
D. Cla. Que crecidas boberias,
 toscas, sin primor, ni aliño,
D. Iu. Doña Clara, amor es niño,
 y gusta de monerías.
D. Cla. Vuestro crecido despego
 helando apriessame va.
D. Iu. Buena fineza serà
 traerte vn poco de fuego.
D. Cla. Que simplicidad sin arte.
D. Iu. Es de provecho, y regalo,
 y así el fuego no es mui malo,

pues pretendo calentarte.
D. Cla. Procurad desempeñaros.
D. Bal. Que así podais competirme.
D. Cla. Mirad que yo soy mui firme.
D. Iu. Bien podrè deslencajaros.
D. Ped. Veremos el detempeño
 en caso tan singular.
D. Cla. Vamos luego a descansar.
D. Iu. Descanfad, que yo me empeño.
Vanse, y queda Don Iuan, y Puñete.
D. Iu. Puñete, se fueron? **Puñ.** Si,
 y pues solos nos quedamos,
 dime, que es lo que pretendes
 con mostrarte tan simplaço,
 pues veo que no la rindes,
 que aunque es esto extraordinario
 para enamorar a quesse,
 niro, conozco, he notado,
 que no son cosas agudas,
 y en ella no se clavaron.
D. Iu. Digo pues, Puñete amigo,
 que al salir de aqueste quarto
 hablè con Laura mi prima,
 que violentò a quesse ingrato,
 sin que Doña Clara sepa,
 que en casa vive, ha intentado
 darle quarto en ella, amor
 es loco, como tirano.
 En el jardin esta noche
 quiere hablarme su recato,
 si es que lo tiene quien rompe
 del casto honor los sagrados.
 A Don Baltasar dirè,
 que Laura me ha dado mano
 para dezir que esta noche
 en el jardin quiere hablarlo.
 Tambien dirè a Doña Clara,
 que vaya a ver este agravio,
 pues apagado su fuego,
 mi inwendio podrà avivarlo.
 Viendo Doña Clara a quesso,

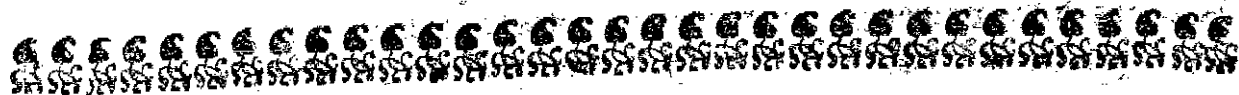
que tendrá zelos es claro,
y los zelos, aunque fuego,
yelan si son demasiados.

Esto intento..

Puñ. Bien intentas.

D. In. Y antes que Febo sus rayos

escriba en papel de nieve,
verás Puñete que hago
que sepa ya Doña Clara
de mi boca, voz, y labios,
que como simple la sigo,
y como entendido amo.



JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, y Puñete.

D. In. Esfera luminosa

có matiz de clavel, rayos de rosa,
globo de hilada nieve, (ve,
cuyo aljofar vertido, el prado be-
deren tu luz avara,

no quieras cópetir con D. Clara.

Salé Don Baltasar por otra parte.

D. Bal. Flor, que en capillotierno
encapotada temes al invierno,
fiendo con puntas finas
archeros de esmeralda las espinas,
no espacies tus colores, (res.
pues viene Laura, Reina de las flo

Salé Laura por otra parte.

Lau. Cristal del Sol reflexo,
de plata condensada rico espejo,
de amor en mi fortuna,
dilata aqueste curso de la Luna,
para que Faetonte (re.
no bosquexe la selva, dore el mó-

Salé Doña Clara por otra parte.

D. Clá. Azul hermoso velo,
matizado tapete de esse Cielo,
esse color alombra
de los zelos q̄ tengo viva sombra,
advierte en mi tormento,
q̄ sufro, peño, lloro, muero, y siéto.

D. Bal. Mas Laura.

D. In. Mas Doña Clara.

Lau. Mas mi primo.

D. Clá. Mas mi dueño.

D. Bal. Es la que miran mis ojos.

D. In. Es la que ven mis deseos.

D. Clá. Es este que estoy mirando.

Lau. Es aqueste que estoy viendo.

D. Bal. Quiero llegarme a sus rayos.

D. In. A su luz llegarme quiero.

Lau. Hablarale mi esperanza.

D. Clá. Dar èle a entender mis zelos.

D. Bal. Bien el simple me avisó.

D. In. Bien se va entablando aquesto.

Lau. Llegome a hablar a Don Juan.

D. Bal. A Laura fino me llego.

Laura mia.

Con Laura.

Lau. Don Juan, primo.

D. Bal. Que es esto que estoy oyendo?

D. Clá. Que es esto q̄ estoy mirando?

a quando espera mi aliento,

que no esparce las zenizas

de la fragua de mi pecho?

D. In. No Llegais mi bié a hablarme?

Con Doña Clara.

D. Clá. Hà fingido mongibelo,

que en la nieve que te cñe,

estás fingiendo el incendio.

D. In.

D. Iu. Pues dezid, como tratais?

D. Cl. Pues dezid, como aveis hecho?

D. Iu. Mi amor con tanta esquivéz?

D. Cla. A Laura tanto desprecio?

D. Iu. Si es sabido,

D. Cla. Si es constante.

D. Iu. Si estais cierta.

D. Cla. Si estais cierta.

D. Iu. Que os adoró.

D. Cla. Que os adora,

D. Iu. Aqueſſo dudo.

D. Cla. Eſſo temo.

D. Iu. Bien se ordenan mis cuidados,

pues Doña Clara con zelos,

pensando que soy su amante,

en su amor me está arguyendo,

dirante quien soy, mis voces,

sin que mis vivos acentos

dèn a entender que soy yo

el que en la carcel de yelo

articula con el alma

a queſtos vivientes ecos.

Dos fines con eſto alcanço,

pues Doña Clara con eſto,

que Don Iuan de Lara soy

sabe, con el menosprecio

de su primo, amandó a Laura,

con que en su amor acreciento

de los zelos lo encendido,

y conſigo con su fuego

la tibieça en adorarlo,

pues de amor en los empeños,

quando es crecido el amor,

zelos lo yelan mas preſto,

y vn cariño elado, está

cerca de aborrecimiento.

D. Cla. Todas eſſas ſon liſonjas.

D. Iu. Todos eſſos ſon rezelos.

D. Cla. Yo sè que adorais a Laura.

D. Iu. Si la adoró, no lo niego.

D. Cla. Y lo confessaís? *D. Iu.* Lo digo.

D. Cla. Porq̃ lo dezis? *D. Iu.* Por eſſo.

Vì de Laura la hermoſura,

conoci fer milagroſa,

y al mirarla tan hermoſa,

como pudo aver cordura?

ſu luz fui ſiguiendo pura,

ciego perdi mi ſoſiego,

abrasóme el vivo fuego,

y quando aſſi la mirè,

como amante tropecè,

no es mucho ſi andava ciego.

De Zaragoza ſiguiendo

viño, mi ſe conocida,

yo ſin alma, ella ſin vida,

yo ſin vida, ella muriendo;

ſu voluntad conociendo,

loco me lleguè a mirar,

no puedo mas adorar,

pues por razon, y por drecho,

como dueño de mi pecho,

es mi pecho ſu lugar.

Quando llegaste a Toledo

de occultartela con ſin,

en el quarto del jardin

le diò al vergue amor, ò el miedo,

dexarla de amar no puedo,

eſto es Doña Clara aſſi,

el alma al verla perdi;

y aſſi, que vivo prevengo,

con el alma que le tengo,

no con la que yo le di.

Su primo Don Iuan de Lara

es el que con ſimple trage

por tu amor padece vltirage,

no con voluntad avara;

mucho os ama Doña Clara,

bien ſu amor ſe ha conocido,

no deis ſu amor al olvido,

entended ſu fino ardor,

pues al mostraros ſu amor,

pretende ſer entendido.

Esto os relata mi acento,
no quererlo es crueldad,
pues tiene gran voluntad,
quien pierde el entendimiento:
su simpleza es fingimiento,
que por veros ha intentado,
vease su amor logrado,
tenga el cariño ganancia,
y alcance la circunstancia
lo que no alcanza el cuidado.
De Laura he de ser esposo,
que sino en tales enfayos,
vibrará lucidos rayos,
que me consuman medroso:
no esté vuestro amor quejoso,
que sola mi vida quiero,
y esto con razon lo infiero,
pues en lance tan esquivo,
si amante la adoro, vivo,
y sino la adoro, muero.

D. Cla. Que esto confiese mi primo?
salga del pecho la llama,
que encendió el cariño viano
a soplos de la esperanza;
no solo me ha confesado,
quando atrevido me vltraja,
que no me adora, mas quiere
introduzir en el alma
nuevo amor, siendo tercero,
no entiendo aquesto que trata,
pues siento mas que pretenda
vna accion que es tan villana,
que no su grande tibieça,
porque en tan penosas ansias,
es no amar ingratitud,
pero el ser tercero infamia.

D. Ju. Mi voz dize lo que siento,
no quiere el alma ser falsa,
el coraçon lo repugna,
pero el alma no os engaña.

D. Cla. Tan hermosa es Laura?

D. Ju. Mucho,
y aunque es su hermosura tanta,
que fuerza como prodigio,
y como Cielo arrebatada,
le estoy en obligaciones,
pues sobre ser linda dama,
me estima mucho, con que
si yo trato de adorarla,
me miro muy obligado,
pues quando fua me ama,
nacen en vn tiempo mismo,
forçando mis esperanças,
de dos causas vn efecto,
de dos causas vna causa.

D. Cla. Reviento de puros zelos.

Puñ. Ponle de estas Cataplasmas,
porque con ellas revienta.

D. Cla. Estoy sin mi, estoy turbada.

D. Ju. Señora, no tengais pena,
porque si yo tengo en Laura
el alma, quando la adoro,
juzgo que Don Iuan de Lara
os dará el alma tambien.

Puñ. Si tu le tratas del alma,
te peditá algunas Misias.

D. Cla. Es verdad lo que me passa,
Don Iuan de Lara, aquel simple.

Puñ. Dale de aquestas ogazas,
que se las lleva de calle,
y come como vna dama.

D. B. No entiendo a Laura por Dios,
porque en tales circunstancias
trueca de amante el estilo,
y el modo con que me trata;
dexar èla que profiga
para apurar esta llama
de su pecho. *Lau.* Y á os he dicho,
como en aquella campaña,
que el Ebro nieva en espumas
por relieve que la esmalta,
me robò Don Baltasar

con quejosa repugnancia,
yà del dolor en gemidos,
yà de la pena en desgracia;
mas ha sido tan ingrato,
que esposo de Doña Clara
pretende ser; esto digo,
porque juzgo que me engaña,
aunque quiere con lisonjas
alentar mis esperanças.

Y pues tu, primo, Don Iuan
con essa simpleza, estraña
de tu caudal noble, sigues
los rayos de aqueessa ingrata,
algun tiempo esperarèmos,
por si cumple la palabra,
siendo mi esposo, y sino
el valor, y fuerça hagan
lo que el cariño no puede,
con vna fe que es tan falsa.

D. Bal. Yà lo he penetrado todo,
el simple es primo de Laura,
que con esse fingimiento,
quiso hallar amante entrada
con Doña Clara a su amor;
darle muerte por dos causas
me importa, pues quando intenta
forçar mi fina esperança
a que con Laura me case,
ha de fiar a la espada
lo que no alcance el cariño.
Y por otra parte trata
conquistar el alvedrio
de mi prima, a questo basta
para quitarle la vida,
que si a mi prima idolatra,
no le harè ningun agravio,
si la vida le consagra,
porque los finos amantes
estàn muertos por sus damas.

Don Pedro Dentro.

D. Pe. Donde estais Don Baltasar?

Doña Clara? *D. Ju.* Pena atroz,

D. Pe. No respondeis a mi voz?

D. Bal. Que es aquesto?

D. Ju. Que pesar!

el alma quedò turbada,
pues en tan fuerte tropel,
traxe del quarto vn broquel,
y tambien aquesta espada,
si Don Pedro me vè, junta
a vna sospecha vn cuidado.

Puñ. Dame la espada a este lado.

D. Ju. Y que haràs?

Puñ. Hazerle punta.

D. Ju. Si acá llega estoy perdido.

D. Bal. Estoy si llega medroso.

Lau. Por si llega no reposo.

D. Cla. Yà es mi dolor conocido.

D. Ju. Pero el alma discurrió

lo que astuto puedo hazer,
la ficcion me ha de valer,
porque sino acudo yo,
Don Pedro a Laura verà,
conocerà mis engaños,
y en pesares tan estraños
a su hija culpara;
desta suerte lo remedio,
escusandome vn deldoro.

D. Cla. Mi grande desdicha lloro.

D. Ju. Sea la simp'eza el medio

señor Don Baltasar. *Con el.*

D. Bal. Quien

sois entan penoso alivio?

D. Ju. Quien ha de ser? Don Toribio,

que os escusará vn delden.

En esse lado, zelosa

Doña Clara esta llegada,

y sus pesares quietad

entre el jazmin, y la rosa,

dezid si quèreis buen fin

de zelos en el dolor,

que su cariñoso ardor

os ha traído al jardín.

D. Bal. Pues a Doña Clara llevo.

D. Cla. Fuerte dolor me condena.

D. Ju. No tengáis señora pena,
que yo os buscaré sosiego.

D. Cla. Sois vos Don Toribio a caso?

D. Ju. Y porque no tengáis asma,
vengo con mi Cataplasma
a pegarla en este passo.

Don Pedro no ha de passar
con la luz de aquella puerta,
mirad si con fe tan cierta
os quiere Don Baltasar.

Dentro Don Pedro.

D. Pe. Dame Leonor esta vela.

D. Cl. Ya viene y no están muy lexos
de la vela los reflexos.

D. Ju. Así ha de ser mi cautela.
Yo haré que no os vea el viejo,
pues en pena tan atroz

como al torrezno el atroz,
os quiero, grande festejo.
La espada en tanta porfia
para la ficción desnudo.

Puñ. Estoy al mirarte mudo.

D. Ju. Valgame la Astrologia,
del Cielo miro las guellas,
antes que llegue su llama.

Puñ. Poco te quiere tu dama,
pues te haze ver las Estrellas.

D. Ju. Socorranme en esta ola,
porque este fiero dragon,
con su cola es socarron.

Puñ. Este negocio trae cola.

D. Ju. Que me mata este abestruz.

D. Pe. Don Toribio que teneis?

Sale sin luz Don Pedro.

D. Ju. Con aquella luz no entreis,
porque me daña esta luz;
mis pesares no advertis?

D. Pe. Pues la luz queda acá dentro.

D. Ju. Malo ha sido vuestro encuêtro,
pues el pacto pervertis,
y es bien que esta luz me aburra,
coa cuyos lucidos rayos
los signos hazen ensayos,
y me cascan vna curra;
no os dixen en pesar tan vario,
que los signos son malignos?

D. Pe. Ant es lon buenos los signos.

D. Ju. Esto es para los Notarios.

D. Cla. A la escasa luz que dió *Ap.*
la distante vela, vi,
que fue mi primo el que oi,
pues es el que se miró

a mi lado; he de apurar
en pena que no es avara,
si es este Don Juan de Lara
quien dixo Don Baltasar.

Lau. Pues que puedo sin ser vista,
irme importa. *Aparte.*

D. Bal. Estoy turbado, *Aparte.*
de zelos nace vn cuidado
en a norosa conquista.

D. Cla. Mi padre está divertido,
y sin que me pueda ver,
puedo la planta mover,
dexando el jardín florido.

D. Bal. Te vas prima? *D. Cla.* Si señor.

D. Bal. Quedo, si te partes muerto.

D. Cl. Y esto es cierto?

D. Bal. Y esto es cierto.

D. Cla. Y no es error?

D. Bal. No es error.

D. Cla. Pues sabeis tambien fingir,
dezid a Laura en tal calma,
que os buelva cortès el alma,
porque deseais vivir.

Con vuestros locos desvelos,
mirad que ya me entibiais,
pues a Laura el alma dais.

y a mi solo me dais zelos. *Paseo.*

D. Bal.

D. Bal. Yá sabe mis esquivezas,
por que mi muerte se arguya
de mi pena, y de la fuya,
para que muera dos vezes.

Don Iuan la muerte merece
de simple en tal interes,
que no es simple el que lo es,
fino aquel que lo parece.

Esperarè que se vaya

Don Pedro, y entre las flores,
serà mi estoque rigores,
pues mi braço no desmaya.

D. Pe. Dexando la poca suerte
de aver con la luz entrado,
dezid, como os ha passado
con los signos? *D. Iu.* Desta fuerte.
Aquesta espada arriésgado
cogí, que en mi quarto hallè,
en el jardín me plantè,
puesto para estar plantado.

D. Pe. Pues dezid, porque ocasion
la espada en tanta quimera?

D. Iu. Porque en la lucida esfera
predominava el Dragon.
A peñas con la encendida
pavefa os vieron venir,
empeçaron a gruñir,
como vna perra parida.
Embistíome el Dragon luego,
y en lance tan singular,
quiso venirme a quemar,
por que vino echando fuego.
De la vida en mi interés,
vn gran rebès le tirè,
con que al Dragon le llevè
la cabeça de vn rebès.
Con tal violencia, y desdoro,
fue la cabeça bolando,
que los ayres salpicando,
llegò hasta el signo de Toro.
Diòle vn cabe con destreza,

y con fuerça señalada,
se quedò al Toro fixada,
y el Toro sin su cabeça.

Dexòme la accion con lauro,
por que es valiente, y discreta,
calle el Mino Tuaro en Creta,
si en Toledo ay Dragon Tauro.

D. Pe. Y del Toro en tal destreza,
la gran cabeça despues
donde parò?

D. Iu. Aquesta es
pregunta de gran cabeça.
Fue con violencia arrojada,
llegò al brasero del Sol,
y al passar por su farol,
quedò a sus rayos afada.

En circunstancias tan varias,
bolò lexos a mi accion,
y parò en vn bodegon.

D. Pe. En Madrid?

D. Iu. En las Canarias.

Però del Carnero el signo,
al mirarme torzida,
quiso quitarme la vida
con sus dos cuernos maligno.
Vino balando su queixa,
y segun lo que yo infiero,
como se mirò Carnero,
vino con cinco de oveja.

Yo lo quise mitigar,
y no haziendo dello caso,
embistíome vn golpe al passo,
yo le dixè, esso es tozar.
Fuerres golpazos me dava,
y con carneril compàs,
dos passos bolvia atras,
però ne se retirava.

Parèle el broquel a vn lado,
el broquel me defendia,
y si el Carnero corria,
estava el broquel parado.
Esperèlo con la espada,

y al hazerle resistencia,
arrojóse con violencia,
y tan fuerte cuchillada
le di quando lo arrojè,
que se perdiò de la vista,
y en tan sangrienta conquista
hasta la esfera lo echè;
y con estas maravillas,
quando arrojado lo vieron,
tras el carnero se fueron
todas las siete cabrillas.

D. Pe. Disparates son crecidos,
Doña Clara aqui no està,
yà recogida estará
en su quarto. *D. Ju.* Señor idos,
porque me quiero bolver
a mi gustoso exercicio.

D. Pe. Dexaros solo codicio. *Vase.*

D. Ju. Pues sea dezir, y hazer.

D. Bal. El jardin dexò Don Pedro,
y se queda Don Iuan solo,
con su muerte en mis pesares
dos felicidades logro.

D. Ju. Dexò el jardin Doña Clara,
sin que aya tenido estorvo
en su padre, mi ficcion
le diò vado en tanto enojo.

D. Bal. Llegome, y doile la muerte,
y tantos claveles roxos
aumentarán su carmin
para amanecer hermosos,

D. Ju. Pero vn hombre.

D. Bal. Pero vn bulto.

D. Ju. Se vâ llégando a nosotros.

Puñ. No ay sino fingir como antes.

D. Ju. Tu buen dictamen apoyo.

D. Bal. Señor Don Iuan?

D. Ju. A mi dize.

Vive el Cielo, que en mi arrojò,
sabe yà Don Baltasar

quiè foi. *D. Bal.* Aquellos rebozos

dexad, porque yo he sabido,
que en vn lance tan penoso,
fois D. Iuan de Lara. *D. Ju.* Bueno.
No señor, yo soi vn tonto,
que està enamorado. *Puñ.* Dale,
que yà vâ corriendo a chorros.

D. Bal. Pues quien sois?

D. Ju. Soi Don Toribio,
y por parecerme hongos
los ojos de Doña Clara,
me enamorè de sus ojos,
y como es bueno el ojalde,
me he venido como vn bobo.

Y dezidme quien sois vos?

D. Bal. Don Baltasar de Reinoso,
y cavallero tan noble,
que aquestas venas informo
con sangre de Godos. *D. Ju.* Yo

nunca me hago de los Godos.

D. Bal. Sacad esse azero. *D. Ju.* Azero?

D. Bal. Sacad la espada brioso,
que os he de quitar la vida.

D. Ju. Pues yo señor no os estorvo,
tomaoslavos, yo os la doi.

D. Bal. Es en los nobles impropio
hazer accion semejante,
sacad esse luminoso

azero. *D. Ju.* Yo nunca faco?

D. Bal. Pues que hazeis?

D. Ju. Yo resto solo.

D. B. No encubrais vuestra noblezâ,

si es que cobarde, ò medroso

no temeis mi azero limpio,

cuyo valor, que es notorio,

os darâ mil cuchilladas,

y aun no bastan a mi enojo.

D. Ju. Aquello es propio de lastres.

D. Bal. Mas a queste valeroso

pecho excitais, para que

todos estos belicosos

brios, todas estas fuerças,

y todos estos enojos
os den muerte. *D. Iu.* Pues sabed,
que yo no riño con todos.
D. Bal. Hazed como cavallero,
porque la ficcion conozco,
con que encubris vuestra sangre.
Ea, en penosos ahogos
desnudad la espada. *D. Iu.* Malo.
D. Bal. En q̄ reparais? *D. Iu.* No osso
a desnudar a ninguno.
D. B. Porque? *D. Iu.* Porq̄ yo no robo,
D. Bal. Os matarè vive el Cielo.
D. Iu. Pues que tan sobervio, y loco
me excita, castigarè
con mi valor sus arrojos.
D. Bal. Ea riñamos cobarde,
que quando mis queexas formo,
son justas, pues yo a mi prima
fino idolatro, y gustoso,
y si quereis adorarla,
no puede ser de otro modo,
que sacandola del pecho;
y así con valor heroico
pelead, pues sacareis
tan soberanos despojos.
D. Iu. Dezid que cosa es reñir?
D. Bal. Mi pesar veo, y lo ignoro.
Por si alguien nos escucha
quiero tenerlo por bobo,
dando a entender que me burlo
del, por no tener estorvo.
Sacad la espada al instante.
D. Iu. Callad, que no somos sordos;
que prontitud tan molesta;
advertid que en tal ahogo
yo no estoi aparejado,
aunque vos estais muy pronto.
Pero obedezeros quiero
con mi estoque, mas mohoso
que clocha de Colegiales,
ni mesas de refectorios.

Yà mi espada miro fuera.

Saca la espada.

D. Bal. Pues mirad como yo formo
estos compasses, en cruz
os poned. *D. I.* Pues sois vos moro,
que quereis ponerme en cruz?
D. Bal. Tiradme yà con arrojjo,
matadme. *D. Iu.* A titar no acierto,
porque os veo tan donoso,
que quereis llevarme el alma,
y en èl vniverso todo
no ha de aver quien dezir pueda,
que aqueste valor de mono
os quiso quitar la vida.
D. Bal. Pues yo, sino hallare estorvo;
os he de dar muerte. *D. Iu.* Passo.
D. Bal. Y aqueste valor heroico
lo executa, defended
vuestra vida, que me arrojjo.
D. Iu. Èsso es tirarme a matar.
D. Pa. Reñid así. *D. I.* Yà estoi docto
en lo que es reñir. *D. Bal.* Reñid.
D. Iu. Probàrà mi valor todo.

Riñen.

D. Bal. Que valor teneis tan grande,
vive el Cielo que me corro,
no puedo yà resistirlo,
solo en aquesto conozco
que Don Iuan de Lara sois.
D. Iu. No veis que soi vn pantoflo.
D. Ba. A vuestros pies estoi. *Pu.* Dale.
D. Bal. Tened essa espada.
Puñ. Doblo.
D. Bal. Que me matas. *Pu.* Zapatazo.
D. Bal. Yo soi muerto. *Pu.* Famulorù.
D. Ba. Que quereis de mi?
Puñ. La dama.
D. Bal. Doña Clara es vuestra.
Puñ. Como?
D. Bal. Rendido estoi.
Puñ. No andar tanto.

Caesele la daga.

D. Bal. Yà con el temor medroso
se me ha caido la daga,
y con este estoque solo
no me puedo defender,
detened, pues yà me postro
tanta centella que arroja
aqueſſe azerado monſtro.

D. Ju. Pues os confessaís rendido
haziendome quatro momos,
y pues lleguè con mi espada
a ſer gallo entre repollos,
vueſtra espada es mia. **D. B.** Darla
a vueſtro valor es logro.

D. Ju. Voime luego a Doña Clara,
y he de dezirla amoroso,
que no ſe caſe con vos,
porque a lo que veo, y noto,
no ſois varon, ſois marica,
y el caſarſe ſerà impropio.

Vañſe los dos.

D. Bal. Caſi ſin vida he quedado,
quedo vive Dios corrido,
pues quedo mas que rendido,
pues he quedado afrentado.
Sin vida eſtá mi cuidado,
con vida eſtá mi ſentir,
de donde llego a inferir,
que quedo (tiemblo al dezirlo)
con alma para ſentirlo,
ſin alma para morir.

La afrenta ſiente el dolor,
porque al mirar ſu deſtreza,
ſola la afrenta es vileza;
pero el vencerme es valor.
No es poſſible mas rigor,
porque en tan crecida herida,
no fue, con ſer mi homicida,
pues con ſoſiego, y con calma,
eſtoi ſin vida, y con alma,
eſtoi con alma, y ſin vida.

Salé Doña Clara.

D. Cla. Mi padre eſtá recogido,
y del cuidado llevada,
vengo a ſaber cuidadofa,
ſi es eſte Don Iuan de Lara.
La voz de Don Baltasar
me lo ha confessaído ingrata
al forçarlo la aficion,
que dize que tiene a Laura.
Yà con Laura pude hablar,
que como eſtuve avisada
con la voz de aqueſſe aleve,
zelos pudieron buſcarla.
En aqueſſe quarto habita,
cuyas reſas, y ventanas
ſalen al jardin, beviendo
todo ſu aljoſar al alva.

Llegar quiero. **D. B.** Acá ſe acerca
de flores por la campaña
vn bulo viviente. **D. Cl.** Quiero
confessaíme enamorada,
para que Don Iuan ſe ablande,
dexando la ficcion vana.

D. Bal. A mi ſe llega, quien ſois?

D. Cl. Quien puede ſer? Doña Clara,
que como os miro mi dueño,
y como ha fijado el alma
mis eſperança en vos,
quando en el jardin eſtavais,
no eſtar en èl, era eſtar
violentas mis eſperanças.

D. Bal. Que yo ſoi Dó ſu ſospecha,
haſta que apure ſi trata
mi ſe con deſprecio, intento
no deſcubrirme.

D. Cla. Si eſmaltan
tantas luzes vneſtra ſangre,
como permitís borrarlas
con èrberron de fingiros,
con ſimpleza tan eſtraña?

D. Bal. No me conocéis ſeñora?

D. Cla.

D. Cla. Yo sè que fois de los Laras,
y que no fois Don Toribio;
el hazer esso, bastara
fino fuerais tan galan,
pero os ha mirado el alma,
que a Don Baltasar ganais
en valor, destreza, y gala.

D. Bal. Y me querreis si os adoro?

D. Cla. Ay Don Iuan, si yo os mirara
con atomo de cariño,
nunca de Venus la aljava
hiziera mayor herida;
y esto fuera por dos causas;
la vna, por mi inclinacion;
la otra, porque en mi esperança
fois vizarro, y el cariño,
viendo os galan se arrebara.

D. Bal. Pues segun esso, es violencia.

D. Cl. No es violencia, porque basta
que yo enamorada os busque,
pues se distinguen con causa,
inclinacion, y violencia,
de tal suerte en el que ama,
que aquesta siempre es temida,
y aquella siempre es buscada.

D. Bal. Mas apuro mi desdicha,
agora he de preguntarla,
quien la dixo, ser Don Iuan.

D. Cla. Vuestra tibieza es sobrada,
quando me declaro amante;
mas vuestro amor empeçava
poco a poco ardiendo agora,
yo intentè avivar su llama
a soplos de mi cariño,
pero murieron sus asquas,
pues el que quiere encenderlas,
es el que suele apagarlas.

D. Bal. Pero dudo. *D. Cl.* Que temeis?

D. Bal. Quien, quando se recatava
mi cuidado, dezir pudo
que soi Don Iuan.

D. Cla. Mi esperança
lo preguntava al cariño;
y en essas confusas ansias,
respondiò Don Baltasar,
de cuyas voces ingratas,
que fois Don Iuan he sabido.

D. Bal. Que es lo q̄ esta muger habla?
Yo dezirla que es Don Iuan
para que la adore vfanamente
su voz, y su labio,
su labio, y su voz me engañan;
Quitarle la vida intento,
pues mi fe desesperada
la mira imposible; agora
en esta fertil campaña
la darè muerte, pues puedo
sacar de esse quarto a Laura
para llevarla conmigo
sin ser visto. *D. Cla.* Y quãdo dava
noticia, que es tan gustosa
a la fe que os idolatra,
me confesò que veniais
por mi amor.

Busca la daga.

D. Bal. No fiera ingrata,
fino a quitarte la vida,
por aquesso me ocultava
con la simpleza que viste.

D. Cla. Que me matan, que matan.

D. Bal. La daga no puedo hallar,
porque falta de la baina
desde que el miedo, ò la ira
midiò el suelo con su plata.
El hallarla es imposible,
porque las sombras opacas,
ò confunden el jardin,
ò sus flores enmarañan.

*Sale Don Iuan con la espada de Don
Baltasar, y Puñete.*

D. Iu. De Doña Clara a las voces
salgo con la misma espada,

que

que quitò a Don Baltasar,
fino mi valor, mi saña.

D. Cl. Leonor vnaluz. **D. Ba.** Señora,
que sustos os sobrefaltan?
así finjo, pues mis iras
no pudieron acabarla,
dirè, que a darla socorro
he venido.

Salte con luz Leonor.

Leo. Vna criada

obedece vuestro imperio. *Vase.*

D. Cl. Sin voz, y con alma, estatuas
del jardín, marmoles frios
con aliento, y sin palabras,
quien me alivia, quien me ofende,
quien me libra, ò quien me mata?

D. Bal. Yo señora. **D. Ju.** Yo señora.

D. Bal. Soi el que la vida os dava.

D. Ju. Soi el que os dava pan tierno,
porque foi de linda masa.

D. Cl. Mas a los dos culpar puedo,
pues con las luzes escasas
complices a los dos miro,
porque al alumbrar su llama,
vi al vno con el amago,
quando al otro con las armas.

D. Bal. Yo a socorrerte he venido.

D. Ju. Tambien sin mirarte plaça,
por hazer que no te dieran,
te socorre esta Roldana.

D. Cl. Mas a Don Toribio culpo,
pues mirando aqueſſa espada,
conozco en su guarnicion
hazer juego con la daga
que miro en el suelo, indicio,
que a mas que sospecha passa.

D. Ju. Buena ocasion se me ofrece,
para que sin arrogancia
la diga lo que passò.

D. Bal. En esto està mi desgracia,
vive Dios que se disculpa

quando con razon me carga,
èl lo dize. **D. Cl.** Don Toribio
tan mal mi fineza os paga?

D. Ju. Hablemos claro señora,
porque aqueſta desdichada
es del que miras presente.
En esta fertil campaña
de pepinos, y zanorias,
de nabos, y calabazas
mi brio se la quitò.

El se quedò con la daga,
y pues sabeis esto ya,
solo falta lo que falta.

D. Cl. A vos solo las sospechas
en el delito os infaman:
pero Laura cantar quiere, *Apart.*
ya de Leonor avisada,
porque concertè con ella,
que quando a mi me mirara
con Don Baltasar, cantàse,
dandole a entender mis ansias;
ya instrumento le previne,
cuyas cuerdas concertadas
me avisan, que cantar quiere
sus queexas, y mi desgracia.

Canta Laura.

Lau. Amor, y aborrecimiento,
no caben en vn sujeta,
porque es incendio el amor,
y el aborrecer es yelo.

D. Bal. Laura es la que canta, penas!

D. Ju. Laura es Cielos la que canta!

D. Cl. Hago como que no escucho
la voz, alçad esta daga
Don Toribio, y advertid,
que no se rinden las damas
de vn puñal al corte elado,
que amor no tiene arrogancias.

D. Ju. Escuchad estas disculpas,
y seràn todas fundadas
en los versos que cantaron

en aquella rexa baxa.

D. Cla. Pues versos sabéis hazer?

D. Iu. No son de mi caprichada,
porque los sè de memoria,
en vn Autor que se llama
Don Capaterimocoso.

D. Cla. Que nombre tã largo, el alma
nunca escuchò tal Autor.

D. Iu. Es moderno, no me espanta,
y aunque tiene grande nombre,
es Autor de poca fama.

D. Cla. Pues q̄ os disculpeis permito.

D. Iu. Aquesta copla cantavan.

Amor, y aborrecimiento
no caben en vn sujeto,
porque es incendio el amor,
y el aborrecer es yelo.
Quien la sangre de su dama
quiere llegar a verter,
trueca de su amor la llama,
pues aunque piensen que ama,
aquello es aborrecer.

Con amor fino me siento,
bien lo dize mi tormento,
libre estoi, mi amor lo siente,
que vn sujeto no consiente
amor, y aborrecimiento.

Sujeto estoi por antojos,
sujeto estoi sin enfayos,
sujeto estoi en despojos,
pues me sujetan los rayos
de las niñas de esos ojos.

Por sujeto me prometo,
la dicha en aquesto aprieto,
mirad las disculpas mias,
puès tales alevosias
no caben en vn sujeto.

Yo no quisiera morir,
y era no vivir mataros,
mirad quien puede dezir
que yo intentava agraviaros,

quando desseo vivir?

Si mi mano en tal porfia
hiziera tal grosseria
con aquel activo ardor
el amor me abrafaria,
porque es incendio el amor?
Mucho dista mi cuidado
de querer daros la muerte,
casi sin vida he quedado,
y asì trocando la suerte,
yo mi vida os avrè dado.
Sin vida estoi en mi anhelo,
sea el quereros consuelo,
bien me llego a disculpar,
pues es incendio el amar,
y el aborrecer es yelo.

D. Cla. Asì lo sentis vos mismo?

D. Iu. Asì es justo que lo sienta,
porque mi lengua es la miel,
aunque aquella es la manteca.

D. Cla. Mas Laura buelve a cantar?

D. Bal. Mas yà canta la Sirena,
que en cisne se ha convertido,
cantandome las exequias,
que aunque es ella la que canta,
yo solo soi el que pena.

Cant. Si Don Baltasar me mata,
justo es que muera, y no muera;
que muera de mi desdicha,
y no muera de su ausencia.

D. Cla. Oid Don Baltasar esto.

D. Bal. Sin alma su voz me dexa;
que Laura quiera mi muerte
con su desgracia, y mi pena!

D. Cla. Escuchad, q̄ canta. *Pu.* Cierto
que no ay Monja Recoleta,
que haga mejores pasaxes,
cantando vn requiem eternam.

Cant. Asì se quejava Laura
a los verros destas rexas,
que verros han de escullarla,

si de yerros se lamenta.

D. Cla. Advertid la conexion de las copias, pues aquella de ingratitud se quejaba, y esta de yerros se queja.

D. Bal. Pues a mi, porque señora vuestra curiosa advertencia me lo dize? **D. Cla.** Porque quiero, que adelantando finezas de las damas que quereis, no entibiéis correspondencias. Mas dexadme oír la voz, porque quando gusto della, con ella dos gustos tengo, pues en dulce competencia lo armonioso me divierte, y el desengaño me alienta.

Cant. Sacóme aquel fementido de mi patria con violencia, no es libre el quererlo yo, porque el quererlo fue fuerza.

D. Cla. De que se os mudò el color? de que es la turbacion vuestra? vna voz os sobrefalta, quando no os mata vna pena?

D. Bal. Señora, no estoi en mí, sea el silencio respuesta, porque este suele servir a la turbacion de la lengua.

D. Cla. Pues escuchad esta voz, que quiere proleguir tierna en dezir vuestros engaños, en pronunciar mis ofensas.

Cant. Prometiòme ser mi esposo, y sus engaños intentan no cumplir con otra dama, fino lo adora, no es necia.

D. Bal. Voz, que me quitas la vida, calla no prófigas, dexa que no muera con tus ecos, yà que muero con tus quejas.

D. Cla. Puedo saber mas? no puedo, porque si mi pena llega a escuchar mi muerte, quien sabe mas despues de muerta? Es bueno que mi decoro vltaxeis desta manera, teniendo en casa vna dama, vuestra inclinacion sobervia; con ella os quereis casar, bien hazeis logren sus flechas dos muertes con vn amago, pues en tan crecida ofensa, yo estoi muriendo de zelos, vos muriendo de finezas.

D. Bal. Es cierto que os engañais; yo con otra, aquella esfera me confunda con mas rayos que echan luzes essas hebras, si yo intento. **D. Cla.** Señor mio así lo dize la letra, así lo dize la voz, y así al yerro de essa rexa. Laura la dama, a quien dais toda el alma en viva ofrenda con sus ecos lo repite, y yo con el alma entera. Prometiòme ser mi esposo, y sus engaños intentan no cumplir con otra dama, fino lo adora, no es necia. Puede ser esto mas claro?

D. Bal. Para daros la respuesta pide el alma tiempo, agora aunque la verdad os quiera dezir, no puede, porque lo que pronuncia la lengua, no lo dirige el discurso, la turbacion le bofquexa.

D. Cla. Cobrad aliento, y darcis la disculpa; y pues la idea conoce que Laura atiende,

segun las hojas me muestran.
 De aquellas parras que enlazan
 estos yerros, mi se intenta
 fingir que me hirieron; Laura
 dando con lamentos quejas,
 fingirá que le dan muerte,
 porque yo le dixé atenta,
 que aquesto fingiése, quando
 en esta ocasión me viera.
 Porque las dos conseguimos
 en causa tan manifiesta,
 yo saber vn desengaño,
 lograr vn amante ella.
 Yo saber quien me matava,
 pues si Laura se lamenta,
 me asistirá el que me quiere,
 y favor dará en tal deuda
 a Laura aquel que queria
 verme con su azero muerte.

D. Bal. Que en estos lances me mire!

D. Ju. Que en estos lances me vea!

D. Cla. Virgen Pura, muerta soi,
 las heridas con violencia
 me quitan la vida. D. Ju. Herida
 os mirais? fuerte tragedia,

D. Bal. El pecho os passaró? D. Cl. Si,
 y en tan crecidas cautelas,
 no quiso salir la sangre
 solamente por no verlas;
 el color pierdo, la vida
 voi perdiendo con las fuerças,
 denme su lecho las flores,
 denme su color las yervas.

D. Bal. Muerta Doña Clara, Cielos!
 Haze que se desmaya Doña Clara.

D. Ju. Cielos, Doña Clara muerta!

Dentro Laura.

Lau. Que me matan, socorredme
 Don Baltasar, a que esperas,
 si en el peligro mayor
 no logras vna defenia?

D. Bal. De Laura es la voz, ¿esperas
 que nõ voi a socorrerla?
 yá Doña Clara sin vida
 yaze, y al mirarla muerta,
 solo el dolor la mató
 sin verter sangre sus venas. Vasc.

Lau. Primo, la vida me quitan.

D. Ju. Laura es la que se lamenta,
 voi a socorrerla luego,
 pero no, que aqui se queda
 en Doña Clara mi vida.
 La sangre en Laura vozea,
 el amor aqui me llama,
 que haré Cielos? que haré penas?
 dexaré a Laura? mas no,
 que es mi sangre; allá me llevan
 los passos, mi se resiste.

Yá estoi cerca de la puerta;
 pero voluntad, que hazes?
 como puedes ir, si dexas
 en tu dama toda el alma?
 Quien te guia? quien te alienta?
 buelve, que llama el discurso,
 mira que sin él vás ciega,
 socorre aqui a Doña Clara.

Espera discurso, espera;
 yá buelve la voluntad
 sin ninguna resistencia,
 no salir de aqui, es preciso.
 Si en penatan manifiesta,
 dexar a Laura es descuido,
 socorrer mi dama es deuda.
 Rosa deshojada hermosa,
 como me hieres tan tierna,
 si están muertas tus espinas,
 como me hieren tus flechas?
 Tu estar muerta, y yo vivir,
 yo vivir, y tu estar muerta,
 para que son los peligros,
 sino logran sus violencias?
 Ay Doña Clara del alma,

ay del alma fina prenda,
 si tu has quedado sin vida,
 como mi valor me alienta?
 Yo con vida, tu sin alma,
 yo con alma, tu sin ella,
 como me perdono el riesgo,
 no haziendo yo resistencia?
 Pañete mira estos rayos,
 viviente del Sol madexa;
 como mueres dueño mio,
 si viven aqueſſas hebras?
 Yo querer darte la muerte,
 el presumirlo es baxeza,
 porque fuera con vn rayo,
 lograr de vn golpe dos penas.
 No siento tu muerte ya,
 y no es aqueſto tibieza,
 porque aquel que siente mas,
 es fuerza que menos sienta.
 Perdiera yo aqueſta vida,
 no se lograrán dos deudas,
 pues muero por morir vos,
 y vos por mi no murierais.
 No ſoi Don Toribio, no
 me acompaña la ſimpleza,
 yo por lograr vna gracia,
 me valí de la inocencia.
 Don Iuan de Lara ſoi.

Buelve Doña Clara.

D. Cla. Eſſo
 es lo que ſaber deſea
 mi cuidado.
D. Ju. Guarda, guarda,
 que ſe ſuelta la culebra,
 dame hiſopo, y calderilla.
Pañ. Aqueſto es darle moneda.
D. Cl. Dexad eſſos ſugimientos,
 pues ya dixo vueſtra lengua,
 que Don Iuan de Lara ſois,
 no querais con la caucela
 deſglazir en mi el cariño,

ſi en vos luze la fineza.

D. Ju. Encubrir no puedo ya
 mis cuidados, y ſupueſta
 mi voluntad, diga el labio
 lo que os encubrió la idea.
 Yo os adoro fino amante,
 diſculpa mis yerros tengan,
 lo que perdió mi eſperança,
 mi cuidado lo merezca.

D. Cla. Vueſtra eſpoſa ſerè, y eſto
 del ſilencio con la nena
 eſtè cerrado, haſta que
 logreis mi mano. **D. Ju.** Azuzena
 ſerà, que engaste dos almas,
 y nieve que las encienda.

D. Cla. Pero ha de ſer proſiguiendo
 el fingir, ſin que lo ſepan
 Don Baltasar, ni mi padre.

D. Ju. Vueſtro guſto es mi obediencia.

D. Cla. Yo he fingido eſtar herida
 para ſaber en mis penas
 quien deſeava mi muerte,
 ò quien me adorava. **D. Ju.** Era
 no deſear vivir yo (ca
 daros muere. **D. Cla.** Que agradez
 tanto cuidado, es preciso.

D. Ju. Sois del coraçon ſaeta.

D. Cla. Sois del alma vivo rayo.

D. Ju. Mas ſerà fuerza que tema.

D. Cl. ¿ q temeis? **D. Ju.** A mis deſdichas.

D. Cla. No podeis temer violencias,

D. Ju. Y ſi tu padre te caſa?

D. Cla. En tal caſo resistencia.

D. Ju. Y ſi te fuerza tu padre?

D. Cl. Contra el cariño no ay fuerza.

D. Ju. Y ſi te falta el amor?

D. Cl. Es grande, no ay quié lo vença.

D. Ju. Pues cuidados. **D. Cl.** Pues deſeos.

D. Ju. Pues volúntad. **D. Cl.** Pues finezas

D. Ju. A pretender imposibles.

D. Cla. A proſeguir lo que intentas.

D. Ju.

D. Iu. Porque aunq̄ montes de llamas.

d. Cla. Aunque rayos de la esfera.

d. I. Seme opongã. *d. Cl.* Se atraviesẽ.

d. I. Me molesten. *d. Cl.* Me detengan.

d. Iu. He de ser tu esposo fino.

d. Cla. He de ser tu esposa tierna.

d. Iu. Porque quien te tiene amor.

d. Cla. Porque la que tienes muerta.

d. Iu. No puede temer cobarde.

d. Cla. No puede temer soberbia.

d. Iu. Desdichas, violencias, rayos.

d. Cla. Imposibles, montes, fuerzas.

d. I. Pues al ver del cariño la grãdeza,
quien podrã pelear con sus factas?

Cl. Pues al ver de mi amor la resistẽcia
quiẽ loco ha de chocar cõ vna peña?



JORNADA TERCERA.

Salen Don Pedro, y Don Baltasar.

D. Pe. Sois atrevido, cobarde,
mal mirado, loco, necio,
la fineza hazeis desprecio,
el desprecio hazeis alarde.
Contra la ley del recato
en mi casa? estoï corrido;
no fuerais tan atrevido,
sino fuerais tan ingrato.
Del furor sereis despojados,
idos, no os vea mi accion,
que no siente el coraçon,
quando no sienten los ojos.
A que esperais? idos luego;
no os vais yã de aqui? *D. B.* Señor
mirad, que aqueſte es furor,
mirad, que el furor es fuego.
Yo me conozco sin culpa,
quando vuestro amor me dexa,
y pues os sufrì la queja,
sufridme vos la disculpa.
Que me culpais he notado,
porque de mi amor la llama
dezis, que ocultò vna dama
en esse quarto cerrado.
Informado estais mui mal,

y pues no estais satisfecho,
confieſte culpado el pecho,
lo que callò de leal.
El que por simple es tenido,
y oculta aſsi Doña Clara,
ſabed que es Don Iuan de Lara,
yo lo tengo conocido.
El eſta dama ocultò
con Doña Clara cruel,
padezca la culpa el,
no padezca el dolor yo.
Esta noche cuidadoso
abierta la puerta hallè,
con cautela al quarto entrè,
en el quarto entrè zeloso.
A penas pues movì el paſſo,
me dixo: esposo, Don Iuan;
que tal vez vn grande afan
no alcança lo que vn acalo.
Que Don Iuan era fingi,
y quando me recatè,
de todo lo que eſcuchè
cuidadoso conoci
que intenta vuestro desdoro,
que mi mayor fuſto ordena,
que os vã buſcando vna pena,

y que os manchará el decoro,
si sus grandes desvarios
como cuerdo no atajais,
pero vos mismo le dais
animo, valor, y brios.

Con esto aora lo incito
a vn grande enojo, y castigo.

D. Pe. Y vos sois desto testigo?
con grande razon me irrito.

D. B. Si señor, y su cabeça,
porqué no crezca su intento
será a mi esto que escarmiento,
será a mi espada vileza,
que si racional se nota,
no como el arbol será,
el herido morirá,
si el arbol cortado breca. *Vase.*

D. P. Que el simple no es **D. Toribio**?
estoi con coraçon suspenso,
vivo, y muero si esso pienso,
a vn tiempo es pena, y alivio.
Ay mayor atrevimiento?
que intentase tal ficcion;
si se quexa coraçon
para que hubo sufrimiento?

Dizen dentro.

1. Dadle con barro al simplon.
2. En la cara le he pegado.
1. Virgen pura qual lo he puesto.
2. Tome aqueste tapozano.

D. Pe. Retirarme es lo mejor,
pues segun estoi mirando,
acá viene el simple, y puedo
a esta parte retirado,
ò saber vna verdad,
ò conocer vn engaño. *Retirase.*

1. En la frente he de pegarle.
 2. Yo todo vn ojo le tapo.
- Salé D. Juan lleno de barro, y Puñete.*
D. Ju. Yo abatido desta suerte?
yo desta suerte vltrajado?

yo así Puñete? **Puñ.** Señor,
dexalos, que son muchachos.

D. Ju. Yo todo de barro lleno?
yo en la cara, cuerpo, y manos
tan asqueroso? **Puñ.** Eres hombre,
y así te hizieron de barro.

D. Ju. Hasta quando ha de durar
el padecer mi amor tanto?
si esto muero, como peno?
si peno, porque me agrado?
Quando el plazo a mis desdichas
ha de llegar? **Puñ.** No lo aguardo.

D. Ju. Pues di porque? **Puñ.** Porque tu
acá veniste sin plazo.

D. Ju. Que jome de mi fortuna,
pues quando fino idolatro,
hizo que mi grande amor
passasse a ser sobresalto,
mas mi vanidad castiga.

Puñ. Segun esto, tus cuidados
te culpan de vano. **D. Ju.** Es cierto.

Puñ. Pues de todo aquesto saco,
que quando triste te quejas,
serán tus quejas en vano.

D. Ju. Pero no quiero queja. me,
sufra yo tantos agravios,
que no son dolor las penas,
quando es alivio el cuidado.
No fuele caudido armiño,
de barro fucio cercado
dar la vida por quedar
puro, limpio, terso, y blanco?
Pues si aquesto haze el armiño
de agudo instinto avisado,
aquel que tiene razon
como logrará igualarlo?
Como? sufriendo estas penas,
sufriendo tantos amagos,
que con la vida me dexan,
y la vida me quitaron.
No muere por no mancharse

el armiño? es asferrado,
 pues si por aquello tuere,
 yo mas que el armiño hago.
 No vine muerto de amor,
 siguiendo luzidos rayos
 de Doña Clara: es constante,
 pues la razon heche el fallo
 en mi favor, quando es cierto,
 que en mis penas lo aventajo,
 pues el tuere por ser limpio,
 y yo por morir me mancho.

D. Pe. Ya voi conociendo astuto
 lo que antes dudava y vano.
 Don Baltasar dixo bien,
 sin causa lleguè a culpario,
 Mas apurarè mis penas,
 escucharèlo hasta tanto
 que este cuidado se mire
 como yo tan apurado.

Puñ. Limpiate el barro señor
 de la cara. *D. Ju.* No hagas caso,
 porque si el esclavo fuele,
 en señal de ser esclavo,
 llevar señal en la cara,
 es contravenir al pacto
 de amante, limpiar el rostro,
 que quando rendido me hallo
 a tan divina hermosura,
 mas que esclavo lo es llano,
 pues dexò aquel de ser libre,
 y yo soi libre, y esclavo.

Puñ. Sino te limpias, diran
 que tiene tu sangre ramo
 de Judio. *d. Ju.* Porque causa
 me podràn negar el lauro?

Puñ. Porque no te miran limpio,
 y en tu dama es embaraço
 no ser limpio, porque miro,
 que aquel que la dà la mano,
 pues ella se mira Clara.

d. J. Que ayia de tener? *Pu.* Ser claro,

mas ella sale, verà
 si son los hombres ingratos;
 dila aora, que por ella
 no has reparado en los Barros.
Sale D. Cla. Don Juà, biè mio, señor,
 vos por mi tan maltratado,
 como padeceis la pena,
 si yo ignorava el agravio?
 Vos tratado deste modo,
 vos padecer, yo ignoratio,
 acrecientese el dolor
 a cuenta de lo ignorado.
 Ay Don Iuan, ay dueño mio,
 quien se mitò tan ingrato,
 que en vos executò el golpe,
 y en mi no cumplió el amago?
 Declaras, yà con mi padre,
 que no os negarà mi mano,
 no temeis lo peligroso,
 pues no temeis lo arriesgado?
 Yo serè causa de tal pena,
 yo a tal pena motivando,
 para quando es el dolor,
 si ay en las mugeres llanto. *llora.*

D. Ju. Lagrimas vierres mi bien?
 aljofar riega tus labios?

Puñ. Que mucho es q̄ haga pucheros,
 si tu no quitas el barro?

D. Pe. No puedo saber mas yà,
 pues en lo que estoi mirando
 el lamento sus desdichas,
 y Doña Clara su estrago.

D. Cla. Llegate querido dueño,
 y el barro que te ha manchado
 limpiarè de tu rostro. *Puñ.* Esto
 es bolverte en hombre blanco.

Limpiale Doña Clara.

D. Cla. Tu desdicha tierna lloro
 con el coraçon, y el alma,
 que eres su idolo en tal calma,
 pues tan bendida te adoro.

Como tan cruel desdoro
llegas bien mio a sufrir,
sin que llegue yo a morir?
pero al llegarlo a temer,
tu llegas a padecer,
y yo lo llevo a sentir.

D. Pe. Esta es ocasion forçosa
para salir, pues la cara
le limpia alli Doña Clara
con su passion amorosa.

D. Cla. El alma tengo que xosa,
sin valor, sin gozo, y gusto,
pues padeciendo vn disgusto,
que a tal dolor te condena,
te guardas toda la pena,
y solo le dás vn gutto,

Sale Don Pedro.

D. Pe. Doña Clara, Don Toribio.

D. Cla. Mi padre, pena cruel!

D. Pe. Haré que no los he visto.

D. Cla. Turbada al susto quedè,
señor, yo estava. *D. Pe.* Turbada
en mi presencia no estès,
levanta el lienzo del suelo,
como lo dexas caer?

de que està lleno de barro?

D. Cla. A Don Toribio con èl
limpiè el rostro, señor, no
pienses otra cosa, pues,
no sè lo que digo, quando
en aquesta pieza entrè,
no puedo hablar, la repuesta
solo el silencio te dè.

D. Pe. Para que la turbacion?
puede embaraço tener
el dezirme: padre aora
en aquesta parte hallè
llenò de barro en la cara
a don Toribio, la tez
con el lienzo limpiar quise,
entraсте tu, aquesta fue

la razon porque me hallaste
turbada como me vès?

d. Cl. Albricias, porq mi padre *Ap.*
aun no ha llegado a entender
que a don Juan adoro tierna,
pues como en su accion se vè,
no ha llegado a sospechar
q es D. Luá. *d. P.* Fingirè, pues *ap.*
ignoran que los or.

d. Lu. Yo tambien proseguirè
en fingirme don Toribio.

d. Pe. Dezidme, aqui como fue
el venir lleno de barro
en cara, manos, y pies?

d. Lu. De mas de tres mil muchachos
vn fuerte enxambre cruel
me cogiò, que yo soi simple,
y soi facil de coger.

Todos se armaron de barro,
fuime en la calle a meter,
apuntaronse a mi cara,
y como suele vn cartel
de mala comedia estar
salpicado, assi quedè.

No estò hermoso? no estò lindo?
que lindas manos, y pies;
es aquesta cara barro?
no digo la verdad, hè?

d. Cla. Que bien que finge don Juan.

d. Pe. Por Dios que lo finge bien,
si yo no huviera escuchado
lo que encubierto escuchè.

d. Lu. Bien se prosigue el engaño.

d. Pe. Deste modo he de saber
si don Juan de Lara ha sido
el que con tan poca fe,
en esse quarto encubriò
essa dama, y sino es
el dueño de tal infamia
al punto lo premiarè
con la mano de mi hija;

la industria me ha de valer.
doña Clara. *d. Cla.* Señor, *d. Pe.* Oy
he dispuesto, que le des
la mano a tu primo. *Puñ.* No
quiere darla. *d. Pe.* Pues por qué?
d. Ju. Porque quiere tener mano,
y otro, es quitarle el poder.
d. Pe. Las sospechas que tenias
de que don Baltasar fue
el que ocultò aquella dama
son falsas. *d. Cla.* Pena cruel!
pues dime como lo sabes?
d. Pe. Así lo pude saber.
A solas tu primo hablava,
yo sus razones oia,
las palabras reprimia,
pero en fin las pronuciava.
Escuchè que concertava
de su furor con la llama,
dar esta noche a essa dama
la muerte con sè traidora,
de ai sacò que no la adora,
que quien no estima, no ama.
Iuzga, siendo su homicida,
tener, hallando su fuerte,
vn logro con vna muerte,
con vna muerte vna vida.
Su intencion es conocida,
mi valor es limitado
para doblar su cuidado,
pues quando así dèl me quexo,
para el valor soi mai viejo,
y èl està determinado.
d. Cla. A questo intenta mi primo?
d. Pe. Esto intenta. *d. Cla.* Fuerte cosa,
que quiera comprar mi mano
de vna muerte a la lisonja.
d. Pe. Con el consejo pretendo
reprimirlo, y sino estorva
mi voz sus intentos, pienso
dexarlo obrar. *d. Cla.* Y si logra

su muerte, qué harás? *d. P.* Mañana
intento, que sin çocobra
le des la mano. *d. Cla.* La mano?
antes en luzida antorcha
serà cenizas, passando
a carbon, lo que fue aljofar.
d. Pe. Antes cenizas tu mano?
tal atrevimiento formas?
Puñ. Esto es señor encenderla.
d. Pe. De que modo? *Pu.* Por ç soplas.
d. Pe. Tu has de casarte, no ay duda.
d. Ju. Casarse señor? ponzonia
ha de ser su casamiento,
que me mate, y mis congojas,
mis cuidados, mis anhelos,
mis pesares, mis çocobras,
mis sobresaltos, mis dudas,
mis parasimos, mis glorias.
Pu. Cuerpo de Dios, no hagas fuerça
que se te suelta la alforça.
d. Ju. Y si acaso. *d. Pe.* Y à v obrando.
d. Ju. Mi calidad, que es notoria,
igualasse con su timbres
a la sangre que os informa?
Puñ. Tapate, no te descubras,
que enseñas la calva toda.
d. Pe. Que vuestra sangre es tã noble?
d. Ju. A seis ducados la onça
se venderà eu las boticas,
si me sangro; grande cosa:
la sangre de dragon calle,
porque la mia mas monta.
d. Pe. El buelve a su fingimiento;
con lo que le dixè aora
sabré si es el que ocultò
aquella dama, que sola
del jardin habita el quarto,
porque si su favor goza,
acudirà a socorrerla;
solo falta que conozca
don Baltasar tambien esto,
pues

pues con vna ceremonia
podré salir de dos dudas,
luego sabrá de mi boca
lo que don Iuan he propuesto.

Mas de otro modo. *d. Cl. Medrosa*
estoi por mi padre, y temo
que su poder en tal gloria
ha de hazer violencia el gusto,
y la violencia ponzoña,
que al primer suño me mate
con sus puntas venenosas.

d. Pe. Mañana aveis de casaros,
desto gusta mi memoria,
y aunque en vos el gusto falte
en mi la voluntad sobra. *Pase.*

d. Iu. Mañana aveis de casaros,
desto gusta mi memoria,
y aunque en vos el gusto falte,
en mi la voluntad sobra?
Ay mas pesar, dueño mio!

d. Cl. Ay mas penas? esto ò loca.

d. Iu. Puede el dolor ser mayor?

d. Cl. Puede aver mayor congoja?

d. Iu. Para que quiero la vida,
si al ofrecertela toda,
tu a don Baltasar mañana
has de darla mariposa?
muera a tus rayos primero,
que si esta muerte se logra
dos penas a vn tiempo mismo
a questa muerte me estorva,
pues no le darás mi vida,
ni yo verè que lo adoras.

*d. Cl. Tu, bien mio, de esta suerte
desconfias?* *d. Iu. Es mui propia
del que adora la desdicha.*

*d. Cl. Pues quando quieran notorias
violencias darme la muerte,*
para que son llaves fordas,
para que se acaba el dia,
para que empieçan las sombras,

para que ay jardín con puerta,
para que ay cañadas horas,
para que son los arroyos,
para que son las memorias,
para que son los cuidados,
y para que tanta historia,
que en bronce elado nos muestra
notables hechos, si borra
mi cariño vna violencia,
mi cuidado vna coçobra?

d. Iu. Y que me dizes con esso?

*d. Cl. Que esta noche cautelosa
por la puerta del jardín
me saques, y a Zaragoza
tu Patria me lleves.* *d. Iu. Como
a tanto pesar te arrojas?*

*d. Cl. Esso es quererme don Iuan?
a questa ocasion malográs?
ò tu temor es mui grande,
ò tu voluntad mui poca.*

*d. Iu. Ay temor, que no es temor,
y así doña Clara, aora*

lo que temor parecia
fue cuidado, y pues las sombras
nos encubren, esta noche
saldrás al jardín. *d. Cl. Las joyas
voi a prevenir, cuidado
con acudir a la hora.* *Pase.*

Puñ. En fin irás al jardín?

*d. Iu. Si, despues que en tan penosa
fortuna, a Laura mi prima
con esta espada socorra:
a questa noche casada
quedarà, porque conozca
aquel traïdor, que es mi prima
la que engañoso baldona.*

*Puñ. No perdamos la ocasion
con doña Clara.* *d. Iu. Mui pronta
mi fortuna acudirá.*

*Puñ. Advierte, que en tal derrota
tiene joyas, y si aciertas*

nos llevaremos las joyas.

Vanse, y salen Don Pedro, y Don Baltasar.

D. Bal. Porque con tanto secreto a este puesto me has traído?

D. Ped. Oye, si eres entendido, escucha, si eres discreto.

D. Bal. Esto con el pesar loco, poco cuerdo me arriesgué.

D. Pe. Así la verdad sabré, desta fuerte lo provoco.
A Don Iuan llegué quejoso,
y en la pena que me affige,
que no era simple le dixé.
El me respondió medroso,
cuerdo en fin me confesó,
que su simpleza es fingida,
su voluntad es crecida,
pues a tanto lo obligó.

Llegó constante a negar,
con riesgo, valor, y fama,
que él no truxo aqueſſa dama;
que puedo pues sospechar?

Quise apretar mas su fe,
y con temor, ó cuidado,
al verse de mi obligado,
esto a su voz escuché.

Porque sea conocida
de mi amor la vida, y fer,
esta noche a esta muger
he de quitarle la vida.

Si a esta muger adorara,
no le causara la muerte,
antes bien en tanta suerte
con su vida le pagara.

Yá determinado está,
bien esta desdicha siento.

D. Bal. Como tengo sufrimiento?

D. Pe. Esta noche morirá;
si la adora, a socorrerla
será preciso acudir.

D. Bal. Yo soi quien llega a morir,
iré luego a defenderla.

D. Pe. Y así, pues aveis quedado
sin Doña Clara atrevido,
pague lo desconocido
lo que causó lo arriesgado. *Vase.*

D. Bal. La voz ha quedado elada,
pero yo tener temor?
como puede aver dolor,
aviendo valor, y espada?
Voi a socorrerla luego,
pues yá alumbran las estrellas,
mi espada será centellas,
y mi valor será fuego.
Voi Laura a favorecerte,
y en pena que es tan crecida,
yo voi a darte la vida,
aunque tu me das la muerte.

Vase, y Salen Don Iuan, y Laura.

D. Iu. Eres Laura? **Lau.** Eres D. Iuan?

D. Iu. Soi tu primo. **La.** Soi tu prima.

D. Iu. Sabes á que vengo? **Lau.** No.

D. Iu. Pues me trae vna desdicha.

Don Baltasar esta noche
darte muerte determina;
y así Laura, luego importa,
si quieres librar la vida,
que te salgas con Puñete
deste quarto, yá camina
azia esta parte, que yo
aquel traidor en cenizas
he de bolver con mi fuego,
que arroxa centellas vivas.

Lau. Donde está Puñete? **D. Iu.** Yá
me ha parecido que pisa
con sus plantas este quarto.

Lau. Fuerça será que lo siga.

Sale Don Baltasar.

D. Bal. La puerta abierta, que es esto?
quien pudo cobarde abrirla?
si es Laura muerta?

D. Ju. Puñete.

a questa dama que miras
es mi prima, harás con ella
lo que te dixes. *D. Bal. Que finja*
me aconsejan mis cuidados,
pues con aquesto se libra
Laura de la muerte. *D. Ju. Laura,*
yá Puñete te apadrina,
sigue sus plantas a donde
te llevare en tal fatiga,
pues yá sabe de mi boca
lo que ha de hazer, no resistas
lo que dispuso el dictamen.

Lau. Seguirlo mi fe codicia.

D. Bal. Y tu señor, no nos sigues?

D. Ju. No sigo, que pues me brinda
la ocasion, he de esperar,
pues he tenido noticia,
que quiere Don Baltasar
quitar la vida a mi prima,
a que venga, y pues mi azero
rayos, y centellas vibra,
harè que luego se case,
y si resiste tal dicha,
ha de quedar sin aliento
al incendio que fulmina.

D. Bal. Llevarè a Laura conmigo,
que aunque su primo me avisa
de que no quiere matarla,
tiene en su pecho mi vida,
y el librar a Laura, es
restaurar mi vida misma.

Lau. Puñete camina. D. Bal. Laura
yo soi el que aqui te guia.

Lau. Quien eres? D. Bal. D. Baltasar,
que sabiendo en tal desdicha,
que aqui tu primo intentava
darte muerte, con fe tibia,
he venido yo alibrarte;
que te detienes, camina,
como no sigues mis passos;

Con él. Lau. Como quieres que te siga,
señor, si eres quien me lleva
a dar muerte?

D. Bal. Que esto digas?
puedo yo vivir sinti,
quando tu aliento me anima?
Camina Laura, mi bien,
prosigue, no te resistas,
pues si te quedas, la sangre,
inocente corderilla,
has de verter a vn puñal,
tal juzgas? tal imaginas?
quien por lograr vn peligro
quiere despreciar la dicha?

Lau. Que tengo de hazer? si sigo
en tan penosa fatiga,
no evito el riesgo a mi muerte;
fino lo sigo indecisa,
en grande peligro quedo,
pues en penastaa precisas,
seguirlo escoxo, el discurso
a que lo siga me incita,
diziendome, fue tu amante,
y aunque las centellas vivas
de su amor no esten agora,
su fuego dexò reliquias,
y puede el llanto en tus ojos
hazer arder las cenizas,

D. Bal. No vienes Laura, que esperas?

Lau. Yá sigo tus plantas fijas,
ni sè si a buscar mi muerte,
menos cuerda, y mas altiva.

Vanse los dos.

D. Ju. Yá el mayor riesgo evitè,
pues de la muerte se libra
Laura yendo con Puñete
por la diligencia mia.
Que esse traidor intentara
darle muerte con vil ira,
para que parasse en odio
su mas violenta caricia!

Esperarèlo, y si a calo
con repugnancia se entibia
para dar la mano a Laura,
mi colera vengativa
le darà muerte, y despues,
este fuego que respira
mi coraçon en incendio,
bolverà a infundirle vida,
haziendole de la mano,
porque en penas tan crecidas
quede dos vezes honrada,
pues casandose, en tal dicha,
vna vengança se logra,
y su mano sacrifica.

Sale Don Pedro.

D. Pe. Toda la casa en folsiego,
y con grande quietud dexo,
de las canas el espejo
me guie, porque voi ciego.
En esta ocasion verè
quien ocultò essa muger,
pues quien la adore, ha de ser
quien la defienda con fe.
En aquesta parte espero
examinar mi dolor.

D. Iu. Vive Dios que aquel traidor
vino y à, de pena muero,
llegarè porque no tarde
en borrarfe mi baldon,
que vn coraçon con razon
nunca puede ser cobarde.

D. Pe. Vn hombre viene arriesgado,
no sè que tema. *D. Iu.* Yo llevo,
y pues llevo tanto fuego,
quien no quedarà abrafado?
Atrevido, sin valor,
reprime aquessos intentos;
pero si tienes alientos,
ferà para ser traidor.
Cobarde, que sollicitas
vna muerte con deshonra;

mas no debes tener honra,
quando cobarde la quitas.
Bien os tengo conocido,
pues fois, quando el furor arde,
por atrevido cobarde,
y por cobarde atrevido.

D. Pe. Don Iuan es, en tanta mengua
espere mi accion turbada.

D. Iu. Advertid, que tengo espada,
y advertid, que es viva lengua.

D. Pe. Y con ella que dezis?
asì examinarlo importa.

D. Iu. Que con sus palabras corta,
si acaso no lo advertis.

Mi razon es conocida,
quando mi valor la labra,
pues ferà cada palabra
en esta espada vna herida.

D. Pe. No sè lo que estais diziendo,
si yo no os ofendo. *D. Iu.* Es bueno
que me esteis dando el veneno,
y me lo esteis encubriendo?
Sacad el cobarde azero,
pues los dos solos estamos.

D. Pe. Esfo es querer que riñamos.

D. Iu. Mui bien dezis, esfo quiero.

D. Pe. Dezid en dolor mortal
la razon que os motivò.

D. Iu. Mejor lo sabeis que yo,
y yo no la sè mui mal.

D. Pe. Yo no la sè, mi homicida
sereis, yo quiero morir.

D. Iu. Pues si yo la he de dezir
la sabreis en la otra vida.

D. Pe. Llegadla y à a pronunciar,
para que muera sin fulto.

D. Iu. Por no daros esse gusto
la determino callar.

Antes que yo me provoque

facad la espada. *D. Pe.* Advertid.

D. Iu. Como yo riño, reñid.

Saca la espada.

pues tenéis al lado estoque;
pero en desdichas tan llenas,
porque os mato irè diziendo,
con q̄a vn tiempo ireis muriendo
con vna herida, y dos penas.
A Laura cobarde.

Retirandose Don Pedro.

D. Ped. Espera.

D. Ju. La muerte.

D. Ped. Notable aprieto.

D. Ju. Vienes a dar en secreto
como ensangrentada fiera.

D. Pe. Esta pena que os provoca
dexad, y escuchad mi labio.

D. Ju. No lo permite mi agravio,
yo os harè en el pecho boca.

D. Pe. Su grande furor resisto.

D. Ju. Solos estamos los dos.

D. Pe. Que me matais vive Dios.

D. Ju. Eiso intento vive Christo.

D. Pe. En notable aprieto estoi;
si mi pecho se descubre,
mi cautela no se encubre,
vn elado marmol soi.

No sè que hazer, fuerte error,
detened, que yà estoi muerto.

D. Ju. Pues yo no vivo, no es cierto.

D. Pe. Que he de hazer en tal rigor?
yà està mi valor postrado.

D. Ju. Es vuestro valor villano.

D. Pe. Detengaos aquesta mano.

D. Ju. Es su valor limitado.

D. Pe. Mi pena, que no es avara
os detenga. **D. Ju.** No podrá.

D. Pe. Pues yo sè que os detendrá
el nombre de Doña Clara.

Dexa de reñir.

D. Ju. Solo su nombre es desvelo
para quietarme capaz,
porque es el Iris de paz

en su arrebolado Cielo,
Suele alterar el Zafir
vn vapor, y al ver su rayo,
dexa el pesado del mayo,
bolviendo quieto a luzir.
Vuestra grande sinrazon
mi pecho vfano inquietò,
con que tambien se alterò
con el pecho el coraçon.

De mi dama luzes bellas
me alumbraron en su nombre,
porque juzgo que no es hombre,
quien no teme a sus estrellas.
Y a la confesè mi dama,
culpado mi desafolsiego,
que nunca es grande aquel fuego,
que encubre, y guarda su llama.
Yo a Laura saquè de aqui,
porque conocì en tal suerte,
que le queriais dar muerte,
con que la vida le di.

Quedareis aqui encerrado,
yo a traer mi prima irè;
y asì juzgo lograrè
vna vida, y vn cuidado.

La vida, si se repara,
pues no fue Laura despojos;
y el cuidado, al ver los ojos
de passo de Doña Clara.

Luego os aveis de casar
con Laura, por ella voi.

D. Pe. En notable aprieto estoi,
estoi en grande pesar.

D. Ju. Yo he de quedar satisfecho,
porque en dolor que es tan llano,
ò a Laura dareis la mano,
ò a vn estoque vuestro pecho.

Vase cerrando.

D. Pe. La puerta cerrò, y se fue,
y yo en el riesgo he quedado
de que sepa mis cautelas,

y conozca mis engaños.
En el segundo aposento
a la pieza de mi quarto
sale otra puerta, por ella
han de salir mis cuidados,
si acaso estuviere abierta,
luego voi a executar lo:
que yo me buscase el riesgo
sin temer el sobresalto!

Entrase, y sale Doña Clara.

D. Cla. A Don Iuan esperar quiero
al lado de aquestos ramos,
esméraldas de los aires,
y de los aires penachos.
Que quieta la noche está,
de las Estrellas los rasgos
parece que con sus luzes
beven el aliento al Austro.
Todas mis joyas previne;
en aqueste lienço atado
las llevo, concha de nieve
para sus lucidos rayos.

Salen Don Baltasar, y quedasse Laura al paño.

D. Bal. Camina mi bien. *Lau.* Aquí
con temerosos cuidados
quiero quedarme, pues temo,
que con su mentido alago
me lleva a quitar la vida:
pues se de mi primo el quarto,
quiero a su quarto bolverme,
sospecharà a aqueste ingrato,
que me perdi con las sombras,
monstro de los viétos pardo. *Vase*

D. Bal. Camina Laura.

D. Cla. Que es esto?
Don Baltasar es, que aguardo
que no me raladro el pecho,
haziendo puñal del llanto?

D. Bal. Como, bien mio, las plantas
no mueves? su buril manso

bosqueze el clavel sangriento,
matize jazmines blancos.

D. Cla. Fingir quiero que soi Laura,
para que en aprieto tanto
no conozca mis intentos.

D. Bal. Estoi, dueño mio, v fano
de averte dado la vida;
sino llegara mi brazo
a librarte, yà tu primo,
executando su estrago,
con el carmin en la nieve
hiziera de coral rasgos.

D. Cl. Dudo, y temo a vn mismo puto.

D. Bal. Todo se mira cerrado,
esta puerta del jardin,
que podia darnos passo,
està sin la llave, ignoro
lo mismo que estoi dudando.

D. Cla. Dezid lo que resolveis?

D. Bal. El camino, que mas llano
le parece a mi dictamen,
es que te buelvas al quarto
en que estavas, pues en el
estará mas sossegado
el logro en aquesta vida;
yo mañana, despreciando
a Doña Clara, de esposo
te darè amante la mano.

D. Cla. Que ingrato pecho, que aleve!

D. Bal. Sigue Laura aquestos passos.

D. Cla. Sigo tirano tus plantas,
muerta con solo vn amago. *Vanse.*

Salen D. Pedro. No tengo por do salir,
hallè cerrada la puerta,
temo que Don Iuan vendrà,
y entenderà mi cautela;
vive Dios que estoi corrido,
no quisiera que supiera
que fue ficcion de mis canas
tan costosa diligencia;
pero la puerta se oye,

que

que puedo responder? sea
el cuidado mi disculpa
en la pena que me alienta.

Salen Don Baltasar, y Doña Clara.

D. Bal. Yà saliò de aqui tu primo,
aunque en la cerraja mesma
dexò la llave, aqui puedes
en esta segunda pieza
esperar, hasta que yo
traiga la llave que cierra
las dos puertas del jardin,
porque el amor me aconseja,
que nos ausentemos luego,
porque si Don Pedro llega
a saber estos intentos,
harà el cariño violencia.

D. Pe. Que es lo que escucho?

D. Cla. Obedezco
lo que con tu amor ordenas.

D. Bal. Por no hazer mas ruido, yà
abierta queda la puerta,
que pues hé de bolver luego
no ay riesgo.

D. Cla. Que te obedezca
es preciso; fuerte lance!

*Vase Don Baltasar, y Doña Clara se
pone al paño.*

D. Pe. En esse aposento queda
vna muger; aunque està
al riesgo abierta la puerta,
no quiero salir, intento
apurar estas sospechas.

Sale Laura.

Lau. Ni mi primo està en su quarto,
ni hallo alivio en tantas penas,
que es el dolor para vn triste,
rayo, azero, punta, y flecha.
Hasta que el Sol transparente
la esquadra de sombras negras
destruya con tanto rayo,
que en esse azul campo peina,

he de esperar, pero entonces,
mi labio; mi voz, mi lengua,
han de ser contra vn ingrato,
veneno, puñal, facta;
que la queja no es injusta,
quando es notoria la ofensa.
Esse segundo aposento
la seguridad me ofrezca,
en èl estarè.

Retirase.

D. Pe. Yà viene,
segun las luzes me muestran,
Don Iuan; aquesta muger
dà fundamento a la idea
para fundar la disculpa,
de estar yo aqui, en vna queja.

Salen Puñete, y Don Iuan.

D. Iu. Venid a casaros luego
con mi prima (fuerte pena)
Don Pedro aqui?

D. Pe. Que os turbais?
dexad ficcion tan molesta,
que no es cuerda la ficcion,
quando es clara la cautela.
Hanme avisado, cobarde,
que en aquesta noche mesma
quereis llevaros mi hija
con tan costosas finezas.
Por esta ocasion me hallais
muerto a tan grandes ofensas,
que aumenta siempre el dolor
las circunstancias que lleva;
yà vuestros cuidados sè.

D. Iu. Os engañais, si esto piensa
vuestro cuidado. *D. Pe.* Advertid
que yà sè vuestras cautelas.

D. Iu. Quien le avisò mis cuidados,
quando esperò mi firmeza,
dexar casada a mi prima,
para acudir a la deuda
de Doña Clara, que està
esperando entre violetas

del jardín? *D. Pe.* Sois atrevido.
D. Iu. Sin causa, en pena tan nueva,
me cargais esse delicto,
y pues sabeis mi fineza,
sabiendo que yo soi noble,
sabreis mi correspondencia.
D. Pe. Señor Don Iuan, yá he sabido,
que de Laras en las venas
teneis sangre, y que teneis
en aquesta misma pieza
a Doña Clara. *D. Iu.* Mirad
las partes mas encubiertas.

D. Pe. Levantad essetapiz.

D. Iu. Así logro vna obediencia;
pero Doña Clara aqui!

D. Pe. Doña Clara aqui encubierta!

Sale Doña Clara.

D. Cla. Mis yerros señor perdona,
porque quando menosprecia
Don Baltasar mis cuidados,
temiendo vuestras violencias,
intenté vn arroxoloca.

D. Pe. Pues conozco la nobleza
de Don Iuan, sea tu esposo.

D. Cla. La mano le doi contenta.

D. Iu. Y yo la recibo humilde.

Sale Don Baltasar.

D. Bal. Sino está la vista ciega
vn riesgo estoi rezelandó;
la mano a Don Iuan, que intentas
aleve? *D. Iu.* Darte la muerte,
si luego a Laura no llegas
a dar la mano tambien.

D. Bal. Aqui Laura está encubierta.

d. Cla. No está Laura, que yo fui
la que con tantas cautelas
trugiste desde el jardín.

Sale Laura.

Lau. Aqui está Laura, y pues tierna
Doña Clara dio la mano
a mi primo, agora atenta
reciba tu mano yo.

D. Bal. El coraçon te la ofrezca;
pero pidiendo perdon
a Don Pedro en tanta deuda
de aver encubierto a Laura;
pero la disculpa tenga
en su hermosura crecida,
que con tanto rayo ciega.

D. Iu. Yo tambien perdon le pido,
de atreverme en su presencia
a fingir por alcançar
la deidad hermosa, y bella
de la que mi esposa miro.

D. Pe. Todos perdonados quedan,
y yo gustoso, pues tiene
Doña Clara quien la quiera,
estimando los favores,
que alguno sin ley desprecia.

D. Bal. Yá Laura es mia cuidados.

D. Iu. Yá Doña Clara es mi prenda

Puñ. Como alcança la vitoria
Don Baltasar, se laurea.

D. Iu. Y aqui llega a tener fin
en sus yerros la Comedia,
porque algunas ocasiones,
mas vale que amor cautela.

Fin de la Comedia del Galan Bobo.

GALAN, Y ESCLAVO VNO MISMO.

COMEDIA FAMOSA.

DEL MAESTRO IVAN CABEÇA.

P E R S O N A S.

Carlos.
El Rey de Vngria.
Polinardo.
Vn Pintor.
Vn Esclavo.

Copete gracioso.
Blanca.
Casandra.
Lesbia.
Musicos.

IORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, y Polinardo.

Rey. Cerraste el pliego? *Pol.* Y à està.

Rey. Pafiste el retrato? *Pol.* Si.

Rey. V à galan? *Pol.* Como de ti.

Rey. Tendrà efecto? *Pol.* Si tendrà.

Rey. Viste el de Yrene? *Pol.* Mirèlo.

Rey. Es hermoso? *Pol.* Es mas q bello.

Rey. Que tiene airoso? *Pol.* El cabello.

Rey. Hermosa frète? *Pol.* Es vn Cielo.

Rey. Vino Carlos? *Pol.* Carlos vino.

Rey. Y Blanca? *Pol.* Blanca llegò.

Rey. Quien vino con Blanca?

Salen Carlos, y Copete.

Car. Yo.

Rey. Quien lo màdò? *Cop.* Mi destino.

Rey. Fue grande la fiesta? *Car.* Mucha,
quieres que la cnete? *Rey.* Si.

Car. Empieço a contarla, *Rey.* Dì.
que y à attendo. *Car.* Pues escucha.

En la plaça de Palacio,
cuyas torres eminentes,
son Obeliscos que tocan
con èl pavellon celeste.

El circo previno Parma
para èl torneo que emprende
a los años de Isabela,
Duquesa suya, que suelen
hazer gala los vasallos,

lo que es agravio, pues siempre
a la muger que es mas fea,

no le agrada, que le cuenten
los años que và cumpliendo,
que hará Isabela, que puede
dar en sus ojos dos soles,
al Alpe su frente nieve,
jazmin a Aranjuez sus manos,
y cristal su cuello al Betis.
Llegò el dia del torneo,
en que vna parte defiende,
que en su Duquesa Isabela,
con ser vn prodigio, excede
a lo bello lo entendido,
la otra lo contrario siente,
y es duda mui bien fundada,
quando encubriose no pueden
los rasgos de su belleza;
y miramos comunmente
ser algun poco entendida
la que es hermosa, y no suele
ser jamás como lo hermoso
lo entendido, que era hazerse
vn compuesto sin medida,
y lo natural no quiere
juntar jazmin, y azabache,
copular carbon, y nieve.
Rompiéronle muchas lanzas,
huvò choques diferentes
hasta que alterando el ayre,
quando tan lento lo yere,
claro sonoro se escucha,
de que pudo conocerse
que era algun aventurero
el que en giros diferentes
la tierra convierte en flores,
el ayre en plumas convierte.
Entrò el Principe de Tebas
en vn bruto desta suerte:
Pie breve, y ligero a vn tiempo,
pecho grueso, lisa frente,
sus ojos vivas ogeras,
tan que el coraçon se enciende,

la crin larga riza en ondas,
arqueado cuello, anca fuerte,
cola copiosa, gran cuerpo,
rizo el copete, y de nieve
la piel que el bruto hermosa,
y esto pudo conocerse,
pues al derretirse a questa
no se dudò comunmente,
que fue sudar de corage,
fino abrafarse la nieve.
Con el Duque de Milan,
primo de Isabela, emprende
el Principe su conquista,
esperaron que se diese
el señal de acometer,
el qual visto, como suele
rayo penetrar los ayres,
así los dos se acometen,
mas el Duque es mas dichoso,
pues al encontrar lo fuerte,
poniendo al pecho su lanza
como era tan buen ginete,
no lo sacò de la silla,
pero lo oprimiò de fuerte,
que al Principe, y su cavallo
hasta la esfera celeste
los echò con la violencia,
y a no ser cisne de nieve
el bruto para templar
los rayos de Febo ardientes,
quedarían abrafados,
que aver llegado es patente
hasta la esfera del Sol,
pues miraron al caerse
al que fue nevado ruzio,
tostado alazan del Betis.
Muriò el Principe a este golpe,
y no por aqueño quieren
que las fiestas que empecaron
con tal infortunio cesen.
En aqueño mismo circo

fueron el día siguiente
 los toros, que en su braveza
 terror del orbe parecen,
 affombro ponen al ayre,
 y miedo a los mas valientes.

Acomodada Isabela
 en vn balcon, por quien tiene
 dos primaveras el Mayo,
 en sus rosados clabeles,
 sacaron vn toro, y tanto
 para salir se entremete,
 que quiero que tu lo sepas,
 salió el toro desta suerte:

Encarruxado el ceño, y sacudido,
 erizada la cola, y la melena
 de los chuzos el pecho mal herido,
 y levantando la menuda arena,
 alterado los ayres su bramido, (na
 q̄ entre espumajos tãtos rōco fue-
 y bolviendose a partes diferentes
 de sus dos puntas fuertes hizo diē

Acosado de las picas, (tes.
 a todas partes se buelve,
 para ver si algun resquicio
 alguna puerta le diese
 para escapar su fiereza,
 quando tanta sangre vierte
 desde el pecho hasta la anca,
 desde la cola al copete.

Hallóse la puerta abierta
 de la casa donde tiene
 su balcon Blanca (ay de mi)
 allí el toro se entremete;
 yo entonces tercio la capa,
 faco este estoque valiente,
 desfiendo a Blanca, que estava
 en la alfombra desta suerte:
 No viste al morir el Sol
 en su cuna de cristal,
 ser sus rayos de coral
 inanimado farol?

quando el verde torna sol
 pierde sus bellos colores,
 y del fresco a los rigores
 se marchita? así quedò,
 quando mi Blanca cayò,
 las mexillas sin sus flores.
 No se admire vuestra Alteza,
 que así en pintarla me entregue,
 si es Blanca mi norte fixo,
 si es Blanca el Sol de mi Oriente,
 si Blanca me adora fina,
 si Blanca me Rey, Carlos cesen
 tantos encarecimientos,
 que mas que obligan, ofenden.

Car. Pues porquè, si vuestra Alteza,
 Rey. Pues si es fuerça y à saberse,
 yo adoro a Blanca, esto baste,
 y pues llegas a atreverte
 a la dama que yo adoro
 mañana como rebelde
 suldràs de Vngria a vn destierro,
 esto os digo, obedezedme.
 Polinardo a questa tarde *Apar.*
 importa, que le des muerte
 a Carlos. *Pol.* No digas mas,
 que siempre soi obediente.

Vanse el Rey, y Polinardo.

Car. Que es esto Copete amigo?
 Cop. Quedar pobres. Car. De q̄ suerte?
 Cop. Porque tu quedas sin Blanca,
 y sin vn pelo Copete.
 Car. Y à el partirnos serà fuerça,
 si al Rey ha de obedecerse.
 Cop. Yo no me parto señor.
 Car. Por q̄ causa? Cop. Porque quiere
 Copete ser mui entero;
 pero si tu mismo puedes
 rogar al Rei te perdone,
 porque quieres verte ausente?
 Car. Se enojará si me escucha.
 Cop. El desea que le ruegues.

Car. De q̄ modo? *Cop.* El Rey te dize,
que de su Reino te ausentes,
y pues quiere que te partas,
tambien querrà medio verte.

Car. Mas Blanca viene con Lesbia.

Cop. Iràn a casa de Irene.

Salen Blanca, Lesbia, y Esclavo.

Car. Y à te perdi Blanca hermosa,
y à Blanca acabò mi suerte,
y à Blanca fui desdichado.

Blã. Que es lo que passa Copete?

Cop. Se hizo Carlos Albañil,
y no es mucho que blanquee.

Blã. Carlos dime, dime Carlos,
que desdichas nos suceden?

Car. Si quieres saberlo escucha,
y si lo escuchas atiende.
Y à sabes que nuestro amor
corriò fino en los baxeles
de dos finas voluntades,
de dos almas sin doblezes;
pero quando hallaron logro
dos, que constantes se quieren?

Alteròse el mar de amor
con vna tormenta fuerte,
tormenta, que es mi tormento,
pues soi yo quien mas padece,
el Rey te adora constante,
y así haz cuenta, que fui nieve,
que plateando la esmeralda,
que a Guadarrama guarneze,
bevì de Phebo los rayos,
y que vine a deshazermè.

Yo estoi muerto Blanca mia,
porque el Rey y à finalmente
de Vngria me ha desterrado,
para que con esto cesse
nuestro amor. *Blã.* Ay Carlos mio,
tu dexarme, sin que dexè
yo tambien contigo a Vngria.

Car. Es fuerza pues el Rey quiere.

Bla. Pues Carlos no has de partirte.

Car. Serà ser inobediente.

Blã. Todo el amor lo atropella.

Car. De que modo? *Blã.* Desta suerte;

con el titulo de Esclavo
estar en mi casa puedes,
porque tiznandote el rostro
nunca podràn conocerte.

Car. Pues esto Lesbia no sepa.

Bl. Esto a Lesbia se le niegue.

Car. Como ha de ser? *Bl.* Yo dirè
que vn tio nño, que tiene
trato en Indias, os embia.

Car. Pues esta tarde irè a verte
como esclavo que te adora.

Bl. Mientras entro a casa Yrene
espera Clorindo aqui.

Vanse las dos.

Clo. Obedezco como siempre.

Car. Esclavos hemos de ser.

Cop. Aora llego a conocerte
que en tu trato no eres fino.

Car. Porque razón?

Cop. Porque tienes
intento de hazermè esclavo.

Car. Y de todo esto que infieres?

Cop. Que no me tratas verdad.

Car. Pues porque?

Cop. Porque me vendes.

Car. Esto ha de ser.

Cop. Yo no puedo,
porque aquel q̄ esclavo es, sièpre
ha de estar como vendido.

Car. Pues mira lo que hazer quieres?

Cop. Ser peicador.

Car. Buen officio.

Y a este officio que te mueve?

Cop. Ser a redes inclinado.

Car. Mala facultad emprendes.

Cop. Y es caso muy conocido,
y milagro muy patente,

que viviendo de mi hacienda,
vivirè de lo que pesque.

Car. Rostro, y manos has de vntarte.

Cop. Las manos, no puede hazerse,
porque soi escrupuloso,
y en riesgo tan evidente
no me dexo vntar las manos.

Car. Copete las burlas cessen,
y vamos a lo que importa.
Tu Clorindo has de ponerte
este vestido que llevo,
y darme el tuyo, aqui empieze
el engaño. *Clo.* Si con esto
os sirvo, el mio es aqueste.

Car. Poneos este que me quito.

Truecan de vestidos.

Cop. La espada quieres que lleve?

Car. Si Copete. *Cop.* Y à te entiendo,
porque con esto pretendes,
que este perro, quando riña,
no muestre al contrario dientes.

Car. Que bien me ajusta el vestido.

Cop. La capa puede ponerse,
mas no le demos la capa.

Car. Porque razõ? *Cop.* Si se advierte,
mil males, siu que le ayudes,
con capa tuya harà siempre.

Car. Vamos a tinter los rostros.

Cop. Con esto señor pretendes
que a ti Blanca no te adore.

Car. Pues dime porq? *Cop.* Se infiere,
pues si te tiznas el rostro
blanco, de Blanca no eres.

Vanse los dos.

Clo. Esperar en esta parte
a Blanca por si viniere
importa; ganè en el trato
del vestido, porque tiene
en su campo de azabache
tanta picadura verde,
que parece que el Abril,

batallando con Deziembre;
quiere apresurar sus passos
para tributar clabeles,
para dar al campo rosas,
alentando los cipreses.

Sale Polinardo con pistola.

Pol. Obedecer a su Alteza, y
sin replicar me conviene,
Carlos està descuidado,
mandòme el Rey le dè muerte;
si Carlos es, no ay que dude,
buena ocasion se me ofrece;
esta pistola, que armada
con prevencion llevo siempre,
serà instrumento veloz,
que arrojando el plomo ardiente,
taladrarà sus entrañas,
romperà su pecho fuerte,
los ayres harà pedaços,
porque es resistencia leve,
al cañon de vna pistola,
espalda, y pecho de nieve:
esto es hecho, Carlos muera.

Clo. Mucho es que Blanca no viene.

Pol. Que poco falta a tu vida,
Carlos muere, Carlos muere.

Clo. Muerto soi. *Pol.* Herido està,
y por si acaso no pueden
aquellas balas matarlo,
esta daga le dè muerte.
Cayò el rostro azia la tierra,
no puedo reconocerle
con la suspension que traigo,
y mi turbacion no suele
detenerse en tales casos
a inquirir este accidente.

Clo. Porque me matas traidor?

Pol. Carlos el Rey te dà muerte
por Blanca, a quien ama fino,
voime por si viene gente
a buscar quien lo sepulte,

y por si acaso viniere
alguien por aqui, primero
cubrirle el rostro conviene,
voime por aquesta parte. *Vase.*

Clo. Pues en que pude ofenderle,
que manda el Rey que me maten.

Salen Blanca, y Lesbia.

Bla. Anda Lesbia, mas parece
que en esta parte se escucha
triste voz. *Clo.* El Cielo vengue
a vn infeliz que aqui yaze,
a vn pecho que està inocente.

Bla. Llegate Lesbia, y escucha.

Les. Yo señora, que me llegre?

Bla. Si, lleguemonos las dos;
pero que miro, no es este
el sombrero que vi en Carlos?
y puedo bien conocerle
de la toquilla, que el cerco
dandole buelta guarneze.

Les. Tu quedas viuda señora,
y pues tu viudez emprendes

la toquilla has de llevarte.

Bla. Y para que? *Les.* Yà se entiende,
quando la toca te falta,
que en ocasion tan vrgente
sè que tendràs, fino ay toca.

Bla. Que? *Les.* Toquilla que ponerte.

Bla. Quien os diò muerte señor?
quien bien mio quiso hazerse
homicida de vna vida,
que con vnion, sin dobles
a dos cuerpos animava,
y es caso muy evidente,
que mientras vos tengais vida
tardará solo mi muerte?

Clo. Solo sè de mi, señora,
que vn traidor con pecho aleve,
dando fuego a vna pistola,
el ayre encendió valiente,
diziendome al dispararla,
Carlos el Rey te dà muerte
por Blanca, a quien ama fino.

Les. Aquí vendrà lo de requiem.

Blan. Pues veo yà tan cierto,
que es Carlos el que yaze, estando muerto,
a que aguardan mis males
que no vierten corales,
salpicando mis venas alielies,
que convierten jazmines en rubies?
Ay Carlos de mis ojos,
como dexò la muerte estos despojos,
y como en dolor tanto
me dexa vida el llanto,
si en pena tan crecida
viví yo siempre con tu misma vida?
Es posible que llego
a ver tu pecho convertido en fuego?
sin mirar yo deshecho
el cristal de mi pecho
condensado relieve,
que pues no se deshaze no es de nieve?
Tu muerto, yo con vida,

yo ignorar tu agresor, yo tu homicida,
 tu el pecho tan violento,
 yo el pecho con aliento?
 no es verdad, es quimera,
 que si Carlos no vive, yo muriera.
 Bien mio, que rigores
 con vn amago causan dos dolores,
 tu la muerte sentiste,
 yo tanta pena triste,
 mas no sé en dolor tanto,
 si es mas la muerte, que sentir el llanto.
 Comun es el agravio,
 digalo mi dolor, digalo el labio,
 que si el alma lo siente
 es cosa mui patente,
 que si vn alma nos rige,
 sentiré yo la pena que te aflige.

Les. El rostro tiene cubierto.

Bla. Quitale la vanda negra,
 que lo encubre, porque yo
 mas vivamente padezca.

Les. Carlos fue honrado, bien puede
 ir a cara descubierta.

Bla. Mas que veo? *Les.* Mas que miro?

B. No es Clorindo? *L.* Cosa es cierta.

Bla. Albricias al alma pido,
 cierras fueron mis sospechas,
 que Carlos no estava muerto,
 quando yo no estava muerta.

Les. Y de esto pides albricias?

Bla. Bien puedo pedir las Lesbia,
 porque si Carlos moria,
 mi muerte era cosa cierta,
 y por excusarme vn daño,
 bien puedo, siendo discreta,
 al prevenirme vna dicha,
 querer la desdicha agena,
 vamos, y haremos que luego
 por aqueste Esclavo vengan.

Les. Y diremos con cuidado
 al que a llevarlo se atreva,

que no lo busque en el mar.

B. Pues dime porq? *L.* Está en tierra,
 sabes que hará su muger?

Bl. Que hará? *L.* Si el juicio no yerra,
 como no ha nacido Blanca,
 llorará como vna negra. *Vase.*

Salen el Rey, y Polinardo.

Pol. Luego que tuve ocasion,
 como mandò vuestra Alteza,
 di muerte a Carlos, que yaze
 bolviendo coral la tierra,
 salpicando el polvo seco,
 llenando el ayre de quejas,
 dando lastima a los hombres,
 y moviendo hasta las piedras.

Rey. Pues lo que mandè yo hizisteis
 Polinardo, hazed yá cuenta
 que el olvido ha de ser caja
 donde esta accion se conserva,
 porque ay acciones de fuerte,
 que aunque los Reyes las quierán,
 son malas para acordarlas,
 y son buenas para hazerlas.

Pol. Si esto te causa señor,

de tu amor hablè con Lesbia,
y me dixo, que esta noche
podràs abrir vna puerta,
que passa al quarto de Blanca,
con esta llave maestra;
que el andar tan liberal
lo negocia vna cadena.

Rey. Buen medio fue el ofrecerle.

Pol. Luego dixè, que con Lesbia
la cadena no era yerro.

Rey. Prevendràs vna rodela,
y podràs venir conmigo.

Pol. Sombra serè a tu presencia.

Rey. Yo he de conseguir a Blanca
con cautela, ò con violencias.

Pol. Bien hazes, conquistala,
porque para que desean
ser Reyes, y con poder,
si vna muger fragil llega
a triunfar de su valor,
y aburlarse de su fuerça?

Rey. Vamos Polinardo amigo,
Porque tu solo en mis penas
al alma das vn alivio,
al dolor solo dàs treguas. *Vanse,*

Salen Blanca, Casandra, Lesbia, Car-
los, y Copete, tiznados de rostro.

Cas. Divertid nuestros cuidados
con aquèssè tono nuevo.

Bl. Cantad para divertir
los desvelos que padezco. *Cantã.*

Mus. Del Tormes en la ribera
era Blanca con donaire
aire, que el cristal repara
para que su curso pare.

Cop. A estos, que cantan alegres,
les deven de dar tormento.

Car. Porqué razon?

Cop. Porque cantan,
y yo sè que no son legos.

Car. De que infieres lo que dizes?

Cop. Esto que digo lo infiero,
porque todos los cantores,
si no me engaña el ingenio,
son hombres de muchas letras,
pero suelen ser sobervios.

Car. Y porque causa lo son?

Cop. Yote lo dirè al momento:
como los mas son capones
son mui claros argumentos,
que como se ven con alas
tienen gallo, y son sobervios,

Bl. Y à Catandra se creyò *Aparte*
nuestro honrado fingimiento,
ay Esclavo de mi vida.

Car. Ay Blanca, ay amado dueño.

Bl. Venis cansados? *Cop.* Señora
de nosotros es ageno
esse language, que yo
el ser cansado aborrezco.

Bla. Yo a Feniso lo pregunto.

Car. Yo cansado, quando vengo
a servir vuestra hermosura?
que arroyo no và risueño
al mar tributando plata?
que jazmin no besa acento
lo encarnado de la rosa?
y que brillante luzero,
rompiendo azules penachos
del celeste pavimento,
no es galanteo de luzes
en la carroça del Phebo?
Pues si vos señora sois
sol, rosa, y mar, serè necio
fino soi para ferviros,
jazmin, arroyo, y luzero.

Cas. Rectorico es el Esclavo.

Cop. El Esclavo es vn Homero.

Bla. Bolved a cantar. *Cop.* No sea
lo que cantaren mui recio.

Bla. Porque lo previenes? *Cop.* Yo
sè bien porque lo prevengo,
pues

pues al darnos con su canto,
la cabeza han de rompernos.

Cant. De los cristalès que embeve,
beve el rio, y les reparte,
parte de nieve a los campos,
amos, que embidiava el valle.

Bla. Sabreis servirme con gusto?

Car. Serè en serviros primero.

Cop. Yo el segundo, pues me cabe
como su fiel escudero,
y este puesto que me sigue
es noble, pues en mi puesto
servirè de principal.

Bla. Pues porque? *Cop.* No soi tercero.

Bla. Huelgome de tu buen gusto.

Cop. Soi yo señora vn gran necio,
y Feniso vn ignorante.

Bla. De que modo? *Co.* Porq̃ al vernos
cerca de Vngria trocò,
mas creo que estava ciego,
con otro negro que hallamos
fo vestido, aqui rebiento.

Bla. Dime como? *Cop.* Porque hizo
trocandoio vn defacierto,
pues no vino de camino.

Bla. Y con esse no es lo mesmo?

Cop. No señora, si lo miras
con atencion. *Bla.* Yà lo veo.

Cop. Que el que le dieron no puede,
si atento lo considero,
ser vestido de camino.

Bla. Pues porq̃? *Co.* Porq̃ es de negro.

Bla. Buenos venis, y luzidos.

Cop. Si señora, lo que es esso
somos hombres mui luzidos,
pero Feniso, que es tierno,
se enflaqueció en el camino,
y como en passados tiempos
fue soldado en Tetuan,
aora queria lo mesmo.

Bla. Y tu en que lo conociste?

Cop. Pude mui bien conocerlo,
porque al ponerse tan flaco.

Bla. Que hazia? *Co.* Bolverse al tercio.

Bla. Es valiente? *Cop.* Si señora,
siempre tuvo en su aposento
mil y quinientas espadas.

Bla. Y el tenerlas es acierto?

Cop. Para ser valiente vale.

Bla. Como serà? *Cop.* Sino yerro,
con tantas espadas tuvo.

Bla. Que tuvo? *Cop.* Muchos azeros,
siempre entrava en la batalla
temblando. *Bla.* Y còviene aquesso
con el ser valiente? *Cop.* Si,
que sirvió al Rey mucho tiempo,
y no es mucho entre temblando
el que yà es soldado viejo.

Cas. Cantad vosotros, cantad,
que a mi prima, segun veo,
la divierten los Esclavos,
pero yo avisarla quiero.

Prima Blanca no es cordura
ser tan tratable. *Bla.* Confiesso
Casandra, que me divierten
los Esclavos. *Cop.* Si dà en esto
la prima, no serà cuerda.

Bla. Tañed estos instrumentos.

Cant. Pues vè de Blanca las galas,
alas el cristal se calze,
alze su plata en desdoro,
oro, que brota en corales.

Bla. Feniso no estás gustoso?

Car. Yo señora, como puedo,
estando en vuestra presencia
estar triste, pues sabemos,
que las aves en su esfera,
viendo el esplendor Phebeo,
estàn gustosas, y alegres,
aunque lo tienen tan lexos,
pues si yo de vuestros ojos,
que son dos soles me aliento,

pue-

puedo estar triste en mis dichas,
 quando brotando luzeros
 en vuestro rostro, los miro
 tan favorables, y atentos,
 que mirando vuestro rostro,
 quando fino lo contemplo,
 me parece que teneis
 en su círculo pequeño,
 en breve esfera de nieve
 abreviado el quarto Cielo.
Cop. El concepto de las aves
 sin estudio vino al cuento.
Car. Pues como di? *Cop.* Siédo de aves
 te vendria. *Car.* Como?
Cop. Al buelo;
 pero bien lo acomodaste
 con tu firme fundamento,
 y con ser cosa de pluma
 me parece vino a pelo.
Caf. Hablador venis. *Cop.* Señora,
 solo por hablar acierto,
 porque fino doi mi voto
 rebiento como vn pellejo.
Car. Mira lo que hablas. *Bl.* Daxadlo,
 porque con él me divierto.
Cop. Yá que avemos de servirte,
 aora dezirte pretendo
 las condiciones ocultas
 de Feniso. *Car.* Es vn grossero.
Cop. Feniso, señora, es hombre
 de tal caletre, y pergenio,
 que si viere en su presencia
 algun Rey, luego al momento
 enloquece. *Bl.* Y que es la causa?
Cop. Yo, señora, solo infiero,
 que al ver la sangre Real
 su vena se dá a los perros,
 porque quisiera ser Rey;
 pero quisieron los Cielos
 que se quedáffe en cavallo,
 para que en juego de cientos

con el Rey no hizieffe baza.
Car. No hagan caso deste necio.
Cop. Quando hablo yo de cavallos
 no me ponga nadie freno.
Caf. Esta musica prosiga.
Cop. Diganme, son carpinteros
 los que cantan? *Musica.* No lo son,
 porque lo dize? *Cop.* Aun por esso
 cantan. *Musica.* Como?
Cop. Sin compas;
 pero por esos gorgeos
 quanto les pagan al mes?
Musica. Aun aquefso no sabemos,
 pues no estamos concertados.
Cop. Luego cantan sin concierto.
Car. Calla loco, que yá enfadas.
Cop. Callo, pues yá enfado, cuerdo.
Cantan. El viviente girasol,
 Sol la conficssa en diamantes,
 antes de mirar sus rayos,
 ayos, que Blanca reparte.
Bl. Preben luzes a este quarto.
Cop. Mui bien puede, porque el Cielo
 yá nos dexò entre dos luzes,
 y con todo esso no venimos.
Saca Lesbialuzes.
Caf. Prima Blanca, como yá
 te han informado mis ecos,
 yo adoro al Rey. *Bl.* Ya lo sè.
Caf. Y así te pide mi ruego
 me ayudes en quanto puedas.
Bl. Para ayudarte me ofrezco.
Les. Buena ocasion era aquefsta
 para executar su intento
 el Rei, antes que en su quarto
 se encierre Blanca. *Caf.* Yo temo
 que nunca me ha de querer.
Salen el Rey, y Polinardo.
Rey. Con facilidad se abrieron
 las puertas, y pues llegamos
 al lugar que pretendemos,

apagar la luz importa.

Bl. Quien con tal atrevimiento
entra en mi casa, y apaga
las velas que están ardiendo?

Rey. Yo, Blanca, que estoi rendido
a tus divinos luzeros,
y como amante tan fino,
quando tu deidad contemplo,
me pareció, que en tu quarto
no alumbravan con acierto
velas, que en esas buxias
davan sus llamas al viento;
porque mirando a tus ojos,
conoci en nuestro emisferio
tres Soles, dos en tu cara,
y vno el que alumbra en el Cielo.

Pues mirando estas verdades,
disculpar mi atrevimiento
con facilidad se puede,
pues es tenerse por menos,
alumbrando esos dos soles,
estar dos velas ardiendo.

Asi importa agastajarla,
por si con aquesto puedo
doblar su rigor (ay triste)
y donde no, en lo que intento
avrà de hazer la violencia
lo que no puede mi ruego.

Caf. El Rey es, habla en mi amor.

Bl. Por tu amor hablarle quiero.

Rey. No estimais estas finezas?

Bl. Justo es, que no mereciendo
que me adoreis tan rendido,
muy constante he de quererlos.

Caf. Que hazes Blanca?

Bl. Tu Casandra

no lo entièdes. *Caf.* Ya te entièdo,
pues por ti misma le hablas.

Bl. No Casandra, que todo esto
importa para tu amor.

Rey. Si es verdad lo que estoi viendo!

Pol. Pues Blanca misma lo dize
serà verdad, esto es cierto.

Bl. Siempre mire a vuestra Alteza
con amor; pero temiendo
que pagariais mi amor
con la paga de vn desprecio,
suspensa estuve al dezirlo,
callarlo fue el mejor medio.
Mas aora, que no podeis
no tenerme en vuestro pecho,
como la voz lo publica,
yo desde aora os confieso
ser girasol de esos rayos,
ser de esse amor el bosquejo,
ser de esse clabel la rosa,
ser la yedra de esse fresno,
que abraçada a vuestro tronco,
a pesar del Noto, y Cierzo,
vivirè siempre en mis dichas;
mas son casos manifiestos,
que donde sobra fortuna
suele faltar siempre el tiempo;

Ap. *Caf.* Blanca, que te precipitas.

Bl. Importa aquesto a tu empleo.

Caf. Como si tu lo enamoras?

Bl. Segun esso tienes zelos?

Caf. No sè que te diga Blanca.

Car. Yo solo los zelos tengo.

Cop. Pues tu zelos no la pidas.

Car. Porque causa? *Cop.* Por q̄ entièdo
que no conviene pedirlos,
quando no quieres tenerlos.

Bl. Callarè si tienes gusto.

Caf. Solo el estilo no apruebo.

Ap. *Bl.* Yo Casandra deste modo
servir a tu amor pretendo.

Caf. Pues si esso importa prosigue.

B. Pues yo prosigo. *Car.* Aquí muero!

Bl. Si vuestra Alteza quisiera
premiar mi amor con el sello
de vuestra mano dichosa,

pues

pues que fueron mis primeros
de vuestra Casa Real,
a cumplir vuestro deseo
me obligava yo esta noche.

Caf. Esto escucho, y no lo creo.

Rey. Esto miro, y me suspende.

Pol. Esto que escucho no entiendo.

Car. Que Blanca llegue a dezir,
a cumplir vuestros deseos
me obligava yo esta noche;
no dixo cumplir, yo miento.

Cop. Si dixo cumplir, que Blanca
es muger de cumplimientos.

Rey. El dezir que si me importa,
que logrado mi deseo
todo lo vence el poder.
Si Blanca, yo te prometo
ser tu esposo como dizes.

Car. Esto escucho, y no rebiento!

Caf. Esto escucho, y yo con vida!

Car. De zelos rabiosos muero.

Caf. En zelos rabiosos ardo.

Bl. Pues con aquesse protesto,
vuestra Alteza de la mano
a la que tiene deseos
de servirle.

Caf. A questo escucho! *Aparte.*

Blanca aparte con Casandra.

Bl. Pues Casandra, si el acierto
deseas en esse amor
que al Rey tienes. *Caf.* Si deseo.

Bl. Al Rey daras tu la mano,
y mi voz sera instrumento
que informara sus oidos
de tu amor. *Caf.* Y al conocerlo?

Bl. No tengas pena Casandra,
que aunque no eres el sugeto
a quien dirige su amor,
ha de ser un Rey tan recto,
que cumplira su palabra.

El Rey aparte con Polinardo.

Rey. Pues Polinardo, tu mesmo
has de ser quien de la mano
a Blanca, que yo no quiero,
aunque tenga grande amor,
hazer mi calidad menos.

Bl. Esta señor es mi mano.

Rey. Esta es la mia.

Dáse las manos Polinardo, y Casandra.

Cop. Esto es hecho.

Car. Que a mis ojos esto sufra!

Cop. Señor, tu perdiste el resto
con tener cinquenta y cinco,
y tiene la culpa es cierto
tu danna. *Car.* Porque razon?

Ap. Cop. Facil es el argumento:
porque le dió mano al Rey,
y nos dexó sin dinero.

Bl. Dezieme, seréis esposo
de la que teneis sin seso,
y os dió la mano? *Rey.* Serè
su esclavo a pesar del tiempo.

Bl. Yo a solo mi esclavo estimo;
sabe el Cielo que no miento.
Ay Carlos, si tu entendieses
mis equivococos accentsos,
como tendrian disculpa
estos amorosos yerros.

Car. Ay Blanca mia, que mal
me pagas, quando venero
tu hermosura; infeliz soi,
pues delante de mi mesmo
favoreces con tu mano
al Rey, y yo es fuerza verlo;
pero miento, no lo miro,
quando tu me tienes ciego.

Bl. Mas ya que a ser vuestra esposa
me inclina el amor, expuesto
estará para serviros
en orden a vuestro intento;
y así guiad a Palacio,
mas esto con presupuesto,

de que os casareis amante
 con la que no os negò el fello
 de su mano. Rey. Por Dios juro,
 que el que os diò la mano atento
 serà vuestro esposo fino.
Bl. Pues guiad, esto supuesto,
 a Palacio, que yà os sigo.
Car. Yà reportarme no puedo.
Bl. Tu Casandra sigue al Rey.
Cas. No seguirlo serà yerro.
Rey. Tu Polinardo, a Palacio
 lleva a Blanca. *Bl.* Te obedezco
 como tu leal vasallo.
Rey. Vamos Blanca *Car.* Yo primero
 tengo de dar la licencia,
 y no ha de ir, si yo no quiero.
Bl. Quita Feniso. *Car.* Señora
 mira que es vn trapazero,
 y no ha de casar contigo.
Rey. Dezid, quien es esse necio?
Bl. Vn esclavo, que me sirve,
 y en todo aquesto no miento,
 porque si es mi amante Carlos,
 que me sirve es caso cierto.
Rey. Quitadle luego la vida,
 castigad su atrevimiento.
Cop. Mirad que tiene disculpa;
 dezid dèstos Cavalleros
 es Rey alguno? *Les.* Si es.
Cop. Pues si lo es ello es hecho,
 como yà os dixè al venir
 es Feniso de tal genio,
 que en tener delante al Rey
 enloqueze. *Bl.* Yà tenemos
 noticia de sus delirios.
Cop. Carlos, aun con todo esso
 no te entendieron la flor.
Car. Copete yà lo estoi viendo.
Cop. Porque los bobos pensaron
 que tus palabras nacieron
 de locura, mas fue engaño,

y en arroso tan soberbio
 no fue delirio tu flor,
 pero fue la flor del berro.
Rey. No hagais caso de locuras,
 venid Blanca. *Bl.* Yà siguiendo
 voi vuestros passos señor.
*Carlos a Casandra, que se vâ con
 Polinardo.*
Car. Ès posible, ingrato dueño,
 que me dexas, y te vâs,
 y conviertes en desprecio
 el amor que me tenias?
Cas. Ni os conozco, ni os entiendo?
Car. Ni me conoces, ni entiendes?
 quando a ser esclavo llego
 por tu hermosura, ha villana!
Cas. Vos estais loco, o sois necio.
Car. Ni soi necio, ni estoi loco,
 y aora estoi conociendo,
 que soi esclavo de veras,
 pues quando te mudas veo,
 que para que sea esclavo?
 me dà tu amor esos yerros.
Vanse Casandra, y Polinardo.
Bl. Carlos, mi bien. *Al Rey.*
Rey. Mirad que
 errais el nombre. *Bl.* No yerro,
 pues estamos los dos solos.
Rey. No es esta Blanca, que es esto?
 pues no os fuisteis con el Rey?
Bl. Quedando vos como puedo.
Rey. Porque razò? *Bl.* Porque os amo.
Rey. A mi me amais? *Bl.* Esto es cierto.
Rey. Luego me quereis amante?
Bl. Es sin duda. *Rey.* Luego puedo
 llamarme vuestro. *Bl.* Sin dudas;
 mas venid, y entre los fresnos
 del jardin sabreis mi amor,
 porque si a mirarlo llego,
 mas puede amor que no el Rey.
Vanse los dos.

Car. Copete en furor rebiento,
que Blanca se fuesse, ay triste!
que me despreciasse, à Cielos!
el pecho quiero romperme.

Cop. No te lo rompas, ten pecho.

Car. Porque donde no está Blanca,
que clabel puede aver bello,

que rosa con su hermosura,
y que brillantes luzeros,
dando Blanca de si misma
en caso tan manifesto
belleza, hermosura, y luz,
al clabel, rosa, y luzeros.



IORNADA SEGUNDA.

Salen Blanca, y el Rey.

Bl. Este hermoso cenador,
a quien matizó el Abril,
puede servir de pensil
a nuestro constante amor.

Rey. Fingir la voz es cordura
por si por otro me adora.
Aqui puede bien señora
competir vuestra hermosura,
porque en tan confusa pena
las manos blancas sin fin,
compiten con el jazmin,
la frente con la azuzena,
y en casos tan temerarios,
parece pesada cosa
ser linda, pues vna hermosa
tiene siempre mil contrarios.

Salen Carlos, y Copete.

Car. Al jardín vine sin tino,
si, que sus jazmines toco,
creo que devo estar loco
pues no rijo mi camino.

Cop. Yo tambien con penas tantas,
que mis pies con cierto fin
se vinieron al jardín.

Car. Porque?

Cop. Porque tienen plantas,

Rey. Como a vos os adorava,
solo en quedarme pensè.

Car. Copete, parece que
suena gente. *Cop.* Se escuchava.

Car. Y aquella muger que habló,
que fue Blanca sospechè.

Cop. Bien se vè que Blanca fue,
pues el jardín mejorò.

Salen Polinardo, y Casandra.

Pol. Este deve ser el Rey.

Car. El Rey soi, quiero fingir.

Pol. Como tardais en venir.

Car. Entre los Reyes no ay ley.

Aora quiero apurar
si es Blanca la que se fue;
esperò Blanca con fe?

Pol. Siempre constante ha de amar?

Car. Luego Blanca, cosa es rara,
fue con vos? *Pol.* Esto es sabido,
mas yo no la he conocido, *Apra.*
pues no la mirè la cara.

Car. Esperad, que yo dirè
luego lo que aveis de hazer.

Pol. A questo es tener poder.

Car. Desde aqui escuchar podrè.

Bl. Nunca mi amor permitiera

irme,

irme, quando quedais vos.
Rey. Blanca mia, sabe Dios,
 que tambien mi fe es entera.
Bl. El alma tengo gozosa,
 pues puedo en casa teneros.
Rey. Luego podrè siempre veros.
Bl. Essa es asentada cosa.
Rey. Y de que modo serà
 el veros siempre? **Bl.** Capaz
 no estais de aqueſſe disfraz?
Key. Que disfraz? **Cop.** Ella dirà.
Bl. El de ser esclavo mio.
Rey. Sè que vuestro esclavo ſoi,
 pues el alma fino os doi,
 y no es disfraz. **Bl.** Eſſo ſio,
 bien podeis con eſſe modo
 estar ſeguro en mi caſa.
Car. Si yo no la pongo taſa
 al Rey lo declara todo;
 y pues me tienen por loco,
 quando al Rey delante tengo,
 aſſi que calle prevengo:
 Cavallero poco a poco,
 que aqueſta caſa es honrada,
 y pues vos la profanais,
 aunque otra coſa no hagais
 ſerà coſa murmurada.
Cop. No ſea deſconocido,
 que ſi en ſalir ſe tardara
 le dieran con vna vara,
 porque fuera hombre medido.
Bl. El Rey fue con quien hablè, **Ap.**
 Carlos lo llegò a notar,
 aſſi ſe ha de remediar.
Car. Bien el peligro atajè.
Rey. Ay esclavo mas eſtraño,
 que dè en aqueſta locura.
Bl. Valgame aqui la cordura
 para remediar vn daño.
 Con *Cassandra* **Apàrte.**
 Fuiste a caſo conocida

de Polinardo? **Caf.** No fui,
 porque yo el roſtro encubri.
Bl. Con eſſo me dás la vida,
 pues que no te conociò
 tu pueſto tengo de hazer.
Caf. Quiero Blanca obedecer.
Bl. Vè al pueſto que ocupo yo.
Mudan de lugares.
 y aſſi vendrán a juzgar,
 que ſoi quien ama a ſu Alteza.
Caf. Ley es temer ſu grandeza,
 aſſi ſe ha de executar.
Cop. Parecemos abeſtruces,
 tragando yerros con arte.
Bl. Lesbia, luzes a eſta parte.
Cop. Porque luzes, ſi tu luzes.
Sale Lesbia con luzes.
Car. En vano fue mi rezelo,
 Blanca eſtá con Polinardo,
 en rabioſos zelos ardo,
 quando en tanto amor me yelo.
Rey. No es Blanca la que me habla.
 Blanca la que faltò fue,
 yo al hablarla me engañè,
 yo tuve la culpa, yo.
Cop. Lesbia, a noſotros nos toca
 el paſſo comun que ſe vſa.
Leſ. Con el que es negraz ſe eſcuſa.
Cop. Calla Lesbia, que eres loca;
 me quieres? **Leſ.** Son pataratas
 a la negra en ſus moleſtias.
Cop. Las negras ſon vnas beſtias.
Leſ. Como? **Cop.** Porque ſon mulatas.
Bl. Poco eſtima vueſtra Alteza
 el grande amor, que me deve,
 mas fue frio como nieve
 el que tiene eſſa grandeza.
 Grande amor me prometìò,
 mas pareciò al girafol,
 que como mirò otro ſol,
 a otro ſol ſe encaminò.

A vuestra Alteza esperè
con Polinardo dos horas.

Pol. Con tu tibieza desdoras,
señor, tan constante fee
si vieras que fina estuvo,
nunca vi muger tan fiel,
mi lengua es tofco pincel
para el amor que te tuvo.

Car. Si lo que escucho es quimera!

Bl. Si es ilusion lo que veo!

Rey. Si a mi me engaña el deseo!

Cal. Si es su passion verdadera!

Car. No sufrirà mi razon
callar en tan grave pena,
que aquella voz de Sirena
me traspasa el coraçon.
Es posible, que no fue
Blanca la que aqui quedò,
mi oido no la escuchò,
yo mismo no la escuchè?

Bl. Que Carlos lleguè esto a ver?
pasion es mi amor sin ley,
pero primero es el Rey,
que es señor, y con poder.

Car. Que poco durò tirana
lo fino que prometite,
que tan facil te venciste?
bien lo dixè yo villana.

Co. Que amor tanto en mi amo arda,
y que tu ama mezquina,
no quiera ser con el fina,
y que parezca bastada.

Rey. Blanca, que dize esse esclavo?

Bl. Señor en verte està loco.

Car. Que, esto con mis manos toco!

Bl. Loco està. Car. El lenguaje alabo.
loco estoi, pues os adoro,
loco estoi, pues en tal calma
os entreguè toda vn alma,
mi mas precioso tesoro.

Bl. Ni lo entièdo, aunque lo escucho.

Car. Dezis que no lo entendeis,
atended, y lo sabreis.

Cap. Va de glosa. Bl. Dolor mucho!

Car. Apenas Blanca os mirè,
amaros fue ley precisa,
pues vuestra hermosura fue
la que mi alvedrio pisa,
para entregaros mi fee.
Vos falsa no me quereis,
vos el alma me teneis
para mi mayor desdoro;
y pues vos me aborreceis
loco estoi, pues os adoro.
Nunca ser falsa crei,
con tanto hermoso arrebol,
pero quando el alma os di,
aunque me alumbrò esse sol
sus falsedades no vi.

Quando os faltava la fe,
quando el amor, bien se ve,
quiso irse tras vos el alma,
y si entonces la entreguè,
loco estoi, pues en tal calma,
El discurso, y la razon
fue ley precisa perder,
porque estos, a mi ver, son
a quien les suele dar ser
por el alma el coraçon.

Vos sois Blanca mi homicida,
vos quien me ha dado esta herida,
vos quien se llevò la palma,
y yo por quedar sin vida
os entreguè toda vn alma.
Loco estoi, es cosa llana,
loco estoi, mui bien juzgais,
mas miro por cosa sana,
que quando vos no me amais
mi vena avrà sido vana.
Infeliz, Blanca, naçi,
mucho si os pierdo perdi,
mi pobre fortuna lloro,

pues

pues quando os di el alma, os di
mi mas precioso tesoro.

Cop. Y aun aquesso todo es poco
para el amor que lo hiere.

Les. Que tanto el negro la quiere?

Cop. Jesus, por ella esta loco.

Rey. Este negro de ai echad,
que me enfada su locura.

Car. Aqui he menester cordura.

Bl. Que es vn gran loco mirad.

Car. No foi loco, aunque a pensar
lleguen todos que lo foi,
pero al verme como estoi,
lo podeis imaginar.

Aunque sea vuestra Alteza

por justa, y humana ley

del Reino de Vngria Rey,

tambien yo tengo Grandeza.

Pequeño mundo es el hombre

el Filosofo lo dize,

y siendo hombre, no desdize

en mi mismo esse renombre.

De cuya razon infero,

sin vsar de grosseria,

que si vos fois Rey de Vugria,

yo lo foi de vn mundo entero.

Blanca fina me adorava,

vos a mi amor estorvais,

su voluntad violentais,

si en mi la depositava.

Mui constante me adorò,

y si ha de guardarme ley,

aunque a vos os mire Rey,

Rey por Rey, Rey me foi yo.

Rey. Por loco dexarte quiero,

porque fueran travesuras

castigar essas locuras.

Bl. Dexadlo, que es vngrossero.

Cop. Del Rey es grande la ira.

Les. De que el ser loco ha nacido?

Cop. Como mira al Rey vestido

de chamelote, delira.

Les. Del cenador las pinturas

ensenan firmes a amar.

Cop. Yo no las quiero imitar.

Les. Porque? *Cop.* Porque son figuras;

pero para Matrimonio

yo cumplire tu deseo.

Les. Yo aborrezco el hineneo.

Cop. Sino se casa, vn demonio.

Les. Mas diga, a que beneficio

comera en el tiempo largo?

Cop. Yo Lesbia no tengo cargo,

mas no me falta vn oficio.

Les. Que oficio con pecho sano

ha aprendido el hablador?

Cop. Aora aprendo de Pintor,

que quiero ser hortelano,

y aunque foi perro, no ladrò

con mentira, y travesura.

Les. Para hortelano pintura?

Cop. Si, que todos hazen quadros.

Les. Bien estoi con el oficio;

pero tiene en tal dolor

el vicio de jugador?

Cop. Esso es quezarse de vicio,

eres boba si esso dudas,

con que te pondran mis penas,

no en el quadro de azuzenas,

si en el quadro de las rudas.

Rey. Pues ya en el aire dilata

tanto brillante arrebol

el primer Planeta, el Sol

bolviendo coral la plata,

a Palacio nos bolvamos,

donde yo te informare

de lo que emprende mi fe.

Vamos Polinardo.

Pol. Vamos.

Vanse los dos.

Rey. Siempre Blanca persevero

en quererte. *Car.* Bien por Dios.

Rey. Y si fois el loco vos,

mirad que yo soi severo.

Car. Pues yà tirana los dos
sin el Rey aqui quedamos
escucha, escucha mis penas.

Bl. Por Dios no te entiendo Carlos.

Car. No me entiendes engañosa!

Aleve, yà se ha trocado
el amor en odio? si,

porque primero en el campo

la nieve que lo guarneze

del sol a los rayos claros,

sin deshazer su cristal

se conservara, y el austro

paràra su curso, que

en muger, (y no me engaño)

se halle firmeza, que son

quando mas idolatramos,

ò veletas del amor,

ò cirzes de los encantos.

Cop. Blanca ha querido ser limpia.

Car. Porque? *Cop.* Porq̃ se ha mudado.

Bl. Declara Carlos tu pecho.

Car. Harto Blanca lo declaro,

porque a no estar muerto yà,

de tu hermosura a los rayos

muriera, quando tu al Rey.

El Rey al paño.

Rey. Mientras viene Polinardo

con el coche, esperarè

en esta parte. *Bl.* A que aguardo

que no muero en estas penas?

el Rey nos escucha, y Carlos,

profeguir quiere (ay de mi)

y yo no puedo atajarlo.

Car. Quando escuchè Blanca yo,

que al Rey le davas la mano,

perdido hubiera la vida,

a no avertela entregado,

quando mirè tu belleza,

porque por no ser ingrato

quise morir a tus luzes,

y no morir del acaso:

Asi pagas mis finezas,

quando firme te idolatro?

asi mi amor, quando fino?

Bl. Quiere callar el esclavo,

que me enfadan sus locuras.

Car. Yà me dizes que te enfado.

Bl. Calle, porque fino harè.

Car. Blanca, que solos estamos,

yà se fue el Rey, no es locura

lo que pronuncian mis labios.

Bl. Todo lo que habla es locura.

Car. Verdades son las que hablo,

que las pronuncia mi amor.

Bl. Que no pueda entender Carlos

las señas que estoi haziendo!

Rey. Pues que tarda Polinardo

salir quiero.

Sale el Rey.

Car. Mas quemiro?

Rey. Este loco aun no ha dexado

su locura? *Bl.* No señor,

antes bien con mas trabajo

agora està en su delirio.

Rey. Pues como quando yo falto

lo molestan sus delirios?

luego yo no se los causo.

Car. Vos sois la causa sin duda,

porque a estaros en Palacio

mis locuras cessarian.

Cop. Esso es cierto, y mas que claro,

pues no solà la presencia

del Rey le causa este daño;

pero si el Rey estuviere

doze passos de mi amo,

le causará el mismo efecto.

Bl. Bien lo previno el criado.

Cop. Como estamos en comedia

me he valido de los passos.

sale Polinardo.

Pol. Venir puede vuestra Alteza,

porque yà el coche ha llegado.

Rey. A Dios Blanca.

Bl. El Cielo guarde
a vuestra Alteza mil años.

Car. Aora si que estamos solos
ingrata. Bl. Primero Carlos
supongo, que yo no fui
quien con pecho doble, y falso
a Palacio quiso ir.

Car. Bien lo sabe Polinardo,
que te llevò a su custodia.

Bl. Yo sè bien que lo he ignorado.

Car. Eflo como puede ser?

Bl. Carlos quieres escucharlo?

Car. Si, si a mis dudas respondes.

Bl. A responderte me allano.

Car. Tu no te fuiste? Bl. Es sin duda.

Car. Quedaste acá? Bl. Es asentado.

Car. Diſte tu la mano? Bl. No,

que mi prima de amor tanto
està abrasada, que quiso
entregarles a mis labios
las verdades de su amor.

Car. Luego quien le diò la mano
fue Casandra. Bl. Es cierra cosa,
porque fuera hazerme agravio
dar yo la mano, si fina,
presa de amor te idolatro.

Car. Luego puedo yà sin duda
quietarme del sobrefalto?

Bl. Bien puedes, porque ſoi firme.

Cop. La Blanca es como vn canario,
que tiene tantas mudanças
como dias tiene el año.

Bl. Pues a Dios Carlos, a Dios,
hasta que Febo en su carro,
bañando en cristal, y espuma
sus rubicundos cavallos,
a los antipodas dè
luz en ebras rayo a rayo.

Car. Podrè verte a questa noche?

Bl. Si mi bien, desde mi quarto

Vanse.

vendrè a buscarte al jardin? Vase.
Cop. Y a señor en paz quedamos,
Car. Si Copete, mucho puede
de cariño vn solo amago.

Sale Polinardo.

Pol. Su Alteza dize que quiere
de vuestro rostro vn traslado.

Cop. Es engaño. Pol. De que modo?

Cop. Porque son casos mui llanos,
que con el Rey dais color
para hazer este retrato.

Car. Pues si es el Rey quien lo manda
resistirme será en vano;
llamad al Pintor, y a vos
os suplico, que al pintarlo
quedemos el que lo pinte,
y yo solos. Pol. A llamarlo
voi, y quedará con vos. Vase.

Car. Pues yo puedo sin trabajo
quitar la tez de mi rostro,
ha de salir el retrato
conforme al original,
y pues le sirve de vaso
a su cristal esta fuente,
en su corriente alabastro
mi rostro quedará limpio.

Haze que se laba.

Cop. De aquellas acciones ſaco.

Car. Que infieres destas acciones?

Cop. Que dás en ser hombre baxo,
porque nos muestras dos caras.

Car. El Pintor se va acercando.

Cop. El entra, el negocio es hecho.

Sale el Pintor.

Pint. Dezidme, ſois vos hidalgo
a quien he de retratar?

Car. Si, yo ſoy.

Pint. Pues a copiaros
empieço con el pincel.

Cop. Poco a poco con los diablos,
mire señor lo que haze,

a mi amo pinta calvo?

Pin. No le pinto de essa suerte.

Cop. Que ha de advertir, que mi amo tiene mui buena cabeça.

Pin. La frente tiene buen campo.

Cop. Pinte por cejas dos arcas.

Pin. Dos arcas, está borracho?

Cop. Pues no yerro en lo que digo.

Pin. Las cejas, señor, son arcos.

Cop. Y dígame, no son hembras?

Pin. Hembras son, está mui claro.

Cop. Pues si son hembras las cejas, porque ha de pintarlas machos.

Pin. La nariz. *Cop.* Vaya mas corta.

Pin. Al original la igualo.

Cop. Mire, que aunque es Carlos este, no es pariente de San Carlos.

Pin. La boca. *Cop.* Vaya mas derecha.

Pin. La pinto como la hallo.

Cop. No ay mas que hazer?

Pin. Y à está hecho.

Cop. El retrato está estremado.

Pin. Y lo que no entiende alaba?

Cop. Yo lo entiendo, pues lo alabo, y es cierto quedará bueno, pues lo ha dexado pintado.

Car. Para que lo quiere el Rey? de dudas estoi temblando.

Cop. Para colgarte sin duda.

Pin. Para alguna quadra, es llano.

Cop. No lo quiere para quadra.

Pin. Pues para que? *Cop.* Para quadro.

Pin. El Cielo os guarde, que yo voi a llevar el retrato. *Vase.*

Car. Yo tambien me voi Copete a bolver el rostro blanco en carbon, por si me viere alguié de casa. *Vase.* *Cop.* Mal caso, porque eres cavallo aora, y hazerte quieres mulato. Pues Carlos se fue allà fuera

he de discurrir, si acaso

puede discurrir, quien tiene el ingenio tan atado.

El Rey manda retratar sin mas, ni mas a mi amo, y no ha de bolverse atrás, aunque mande retratarlo.

Sale Polinarado.

Pol. El que miro aquí, sin duda es Feniso. *Cop.* He de ser Carlos fingido en esta ocasion, aunque nunca los criados por andar mui verdaderos suelen fingirse en los passos. Feniso soi, que mandais? el Rey sin duda obligado, como es Persona Real deve embiarme algunos quartos.

Pol. Su Alteza manda que os prenda.

Cop. Pues a mal tiempo ha llegado a servirme de donzella.

Pol. Dígame como? *Cop.* Es mui malo prenderse quando anochece, que esto quedò reservado a las gorronas que se vsan, para salir con tu garbo a buscar algun pobrete que las socorra con algo; miren si las desdichadas merecerán muchos lautos, pues en esto se conoce que viven con su trabajo.

Pol. Y à enfada tanta parola.

Cop. Dexeme pues si lo enfado.

Pol. Ha de venir a prision.

Cop. Malo v à esto con el diablo.

Pol. Venga el vergante, ò sino he de llevarlo arrastrando.

Cop. Y à conoce que soi pobre.

Pol. Que lo conozco es mui llano.

Cop. El arrastrarme no es bueno,

porque del ser pobre saco,
que aunque vaya por mi pie,
he de andar siempre arrastrado.
Digame pondrámelo en torre?

Po. Podránlo en vna. **Co.** Pues vamos,
que con esso he conseguido
tener vn puesto mui alto.

Pol. Que hombre tan replicon.

Co. Que agarráte de los diablos. *váse*
salen Casandra, y Lesbia.

Cas. ¿ay de mi amor Lesbia amiga?

Les. Mui grandes cosas te traigo.

Cas. Pues como di? **Les.** Has de saber,
que su Alteza disfrazado
ha de venir esta noche
a verte, que sus cuidados
puestos están en tu amor.

Cas. Como, si me ha despreciado
casi siempre? **Les.** Ha conocido
yá de Blanca los engaños,
y por vengarse de Blanca
ha de quererte, empeñado
a favorecerte siempre,
pues Blanca haze poco caso.

Cas. Dime, en que disfraz vendrá?

Les. Ya conoces al esclavo
a quien llamamos Feniso? **Cas.** Si.

Les. De este el rostro copiaron
tan verdadero, y sin arte,
que al que llegare a mirarlo
le parecerá vno mismo.

Cas. Y con esso que ha intentado?

Les. Por si acaso lo vé Blanca
se pondrá aqueste retrato,
y esperará en el jardin,
que yá al esclavo llevaron
con titulo de prision,
para que se esté en palacio.

Cas. Al jardin acudiré.

Les. Con el retrato cuidado,
porque vás a perder mucho

sino cuidas del engaño.

Cas. Estoi siempre agradecida.

Les. Con esto dos cosas hago,
sirvo engañando a Casandra,
y a Blanca le escuso vn daño,
porque en hablarla del Rey
se suele dar a los diablos.

Cas. A que hora esperaré?

Les. A las onze con cuidado.

Cas. A la hora acudiré.

Les. La puntualidad te encargo,
y pues yo te di la hora,
tambien sabrás tu dar quartos.

Vanse, y sale el Rey.

Rey. Pues Lesbia me dixo agora,
que estava avisada Blanca,
de la mascara me valgo
por si viniese Casandra
a gozar del sitio ameno,
cuyas verdes esmeraldas
lo encarnado del clabel
matizan, pulen, y engastan.
Yá el esclavo está en palacio
para que no me estorvara,
porque quedando yo solo
el engaño se disfraza,
pues la mascara que traigo
con tal arte está acabada,
segun me dixo el Pintor
(que yo no llegué a mirarla)
que pudiera honrarse Apeles,
a tener entre sus tablas
pincel tan bien aplicado,
y obra tan perficionada.
Esta parte del jardin,
pues tarda tanto, me valga
para dar alivio al sueño,
en cuya pesada carga
no puedo yá resistir,
que estando avisada Blanca,
aunque yo duerma vendrá.

Ponese en vna enramada, y sale Carlos.

Car. Ya està la vista cansada
de buscar por el jardin
a Copete, y fino engaña
la vista, entre aquellas murtas
estará. *Rey.* Querida Blanca.

Car. Sueña el vergante?

Rey. Que escucho?
El esclavo quedò en casa,
y pues no me ha conocido,
harè mi voz misma, estraña.

Car. Como estás en este puesto?

Rey. El calor me molestava,
y quise entre verdes ramos
gozar del viento que exalan.

Car. Yo tambien harè lo mismo.

Rey. Pero dime, que ay de Blanca?
Con esta cautela, deste *Ap.*
he de saber si me ama.

Car. Que està fina como siempre.

Rey. Que tã tierna està?

Car. Es tan rara
en el amor que me tiene,
que luego al punto me honraran
sus manos con casamiento,
a no tener acabada
mi vida el Rey desta suerte.

Rey. Pues el Rey tu vida acaba?

Car. No sabes tu yã mui bien
que estorva mis esperanças?

Rey. El Rey te estorva? *Ca.* Y no poco.

Rey. Dime como? *Car.* Quando Blãca
estã rendida a mi amor,
y mariposa a mis llamas
dã bueltas, y de rendida
se fuele quemar las alas.

Rey. Pues el Rey puede estorvarte?

Car. Que me estorva es cosa clara,
pues nunca me dà lugar,
siendo cansado, de hablarla,
y aun temo que esta ocasion,

que la espero entre estas ramas,
vendrà a quitarme la dicha.

Rey. Su locura es estremada; *Ap.*
yo pensè que era fingida,
mas yã conozco que es falsa
mi sospecha, pues al verme
con tales delirios habla.

Car. El Rey creo que la adora;
pero Blanca, que es taimada,
lo engaña con sus razones,
pues no le queda en el alma
el amor que le confiesa,
y la fe con que lo engaña.

Rey. Segun esto, tu seràs
a quien adora essa dama?

Car. Pues en esto estás aora?
es cierto que estima Blanca
la fineza que yo hize
viniendo a estar en su casa.

Rey. Dime, que fineza hiziste?
Apurar quiero la causa *Ap.*
de estar este esclavo aqui.

Car. Tiznar constante la cara
para estar mas encubierto,
dando vado a mi esperança,
cautivar mi libertad;
pero fue accion escusada
cautivar el cuerpo entonces,
si estava cautiva el alma.

Rey. Luego libertad posees.

Car. Essa consequencia es falsa,
quando estoi diciendo a voces,
que dentro el pecho de Blanca
tengo el alma tan rendida,
que las acciones que vana
exercita en essa carcel,
yã de cristal, ò de plata,
la rige Blanca sin duda,
porque dize en penas tantas:
si es esclava, como puede
obrar sino por mi causa?

Rey?

Rey. Y Blanca vendrá a buscarme?

Car. ¿La muger enamorada no busca, persigue, y llora?

Rey. Que Blanca se ena norara de vn negro, que con su ténz es el asombro, y troçara tanta luz por las tinieblas, tanto Sol por sombras pardas.

Car. Ya es hora de que te duermas.

Rey. Pues dime, tu acaso mandas en mi sueño? *Car.* Vive Dios que si replicas te haga dos mil pedazos vergante.

Rey. Aquí importa a la maraña el callar, y obedecer.

Car. Por Dios que también me enfada tanto esperar. *Rey.* Pues si yo en esta dama mirara no solo vna inclinacion, como a ti te tiene vana, sino vn amago de amor entre el jazmin esperara, no solo dos horas fijas, pero desde que devana esse Planeta mayor por el circulo de plata, tanta maraña de luzes que engasta con esmeraldas, hasta que en tumbas de perlas su encendida antorcha apaga?

Car. Pues a vn toco como vos queriais que Blanca amara? sois vn necio, y no digais esso que pronuncia el alma.

Rey. Mas dime, quien puede a mi quitarme, y es cosa clara, que adore a Blanca, y que ella a mi se incline vizarra? porque estas inclinaciones los sugetos no señalan.

Car. A vn vergante como a ti?

Rey. Dime no va mas errada en amar a vn negro fucio?

Car. Oyes? *Rey.* Si, que?

Ap. Car. Duerme, y calla, porque si no harè que duermas esta noche en la campaña de esse estrellado zafir.

Rey. Tambien el sueño lo manda.

Duermense, y Sale Blanca.

Bl. En busca de Carlos vengo por las verdes esmeraldas, por el carmin de las rosas, y por clabeles de nacar. En esta parte dos hombres, si la idea no me engaña, se conocen, y será Carlos el vno, escusada prevencion es no llegar; yo llego; pero a la escasa luz, que la Luna en sus giros con su carroça argenteada esparce por lineas fijas, ya de cristal, ya de plata, veo a Carlos, que ha quitado bruñidarez, que a su cara pintar suele de Etiopia, en cuyas regiones pardas la negrura predomina, pensión de aquella campaña. Este es Carlos, bien se ve en la forma de su cara, despertarle será acierto, no despertarlo es infamia, porque estando aquí en mi pecho la vida que lo acompaña, dormir Carlos, y yo no, acciones son muy contrarias, y no puede aun mismo tiempo executarlas el alma.

Carlos, esposo, señor?

Despierta al Rey.

Rey!

Rey. Es Blanca la que me llama?

Bl. Si, Blanca soi, Carlos mio.

Rey. Carlos dixo, ea esperanças,
no conserveis vñestra vida,
pues al escuchar a Blanca
quedò el alma sin sentido,
sin amago las palabras,
sin aliento el paraíso,
y sin razones el alma.

Bl. Gente escucho en estas murtas,
y yo quisiera escufaria
que llegara hasta este puelto,
pero la industria me valga,
fingir quiero que hablo al Rey.

Rey. No sé si Blanca me ama.

Bl. Su Alteza viva mil años
para honrar aquesta casa.

Cassandra al paño.

Cas. De Blanca es la voz que escucho,
que del calor obligada
faliò a beber el candor
de las mosquetas nevadas,
esperar será preciso,
a que se recoja Blanca,
irme es mejor, no me vea. *Vase.*

Bl. Sigue, bien mio, mis plantas.

Rey. Seguirete hasta la muerte.

Bl. Serás firme? Rey. Quien lo estraña?

Bl. Serás mi esposo? Rey. Sin duda.

Bl. Guardarásme fe? Rey. Y no falsa.

Bl. Pues Carlos sigue a mi quarto.

Rey. Mira Blanca que te engañas,
que no soi Carlos. Bl. Pues quien
eres? Rey. Soi en dicha tanta
vn esclavo fino tuyo.

Bl. Carlos, que conmigo hablas,
nadie nos escucha aora,
porque tu nombre disfracas?

Rey. Yo no disfraco mi nombre,
que quieren mis esperanças,
si gozan de tanta dicha,

quando llegan a gozarla,
no tener que agradecer
las finezas que me hagas
a otro sugeto. Bl. Pues quien
eres? de dezirlo acaba.

Rey. Yà digo que soi tu esclavo.

Bl. Sin duda por estas ramas
alguien nos escucha, y Carlos
habla así por essa causa.

Rey. Pues si como a esclavo tuyo
me adoras, yo soi quien ama.

Bl. Rendida estoi de esse modo.

Rey. Logrense mis esperanças.

Bl. Sin alma estoi al quererte.

Rey. Al quererte estoi sin alma.

Bl. Pues bien mio, tuya soi.

Rey. El alma será tu esclava.

Bl. Siguemepues. Rey. Yà te figo,
porque para mi tus plantas
serán estrellas que guien
a quien fino te idolatra
al centro de tu hermosura.

Bl. Entra Carlos.

Rey. Yà voi Blanca.

Vanse.

Sale Cassandra.

Cas. Yà dexò el jardín mi prima,
yà puedo yo en dicha tanta
pisar la alfombra florida
de azuzenas argenteadas;
mas en esta parte veo
al Rey, que constante aguarda;
que pensión es el amar,
sin duda está apasionada
la voluntad de su Alteza
por mi, y mi prima juzgava
que rendida a su deidad,
a ella sola la idolatra.
Como tardè tanto tiempo
al olor que respiravan
los clabeles de carmin,
y la mosqueta de plata,

al sueño quedò rendido,
despertarèlo, a que aguarda
mi amor que no lo executa,
quando esta mi amor en calma?
Dexe el sueño vuestra Alteza,
porque tiene aqui a Casandra,
que viene de amor rendida.

Car. Eres, mi bien, eres Blanca?

Cas. Que es lo que escucho, que veo?
a Blanca nombra; engañada
està vuestra voluntad,
quando a quien os ama agravia.

Car. Pues si no sois Blanca vos,
dexareis de ser mi dama.

Cas. Aqui importa, aunque lo finja
el passar de Blanca plaza.

Blanca soi, que sola yo
puedo penetrar el alma
de quien miro tan rendido,
pues de amor en las desgracias
supe que tiznaste el rostro
para verme entre estas ramas
sin ser norado. *Car.* Con esso *Ap.*
conozco que serà falla
toda sospecha fingida.

Cas. Pues vuestra Alteza a q̄ aguarda,
que yà no sigue mis passos.

Car. Con estos terminos hablas?
no sè que colija de esso.

Cas. Aunque yo os adore vana,
el trataros como Alteza
se deve a vuestra prosapia.

Car. No entièdo a Blanca por Dios,

Cas. Como no entiendes a Blanca,
quando en tu pecho la miras?

Car. Porque te miro que hablas
con terminos, que no ajustan
a mi calidad. *Cas.* Si el alma
te confiesse por su Rey,
serà mucho que turbada
por Alteza te confiesse?

Car. Mas q̄ me obligas, me agravias.

Cas. Pues el Rey en su cautela
de matarme a zelos trata
con el nombre de mi prima;
tambien, quando me dà causa,
yo con el nombre de Carlos
he de aumentar esta llama
dandole zelos. *Car.* Pues quiere
Blanca con ardid, y maña,
darme zelos con el nombre
del Rey, con el de Casandra
he de aumentar sus desvelos,
y darle tambien la paga
en zelos. *Cas.* Ven Carlos mio.

Car. Casandra, yà sigue el alma.

Cas. Esse nombre yà me ajusta.

Car. Esse nombre yà me agrada.

Cas. Voi al pecho que me rige.

Car. Voi al centro que me llama.

Cas. De que ame a Carlos te huelgas?

Car. Y tu de que ame a Casandra?

Cas. Yo si, porque algo intereso.

Car. Luego al Rey de veras amas?

Cas. Es cierto que a ti te adoro,
y que mi fe nunca es falsa.

Car. Por Dios Casandra no entiendo
tus equivocadas palabras.

Cas. Por Dios Carlos q̄ no entiendo
los acentos con que hablas.

Car. Sufra zelos quien los dà.

Cas. Sufra zelos quien los causa.

Car. Yo sè que Blanca ha tenido,
oyendo esto de Casandra,
zelosa passion. *Cas.* Yo sè, *Ap.*
que el Rey, quando me escuchava
que lo nombrava por Carlos,
tuvo el alma entre las llamas
de los zelos penetrantes;
sigue pues Carlos mis plantas.

Car. Sigo Casandra mis dichas.

Cas. Sufra el Rey, *Car.* Y sufra Blanca.

Cas.

Caf. Venid luego. *Car.* Yà te figo. *Car.* Pues gozey yo de la dicha,
Caf. Pero yà el alma turbada,
os confieſſa por mi eſpoſo.
Car. Tu eſpoſo ſerè, pues gana
tanto mi amor en ſervirte.
Caf. Pues eſtè mi amor en calma.

y antes de ſalir el alva,
amanecame eſſe Sol,
que por ſus negras peſtañas
aborte rayos de luzes
para engañarlos en plata.



IORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Caſandra.

Car. Pues gozè de tu hermoſura,
mi palabra he de cumplir,
tu eſpoſo ſerè. *Caf.* El ſeguir
eſſos lanzes es cordura.

Car. Si intento aora caſarme,
como lo devo por ley,
ha de eſtorvarnos el Rey.

Caf. Su Alteza quiere burlarme,
que Rey lo puede eſtorvar,
quando en vueſtro poderio
no manda Regio alvedrio?

Car. Eſto ſe puede dudar?
yà ſe que te adora fino,
yà ſe que de amante muere,
yà ſe que fino te quiere,
yà ſe que busca camino
para poder obligarte.

Caf. Que el Rey hable deſte modo?

Car. Que Blanca lo ignore todo?
Por ſatisfazer en parte
la obligacion que me toca,
recebid Blanca eſta firma,
la qual a mi amor confirma,
de que ſerà como roca.

Dale vn papel.

Caf. Recebir quiero el papel.

que aunque por Blanca me tenga,
con èl harè yo que venga
a cumplirme ſu fe, fiel.
Dadme eſſa firma, y quedar
podeis, que yo me retiro,
pero gente al paſo miro,
aqui me quiero ocultar.

Queda al paño.

Car. Yà Blanca ſe fue, yà al fin
gozè ſin aſan, ni pena,
de ſu mano en azuzena,
de ſus labios en carmin.

Salen Blanca, y el Rey.

Rey. Nò puedo mover los paſſos
por la opaca obſcuridad.

Bl. Pues vn poco me eſperad,
que voi por luz. *Vaſe.*

Rey. Tales caſos,
como voi ciego de amor,
me privaron de la viſta,
porque de amor la conquista
ſolo hereda eſte dolor.

Car. A Copete ſolo veo
que a eſſe lado ſe descubre,
y pues nada ſe le encubre,
dezir le quiero mi empleo.
Yà Copete ſe llegó

mi mayor dicha, y à el sol
me tributò su arrebol,
y à su luz me fecundò.

Rey. Yo no te entiendo señor,
si con estilo mas claro
no me hablas. *Car.* No reparo
en dezir cierto favor.
Y à gozè con mano franca
en sus mexillas hermosas
dos clabeles en dos rosas,
y finalmente y à Blanca
me permitiò que gozara
de su hermosura sin fin,
que a buscarme aqui al jardin
vino con fineza rara.

Rey. De todo lo que habla infiero,
que no finge su locura,
pues de Blanca la hermosura
fue mi norte verdadero.

Blanca con luz.

Bl. Que es lo que miran mis ojos?
como me sobra el aliento?
al Rey en mi casa miro?
al Rey en mi casa veo?
yo turbada, el Rey sin alma,
yo con fe, Carlos suspenso,
muda la lengua, el sentido
confuso al desfallsiego,
todos mudos, yo con penas,
torpe la voz, flaco el pecho,
sin amago las palabras,
con inquietud el sosiego,
sin treguas tanto dolor,
con dolor tanto silencio,
sin silencio mi deshonor,
con deshonor tanto riesgo,
no sin riesgo mi desdicha,
y finalmente me veo,
no tan honrada como antes,
porque aunque se mira espejo
vuestra Alteza, cuyas luzes

brillan en nuestro emisferio,
està de tal calidad
deste siglo el sufrimiento,
que si por alguna parte
el ser mala fuera bueno,
yo mas quisiera ser mala,
que no que el vulgo grosero
sospechara que lo soi,
quando en candido bosquejo
soi honrada, que la honra
no consiste segun veo
en ser honrada, y hermosa,
sino solo en parecerlo.
Vuestra Alteza aqui en mi casa,
quien con alevoso pecho
por las pagizas retamas
os hizo senda al empeño?
Que dirà quando asì os mire
la azuzena, que en su pecho
candido boton encubre,
para que al llegar su tiempo
brote en plata la esmeralda,
desbroche en nieve el incendio?
Que dirà el clabel teñido
en rosicler, que sangriento
se mira y à de verguença,
quando encubriendo en su seno
el coral vegetativo,
es vicarro galanteo
de las rosas, cuyas puntas
su hermoso carmin vistieron,
para que se conservara
su purpura intacta al tiempo?
Rey. Sin duda teme al esclavo,
Blanca, pues con tal empeño
disfraça lo que es verdad,
importa que al fingimiento
concurra tambien mi industria.
Car. Que sea yo causa Cielos al paño
del pesar que tiene el Rey.
Con Blanca aparte.

Rey.

Rey. Blanca, para el desempeño
de este riesgo nos importa
mi cautela. Bl. Yo no entiendo
lo que dezir quiere el Rey.

Car. No se lo que diga en esto. Apar.

Rey. Sossiega Blanca la pena,
(así finjo, que supuesto
que Blanca sabe el engaño
dorarà tambien el yerro)
yo Blanca salì esta noche
de Palacio, poco atento,
llevado de vna hermosura,
que no miento sabe el Cielo,
y por no llevar testigos
dexè el aparato Regio;
finalmente salì solo,
y en la casa de mi dueño
a ocasion de cierto ruido
mi asistencia conocieron,
mas yo salì con presteza,
fueron en mi seguimiento,
y al passar deste jardin,
por las paredes me arriesgo
a entrar, aquesta es la causa
Blanca hermosa porque llego
a mirar estos jazmines,
cuya nieve compitiendo
con esse campo de plata,
que de aquesta frente es Cielo,
dàn abraços de cristal
a los troncos de los fresnos.

Caf. Que bien finge el Rey, y quanto
puede hazer vn buen ingenio.

Rey. Creyòlo el esclavo todo.

Car. Que es esto aleve, q̄ es esto? Ap.

Bl. Mi desdicha, y tu pesar,
tu dolor, y mi desprecio,
fer yo infeliz, tu sin dicha.

Rey. Perdonad Blanca, si puedo
daros pena en mis acasos.

Bl. Responda a aqueffo el silencio;

lo que no puede la boca.

Rey. Que la parece a tu ingenio
de lo que fingì. Con Blanca.

Bl. Señor,
ni lo alcanço, ni lo entiendo.

Rey. Que no lo alcanças, ni entièdes?

Car. Blanca con tanto secreto
hablar al Rey, yo zeloso,
luego bièn con razon puedo
conjeturar mis agravios,
quando tan claros los veo.

Bl. Cesse yà su Magestad,
que para tan grandes yerros,
no ay cautelas en mi sangre,
no ay ampatos en mi pecho,
yo confessarme sin honra?

Rey. Blanca quiere con aqueffo
dar mas calor al engaño.
Pues Blanca, no es manifesto
que tu eres la dama misma
que me costò los desvelos
esta noche? Bl. Vuestra Alteza
no cantè yà el sufrimiento
de quien desea servirle,
porque mi honor es espejo,
con quien los rayos del Sol
sò sòbras. Re. Por Dios no entièdo

los fingimientos de Blanca;
pero estan casto su pecho,
que a mi con saber lo todo,
aun pretenden sus intentos
ocultarlo. Car. El Rey, y Blāca Ap.
con tal secreto; el incendio
de los zelos no me mata,
quando me abraça su fuego?

Rey. Yo Blanca, por si en Palacio
me llegaren a echar menos
me voi. Caf. Pues el Rey se vā
retirarme es lo mas bueno.

Bl. Como mande vuestra Alteza.

Vase el Rey.

Yy 2.

Car.

Car. Y à mis pesares son ciertos.

Quando se va el Rey dize.

Rey. Y pues logrando mis dichas
tantas finezas os devo,

Blanca guardad esta firma,

que podrá ser que algun tiempo
os importará, y a Dios. *Vase.*

Bl. Guarde a vuestra Alteza el Cielo.

Car. Dame tirana esta firma.

Bl. Carlos se quedò suspenso,

yo sin alma, y sin sentido,

con pesar, y sin aliento.

Car. Dame esta firma traidora,

que aunque en ella mi destierro

lea, lo tendré por dicha,

pues a ocultos pararelos

irè donde no te vea,

porque es mui claro argumento.

que vivirè con mas dicha

estando de ti mas lexos,

pues no verè pretendida

tu hermosura del Imperio

de vn poderoso, que es Rey.

Bl. Carlos mio, amado dueño,

si eres el centro del alma,

como puedo, como puedo

agraviar tu fe constante?

Car. Dame esta firma, que quiero

ver en ella mi desdicha,

pues quando vaya leyendo

verè mi muerte en sus letras,

verè en sus letras mis zelos.

Bl. Quando a ti el alma te adora

fuera grande atrevimiento

negarte lo que deseas.

Dale el papel.

Car. Y à mi muerte a leer empieço.

Lea. Pues a Blanca gozò el Rey

en mas oportuno tiempo

promete darle la mano.

Señora Blanca, que es esto?

Bl. Carlos no se que te diga,

porque lo que estoi oyendo

ni se si es verdad, que escucho,

ni si es mentira, que creo.

Car. Dè vusted la mano al Rey,

porque serà baxo empleo

casar con migo, que soi

su vasallo: para esto

fue el disimulo de esclavo,

para esto tanto empeño,

para aquesto tiznè el rostro?

si, que quiso tu amor necio

hazer que tintase el rostro

para apartar sus intentos,

pues al verme en su poder,

como me mirò tan negro,

no fue el blanco a que tiraron

sus amorosos requiebros.

Bl. Luego crees lo que miras?

Car. Si lo que miro no creo,

mal creerè lo que no miro.

Bl. Pues sabe Carlos que es yerro.

Car. Puede engañarnos la vista?

Bl. Algunas vezes lo ha hecho.

Car. Puede faltar la razon?

Bl. No puede. *Car.* A questo supuesto,

responde Blanca a mis dudas.

Bl. Pues propon el argumento.

Car. El Rey te adora. *Bl.* Es verdad.

Car. Aqui estuvo el Rey. *Bl.* Es cierto.

Car. Hablò con ficcion. *Bl.* No así.

Car. Diòte vn papel. *Bl.* No lo niego.

Car. El honor te deve. *Bl.* Es falso.

Car. Lo confiesa. *Bl.* Y à lo vemos.

Car. Quiere casarse. *Bl.* El lo dize.

Car. Pues de todo aquesto infiero

que a ti te deve el honor,

pues vn vil hombre plebeyo,

y mas bien vn Rey no haria,

aunque adorara vn sugeto,

lo que el Rey haze. *Bl.* Respondo

a todos tus fundamentos:
 que estuvo el Rey, es verdad,
 que yo lo supe, no apruebo,
 que el honor me deve, es falso,
 pues al verse en sus intentos
 despreciado de mi amor,
 escogió por mejor medio
 trepar por estas paredes,
 a quienes sirve de asiento
 la enramada de vnos mirtos,
 para dezirme en su empleo
 que me devia el honor,
 para que al ser manifesto
 mi deshonor lo adorara;
 pero se torció en su empeño
 al dar por esse camino,
 porque a vezes escogemos
 el medio que es a los ojos
 mas facil, y verdadero;
 pues si yo al Rey adorara,
 con su amor condescendiendo,
 por solo seguir su gusto
 pensara el vulgo grossero
 que fue por soldar mi honor,
 no por cumplir sus deseos.
 De mas Carlos, que a ti mismo,
 hollando el clabel sangriento,
 no te llevè yo a mi quarto,
 y entre amorosos requiebros
 hasta este punto estuviste?
 pues si sabes todo esto,
 como puedes tener dudas?
 como puedes tener zelos?
 como culpar mi lealtad?
 como abortar esse fuego?
 como assentar mi deshonra?
 como culpar a mi pecho?
 como querer mis desdichas?
 como aumentar mis desvelos?
 y como querer mis penas,
 quando me ves padeciendo

en cada amago vn dolor,
 y en cada dolor vn yelo? *Llor.*

Car. Lloras Blanca? mui bien hazes,
 porque quien se pone al riesgo
 de vna sospecha de honor,
 lagrimas es lo de menos.

Bl. Que aun no te quito las dudas?

Car. Tengo grandes fundamentos
 para tener evidencias.

Bl. Algun dia querra el Cielo
 que conste a todos mi honor,
 mas resplandeciente, y bello
 que los rayos de Facton,
 que en ceruleos paralelos,
 peina en plata sus cavallos,
 cuyas crines sacudiendo,
 dan en cada luz vn rayo,
 y en cada rayo vn luzero.

Car. Pues Blanca, y à que mi suerte
 no llegó a lograr su intento,
 aunque ponga yo mi vida
 en peligros manifestos
 he de hazer que el Rey se case,
 y he de hazer, viven los Cielos,
 si no quiere dar la mano
 de esposo, que aqui en su Reino
 todo el cristal del Pactolo
 se conozca tan sangriento,
 que lo que es plata menuda
 se mire coral deshecho.

Bl. Effen dizes? *Car.* Esto digo.

Bl. Y lo crees? *Car.* Y lo creo.

Bl. Mal lo juzgas? *Car.* Bien lo juzgo!

Bl. Mal lo infieres. *Car.* Biè lo infiero,

porque en los casos de honor
 nunca ha de aver sufrimiento,
 pues deste modo se salvan
 las que ay dudas en el riesgo.

Bl. A Dios Carlos, que algun dia
 veràs mi honor tan entero
 que no te permita dudas.

Car. Y à quísera verlo espejo,
en cuyo reflexo vndoso
se acrisolara el incendio
de las que padezco penas,
de los que padezco zelos.

Sale Copete.

Cop. Donde esta Blanca? *Car.* No se.

Cop. Vístela esta noche? *Car.* Si:
porque lo preguntas, di?

Cop. Espera, y te lo dirè.

Esta noche entre mil penas
estuve en cierta prision,
y fui rico en la ocasion,
pues tuve quatro cadenas,
El Rey te quiso prender
para venir a gozar
a Blanca, que en tu lugar
preso tu, quiso vencer.

A mi enganados me asieron
en tu loco frenesi,

y fui cogido por ti. *Car.* Como?

Cop. Por ti me tuvieron.

Car. Luego en el verde jardin,
con encarnados primores,
tu lecho no fue en las flores?
tu alvergue no fue el jazmin?

Cop. No, que llevè mayor cruz,
pues preso, si no te asombros,
al mirarme entre las sombras
pronunciè triste, a Dios luz;
los chinches me molestavan,
y dormir no me dexaron,
y pienso que me apuraron.

Car. Y como fue? *Cop.* Me picavan.

Vino firme como bronze
el Rey, dando en su porfia.

Car. Mas dime, a que hora seria?

Cop. Vino al cabo de las onze,
na fies de Blanca infiel,
por que si Blanca se enoja,
se harà Blanca de la hoja,

que es Blanca como el papel.

Car. Que armiño en nevada plata,
dando la candidez franca
al que astuto lo maltrata,
quando competir la trata,
lo puro iguala de Blanca?
Que rosa en su roficler,
que empieça a reverdecer
intacta, bella, y brillante,
de espinas con su turbante
a Blanca puede exceder?

Que constante girasol
con tanto pagizo rayo,
no marchita su arrebol,
y padece algun desmayo
delante Blanca, que es sol?

Que arroyuelo su cristal,
si mira en Blanca el coral,
con lo candido engastado,
no recoge? y en el prado
quien riò llora su mal?

Que clabel no queda esquivo,
quando en su ardiente dolor,
su coral vegetativo
conoce excedido, por
Blanca su contrario vivo?

Que condensada azuzena
no teme, al verse su pena,
de Blanca en la competencia,
pues al verse en su presencia
de temores tiembia llena?

Cop. Que tu lo pronuncies basta,
y dirè, no haziendo ultrage,
que es limpia, pues su linage
la haze ser de buena casta.

Pero pudo sospechar
Carlos cierta fraude, y idole,
mas por verme preso, y solo,
el Rey me diò que pensar.
Mira, que Blanca es muger,
y que el Rey es poderoso.

Car.

Car. Calla cobarde alevoso,
que Blanca no puede hazer
lo que tus desconfianças
imaginan, que la Luna
no es tan pura en su fortuna.

Cop. Por esso tiene mudanças.

Salen el Rey, y Casandra.

Cas. La palabra que dió franca
cumpla firme, siendo esposo.

Car. A queite lance es forçoso,
su prima pide por Blanca.

Rey. Muger, no entiendo tu voz
ni se lo que aqui pronuncias,
solo miro que me anuncias
algun infortunio atroz.

Essa ficcion que fulmina
contra este reo tu labio,

no passa plaza de agravio,
pues contra mi no camina.

Yo essa palabra no di
de ser esposo, que fuera
yerro, que mi amor hiziera,
quando en otro oriente vi
cierto sol, que con sus rayos
el amor tanto avivò,
que aunque quiera, no dexò
amor para otros ensayos.

Car. El negar esso es vageza,
quando en mi misma presencia
essa palabra, ò sentencia,
dió, ò pronunció vuestra Alteza,

Cas. Y la firma lo dirà,
en que firme prometió
lo que agora me negò.

Car. Claramente se verá.

Rey. Pues si mi firma teneis,
a esse esclavo la entregad,
y vos esclavo mirad
lo que en esso resolveis.

Car. La firma me aveis de dar,
porque el Rey aquesta vez

de su causa me haze Iuez.

Cas. Aqui la podeis mirar. *(Toma el*

Cop. Bien su culpa se confirma, *(papel.*
y quando el dolor le anuncien,
merece que lo denuncien,
por que concedió la firma.

Lecla. A quien la firma entregò
deve Carlos el honor,
y le cumplira su amor
la palabra que le dió:

que a ver todo aquesto llegò!

Cas. No se triste lo que escucho.

Car. Pena grande! *Cas.* Dolor mucho!
si estoi ciega? *Car.* Si estoi ciego?

Cop. El caso es bien conocido
a la noticia mas lega,
que la Casandra esta ciega.

Car. Pues porq? *Co.* Porque ha caido?

Cas. Lo que leiste no se,
porque por humana ley,
essa firma me dió el Rey
para confirmar su fe.

Car. El Rey esta firma os dió,
yo juzgó que os engañais,
porque si bien la mirais
su Alteza no la firmò.
Carlos con voluntad franca,
y no fingida, por Dios
la firmò, mas no por vos,
porque la firmò por Blanca;
A Blanca deve el honor
quien le entregò este papel,
y el cumplirà como fiel,
lo que su amor prometió.
Vos andais como fingida,
pues a Blanca le usurpais
lo que por vos no alcançais,
y pecais en fementida.
Vna dama no ha de hazer,
siendo de tan alta esfera,
que le venga por quimera

Vase.

lo, que no alcanza el poder.

Carlos en cierto obelisco
por sola Blanca aclamò,
y quando el risco la viò
por su sol la aclamò el risco.

Vfano el clabel del monte,
al verla pierde su pena,
y la nevada azuzena
se humilla al ver su horizonte.

Desde la blanca mosqueta,
hasta el verde tornasol
la confiesan por su sol.

Cop. Y que dize la violeta?

Car. Está en alegres primores.

Cop. Las flores marchitarás
si en flores prosigues mas,
porque aquello es gastar flores.

Cas. Que la aclamo la escarlata
del clabel en el jardin,
pues su labio no es carmin,
pues sus manos no son plata.
Que el vfano girasol,
y las otras flores bellas
a sus niñas por estrellas
veneran, y a ella por sol;
no es posible que esto sea,
porque es asentada cosa,
que mucho mas que de hermosa,
tiene mi prima de fea.

Car. Mucho en vos la passion lidia,
bien la podeis refrenar,
porque dareis que juzgar,
que hablais llevada de embidia.
Que sea fea, ò hermosa,
que sea rayo, ò estrella,
que sea en excelfo bella,
que sea clabel, ò rosa,
a vos no os deve dar pena,
que yo que soi fino amante
fabrè quererla constante.

Cas. Vos a mi prima? **Car.** Es agena. **Cop.** Que esto hable, y no se defangre!

Blanca de ser adorada
de vna fina voluntad,
yo sè que en Blanca ay piedad,
porque Blanca es bien mirada.

Cas. Cerrad el labio, oprimid
la lengua, callad vil negro.

Cop. Afsi yo fuera su suegro,
la arrojara hasta el Zenid.

Cas. Vos lo que dezis notais?
vos lo que dezis sabeis?
vos lo que hablais conoceis?
vos conoceis lo que hablais?

Vos villano os atreveis?

vos grossero la adorais?

vos tal beldad estimais,

quando no la mereceis?

Reprimid la confiança,

que al saberlo su desvelo,

no estarà seguro el Cielo

de su castigo, y vengança.

Quando Blanca lo supiera

hasta el Cielo os arrojara,

con vuestra sangre tintara
el aire como vna hiera.

Car. Si teneis esse rezelo,
pues que Blanca Cielo es,
me arrojare yo a sus pies
para arrojarme hasta el Cielo.

Cas. Mas me irrita quando alaba
su hermosura, callad yà,
porque alguien me notará,
que con vos comunicava.

Car. Aunque esclavo me mirais,
de mi linage el reflexo
es mas claro que vn espejo,
si vos lo desestimais,
y aun puede vuestro linage
con mi sangre ilustre honrarse,
que aquesto de cantivarse,
ni es deshonra, ni es vltrege.

Cas.

Caf. Que pena! *Cop.* Caso es patente,
porque no vi penitente
que fuesse de mejor sangre.

Caf. Que vuestra sangre me iguala
aveis loco pronunciado:
ola no ay algun criado?

Cop. Ella a los dos nos empala.

Sale el Rey.

Rey. Quien Casandra os causa pena?

Caf. Este esclavo me perdiò
el respecto, quando yo
estoi de pesares llena.

De vuestra Alteza burlada,
de aqueste esclavo abatida,
con la honra por vos perdida,
con la deshonra ganada.

Yo llorando mi pesar,
vos logrado vuestro gusto,
yo aviendo ganado vn susto,
vos haziendome penar.

Rey. Yo Casandra injustamente
lo que dezis cumpliria.

Cop. Y esso tambien lo diria
Feniso, que es mui prudente.

Car. Si he de dezir lo que siento,
no deve cumplir su Alteza
lo que pide a tu grandeza.

Casandra, y lo juzgo atento,
pues vna firma que tiene,
y dize que la firmò

vuestra Alteza, vea yo
q̄ es de vn Carlos. *Co.* Blanca viene.

Caf. Dolor grande, grave pena,
sin mi me tiene el pesar;
quien te pudiera colgar
vil esclavo de vna almena.

Cop. La Casandrilla no es lerda,
pues te cuelga de vna roca,
ella bien puede ser loca,
pero su trato es de cuerda.

Sale Blanca.

Bl. Que pesares te fatigan,
quando es mucho q̄ en ti se hallen?

Caf. Mejor es prima se callen,
mejor es que no se digan.

Bl. De ti merezca escuchar
tus penas, y hallarás vado.

Caf. Escucha pues mi cuidado,
escucha pues mi pesar.

El Rey, que presente ves,
ser pagado consiguiò

de mi amor, y me burlò
con vn engaño. *Rey.* Esso es
hablar ciega, y engañosa,
quando Blanca sabe bien,
que es sóla la deidad, quien
de mi luz es mariposa.

Caf. Con vna firma engaño
de vn Carlos mi voluntad.

Rey. Esso es engaño, mirad
que mi firma la di yo,
ciego de amor, y rendido,
a Blanca, y mi firme amor
a esta le deve el honor,
y yo he de ser su marido.

Bl. Mirad señor lo que hablais,
que no quiero que pagueis
el honor que no deveis,
y la fe que no alcançais.

Rey. Esso vos Blanca dezis?

Bl. Y esso señor pronunciais?

Car. Pesares a que aguardais?
como penas no venis?

Rey. Es Blanca tan recatada,
que no quiso declararse
hasta que al efectuarse
estè conmigo casada.

Car. Que es esto Blanca? hà villana,
bien estimaste mi firma,
tu amor falso se confirma,
bien se mira tu fe vana.

Bl. Carlos por Dios no te entiendo,

Carlos por Dios me suspendes.

Car. Ingrata, que no me entiendes,
falsa, y à voi conociendo,
que sobre ser cautelosa
no te falta liviandad.

Bl. Carlos lo que hablais mirad,
que la antorcha luminosa,
que en bugia de cristal
por varios de plata giros
haziendo lucientes tiros
con polvora de coral,
como mi honor no estan pura,
porque la diafana Luna,
con tener buena fortuna
con mi pureza es obscura!

Car. Vos Blanca podeis ser bella,
pero estoi desobligado.

Cop. Como del sol Blanca ha hablado,
aora con Carlos se estrella.

Bl. Pues dime, porque razon
mi pura se desestimás?

Car. Porque mi amor poco estimas.

Bl. Este es mui falso baldon.

Car. Como el escrito papel
en que fino prometì
ser tu esposo, despues vi
a tu prima, dime infiel?

Cop. Bien en lo que dize afirma,
con oirlos me deleito,
el Carlos tiene mal pleito
si acaso niegan la firma.

Bl. Tu, papel no me entregaste,
ni sè lo que te pronuncias.

Car. Mi muerte con esto anuncias,
mas no, que antes me mataste.
Luego en tan grave dolor
es verdad lo que confiesa
tu boca? *Bl.* Siempre es pavesa
esta verdad de mi amor,
y así tu estás engañado
si en esto estás rezeloso,

Car. Que pena dà vn poderoso,
pero vn Rey mayor cuidado.

Rey. Carlos hareis que se case
con vos, pues amante fiel
os entregò esse papel.

Ca. Que esto sufra, que esto pafse?

Rey. Pero es ficcion, ò quimera,
pues a Carlos Polinardo *Apar.*
le diò muerte. *Car.* En penas ardo
como ensangrentada fiera.

Bl. Mejor puedo yo quejarme
Carlos de tu crueldad.

Car. Como, ò porque pronunciad?

Bl. Pues empieza tu a escucharme:

Carlos, tu con buena ley,
quando mi afecto te estima,
puedes amar a mi primz,
y cargar despues al Rey.
Despues que fino en mi pecho
el mayor favor gozaste,
de quererme te cansaste
por remiso, ò satisfecho.
Que quisiste en mi dolor
Carlos cruel parecer
al que vfano llegò a oler
de vn ramillete la flor.
Llega gustoso al jardin,
y al pie de vn fauze, ò laurel
corta curioso el clavel,
coge gustoso el jazmin.
De aquel el tierno coral
por las manos llevar suele,
desta gusta quando huele
el condensado cristal.
Mas despues las flores bellas,
quando por estar gozadas
todas se ven agostadas,
sin ser yà del prado estrellas,
no tienen la estimacion
que en sus verdores tuvieron,
porque con esto sufrieron

del gusto la sinrazon.

Yo padezco con mi pena
al mirarme sin honor,
lo que padece la flor
del clavel, ò la azuzena.

Quereala, porque es deidad
Casandra, que yo soi fea,
mas fea que yo no vea
tan mal vista crueldad.

Llora.

Car. No puedo al verte sufrir
que aljofar mi Blanca viertas.

Bl. Abiertas están las puertas, (*Vase*
bien podeis Carlos salir. (*Carlos.*

Cas. Prima no parece bien
tanta comunicacion
con vn esclavo. *Bl.* Estos son
señales de querer bien.

Cas. Porque no es autoridad
arriesgar tantos rezelos.

Bl. Casandra a caso son zelos
que forma tu falsedad?

Cas. No te entiendo, aunq̃ te escucho,
aunque te escucho, no entiendo
esso que me estás diziendo.

Bl. Y à sè que tu amor es mucho.

Cas. Blanca declara tu pecho,
leeme tu coraçon.

Bl. Escucha con atencion,
las traiciones que me has hechos:
Yà sè que desvanecida
a esse negro escudadoras,
y que cautelas traidoras
te hizieron fer atrevida.

Yà sè que es Carlos de Vrsino;
y que en Parma la Duquesa
por su primo lo confiesa,
y que te idolatra fino.

Yà sè que el rostro tiznò,
y que de esclavo fingido
en mi casa fue admitido,
como tu amor lo intentò.

Yà sè que se ha de casar
contigo, pues de tu honor
es el vnico dendor,
y te lo querrà pagar.

Y finalmente, yà sè
que estás zelosa conmigo,
quando Casandra no figo
tal sugero con mi fe.

Pues con Casandra logrò
Carlos su firme deseo,
y conmigo el Rey su empleo,
prevenirlo así importò.

No deve vuestra fineza
firme a Casandra pagar,
pues no se deve casar
con Casandra vuestra Alteza,

Pues el esclavo que viste
es vn Noble Cavallero,
que por fino, y verdadero
está en este estado triste.

Casandra con firme amor
por esclavo lo introduxo,
porque a este estado la truxo
la fuerça de su dolor.

Yà con verdad conocí
el yerro de mi deseo,
pues fue con el Rey mi empleo.

Apar.

Apar.

Cas. Que es lo que passa por mi?
Rey. No está mal a tu belleza
casarte con quien te estima.

Cas. Eppo el alma me lastima.

Bl. Bien la exorta tu grandeza;
pero Carlos (que dolor)
el rostro ~~blanco me tizna~~ otra vez,
y la cara sin color:

mejor es salitle al passo
para estorvar esse arrojò.

Cas. Yo la desdicha me escojo.

Cop. Blanca lo tiene, mal caso.

Detiene Blanca a Carlos al salir.

que para mi procure.

Blanca sin honor se mira,
hazed, Feduardo, hazed
que con darle vuestra mano
su honor a reverdecer
buelva, como verde fresno
fuele en ameno vergel
al fecundarlo el cristal,
que yo aqueſſo mismo harè
dandome vuestra licencia
con Cafandra, para que
ſepa el mundo, que vn engaño
el amor conciliò, y ſe
de dos, que no ſe adoravan,
para que ſe quieran bien.

Bl. Que hazes Carlos, aſi estimas
la ſe que yo te guardè?

Car. Si Blanca, porque eſto importa
a tu honor. Rey. Pues yo logrè
la dicha de ſer eſpoſo
de Blanca, perdonarè
los yerros que cometite,
ſi puede yerros aver

donde ay voluntad, y amor.

Cop. Pues Copere aqueſta vez
tambien ſe caſa con Leſbia,
porque hazer otro, era hazer
uſo nuevo en las comedias.

Caſ. Carlos a mis brazos ven,
que ſerè ſina tu eſpoſa.

Car. Yo Cafandra te amarè
como ſino amante. Rey. Y yo
harè que hagan fieltas, pues
de los quatro el caſamiento
ſe celebra; y aſi harè
que Irene a Francia ſe buelva,
aunque vn retrato embiè,
para hazer mi caſamiento
con Irene.

Car. Y aqui dè
ſin el Poeta a los yerros,
en donde ſe puede ver
a lo que obliga el amor,
en cuya conſtante ſe
eſclavo, y amante a vn tiempo
fui contra el poder del Rey.

*Fin de la Comedia, Galan, y Eſclavo
vno miſmo.*



QVERER POR HAZER QVERER.

COMEDIA FAMOSA.

DEL MAESTRO IVAN CABEÇA.

P E R S O N A S.

Segismundo Principe de Transilvania.
Clodobeo Principe de Sicilia.
Leopoldo Principe de Olanda.
Lidoro Principe de Saboya.
Patarata gracioso.

Eurofinda Princesa de Bohemia.
Aurora Duquesa de Tiro.
Porcia criada.
Acompañamiento.
Musicos.

IORNADA PRIMERA.

Cantan dentro.

Mus. Del agua salen flechas,
hechas en aguas,
porque los de cristales
tales se fraguan.

Salen Segismundo, y Patarata.

Seg. Ven por aqui Patarata,
que azia los jardines suena
la musica, y está en ellos
Eurofinda la Princesa.
Descuidadas las criadas,
todas las puertas abiertas
han dexado, con que es facil
desde esta fertil mosqueta,
que con su aljava de nieve,

puntas arroja sobervia,
informarme con la vista
de su crecida belleza,
porque me dizen, que es sol,
que dà luz a dos estrellas.

Arrimanse, y miran a dentro.

Pero que miran mis ojos!
en vn arroyo de perlas,
de cristal culebra hermosa,
garzota de nieve tersa,
se baña, y para el recato
dà el cuerpo al cristal cubierta
de olanda, porque si es rosa
tenga concha de azuzena.

Pat. Sabes lo que me parece.

Seg.

Seg. Que te parece, ò sospechas?

Pat. Que esta se baña en Olanda,
aunque estamos en Bohemia.

Musi. Su crecido cabello
bello naufraga,
y al verlo sus estrellas
ellas lo amparan.

Seg. Tendido el cabello hermoso
le sirve de airosa vela,
que al aire de sus suspiros
yà la impele, y yà fosiiega.
Mira sus remos de plata,
como de la espuma fresca,
nevados plumages cortan
con diez cristalinas flechas.
Y à los cristales sobervios
vencidos lloran su pena,
porque no pueden sufrir
el fuego de su madexa.

Pat. Poco de Poeta tiene
esta dama segun muestra.

Seg. Pues di porque Patarata?

Pat. Porque haze llorar grossera
al arroyo en que se baña;
yo veo que los Poetas
hazen reir los arroyos,
quieran ellos, ò no quieran.

Musi. Al arroyo en batalla
halla que vence,
y este busca en sus galas
alas de nieve.

Seg. No adviertes, que las espumas
plata en la nieve deshecha,
huyen plumage de aljofar
por el cauze de azuzenas?
Mira como alegre el prado
con todas sus flores bellas
la admite alegre, y risueño,
quando al arroyo despeña.
Mira aquel clabel frondoso,
que vn rasgo de plata riega

flecha de terso carmin
con su municion de perlas,
disparar rayos de aljofar
dando de contento muestra.

Musi. Y à su hermosa madexa
dexa prisiones,
porque no ha de estar prefa
essa entre flores.

Seg. Y à salid de los cristales,
y yà en ropages alverga
de nieve vn breve obelisco,
yà del cabello deshecha
la madexa, arroja rayos,
que a no estar toda compuesta
de nieve, la abrafaria,
lo que benigna la temple.
No vès a la rosa hermosa
con sus agudas saetas,
archeros de su coral
recebitla como a Reina?
Y à salir quiere, y nosotros,
sin que advertidos nos vean,
salir de aqui no podemos,
en la nevada mosqueta
nos recatemos. *Pat.* Que vivan
recatadas las doncellas.

*Retiranse vn poco, y sale Eurofinda en
guardapie vistiendose, y Porcia.*

Musi. Vn sol destes retiros
tiros apresta,
y sale sin del doro
oro en saetas.

Eu. Dame el espejo. *Por.* Aqui està.

Eu. No tragiste el peine? *Por.* Si,
el peine tienes aqui.

Mirase al espejo.

Eu. Bien el desengaño dà.

Por. Diráte el terso reflexo
tu belleza. *Eu.* Quien tal crea,
solo dize que soi fea
de plata el nevado espejo.

Por.

Por. Quando con bellos primores,
en esse ameno pensil
tu rostro todo vn Abril
dexò sin vida a las flores.

Quando entre bellas garzotas,
en aqueſſa esfera breve,
frio exercito de nieve,
todo ſu cristal azotas.

Quando a las flechas que eſgrime
tu mano al arroyo yere,
y no rie, porque muere,
y no canta por que gime.
Porque razon deſdeñoſa
te tratas con crueldad,
negandote de deidad
lo que te ſobra de hermoſa?

Eu. Alabarme no es decente,
bien mi lengua me deſprecia,
la que ſe confia es necia,
y aqueſſa que no, es prudente.

Por. Para ti malo es tu trato.

Eu. Que es aqueſſo que eſtá en tierra?
*Levanta Porcia vn retrato, que dexa
caer al entrar Segiſmundo.*

Por. Si aqui la viſta nõ yerra
me ha parecido retrato.

Seg. Eſtoi al verlo neutral, *Apar.*
yo lo perdi ſin cuidado.

Pat. De retrato es tu pecado,
no es pecado original.

Eu. Sobre vn cavallo que bebe
fuego al viento, a la agua espuma,
breve exalacion de pluma,
monte con alma de nieve.

Vn Cavallero pintado,
ſugetandolo valiente,
deſde la cola a la frente
enciende vn monte nevado.

Que bien que la eſpuela aplica,
que bien las riendas deſata;
no pica, ſi no que mata,

no mata, ſino que pica.

Que bien le aſientan las galas,
èl es galan Cavallero,

las plumas en el ſombrero
cortan el viento por alſa.

Con cuyo ligero buelo,
quando por el ayre ſube,
parece moſqueada nube
que le clava allá en el Cielo.

Y como el freno que lleva,
lo taſca, muerde, y deſata,
al ver la eſpuma de plata
todos ſoſpechan que nieva.

Por. Mui bien al cavallo manda
quando ſe mueve ligero.

Eu. A los pies dize vn letrero;
es el Principe de Olanda.

Por. Parece que la atencion
el de Olanda te ha llevado.

Eu. Aunque lo miras pintado,
vivo eſtá en el coraçon.

Y no de facil me arguyas,
ſi la voluntad ſe fia,

la inclinacion ſola es mia,
mas las vicarrrias ſuyas.

Galan es el Siciliano,
el de Saboya es galan,

los dos en Palacio eſtán,
los dos pretenden mi mano.

Pero yo al que me aborrezca
premiar intento cruel,

no ha de llevar el laurel
aqueſſo que mas lo merezca.

Seg. No es malo para mi amor
lo que le llego a eſcuchar,

todo ha de ſer deſpreciar,
no ha de hallar en mi favor.

Eu. Pero dime, Porcia mia,
quien dexaria aqui oſſado
el veneno diſtraçado
en aqueſſa margen fria?

Por.

Por. Si todo se ha de notar,
a las mosquetas plateadas,
se miran vnas pisadas,
que no estavan al entrar.

Pat. En tan traviesos acasos,
no me haga tener mal dia;
ella deve ser India,
porque cuida de los passos.
Apurarme sin concierto
pretenden aqueſtas damas,
ſi ellas ſe andan por las ramas
nos hallaràn en el huerto.

Enr. Los Principes convocados
eſtàn para vna academia,
donde el ingenio ſe premia,
y los diſcurſos delgados.
Y aſſi Porcia vamos largo
a ver eſta juſta bella,
que de vna breve centella
ſe v`a encendiendo vn gran fuego.

Vañse, y sale Segismundo, y Patarata.

Seg. Grande ſulto hemos paſſado,
ſirviendonos la moſquera
de verde cancel. *Pat.* Ha ſido
ſolo por ver la Princesa,
y ſiendo hermosa Euroſinda,
digo que ha ſido por vella.

Seg. En grande rieſgo nos vimos.

Pat. Vive Dios que ſi nos peſcan
nos frien luego al instante,
y nos hazen mil pezetas.

Seg. Que ſe cayeſſe el retrato,
y que a las manos viniere
de la Princesa, eſtoſ loco.

Pat. Pues de eſto ſolo te alteras?

Seg. Si me altero, y mucho mas.

Pa. Pues porque razon? *Seg.* Por eſta.

Dentro de la Tranſilvania,
cuya dorada corona
ciñe mis ſienes auguſtas,
con ſus laures por orlas;

ſupe que comava eſtado
la hermoſura prodigioſa
de la Princesa Euroſinda,
a quien perteneze toda
la corona de Bohemia;
y como a la bella antorcha
del ſol, luminar primero,
las Naciones mas remotas
la conocen por ſus luzes,
aſſi a los rayos que arroja
la hermoſura de Euroſinda,
quando bella la pregonan,
han venido enamorados
el Principe de Saboya,
el Principe de Sicilia,
y ſolo eſperan aora
al gran Principe de Olanda,
a quien la Princesa, loca,
ſin averlo viſto, quiere.
Como aqui la lengua aborta
eſtas razones, ſin que
ſu penetrante ponçoña
me mate? pero no es mucho,
porque en dudas tan penoſas
no pudo llegar al alma,
porque ſe quedò en la boca.
Yo que a eſte tiempo tratava
con la Reina de Cracobia
mi caſamiento, no pude
con eſta noticia ſola
alterarme, como ſuele
el artifice, que forma
alguna eſtatua de vn leño,
de la madera en que obra
clavarſe vna eſpina aguda,
y aunque aqueſta ponçoñoſa
le dè pena, no ſentir
entonces ſu punta ſorda:
aſſi yo, que toda el alma
ſacrifique a la memoria
de la belleza de Niſe,

como las potencias todas
 tenia en aqueſte objeto,
 eſta noticia dichosa
 de lo bello de Euroſinda,
 flecha de dulce ponçoña,
 no me diò pena, aunque entonces
 con ſu punta venenosa
 paſò el coraçon, que eſtava
 ocupado en otras glorias.
 Muriò la Princesa Niſe,
 y yà impoſsibles mis bodas
 con Niſe, deſterminè
 aſpirar a la corona
 de Bohemia, y para eſſo,
 veſtidos, galas, y joyas
 previne, y vna mañana,
 quando con raſgos la Aurora
 en el papel de marfil
 lineas deſcribe de aljofar,
 me parti de Tranſilvania,
 y a quatro jornadas ſolas
 de mi Corte, quando el ſol
 ſe ſepultava en las ondas
 de aquel corriente alabaſtro,
 vna tarde tenebroſa,
 tanto que en eſſe orizonte
 ſe abrian de fuego bocas,
 y con los truenos por lenguas
 dezian a la memoria,
 que las excelsas eſferas
 ſe davan vnas con otras.
 Lleguè a vn deſierto, y mirando
 que eſtava de allí remota
 la primera poblacion,
 a vna montaña de ſombras
 me acogì, y aunque los Cielos
 por azules claraboyas
 no me alumbraron entonces
 con antorchas luminosas;
 era la tempeſtad tanta,
 que deſde las bellas zonas

los relampagos crecidos
 me alumbraron, con que a coſta
 de los rayos que arrojavan,
 pude ver la eſtrecha boca
 de vna gruta, a quien dos peñas
 eran piramides broncas.
 Entrè por la boca eſtrecha,
 y a penas la boca angoſta
 me recibì, deſcubri
 harto crecida vna antorcha,
 que ſobre vn blandon de plata
 a vnas ſalas eſpacioſas
 alumbrava, con que pude,
 ſin la confuſion de ſombras,
 ver la puerta de vn palacio,
 cuyas columnas hermoſas
 eran puntales del Cielo,
 para ſuſtentar ſu pompa.
 Por la puerta de cristal
 entrè, y a diſtancia corta
 de mil tragedias de amor
 pude mirar las memorias.
 En vna eſtatuade nieve
 a Tiſbe mirè lloroſa,
 que a Piramo dava quexas
 de lagrimas lengua forda.
 De Teruel los dos Amantes
 en dos eſtatuas de aljofar
 davan en tiernos ſuſpiros
 ſus dos almas cariñoſas.
 Y tambien otros exemplos,
 que nos pintan las historias,
 que fueron tragico aſſombro
 de la paſſion amorosa.
 Movì adelante los paſſos,
 y aunque torpe en mi congoxa,
 movia peſado el paſſo,
 no fue eſecto de la ſobra
 del temor, porque en los hombres
 de la ſangre, que me informa
 la admiracion, no es temor,

porque son distinta cosa.
Pafse adelante dudoso,
y escuche a distancia poca
de templados instrumentos
la dulzura numerosa.
De las voces acordadas,
tanta variedad sonora
de este hermoso laberinto
me sacò en aquesta forma.
Seguí su metro suave,
y con la seña armoniosa
por la senda de cristal,
lleguè en mi pena, y zocobra
a vna puerta, en cuya pieza,
la musica artificiosa,
con lo suave del eco,
iman me arrastrò a la sorda.
Quise entrar por esta puerta,
pero defendiò su alcoba
vn lagarto que arrojaba
fuego ardiente por tres bocas.
Yo que vi que me impidia,
sacando mi espada heroica,
en vn golpe le arrojè
la cabeça ponçoñosa
hasta esse cielo de nieve,
y subiò tan a su costa,
que arrancò quantas estrellas
pudo encontrar luminosas
en la esfera de alabastro;
y sino faltan aora,
fue, porque dieron tal golpe
en la tierra de amapolas,
que con el impulso fuerte,
que violento las arroja,
bolvieron al mismo puesto
a ser del sol mariposas.
Yo que vi la puerta abierta,
la planta movi medrosa,
y haziendo cancel la vista
de tapizes, que la adornan,

mirè debaxo vn dosel
a Eurofinda, que gustosa
en vn farao afsistia,
aunque la causa se ignora.
Danzaron todas las damas,
y quando en silencio todas
davan el eco al oïdo,
y a la atencion su memoria,
faliò a dançar Eurofinda,
que en sus melindres airosa,
con el seña del silencio
figuiò al instrumento pronta.
Al compas de vna arpa dulce,
al aire flechas arroja,
no juzga este que lo hiere,
si juzga que lo aprisiona.
Yà cariñosa lo alaga,
yà con su marfil lo corta,
yà con sus manos lo nieva,
y lo enciende con su boca.
Arrojase con melindre,
con ligereza se cobra,
no parece que se mueve,
si parece que se arroja.
Finge que cae azia tras,
y quando todos lo notan,
ligera toda la sala
mide con su planta hermosa.
Y como el airoso pelo,
el viento, que manso sopla,
mide madexa de incendio,
pensaron las damas todas,
que corriò estrella Eurofinda,
pues en esfera tan corta,
exalacion fue de incendio,
si parò rayo de rosa.
Yo que atento la mirava,
aunque por sospechas solas
me pareciò la Princesa,
notè, que al moverle airosa,
a tierra vino vn retrato.

Y como los zelos soplan,
del amor muertas cenizas,
el alma toda zelosa
entrò, y levantò el retrato.
Y apenas pisè la alfombra,
quando aquel rico palacio,
desvaneciò, y quedò sola
aquella viva pintura
del de Olanda, y no otra cosa.

Esta ilusion, esta pena,
este asombro, esta memoria,
este cuidado, este echizo,
este veneno, esta sombra,
este dolor, este encanto,
esta muerte, esta ponçoña,
este rigor, este yelo,
este abismo, esta coçobra,
me matan, me defalientan,
me martirizan, me asombran,
me atemorizan, me hielan,
me desmayan, me acongojan,
me afligen, me defaniman,
me rinden, me defazonan,
desdichado, pesaroso,
sin valor, y con congojas,
sin sufrimiento, y con penas,
de tal suerte, que si aora
tu no me ayudas astuto
con tus mañas industriosas,
al pecho tengo el cuchillo,
y a la garganta la foga.

Pat. Calla, no me digas mas,
yà en el pulso de tu boca
he conocido, que tiene
el alma fiebre zelosa,
tu quisieras que Eurofinda
no huviera visto la copia
de Leopoldo Rey de Olanda.

Seg. No quisiera yo otra cosa.

Pat. Pues si esto quisieras calla,
y veràs tu como obra

vna purga que rezeto.

Seg. No sè como lo dispongas,
porque te empeñas en mucho.

Pat. No ay vna junta lustrosa
esta tarde, en que concurren
los Principes? no ay tramoyas
para introducirme? *Seg.* Si.

Pat. Pues si esto tu voz pregona,
dexa cuidados. *Seg.* Que intentas
con la introducion que apoyas?

Pat. Solamente darle cuerda
para que se buelva loca,
que si yo vna vez la tengo
a tiro de mi persona,
la harè morirte por ti,
y la harè abrir tanta boca
como Fraile combidado,
y tambien si a ti te importa
harè que crea, que es tuyo
el retrato, quando es cosa
que a ti te parece, como
vn almiraz a vna mona.

Seg. Pues vamos luego, porque
yà vâ llegando la hora

de que los Principes vengan
a la academia. *Pat.* Y me importa
llegar antes que se empieza,
que en comida tan sabrosa,
mi lengua, manos, y pies
han de ser la pepitoria.

*Vanse, y salen la Princesa, Aurora,
Porcia, y Musicos.*

Mus. Cõ su gala los Principes vienen
a este festejo de amor mas sutil,
y vestidos de su vicarria
los coraçones se llevan tras si.

Por. Tu vienes con poco gusto.

Eur. Vengo a seguir el empeño,
porque yo yà tengo dueño.

Por. Tu eleccion es caso justo.

Eur. Despues que a Leopoldo altivo

vi en la tabla retratado,
aunque lo miro pintado
lo temo zeloso viro;
y si vengo a la asistencia
de la justa con aliño,
no es de la justa cariño,
si del cariño violencia.
Mas quien con plantas offadas
se atreve a entrar?

Salte Patarata.

Pat. Vn muchacho,
que nunca ha tenido empacho,
porque come mermeladas,
pero pues sois tan discreta,
aora, sin interes,
dadme señora los pies. *arrodillase*

Eur. Porque razon? *Pat.* Soi Poeta,
y no os parezcan engaños,
porque hago yo maravillas,
que aunque me veis de rodillas,
fuelo andar en buenos paños.

Eur. Levantad sin desconcierto
de ingenio en tantos despojos.

Pat. Esta cara, y estos ojos
haràn levantar a vn muerto.

Eur. A que beneficio offado
vivis sin pena, ni vicio?

Pat. Yo no tengo beneficio,
porque estoi desordenado,
y Poeta en este lanze,
aunque soi vn malaudrin,
aunque supiera latin
siempre os hablara en romãnce.

Eur. En caso tan singular
como passais? *Pat.* Voi ganando.
Yo fuelo passar andando,
que assi se fuelo passar,
y son en tal interes
mis locuciones discretas;
porque siempre los Poetas
se valen más de los pies.

Eur. Pues de donde con tal ley
venis vos con fantasias?

Pat. De Argel, y alli en quatro dias
he hecho Poeta al Rey.

Eur. Y como en tan breves horas
los Poetas hazeis fiel?

Pat. Alla señora en Argel
con puro arrope de moras,
pero con discursos sanos,
y no a moco de candil,
tengo vn remedio gentil
para tierra de Christianos,
porque mi remedio vrga
al que se mira neutral.

Eur. El Poeta es natural.

Pat. Tambien ayuda vna purga
al que es vn poco discreto;
catorze libras de miel
le receto en vn papel,
y tambien despues receto
otra tanta miel rosada
con gran cantidad de arrope,
y todo rebuelto al tope
se haze vna linda ensalada.
Todo el paciente en tal medio
lo traga en vaso penado;
por cierto, que bien mirado
ello es vn dulce remedio.
Y despues con maravillas
gruñir las tripas escucho,
con que el Poeta obra mucho,
y empieza con seguidillas.
Estas son cosas probadas,
obrando en metros diversos,
que haze la purga hazer versos
a vanderas desplegadas.

Eur. Y a que en pena tan injusta
venis? *Pat.* El alma adivina;
me traxo Santa Rufina
a ver curioso esta justa.
Y si otro no me manda

vuestra Alteza en lo que ay,
seis dias comi en Cabray,
y despues dormi en Olanda.

Eur. Deste retrato galan
sabeis en penas iguales
su dueño? *Pat.* De originales
os dirè yo mas que Adan.

Enseñale el retrato.

Eur. Pues no es retrato sin yerro
del de Olanda? *Pat.* Os desvanece
por cierto, que se parece
como vna pulga a vn cencerro.

Eur. Lo dudo, quando lo hallo
que pica bien al overo.

Pat. Es mucho que vn pastelero
sepapicar a vn cavallo?
Y si me escuchais a espacio,
sabreis, que fus con su trato
el dueño de esse retrato
pastelero de palacio.

En vna, y otra demanda
los pages lo retrataron,
y a sus plantas le gravaron,
que era el Principe de Olanda.
Y aunque dueño de Bearne
fuera, y el retrato assombre,
lastima es querais a vn hombre
que se pierde por la carne.

Eur. Que llegais vosa dezillo
sin verdad, yo considero.

Pat. Si quereis al pastelero,
andareis de picadillo.

Eur. Lo que vuestra lengua trata
no se yo como se ajuste,
juzgo, que sois vn embuste.

Pat. No señora, Patarata.

Eur. Mas los instrumentos graves,
y à con sus voces acordes
nos dan avisos concordados,
que entran los Principes graves.

Salen el Principe de Transilvania, el

*Principe de Saboya, y el Principe
de Sicilia.*

Musi. Eurofinda reparte esplandores
por su cielo de hermoso marfil,
las estrellas, sus luzes, sus rayos,
piden a su cielo de hermoso rubi.

Eur. Galan es el forastero,
en gala aventaja a todos,
y aunque el coraçon no mueve,
se me ha llevado los ojos.

Seg. Que bella està la Princesa,
sus dos luzeros hermosos,
si me matan con sus rayos,
vida me dan con su assombro.

Aur. Proponga pues la Princesa.

Lid. Diga desde el alto solio.

Clo. Todos callen, y hable sola.

Seg. Hable sola, y callen todos.

Musi. Pide la academia
qual es el medio
para obligar las damas
mas verdadero.

Eur. De la academia el assunto,
Principes del orbe heroicos
es pedirnos, que digais
en vuestros versos sonoros
el medio mas eficaz
para obligar primoroso
a vna muger a querer.

Seg. Tu Imperio obedezco pronto.

Clo. Yo te obedezco rendido.

Lid. Y yo obedezco gustoso.

Seg. Yo soi Principe de Olanda.

Clo. Yo en Sicilia me coronó.

Lid. Yo a Saboya vfano rijo,
y empuño su cetro de oro.

Seg. Que soi Leopoldo sabed.

Lid. Advertid, que soi Lidoro.

Clo. Mirad, que soi Clodobeo.

Seg. Y primero devo a todos.

Lid. Y primero a todos devo.

Clo.

Clo. Y el primer lugar conozco.

Seg. Preferirme. *Lid.* Anteponerme.

Clo. Que me deis dar gustosos.

Eur. Vos sois Principe de Olanda?

Seg. Y con su Imperio espacioso
vuestro esclavo, y no juzgueis
que he tardado, que en mi abono
estais vos misma, que os tengo
como en espejo lustroso
clavada en el coraçon,
y en los suspiros que formo,
articula vuestra copia,
con ecos mudos, y sordos:
si en el coraçon estoi
nadie me sirve mas pronto.

Eur. Que viçarro es el de Olanda,
del todo aora conozco
que a queste retrato es falso.

Seg. No aparta de mi los ojos,
vive el Cielo que se inclina
al Olandes cauteloso,
bien Leopoldo me fingi
de Olanda Principe. *Par. Topo.*
El picaro se la clava,
bien podrè con este hisopo
dar al retrato color.

Eur. Por la oposicion que noto,
Principes Nobles, yo misma
escogerè entre vosotros
el que empieçe la academia
con conceptos ingeniosos,
Y assi el de Sicilia diga,

Clo. El pensamiento propongo,
y despues la probarè
con razones en apoyo.
Digo que para obligar
en vn empeño amoroso
a su dama, a que le quiera,
deve el galan con enojo
darle zelos con cordura,
y lo pruebo deste modo;

La que adora con favor,
con zelos tiene desvelos,
y en tan injusto rigor,
amor es fuego, y los zelos
son polvora del amor.

Siente el agravio perdida,
llora su pena rendida,
y haciendo de fina alarde,
como se mira encendida
con la polvora mas arde.
El amor tan solamente,
ò el amor con circunstancia
se distinguen de presente
solo por vn accidente,
pero no por la sustancia.

Fina la dama serà,
como el dolor sentirà;
luego de aqui bien se infiere,
que la que no ama querrà,
si la que quiere mas quiere.

Musi. El de Sicilia quiere
amar con zelos,
pero quien quiere darlos,
ha de tenerlos.

Eur. Buenas razones han sido,
y el pensamiento ingenioso,
pero diga el de Saboya.

Lid. Yà os obedece Lidoro,
y siento, que el mejor medio
para obligar cariñoso
alguna dama a querer,
es no mostrarle a sus ojos
el amor, sin despreciarla;
pruebo assi lo que propongo.
Si amara al verse querida
al galan la dama hermosa,
fuera cosa conocida
que no era amar cariñosa,
si mostrarle agradecida.
Su favor, no es yà favor,
su rigor, no es yà rigor,

su tormento, no es tormento,
 pues lo que parece amor,
 quedò en agradecimiento.
 Aborrecer sea destreza,
 para obligar huye el labio,
 porque de amor la agudeza,
 no alcanzará vna fineza
 solicitando vn agravio.
 Esta mi lengua blasona,
 esto el coraçon pregona,
 y assi bueno me parece,
 ni el amor, que ensobervece,
 ni el odio, que defazona.

Mus. Este intenta lo premien,
 sin merecerlo,
 pues quiere, que lo amen
 sin su festejo.

Eur. No me agrada esta sentencia,
 pues su mal fundado modo,
 ni obliga con el cariño,
 ni enciende con el enojo.
 Mi prima Aurora profiga.

Aur. Yo profigo, y me acomodo
 a dezir, que las finezas
 es el medio mas heroico
 para obligar a vna dama,
 assi lo afirmo, y lo apoyo.
 Si el galan, con asistencia,
 finezas, sin grosseria,
 hiziere, con advertencia
 de su dama, en cortesia
 merece conrespondencia.
 Y no será agradecer,
 si llega a conresponden,
 que finezas con aliño,
 no pueden gustosas ser,
 sino efectos del cariño.
 La dama se vé obligada,
 viendo tan fuerte ocasion,
 y si la dama es honrada,
 si se vé solicitada,

cumple con su obligacion.
 Si igual pretende pagar,
 ha de pagar con amar;
 luego amor en sus llanezas,
 por medio para obligar
 puede tener las finezas.

Mus. Sola Aurora discurre
 como entendida,
 y con muchos quilates
 se muestra fina.

Eur. Bien discuriò la Duquesa
 con su ingenio primoroso,
 y se arrima a mi sentir
 hasta aora mas que todos;
 pero Patarata diga.

Pat. Yo digo, y assi respondo.
 El medio para obligar
 a vn empeño cariñoso,
 es cascarle muchos palos
 a la que quiere muy poco.

Eur. Y lo probais? *Pat.* Con vn palo
 desde la planta a los ombros.
 A la que no adora fina
 con vn garrote molerla,
 porque en tan grave mohina,
 no ay cosa para encenderla
 como vn garrote de encina.
 Y si se queixa a compas,
 cascarle mas por detras,
 porque como son golosas,
 siempre quieren cariñosas
 al hombre que les dà mas.
 Sino se llega a rendir,
 y llega voz a dar,
 luego a la boca acudir,
 porque llegará a sentir
 que no la dexen hablar.
 Despues de tanto tropel,
 muere del golpe cruel,
 acaban sus fantasias,
 con que fina en quatro dias,

ella se muere por él.

Musi. A las damas se trata
con mas caricia,
que no quieren las damas
ser sacudidas.

Eur. Yo quiero dezir aora
lo que siento sin reboço
en el assunto propuesto,
para que despues gustoso
ponga fin a la academia
el de Olanda. Yo conozco
que el medio para obligar
mas eficaz, y mas pronto,
es amar fino el galan,
y con suspiros airosos
darlo a entender a su dama;
alsi lo siento, y lo abono.
Si suspira en la ocasion
el galan mostrando el fuego,
como vè su sinrazon
el alma, se llega al fuego,
y se enciende el coraçon.
Como mira que se quexa,
toda la dureza dexa,
porque en pena tan pesada
no podrá ablandarla nada,
fino la ablanda vna queja.
Si la amorosa passion
con igual cariño premia,
obligada de razon,
ama yà de obligacion,
lo que busca la academia.
Luego es cosa conocida
esta opinion defendida,
pues al verse yà doblada,
aunque anie de agradecida,
adora yà de obligada.

Musi. La opinion es mui firme
de la Princesa,
pues ha de hazer que adoren,
aunque no quieran.

Eur. El de Olanda diga aora.

Seg. Obedeceros es fuerça,
pero siento el pronunciar
mi sentir, pues vuestra Alteza
tiene vna opinion del todo
a lo que yo siento opuesta:
Y así pronuncia mi labio,
aunque al pronunciar lo tema:
que el mejor medio que ay
para mover la dureza
de vna dama, es no adorarla,
antes bien aborrecerla.

Eur. Esso sentis? *Seg.* Esto siento,
y si os parece que yerrà
el discurso, con razones
lo podeis ver en la prueba.

Eur. No se prueba vna locura
de razones a la fuerça,
dexad todos a esse loco,
porque es donoso su tema.
Sigue tambien Patarata,
porque quiero, que tu tengas
quarto en palacio, que tienes
genio contra mi tristeza.

Vanse, y queda solo Segismundo.

Seg. Que me ayán dexado solo,
a quien esto sucediera?
ò soi estatua de bronce,
ò piramide de peña,
pues no siento estos desprecios;
mas que mucho es no los sienta,
si el puñal de sus razones,
de fuego azeradas flechas,
me hirieron el coraçon,
y con sus puntas sangrientas
me tocaron en el alma,
que razones como aquellas,
matan con solo el amago,
sin imprimir su violencia.

Sale Pat. Hurtele el lado a Eurofinda,
que en aqueffa pieza queda

con la música, y me manda
que tu amistad aperezca,
para saber de tu pecho
si esta opinion firme, ò rema.
Si quieres doblarla, sigue
aquesta opinion propuesta,
que ella se vendrà al reclamo,
y pescaràs la tordella.
Yá con la música viene
a passar por esta pieza
para llegar a su quarto,
mas a fe que trae pimienta;
ponte sereno, y mui grave,
que si aqui tu te serenas
veràs como escupe al Cielo,
y le haràs ver las estrellas.

Sale la Princesa con la música.

Musi. No ay tal para hazer querer
como el modo de obligar,
si la dama es tibia amar,
y fino, no aborrecer.

Eur. Atended bien, escuchad
estos ecos que pronuncia
la música, y sus razones
os sacaràn de la dudas.

Seg. Siempre sigo mi opinion,
y aunque vuestra esquivéz junta
quiso denantes moverme
al desprecio de vna injuria,
esto es seguir mi opinion,
pues al ver que mi fe pura
mostrava aborrecimiento
para que os quisiera, astuta
os valeis de los desprecios,
ved si es opinion segura.

Eur. Yo despreciaros a vos?
de que modo? *Seg.* Quien lo duda?
dexando sola esta pieza,
diziendome, que es locura
la opinion que sigo, haciendo
que de la palestra Augusta

los Principes se saliesfen,
y otras muchas cosas juntas,
que el pecho siente agraviado,
y calla la lengua muda.

Par. Si de esta liga le pones,
se la pegas, como ay vbas.

Eur. Sois Principe desatento,
pues quando todos procuran
darme gusto, solo vos
con vna opinion injusta
me defazonais. *Seg.* Si sigo
esta opinion, que pronuncia
el labio, la probarè
con razones. *Eur.* No con muchas.

Seg. Quereis verlo. *Eu.* Pues probadla.

Seg. Escuchad, que yá articula
la lengua los fundamentos,
pero advertid, que se fundan
sobre la letra, que aora
la música con dulçura
cantò defendiendo a voces
vuestra opinion. *Eu.* Yá os escucha
el alma suspena. *Seg.* Así
dezia la letra muda.

No ay tal para hazer querer
como el modo de obligar,
si la dama es tibia, amar,
y fino, no aborrecer.
Iuzga mucha su belleza
la que ser querida alcança,
con que a ser sobervia empieça,
alexando la esperança
al passo de su tibieza.
Mas se ha de ensobervecer,
pensando mas merecer,
y en lance tan singular,
si ay tal medio para helar,
no ay tal para hazer querer.
Si aborrecen su hermosura,
no confia en si, y es blanda,
y como no se asegura,

no dura la dama dura,
 porque al instante se ablanda.
 Nada la llega a doblar
 como el mismo despreciar,
 y es facil de conocer,
 porque es el aborrecer
 como el modo de obligar.
 Nunca adore con llaneza
 el galan, que será necio,
 porque mostrando tibieza,
 la mas costosa fineza
 la pagan con vn desprecio.
 Pero si llega a intentar
 que lo venga a despreciar,
 de aqueste modo ha de ser,
 si es fina, no aborrecer,
 si la dama es tibia, amar.
 Si su hermosura procura,
 no diga su amor, ni afirmar,
 porque si assi se asegura
 nunca llegará a ser firme
 la mas constante hermosura.
 Si está ausente, suspirar,
 fino lo mira llorar,
 si ignora su amor querer,
 aborrecer si ha de amar,
 y fino, no aborrecer.

Eur. Con mui falsos fundamentos
 defendeis vuestra sentencia,
 pues aunque tan soiamente
 vn argumento tuviera
 contra ella, que yo callo,
 os hará bastante fuerza
 para dexarla. *Seg.* Dezidlo,
 que a sus falsas apariencias
 yo responderè. *Pat.* A buen hijo,
 dale con esta rodeta.

Eur. No dezis que desde Olanda
 traído de mi belleza
 venis para festejarme?

Seg. Nunca el coraçon lo niega.

Eur. Pues si aquesto dezis, como
 quereis de aqueſta manera
 obligarme? *Seg.* Aborreciendo,
 porque adoraros y à fuera
 ser yo de vuestro sentir.

Eur. En el pecho tengo vn etna.

Pat. Ponle siete varas mas,
 que estu liga como seda.

Eur. Pues y à que con otras damas
 fuera aqueſta opinion buena,
 para conmigo era falsa.

Seg. Porque causa? *Eur.* Por aqueſta.
 Vos dezis, que el mejor medio
 para que vna muger quiera,
 es el que la rinde. *Seg.* Es cierto.

Eur. Vos sabeis, que mi entereza
 lleva por firme opinion,
 que es el amar. *Seg.* Cosa es cierta.

Eur. Luego si el amor me rinde,
 con esto mui bien se prueba
 que es el mejor medio amar.

Pat. Vive Dios que nos aprieta,
 y si falta vna botana,
 nueſtros pellejos rebientan.

Seg. Aunque el amor fuera medio
 para rendir a su Alteza,
 no era medio vniversal
 para todas, con que yerra
 vuestro discurso, afirmando
 lo que la lengua confiesa.

Eur. Luego mal parecer tengo.

Pat. Si tal dize es vn badea,
 que mal parecer no tiene
 la que se mira tan bella.

Seg. Que sentis bien, no lo dudo,
 mas yo tengo por mas cierta
 mi opinion. *Eur.* Para conmigo
 es aparente sentencia,
 y assi regios por la mia,
 porque si os regis por ella,
 podrá ser que me rindais.

Seg. Si por ella me rigiera
diera a entender a mi pecho,
que hazia poca fineza
mi amor, haziendo eleccion
de vn medio, que es tan sin fuerça.

Eur. Sois vn grosero. *Seg.* Soi fino.

Eur. Poco vuestro amor lo muestra.

Seg. Yo confineza os estimo.

Eur. Vos hazeis del amor tema.

Seg. Pues vereis como algun dia.

Eur. Os adorarè yo ciega?

Seg. No foi tan sobervio yo.

Eur. Ni yo Principe tan necia.

Seg. Pero yo sè. *Eur.* Mas yo juzgo.

Seg. Que si advertido.

Eur. Si atenta.

Seg. Profigo. *Eur.* Sereis vn necio,
y yo serè poco cuerda

si en mi vida os adorare.
Aunque esto dize la lengua, *Ap.*
tengo el coraçon passado
de las amorosas flechas.

Seg. Aunque pronuncia esto labio,
el alma està medio muerta,
que es vna peña quien vive
a vista de tal belleza.

Eur. Pues a Dios Principe, a Dios.

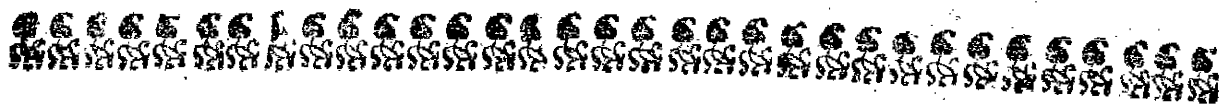
Seg. Vaya con Dios vuestra Alteza.

Eur. Y escogereis otro medio
para obligar con mas veras,
porque es vn desvanecido.

quiè lo è vos pèsaís piensa. *Vase.*

Seg. Mucha esquivèz he mostrado.

Pat. Hà que bien corre la yegua,
ella te echarà a rodar
si tanto llegas la espuela.



IORNADA SEGUNDA.

Salen Segismundo, y Patarata.

Seg. Tanto Eurofinda me adora?

Pat. Tanto te quiere, que llega
a decorar oraciones.

Seg. Como, di *Pat.* Porque està ciega.

Seg. Temo que se fue enojada.

Pat. Vn poquito, mas tan tierna,
que de Teruel los amantes
fueron con ella dos dueñas.

Seg. Buena fue tu introducion.

Pat. Nada su pecho me niega,
todo a mi me lo desbucha,
y se pierde de carrera,
porque yo voi dando foga,
y ella vā calando cuerda.

Aora me ha dicho fina,
que con la musica intenta,
con las damas de palacio,
y su prima la Duquesa
venir a tu quarto, y yo
he vrdido, que te dixera,
que las dānias de palacio
a los años de su Alteza
hazen aqueſſe festejo,
y tambien, que con cautela
te diga fingido, que
sale de mi, que mui tierna
te ama, estima, adora, y quiere,
y que la fiesta celebra
por tu causa, mira a quien

se descubre la pobreta,
 ella piensa, que es enguila,
 pero yo le doi culebra.
 Todas con sus mascarillas
 vendrán, pero la Princesa
 se conoce en el sombrero,
 pues de quatro plumas negras,
 haze rayos con que corre,
 alas haze con que buela.
 Procura mostrarte siempre
 esquivo, que como cera
 la tienes, y así podrás
 hazer yá pavilo della,
 para no quedarte a escuras,
 profiguiendo en encenderla.

Seg. A los Principes espero,
 por cuya causa me pesa
 que la Princesa esta noche
 haga aquesta diligencia;
 pero pues con mascarillas
 vendrán, podrá ser que entiendā,
 que son damas de Eurofinda;
 pero los Principes llegan.

Pat. Despidelos luego al punto,
 porque yá la hora se acerca
 de la fiesta, y sus visitas
 no traen mui buena rezeta.

*Salen el Principe de Sicilia, y el Prin-
 cipe de Saboya.*

Lid. Perdonenos la tardança
 en esta ocasion su Alteza,
 si acaso no hemos cumplido
 con deuda tan manifesta,
 pues como atlante de Olanda,
 que los dos Polos sustenta
 sujeta nuestro alvedrio.

Clo. Nuestro alvedrio sujeta.

Seg. Principes de los dos orbes,
 columnas del mundo excelsas,
 no pueden haber defectos,
 si son voluntad las deudas;

y así no faltais conmigo,
 pues como suele en la esfera
 moverse el astro lucido
 por veloz inteligencia,
 así mi alvedrio siempre
 se mira de vuestra idea
 pendiente. *Lid.* Y aunque yo vengo
 a festejar la Princesa,
 es empeño inescusable.

Clo. Y quando yo la merezca,
 desisto si es vuestro gusto.

Sale al paño la Princesa.

Seg. Ahora llegó su Alteza *Apar.*
 a los tapizes, que cubren
 las paredes con su seda,
 y nos escucha, bien puedo
 darle a entender que no es tema
 la opinion que sigo. *Eur.* Falso
 el de Sicilia se muestra,
 pues su merito pospone
 a la amistad, con que aprecia
 al de Olanda; mas les devo
 a las constantes finezas
 del Principe de Saboya,
 pues procura con firmeza
 escusarse en el empeño
 con las razones que alega.

Pat. Mira que escucha Eurofinda;

Seg. Y á notè que entre las telas
 està de aquellos tapizes.

Pat. Ahora vn cabe le pega
 antes que escurra la bola,
 porque si aora le aciertas
 no se te puede escapar,
 aunque està entre buenas piezas.

Seg. Principes nobles, y heroicos,
 aunque sigo aquesta empresa,
 es solo por el empeño,
 porque los vassallos fuerçan
 en Olanda, a que se case
 su Principe, pues me ordenan

que

que junte el cetro de Olanda
con el laurel de Bohemia.
Yo aunque vine por la fama
que tuve de la Princesa,
no la adoro, que el amor,
que sin ver la dama empieça,
es odio al ver el sugeto,
si acaso la dama es fea.

Yo así, que considerè
a la Princesa mui bella,
mirandola cara a cara
advertì, que su belleza
tan poca es, tan sin aliño,
que no passa de la esfera
de vna hermosura comun.

Cl. Lo mismo notè yo al verla,
y que lo ha menester todo.

Pat. Pues tan pobre es la Princesa,
que todo lo ha menester?

Seg. Y así no puedo hazer fuerça
al coraçon, que informado
de su ingratitud sobervia,
no teme ofiido las puntas
de aquellas que arroja flechas.
Yo la aborrezco infinito,
y aunque sospecha su Alteza,
que lo que pronuncia el labio
no es opinion, sino tema,
està engañada, que yo,
si del empeño pudiera
desistir, lo hiziera luego,
que la voluntad violenta,
como se mira empeñada,
haze arbitrio, lo que es fuerça.

Pat. Echale de esas ventosas,
mira que apuntan viruelas,
mas no las calientes tanto,
porque la abrasas con ellas.

Eur. No estoi en mi de dolor;
que confiese su sobervia,
que me aborrece! he de hazer,

que su crecida tibieza
se buelva toda en cariño,
y conocerà la prueba
del medio para obligar.

Pat. Dale mas, que yà patea.

Eur. Este loco he de ver puesto
a mis pies. *Pat.* Pon mas pimieta,
que ya tiene bravo clavo.

Seg. Vuestra amistad esto advierta.

Eur. Que aquesto confiese vn necio,
y que yo por el me muera!

Pat. La purga và obrando yà,
si acaso tu le recetas

seis onzas mas de jarave,
con privarle que no beva,
tendrà grande sed de verte;
y si acaso esto no pega,

sangrarla con vn desprecio,
porque ella es muger de vena.

Eur. Por la musica, y mis damas
voi luego, que aunque nos vean
los Principes, no ay peligro
de conocer la cautela

viniedo con mascarillas. *Pase.*

Pat. Que brava và la Princesa;
si estos emplastos le pones
la veràs hecha vna dueña,
y ha de estar en quatro dias
hecho vn higo, como ay brevas.

Seg. Oy las damas de palacio
con regozijo celebran
el dia en que cumple años
Eurofanda, y lo festejan
con musica, y vn sarao,
y sino engaña la idea,
acà la musica viene,
pues en las vezinas piezas
se escuchan sus ecos. *Pat.* Bueno,
mira señor que yà llega,
ponte mui tieso, y mui grave,
muestra que al verla te emperras,

si llegares a mirarla,
y advierte a las plumas negras,
porque aquella es Eurofinda.

Lid. Y a retirarnos es fuerça.

Clô. Y a dexaros es forçoso.

Seg. Aora vuestra asistencia
me importa mas. *Pat.* q̄ grã yerro;
porque señor no los dexas,
eres Notario, que buscas
testigos para tu agencia?

*Salen las damas con achas encendidas,
y mascarillas, dançan primero asidas
de las manos, y despues con los Prin-
cipes, siendo el ultimo Segis-
mundo.*

Mus. De Eurofinda los años celebran
las damas gustosas con gozo feliz,
y en garçotas, penachios, y galas
se llevã las flores de todo el Abril.

Nunca cessan los instrumentos.

Clô. Que briosas vienen todas.

Lid. Que airofas vienen las damas.

Seg. Vn rayo son si se mueven,
vn viento son quando dançan;
pero la Princesa a todas
en gala les aventaja,
que es estrella si se mueve,
y es luzero si se para.

Sale a dançar el de Saboya.

M. Con las plumas el sóbrero adornã
luzeros, y estrellas llevãdo tras si,
pues con ellas no corren, q̄ buelan
hasta la nieve del bello zafir.

Seg. Aora dançar es fuerça.

Pat. No se escusa hazer mudanças,
dile aora quãtro cosas,
que ella te pone en la dança;
conocela por las plumas,
dile mucho, que tapada
con las plumas, con que buela,
te dà la Princesa alas.

Mas mira como la coges,
llega mui bien a apretarla,
no te quedes con las plumas,
porque irã tu fe bolada.

Sale el de Sicilia,

M. De sus plãtas, q̄ pisã la alfombra,
sale vna mata de bello jazmin,
porque son azuzenas nevadas,
que hazen de plata bruñido buril.

Seg. Y a el Principe de Sicilia
de dançar ligero acaba,
aora me toca a mi.

Pat. Si la vieres destapada
pon la cara de vinagre,
y la dexarã mui agria,
porque romperã con ella
si tratas de requebrarla.

Sale a dançar Segismundo.

Seg. Esta es la Duquesa Aurora,
bien la ha conocido el alma,
pues con su mano de nieve
mas me yela, que me abraça.
Aora con la Princesa
he de dançar, yã con gala
me dà la mano. Señora
suspended tan vivas asquas,
mirad, que me abraço yã,
pues de vuestra mano blanca
salen centellas de nieve,
que el coraçon me traspassan.

Todo dançando.

Quien diga, que no os adoro
es constante, que se engaña,
y aun yo mismo si lo digo,
porque està tan ciega el alma,
que ofuscada en el amor,
como tanto os idolatra,
no sabe con que explicar
el cariño que la arrastra;
y así aunque yo mismo diga,
que os aborrezco en mis ansias,

profeguid si me quereis,
no perdais las esperanças.

Dexan de dançar.

Eur. Y direis aora a queſſo?

Quitase la maſcarilla.

Pat. Aora ſon las mudanças.

Seg. Quitadme aqueſſa muger
que al verla ſe ſobrefalta
el coraçon, todo es odio,
todo es pena, todo es ansias,
diſgusto todo, y enfado,
ſi acaſo llevo a mirarla.

Eur. Pues vos miſmo no dixiſteis,
que me adoravais? *Seg.* Es clara
la razon, porque lo dixi,
llegate acá Patarata,
no me dixiſte villano,
que las de las plumas blancas
eran damas de Euroſinda,
y que aquella, que llevaba
las plumas negras Aurora?
confieſſa villano acaba.

Pat. Aſi te lo dixi; pero
has de ſaber, que fue traça
de la; con ſeñas me avifa
la Princeſa, quando calla,
que no diga, que diſpuſo
ſu Alteza el ſarao. *Seg.* Acaba,
no me niegues la verdad,
porque te quitarè el alma.

Pat. Digo, que Aurora diſpuſo,
que acá vinièſſen las damas,
y ſi la Princeſa vino,
tuvo lugar diſfraçada,
haziendo el pueſto de alguna
de las damas. *Eur.* Bien diſfraça
mi arrojio, pues con aqueſſo
jamás a ſaber alcançan,
que yo hize como Princeſa
lo que emprendi como dama.

Seg. Si es diſpoſicion de Aurora

mi quexa eſtá mal fundada,
porqueno es quexa la quexa,
ſi paſſa a ſer alabança.

Si ſe quexa el pecho ingrato,
la voz ſola fue la cauſa,
pues articulo ſus ecos
ſin ſer primero informada
del ſentir del coraçon,
porque ſi dèl ſe informara,
viera en èl a Aurora viva,
que a ſoplos de mi esperança
aliento dà al coraçon,
a mi muerte, y vida al alma.

Pat. Jeſus, que boca que abre,
otra vncion mas, que echa babas
como mula de Doctor.

Eur. Eſto ſolo me faltava,
ſobre aborrecerme zelos.

Pat. San Coſme, y que tal la paras,
ſi tu le dás otra vntura
ſudará con gran pujança;
pero acudirás al punto
a quererla, que ſudada
ſerá facil de torcer,
eſto es claro como el agua.

Au. Pues el de Olanda confieſſa, *Ap.*
que me adora aqui a las claras,
admitirè el galanteo.

Eur. Eſto i al verlo abraſada,
que por Aurora me dexe.

Pat. Echa leña, que yá falta.

Eur. Pues que mirais en Aurora,
para que mis esperanças
queden al cierto marchitas
de vueſtros deſprecios. *Seg.* Baſta
que os diga, que el coraçon
ſe abraſa en las vivas llamas
de amor de Aurora, ſin que
os diga aora las cauſas
de inclinarme a ſu hermoſura,
aunque veo, que ſon tantas,

que

que pesa mas vna sola,
 que la corona dorada,
 con que ceñirá Bohemia
 al que vuestra mano blanca
 mereciere; y si yo acaso,
 la voluntad engañada
 de las negras plumas, dixere
 que constante os adorava,
 aora digo de nuevo,
 que yá acá dentro del alma,
 del coraçon, y del pecho
 senti alguna repugnancia
 al pronunciarlo la lengua,
 que aunque yo le pronunciava,
 solo tuvieron de mias
 el llegar a ser formadas
 de mi boca, sin tener
 otro ser que el de palabras,
 no de razones, porque
 son dos cosas muy contrarias
 las palabras, y razones,
 si se atiende al ser que alcançan,
 que aquellas forma la lengua,
 y estas la lengua, y el alma.

Eur. Que esto sufra, y que lo adore,
 que esto escuche, y que turbada,
 girasol lo siga atenta,
 dandome con sombras pardas!
 estoi loca. *Pat.* Quien lo niega,
 yá tiene en la boca llagas,
 el mal tiene yá en la boca,
 pero que muger se escapa?

Eu. Que assi me dexais? *Se.* Es fuerza.

Eur. Y mi amor? *Se.* No me avasalla.

Eur. Tan poco merezco yo?

Seg. Hazed que os lo diga el alma.

Eur. Está ciega. *Seg.* Bien dezis,
 ciega está de enamorada.

Eur. Este amor dexad. *Seg.* No puedo,
 porque está el alma forçada
 a querer a la Duquesa.

Eur. Segun esto, vuestras ansias
 amorosas son por fuerza,
 no amais libre, cosa es clara.

Seg. Assi lo juzgad vos misma.

Eur. Pues de esto el discurso saca,
 que no amais perfectamente,
 si la voluntad se arrastra,
 que el amor para ser firme,
 ha de obrarlo libre el alma.

Seg. Bien dezis, yo adoro a Aurora,
 la voluntad arrastrada,
 mas juzgad, que lo violento,
 tan solamente lo causa
 la Duquesa, a quien adoro,
 porque es su hermosura tanta,
 que mirando su belleza,
 antes que al pecho informara,
 arcaduz del coraçon,
 la voluntad ofuscada,
 se dexò llevar rendida;
 y assi juzgad en mis ansias,
 que mi amor sobra en lo grande,
 lo que en lo perfecto falta.

Pat. Jesus, que bravo boton,
 vn ojal de siete varas
 ha menester. *Eur.* Proseguid,
 cantad luego, que yá basta
 el sufrir impertinencias
 deste loco, que las causa.

Musi. Nadie se puede ofender
 deste modo de obligar,
 amar por hazer amar,
 querer por hazer querer.

Eur. Y vos no seguis? *Seg.* No sigo,
 porque como van las damas
 cubiertas con mascarillas,
 la vista toda turbada
 ignora si Aurora va
 con las de las plumas blancas,
 y assi me pongo a peligro
 si os siguiere de enojarla,

porque puede ser, que Aurora
con vuestras damas no vaya,
y es dar la veneracion,
que le devo a vuestras damas,
y aunque todos piensan, que
por vuestra belleza yfana
vine, es engaño comun,
pues la voluntad llevada
por Aurora, me arrastrò
a Bohemia desde Olanda.

Eur. Esto mas es que desprecio.

Pat. Que valiente cuchillada,
de ojal le puede servir,
y aqui aquel boton encaja.

Seg. Y à los Principes os siguen,
si vuestro amor no me arrastra
para que quereis que os lga
mi voluntad violentada?

Eur. Pues si os merezco tan poco
Dios os guarde.

Vanse, y queda solo Segismundo.

Seg. Con el vaya
vuestra Alteza, que es aquesto?
quando estoi ardiendo en llamas
del amor de la Princesa,
como puede mi esperança
ocultar ardor tan vivo
que me enciende, y que me abraza?
O soi marmol, ò peñasco;
que estatua de bronce elada
no se ablandara al oirla,
a su amor no se ablandara?
Coraçon, mas que vna peña
duro, y fuerte te señalas,
pues ella al agua se rinde,
y en tí vn suspiro no labra.

Dirèle mi inclinacion,
mi amor le dirè, y mis ansias;
dirèle que fue fingido,
dirèle. *Sale Patarata.*

Pat. No digas nada,

que traigo nuevos despachos
para que luego te partas
à fajarle seis ventosas.

Seg. Ay amigo Patarata
que quiero mucho a Eurofinda,
y cada desprecio al alma
me llega, como podrè
ajustarme a lo que mandas?

Pat. Solo sabiendo que intenta
rendirte, y si te declaras,
despues que seas pescado
te dexarà de las gañas.
Aora tiene dispuesto,
que acá en palacio palabra
corra de que se soltaron
las fieras, con que arriesgada
tu persona a socorrerla
ira, si acaso la amas;
advierte, que solo quiere
saber si la quieres para
fajarte a vivo desprecio.
Señor no ay sino fajarla,
porque vna loca de amor
con las ventosas es sana.

Seg. Y si en peligro la veo?

Pat. Echar piernas, y dexarla.

Seg. Y si vn osso la vltaxate?

Pat. Dexarla que sea ossada.

Seg. Y si la mata vn leon?

Pat. Enterrarla tu mañana.

Seg. Si llora? *Pat.* Reirte tu,
porque desde Transilvania
no vienes a buscar fieras,
que de hermosas vas a caza?

Seg. No podrè si llora hazer
vna vileza tan clara.

Pat. Que mas dixera vna dueña
con quatro varas de barba.

Dizen dentro.

Dentro. A la Princesa socorro
que se han soltado las fieras,

y an-

y andan por palacio todas,
y peligra la Princesa.

Pat. Siempre en palacio las ay,
porque nunca faltan dueñas.

Seg. Voi a focorrerla juego,
porque el alma no folsiega,
que si peligra Eurofinda,
el alma tengo yo muerta.

Pat. Si acafo tu la focorres
aumentas su fortaleza,
pues hazes que no se entregue,
si tratas de focorrerla.

Seg. No he de poder reduzirme.

Pat. Eres por Dios vn babera.

Seg. No he de poder mas conmigo
porque está el alma violenta.

Pat. Dale bien que merecer
en esta ocasion. *Seg.* No llega
el alma a saber el modo,
para que por mi merezca.

Pat. Con catorze disciplinas
hazes que vna santa sea.

Dentro. Todos al jardin acudan,
porque en su verde floresta
la Princesa dos claveles
convierte en blancas mosquetas.

Seg. Dexame yá Patarata,
porque estas voces me alientan,
me incitan, muelen, y Haman,
a que mi espada sobervia
emplee su ardiente filo
en favor de la Princesa.

Pat. Estás loco, estás sin juicio,
no sabes que esto lo ordena
para que tu te declares,
y despues darte culebra?

Seg. No es fingido vive Dios,
que acá dentro de la idea,
desde el coraçon al pecho
me dize vna muda lengua,
mita que Eurofinda muere

para que mi muerte advierta;
no puedo yá dilatarlo.

Pat. Pues vete yá de carrera
como vna media de pelo,
si así te doi por la hebra.

*Vanse, y sale la Princesa, que finge
vn desmayo.*

Eur. Así pretendo probarlo
en esta amaca de perlas,
a quien con flores de plata
la hermosa mosqueta nieva;
he de fingir vn desmayo,
a cuya fuerte vehemencia
por señales exteriores
veré si el Principe llega
a querer, o aborrecerme,
si el fuyo es odio, o es tema.

En voz alta.

Principe ilustre de Olanda
como pierdes esta empresa,
eres cobarde sin duda,
pues vna fiera te altera.

*A la Puerta Segismundo, y Pa-
tarata.*

Seg. Yo he de salir vive Dios.

Pat. No has de salir desta puerta
sin que me paffes el pecho.

Seg. Ea dexa aqueffa fiera.

Pat. Digo que no has de salir,
que es de gente poco caerdá
el salirse. *Seg.* Que locura.

Pat. Por vn trago de agua fresca
quieres frio, y calentura
de vn desprecio que te espera?

Seg. Cruel eres, pues me impides
el que yo salga, que peñas
viendo a Eurofinda sin alma
del centro no se movieran?
Mira sus dos bellos ojos,
que engastan dos finas perlas,
arrojar flechas de aljofar

que el coraçon me penetran.

Sus dos rosas en el rostro
me llaman con mudas lenguas,
como pidiendo justicia
repugnando ser mosquetas.

Mira el clavel de la boca
como del lirio se quexa,
pues pretende introducirse
en la batalla sangrienta.

Pat. Cuerpo de Dios con las flores,
aora no es tiempo dellas.

Seg. Pues si de flores no es tiempo,
seràlo de que yo vea
a Eurofinda mas cercana.

Pat. No has de hazer tal, porq̄ llevas
mil cosas de contravando.

Seg. Por Dios, que fino me dexas
te quite la vida infame,

apartate de la puerta,
dexame entrar. *Pat.* Entra acaba,
esto es entrarse por fuerça,
y escusarme yo tambien
de que me dè alguna felpa,
quando no busco jubon.

Salen fuera.

Seg. Vive el Cielo que està muerta,
bien lo muestran sus mexillas,
pues nevadas azuzenas
se quexan de su carmin,
que en el peligro las dexa.

Pat. Tan muerta es como mi padre,
que fue por Dios buena testa,
y caxaleando a compas
lo llevan en la Quaresma.

Seg. Pues no me dixiste infame,
que era por solo hazer prueba
de mi amor? *Pat.* Así lo dixo
esta encantada Princesa,
pero ella se beviò el juizio,
y se quedò hecha vna cesta.

Seg. Desesperarme es mui poco,

Pat. Pues yo quiero darte cuerda,
mirala si tiene pulso.

Seg. Sin alma està. *Pat.* No la tientas?
pero tendrá poco pulso
vna cosa tan muñeca.

Seg. Por vna vasija de agua
vè luego, que como es fresca,
harà que buelva al instante.

Pat. Otra cosa se mas buena
para hazer que buelva luego.

Seg. Ignoro lo que esso sea.

Pat. Si le damos vna posta
harèmos que apriessa buelva.

Seg. Haz lo que te digo al punto
que a poco que te detengas
avràs de hazer en los dos
vna misma diligencia.

Pat. Pues voi señor, y sin postas
vendrè como vna escopeta. *Vase.*

Seg. Pues puedo hablar, no soi hòbre,
soi dura peña, y excelsa,
que desde su centro obscuro
es puntal de las estrellas.

Movil de mi voluntad,
de mi amor lucida esfera,
de mi vida norte fijo.

En esto la lengua yerra,
porque fuera desdezir
de la natural tarea

estar el alma sin vida,
que es la parte mas perfecta,
y vivir el cuerpo entonces
sin la vida, que lo alienta.

Eurofinda, duño mio,
gran Princesa de Bohemia.

Err. Quien me nombra, q̄ es aquello?
Buelve en sí.

Seg. Erròse, erròse la lengua,
Aurora quise dezir,
ò mal ayan mis potencias,
pues engañaron al alma,

que

que en su voluntad suspenſa
pensò tratar con Aurora,
no es mucho porque anda ciega.

Mal aya el acento infame,
pues sus ecos se revelan
al libre imperio del alma,
y no prestan obediencia
al cetro del coraçon,
que si por èl se rigieran,
antes dieran con Aurora;
que en su maquina pequeña,
es dueño, es Reina, es señora,
es rayo, es arpon, es flecha,
y pues vuestra Alteza sabe
que no pronunciò la lengua
lo que dictò el coraçon,
guarde Dios a vuestra Alteza.

Eur. Principe esperad. *Seg.* No puedo,
porque aqui estoi con violencia.

Eur. Que importa que esteis violentos?
Seg. Suele en el aire la piedra,
si la dexan, correr libre
a su centro, que violenta
en los espejos del aire
apetece; hazed vos cuenta
que soi con vos piedra dura,
cuya crecida dureza
el centro de Aurora busca,
porque juzgo acá en mi idea
que vos me quereis subir
de vuestro amor a la esfera,
para dar mayor caida;
bien me entendeis, no sois necia.

Musi. Vn amoroso encanto,
canto, y mi voz bof quexa,
quexa, que llega al Cielo,
helo só las prisiones de vna pena.

Seg. Que bien suena a los oidos,
tono, voz, musica, y letra.

Eur. Yo la dispuse, y me huelgo.

Seg. Jesus, y que mal me suena.

Eur. Bien, y mal es imposible.

Seg. Yo harè que possible sea.

Eur. De que modo? *Seg.* Deste modo:

El cuerdo artifice llega
a vna imagen de oro falso,
y como la vè tan bella
oponerse al sol brillante,
quando hermosa reflexea,
alaba su perfeccion,
y sube hasta las estrellas
su fineza; pero luego,
valiendose de la piedra,
toca el metal, y conoce
su falsedad, y apariencia.
Asi yo, escuchè la voz,
alabaron tono, y letra
los oidos; mas despues,
las exteriores potencias
llamaron al coraçon,
y con mucha diligencia,
como artifice del alma,
hizo examen con la piedra
de la atencion, y noto,
que aunque pareçeis mui tierna
por lo exterior, sois vn aspid,
vn bronce, vn yerro, vna peña.
Y asi señora advertid,
que acá en mi persona mesma
suena bien a los oidos
lo que al coraçon mal suena.

Sale Patarata con el agua.

Pat. El agua tienes aqui.

Seg. Villano, como en tal pena
me engañaste, no dixiste,
que era Aurora la Duquesa
la que estava desmayada,
y en peligro de las fieras?
poco objeto a mi furor
eres, el alma se quema,
ay Patarata no puedo
sufrir mas, vivas centellas

me pasan el coraçon,
y su incendio me atormenta;
yá el sufrimiento se acaba,
en el pecho foi vn etna.

Pat. Aquí ay agua. *Seg.* Es poca cosa.

Pat. Irèmos a vna taberna.

Se. Ardiendo estoi. *Pa.* Sufre, y calla,

y al descuido a la Princesa
puedes mirar, que es vn sol.

Seg. Todo aquesso es echar leña
para que crezca mi fuego.

Pat. Mojar vn poco la yesca,

y no prenderá. *Seg.* Imposible
es que la llama no prenda.

Pat. Así hazen los Alguaziles
si no ay mosca. *Seg.* Fuerte pena!

Eur. Señor Principe de Olanda,

yá que las sonoras cuerdas,

ni os divierten los sentidos,

ni el coraçon os alegran,

pues estamos aquí solos,

que me escucharais quisièra,

(con que pesar lo pronuncio)

de sola mi voz la letra

que en la musica dispuse.

Seg. Dezid, y aquesta licencia

devereis a lo curioso,

no a mi atencion se le deva.

Tu Pararata entre tanto

cuidarás de aquessa puerta

no venga Aurora, que temo

enojarla, y no quisièra

que se enojásse por cosa

que tan poco me aprovecha.

Eur. Que desprecio, que desaire!

Pat. Ella lleva brava felpa,

bien podrá hazer guardapiés,

basquiñas, cota, y pollera.

Eur. Vn amoroso encanto,

canto, y mi voz bosqueja,

queixa que llega al Cielo,

híelo só las prisiones de vna pena,

Oye Principe ilustre,

lustre de Olanda entera,

era corta fortuna,

vna sola corona a tu grandeza.

Que Eurofinda foi sabes,

vès tambien que en Bohemia

a mi mano se aspira,

pira, no siendo tuya, luego sea.

Que eres Principe ingrato,

grato el Cielo vozea,

ea quered con gala, (pena.

a la que por vos muere, y por vos

Que venis desde Olanda,

anda fama ligera,

a pretender mi mano,

a no quererme, que mejor dixerá.

El coraçon sus alas

las fube a las estrellas,

ellas confiesen solas (nas.

las angustias, cuidados, y mis pe-

Mirète con cuidado,

hado que me atropella,

ella es mi fuerte ingrata,

ata el dolor las ansias, q̄ me cercá.

Yá la lengua repara,

para profeguir tiembla,

la pena es yá despojos, (Llora.

ojos hablado vos otros, q̄ sois lèguas.

Seg. Pararata. *Pat.* Que me dizes?

Seg. Que mires a la Princesa,

como aquel lienço de Olanda

lo llena todo de perlas;

a que peña no ablandara,

que bronce no se moviera

viendo correr de sus ojos

dos finísimas estrellas?

Yo me quemo, yo me abraço.

Pat. Voi a la Parroquia apriessa,

y tocarémos a fuego.

Seg. No es fuego amigo que llega

al cuerpo, el alma me abraza.

Pat. Cautar vn Requiem æternam,
que alivia el fuego del alma.

Seg. Nunca mi remedio aciertas.

Pat. Pues para cien Missas dame,
y luego en la Madalena
te lo dirán oy de Missas.

Seg. Como no tienes mi pena,
bien Patarata te burlas:
mas dime, aquella belleza
no es digna de ser querida?
quien fuera de tal dizeza,
que a dos lagrimas de aljofar
rebelde no se rindiera?

Pat. Todo vn exercito entero,
porque si esto verdad fuera,
llevarla allà a Portugal,
y que llorara en la guerra.

Seg. No puedo sufrirte yà.

Pat. Pues aora, aunque no quieras,
has de sufrirme, que soi
criado. *Seg.* El alma rebienta.

Pat. Y à tengo yo seis botanas.

Seg. Ay que me muero. *Pat.* Paciència.

Seg. No puedo yà detenerme,
porque apuro a la Princesa;
yo manifesto mi pecho.

Pat. Te pierdes si manifestas,
que es la Princesa Aduana,
y tu amor para con ella
es ropa de contra vando,
y te has de quedar en jerga.

Seg. En pena el alma se abraza.

Pat. Si la ruya es alma en pena,
sacarla con vn conjuto,
y si acaso tiene deudas,
pagalas como pariente
para que desanto tenga.

Seg. Ay que me buelvo veneno.

Pat. Ay que me buelvo jalea.

Seg. No puedo mas Patarata,

yo llego yà. *Pat.* Considera,
que es la Princesa vn lagarto,
vna mona, vna culebra,
con vnos ojos de gato,
con vn ozico de dueña,
vna cara de capon,
y calva de la cabeça,

que si hazes aprehension desto
allà dentro de tu idea,
querràs mas la Reina loca,
que a quarenta mil Princesas.

Seg. Y à mi pecho le declaro,
no puedo encubrir el etna
que arde dentro de mi pecho,
porque el coraçon me alienta
con sus alas. *Pat.* Si esto hazes
desde aquesta ocasion buelas.

Seg. Si yo señora remisso
no arento a vuestra belleza.

Pat. Mira que te pierdes, calla.

Seg. Despreste acafo finezas
no haziendo la estimacion,
que se deve a vna Princesa,
ha sido. *Pat.* Cuerpo de Dios,
refrena mas essa lengua,
porque es en dia de purga
bever agua de canela.

Euf. Pues porque ha sido, dezide?

Seg. Valdreme de la cautela,
y à coraçon has errado,
pues coraçon a la enmienda.

Euf. La misma soi, no temais.

Seg. Fue, porque de la Duquesa
la belleza estimo mucho,
que aora por essa pieza
viene espaciando esplendores,
bien lo dicen sus estrellas,
porque como luele el sol
por entre las nubes negras
antes que salga a lucir
dar de su salida muestra.

Añsi la Duquesa Aurora,
que es el sol de aquesta esfera,
con sus rayos, y luzeros
por sus celaxes de perlas
le dize a mi coraçon,
que fale con luzes bellas;
y añsi de aqui me faldre
laego con vuestra licencia,
porque no quiero que Aurora,
ni aun vna leve sospecha
tenga de que yo divierto
mi amor a otra parte. *Eur.* Penas
como me teneis con vida?

Seg. Y à la Duquesa se acerca,
advertis quanto la estimo,
quede con Dios vuestra Alteza.

Quedase al paño.

Pat. Jesús que bravo bloton,
que lindos polvos que lleva,
a mi me arrastren seis mulas
si aqueste parche no suena.

Eur. Patarata esto i sin alma,
porque el amor se sujeta.

Pat. Pues sepa, que aqueste necio
me ha dicho, que es vna fea,
que tiene mui malos dientes,
la cintura de esta ferma,
mal brio, cuerpo de saco,
y que tendrà malas piernas.

Eur. Todo esto dize de mi?

Seg. Aqui me quedè a la puertà
para escucharla.

Al paño a la otra parte Aurora.

Aur. Aqui puedo
escuchar a la Princesa.

Pa. Aun dize mas. *Eur.* ¿te ha dicho?

Pat. Suele dezir, que eres tuerta,
y llevas ojo pofizo,
y que quiere andar a drechas,
que aqueste pelo no es tuyo
oy me dixo, y que al ser fea,

para ser esposa fuya
tienes mui mala cabeza.

Sale Aurora.

Aur. Salgo en la pena neutral
a ver a mi prima. *Eur.* Aurora.

Aur. Porque tu hermosura llora?

Eur. Vnos zelos lloro, vn mal.

Aur. Tu agraviada, tu zelosa?

Eur. Y eres tu la causa prima.

Aur. Tu gran dolor me lastima.

Eur. El cuidado no reposa.

Aur. Pues por mi zelos? *Eur.* Por ti,
porque Leopoldo te quiere,
porque èl mismo por ti muere,
y yo no vivo, ay de mi!

Aur. Aqueste Leopoldo ingrato,
esse Principe grossero,
al escucharlo me muero,
nunca me agradò su trato.

Altivo es, sobre ser grave,

de ser Principe desdize,

todo lo que sabe dize,

mas dize de lo que sabe.

Es con exceso atrevido,

todo le causa desprecio,

y sobre ser mas que necio,

presume ser entendido.

Mi pesar prima no es poco;

y no es mucho el juicio pierda,

pues dexara de ser cuerda

si tuviera amor a vn loco.

Yo adorarlo, antes el sol

en essa celeste cumbre

verà apagada la lumbrè

de su lucido farol.

Aunque esto digo, otro sientò,

aunque esto escucho, otro lloro,

aunque lo encubro, lo adoro,

ay que pesar, que tormento!

Seg. Por no escuchar mas agravios
me voi poco satisfecho. *Vase.*

Eur.

Eur. Pues me dixiste tu pecho,
escucha Aurora mis la bios.
Nunca al Principe Olandes
de coraçon he querido,
todo mi amor es fingido,
nada verdadero es.

Yo he juzgado, que me adora,
y me lo encubre de fino,
bien que me adora imagino,
pues de tierno gime, y llora.

Al Principe Siciliano
estimo, adoro, y venero,
a este por mi esposo quiero,
a este le darè la mano.

Y aunque el Parlameto todo
no quiere que Clodobeo
sea esposo a mi deseo,
podrà ser de aqueste modo.

Quando el nocturno topacio
de luz al vago elemento,
con el Principe, ay tormento!
me ausentarè de palacio.

A este ingrato, que blafona,
he de castigar asì,
que nunca Bohemia a mi
me negarà la Corona.

Todo esto ha sido fingir,
porque este se lo dirà,
y a la noche esperarà,
quando yo aya de salir.

Aur. No es prima de vna Princesa
de amor esse desacato,
porque Eurofinda el recato,
mas que el amor interessa.

Eur. No me entiendes, ven conmigo,
y te dirè lo que intento.

Aur. Y à te sigue el sufrimiento.

Eur. Conmigo ven. *Au.* Voi contigo.

Vanse las dos.

Pat. Donde hallarè a mi señor,
para darle aviso desto,

porque sino, me darà
si lo callo pan de perro?
Avisarèle, que quiere
irse la Princesa; intento,
aunque sea azar con ella,
hazer que le sea encuentro;
pero yà viene. *Sale Segismundo.*

Seg. Que esperas?

Pat. Solo a ti señor espero.

Seg. Pues que tienes, que dezirme?

Pat. Mil cosas, que dezir tengo,
que la Princesa se ausenta,
que esta noche lo ha dispuesto,
que se v à por esta puerta,
que el Principe Clodobeo
quiere llevarla a Sicilia,
que lo haze su esposo luego,
que a ti te desprecia mucho;
que la esperes aqui dentro,
que esperes en esta puerta,
que lo mates como a vn puerco,
que lo estimarà Bohemia,
que yo me salgo al momento,
que me espera la Princesa,
que le rebienta el pellejo,
y ha menester la botana,
y sino serè yo vn cuero.

Seg. Esperate Patarata.

Pat. Vive el Cielo, que no espero.

Seg. Pues porque?

Pat. No soi ludio. *Vase.*

Seg. El se saliò, y yo me quedo
ardiendo en las vivas llamas
destos encendidos zelos.
Irse Eurofinda esta noche
a Sicilia, que es a questo?
Como no me arranco el alma?
como mis vivos accentos
no llenan de mis suspiros
del ayre los vagos ecos?
Pues yà las sombras al sol

han vencido, y pues yá negro
 el viento monstro de horrores,
 es etiope elemento,
 esperarè en esta parte,
 y a este traidor Clodobeo
 quitarè la vida infame,
 y arrancarè de su pecho
 el amor de la Princesa;
 todo palacio en folsiego
 està, y en toda esta pieza
 no parece luz, sospecho
 que luego saldrá Eurofinda,
 y empearà mi tormento.
 Pero yá de la Princesa
 abren el quarto, aqui muero,
 pues quiere el alma partirse
 de mi coraçon tan lexos.

Salen Eurofinda, Porcia, y Patarata.

Eur. Pise quedo vuestra Alteza
 no nos oigan, oy logremos
 estos tan justos designios,
 estos tan castos deseos.
 Que yá del puente a la entrada
 que baña el Zanaís sobervio,
 dos cavallos ay vicarros,
 que excediendo al manlo viento,
 nieve son, si los alagan,
 y si los pican, son fuego.

Pat. Aqui Segismundo està, *Apart.*
 y me ha de cascar lospecho,
 que el Principe soi juzgando,
 descubrirselo no puedo,
 porque està aqui la Princesa,
 y nos escucha. *Eur.* Y á tengo
 Principe, mi bien, señor,
 atlante del noble Imperio
 de Sicilia, mi esperança
 mas allá de los deseos,
 y así con vuestra Corona.

Pat. Muger de Dios, que soi lego,
 y su orden vãn mis cosas.

Seg. De Eurofinda son los ecos.

Eur. Vos me dareis la Corona,
 yo a vos de Bohemia el cetro.

Pat. Yo Corona no he de daros.

Eur. Porque? *Pat.* Porq̄ yo no ordeno,

Eur. Camina mi bien, que yá
 con gran cariño deseo
 verme de Palacio fuera
 sin çoçobra. *Pat.* Quiera el Cielo,
 que luego estè vuestra Alteza,
 pues la salida tenemos
 tan segura. *Seg.* No està mucho,
 porque Argos de amor mi pecho
 guarda esta puerta.

Pat. No ay guarda
 para vn Imperio supremo.

Seg. Soi el Principe de Olanda.

Pat. Soi de Sicilia el portento.

Seg. Es mi espada vn rayo vivo.

Pat. Vna centella es mi azerio.

Aun me ha de romper los cascos;
 sino digo lo que ha hecho *Apar.*

esta embustera Princesa,
 porque como yo hago el puesto
 del de Sicilia, sospecha
 que soi el Principe mesmo:
 dexadme passar al punto.

Seg. No passareis, si primero
 no fois itas de mi estoque,
 y de su filo escarmiento.

Pat. Sino me dexais passar,
 vive Dios, que hecharè el resto,
 y os echareis en baraxa.

Seg. Tengo yo mui poco miedo,
 y bruxuleando vna espada
 a vuestras iras no temo.

Pat. Que esta Princesa engañosa
 me ponga en estos enredos!

Seg. Que vn Principe como vos,
 que empuña el dorado cetro
 en el Reino Siciliano,

ultrage el decoro Regio,
profanando los sagrados
de palacio; vive el Cielo,
que vuestra accion es villana,
y que es proceder ageno
de la Real sangre, esmaltada
con el Siciliano Imperio.
Y vuestra Alteza, que es sol,
en cuyo lucido espejo
se mira toda Bohemia,
como empañã así lo terso
con vn borron ran infame,
que sale de vuestro pecho?
Como sufro esta ignorancia?
como a suspiros el viento
no lo hielo con mi pena,
y con mi aliento lo enciendo.
Poco es comerme las manos.
Pat. El Principe viene hambriento,
poco con las manos tiene,
que es de vn menudo lo bueno,
que es Sabado no se acuerda,
pero que tiene sospecho,
rebolviendo las materias,
los Sabados privilegio,
y puede comer menudos
su Alteza con sus dineros.
Seg. Saque su Alteza la espada.
Pat. El sacarla es chico pleito,
sino levantaiis las voces.
Seg. Pues reñid, y con silencio,
que despues harè notorio
vuestro grande atrevimiento
en palacio; no reñis?
*Sacan las espadas, y Patarata se
defiende.*
Pat. Esperad, que yã me pruebo.
Como està aqui la Princesa *Apar.*
a Segismundo no puedo
avisarle la verdad.
Seg. Que sois vn cobarde entiendo.

Pat. Cuerpo de Dios, que soi yo.
Seg. Poco lo muestra el azero.
Pat. Conoceme vive Christo.
Seg. Mal puedo por vuestros hechos.
Pat. Todo aquesto es Patarata,
veremos si con aquesto
me conocerã. *Seg.* Villano,
intento passarte el pecho,
que vn Principe tan cobarde,
no es digno del laurel Regio.
Pat. Pues no me puedo librar,
ni aqui declararme puedo,
con la espada determino
defenderme. *Seg.* Yã en el riesgo
estais de perder la vida.
Pat. Reñid, que yã me defiendo.
Ent. Por vna buxia voi,
que yã de tu sentimiento
inferi, que es fino aora,
serã objeto a mis desprecios. *vase.*
Pat. Con voces he de librarme.
Seg. Para vn Principe supremo,
el vuestro es poco valor.
Pat. Es que es grande mi miedo.
Dã voces.
Cortesanos de palacio
a la pieza acudid luego
del quarto de la Princesa.
Seg. Bien ostenta vuestro pecho
el poco valor; vos sois
de Sicilia Atlante excelso?
vos Principe de Sicilia?
Pat. Soi hijo de vn tabernero,
que en Madrid bautiza el vino
al lado del Buen Sucesso,
y Principe me hazeis vos?
Seg. Vive Dios que no os entiendo.
Vos, señora, no temais,
que aunque todo el Parlamento
quejoso os culpe la accion,
advertid, que yo os defiendo,

y aunque siempre desdenoso,
nunca os declarè lo tierno
de mi amor; por vos seño-
ra gimo, lloro, muero, y peno.

La Princesa con luz.

Eur. Señor Principe, que miro?
señor Principe, que es esto?
sin color el rostro todos,
sin sus bainas los azeros;
grandes voces en palacio,
todo palacio rebuelto,
vos turbado, yo confusa,
oyendo del labio vuestro
al salir: por vos seño-
ra gimo, lloro, muero, y peno?
Que puedo inferir de aqui?
inferid de aqui vos mesmo
lo que yo puedo inferir,
que si inferis verdadero,
viendo a Porcia de camino,
inferireis con acero,
que la sacais de palacio
de Olanda al remoto Reino.

Seg. Sin alma al verla he quedado;
que esto me suceda, el Cielo
me abraçe con sus volcanes.

Por. A la Princesa obedezco,
diziendo, que con engaños
de aqui me sacava. *Pat.* Temo,
que me ha de moler mi amo.

Eur. Y tu Porcia, como has hecho
vna accion, que estan villana,
y contra el honor? *Por.* No puedo
negar, que el Principe ha sido
mi amate. *Seg.* Que escucho Cielos!

Por. Y que contrastada siempre
de su amor, rendi mi pecho;
que es Principe, ya sabeis;
que es poderoso, es muy cierto;
que soi muger, no es obscuro;
que me rendi, ya confieso;

que me quiere bien, no ignoro;
todo aquesto es lo de menos,
considerad lo de mas,

y a vuestra piedad apelo. *Vase.*

Seg. Que confusion es aquesta?
yo querer a Porcia? muerto
me tienen tantos engaños.

Eur. Son estos atrevimientos
dignos de sangre Real?
En la lengua no ay acentos
para poder explicar
de vuestro crimen lo feo.

Seg. He quedado tan sin alma,
que no podrè responderos,
porque no tengo valor
para articular los ecos;
solo darè por disculpa
lo que a vos seño-
ra os quiero,
que es tanto, que si intentara
el coraçon con sus fueros
introduzir otro amor
en la esfera de mi pecho,
me lo arrancara yo mismo,
y no viviera violento
sin el, porque fuerais vos
mi coraçon; esto es cierto.

Eur. Sois falso. *Seg.* Aquesto es falso.

Eur. Tibio sois. *Seg.* Diralo el tiempo,
que si desdenoso siempre
os tratè a vos, era empeño,
y solo fueron desdenes
nacidos de vn fingimiento.

Eur. Yo lo mismo os digo a vos;
y aqui de passo os advierto,
que si algunas ocasiones
cariñosa os tratè, fueron,
no efectos de mi cariño,
si del fingimiento efectos.

Pat. Que brava buelta le pega.

Eur. Sufra agora mis desprecios. *Ap.*

Seg. Que mal hize en declararme.

Patarata, que es aquesto?
Pat. Que puede ser, patarata.
Seg. Conoced lo que os venero.
Eur. No os canseis Principe yá.
Seg. Y si rendiros intento?
Eur. Ser fuerte como vna peña.
Seg. No podreis.
Eur. Roca es mi pecho.
Seg. El agua a la peña ablanda.
Eur. No llega el agua acá dentro.
Seg. Lagrimas ay en mis ojos.
Eur. En mi voluntad desprecios.
Seg. Sugeta el amor a muchas.
Eur. Yo al amor tengo sugeto.
Seg. Advertid, que yo me abraço.
Eur. Sufrid Principe el incendio.
Seg. Que cruel sois. *Eur.* Soi vn aspid.
Seg. Tened piedad. *Eur.* No la tengo.
Seg. Hasta quando he de sufrir?
Eur. Mi desden es mui severo.

Seg. Pues a llorar mi desdicha.
Eur. Pues a probar mi veneno.
Seg. Que no os rendireis?
Eur. No es facil. *Seg.* No ay remedio?
Eur. No ay remedio.
Seg. Ay que desdichado he sido.
Eur. Ay, y que altivo os contemplo.
Seg. Y vuestro amor? *Eur.* No lo tuve.
Seg. Pues como lo mostro el pecho?
Eur. El pecho puede engañar.
Seg. Soi infeliz segun esto.
Eur. Vos lo sabeis, mas no os amo,
 porque mi amor en efecto
 solo fue para obligaros;
 y porque sepais a rento,
 que fue solo mi cariño,
 si intentè favoreceros,
 querer por hazer querer.
Seg. Y agora? *Eur.* Todo desprecios.
Vanse.



IORNADA TERCERA.

Sale Segismundo enojado con Patarata.
Seg. Traidor, de entre mis braços
 has de salir en treinta mil pedaços,
 he de ser tu homicida,
 y tan apriesa quedarás sin vida,
 que en tan penosa calma,
 estarás yá sin vida, y con el alma.
 Villano, loco, necio,
 por ti padezco todo este desprecio.
Pat. Deten, señor, la mano,
 que pues me tocas, devo ser villano.
 Si yo no te di aviso,
 fue el lance de repente, y tan preciso,

que no tuve lugar para avisarte;
y así, señor, no tienes que canfarte,
que si lugar tuviera,
fuera Duque, ò Marques, ò Conde fuera.
La Princesa te adora,
por ti suspira, y gime, por ti llora,
y yá desesperados
los Principes se vãn a sus Estados;
y solo te quedaras,
y en Bohemia su Rey te coronaras,
a no ser la fortuna la que manda,
pues vino anoche el Principe de Olanda
para ver a Eurofinda,
que de hermosa yá el credito, y de linda,
hasta Olanda ha llegado,
y en Irlanda, ni Olanda no ha parado,
pues a Cambray pasó con gran despacho,
y está yá en vna tienda de vn Gavacho.

Seg. Solo esto me faltava
para llorar la pena que llorava:
por los luzidos Cielos,
que abraze allà en el Sol sus paralelos,
y con su fuego ardiente
el coraçon me abraze, que no siente,
que en pena tan crecida
para morir me dexa con la vida.

Pat. Dexa el dolor, y escucha.

Seg. Es mi pena sin fin, mi pena es mucha.

Pat. Yo he de servir de medio,
aunque soi mui entero.

Seg. No ay remedio:
si el Principe ha venido
he de ser conocido,
que aunque a mi me corona
la Transilvana Zona,
oy sabrà la Princesa mis engaños.

Pat. Yo prevendrè estos daños,
si a mi el remedio fias,
y te pienso curar con aguas frias.

Seg. A tu dictamen loco me acomodo:

Pat. Pues yá te acomodas, oye el modo:

Enamorada Eurofinda
 mirò al Principe Leopoldo,
 que tropezò en su retrato,
 y luego vino a dar de ojos.
 Pero yo que lo mirava,
 mas encendido que vn horno,
 la dixè: mire su Alteza,
 que el fuyo es amor mui loco,
 porque el propio original
 deste retrato, es mui otro
 de lo que su Alteza juzga;
 eran de Ioanes mis polvos,
 y tocaron en lo vivo,
 alagòme, y con rebozo
 me dixo: que le dixera
 cuyo era el retrato heroico.
 Yo que la vi enamorada,
 ardiendo mas que vn devoto,
 agua fria quise echarle,
 hizelo de aqueste modo:
 original del retrato
 es vn Portugues puntoso,
 que del Principe de Olanda
 sirve en palacio de moço
 al pastelero, le dixè,
 y los pajes allà todos,
 como lo vieron finchado,
 y presumiendo de airoso,
 mas que fuelles de vn herrero,
 lo retrataron al olio
 sobre vn mosqueado cavallo,
 porque era su oficio propio
 picar cavallo con moscas,
 y vn letrero primoroso
 le pusieron a sus plantas,
 diziendo con letras de oro,
 ser el Principe de Olanda;
 èsto le dixè, y creyòlo
 tanto, que yà desde entonces
 lo aborrece, y con sus ojos
 no puede verlo pintado;

acà viene de reboço
 diziendo, que allà ha sabido,
 que el coraçon cariñoso
 de la Princesa se inclina
 al Olandes; mucho apoyo
 es todo, para que crea
 la Princesa, que tu solo
 Principe eres verdadero,
 y ocupas de Olanda el trono.
 Y quando te dè su mano,
 con este error, es notorio,
 que eres Rey de Transilvania,
 en cuyo dorado folio,
 con su laurel te coronas,
 que como està tan remoto
 el Principado de Olanda
 de Bohemia, tan de pronto
 no podrà saberse qual
 es el Principe. *Seg.* Acomodo
 a lo que tu dispusieres
 mi sentir. *Pat.* Dexame solo,
 no te vea la Princesa
 conmigo, que yà imperioso,
 me ha mandado su cariño,
 que no te trate. *Seg.* Èsse estorvo
 ha puesto a mi amor? *Pa.* Es cierto.
Seg. El no dexarte es arrojò. *Vase.*

Sale la Princesa.

Eur. Estàs solo? *Pat.* Solo estoi.
Eur. Puede aqui elcucharnos alguiẽ?
Pat. Solas las paredes pueden,
 su Alteza aquí no repare,
 porque las perderà todas.
Eur. Pues el coraçon se entanche.
 Si se quema vn edificio,
 por la parte que mas arde
 suele Artifice curioso,
 para que el fuego se espacie;
 abrir vna boca al techo,
 por donde las llamas salen.
 El coraçon se me abraça,

todo

todo en llamas de amor ardes
 ser yo de Leopoldo esposa
 es para mi grande vltirage,
 que aunque me quiera, ha negado
 ser en publico mi amante.

No quererlo, no es posible;
 el no abraçarme, no es facil:
 pues que remedio? hable el labio,
 por la boca los volcanes
 pueblen el viento de quejas,
 llenen de penas el aite.

Yo rebiento, Patarata.

Pat. Harèmos que venga el fastre,
 que suele ponerse en puntos,
 y harà vna costura. *Eur.* Erraste,
 que no es esse mi remedio.

Pat. Pues solo seria caçarte
 con el Principe. *Eur.* Tampoco.

Pat. Pues que serà? *Eur.* Despreciarle,
 porque es vn desvanecido.

Pat. Eſſo es merced, que le haze
 su Alteza. *Eur.* Es vn engañoso,
 yà sus embustes se saben,
 pues ayer de los balcones,
 que a dos laureles gigantes
 firven de dorado estorvo,
 para que las puntas paren,
 vi venir vn Cavallero
 del mismo vestido, y talle,
 tan galan, y tan viçarro,
 como el que en pinzel brillante
 el alma miro curiosa,
 boſquejado con el arte,
 que es heredero de Olanda,
 no duda el alma ignorante,
 y en Bohemia lo publica
 el vestido, el oro, el talle,
 lo viçarro, lo lucido,
 lo costoso, lo arrogante,
 y su persona lo dize,
 que hombre de tan buenas partes

como puede ser plebeyo?

Pat. Botana, porque se sale:
 deste modo lo remedio.

Eur. Aunq̄ la lengua lo vltirage
 otro ſiente el alma, ay Cielos!
 fingir el alma no sabe. *Ap.*

Pat. Yà se acordará su Alteza,
 que entre los parrales grandes
 del jardin hallò vn retrato,
 y por verlo entre parrales,
 lo juzgò de buena zepa,
 pues al mirarlo brillante,
 Principe sospechò que era
 de Olanda? *Eur.* Mui bien se sabe.

Pat. Yà se acordará tambien
 su Alteza, que yo al mirarle
 dixè, que el original
 era de mui pocas partes,
 porque vn pastelero era,
 que retrataron los pages
 del grau Principe de Olanda?

Eur. Es todo aqueſſo constante.

Pat. Pues todo aqueſſo sabido,
 esse pastelero infame
 ha sabido, que en Bohemia
 la Princeſa a enamorarse
 ha llegado del retrato,
 y como està tan distante
 el Reino de Olanda, viene
 con galas, lacayos, pages,
 a pretender a su Alteza,
 mire como ha de caçarse
 con hombre, que aun en Viglias
 suele paſſar con la carne.

Eur. Bien puede ser verdad eſſo,
 pero han llegado a informarme,
 que es el Principe Leopoldo
 el que llegò ayer; vengarme *Ap.*
 puedo de Leopoldo aora,
 y ha de ser con grande vltirage
 de su persona, pues puedo

con vn desden castigarle;
a este Principe fingido
rendida he de confessarme,
que pues èl quiso ofenderme,
yo tambien quiero vltrojarle.

Pat. Mire su Alteza, que es hombre
de pocas prendas. *Eur.* Negarse
no puede que es principal,
quien pretende tan brillante.

Pat. Esto no lo califica
de Principe; que el mostrarse
con tantas galas, es solo
credito de rico. *Eur.* Baste,
que hombre de tanta riqueza
no lerà el que me informaste.

Pat. No es mucho que sea rico,
pues en dos libras cabales
de carne, hurtava seis onzas,
que el hombre sin fatigarse
fue mui astuto en su oficio,
pues a saltres, con ser saltres
vendia gato por liebre.

Eur. Cabiad, porque yà es vltroje
de mi persona, culpar
a quien adoro en su imagen.

Pat. Luego lo adorais? *Eur.* Es cierto.

Pat. Ella pretende engordarse
con pasteles. *Eur.* Que dezis?

Pat. Por este rumbo he de darle,
que hareis linda pastelera,
y aveis de ser tan del arte,
y tan famosa gineta,
que de dias en dos pares
picareis bien vn borrico,
el qual metido entre ojaldres
tanto les agradarà
a todos los que lo masquen,
que se han de venir tras vos,
tanto, que podràn quejarse
de que les dãn fessos de asno;
pero su Alteza repare

en la musica, que llega.

Eur. Del Principe he de vengarme.

Musi. Suspiros el alma exala
a la pena, que sospecho,
pecho, que el pecho le paga,
haga el coraçon lo mesmo.

Eur. Que letra tambien dispuesta,
que bien me suenan sus ecos,
que dulçura en lo suave,
que apacible que es el metro;
quien dispuso su armonia?

Salte Segismundo.

Seg. El coraçon la ha dispuesto,
que girasol de esos rayos
os sigue. *Eur.* Cesse al momento
la musica, que lo dulce
se ha convertido en veneno.

Seg. Si os sonava antes tambien,
como os suena mal? sospecho
que os suena mal por ser mia.

Eur. Suele en el jardin ameno
la rosa, reina del prado,
guardada de sus archeros,
sobrepujar a las flores,
y como su carmin bello
a la azuzena, y clabel
se aventaja, suele luego
que entra al jardin vna dama
poner en ella su afecto,
lo oloroso en ella alaba,
en ella alaba lo terso,
y para gozar mejor
de su odorifero aliento
cogerla intenta, yà llega,
asse de su pilar tierno,
y quando quiere arrancarla,
vna espina por el dedo
se claba, arroja la rosa,
maldize en ella lo bello,
desprecia en ella lo fino,
y abate en ella lo tierno.

Eee

Vueſe

Vuestra musica fue rosa,
 fuese el oïdo a su accento,
 su dulçura alabò mucho;
 pero despues los deseos
 llamaron al coraçon,
 y la atencion, que es vn dedo
 de los que el alma se vale,
 hallò espinas al encuentro,
 maldixo luego la letra
 despreciò luego a su dueño;
 y así señor advertid,
 que aunque me llevò el afecto
 el tono, luego notè
 las espinas de vn desprecio,
 que os he sufrido mil vezes;
 el tono señor es bueno,
 sino tuviera mezcladas
 las espinas del ser vuestro.

Seg. Pues yá que por mío el tono
 pierde, escuchadme los versos
 que el coraçon con su tinta
 bosquexò con pinzel negro.

Eur. Dezid, y advertid, que yo
 la licencia no os concedo
 por ocupar la atencion,
 que yá està en otro sugeto.

Seg. Suspiros el alma exala
 a la pena que sospecho,
 pecho, que el pecho le paga,
 haga el coraçon lo mesmo.
 Si la lengua con desden
 en mi amor mostrò desprecio,
 precio no tiene por grande,
 ande vuestro amor mas tierno.
 Si fue el accento cruel,
 el eco en castigo estrecho,
 hecho objeto miserable,
 hable escarmientos al tiempo.
 Advertid, que el coraçon
 razon tiene, pues la alego,
 lego es accento infame,

ame, pues es docto, el pecho.
 No me moltreis crueldad,
 dadme vn alivio, que peno,
 no parezca mi cnidado
 dado todo a vuestro anhelo.
 Si alli el coraçon rigiera,
 era el que xarse bien puesto,
 esto es a razon conforme,
 forme vubstra idea el peso.
 No me apreteis el cordel
 del desprecio, que os contemplo,
 templo en que mi amor repara,
 para curarse, que es ciego.
 Que os ofendì yá sabeis,
 veis tambien mi sentimiento,
 miento, pues aqui yo solo
 lo que siento saber puedo.
 No sea vuestra cordura
 dura en perdonar mi yerro,
 errò señora el dictamen
 en callar lo que os venero.
 Y si como proseguis,
 seguis el desden de asiento,
 siento tanto, que en mi mal
 el bronçe ablandar pretendo.
 Podrà ser que dentro el valle,
 halle mi voz en los huecos,
 ecos, que de compasion,
 pansion tengan por mi pecho.
Eur. Bien sentis, si esso sentis,
 mas lo dezis a mal tiempo,
 pues vuestros engaños todos
 estàn de probarse al riesgo.
 Yá Leopoldo, sol de Olanda,
 ha llegado, ved vos mesmo
 si en vn mismo tiempo alumbran
 dos soles hllà en el Cielo?
 Que el que ha llegado es Leopoldo
 lo tengo yo por mui cierto,
 porque me lo dize el alma,
 mas no es mucho, pues lo quiero.

El viene por esta parte,
considerad que lo temo,
que como ha de ser mi esposo
no quiero darle ya zelos. *Vase.*

Seg. Eurofinda, dueño mio;
fuese ya? *Pat.* No digas dueño,
dile dueña, que es mas propio.

Seg. Aqui a la Princesa pierdo.

Pat. Si no has podido pararla,
de perderla no avrá riesgo.

Seg. Yo me voi desesperado.

Pat. Vete, y verás a este necio
Principe, que tal lo paro.

Seg. A ti mi amor te encomiéndolo. *vase.*

Pat. Esta encomienda es de cruz,
pues a bien librar padezco
la pena de discurrir
aora vn embuste nuevo
para engañar a Leopoldo;
mas Dios delante, di en ello,
yo he dezirle. Ya entra,
proseguiré el pensamiento,
excusando el engaño
que ha inventado el calbatrueno.

Sale Leopoldo.

Leo. Esta pieza vá al jardín
desde el quarto de Eurofinda,
y todas las primaveras
a mirar su pompa riza
passa su Alteza al jardín,
dando esplendores al dia;
mas este hidalgo que miro,
pues está tan a la vista
del quarto de la Princesa,
es preciso que le sirva,
y me dirá, si salid.

A caballero? Pat. Alto tira,
baxe vn poco mas el punto,
que es la polvora muy fina.

Leo. A hidalgo. *Pa.* Doi al Rey pecho
como vna muger parida.

Leo. No me responde? *Pat.* El correo
se fue sin mirar la lista,
y no puedo responderos.

Leo. Solo quiero que me diga,
si es de palacio? *Pat.* Y muy mucho.

Leo. Pues de que sirve a Eurofinda?

Pat. Sirvole de alca, *Leo.* Que dize?

Pat. Que sirvo de alca monias.

al puchero de su amor,

y me embia aora lista

para que os diga si sois

Principe de picardia,

digo de Olanda. *Leo.* Esse soi,

Pat. Ya le pareció a la vista

en lo sutil, y delgado,

porque como ay sabanillas,

el que es Principe de Olanda

lleva muy lindas camisas,

Leo. Dezid, que manda su Alteza?

Pat. Lo que primero os intima,

es deziros, que os adora,

que vuestro retrato vn dia

vino con ella a las manos,

y aquesto no parò en riña,

porque quedò enamorada,

y como la pretendian

el Principe de Saboya,

el Principe de Sicilia,

y otro Principe encubierto,

como la vieron tan fina,

le dixeron, que el retrato,

cuyo original queria

como Eva del amor,

de vn hombre era, que servia

de pastelero en palacio

en Olanda, mas no tibia

se bolviò para con vos,

con que aora acá me embia

a deziros, que si acaso

os dixere entre caricias,

que sois hombre bajo, es

para ver si assi se pica
este Principe encubierto,
que a zelos lo fatiriza.
Mirad, que su Alteza viene,
que con sus plantas divinas
lleva al jardin azuzenas.

Leo. Si su Alteza determina
lo que me dixiste, harè
lo que tu labio me avisa.

Musi. Aquel que tuviere amor,
declare que llega a amar,
que es la necesidad temor,
y el temor es necesidad.

Sale la Princesa.

Eur. Cantad Porcia desde ai,
porque es gusto singular,
que las voces, è instrumentos
estèn lexos. *Leo.* Que deidad,
sin vida quedè al mirarla.

Pat. Helado el Principe està.

Eur. El del retrato es aqueste,
bien como su original
con èl conviene, admitirlo
intento para abraçar
a Leopoldo a puros zelos.

Leo. Helada la lengua està,
Animado de la voz
que con sonoro metal
a temerosos amantes
dà alientos, y favor dà,
llego a vuestras plantas bellas,
porque la fama a compas
me dixo en eco sonoro
el cariño que mostrais
a vn retrato mio, y yo
con mi ciega voluntad
vengo desde Olanda aora,
porque quiero, si me honrais,
aunque miro a mi sugeto
del favor tan incapaz,
que lo que alcanza el retrato

intente el original.

Vos con la musica dulce
los temores me quitais,
pues con sus ecos sonoros
dezis a mi se neutral.

Esto con la musica.

Musi. Aquel que tuviere amor
declare, que llega a amar.

Leo. Todo el Imperio del mundo
sugeto, y rendido està
a la Corona Olandesa,
esta quisiera enlazar
al Imperio de Bohemia,
que si en vuestra frente està
este frondoso laurel,
podrà vuestra Magestad
mandar todo el vniverso,
la razon no es desigual,
pues yo, que sugeto al mundo,
y en la batalla campal
sobre vn nevado cavallo,
que si empieça a relinchar
es ave en las erraduras,
y en los ojos es bolcan,
hago temblar todo el orbe,
estoi con el cetro Real
a vuestras plantas rendido;
la consecuencia sacad,
porque si sois dueño mio
mi Imperio vuestro serà.
Callar mi amor, era yerro,
dezirlo, no es libiandad,
pronunciarlo, grande alivio,
ocultarlo, mucho mal,
notificarlo, descanso,
no dezirlo, cortedad,
sacarlo a luz, es consuelo,
ser mudo, temor serà.
apique de dar en necio;
mirad si podrè callar,
pues el sonoro instrumento

me está avisando a compás.

Esto con la música.

Mus. Que es la necesidad te mor,
y el temor es necesidad.

Segismundo al paño.

Seg. A escuchar a la Princesa
la curiosidad me trae,
harélo desde este puesto.

Eur. Cantad vosotros cantad,
y vos Principe seguidme,
que pues fino me adorais,
mi esposo os tengo de hazer,
y he de llegar a enlazar
con mi Corona la vuestra.
Leopoldo escuchando está,
a zelos he de abraçarlo.

Mus. Llame el galan a su dama,
declarele su amor luego,
que ella mostrará su fuego,
si él tan ardiente la llama.

*Vanse Leopoldo, y la Princesa con
los Musicos.*

Seg. Que amante el juicio no pierde
viendo este pesar sin fin?

Pat. Ella lo lleva al jardin,
ella lo hará pisaverde.

Seg. Que vn retrato adore vana!
mas a que irán en tal mal?

Pat. Pues lleva el original,
a morder de la mançana;
pero si quiero acertar,
quando tan vicarro anda
algun fardo trae de Olanda,
y van a desfardelar.

Seg. Tu discurrir no me facia,
que son gracias sin disculpas.

Pat. Pues como señor me culpas,
si te hablo con tanta gracia?

La Princesa dà voces dentro.

Eur. Advertid, que sois villano;
Cortefanos de Bohemia;

Dentro Leopoldo.

Leo. Si vuestra mano me premia,
sea el premio vuestra mano.

Seg. Las voces son de Eurofinda,
voi a ver lo que seràn.

Pat. Pues e nel jardin estàn,
vamonos de gainda en guinda.

*Vanse los dos, y sale Leopoldo assido de
la mano de la Princesa.*

Eur. Sois atrevido, y villano,
sabeis que soi la Princesa,
en cuyo espejo se mira
todo el Reino de Bohemia;
soltad la mano. *Leo.* No puedo.

Ap. Eur. Pues esto la voz confieffa,
lo que no puede el alago
ha de poder la violencia,
que la Corona de Olanda,
en vuestra frente diadema,
no ha sido jamás, yà sè,
y tambien sè en tal ofensa,
que allà en palacio a Leopoldo
le aveis servido en la agencia
de vn oficio baxo; como
conservais essa cabeça?

Leo. Pot alguien, que nos escucha
hizo esta ficcion la lengua.

Salen Segismundo, y Patarata.

Seg. Como su Alteza turbada,
como sin color su Alteza,
tan colerico el semblante,
y la lengua tan suspensa?

Eur. Para mi intento conduce
esta ficcion de la idea.

A Leopoldo le dezia,
que a penas lo mirè, a penas
en la lamina de bronçe
sobre el nevado cometa,
que parece que tascava
espuma, porque la beva,
tanto que a ser el relincho

objeto de la potencia,
 de la vista se engañara,
 y mirandolo creyera,
 que relinchava el cavallo
 al compás de las espuelas.
 Digo otra vez, que despues
 que lo mirè, tan agena
 estuve de otro carino,
 que la imaginacion puesta
 estava en solo Leopoldo,
 y tan fina fui, y tan tierna,
 que aun vna noche durmiendo,
 sonava acaso la idea,
 que mi padre me entregava,
 mas que a mi gusto, por fuerza,
 al Principe Transilvano
 Segismundo; aquesta era
 la causa porque di voces,
 pues le pintava con ellas
 el sentimiento, que tuve
 de ver, que mi padre intenta
 casarme con Segismundo,
 monstrò horrendo de soberbia.
 Mirad si fuera verdad
 de que modo lo sintiera,
 si vna mentira soñada
 tal sentimiento me cuesta?
 Y a vos falso, y engañoso,
 quien os diò tanta licencia
 para seguirme los pasos,
 quando vengo con su Alteza
 el gran Principe de Olanda,
 cuya sagrada diadema
 se ha de ver sobre mis sienes,
 pues me haze de Olanda Reina?
 Si lo ignorais, advertid
 que en Bohemia soi Princesa,
 que soi cruel, si ay traidores,
 que ay castigos, si ay ofensas,
 que soi blanda, si me sirven,
 que si me enojan, soi fiera,

que ay verdugos, si ay engaños,
 que ay cuchillos, si ay cabeças,
 y que en vn fiero cadahallo
 se ha de ver la vuestra puesta,
 si en dos horas no salis
 de la Corte de Bohemia.

Venid Príncipes con migo,
 porque la venida vuestra
 celebrar quiero saliendo
 a caza con vos, ay penas!
 el coraçon otro fiente,
 aunque esto dize la lengua

*Vanse, y quedan Segismundo,
 y Patarata.*

Se. Que oy he de salir? *Pa.* De juicio.

Seg. Y fino, que mi cabeça
 ha de arrojar de mis ombros?

Pat. Que esto escuches, y la quieras,
 seràs vn descabeçado,
 si no te vàs, y la dexas.

Seg. A vn sentarme intento luego,
 pero en la primera aldea,
 que es de la Duquesa Aurora,
 la Magestad encubierta
 pienso habitar algun tiempo;
 tu Patarata te queda,
 y de mi muerte, ò mi vida
 podràs embiarne nuevas.

Pat. Pues partete luego al punto,
 que esta maldita Princesa
 a poco que ella se enoje
 la harèmos hechar cabeças.

Seg. Pues a Dios, y con mi amor
 ten cuidado, y a su Alteza
 haràselo a la memoria,
 que no es posible que sea
 tan bronce, que no se ablande
 con el buril de mis penas.

Vanse, y sale la Princesa.

Eur. Fuesse yà Leopoldo? *Pat.* Si
 y tan tierno se partiò,

que

que partiendose llorò,
mirad si tierno lo vi.

Eur. Aunque mi Imperio lo manda,
no executo tan resuelta.

Pat. De Olanda darà la buelta,
si quereis buelta de Olanda.

Eur. Poco tierno obedeciò
en su amor, que mal gobierno!

Pat. Yo lo vi tierno, y tan tierno,
que hà mui poco se partiò.

Eur. Tengo yà cosas mui nuevas
para probar sin vltirage
si es Principe. *Pat.* Su linage
sufrirà seiscientas pruebas.

Eur. Embajador encubierto
a Olanda embiè a la posta,
con que yà a mui poca costa
el Principe sabrè cierto,
con vn page de palacio
de aquesta materia hablò,
aqueste anillo le diò,
que todo èl es vn topaciò.
Lleva el Principe otro igual,
con que al mirarlo es sabido
que ha de ser yà conocido.

Pat. Del todo apunta yà el mal.

Eur. Tiene anillo aquesse vano?

Pat. Igual a esse deve ser,
y si no lo quereis creer
el remedio està en la mano,
miradlo con ojos sanos,
porque el os lo notará,
y luego atento dirà,
que le mirais a las manos.

Eur. Podeis Patarata hazer,
por que mi duda confirme,
q̄ buelva. *Pat.* Es hòbre mui firme,
no es mui facil de bolver.

Eur. El bolverà con gran gozo
si sabe que yo lo digo.

Pat. Yo soi de aquesso testigo,

por vos se echarà en vn pozo.

Eur. Dad de hazer al punto traza
lo que os digo, que yo luego,
aunque con poco fofsiego,
intento partirme a caza. *Vase*

Pat. Pues es cosa conocida
que yo he llegado a saber
donde està mi amo, hazer
intento aquesta salida.
Tal mudança jamàs vi,
pero mi amo es resuelto,
y tiene para ser buelto
mui poco de borzegui. *Vase*

Sale Segismudo.

Seg. Atado el cavallo queda
en estos copados fresnos
mientras por sus claraboyas
no alumbra el sol más sereno,
parece que conjurado
contra el orbe todo el Cielo
las nubes tiene preñadas
de relampagos, y truenos.
Destos arboles las ramas,
que enmarañadas al felfgo
son celosias, por donde
se asoman quantos luzeros
en essa esfera eminente
son del sol lucido espejo,
me pueden servir de albergus,
por que todo este emisferio
parece que se desgaja,
y tanto se abren sus senos,
que mirando al alabastro
de esse concabo de hielo,
son los relampagos tantos,
y tanto alumbran al verlos,
que puede desde aqui vn hombre
ver lo que ay dentro del Cielo.

Dentro la Princesa.

Eur. Amados vasallos mios,
dónde estais nobles Bohemios?

fo.

socorred a la Princesa,
Leopoldo, querido dueño?

Seg. De los suyos apartada
con el ruido de los truenos
pisando lugubres sombras
la Princesa hasta este puesto
ha llegado, no es posible,
que la voz aquí fingiendo
me conozca, porque son
los soplos tantos del cierço,
que a no saber, que es el sol
tan firme en su lucimiento,
creyera que lo apagaron,
y que despues lo encendieron.
Con las sombras no es posible
que me conozca. *Sale la Princesa.*

Eur. Los Cielos
me amparen, si otro no puede.

Seg. Yo esto aquí para hazerlo,
entre estas ramas podeis
de los truenos defenderos,
de los sustos recobraros,
y mandar a quien es vuestro.

Eur. Quien me haze tanto favor?

Seg. Nada os importa el saberlo.

Eur. Podrá ser que algo me importe.

Seg. No puede ser de provecho,
que yo merezco muy poco.

Eur. Podrálo ser algun tiempo.

Seg. Pues si os importa (así finjo,)

soi vn vasallo del Reino
de Olanda, porque en su Corte
los nobles, y los plebeyos
han sabido, que confiesa
toda Bohemia, y su Imperio
ignora qual es de dos
el heredero directo
de todo el Reino de Olanda;
y a questo sabido, han hecho,
que a dezir venga a su Alteza,
que el Principe es el primero

que a Bohemia vino; el otro
que finge atrevido serlo
es hombre baxo: no se
como vn tan illustre Reino
no le quita la cabeça
para que sea escarmiento.

Eur. Muy gustosa os he escuchado,
pero que ignorais infiero
con quien hablais. *Seg.* No lo se,
solo en vuestro trato advierto
que sois noble. *Eur.* La Princesa
de Bohemia soi. *Seg.* Y a puedo
besaros las plantas bellas,
y ya rendido os las beso.

Eur. Levantaos ya. *Seg.* Solo os pago
la veneracion que os devo.

Eur. El anillo quiero darle,
que pues viene con intentos
de dezir qual es Leopoldo,
no tendrá la prueba efecto:
tomad este rico anillo,
y en mi palacio supremo
me ved mañana, con él
será facil conoceros.

Seg. Por prenda de vuestra mano,
mas que por todo lo quiero,
que para mi estimacion
la dadiva es de mas precio.
Ojala que allá en la Corte
viendolo puesto en mi dedo
creais todo lo que os digo,
mas tan sin dicha me veo,
que lo que aora es fortuna
mañana será desprecio.

Eur. No lo será, que Princesa
soi en el Reino Bohemio.

Dentro Leopoldo.

Leo. Princesa del alma mia,
que sombras te han encubierto,
si eres sol, como lo fuistes?
Eurofinda, Seg. Y a los vuestros

se llegan acá, y segura
 os miro de todo riesgo,
 los míos andan perdidos,
 yá el Cielo medio sereno
 por resquicios de marfil
 mostrar sus rayos febeos
 intenta, yo cuidadoso
 a toda mi gente temo,
 no vaya por estos montes
 en mi busca, serà acierto
 dexaros, si dais licencia
 a quien os venera atento.
 Deste modo he de librarme,
 porque yá levanta el Cielo
 rasgadas de luz banderas,
 contra los vientos sobervios.

Eur. Idos pues, si esto teméis,
 que en este puesto, no quiero
 me vean con vos. *Seg.* Así
 de conocerme no ay tiempo.

Eur. Acudireis a Palacio?

Seg. A que esto mañana intento.

E. Pues a Dios, y el Cielo os guarde.

Seg. Guarde vuestra vida el mismo.

Vase.

Leo. Princesa de todo el Orbe,
 como no escucháis mis ecos,
 que en gemidos desatados,
 pueblan de espacio los vientos.

Eur. Leopoldo. *Leo.* Eurofinda.

Eur. Acude
 a lo espeso de los fresnos,
 que su pabellon me encubre.

Sale Leopoldo.

Leo. Gracias al Cielo que llego,
 y gracias a Dios tambien,
 que del Sol las luzes veo,
 porque estos dos bellos ojos,
 que son dos vivos luzeros,
 de vos la luz participan,
 con que tengo por muy cierto,

que sois Sol, y mas brillante,
 pues en vn Cielo pequeño,
 quando esse Planeta ardiente
 por ceruleos paralelos
 padece vn grande desmayo,
 a vn soplo leve del Euro,
 con los rayos que arrojaís,
 como en Julio luce el Cielo,
 con balas finas de aljofar
 hazer guerra al prado ameno,
 quantas el cierzo trae sombras
 a esse vago firmamento,
 hazeis morir en vn punto,
 pensad allà en vuestro pecho,
 si con la vista mataís,
 que harè yo, que me estais viendo.

Eur. Desvanecido, alevoso,
 atrevido, loco, necio,
 sabeis vos con quien hablais?
 En hora mala atreveos,
 a quien es tal como vos,
 advertid, que empuño el Cetro
 en la Corte de Bohemia,
 que sois hombre baxo advierto,
 no tengo mas que deziros;
 y sino bastare a questo,
 tengo en Bohemia verdugos,
 si vos aqui atrevimientos.

Leo. Templaos, Eurofinda hermosa,
 porque esse estilo es ageno,
 para quien adora fino
 vuestra deidad. *Eur.* Conteneos,
 reprimid la lengua infame,
 que se correrán los vientos
 de lo que dezís. *Leo.* Señora,
 nadie por entre lo espeso
 nos escucha, que teneís?
 Tratadme como a heredero
 de la Corona Olandessa:
 si ya es aborrecimiento,
 el que antes era cariño,

vuestro gusto es el primero,
bien podeis dezirlo claro,
que yo tendrè por bien puesto
vuestro guito. *Eur.* De escucharos
està rebentando el pecho.

Leo. Señora, nadie nos oye,
los criados están lexos,
los arboles están solos,
y tan solos, que yo puedo
dezir, que están por mi solos,
pues con tan vivos desprecios
me aveis quitado la vida.

Eur. Que yo tenga sufrimiento,
aviendoos yà conocido?

Leo. Vive el Cielo, que estoi muerto.

Dentro. Principe de Olanda invicto.

Salen Segismundo, y Patarata.

Pat. No pudo conocerte la Princesa?

Seg. Mi opinion es aqueſta,

pues apenas el Cielo
con sus balas de yelo,
ameuaçando espantos, dando horrores,
despoxo de la vida a quantas flores
bordavan de carmin, y de esmeralda

del copete a la falda,
aquel gigante monte
de luto el Orizonte
vistiò, y en su batalla
enlutò por los muertos la muralla.

A la tierra bolavan con sus alas,
del granizo las balas
maltratavan las rosas,
y al morir perezosas,
sirviendoles las balas de mortajas,
horrifonas los truenos eran caxas.

Diòme este anillo de esplendor brillante
con aqueſte diamante,
fingimè, al verla blanda,
Embaxador de Olanda.

Pat. Vive Dios, que son cosas de gran peso,
que para ser de Olanda, eres mui grueso.

Leo. Seguid todos estos ecos.

Eur. Por Principe respondeis,
mirad que fois vn soberbio.

Leo. No os entiendo, vive Dios,

Salte vn criado.

1. Gracias al lucido Cielo
que os hallamos.

Eur. Luego al punto

nos partamos. *Leo.* Vamos luego?

Eur. Seguid Principe mis plantas,
porque me huelgo de veros,
tanto, que de mi presencia,
que no os aparteis os ruego;
harèlo prender al punto.

Leo. Lo que pretende no entiendo.

Vanse.

El remedio ha de ser aqueſſe anillo,
no tienes que encubriſſo,
procurarás que ſea
la Princesa quien vea
el anillo en tu dedo con denuedo,
que ganarás al otro, tu de vn dedo.

Dizen dentro.

1. Viva el Principe de Olanda.

2. Y con Euroſinda viva.

Pat. Para que la quiere muerta,
mejor es viva Euroſinda.

Salen Leopoldo, y la Princesa.

Eur. Amotinada Bohemia,
a que me caſe me obliga
con el Principe de Olanda;
pero que mis ojos miran
iguales anillos tienen,
con igualdad a la viſta,
arrojan doradas luzes;
pero aqueſte bien podria
ſer aquel, que entre los freſnos
liberal mi pompa altiva
dió a vn hombre, tambien aqueſte
padece la duda miſma.

Primero mira al anillo de Segiſmundo, y luego al otro.

Pat. Apenas mandó ſu Alteza
diera a Leopoldo noticia,
de que ſu Alteza guſtava,
que no hizieſſe ſu partida,
dile a viſo, aunque yá eſtava
obedeciendooſ apriſa,
acavallo ſobre vn trueno;
dixele con cortefia,
ſe apeaſſe; respondiómé,
moſtrando a voroſas iras,
la Princesa es mui entera,
y me eſtorva la partida.
Cordura ſerá el quedarme,
que es baſtante que me digas,
que Euroſinda me lo manda,

porque es Sol que predomina
ſobre el coraçon; y el alma
con los rayos que diſipa.
No ha ſalido de Palacio
deſde aquellas horas fijas,
y ha eſtado mas recoleto,
que quatro Monjas Novicias.

Eur. A queſto venció la duda,
que en el anillo tenia;
que es Leopoldo, es aſſentado,
bien el alma me lo a viſa.
Ven Patarata con migo,
de ti el alma neceſſita
para vn negocio importante;

Pat. Fuerça ſera que te ſiga.

Vanſe los dos, y quedan los Principes.

Leo. Mucho me huelgo de veros,
ſiguiendome las piſadas.

Seg. Yo tambien de conoceros.

Leo. Los dos tenemos azeros.

Seg. Los dos tenemos eſpadas.

Leo. Son penſamientos villanos
los que publicais con mengua,
y veré (peſares llanos)
ſi ſois Principe en las manoſ,
como lo ſois en la lengua.

Seg. Teſtigo es en mi favor
aqueſte anillo, que a precio,
que ſoi de Olanda ſeñor,
el anillo es de gran precio,
mirad ſi tengo valor.

Leo. Es fingimiento villano,
como lo dize mi dieſtra,
y pues lo que digo es llano
ſer Principe eſtá en mi mano;

no puede estarlo en la vuestra.

Seg. Todos estos son engaños,
y esta razón no me ablanda,
porque al mirar tantos daños,
para Principe de Olanda
nacisteis en malos paños.

Leo. No os lo dice mi grandeza,
que es toda junta en mi abono,
y si a vos llaman Alteza,
sepan, que estais en el trono
solo por vna baxeza.

Seg. A questo sufro, y no os mato!

Leo. Esto sufro, y vos con vida!

Seg. Conocido es vuestro trato.

Leo. Direis melo de aqui aun rato,
que serè vuestro homicida.

Riñen los dos.

Seg. Aunque Principe no fuera,
con esta espada por Dios,
yo por mi lo mereciera,
porque matandoos a vos,
quien a mi se me opusiera?

Leo. A mi sangre no agradezco
de Olanda el laurel vñano,
porque quando esto padezco,
yo por mi me lo merezco,
yo con mi mano lo gano.

Dizen dentro.

I. A palacio acudan todos,
que la Princesa se abraza,
porque el quarto de su Alteza
todo es humo, todo es llamas.

Eu. Que me quemó *Aur.* ¿ me abraço.

Sale Patarata.

Pat. Suspendanse las espadas,
porque se quema su Alteza,
y el acudir a sacarla
no se excusa. *Leo.* Así lo juzgo.

Seg. Así lo conoce el alma.

Habla como aparte con Segismundo.

Pat. Pero advierte tu señor,

que hallarás allá dos damas
cubiertos los rostros bellos,
la que cubre con el nacar
todo el Cielo de su rostro
es la Princesa, a pescarla
acude, porque tendrás
con ella muy linda barba,
fino te hizieres capon;
advierte que ha sido traza
de su Alteza a questo fuego,
despues te dirè la causa.

Den. El humo llega a su Alteza,
y por su densa muralla
como intrepida se arroja,
y como cruel se arrastra.

Leo. Crueldad es el reñir.

Seg. El proseguir es infamia.

Leo. No reñir no es cobardia.

Seg. Ceslar no es de valor falta.

Leo. Para despues os combido.

Seg. Gozad la vida, gozadla
a questo poco que os dexo,
y agradecedlo a mi dama.

Vanse por diferentes puertas.

Pat. Yá Segismundo la pesca,
por cierto, que es buena caña,
ya viene huyendo del fuego,
y viene dando en las brasas.

Saca Segismundo a la Princesa, y Leopoldo a Aurora, y sale Porcia.

Eur. Pluviera el Cielo que fuera
el gran Principe de Olanda,

Seg. No foi Leopoldo señora,
pero de la Transilvania
empuño el dorado cetro,
aunque por ocultas causas
me fingi el mismo que dizes.

Segismundo foi del Asia,
tan temido, que mi nombre
mata solo en la campaña.

Yá es hora Princesa ilustre

que sepas lo que declara
tan vergonçosa la lengua,
y tan cariñosa el alma.

Eur. Luego no sois vos Leopoldo?

Seg. Afirmarlo fuera infamia.

Leo. Yo Leopoldo soi señora,
que por entre sombras pardas
trèpè por librar del fuego
en tal dolor, pena tanta
a vuestra prima, Duquesa
de Tiro. *Aur.* Y en tal desgracia
os estoi agradecida.

Pat. A qui señores se casan.

Eur. Nobles Grandes de Bohemia,
aunque la voluntad varia
parece que se inclinò
al gran Principe de Olanda,
fue engañada del discurso,
porque entonces se inclinava
a Segismundo, señor
de la grande Transilvania.
A este le devo la vida,
pues quando entre crespas llamas,
siendo las ondas de fuego,
con vivos rayos luchava,
se arrojò intrepidamente
al elemento del nacar,
y me facò medio muerta.
Bien me ha salido la traza, *Apar.*
pues yo los fuegos fingi
para que esta accion lograra

Segismundo, y en Bohemia
por su Rey lo coronaran.

Aqueste ha de ser mi esposo,
que guste yo dello basta,
que en Bohemia las Princesas
siempre a su gusto se casan.
Y assi Segismundo, aquesta
es mi mano, y tan del alma,
que aunque fingi aborreceros
mas apura quien mas ama.

Seg. En mi sucediò lo mismo,
que aunque amoroso mostrava
pasion por Aurora, fue
ficción del alma inventada.

Leo. Pues Eurofinda me dexa,
y apetece a Transilvania,
Aurora aquesta es mi mano,
yà sois señora de Olanda.

Aur. Y vos de mi pecho dueño.

Pat. Y yo señor de mi espalda.

Por. Solos los dos nos quedamos.

Pat. Iuguemos los dos las cabras.

Por. Pues dame al instante mano.

Seg. Con que la comedia acaba,
y el Autor postrado os pide
perdon de yerros, y faltas,
que como os estima a todos,
aqui quiere que le valga,
querer por hazer querer,
si amor con amor se paga.

FIN DE LA COMEDIA,

Querer por hazer querer.